Anónimo

El libro de Jaser

ELEJANDRIA

EL LIBRO DE JASER

ANÓNIMO

1552

TRADUCCIÓN: ELEJANDRÍA

Índice de contenidos

TRADUCCIÓN DEL PREFACIO EN HEBREO.

ESTE LIBRO ES EL QUE SE LLAMA EL LIBRO VERTICAL.

En este momento hemos comprobado que cuando la ciudad santa de Jerusalén fue destruida por Tito, todos los jefes militares entraron a robar y saquear, y que entre los oficiales [1] de Tito había uno cuyo nombre era Sidrus, que entró a registrar y encontró en Jerusalén una casa de gran extensión, y se llevó todo el botín que encontró allí; Cuando quiso salir de la casa, miró a la pared y le pareció ver allí tesoros, así que derribó la pared y el edificio y encontró un tonel lleno de varios libros de la Ley, de los Profetas y de la Hagiografía, [2] también libros de los reyes de Israel y de los reyes de otras naciones, así como otros muchos libros de Israel, junto con los libros de la Mishná adoptados y establecidos; También había allí muchos rollos; también encontró allí toda clase de provisiones y vino en abundancia, y descubrió a un anciano sentado, que estaba leyendo en esos libros. Cuando el oficial vio este gran espectáculo, se asombró mucho, y le dijo al anciano: ¿Por qué te sientas solo en este lugar, sin que haya nadie contigo? El anciano respondió: Hace muchos años que sabía de esta segunda destrucción de Jerusalén, por lo que construí esta casa y me hice un balcón, [3] y traje conmigo estos libros para leer, y también traje suficientes provisiones, pensando en salvar así mi vida [4].

Y Dios hizo que el anciano encontrara favor a los ojos del oficial, quien lo llevó con respeto con todos sus libros, y fueron de ciudad en ciudad y de país en país hasta que llegaron a Sevilia; y el oficial encontró que este anciano era poseedor de sabiduría y entendimiento y conocedor de varias clases de ciencia, al descubrirlo lo elevó y lo honró, estuvo constantemente en su casa y fue enseñado por él toda clase de sabiduría, y construyeron para ellos una casa alta y espaciosa en los suburbios de Sevilia y colocaron allí todos esos libros.

Esta casa está todavía en Sevilia hasta el día de hoy, y allí escribieron todos los acontecimientos que tendrían lugar en adelante entre los reyes del mundo hasta la venida de nuestro Mesías.

Y sucedió que cuando Diosnos llevó [5] con un poderoso cautiverio a manos de los reyes de Edom, de ciudad en ciudad y de país en país en amarga ansiedad, este libro, llamado "Las Generaciones de Adán" junto con otros libros llegó a nuestras manos, pues venían de esa casa en Sevilia, y llegaron después a nuestra ciudad Napuli, que está bajo el dominio del rey de

España, (cuya gloria puede ser exaltada.) Y cuando vimos estos libros, que eran libros de toda sabiduría, resolvimos en nuestra mente imprimirlos como todos los libros que llegaron a nuestras manos. Ahora bien, este libro es el mejor y más valioso de todos, y de este libro han llegado a nosotros doce ejemplares, y buscamos en ellos y los encontramos todos de un mismo ejemplar, no había ninguna diferencia, nada añadido y nada deficiente, ni ninguna alteración en letras, palabras o sucesos, pues todos eran iguales como si fueran de un mismo ejemplar.

Por lo tanto, ya que vimos en este libro un gran mérito que nos impulsa a esta resolución, estamos decididos a imprimirlo - y se encuentra escrito que este libro se llama el Libro Jaser, porque todas sus transacciones están en ese orden como habían tenido lugar en el mundo en cuanto a la prioridad y la sucesión, ya que no encontrarás en este libro ningún aplazamiento de los eventos que eran anteriores, o la prioridad de los que eran posteriores, pero cada cosa se registra en su lugar y tiempo.

Encontrarás así que relata la muerte de tal en el momento particular de la vida de otro y así en todo momento. Debido a esto fue llamado Sepher Hajashar, pero se acostumbra a llamarlo las Generaciones de Adán, la razón de lo cual es que lo llaman por aquello con lo que comienza, pero el nombre principal del mismo es el libro "JASER" DEBIDO A las razones que hemos asignado. Ahora se encuentra que este libro es traducido al griego, titulado "*Lo libris de los divitiis*".

También se encuentra escrito en el libro de los Asmoneos que ha llegado hasta nosotros, que en los días de Ptolomeo, rey de Egipto, ordenó a sus sirvientes que fueran y recogieran todos los libros de leyes, y todos los libros de Crónicas que pudieran encontrar en el mundo, para que él pudiera hacerse sabio a través de ellos, y examinándolos llegar a conocer los temas y eventos del mundo, y compilar de ellos un libro en todos los asuntos de jurisdicción con respecto a los asuntos de la vida, para así ejercer una justicia pura. Así que fueron y recogieron para él novecientos sesenta y cinco libros y se los trajeron, cuando él les ordenó que fueran de nuevo y buscaran completar el número de mil libros, y así lo hicieron. Después de esto, algunos de los perseguidores de Israel se levantaron ante él y dijeron: Oh rey, ¿por qué te molestas de esta manera?Envía a los judíos de Jerusalén para que te traigan el libro de su ley que les fue escrito por boca del Señor por medio de sus profetas, a partir del cual podrás hacerte sabio y regular todos los juicios y leyes según tu deseo; así que el rey escuchó sus palabras y envió a los judíos sobre este asunto, quienes le enviaron este libro, pues no podían darle el libro del Señor, ya que decían: No podemos dar la leydel Señor a un extraño. Y cuando este libro llegó a manos de Ptolomeo, lo leyó y le agradó mucho, y escudriñó en él con su sabiduría, y lo examinó y

encontró en él lo que deseaba, y descuidó todos los demás libros que habían reunido para él, y bendijo al que le había aconsejado esta cosa.

Después de algún tiempo, los perseguidores de Israel se dieron cuenta de que los israelitas no habían enviado el libro de la ley al rey, y vinieron y le dijeron: Oh rey, los israelitas te han tratado con desprecio, pues no te enviaron el libro de la ley que te habíamos mencionado sino que te enviaron otro libro que tenían en sus manos; por tanto, mándales que te envíen el libro de su ley, porque de ese libro obtendrás tu deseo mucho más que del libro que te han enviado; Así que cuando el rey escuchó sus palabras se enfureció mucho contra los israelitas, y su ira ardió dentro de él hasta que envió de nuevo a ellos para que le enviaran el libro de la ley. Temiendo que siguieran despreciándole, actuó con prudencia con ellos y envió a setenta de sus ancianos y los colocó en setenta casas, para que cada uno escribiera el libro de la ley, a fin de que no se encontrara ninguna alteración en ellos, y el espíritu divino descansó sobre ellos, y escribieron para él setenta libros y todos fueron de una misma versión, sin adición ni disminución. Ante esto, el rey se alegró mucho y honró a los ancianos, junto con todos los judíos, y envió ofrendas y regalos a Jerusalén, como allí está escrito. [6] A su muerte, los israelitas actuaron con astucia con su hijo y tomaron de sus tesoros el libro de la ley, pero dejaron este libro allí y no lo miraron, para que todo rey futuro conociera las maravillas del Señor, bendito sea su nombre, y que había elegido a Israel entre todas las naciones, y que no hay otro Dios fuera de él.

Por lo tanto, este libro está en Egipto hasta el día de hoy, y desde entonces se difundió por toda la tierra, hasta que llegó a nosotros en nuestro cautiverio este día en la ciudad de Napuli, que está bajo el gobierno del rey de España. Ahora bien, encontrarás en este libro que se mencionan algunos de los reyes de Edom, de Quitim y los reyes de África que había en aquellos días, aunque podría parecer que tal no era el objetivo o la intención de este libro; sino que la razón de esto era mostrar a toda persona que obtuviera este libro el contraste entre las guerras de Israel y las guerras de los gentiles, pues la conquista de los reyes gentiles unos sobre otros fue por accidente, lo que no es así en la conquista de los reyes de Israel sobre los gentiles, que es por un milagro de nuestro bendito Señor mientras los israelitas confíen en su exaltado nombre.

Ahora bien, los usos de este libro son muchos, todos los cuales nos llevan a la confianza en Dios, (cuyo nombre sea exaltado) y a nuestra adhesión a él y a sus caminos.

El primer uso es la información adicional que nos proporciona sobre los temas de la creación del hombre y el diluvio, registrando también los años de las veinte generaciones y sus fechorías; también en qué período,nacieron

, y cuándo murieron, por lo que nuestros corazones pueden ser inclinados a adherirse al Señor, cuando vemos las obras poderosas que realizó en los días de la

El segundo uso es el relato adicional sobre el nacimiento de Abraham y cómo se adhirió al Señor, y las transacciones que tuvieron lugar entre él y Nimrod; y así también el relato de los constructores de la torre de Babel, [7] cómo el Señor los expulsó a los cuatro rincones de la tierra, y cómo establecieron los países y las tierras que llevan sus nombres hasta el día de hoy, por lo que podemos acercarnos a nuestro Creador. El tercer uso es la explicación que nos da de cómo los patriarcas se adhirieron al Señor, y de sus transacciones que nos convencen de su temor a Dios. El cuarto uso es, en lo que registra de los asuntos de Sodoma y las iniquidades de su gente, y en lo que consistió sus pecados, así como su castigo, por lo que podemos abstenernos de todas las malas acciones. El quinto uso es el relato de la fe de Isaac y Jacob en el Señor, y las oraciones y el llanto de Sara al atar a Isaac *para un sacrificio,* que es de gran utilidad para inclinar nuestros corazones al servicio del Señor. El sexto uso es la información que nos proporciona sobre el tema de las guerras de los hijos de Jacob con el pueblo de Siquem y las siete ciudades de los amorreos. Esto despertará nuestros corazones a la fe en nuestro Dios; ¡pues cómo podrían diez hombres destruir siete ciudades, si sus corazones no hubieran sido impresionados con la fe en el Señor!

El séptimo uso es, en la información que nos da de todos los eventos que le sucedieron a José en Egipto, con Potifar y su esposa y con el rey de Egipto, pues esto también despertará nuestros corazones al temor del Señor, y a quitarnos de todo pecado, para que nos vaya bien en el último fin.

El octavo uso está en el relato que nos proporciona de lo que le sucedió a Moisés en Cus y en Madián, por lo que podemos entender las maravillas del Señor que realiza para los justos, y que por lo tanto podemos adherirnos a él. El noveno uso está en su registro de lo que había sucedido a los israelitas en Egipto, y cuando tuvo lugar el comienzo de su servidumbre, y cómo sirvieron a los egipcios en toda clase de trabajos duros, y a qué propósito tendía todo esto - cómo después de esto Dios fue favorable a ellos a través de su confianza en él, y no hay duda de esto que quien lee los eventos de Egipto de este libro en las noches de la Pascua, recibirá una gran recompensa, como dicen nuestros rabinos de bendita memoria, aquel que se ocupe en relatar la salida de Egipto, en la que se incluye este libro, pues esta es la verdadera narración que debe leerse después de la Hagadah, ya que dicha persona (leyendo esto) puede estar segura de que será muy recompensada;así lo hacemos hoy en nuestro cautiverio en los países de España, después de haber terminado de leer la Hagadah, comenzamos a leer en este libro todo el asunto de Egipto, desde que los israelitas bajaron a

Egipto hasta su salida, pues en este libro una persona debeleer. El undécimode [8] es que algunos de los comentarios de nuestros rabinos y de otros comentaristas que han explicado la ley, los encontrarás ilustrados en este libro, como el relato de los mensajeros que salieron al encuentro de Jacob [9] cuando vino de Mesopotamia después de haber ido a ver a Esaú, también el relato de Gabriel que enseñó a José setenta lenguas, también la ilustración que ofrece de él [10] que hirió a Madián en los campos de Moab, y cosas similares. El duodécimo uso es que toda persona que dé una conferencia en público puede exponer en su discurso temas de este libro que los comentaristas no han explicado, por lo que puede causar una impresión en los corazones de su audiencia. El decimotercer uso es que todos los mercaderes y viajeros que tengan la oportunidad de estudiar la ley, puedan leer este libro y recibir su recompensa, pues en él se encuentra la recompensa del alma, así como el deleite del cuerpo, en el descubrimiento de nuevos asuntos que no se registran en ningún otro libro, y por estos medios el hombre entenderá que debe conocer al Señor y adherirse a él.

Ahora bien, como hemos visto el mérito de este libro, y su gran utilidad, nos hemos comprometido a imprimirlo sin adición ni disminución, y desde este momento hemos comenzado a imprimirlo en un libro, para que tales libros estén en manos de los los hombres de nuestro cautiverio, a fin de que se difunda más por todas las generaciones, y por todas las ciudades, familias y países, para que comprendan las maravillas del Señor que realizó en favor de nuestros antepasados, y sus bondades para con ellos desde los días de la antigüedad, y que nos eligió entre todas las naciones. Que los que dedican sus corazones al temor del Señor, se hagan merecedores de estudiar en él mientras nosotros confiamos en el Señor, el Dios de los Dioses, y dependemos de él y buscamos la salvación y la asistencia de él, en esta obra celestial, y que él nos prospere en el camino correcto, y nos libre de los errores, y nos *limpie de las faltas secretas*, como dijo su ungido, "*¿quién puede entender sus errores? límpiame de las faltas secretas*". " [11] Que Dios nos enseñe el buen camino y nos dirija por una senda próspera por causa de sus misericordias y bondades, y que cumpla graciosamente los deseos de nuestros corazones, amén, y así sea su voluntad.

1. ↑ *(caracteres hebreos)* Buxton da esta palabra "*episcopus*" que, además de obispo, significa también lugarteniente, supervisor, superintendente.Véase Arach.
2. ↑ Salmos, Proverbios, &c.
3. ↑ *(caracteres hebreos)* o porche, palabra talmúdica derivada del griego.Ver Arach.
4. ↑ Véase Jeremías 38 2, la misma expresión.
5. ↑ Véase la misma expresión, Isaías 22.17.
6. ↑En el libro de los asmoneos mencionado anteriormente.

7. ↑ Llamado(caracteres hebreos) porque la tierra estaba entonces dividida.
8. El undécimo uso.No puedo ver ninguna mención del décimo uso; esto debe haber sido omitido, creo, antes de las palabras anteriores, "cómo después de esto Dios les fue favorable por su confianza en él.
9. ↑ Véase la última parte delcap. 31.
10. ↑ El oscuro pasaje del Génesis, 36.. en la Biblia, se aclara en Jaser,cap. 62, donde se da una larga historia de Hadad, el hijo de Bedad.
11. ↑ Salmos, 19.12.

EL PREFACIO DEL IMPRESOR.

El humilde gusano, y ningún hombre, José, hijo de mi padre, el sabio y muy respetado en Israel, Samuel el pequeño, dice: mi testigo está en el cielo y mi testimonio está en lo alto, el Dios de los Dioses sabe, e Israel también sabe, cuántas fatigas he pasado y cuántos problemas he tenido hasta sacar a la luz los tesoros ocultos de este libro; pues desde que fui expulsado de mi tierra, de la metrópoli de Israel, la gran ciudad de los sabios y de los escribas, la renombrada ciudad de Pasia, desde que el Señor, por mis grandes ofensas, me condujo con un violento cautiverio, un tropiezo tras otro, debilitó mis fuerzas en el camino, el hierro entró en mi alma hasta que llegué al puerto italiano, a la ciudad real Livorno (Leghorn,) que está bajo el dominio de nuestro Señor el serenísimo Gran Duque Don Fernando de Media (Medici Qu?) pues ni de día ni de noche podía permanecer en silencio, estaba continuamente en pensamiento, mi alma se humillaba en mí, y el sueño se quitaba de mis ojos, cuando reflexionaba con qué energía mi padre, la corona de mi cabeza, se esforzaba con su bolsa y su trabajo en transcribir este libro, como era su costumbre constante por su amor al estudio del Derecho, prodigar dinero y riqueza, principal e intereses, para la compra y la transcripción, para mi propio uso, de libros sin fin, para que yo pudiera obtener sabiduría e instrucción, para comprender las palabras del entendimiento, como todos los habitantes de mi ciudad pueden atestiguar y declarar; (¡Oh, Dios, recuérdalo favorablemente para que descanse en la gloria con los justos que están en el jardín del Edén, Amén! pues esta pérdida sólo la siento yo), especialmente en la transcripción de este libro es santo de alabanza al Señor, pues nunca se vio ni se encontró más que uno, que el inteligente y piadoso escriba Jacob, hijo de Atiyah, transcribió de un manuscrito muy antiguo, cuyas letras estaban desfiguradas; y si no hubiera sido por la consumada habilidad del mencionado rabino, ninguna otra persona podría haber sacado esas letras, ni haberlas transcrito, por su antigüedad y por haber sido desfiguradas.

Ahora bien, mi padre, de bendita memoria, halló favor a sus ojos, para obtener este libro en préstamo, a fin de que también pudiera conseguir uno transcrito por las manos de cierto escriba, y en el año 5373, [1]por mis grandes pecados, salí del pálido lugar de mi nacimiento, y de la casa de mi padre, debido a los terrores del hambre, la peste y la matanza.La espadadestruía por fuera, y por dentro era el terror de la peste y del hambre, a causa de las batallas y de las contiendas que tenían lugar entre los hijos del antiguo rey Marucco, que había muerto, pues cada uno se alzaba diciendo: "Yo reinaré", y devoraban a los israelitas con la boca abierta, de modo que quedaban muy pocos de ellos, incluso un diezmo de un diezmo; muchas familias y jefes de las casas de sus padres se perdieron y fueron

destruidos y quedaron como nada; muchos libros de diversa índole, nuevos y antiguos, unos manuscritos y otros impresos, así como los de los tiempos modernos, fueron en su mayoría destruidos por el fuego, o fueron despedazados, los cuales, junto con sus dueños, yacen ocultos bajo las ruinas hasta el día de hoy. Ay de los ojos que contemplaron esto, pero que el nombre del Señor sea bendecido tanto por lo malo como por lo bueno.

Temiendo que este libro corriera la misma suerte que los demás, me esforcé diariamente en enviar cartas a algunos individuos particulares en la ciudad de Argilia, en la ciudad de Titu y en la ciudad de Pasia, a los que habían quedado, rogándoles humildemente que buscaran e indagaran dónde podría estar el lugar de la gloria de este libro, y se buscó y encontró que estaba escondido en las manos de uno de los individuos de la congregación, el sabio y altamente dotado Moisés Chasan; y se le debe agradecer que, al comprobar mi buena intención de imprimirlo y esparcirlo por todas las comunidades judías, no tardó en enviarlo, ya que sentía el deseo de una recompensa celestial por este acto piadoso, sí, me lo envió como un regalo, que reciba una bendición del Señor, y que su recompensa sea perfecta. Amén.

Ahora, en mi humilde posición, he compuesto una obra titulada *(caracteres hebreos)* en dos partes, una parte que contiene algunos de los comentarios de las escrituras que hice con la graciosa ayuda del Señor, y la segunda parte que contiene cincuenta conferencias que pronuncié ante una gran congregación, además de un comentario posterior que contiene explicaciones de partes del Talmud que encontré en el curso de mis estudios, y que ilustré según mis humildes habilidades; ahora estoy revisando esta obra por segunda vez para llevarla a la imprenta, si el cielo me perdona la vida, pero dije a mi corazón: a ti, oh gusano, y a ningún hombre, proclama la escritura "Es *tiempo de que tú, oh Señor, trabajes, pues han anulado tu ley*", pues la impresión de este libro de Jaser tiende al honor y a la gloria del Señor, pues por medio de él se dirigirán los corazones de los hombres a adherirse al bendito Señor, y por medio del cual comprenderán las maravillosas obras de Dios, y sus bondades para con nuestros antepasados desde los días de la antigüedad, y cómo nos eligió de entre todas las naciones, como verás ampliamente en el prefacio, en el que percibirás enumerados los numerosos usos, trece en número, que inducen a los hombres a confiar en el Señor y a adherirse a él.

También he encontrado otra utilidad en él, y es que muchas partes de los cinco libros difíciles de comprender, y que los comentaristas no han podido conciliar, son, por medio de este libro, correctamente comprendidas, porque da un detalle de esas partes, en las que el volumen sagrado es breve en su relato, y relata los hechos tal como ocurrieron; Por lo tanto, me encontrarás levantando mi mano en el margen con las palabras *(caracteres hebreos)* "*El humilde*

editor dice", por lo que se entenderá lo que heafirmado; busca y encontrarás también muchas cosas, que nuestros rabinos en sus obras dieron en resumen, se exponen más plenamente en este libro, ya que ya es hora de actuar y tener un cuidado para la gloria del nombre de Dios. Por lo tanto, es apropiado para mí en este momento aplazar la publicación de mi obra antes mencionada hasta que haya sacado primero a la luz los tesoros ocultos de este libro y los revele al mundo, estoy seguro de que con la ayuda del Señor todo Israel se regocijará y exaltará en él.

Por lo tanto, he puesto mi confianza en el Señor, que se acuerde de mí favorablemente, para que pueda ser capaz en el próximo año por su ayuda y decreto de publicar también mi obra antes mencionada.

En cuanto a mí, mi oración es al que mora en lo alto; que el Señor Dios me asista y me envíe desde lo alto su paz, su favor y su fidelidad para ayudarme, para que me guíe junto a las aguas tranquilas y me conduzca por los caminos de la justicia, por su gran nombre y por su ley. Amén por los siglos de los siglos.

1. ↑Correspondiente al año 1613.

ספר הישר

o

EL LIBRO DE JASER.

ESTE ES EL LIBRO DE LAS GENERACIONES DEL HOMBRE QUE DIOS CREÓ SOBRE LA TIERRA EL DÍA EN QUE EL SEÑOR DIOS HIZO EL CIELO Y LA TIERRA.

CAPÍTULO I.

1 Y dijo Dios hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza, y creó al hombre a su imagen y semejanza.

2 Y Dios formó al hombre de la tierra, y sopló en su nariz el aliento de vida, y el hombre se convirtió en un alma viviente dotada de habla.

3 Y el Señor dijo que no es bueno que el hombre esté solo; le haré una compañera.

4 El Señor hizo caer un profundo sueño sobre Adán, y éste se durmió, y le quitó una de sus costillas, y construyó carne sobre ella y la formó y se la trajo a Adán, y Adán despertó de su sueño, y he aquí que una mujer estaba de pie ante él.

5 Y dijo: Este es un hueso de mis huesos y se llamará mujer, porque ha sido tomado del hombre; y Adán la llamó Eva, porque era la madre de todos los vivientes.

6 Y Dios los bendijo y llamó sus nombres Adán y Eva el día que los creó, y el Señor Dios dijo: Sed fecundos y multiplicaos y llenad la tierra.

7 El Señor Dios tomó a Adán y a su mujer, y los puso en el jardín del Edén para que lo cultivaran y lo guardaran; y les ordenó y les dijo: "Podéis comer de todos los árboles del jardín, pero del árbol de la ciencia del bien y del mal no comeréis, porque el día que comáis de él moriréis.

8 Y cuando Dios los bendijo y les ordenó, se alejó de ellos, y Adán y su mujer habitaron en el jardín según el mandato que el Señor les había dado.

9 Y la serpiente, que Dios había creado con ellos en la tierra, vino a ellos
para incitarlos a transgredir el mandato de Dios que les había ordenado.

10 Y la serpiente sedujo y persuadió a la mujer para que comiera del árbol
del conocimiento, y la mujer escuchó la voz de la serpiente, y transgredió
lapalabra de Dios, y tomó del árbol del conocimiento del bien y del mal, y
comió, y tomó de él y le dio también a su marido y él comió

11 Y Adán y su mujer transgredieron el mandato de Dios que les había
ordenado, y Dios lo supo, y su ira se encendió contra ellos y los maldijo.

12 Y el Señor Dios los expulsó aquel día del jardín del Edén para que
labraran la tierra de la que habían sido tomados, y fueron a vivir al este del
jardín del Edén; y Adán conoció a su mujer Eva y ésta dio a luz dos hijos y
tres hijas.

13 Y llamó el nombre del primogénito Caín, diciendo: He obtenido un
hombre del Señor, y el nombre del otro lo llamó Abel, porque dijo: En
vanidad vinimos a la tierra, y en vanidad seremos quitados de ella.

14 Los muchachos crecieron y su padre les dio una posesión en la tierra;
Caín fue labrador de la tierra, y Abel, pastor de ovejas.

15 Al cabo de unos años, trajeron una ofrenda de aproximación al Señor, y
Caín trajo del fruto de la tierra, y Abel trajo de los primogénitos de su
rebaño, de su grasa, y Dios se volvió y se inclinó hacia Abel y su ofrenda, y
un fuego descendió del Señor desde el cielo y la consumió.

16 Y a Caín y a su ofrenda el Señor no se volvió, y no se inclinó por ella,
porque había traído del fruto inferior de la tierra ante el Señor, y Caín tuvo
celos contra su hermano Abel a causa de esto, y buscó un pretexto para
matarlo.

17 Un tiempo después, Caín y su hermano Abel fueron un día al campo a
hacer su trabajo; y ambos estaban en el campo, Caín labrando y arando su
tierra, y Abel apacentando su rebaño; y el rebaño pasó por la parte que Caín
había arado en la tierra, y esto afligió mucho a Caín.

18 Caín se acercó a su hermano Abel enojado y le dijo: ¿Qué hay entre tú y
yo, que vienes a habitar y a *traer tus rebaños* para apacentar en mi tierra?

19 Y Abel respondió a su hermano Caín y le dijo: ¿Qué hay entre yo y tú,
para que comas la carne de mi rebaño y *te vistas* con su lana?

20 Ahora, *pues, quita* la lana de mis ovejas *con la que te* has vestido, y
págame su fruto y la carne que has comido, y cuando hayas hecho esto,
entonces me iré de tu tierra como has dicho...

21 Caín dijo a su hermano Abel: "Si te mato hoy, ¿quién me pedirá tu sangre?

22 Y Abel respondió a Caín, diciendo: Ciertamente Dios, que nos ha hecho en la tierra, vengará mi causa, y exigirá mi sangre de ti si me matas, porque el Señor es el juez y el árbitro, y es él quien pagará al hombre según su maldad, y al *malvado* según la maldad que haga en la tierra.

23 Y ahora, si me matas aquí, ciertamente Dios conoce tus *ideas* secretas y te juzgará por el mal que declaraste hacerme hoy.

24 Y cuando Caín oyó las palabras que su hermano Abel había dicho, *he aquí que* la ira de Caínse encendió contra su hermano Abel por haber declarado esto

25 Entonces Caín se apresuró y se levantó, y tomó la *parte de* hierro de su instrumento de arado, con la cual hirió repentinamente a su hermano y lo mató, y Caín derramó la sangre de su hermano Abel sobre la tierra, y la sangre de Abel corrió por la tierra delante del rebaño.

26 Después de esto, Caín se arrepintió de haber matado a su hermano, y se entristeció mucho, y lloró por él, lo que lo afligió mucho.

27 Caín se levantó y cavó un hoyo en el campo, en el que puso el cuerpo de su hermano, y revolvió el polvo sobre él.

28 El Señor supo lo que Caín había hecho a su hermano, y el Señor se le apareció a Caín y le dijo: ¿Dónde está Abel, tu hermano, que estaba contigo?

29 Y Caín disimuló y dijo: No sé, ¿soy yo el guardián de mi hermano? Y el Señor le dijo: ¿Qué has hecho? La voz de la sangre de tu hermano clama a mí desde la tierra donde lo has matado.

30 Porque has matado a tu hermano y has disimulado ante mí, y has imaginado en tu corazón que yo no te veía ni conocía todas tus acciones.

31 Pero tú hiciste esto y mataste a tu hermano por nada y porque te habló bien, y ahora, *por lo tanto*, maldito seas desde la tierra que abrió su boca para recibir la sangre de tu hermano de tu mano, y en la que lo enterraste.

32 Y sucederá que cuando la cultives, ya no te dará su fuerza como al principio, porque la tierra producirá espinas y cardos, y tú estarás moviéndote y vagando por la tierra [1] hasta el día de tu muerte.

33 En ese momento Caín salió de la presencia del Señor, del lugar donde estaba, y se fue moviendo y [2] vagando por la tierra hacia el este de Edén,

él y todo lo que le pertenecía.

[34] Y Caín conoció a su mujer en aquellos días, y ella concibió y dio a luz un hijo, al que llamó Enoc, *diciendo*: En aquel tiempo el Señor comenzó a darle descanso y tranquilidad en la tierra.

[35] En aquel tiempo Caín también comenzó a edificar una ciudad; y edificó la ciudad y llamó el nombre de la ciudad Enoc, según el nombre de su hijo; porque en aquellos días el Señor le había dado reposo sobre la tierra, y no se movía ni vagaba como al principio.

[36] A Enoc le nació Irad, e Irad engendró a Mecuyael y Mecuyael engendró a Matusalén.

1. ↑ Aunque en los versículos 34 y 35 encontramos que Dios le dio descanso, podría haber sido sólo un descanso temporal; y como no se nos dice en la escritura ni en este libro nada más relacionado con Caín, no podemos inferir nada contrario a esta declaración.
2. ↑ No se menciona la tierra de Nod; la palabra aquí utilizada es *(caracteres hebreos)* el presente de participio del verbo *(caracteres hebreos)* vagar; la última letra de aquellos verbos cuyas dos letras finales son similares, a veces se omite, y podría haber sido *(caracteres hebreos)* con una daleth, como la palabra utilizada en la escritura *(caracteres hebreos)* sin la vau, que se omite con frecuencia.

CAPÍTULO II.

[1] Y fue en el año ciento treinta de la vida de Adán sobre la tierra, cuando volvió a conocer a Eva, su mujer, y ésta concibió y dio a luz un hijo a su semejanza *y a* su imagen, y llamó su nombre *Set*, diciendo: Porque Diosmeha designadootra descendencia en lugar de Abel, pues Caín lo ha matado

[2] Y Seth vivió ciento cinco años, y engendró un hijo; y Seth llamó el nombre de su hijo Enosh, diciendo: Porque en ese tiempo los hijos de los hombres comenzaron a multiplicarse, y a afligir sus almas y sus corazones transgrediendo y rebelándose contra Dios.

[3] Y fue en los días de Enos que los hijos de los hombres continuaron rebelándose y transgrediendo a Dios, para aumentar la ira del Señor contra los hijos de los hombres.

[4] Y los hijos de los hombres fueron y sirvieron a otros dioses, y se olvidaron del Señor que los había creado en la tierra; y en aquellos días los hijos de los hombres hicieron imágenes de bronce y de hierro, de madera y de piedra, y se inclinaron y las sirvieron.

[5] Cada uno se hizo su dios y se inclinó ante ellos, y los hijos de los hombres abandonaron al Señor todos los días de Enós y de sus hijos; y la ira del Señor se encendió a causa de sus obras y de las abominaciones que hicieron en la tierra.

[6] Y el Señor hizo que las aguas del río Gihón los inundaran, y los destruyó y consumió, y destruyó la tercera parte de la tierra, y a pesar de esto, los hijos de los hombres no se convirtieron de sus malos caminos, y sus manos seguían extendidas para hacer el mal a los ojos del Señor.

[7] Y en aquellos días no se sembraba ni se cosechaba en la tierra, y no había alimento para los hijos de los hombres, y el hambre era muy grande en aquellos días.

[8] Y la semilla que sembraron en aquellos días en la tierra se convirtió en espinas, cardos y abrojos; porque desde los días de Adán fue esta declaración sobre la tierra, de la maldición de Dios, que maldijo la tierra, a causa del pecado que Adán cometió ante el Señor.

[9] Y cuando los hombres continuaron rebelándose y transgrediendo a Dios, y corrompiendo sus caminos, la tierra también se corrompió.

[10] Enosh vivió noventa años y engendró a Cainán;

[11] Y Cainán creció y tenía cuarenta años, y llegó a ser sabio y tenía conocimiento y habilidad en toda la sabiduría, y reinó sobre todos los hijos de los hombres, y condujo a los hijos de los hombres a la sabiduría y al conocimiento; porque Cainán era un hombre muy sabio y tenía entendimiento en toda la sabiduría, y con su sabiduría gobernaba sobre los espíritus y los demonios;

[12] Y Cainán sabía por su sabiduría que Dios destruiría a los hijos de los hombres por haber pecado en la tierra, y que el Señor, en los últimos días, traería sobre ellos las aguas del diluvio.

[13] En aquellos días Cainán escribió en tablas de piedra lo que había de suceder en el tiempo venidero, y las puso en sus tesoros.

[14] Y Cainán reinó sobre toda la tierra, y convirtió a algunos de los hijos de los hombres al servicio de Dios.

[15] Cuando Cainán tenía setenta años, engendró tres hijos y dos hijas.

[16] Y estos son los nombres de los hijos de Cainán: el nombre del primogénito fue Mahlallel, el del segundo Enán y el del tercero Mered, y sus hermanas fueron Ada y Zila; estos son los cinco hijos de *Cainán* que le nacieron.

[17] Y Lamec, hijo de Matusalén, se emparentó con Cainán pormatrimonio, y tomó a sus dos hijas por esposas, y Ada concibió y dio a luz un hijo a Lamec, y llamó su nombre Jabal

[18] Y concibió de nuevo y dio a luz un hijo, y llamó su nombre Jubal; y Zila, su hermana, era estéril en aquellos días y no tenía descendencia.

[19] Porque en aquellos días los hijos de los hombres empezaron a transgredir a Dios y a quebrantar los mandamientos que él había ordenado a Adán, de fructificar y multiplicarse en la tierra.

[20] Algunos de los hijos de los hombres hicieron que sus mujeres bebieran una bebida que las dejara estériles, para que conservaran sus figuras y para que su hermosa apariencia no se desvaneciera.

[21] Y cuando los hijos de los hombres hicieron beber a algunas de sus mujeres, Zila bebió con ellas.

[22] Y las mujeres que tenían hijos parecían abominables a los ojos de sus maridos, como viudas, *mientras sus maridos vivían,* pues a los estériles sólo se les unía.

23 Y al final de los días y de los años, cuando Zillah envejeció, el Señor [1] abrió su vientre.

24 Concibió y dio a luz un hijo, al que puso por nombre Tubal Caín, diciendo: "Después de haberme marchitado, lo he obtenido del Dios Todopoderoso.

25 Concibió de nuevo y dio a luz una hija, a la que llamó Naamah, pues dijo: "Después de marchitarme he obtenido placer y deleite".

26 Y Lamec era viejo y avanzado en años, y sus ojos estaban oscurecidos de tal manera que no podía ver, y Tubal Caín, su hijo, lo guiaba, y fue un día que Lamec fue al campo y Tubal Caín, su hijo, estaba con él, y mientras caminaban por el campo, Caín, el hijo de Adán, avanzó hacia ellos; porque Lamec era muy viejo y no podía ver mucho, y Tubal Caín, su hijo, era muy joven.

27 Y Tubal Caín dijo a su padre que tensara su arco y con las flechas hirió a Caín, que aún estaba lejos, y lo mató, pues les pareció un animal.

28 Y las flechas entraron en el cuerpo de Caín, aunque estaba alejado de ellas, y cayó al suelo y murió.

29 Y el Señor pagó la maldad de Caín según su maldad, que había hecho a su hermano Abel, según la palabra del Señor que había dicho.

30 Y sucedió que cuando Caín murió, Lamec y Tubal fueron a ver el animal que habían matado, y vieron, y he aquí que Caín, su abuelo, había caído muerto sobre la tierra.

31 Y Lamec se afligió mucho por haber hecho esto, y al aplaudir golpeó a su hijo y le causó la muerte.

32 Las mujeres de Lamec oyeron lo que éste había hecho, y trataron de matarlo.

33 Y las mujeres de Lamec lo odiaron desde aquel día, porque mató a Caín y a Tubal Caín, y las mujeres de Lamec se apartaron de él y no le hicieron caso en aquellos días.

34 Lamec se acercó a sus esposas y las presionó para que lo escucharan sobre este asunto.

35 Y dijo a sus esposas Ada y Zila: "Oíd mi voz, oh esposas de Lamec, prestad atención a mis palabras, porque ahora habéis imaginado y dicho que

yo maté a un hombre con mis heridas, y a un niño con mis golpes por no haber hecho ninguna violencia, pero sabed ciertamente que soy viejo y de cabeza gris, y que mis ojos están pesados por la edad, y que hice esto sin saberlo.

36 Las mujeres de Lamec le escucharon en este asunto, y volvieron a él con el consejo de su padre Adán, pero no le dieron hijos desde entonces, sabiendo que la ira de Dios aumentaba en aquellos días contra los hijos de los hombres, para destruirlos con las aguas del diluvio por sus malas acciones.

37 Y Mahlallel, hijo de Cainán, vivió sesenta y cinco años y engendró a Jared; y Jared vivió sesenta y dos años y engendró a Enoc.

1. ↑No se puede suponer que le dieran a Zillah la bebida para provocar la esterilidad cuando llegara a la vejez, pues como se expresa en el versículo veinte, se les daba a aquellas para que conservaran su figura y por la cual su bella apariencia no se desvaneciera.

CAPÍTULO III.

[1] Enoc vivió sesenta y cinco años y engendró a Matusalén; y Enoc caminó con Dios después de haber engendrado a Matusalén, y sirvió al Señor, y despreció los malos caminos de los hombres.

[2] Y el alma de Enoc se envolvió en la instrucción del Señor, en el conocimiento y en la comprensión; y se retiró sabiamente de los hijos de los hombres, y se ocultó de ellos durante muchos días.

[3] Al cabo de muchos años, mientras servía al Señor y oraba ante él en su casa, un ángel del Señor le llamó desde el cielo y le dijo: Aquí estoy.

[4] Y dijo: Levántate, sal de tu casa y del lugar donde te escondes y preséntate a los hijos de los hombres para enseñarles el camino que deben seguir y la obra que deben realizar para entrar en los caminos de Dios.

[5] Y Enoc se levantó de acuerdo con la palabra del Señor, y salió de su casa, de su lugar y de la cámara en la que estaba oculto, y fue a los hijos de los hombres y les enseñó los caminos del Señor, y en ese momento reunió a los hijos de los hombres y los puso al corriente de la instrucción del Señor.

[6] Y ordenó que se proclamara en todos los lugares donde habitaban los hijos de los hombres, diciendo: ¿Dónde está el hombre que desea conocer los caminos del Señor y las buenas obras? que venga a Enoc.

[7] Entonces todos los hijos de los hombres se reunieron con él, porque todos los que deseaban esto fueron a Enoc, y Enoc reinó sobre los hijos de los hombres según la palabra del Señor, y vinieron y se inclinaron ante él y escucharon su palabra.

[8] Y el espíritu de Dios estaba sobre Enoc, y enseñaba a todos sus hombres la sabiduría de Dios y sus caminos, y los hijos de los hombres servían al Señor todos los días de Enoc, y venían a escuchar su sabiduría.

[9] Y todos los reyes de los hijos de los hombres, tanto los primeros como los últimos, junto con sus príncipes y jueces, vinieron a Enoc cuando oyeron de su sabiduría, y se inclinaron ante él, y también le exigieron a Enoc que reinara sobre ellos, a lo que él consintió.

[10] Y se reunieron en total, ciento treinta reyes y príncipes, y nombraron a Enoc rey sobreellos y todos estaban bajo su poder y mando

[11] Y Enoc les enseñó la sabiduría, el conocimiento y los caminos del Señor; e hizo la paz entre ellos, y la paz fue en toda la tierra durante la vida de

Enoc.

12 Y Enoc reinó sobre los hijos de los hombres doscientos cuarenta y tres años, e hizo justicia y rectitud con todo su pueblo, y los guió en los caminos del Señor.

13 Estas son las generaciones de Enoc: Matusalén, Eliseo y Elimelec, tres hijos; sus hermanas *fueron* Melca y Nahmah, y Matusalén vivió ochenta y siete años y engendró a Lamec.

14 Fue en el año cincuenta y seis de la vida de Lamec cuando Adán murió; novecientos treinta años tenía a su muerte, y sus dos hijos, *con* Enoc y su hijo Matusalén, lo enterraron con gran pompa, como en el entierro de los reyes, en la cueva que Dios le había indicado.

15 Y en ese lugar todos los hijos de los hombres hicieron un gran duelo y llanto a causa de Adán; por eso se ha convertido en una costumbre entre los hijos de los hombres hasta el día de hoy.

16 Y Adán murió por haber comido del árbol del conocimiento; él y sus hijos *después de él*, como el Señor Dios había dicho.

17 Y fue en el año de la muerte de Adán, que era el año doscientos cuarenta y tres del reinado de Enoc, en ese tiempo Enoc resolvió separarse de los hijos de los hombres y ocultarse como al principio para servir al Señor.

18 Así lo hizo Enoc, pero no se ocultó del todo de ellos, sino que se mantuvo alejado de los hijos de los hombres durante tres días y luego fue a ellos durante un día.

19 Y durante los tres días que estuvo en su cámara, oró y alabó al Señor, su Dios, y el día en que fue y se apareció a sus súbditos les enseñó los caminos del Señor, y todo lo que le preguntaron sobre el Señor se lo contó.

20 Y así lo hizo durante muchos años, y después se ocultó durante seis días, y se apareció a su pueblo un día de cada siete; y después una vez al mes, y luego una vez al año, hasta que todos los reyes, príncipes e hijos de los hombres lo buscaron y desearon volver a ver el rostro de Enoc y escuchar su palabra; Pero no pudieron, ya que todos los hijos de los hombres tenían un gran temor de Enoc, y temían acercarse a él a causa del temor divino que se *asentaba* en su rostro; por lo tanto, ningún hombre podía mirarlo, temiendo ser castigado y morir.

21 Y todos los reyes y príncipes resolvieron reunir a los hijos de los hombres y venir a Enoc, pensando que todos podrían hablar con él en el momento en que saliera entre ellos, y así lo hicieron.

22 Y llegó el día en que Enoc salió y todos se reunieron y vinieron a él, y Enoc les habló las palabras del Señor y les enseñó sabiduría y conocimiento, y se inclinaron ante él y dijeron: ¡Que viva el rey! ¡Que viva el rey!

23 Y algún tiempo después, cuando los reyes y los príncipes y los hijos de los hombres hablaban con Enoc, y Enoc les enseñaba los caminos de Dios, *he aquí que* un ángel del Señor llamó entonces a Enoc desde el cielo, y quiso llevarlo al cielo para hacerlo reinar allí sobre los hijosde Dios, como había reinado sobre los hijos de los hombres en la tierra

24 Cuando en ese momento Enoc escuchó esto, fue y reunió a todos los habitantes de la tierra, y les enseñó sabiduría y conocimiento y les dio instrucciones divinas, y les dijo: He sido requerido para subir al cielo, por lo tanto no sé el día de mi partida.

25 Ahora, pues, os enseñaré sabiduría y conocimiento y os instruiré, antes de dejaros, sobre cómo actuar en la tierra para que podáis vivir; y así lo hizo.

26 Y les enseñó sabiduría y conocimiento, y les dio instrucción, y los reprendió, y puso ante ellos estatutos y juicios para que los cumplieran en la tierra, e hizo la paz entre ellos, y les enseñó la vida eterna, y habitó con ellos algún tiempo enseñándoles todas estas cosas.

27 En ese momento los hijos de los hombres estaban con Enoc, y Enoc les estaba hablando, y ellos levantaron sus ojos y la semejanza de un gran caballo descendió del cielo, y el caballo se paseó por el aire [1];

28 Y le contaron a Enoc lo que habían visto, y Enoc les dijo: Por mí desciende este caballo sobre la tierra; ha llegado el momento en que debo irme de vosotros y ya no seré visto por vosotros.

29 Y el caballo descendió en ese momento y se puso delante de Enoc, y todos los hijos de los hombres que estaban con Enoc lo vieron.

30 Entonces Enoc volvió a ordenar que se proclamara una voz, diciendo: "¿Dónde está el hombre que desea conocer los caminos del Señor, su Dios, que venga hoy a Enoc, antes de que nos lo quiten?

31 Y todos los hijos de los hombres se reunieron y vinieron a Enoc ese día; y todos los reyes de la tierra con sus príncipes y consejeros permanecieron con él ese día; y Enoc entonces enseñó a los hijos de los hombres sabiduría y conocimiento, y *les dio* instrucción divina; y les ordenó servir al Señor y caminar en sus caminos todos los días de sus vidas, y continuó haciendo la paz entre ellos.

32 Después de esto, se levantó y montó en el caballo, y salió y todos los hijos de los hombres fueron tras él, como ochocientos mil hombres, y fueron con él un día de camino.

33 Y el segundo día les dijo: Volved a vuestras tiendas, ¿por qué vais a ir? tal vez muráis; y algunos de ellos se alejaron de él, y los que se quedaron se fueron con él en un viaje de seis días; y Enoc les decía cada día: Volved a vuestras tiendas, no sea que muráis; pero ellos no querían volver, y se fueron con él.

34 Al sexto día, algunos de los hombres se quedaron y se aferraron a él, y le dijeron: "Iremos contigo al lugar donde vayas; vive el Señor, que sólo la muerte nos separará.

35 Y tanto insistieron en ir con él, que dejó de hablarles; y ellos fueron tras él y no quisieron volver;

36 Y cuando los reyes regresaronmandaron hacer un censo para saber el número de hombres restantes que iban con Enoc; y fue al séptimo día que Enoc subió al cielo en un torbellino, con caballos y carros de fuego

37 Y al octavo día, todos los reyes que habían estado con Enoc enviaron a traer de vuelta el número de hombres que estaban con Enoc, en aquel lugar desde el que subió al cielo.

38 Y todos esos reyes fueron al lugar y encontraron la tierra allí llena de nieve, y sobre la nieve había grandes piedras de nieve, y uno dijo al otro, Ven, rompamos la nieve y veamos, tal vez los hombres que permanecieron con Enoc están muertos, y están ahora bajo las piedras de nieve, y buscaron pero no pudieron encontrarlo, porque él había ascendido al cielo.

1. ↑Para expresar la región de la atmósfera *(caracteres hebreos)* se utiliza a menudo, ya que la palabra *(caracteres hebreos)* aire, que se encuentra en las obras hebreas modernas, es de extracción rabínica y puede derivarse de *(caracteres hebreos)* luz, con lo que podría haberse querido mostrar que el aire es el medio a través del cual los rayos de luz se hacen visibles para nosotros.

CAPÍTULO IV.

1 Y todos los días que Enoc vivió sobre la tierra fueron trescientos sesenta y cinco años.

2 Cuando Enoc subió al cielo, todos los reyes de la tierra se levantaron, tomaron a su hijo Matusalén y lo ungieron, y lo hicieron reinar sobre ellos en lugar de su padre.

3 Y Matusalén actuó rectamente ante los ojos de Dios, como su padre Enoc le había enseñado, y él también durante toda su vida enseñó a los hijos de los hombres la sabiduría, el conocimiento y el temor de Dios, y no se apartó del buen camino ni a la derecha ni a la izquierda.

4 Pero al final de los días de Matusalén, los hijos de los hombres se apartaron del Señor, corrompieron la tierra, se robaron y se saquearon unos a otros, y se rebelaron contra Dios y prevaricaron, y corrompieron sus caminos, y no quisieron escuchar la voz de Matusalén, sino que se rebelaron contra él.

5 Y el Señor se ensañó con ellos, y el Señor siguió destruyendo la semilla en aquellos días, de modo que no hubo siembra ni cosecha en la tierra.

6 Porque cuando sembraron la tierra para obtener alimento para su sustento, he aquí que se produjeron espinas y cardos que no sembraron.

7 Y aun así los hijos de los hombres no se apartaron de sus malos caminos, y sus manos seguían extendidas para hacer el mal ante los ojos de Dios, y provocaron al Señor con sus malos caminos, y el Señor se enojó mucho, y se arrepintió de haber hecho al hombre.

8 Y pensó en destruirlos y aniquilarlos [1] y así lo hizo.

9 En aquellos días, cuando Lamec, hijo de Matusalén, tenía ciento sesenta años, murió Set, hijo de Adán.

10 Y todos los días que vivió Set fueron novecientos doce años, y murió.

11 Era Lamec de ciento ochenta años cuando tomó a Ashmua, hija de Elishaa, hijo de Enoc, su tío, y ella concibió.

12 En aquel tiempo los hijos de los hombres sembraron la tierra, y se produjo un poco de alimento, pero los hijos de los hombres no se apartaron de sus malos caminos, y se rebelaron contra Dios.

13 Y la mujer de Lamec concibió y dio a luz un hijo enen aquel tiempo, en la revolución del

14 Y Matusalén llamó a su nombre Noé, diciendo: La tierra estaba en sus días en reposo y libre de corrupción, y Lamec, su padre, llamó a su nombre [2]Menajem, diciendo: Este nos consolará en nuestros trabajos y en nuestro miserable trabajo en la tierra, que Dios había maldecido.

15 El niño creció y se destetó, y siguió los caminos de su padre Matusalén, perfecto y recto con Dios.

16 Y todos los hijos de los hombres se apartaron de los caminos del Señor en aquellos días al multiplicarse sobre la faz de la tierra con hijos e hijas, y se enseñaron unos a otros sus malas prácticas y siguieron pecando contra el Señor.

17 Y cada hombre se hizo un dios, y robaron y saquearon cada uno a su vecino así como a su pariente, y corrompieron la tierra, y la tierra se llenó de violencia.

18 Y sus jueces y gobernantes fueron a las hijas de los hombres y tomaron por la fuerza a sus esposas según su elección, y los hijos de los hombres en aquellos días tomaron del ganado de la tierra, de las bestias del campo y de las aves del cielo, y enseñaron a mezclar animales de una especie con otra, para provocar con ello al Señor; y vio Dios toda la tierra y estaba corrompida, porque toda carne había corrompido sus caminos sobre la tierra, todos los hombres y todos los animales.

19 Y el Señor dijo: "Borraré al hombre que he creado de la faz de la tierra, sí, desde el hombre hasta las aves del cielo, junto con el ganado y las bestias que están en el campo, porque me arrepiento de haberlos hecho.

20 Y todos los hombres que anduvieron en los caminos del Señor, murieron en aquellos días, antes de que el Señor trajera sobre el hombre el mal que había declarado, pues esto era de parte del Señor, para que no vieran el mal que el Señor habló sobre los hijos de los hombres.

21 Y Noé halló gracia ante los ojos del Señor, y el Señor lo eligió a él y a sus hijos para que levantaran semilla de ellos sobre la faz de toda la tierra.

1. ↑Refiriéndose a lo que iba a ocurrir en breve; el diluvio.
2. Menajem significa un consolador. No tenemos constancia en las Escrituras de que se llamara Menajem, aunque la razón por la que podría haber tenido ese nombre se da como aquí: "éste nos consolará" (*Génesis*), lo que no concuerda muy bien con el nombre de Noé, que significa *descansar*.

CAPÍTULO V.

1 En el año ochenta y cuatro de la vida de Noé, murió Enoc, hijo de Set, que tenía novecientos cinco años a su muerte.

2 En el año ciento setenta y nueve de la vida de Noé, murió Caín hijo de Enós, y todos los días de Caín fueron novecientos diez años, y murió.

3 En el año doscientos treinta y cuatro de la vida de Noé, murió Mahlallel, hijo de Cainán, y los días de Mahlallel fueron ochocientos noventa y cinco años, y murió.

4 Y Jared, hijo de Mahlallel, murió en aquellos días, en el año trescientos treinta y seis de la vida de Noé; y todos los días de Jared fueron novecientos sesenta y dos años, y murió.

5 Y todos los que siguieron al Señor murieron en aquellos días, antes de verel mal que Dios declaró hacer en la tierra

6 Y después de muchos años, en el año cuatrocientos ochenta de la vida de Noé, cuando todos aquellos hombres que seguían al Señor habían muerto de entre los hijos de los hombres, y sólo quedaba entonces Matusalén [1], Dios dijo a Noé y a Matusalén, diciendo,

7 Hablad y proclamad a los hijos de los hombres, diciendo: Así dice el Señor: volved de vuestros malos caminos y dejad vuestras obras, y el Señor se arrepentirá del mal que declaró haceros, para que no se cumpla.

8 Porque así ha dicho el Señor: He aquí que os doy un plazo de ciento veinte años; si os volvéis a mí y dejáis vuestros malos caminos, yo también me apartaré del mal que os dije, y no existirá, dice el Señor.

9 Y Noé y Matusalén dijeron todas las palabras del Señor a los hijos de los hombres, día tras día, hablándoles constantemente.

10 Pero los hijos de los hombres no quisieron escucharlos, ni inclinaron sus oídos a sus palabras, y se endurecieron.

11 Y el Señor les concedió un plazo de ciento veinte años, diciendo: Si vuelven, entonces Dios se arrepentirá del mal, para no destruir la tierra.

12 Noé, hijo de Lamec, se abstuvo de tomar esposa en aquellos días para engendrar hijos, pues dijo: Ciertamente ahora Dios destruirá la tierra, ¿por qué entonces voy a engendrar hijos?

13 Y Noé era un hombre justo, era perfecto en su generación, y el Señor lo eligió para que levantara semilla de su descendencia sobre la faz de la tierra.

14 Y el Señor le dijo a Noé: Toma una esposa y engendra hijos, porque te he visto justo ante mí en esta generación.

15 Y levantarás descendencia, y tus hijos contigo, en medio de la tierra; y Noé fue y tomó esposa, y eligió a [2] Naamah, hija de Enoc, que tenía quinientos ochenta años.

16 Era Noé de cuatrocientos noventa y ocho años cuando tomó a Naamah por esposa.

17 Naamah concibió y dio a luz un hijo, al que puso por nombre Jafet, diciendo: Dios me ha ensanchado en la tierra; y concibió de nuevo y dio a luz un hijo, al que puso por nombre Sem, diciendo: Dios me ha hecho un remanente, para levantar *semilla en* medio de la tierra.

18 Tenía Noé quinientos dos años cuando Naamah [2] dio a luz a Sem, y los muchachos crecieron y siguieron los caminos del Señor, en todo lo que les enseñaron Matusalén y Noé, su padre.

19 Y Lamec, el padre de Noé, murió en esos días; pero en verdad no siguió con todo su corazón enlos caminos de su padre, y murió en el año ciento noventa y cinco de la vida de Noé

20 Y fueron todos los días de Lamec setecientos setenta años, y murió.

21 Y todos los hijos de los hombres que conocieron al Señor, murieron en ese año antes de que el Señor trajera el mal sobre ellos; porque el Señor quiso que murieran para que no vieran el mal que Dios traería sobre sus hermanos y parientes, como lo había declarado.

22 En aquel tiempo, el Señor dijo a Noé y a Matusalén: Salid y proclamad a los hijos de los hombres todas las palabras que os hablé en aquellos días, por si acaso se convierten de sus malos caminos, y entonces me arrepentiré del mal y no lo traeré.

23 Y Noé y Matusalén se pusieron en pie y dijeron a los oídos de los hijos de los hombres todo lo que Dios había dicho sobre ellos.

24 Pero los hijos de los hombres no quisieron escuchar, ni inclinaron sus oídos a todas sus declaraciones.

25 Después de esto, el Señor dijo a Noé: "Ha llegado el fin de toda carne ante mí, a causa de sus malas acciones, y he aquí que destruiré la tierra.

26 Y toma para ti madera de topo, y ve a un lugar determinado y haz un arca grande, y colócala en ese lugar.

27 Así la harás: trescientos codos de largo, cincuenta de ancho y treinta de alto.

28 Y te harás una puerta abierta por su lado, y hasta un codo la terminarás por encima, y la cubrirás por dentro y por fuera con brea.

29 Y he aquí que traeré el diluvio de las aguas sobre la tierra, y toda carne será destruida, de debajo de los cielos perecerá todo lo que hay en la tierra.

30 Tú y tu familia iréis a recoger dos parejas de todos los seres vivos, machos y hembras, y las traeréis al arca, para hacer surgir de ellas una descendencia en la tierra.

31 Y recoge para ti todo el alimento que coman todos los animales, para que haya alimento para ti y para ellos.

32 Y elegirás para tus hijos tres doncellas de entre las hijas de los hombres, y serán esposas de tus hijos.

33 Y Noé se levantó e hizo el arca en el lugar donde Dios le había ordenado, y Noé hizo lo que Dios le había ordenado.

34 En su quinientos noventa y cinco años, Noé comenzó a hacer el arca, y la hizo en cinco años, como el Señor había ordenado.

35 Entonces Noé tomó a las tres hijas de Eliaquim, hijo de Matusalén, como esposas para sus hijos, tal como el Señor había ordenado a Noé.

36 En aquel tiempo murió Matusalén, hijo de Enoc, de novecientos sesenta años de edad.

1. ↑ De los buenos que no murieron sólo quedó Matusalén, además de Noé, que se menciona al principio del versículo, en el año 450 de la vida de Noé.
2. ↑ 2.02.1De esto se desprende que el vástago del gran, piadoso e ilustre Enoc fue reservado para ser el compañero del justo y recto Noé, uniendo así lo mejor de la familia de Caín y Set. Era ciertamente una gran edad para contraer matrimonio, pero hay que recordar que Noé estaba entonces llegando a los quinientos años, y como aplazó el matrimonio hasta esta edad tan grande, buscó a una de su misma edad. Supongo que la hija de Enoc tenía la intención de vivir apartada de los

hombres, como su padre, hasta que Noé, el mejor de los hombres que entonces vivían, se le presentara.

CAPÍTULO VI.

1 En aquel tiempo, después de la muerte de Matusalén, el Señor dijo a Noé: "Entra con tu familia en el arca; he aquí que reuniré a todos los animales de la tierra, a las bestias del campo y a las aves del cielo, y todos vendrán a rodear el arca.

2 Irás y te sentarás a las puertas del arca, y todas las bestias, los animales y las aves se reunirán y se pondrándelante de ti , y a los que se acerquen y se agachen delante de ti, los tomarás y los entregarás en manos de tus hijos, que los llevarán al arca, y a todos los que se pongan delante de ti los dejarás

3 Al día siguiente, el Señor hizo que esto ocurriera, y los animales, las bestias y las aves vinieron en grandes multitudes y rodearon el arca.

4 Y Noé fue y se sentó junto a la puerta del arca, y de toda la carne que se agachaba ante él, la metió en el arca, y a todos los que estaban delante de él los dejó en tierra.

5 Y vino una leona con sus dos cachorros, macho y hembra, y los tres se agacharon ante Noé, y los dos cachorros se levantaron contra la leona y la golpearon, y la hicieron huir de su lugar, y ella se fue, y ellos volvieron a su lugar, y se agacharon en la tierra ante Noé.

6 La leona huyó y se puso en el lugar de los leones.

7 Al ver esto, Noé se asombró mucho, y [1] se levantó y tomó los dos cachorros y los metió en el arca.

8 Y Noé metió en el arca a todos los *seres vivos que* había en la tierra, de modo que no quedó ninguno de los que Noé metió en el arca.

9 De dos en dos entró Noé en el arca, pero de los animales limpios y de las aves limpias trajo siete parejas, como Dios le había ordenado.

10 Todos los animales, bestias y aves estaban todavía allí, y rodeaban el arca por todas partes, y la lluvia no había descendido hasta *siete días* después.

11 Aquel día, el Señor hizo temblar toda la tierra, y el sol se oscureció, y los cimientos del mundo se agitaron, y toda la tierra se conmovió violentamente, y los relámpagos brillaron, y los truenos rugieron, y todas las fuentes de la tierra se rompieron, como *nunca antes habían sido* conocidas por los habitantes; y *Dios* hizo este poderoso acto para aterrorizar a los hijos de los hombres, para que no hubiera más maldad en la tierra.

12 Y aun así los hijos de los hombres no quisieron volverse de sus malos caminos, y aumentaron la ira del Señor en ese momento, y ni siquiera dirigieron sus corazones a todo esto.

13 Y al cabo de siete días, en el año seiscientos de la vida de Noé, las aguas del diluvio cayeron sobre la tierra.

14 Y todas las fuentes del abismo se rompieron, y las ventanas del cielo se abrieron, y la lluvia cayó sobre la tierra durante cuarenta días y cuarenta noches.

15 Y Noé y su familia, y todos los seres vivos que estaban con él, entraron en el arca a causa de las aguas del diluvio, y el Señor lo encerró.

16 Y todos los hijos de los hombres que quedaron sobre la tierra, se agotaron por el mal de la lluvia, pues las aguas venían con más violencia sobre la tierra, y los animales y las bestias seguían rodeando el arca.

17 Y se reunieron los hijos de los hombres, alrededor de [2]setecientosmil hombres y mujeres, y vinieron a Noé al arca

18 Y llamaron a Noé, diciendo: "Ábrenos para que vayamos a ti en el arca, y ¿para qué vamos a morir?

19 Y Noé, con gran voz, les respondió desde el arca, diciendo: ¿No os habéis rebelado todos contra el Señor y habéis dicho que no existe? y *por eso el Señor ha* traído sobre vosotros este mal, para destruiros y cortaros de la faz de la tierra.

20 ¿No es esto lo que te hablé hace ciento veinte años, y no quisiste escuchar la voz del Señor, y ahora quieres vivir en la tierra?

21 Y dijeron a Noé: "Estamos dispuestos a volver al Señor; sólo ábrenos para que vivamos y no muramos.

22 Y Noé les respondió diciendo: He aquí que ahora que veis la angustia de vuestras almas, *queréis* volver al Señor; ¿por qué no habéis vuelto durante estos ciento veinte años que el Señor os concedió como plazo determinado?

23 Pero ahora que venís a decirme esto a causa de las angustias de vuestras almas, también ahora el Señor no os escuchará, ni os prestará oídos en este día, de modo que ahora no tendréis éxito en vuestros deseos.

24 Y los hijos de los hombres se acercaron *para entrar* en el arca a causa de la lluvia, pues no podían soportar la lluvia sobre ellos.

25 Y el Señor envió a todas las bestias y animales que estaban alrededor del arca. Y las bestias los dominaron y los expulsaron de aquel lugar, y cada uno se fue por su camino y *volvieron a* esparcirse sobre la faz de la tierra.

26 Y la lluvia seguía descendiendo sobre la tierra, y descendió durante cuarenta días y cuarenta noches, y las aguas prevalecieron en gran medida sobre la tierra; y toda la carne que estaba sobre la tierra o en las aguas murió, ya fueran hombres, animales, bestias, reptiles o aves del cielo, y sólo quedó Noé y los que estaban con él en el arca.

27 Y las aguas prevalecieron y aumentaron en gran medida sobre la tierra, y levantaron el arca y se elevó de la tierra.

28 Y el arca flotaba sobre la faz de las aguas, y era sacudida sobre las aguas, de modo que todos los *seres vivos que* había dentro se revolvían como un potaje en un caldero.

29 Y una gran ansiedad se apoderó de todos los seres vivos que estaban en el arca, y el arca estuvo a punto de romperse.

30 Y todos los *seres vivientes* que estaban en el arca se aterrorizaron, y los leones rugieron, y los bueyes aullaron, y los lobos aullaron, y todo ser viviente que estaba en el arca habló y se lamentó en su propia lengua, de modo que sus voces llegaron a gran distancia, y Noé y sus hijos lloraron y se angustiaron; tuvieron mucho miedo de haber llegado a las puertas de la muerte.

31 Y Noé oró al Señor y le clamó a causa de esto, y dijo: "Oh Señor, ayúdanos, porque no tenemos fuerzas para soportar este mal que nos ha rodeado, pues las olas de las aguas nos han rodeado, torrentes malignos nos han aterrorizado, las trampas de la muerte se han presentado ante nosotros; respóndenos, oh Señor, respóndenos, ilumina tu rostro hacia nosotros y ten piedad de nosotros, redímenos y líbranos.

32 Y el Señor escuchó la voz de Noé, y el Señor se acordó de él.

33 Y un viento pasó sobre la tierra, y las aguas se aquietaron y el arca descansó.

34 Y se detuvieron las fuentes del abismo y las ventanas del cielo, y se detuvo la lluvia del cielo.

35 Las aguas disminuyeron en aquellos días, y el arca se posó sobre los montes de Ararat.

36 Entonces Noé abrió las ventanas del arca, y Noé todavía clamó al Señor en ese momento y dijo: "Señor, que formaste la tierra y los cielos y todo lo que hay en ellos, saca nuestras almas de este encierro y de la prisión en la que nos has puesto, porque estoy muy cansado de suspirar.

37 El Señor escuchó la voz de Noé y le dijo: Cuando hayas cumplido un año completo, saldrás.

38 Y a la revolución del año, cuando se cumplió un año completo para que Noé habitara en el arca, las aguas se secaron de la tierra, y Noé quitó la cubierta del arca.

39 En aquel momento, el día veintisiete del segundo mes, la tierra estaba seca, pero Noé y sus hijos, y los que estaban con él, no salieron del arca hasta que el Señor les dijo.

40 Y llegó el día en que el Señor les dijo que salieran, y todos salieron del arca.

41 Y se fueron y volvieron cada uno a su camino y a su lugar, y Noé y sus hijos habitaron en la tierra que Dios les había dicho, y sirvieron al Señor todos sus días, y el Señor bendijo a Noé y a sus hijos al salir del arca.

42 Y les dijo: Sed fecundos y llenad toda la tierra; haceos fuertes y creced abundantemente en la tierra y multiplicaos en ella.

1. ↑A la altura a la que se habían corrompido incluso los animales de la tierra, que los jóvenes cachorros pudieran alzarse de forma tan poco natural contra su progenitor en un momento de tanto desastre.
2. ↑Hay que recordar, que según este libro, una tercera parte de la tierra ya había sido destruida por el desbordamiento del río Gihón. Véaseel capítulo 2, versículo 6.

CAPÍTULO VII.

1 Y estos son los nombres de los hijos de Noé Jafet, Cam y Sem; y les nacieron hijos después del diluvio, porque habían tomado esposa antes del diluvio.

2 Estos son los hijos de Jafet: Gomer, Magog, Madai, Javan, Tubal, Meshech y Tiras, siete hijos.

3 Los hijos de Gomer fueron Askinaz, Rephath y Tegarmah.

4 Los hijos de Magog fueron Elichanaf y Lubal.

5 Los hijos de Madai fueron Acón, Zeelo, Chazoni y Lot.

6 Los hijos de Javán fueron Eliseo, Tarsis, Quitim y Dudonim.

7 Los hijos de Tubal fueron Ariphi, Kesed y Taari.

8 Los hijos de Meshech fueron Dedon, Zaron y Shebashni.

9 Los hijos de Tiras fueron Benib, Gera, Lupirión y Gilac; estos son los hijos de Jafet según sus familias, y su número en aquellos días era de unos cuatrocientos sesenta hombres.

10 Y estos son los hijos de Cam: Cus, Mitzraim, Fut y Canaán, cuatro hijos; y los hijos de Cus fueron Seba, Havilah, Sabta, Raama y Satecha, y los hijos de Raama fueron Seba y Dedán.

11 Los hijos de Mitzraim fueron Lud, Anom y Pathros, Chasloth y Chaphtor.

12 Los hijos de Fut fueron Gebul, Hadán, Benah y Adán.

13 Y los hijos de Canaán fueron Zidón, Het, Amori, Gergashi, Hivi, Arqui, Seni, Arodi, Zimodi y Chamoti.

14 Estos son los hijos de Cam, según sus familias, y su número en aquellos días era de unos setecientos treinta hombres.

15 Y estos son los hijos de Sem: Elam, Asur, Arpachshad, Lud y Aram, cinco hijos; y los hijos de Elam fueron Susa, Maquul y Harmón.

16 Los hijos de Ashar fueron Mirus y Mokil, y los hijos de Arpachshad fueron Shelach, Anar y Ashcol.

17 Los hijos de Lud fueron Pethor y Bizayón, y los hijos de Aram fueron Uz, Chul, Gather y Mash.

18 Estos son los hijos de Sem, según sus familias; y su número en aquellos días era de unos trescientos hombres.

19 Estas son las generaciones de Sem: Sem engendró a Arpachshad y Arpachshad engendró a Shelach, y Shelach engendró a Eber y a Eber le nacieron dos hijos, el nombre de uno fue Peleg, porque en sus días los hijos de los hombres fueron divididos, y en los últimos días, la tierra fue dividida.

20 Y el nombre del segundo fue Yoktan, lo que significa que en su día la vida de los hijos de los hombres disminuyó y se redujo.

21 Estos son los hijos de Yoktan: Almodad, Shelaf, Chazarmoveth, Yerach, Hadurom, Ozel, Diklah, Obal, Abimael, Sheba, Ophir, Havilah y Jobab; todos estos son hijos de Yoktan.

22 Peleg, su hermano, engendró a Yen, y Yen engendró a Serug, y Serug engendró a Najor y Najor engendró a Taré, y Taré tenía treinta y ocho años, y engendró a Harán y a Najor.

23 Y Cus, hijo de Cam, hijo de Noé, tomó esposa en aquellos días de su vejez, y dio a luz un hijo, al que llamaron Nimrod, diciendo: En aquel tiempo los hijos de los hombres volvieron a rebelarse y a transgredir a Dios, y el niño creció, y su padre lo amó mucho, porque era hijo de su vejez.

24 Y los vestidos de piel que Dios hizo para Adán y su mujer, cuando salieron del jardín, fueron dados a Cus.

25 Porque después de la muerte de Adán y de su esposa, las prendas fueron entregadas a Enoc, hijo de Jared, y cuando Enoc fue llevado a Dios, se las dio a Matusalén, su hijo.

26 A la muerte de Matusalén, Noé los tomó y los llevó al arca, y estuvieron con él hasta que salió del arca.

27 Y al salir, Cam robó esas prendas a Noé, su padre, y las tomó y las escondió de sus hermanos.

28 Cuando Cam engendró a su primogénito Cus, le dio las prendas en secreto, y estuvieron con Cus muchos días.

29 Cus también las ocultó a sus hijos y hermanos, y cuando Cus engendró a Nimrod, le dio esas prendas por su amor a él, y Nimrod creció, y cuando tuvo veinte años se puso esas prendas.

30 Y Nimrod se hizo fuerte cuando se puso las vestiduras, y Dios le dio poder y fuerza, y fue un poderoso cazador en la tierra, sí, fue un poderoso cazador en el campo, y cazó losanimales y construyó altares, y ofreció en ellos los animales ante el Señor

31 Y Nimrod se fortaleció, y se levantó de entre sus hermanos, y luchó en las batallas de sus hermanos contra todos sus enemigos de alrededor.

32 El Señor entregó en sus manos a todos los enemigos de sus hermanos, y Dios le prosperó de vez en cuando en sus batallas, y reinó sobre la tierra.

33 Por eso, en aquellos días, cuando un hombre sacaba a los que había entrenado para la batalla, les decía: Como hizo Dios con Nimrod, que era un poderoso cazador en la tierra, y que triunfó en las batallas que libró contra sus hermanos, que los libró de las manos de sus enemigos, así nos fortalezca Dios y nos libre hoy.

34 Cuando Nimrod tenía cuarenta años, en aquel tiempo hubo una guerra entre sus hermanos y los hijos de Jafet, de modo que estaban en poder de sus enemigos.

35 En ese momento salió Nimrod y reunió a todos los hijos de Cus y a sus familias, unos cuatrocientos sesenta hombres, y contrató también *de entre* algunos de sus amigos y conocidos a unos ochenta hombres, *y* les dio su salario, y se fue con ellos a la batalla, y cuando estaba en el camino, Nimrod fortaleció los corazones de la gente que iba con él.

36 Y les dijo: No temáis ni os alarméis, porque todos nuestros enemigos serán entregados en nuestras manos, y podréis hacer con ellos lo que queráis.

37 Todos los hombres que fueron eran como quinientos, y lucharon contra sus enemigos, los destruyeron y los sometieron, y Nimrod puso oficiales permanentes sobre ellos en sus *respectivos* lugares.

38 Y tomó a algunos de sus hijos como garantía, y todos ellos fueron siervos de Nimrod y de sus hermanos, y Nimrod y todo el pueblo que estaba con él se volvieron a casa.

39 Y cuando Nimrod regresó alegremente de la batalla, después de haber vencido a sus enemigos, todos sus hermanos, junto con los que lo conocían de antes, se reunieron para hacerlo rey sobre ellos, y le colocaron la corona real sobre su cabeza.

40 Y puso sobre sus súbditos y su pueblo, príncipes, jueces y gobernantes, como es costumbre entre los reyes.

41 Colocó a Taré, hijo de Nacor, como príncipe de su ejército, y lo dignificó y elevó por encima de todos sus príncipes.

42 Y mientras reinaba según el deseo de su corazón, después de haber conquistado a todos sus enemigos alrededor, aconsejó con sus consejeros que construyeran una ciudad para su palacio, y así lo hicieron.

43 Y encontraron un gran valle frente al este, y le construyeron una ciudad grande y extensa, y Nimrod llamó el nombre de la ciudad que construyó Shinar, porque el Señor había sacudido con vehemencia a sus enemigos y los había destruido.

44 Nimrod habitó en Sinar, y reinó con seguridad, y luchó con sus enemigos y los sometió, y prosperó en todas sus batallas, y su reino llegó a ser muy grande.

45 Y todas las naciones y lenguas oyeron de su fama, y se reunieronellos mismos[1] a él, y se inclinaron a la tierra, y le trajeron ofrendas, y él llegó a ser su señor y rey, y todos habitaron con él en la ciudad en Shinar, y Nimrod reinó en la tierra sobre todos los hijos de Noé, y todos estaban bajo su poder y consejo.

46 Y toda la tierra era de una sola lengua y palabras de unión, pero Nimrod no siguió los caminos del Señor, y fue más malvado que todos los hombres que fueron antes de él, desde los días del diluvio hasta esos días.

47 Hizo dioses de madera y de piedra, y se inclinó ante ellos, y se rebeló contra el Señor, y enseñó a todos sus súbditos y a los pueblos de la tierra sus malos caminos; y Mardón, su hijo, fue más malo que su padre.

48 Y todo el que oía hablar de los actos de Mardón, hijo de Nimrod, decía de él: "Del impío sale la maldad"; por eso se convirtió en un proverbio en toda la tierra, diciendo: "Del impío sale la maldad", y fue corriente en las palabras de los hombres desde entonces hasta hoy.

49 Y Taré hijo de Nacor, príncipe del ejército de Nimrod, era en aquellos días muy grande a los ojos del rey y de sus súbditos, y el rey y los príncipes lo amaban, y lo elevaron muy alto.

50 Y Téraj [2] tomó una esposa que se llamaba Amthelo, hija de Cornebo; y la esposa de Téraj concibió y dio a luz un hijo en aquellos días.

51 Téraj tenía setenta años cuando lo engendró, y Téraj llamó el nombre de su hijo que le había nacido [3] Abram, porque el rey lo había criado en

aquellos días y lo había dignificado por encima de todos sus príncipes que estaban con él.

1. Según Jaser, (y, creo, el Dr. Clarke da la misma opinión de algunos comentaristas cristianos) se puede inferir que hubo una separación parcial de la humanidad mucho antes del asunto de Babel, ya que la confusión de las lenguas no tuvo lugar hasta unos 340 años después del diluvio, siendo el final de la vida de Peleg, o el año 48 de la vida de Abraham; y habiendo demostrado que la fecha del nacimiento de Abraham debería ser A. M. 1948 en lugar de 2008, se deduce que la confusión de Babel tuvo lugar A. M. 1996. No tengo ninguna duda de que antes de eso se produjo una separación, hasta que se reunieron bajo el dominio de Nimrod. Debido a esta separación, y a su numeroso aumento, a que no tenían una forma regular de gobierno, y particularmente a sus pequeñas guerras entre ellos, su primera lengua se ramificó en muchas variaciones, pero lo suficientemente cerca del original como para entenderse entre sí, y lo suficientemente alterada como para ser llamada lenguas diferentes; y como un número de familias podría, al cooperar juntas, ser llamada una pequeña nación, así alguna alteración en su habla, o lengua, sería suficiente para distinguirlas. Jaser nos dice que cuando Nimrod tenía 40 años, hubo guerra entre sus hermanos y los hijos de Jafet (véase el versículo 34), y que estaban bajo el poder de sus enemigos; que con unas pocas personas (sólo de los hijos de Cus) hizo la guerra y los sometió, y que todos vinieron a morar con él en Sinar. frecuencia he tenido que observar que la palabra*todos* no debe tomarse en el hebreo en esa latitud, como lo haría en las lenguas modernas. Cuando se quiere expresar un número unido, se usa la palabra todos, como en el versículo 35, cuando "Nimrod reunió a todos los hijos de Cus y a sus familias, unos cuatrocientos sesenta hombres", con lo cual se quiere decir que *todos los reunidos* de las familias de Cus eran cuatrocientos sesenta hombres. Se encontrarán suficientes ejemplos en Jaser, así como en las escrituras, donde *(caracteres hebreos)* debe entenderse en este sentido. Por lo tanto, entiendo en este verso, no que toda la humanidad vino a vivir en Shinar, sino que todos los que vinieron, residieron en Shinar. Y si, debido a su anterior separación en pequeñas

naciones, debieron adoptar varios dialectos suficientes para distinguirse, ya que Jaser nos dice que "todas las naciones y lenguas oyeron su fama", así que cuando se reunieron, y quedaron bajo un solo gobierno, no por elección, sino por obligación, entonces volvieron a ser de un solo labio y palabras de unión; porque así traduciría *(caracteres hebreos)*, comúnmente traducido, *y un solo discurso*, que es la traducción literal, lo que significa que después de su cese de la guerra y las pequeñas riñas, volvieron a hablar con un solo labio y palabras de *unión*, en oposición a los *dialectos separados y las palabras de contienda*. Esta inferencia de una separación anterior explicará esa parte del discurso de los constructores de Babel, "construiremos una torre, &c., &c., para que no seamos dispersados sobre la faz de la tierra", aludiendo a sus disensiones anteriores, por las cuales se habían separado originalmente, y se habían dispersado, pero deseando unirse en la idolatría, y levantar una torre asombrosa, esperaban que fuera el medio de unir a toda la raza de la humanidad bajo su impío estándar. Parece que las familias de Cus, Mitzraim, Fut y Canaán fueron las principales instigadoras de este acto impío, y que de todas las familias entonces existentes, no sólo de Cam, sino los impíos de todas las familias que se reunieron para la tarea, eran 600.000 hombres; y eligieron un valle a dos días de distancia de Sinar, digamos veinte millas.No me cabe duda de que el número de la raza humana era muy considerable en aquella época, ya que habían transcurrido 340 años después del diluvio, y hubo tiempo suficiente para la propagación de los hombres hasta tres o cuatro millones de habitantes.

2. ↑Por esto parece que tuvo otra esposa que dio a luz a Abram, diferente de la que dio a luz a Harán y a Najor.Véase el versículo 22.
3. ↑ *(caracteres hebreos)* De esto se desprende que Abram fue llamado así, no porque fuera un padre poderoso, sino porque Taré fue un padre poderoso en la corte de Nimrod, y por eso Dios cambió su nombre por el de Abraham, apropiándose de él en un sentido mucho más amplio, el significado que Taré se aplicaba a sí mismo.

CAPÍTULO VIII.

[1] Y fue en la noche en que nació Abram, que todos los siervos de Taré, y todos los sabios de Nimrod, y sus prestidigitadores vinieron y comieron y bebieron en la casa de Taré, y se regocijaron con él en esa noche.

[2] Cuando todos los sabios y prestidigitadores salieron de la casa de Taré, aquella noche alzaron los ojos hacia el cielo *para* mirar las estrellas, y vieron, y he aquí que una estrella muy grande vino del este y corrió por los cielos, y se tragó las cuatro estrellas de los cuatro lados del cielo.

[3] Y todos los sabios del rey y sus prestidigitadores se asombraron al ver esto, y los sabios comprendieron este asunto y conocieron su importancia.

[4] Y se decían unos a otros: Esto no es más que *una señal* del hijo que le ha nacido a Taré esta noche, que crecerá y será fecundo y se multiplicará y poseerá toda la tierra, él y sus hijos para siempre, y él y su descendencia matarán a grandes reyes y heredarán sus tierras.

[5] Aquella noche, los sabios y los prestidigitadores se fueron a sus casas, y por la mañana todos *estos* sabios y prestidigitadores se levantaron temprano y se reunieron en una casa determinada.

[6] Y hablaron y se dijeron unos a otros: He aquí que el espectáculo que vimos anoche está oculto al rey, no se le ha dado a conocer.

[7] Y si en los últimos días el rey se entera de esto, nos dirá: "¿Por qué me habéis ocultado este asunto?", y entonces todos sufriremos la muerte; *por lo tanto*, vayamos ahora a contarle al rey el espectáculo que hemos visto y su interpretación, y *entonces quedaremos libres*.

[8] Así lo hicieron, y todos se acercaron al rey y se inclinaron ante él hasta el suelo, y dijeron: "Que viva el rey, que viva el rey".

[9] Oímos que a Taré, hijo de Nacor, príncipe de tu ejército, le había nacido un hijo, y anoche fuimos a su casa, y comimos y bebimos y nos alegramos con él esa noche.

[10] Y cuando tus siervos salieron de la casa de Taré para ir a nuestras respectivas casas a pasar allí la noche, alzamos nuestros ojos al cielo y vimos una gran estrella que venía del este, y la misma estrella corrió con gran velocidad, ytragó cuatro grandes estrellas, desde los cuatro lados del cielo

11 Y tus siervos se asombraron ante el espectáculo que vimos, y se aterraron en gran medida, y emitimos nuestro juicio sobre el espectáculo, y conocimos por nuestra sabiduría la interpretación adecuada del mismo, que esto se aplica al niño que le nazca a Taré, que crecerá y se multiplicará en gran medida, y se hará poderoso, y matará a todos los reyes de la tierra, y heredará todas sus tierras, él y su descendencia para siempre.

12 Y ahora, rey *y* señor nuestro, he aquí que te hemos informado verdaderamente de lo que hemos visto acerca de este niño.

13 Si al rey le parece bien dar valor a su padre por este niño, lo mataremos antes de que crezca y aumente en la tierra, y su maldad aumente contra nosotros, para que nosotros y nuestros hijos perezcamos por su maldad.

14 El rey escuchó sus palabras y le parecieron buenas, y envió a llamar a Taré, y Taré se presentó ante el rey.

15 Y el rey dijo a Taré: Me han dicho que esta noche te ha nacido un hijo, y que así se observó en los cielos su nacimiento.

16 Ahora, *pues,* dame al niño para que lo matemos antes de que surja su maldad contra nosotros, y yo te daré por su valor tu casa llena de plata y oro.

17 Y Taré respondió al rey y le dijo Señor *y* rey mío, he oído tus palabras, y tu siervo hará todo lo que su rey desee.

18 Pero, rey *y* señor mío, te contaré lo que me sucedió anoche, para ver qué consejo le dará el rey a su siervo, y luego responderé al rey sobre lo que *acaba de* decir; y el rey dijo: Habla.

19 Y Téraj dijo al rey: Ayón, hijo de Mored, vino a mí la noche anterior, diciendo,

20 Dame el caballo grande y hermoso que el rey te ha dado, y yo te daré plata y oro, y paja y forraje por su valor; y le dije: Espera a que vea al rey sobre tus palabras, *y* he aquí que todo lo que el rey diga, eso haré.

21 Y ahora, mi señor *y* rey, he aquí que te he dado a conocer este asunto, y el consejo que mi rey dará a su siervo, eso seguiré.

22 Al oír el rey las palabras de Taré, se encendió su ira y lo consideró como un tonto.

23 El rey respondió a Taré y le dijo: ¿Eres tan tonto, ignorante o deficiente en el entendimiento, para hacer esto de dar tu hermoso caballo por plata y oro o incluso por paja y forraje?

[24] ¿*Tan* escaso estás de plata y de oro para hacer esto, porque no puedes conseguir paja y forraje para alimentar a tu caballo? ¿Y qué es para ti la plata y el oro, o la paja y el forraje, para que regales el buen caballo que te he dado, que no hay otro igual en toda la tierra?

[25] El rey dejó de hablar, y Taré respondió al rey diciendo: Así ha hablado el rey a su siervo;

[26] Te ruego, rey y señor mío, qué es esto que me dijiste, diciendo: Da a tu hijo para que lo matemos, y yote daré plata y oro por su valor; ¿qué haré con la plata y el oro después de la muerte de mi hijo? ¿quién me heredará? *ciertamente*, a mi muerte, la plata y el oro volverán a mi rey que los dio.

[27] Y cuando el rey oyó las palabras de Taré y la parábola que trajo sobre el rey, se afligió mucho y se enfureció por esto, y su ira ardió dentro de él.

[28] Viendo Taré que la ira del rey se encendía contra él, respondió al rey diciendo: Todo lo que tengo está en poder del rey; todo lo que el rey quiera hacer a su siervo, que lo haga, *sí*, hasta mi hijo está en poder del rey, sin valor a cambio, él y sus dos hermanos mayores que él.

[29] Y el rey dijo a Taré: No, pero compraré a tu hijo menor por un precio.

[30] Y Taré respondió al rey, diciendo: Te ruego, mi señor y rey, que permitas a tu siervo hablar una palabra delante de ti, y que el rey oiga la palabra de su siervo, y Taré dijo: Déme mi rey tres días de tiempo hasta que considere este asunto dentro de mí, y *consulte* con mi familia acerca de las palabras de mi rey; y presionó mucho al rey *para que accediera* a esto.

[31] El rey escuchó a Taré, y así lo hizo, y le dio tres días de plazo, y Taré salió de la presencia del rey, y volvió a casa con su familia y les habló de todas las palabras del rey; y el pueblo tuvo mucho miedo.

[32] Al tercer día el rey envió a Taré, diciendo: Envíame a tu hijo por el precio que te he dicho; y si no lo haces, enviaré a matar a todos los que tienes en tu casa, de modo que no te quedará ni un perro.

[33] Y Taré se apresuró (ya que la cosa era urgente por parte del rey), y tomó un niño de uno de sus siervos, que su sierva le había dado a luz ese día, y Taré llevó el niño al rey y recibió valor por él.

[34] Y el Señor estuvo con Taré en este asunto, para que Nimrod no causara la muerte de Abram, y el rey le quitó el niño a Taré y con todas sus fuerzas le estrelló la cabeza contra el suelo, pues pensó que había sido Abram; y esto se le ocultó desde aquel día, y el rey lo olvidó, pues era la voluntad de la Providencia no sufrir la muerte de Abram.

35 Y Taré tomó a Abram su hijo en secreto, junto con su madre y su nodriza, y los escondió en una cueva, y les llevó sus provisiones mensualmente.

36 Y el Señor estuvo con Abram en la cueva y éste creció, y Abram estuvo en la cueva diez años, y el rey y sus príncipes, adivinos y sabios, pensaron que el rey había matado a Abram.

CAPÍTULO IX.

1 Y Harán, hijo de Taré, el hermano mayor de Abram, tomó esposa en aquellos días.

2 Tenía Harán treinta y nueve años cuando la tomó; y la mujer de Harán concibió y dio a luz un hijo, al que llamó Lot.

3 Concibió de nuevo y dio a luz una hija, a la que llamó Milca; y concibió de nuevo y dio a luz una hija, a la que llamó Sarai.

4 Tenía Harán cuarenta y dos años cuando engendró a Sarai, lo cual fue en el décimo año de la vida de Abram; y en aquellos días Abram, su madre y su nodriza salieron de la cueva, ya que el rey y sus súbditos habían olvidado el asunto de Abram.

5 Cuando Abram salió de la cueva, se dirigió a Noé y a su hijo Sem, y se quedó con ellos para aprender la instrucción del Señor y sus caminos, y nadie sabía *dónde estaba* Abram, y Abram sirvió a Noé y a su hijo Sem durante mucho tiempo.

6 Y Abram estuvo en la casa de Noé treinta y nueve años, y Abram conoció al Señor desde los tres años, y siguió los caminos del Señor hasta el día de su muerte, como le habían enseñado Noé y su hijo Sem; y todos los hijos de la tierra en aquellos días se rebelaron en gran manera contra el Señor, y se rebelaron contra él y sirvieron a otros dioses, y se olvidaron del Señor que los había creado en la tierra; y los habitantes de la tierra se hicieron en aquel tiempo cada uno su dios; dioses de madera y de piedra que no podían hablar, ni oír, ni librar, y los hijos de los hombres les sirvieron y se convirtieron en sus dioses.

7 El rey y todos sus siervos, y Taré con toda su casa, fueron entonces los primeros de los que sirvieron a *dioses* de madera y piedra.

8 Téraj tenía doce dioses de gran tamaño, hechos de madera y piedra, según los doce meses *del año,* y servía a cada uno de ellos mensualmente, y cada mes Téraj traía su ofrenda de *comida* y su ofrenda de bebida a sus dioses; así hacía Téraj todos los días.

9 Y toda aquella generación fue malvada a los ojos del Señor, y así hicieron de cada hombre su dios, pero abandonaron al Señor que los había creado.

10 Y no se encontró en aquellos días en toda la tierra un hombre que conociera al Señor (porque cada uno servía a su *propio* Dios), excepto Noé y su familia, y todos *los* que estaban bajo su consejo conocieron al Señor en aquellos días.

11 Y Abram, hijo de Taré, se hizo grande [1] en aquellos días en la casa de Noé, sin que nadie lo supiera, y el Señor estaba con él.

12 El Señor le dio a Abram un corazón comprensivo, y supo que todas las obras de aquella generación eran vanas, y que todos sus dioses eran vanos y no servían para nada.

13 Y vio Abram el sol *que brillaba* sobre la tierra, y se dijo Abram Ciertamente este sol que brilla sobre la tierra es Dios, y a él serviré.

14 Aquel día Abram sirvió al sol y le rezó, y cuando llegó el atardecer el sol se puso como de costumbre, y Abram dijo en su interior: "¿Seguro que éste no puede ser Dios?

15 Y Abram seguía hablando en su interior: ¿Quién es el que hizo los cielos y la tierra?

16 La noche se oscureció sobre él, y alzó los ojos hacia el oeste, el norte, el sur y el este, y vio que el sol había desaparecido de la tierra y el día se había oscurecido.

17 Y vio Abram las estrellas y la luna delante de él, y dijo: Ciertamente este es el Dios que creó toda la tierra, así como al hombre, y he aquí que estos sus siervos son dioses en torno a él; y Abram sirvió a la luna y le rezó toda aquella noche.

18 Por la mañana, cuando amaneció y el sol brilló sobre la tierra como de costumbre, Abram vio todas las cosas que el Señor Dios había hecho sobre la tierra.

19 Y Abram se dijo a sí mismo: "Ciertamente estos no son dioses que hicieron la tierra y toda la humanidad, sino que *estos son* los siervos de Dios", y Abram permaneció en la casa de Noé y allí conoció al Señor y sus caminos, y sirvió al Señor todos los días de su vida, pero toda aquella generación se olvidó del Señor y sirvió a otros dioses de madera y piedra, y se rebeló todos sus días.

20 Y el rey Nimrod reinó con seguridad, y toda la tierra estaba bajo su control, y toda la tierra tenía una sola lengua y palabras de unión.

[21] Todos los príncipes de Nimrod y sus grandes hombres se aconsejaron entre sí: Fut, Mitzraim, Cus y Canaán con sus familias, y se dijeron: "Venid, construyamos una ciudad y en ella una torre fuerte, cuya cima llegue al cielo, y nos haremos famosos, para que podamos reinar sobre todo el mundo, a fin de que cese de nosotros el mal de nuestros enemigos, para que reinemos poderosamente sobre ellos y para que no nos dispersemos por la tierra a causa de sus guerras.

[22] Todos se presentaron ante el rey y le contaron estas palabras, y el rey estuvo de acuerdo con ellos en este asunto, y así lo hizo.

[23] Se reunieron todas las familias, *que* eran unos seiscientos mil hombres, y fueron a buscar un terreno extenso para construir la ciudad y la torre, y buscaron en toda la tierra y no encontraron ninguno como un valle al este de la tierra de Sinar, a unos dos días de camino, y se dirigieron allí y habitaron.

[24] Y empezaron a hacer ladrillos y a quemar fuego para construir la ciudad y la torre que habían imaginado *completar*.

[25] La construcción de la torre fue para ellos una transgresión y un pecado, y comenzaron a construirla, y mientras edificaban contra el Señor Dios de los cielos, imaginaron en sus corazones guerrear contra él y subir al cielo.

[26] Y toda esta gente y todas las familias se dividieron en tres partes; la primera dijo Subiremos al cielo y lucharemos contra él; la segunda dijo Subiremos al cielo y pondremos allí nuestros propios dioses y los serviremos; y la tercera *parte* dijo Subiremos al cielo y lo golpearemos con arcos y lanzas; y Dios conoció todas sus obras y todos sus malos pensamientos, y vio la ciudad y la torre que estaban construyendo.

[27] Y cuando estaban construyendo, se edificaron una gran ciudad y una torre muy alta y fuerte; y a causa de su altura, la argamasa y los ladrillos no llegaban a los constructores cuando subían a ella, hasta que los que subían cumplían un año completo, y después llegaban a los constructores y les daban la argamasa y los ladrillos; así se hacía cada día.

[28] Y he aquí que unos subían y otros bajaban todo el día; y si un ladrillo se les caía de las manos y se rompía, todos lo lloraban, y si un hombre caía y moría, ninguno lo miraba.

[29] Y el Señor conoció sus pensamientos, y sucedió que cuando estaban construyendo lanzaron las flechas hacia el cielo, y todas las flechas cayeron sobre ellos llenas desangre, y cuando las vieron se dijeron unos a otros: Ciertamente hemos matado a todos los que están en el cielo

30 Porque esto fue del Señor para hacerlos errar, y para destruirlos de la faz de la tierra.

31 Y construyeron la torre y la ciudad, e hicieron esto diariamente hasta que pasaron muchos días y años.

32 Y Dios dijo a los setenta ángeles que estaban delante de él, *a* los que estaban cerca de él, diciendo: Venid, descendamos y confundamos sus lenguas, para que un hombre no entienda la lengua de su vecino, y así lo hicieron con ellos.

33 Y desde aquel día, se olvidaron cada uno de la lengua de su vecino, y no se entendían para hablar en una sola lengua, y cuando el constructor tomaba de las manos de su vecino cal o piedra que no había ordenado, el constructor la desechaba y la arrojaba sobre su vecino, para que muriera.

34 Y así lo hicieron durante muchos días, y mataron a muchos de ellos de esta manera.

35 Y el Señor hirió a las tres divisiones que estaban allí, y las castigó según sus obras y designios; a los que dijeron: Subiremos al cielo y serviremos a nuestros dioses, se convirtieron en [2] como simios y elefantes; y a los que dijeron: Heriremos el cielo con flechas, el Señor los mató, a un hombre por la mano de su vecino; y a la tercera *división* de los que dijeron: Subiremos al cielo y lucharemos contra él, el Señor los dispersó por toda la tierra.

36 Y los que quedaron entre ellos, cuando supieron y comprendieron el mal que les sobrevenía, abandonaron el edificio, y también se dispersaron sobre la faz de toda la tierra.

37 Y dejaron de construir la ciudad y la torre; por eso llamó a ese lugar Babel, porque allí el Señor confundió la Lengua de toda la tierra; he aquí que *estaba al* oriente de la tierra de Sinar.

38 En cuanto a la torre que construyeron los hijos de los hombres, la tierra abrió su boca y se tragó *una tercera parte de* ella, y también descendió fuego del cielo y quemó otra tercera parte, y la otra tercera parte quedó hasta hoy, y es de la parte que estaba en alto, y su circunferencia [3] es de tres días de camino.

39 Y muchos de los hijos de los hombres murieron en esa torre, un pueblo sin número.

1. ↑En las verdades divinas, como se explica en el siguiente verso.

2. ↑ Una larga nota tengo sobre esto, como podría traducirse, "y se convirtieron en monos y elefantes", siendo este el ejemplo de la obra en manos del señor Adam de Calcuta, que me envió la real sociedad asiática, para ver si era como la mía.Las palabras son "y su corazón murió dentro de él, y se convirtió" (no en una piedra) sino "como una piedra", como se traduce correctamente en la Biblia inglesa.
3. Esta no puede ser la torre que vio Heródoto, aunque podría estar erigida en el mismo lugar; contando un día de camino de 10 millas, como suponen los mejores comentaristas cristianos, su circunferencia será de 30 millas.Esto no parecerá tan asombroso cuando se considere que seiscientos mil hombres fueron empleados en erigirla, y, como dice Jaser, estuvieron muchos años ocupados en este infame trabajo; y no excederá la credibilidad, cuando se recuerde que la muralla de China tiene 1500 millas de longitud.

CAPÍTULO X.

1 En aquellos días murió Peleg, hijo de Eber, en el año cuarenta y ocho de la vida de Abram hijo de Taré, y todos los días de Peleg fueron doscientos treinta y nueve años.

2 Y cuando el Señor dispersó a los hijos de los hombres a causa de su pecado en la torre, *he aquí que se dispersaron* en muchas divisiones, y todos los hijos de los hombres se dispersaron por los cuatro rincones de la tierra.

3 Y todas las familias se convirtieron cada una según su lengua, su tierra o su ciudad.

4 Y los hijos de los hombres construyeron muchas ciudades según sus familias, en todos los lugares a los que fueron, y en toda la tierra donde el Señor los había dispersado.

5 Y algunos de ellos construyeron ciudades en lugares de los que *luego fueron* extirpados, y llamaron a estas ciudades con sus propios nombres, o con los nombres de sus hijos, o con sus ocurrencias particulares.

6 Los hijos de Jafet, hijo de Noé, fueron y se construyeron ciudades en los lugares donde estaban dispersos, y llamaron a todas sus ciudades con sus nombres, y los hijos de Jafet se dividieron sobre la faz de la tierra en muchas divisiones y lenguas.

7 Y estos son los hijos de Jafet según sus familias: Gomer, Magog, Medai, Javán, Tubal, Mesec y Tiras; estos son los hijos de Jafet según sus generaciones.

8 Los hijos de Gomer, según sus ciudades, eran los francos, que habitaban en la tierra de Franza, junto al río Franza, junto al río Sena.

9 Los hijos de Refat son los Bartonim, que habitan en la tierra de Bartonia, junto al río Ledah, que vierte sus aguas en el gran mar Gihón, es decir, en el océano. [1]

10 Los hijos de Tugarma son diez familias, y estos son sus nombres Buzar, Parzunac, Balgar, Elicanum, Ragbib, Tarki, Bid, Zebuc, Ongal y Tilmaz; todos ellos se extendieron y descansaron en el norte y se construyeron ciudades.

11 Y llamaron a sus ciudades según sus *propios nombres*, los que habitan junto a los ríos Hithlah e Italac hasta *el* día de hoy.

12 Pero las *familias* de Angoli, Balgar y Parzunac, habitan junto al gran río Dubnee; y los nombres de sus ciudades son también según sus propios nombres.

13 Los hijos de Javan son los Javanim que habitan en la tierra de Makdonia, los hijos de Medaiare son los Orelum que habitan en la tierra de Curson, y los *hijos* de Tubal son los que habitan en la tierra de Tuskanah junto al río Pashiah.

14 Los hijos de Meshech son los Shibashni y los *hijos* de Tiras son Rushash, Cushni y Ongolis; todos ellos fueron y se construyeron ciudades; esas son las ciudades que están situadas junto al mar Jabus, junto al río Cura, que desemboca en el río Tragan.

15 Los hijos de Elishah son los Almanim, y también fueron y se construyeron ciudades; esas son las ciudades situadas entre las montañas de Job y Shibathmo; y de ellos era el pueblo de Lumbardi que habita frente a las montañas de Job y Shibathmo, y conquistaron la tierra de Italia y permanecieron allí hasta el día de hoy.

16 Los hijos de Chittim son los Romim que habitan en el valle de Canopia, junto al río Tibreu.

17 Los hijos de Dudonimson los que habitan en las ciudades del mar de Gihón, en la tierra de Bordna

18 Estas son las familias de los hijos de Jafet según sus ciudades y lenguas, cuando se dispersaron después de la torre, y llamaron a sus ciudades según sus nombres y ocurrencias; y estos son los nombres de todas sus ciudades según sus familias, que edificaron en aquellos días después de la torre.

19 Los hijos de Cam fueron Cus, Mitzraim, Fut y Canaán, según su generación y sus ciudades.

20 Todos ellos fueron y se construyeron ciudades como encontraron *lugares adecuados para ello,* y llamaron a sus ciudades con los nombres de sus padres Cus, Mitzraim, Fut y Canaán.

21 Los hijos de Mitzraim son los Ludim, Anamim, Lehabim, Naftuchim, Pathrusim, Casluchim y Caphturim, siete familias.

22 Todos ellos habitan junto al río Sihor, que es el arroyo de Egipto, y se construyeron ciudades y las llamaron con sus propios nombres.

23 Los hijos de Patros y de Casloch se casaron juntos, y de ellos salieron los Pelishtim, los Azathim, los Gerarim, los Githim y los Ekronim, en todas las cinco familias; éstos también se construyeron ciudades, y llamaron a sus ciudades con los nombres de sus padres hasta el día de hoy.

24 También los hijos de Canaán se construyeron ciudades, y llamaron a sus ciudades con sus nombres, once ciudades y otras sin número.

25 Y cuatro hombres de la familia de Cam fueron a la tierra de la llanura; estos son los nombres de los cuatro hombres: Sodoma, Gomorra, Adma y Zeboyim.

26 Estos hombres se construyeron cuatro ciudades en la tierra de la llanura, y llamaron a sus ciudades con sus propios nombres.

27 Ellos y sus hijos y todos los que les pertenecían habitaron en esas ciudades, y fructificaron y se multiplicaron en gran medida y habitaron en paz.

28 Y Seir, hijo de Hur, hijo de Hivi, hijo de Canaán, fue y encontró un valle frente al monte Parán, y edificó allí una ciudad, y él y sus siete hijos y su familia habitaron allí, y llamó a la ciudad que edificó Seir, según su nombre; esa es la tierra de Seir hasta hoy.

29 Estas son las familias de los hijos de Cam, según sus lenguas y ciudades, cuando fueron dispersados a sus países después de la torre.

30 También algunos de los hijos de Sem, hijo de Noé, padre de todos los hijos de Éber, fueron y se construyeron ciudades en los lugares donde estaban dispersos, y llamaron a sus ciudades con sus nombres.

31 Los hijos de Sem fueron Elam, Ashur, Arpachshad, Lud y Aram, y se construyeron ciudades y llamaron a todas sus ciudades con sus nombres.

32 Y Ashur hijo de Shem y sus hijos y familia salieron en ese tiempo, un *cuerpo* muy *grande de ellos,* y fueron a una tierra lejana que encontraron, y se encontraron con un valle muy extenso en la tierra a la que fueron, y se construyeron cuatro ciudades, y las llamaron según sus propios nombres y ocurrencias.

33 Y estos son los nombres de las ciudades que los hijos deAshur construyeron, Nínive, Resén, Calac y Rehobother; y los hijos de Ashur habitan allí hasta el día de

34 También los hijos de Aram fueron y se construyeron una ciudad, y llamaron el nombre de la ciudad Uz, como su hermano mayor, y habitaron en ella; esa es la tierra de Uz hasta el día de hoy.

[35] En el segundo año después de la torre, un hombre de la casa de Ashur, que se llamaba Bela, se fue de la tierra de Nínive a morar con su familia dondequiera que pudiera encontrar un *lugar*; y llegaron hasta enfrente de las ciudades de la llanura frente a Sodoma, y habitaron allí.

[36] Y el hombre se levantó y construyó allí una pequeña ciudad, y llamó su nombre Bela, como su nombre; esa es la tierra de Zoar hasta el día de hoy.

[37] Y estas son las familias de los hijos de Sem según su lengua y sus ciudades, *después de* haber sido esparcidos sobre la tierra después de la torre.

[38] Y cada reino, ciudad y familia de las familias de los hijos de Noé se construyó muchas ciudades después de esto.

[39] Y establecieron gobiernos en todas sus ciudades, para ser regulados por sus órdenes; así lo hicieron todas las familias de los hijos de Noé para siempre.

1. ↑ Esmismo que el río Gihón mencionado enel capítulo 5, que se desbordó y destruyó parte de la tierra. En el hebreo (*caracteres hebreos)* mar, y *(caracteres hebreos)* río se ponen frecuentemente el uno por el otro.

1 Nimrod, hijo de Cus, seguía en la tierra de Sinar y reinaba en ella, y construía ciudades en la tierra de Sinar.

2 Y estos son los nombres de las cuatro ciudades que construyó, y llamó sus nombres según los sucesos que les ocurrieron en la construcción de la torre.

3 Y llamó al primero Babel, diciendo: Porque el Señor confundió allí la lengua de toda la tierra; y al segundo lo llamó Erec, porque desde allí los dispersó Dios.

4 Al tercero lo llamó Eched, diciendo que había una gran batalla en ese lugar; y al cuarto lo llamó Calná, porque allí se consumieron sus príncipes y sus hombres poderosos, y vejaron al Señor, se rebelaron y se rebelaron contra él.

5 Cuando Nimrod construyó estas ciudades en la tierra de Sinar, colocó en ellas al resto de su pueblo, a sus príncipes y a sus valientes que quedaban en su reino.

6 Nimrod habitó en Babel, y allí renovó su reinado sobre el resto de sus súbditos, y reinó con seguridad, y los súbditos y príncipes de Nimrod llamaron su nombre Amraphel, diciendo que en la torre sus príncipes y hombres cayeron por sus medios.

7 Y a pesar de esto, Nimrod no se volvió al Señor, y continuó en la maldad y enseñando la maldad a los hijos de los hombres; y Mardón, su hijo, fue peor que su padre, y continuó añadiendo a las abominaciones de su padre.

8 Y él hizo pecar a los hijos de los hombres, por eso se dice: De los impíos sale la maldad.

9 En aquel tiempo hubo guerra entre las familias de los hijos de Cam, ya que habitaban en las ciudades que habían construido.

10 Chedorlaomer, rey de Elam, se alejó de las familias de los hijos de Cam, y luchó con ellas y las sometió, y fue a las cinco ciudades de la llanura y luchó contra ellas y las sometió, y quedaron bajo su control.

11 Y le sirvieron doce años, y le dieron un impuesto anual.

12 En aquel tiempo murió Nacor, hijo de Serug, en el año cuarenta y nueve de la vida de Abram hijo de Taré.

13 En el año cincuenta de la vida de Abram hijo de Taré, Abram salió de la casa de Noé y se fue a la casa de su padre.

[14] Y Abram conoció al Señor, y siguió sus caminos e instrucciones, y el Señor, su Dios, estaba con él.

[15] En aquellos días, su padre Téraj era todavía capitán del ejército del rey Nimrod, y seguía a dioses extraños.

[16] Abram llegó a la casa de su padre y vio a doce dioses de pie en sus templos, y la ira de Abram se encendió al ver estas imágenes en la casa de su padre.

[17] Y Abram dijo: Vive el Señor que estas imágenes no permanecerán en la casa de mi padre; así hará conmigo el Señor que me creó, si dentro de tres días no las rompo todas.

[18] Y Abram se alejó de ellos, y su ira ardía dentro de él. Y Abram se apresuró a salir de la cámara al atrio exterior de su padre, y encontró a su padre sentado en el atrio, y a todos sus siervos con él, y Abram vino y se sentó ante él.

[19] Y Abram preguntó a su padre, diciendo: Padre, dime dónde está el Dios que creó el cielo y la tierra, y todos los hijos de los hombres sobre la tierra, y que nos creó a ti y a mí. Taré respondió a su hijo Abram y dijo: He aquí que los que nos crearon están todos con nosotros en la casa.

[20] Y Abram dijo a su padre: "Señor mío, te ruego que me los muestres"; y Taré hizo entrar a Abram en la sala del atrio interior, y Abram vio, y he aquí que toda la sala estaba llena de dioses de madera y de piedra, doce grandes imágenes y otras menores que ellas sin número.

[21] Y dijo Taré a su hijo: He aquí que éstos son los que hicieron todo lo que ves en la tierra, y que nos crearon a mí y a ti, y a toda la humanidad.

[22] Taré se inclinó ante sus dioses y se alejó de ellos, y Abram, su hijo, se fue con él.

[23] Cuando Abram se alejó de ellos, fue a ver a su madre y se sentó delante de ella, y le dijo a su madre: He aquí que mi padre me ha mostrado a los que hicieron el cielo y la tierra, y a todos los hijos de los hombres.

[24] Ahora, pues, apresúrate a traer un cabrito del rebaño, y haz de él una carne sabrosa, para que se la lleve a los dioses de mi padre como ofrenda para que la coman; tal vez así sea aceptable para ellos.

[25] Así lo hizo su madre, que trajo un cabrito y preparó una carne sabrosa, y se la llevó a Abram; y Abram tomó la carne sabrosa de su madre y la llevó ante los dioses de su padre, y se acercó a ellos para que comieran; pero su padre Taré no lo sabía.

26 El día en que Abram estaba sentado en medio de ellos, vio que no tenían voz, ni oído, ni movimiento, y que ninguno de ellos podía extender la mano para comer.

27 Abram se burló de ellos y dijo: "Seguramente la carne sabrosa que preparé no les ha gustado, o tal vez fue demasiado poca para ellos, y por eso no quisieron comer; por eso mañana prepararé carne sabrosa fresca, mejor y más abundante que ésta, para ver el resultado.

28 Al día siguiente, Abram dio instrucciones a su madre acerca de la carne sabrosa, y su madre se levantó y tomó tres cabritos finos del rebaño, e hizo con ellos una excelente carne sabrosa, como la que le gustaba a su hijo, y se la dio a su hijo Abram; pero su padre Taré no lo supo.

29 Y Abram tomó la carne sabrosa de su madre y la llevó ante los dioses de su padre a la cámara; y se acercó a ellos para que comieran, y la puso delante de ellos, y Abram se sentó delante de ellos todo el día, pensando que tal vez comerían.

30 Y Abram los miró, y he aquí que no tenían voz ni oído, ni uno de ellos extendía la mano a la carne para comer.

31 Y al atardecer de aquel día, en aquella casa, Abram fue revestido del espíritu de Dios.

32 Y clamó y dijo: "¡Ah! a mi padre y a esta perversa generación, cuyos corazones están todos inclinados a la vanidad, que sirven a estos ídolos de madera y de piedra que no pueden comer, ni oler, ni oír, ni hablar, que tienen bocas sin habla, ojos sin vista, oídos sin oír, manos sin sentir y piernas que no pueden moverse; como ellos son los que los hicieron y los que confían en ellos.

33 Cuando Abram vio todas estas cosas, se encendió su ira contra su padre, y se apresuró a tomar un hacha en la mano y llegó a la sala de los dioses, y rompió todos los dioses de su padre.

34 Cuando terminó de romper las imágenes, puso el hacha en la mano del gran dios que estaba allí delante de ellos, y salió; y su padre Taré volvió a casa, porque había oído en la puerta el ruido del golpe del hacha; así que Taré entró en la casa para saber de qué se trataba.

35 Y Taré, habiendo oído el ruido del hacha en la sala de las imágenes, corrió a la sala de las imágenes, y se encontró con Abram que salía.

36 Entró Taré en la habitación y encontró todos los ídolos caídos y rotos, y el hacha de guerra en la mano del más grande, que no estaba rota, y la carne sabrosa que había hecho Abram su hijo todavía estaba delante de ellos.

37 Al ver esto, Taré se encendió en gran medida, y se apresuró a salir de la habitación hacia Abram.

38 Y encontró a Abram, su hijo, todavía sentado en la casa; y le dijo: ¿Qué es esta obra que has hecho a mis dioses?

39 Abram respondió a su padre Taré y le dijo: "No es así, señor mío, porque les llevé carne sabrosa, y cuando me acerqué a ellos con la carne para que comieran, todos al mismo tiempo extendieron sus manos para comer antes de que el grande extendiera su mano para comer.

40 Y el grande vio las obras que hacían delante de él, y su ira se encendió violentamente contra ellos, y fue y tomó el hacha que estaba en la casa y vino a ellos y los rompió a todos, y he aquí que el hacha está todavía en su mano, como tú ves.

41 Y la ira de Taré se encendió contra su hijo Abram, cuando éste dijo esto; y Taré dijo a Abram su hijo en su ira: ¿Qué es esta historia que has contado? Me dices mentiras.

42 ¿Hay en estos dioses espíritu, alma o poder para hacer todo lo que me has dicho? ¿No son ellos madera y piedra, y no los he hecho yo mismo, y puedes decir tales mentiras, diciendo que el gran dios que estaba con ellos los hirió? Eres tú el que puso el hacha de guerra en sus manos, y luego dices que los golpeó a todos.

43 Y Abram respondió a su padre y le dijo: ¿Cómo, pues, puedes servir a esos ídolos en los que no hay poder para hacer nada? ¿Pueden esos ídolos en los que confías librarte? ¿Pueden oír tus oraciones cuando los invocas? ¿Pueden librarte de las manos de tus enemigos, o pelearán tus batallas por ti contra tus enemigos, para que sirvas a la madera y a la piedra que no pueden hablar ni oír?

44 Y ahora ciertamente no es bueno para ti ni para los hijos de los hombres que están relacionados contigo, hacer estas cosas; ¿eres tan tonto, tan insensato o tan corto de entendimiento que servirás a la madera y a la piedra, y harás de esta manera?

45 ¿Y olvidáis al Señor Dios que hizo el cielo y la tierra, y que os creó a vosotros en la tierra, y así traéis un gran mal sobre vuestras almas en este asunto al servir a la piedra y a la madera?

46 ¿No pecaron nuestros padres en tiempos pasados en este asunto, y el Señor Dios del universo hizo caer sobre ellos las aguas del diluvio y destruyó toda la tierra?

47 ¿Y cómo puedes seguir haciendo esto y servir a dioses de madera y de piedra, que no pueden oír, ni hablar, ni librarte de la opresión, haciendo caer sobre ti la ira del Dios del universo?

48 Ahora, pues, padre mío, abstente de esto, y no atraigas el mal sobre tu alma y la de tu familia.

49 Y Abram se apresuró a salir de delante de su padre, y tomó el hacha del ídolo más grande de su padre, con la cual Abram la rompió y huyó.

50 Y Téraj, viendo todo lo que Abram había hecho, se apresuró a salir de su casa, y fue al rey y llegó ante Nimrod y se puso de pie ante él, y se inclinó ante el rey; y el rey dijo: ¿Qué quieres?

51 Y dijo: Te ruego, mi señor, que me escuches: Hace cincuenta años me nació un niño, y así ha hecho a mis dioses y así ha hablado; por eso, ahora, mi señor y rey, manda a buscarlo para que se presente ante ti, y júzgalo según la ley, para que seamos librados de su mal.

52 Y el rey envió a tres hombres de sus servidores, y fueron y trajeron a Abram ante el rey. Y Nimrod y todos sus príncipes y siervos estaban aquel día sentados delante de él, y Taré también estaba sentado delante de ellos.

53 Y el rey dijo a Abram: ¿Qué es esto que has hecho a tu padre y a sus dioses? Y Abram respondió al rey las palabras que había dicho a su padre, y dijo: El dios grande que estaba con ellos en la casa les hizo lo que tú has oído.

54 Y el rey dijo a Abram: ¿Tenían ellos poder para hablar y comer y hacer lo que tú has dicho? Y Abram respondió al rey, diciendo: Y si no hay poder en ellos, ¿por qué les sirves y haces errar a los hijos de los hombres con tus locuras?

55 ¿Piensas que pueden librarte o hacer algo pequeño o grande, para que les sirvas? ¿Y por qué no sientes al Dios de todo el universo, que te creó y en cuyo poder está matar y mantener vivo?

56 0 rey necio, simple e ignorante, ay de ti para siempre.

57 Pensé que enseñarías a tus siervos el camino recto, pero no lo has hecho, sino que has llenado toda la tierra con tus pecados y los de tu pueblo que ha seguido tus caminos.

58 ¿No sabes, o no has oído, que este mal que tú haces, nuestros antepasados pecaron en él en días antiguos, y el Dios eterno hizo caer sobre ellos las aguas del diluvio y los destruyó a todos, y también destruyó toda la tierra por causa de ellos? ¿Y se levantarán ahora tú y tu pueblo y harán lo mismo,

para hacer caer la ira del Señor Dios del universo, y traer el mal sobre ti y sobre toda la tierra?

59 Deja, pues, esta mala acción que haces, y sirve al Dios del universo, ya que tu alma está en sus manos, y entonces te irá bien.

60 Y si tu malvado corazón no escucha mis palabras para que dejes tus malos caminos y sirvas al Dios eterno, entonces morirás avergonzado en los últimos días, tú, tu pueblo y todos los que se relacionan contigo, oyendo tus palabras o andando en tus malos caminos.

61 Cuando Abram dejó de hablar ante el rey y los príncipes, alzó sus ojos al cielo y dijo: El Señor ve a todos los impíos y los juzgará.

1 Cuando el rey oyó las palabras de Abram, ordenó que lo metieran en la cárcel; y Abram estuvo diez días en prisión.

2 Al final de esos días, el rey ordenó que todos los reyes, los príncipes y los gobernadores de las diferentes provincias y los sabios se presentaran ante él, y se sentaron ante él, mientras Abram seguía en la casa de reclusión.

3 Y el rey dijo a los príncipes y a los sabios: ¿Habéis oído lo que Abram, hijo de Taré, ha hecho a su padre? Así le ha hecho, y yo ordené que lo trajeran a mi presencia, y así ha hablado; su corazón no se ha equivocado, ni se ha agitado en mi presencia, y he aquí que ahora está confinado en la cárcel.

4 Y decid, pues, qué juicio corresponde a este hombre que injurió al rey, que habló e hizo todo lo que habéis oído.

5 Y todos respondieron al rey diciendo: El hombre que vitupera al rey debe ser colgado en un madero; pero habiendo hecho todo lo que ha dicho, y habiendo despreciado a nuestros dioses, debe morir quemado, pues esta es la ley en esta materia.

6 Si al rey le parece bien hacer esto, que ordene a sus siervos que enciendan fuego de noche y de día en tu horno de ladrillos, y entonces echaremos a este hombre en él. Y el rey así lo hizo, y ordenó a sus siervos que prepararan fuego durante tres días y tres noches en el horno del rey, que está en Casdim; y el rey les ordenó que sacaran a Abram de la cárcel y lo sacaran para que fuera quemado.

7 Y todos los servidores del rey, príncipes, señores, gobernadores y jueces, y todos los habitantes del país, unos novecientos mil hombres, se pusieron frente al horno para ver a Abram.

8 Todas las mujeres y los niños se agolparon en los tejados y en las torres para ver lo que ocurría con Abram, y se pusieron todos juntos a distancia; y no quedó ningún hombre que no viniera aquel día a contemplar la escena.

9 Cuando Abram llegó, los prestidigitadores del rey y los sabios vieron a Abram, y gritaron al rey diciendo: "Nuestro soberano señor, ciertamente éste es el hombre que sabemos que fue el niño en cuyo nacimiento la gran estrella se tragó las cuatro estrellas, lo cual declaramos al rey hace ahora cincuenta años.

10 Y he aquí que ahora su padre también ha transgredido tus mandatos y se ha burlado de ti trayéndote otro hijo, al que has matado.

11 Cuando el rey oyó sus palabras, se enojó mucho y ordenó que trajeran a Taré ante él.

12 Y el rey dijo: ¿Has oído lo que han dicho los prestidigitadores? Ahora dime con verdad cómo lo has hecho; y si dices la verdad, serás absuelto.

13 Al ver que la ira del rey estaba tan encendida, Téraj dijo al rey: Rey y señor mío, has oído la verdad, y lo que los sabios han dicho es correcto. Y el rey dijo: ¿Cómo has podido hacer esto, transgredir mis órdenes y darme un hijo que no has engendrado, y tomar valor por él?

14 Y Taré respondió al rey: Porque mis tiernos sentimientos se excitaron por mi hijo, en aquel tiempo, y tomé un hijo de mi sierva y lo llevé al rey.

15 Y el rey dijo ¿Quién te ha aconsejado esto? Dime, no me ocultes nada, y entonces no morirás.

16 Y Taré se aterrorizó mucho en presencia del rey, y dijo al rey: Fue Harán, mi hijo mayor, el que me aconsejó esto; y Harán tenía, en aquellos días en que nació Abram, dos años y treinta.

17 Pero Harán no aconsejó nada a su padre, pues Téraj se lo dijo al rey para librar su alma del rey, pues tenía mucho miedo; y el rey dijo a Téraj: Harán, tu hijo, que te aconsejó esto, morirá en el fuego con Abram, pues la sentencia de muerte recae sobre él por haberse rebelado contra el deseo del rey al hacer esto.

18 En aquel momento, Harán se sintió inclinado a seguir los caminos de Abram, pero lo guardó en su interior.

19 Y dijo Harán en su corazón: He aquí que ahora el rey ha apresado a Abram a causa de estas cosas que hizo Abram, y sucederá que si Abram vence al rey, yo lo seguiré, pero si el rey vence, yo iré tras el rey.

20 Cuando Taré le dijo esto al rey sobre su hijo Harán, el rey ordenó que Harán se apoderara de Abram.

21 Y los llevaron a ambos, a Abram y a su hermano Harán, para arrojarlos al fuego; y todos los habitantes de la tierra y los siervos del rey y los príncipes, y todas las mujeres y los niños estaban allí, de pie ese día sobre ellos.

22 Los siervos del rey tomaron a Abram y a su hermano, y los despojaron de todas sus ropas, a excepción de los vestidos inferiores que llevaban.

23 Y les ataron las manos y los pies con cuerdas de lino, y los servidores del rey los levantaron y los echaron a ambos en el horno.

24 Y el Señor amó a Abram y se compadeció de él, y el Señor bajó y libró a Abram del fuego y no se quemó.

25 Pero todas las cuerdas con las que lo ataron se quemaron, mientras Abram permanecía y se paseaba por el fuego.

26 Y Harán murió cuando lo arrojaron al fuego, y se redujo a cenizas, porque su corazón no era perfecto con el Señor; y a los hombres que lo arrojaron al fuego, la llama del fuego se extendió sobre ellos, y se quemaron, y murieron doce de ellos.

27 Y Abram anduvo en medio del fuego tres días y tres noches, y todos los servidores del rey lo vieron andando en el fuego, y vinieron y dieron cuenta al rey, diciendo: He aquí que hemos visto a Abram andando en medio del fuego, y ni siquiera se le han quemado las vestiduras inferiores que llevaba, sino que se le ha quemado la cuerda con que estaba atado.

28 Cuando el rey oyó sus palabras, su corazón se desvaneció y no quiso creerles; así que envió a otros príncipes fieles para que vieran este asunto, y ellos fueron y lo vieron y se lo contaron al rey; y el rey se levantó para ir a verlo, y vio a Abram caminando de un lado a otro en medio del fuego, y vio el cuerpo de Harán quemado, y el rey se maravilló mucho.

29 Y el rey ordenó que sacaran a Abram del fuego; y sus servidores se acercaron para sacarlo y no pudieron, porque el fuego estaba alrededor y la llama ascendía hacia ellos desde el horno.

30 Los siervos del rey huyeron de él, y el rey los reprendió diciendo: Apresúrense a sacar a Abram del fuego para que no muera.

31 Los servidores del rey se acercaron de nuevo para sacar a Abram, y las llamas cayeron sobre ellos y les quemaron el rostro, de modo que ocho de ellos murieron.

32 Cuando el rey vio que sus servidores no podían acercarse al fuego para no quemarse, el rey llamó a Abram: "Siervo del Dios que está en el cielo, sal de en medio del fuego y ven aquí delante de mí"; y Abram escuchó la voz del rey, y salió del fuego y vino y se presentó ante el rey.

33 Cuando Abram salió, el rey y todos sus siervos vieron a Abram que se presentaba ante el rey, con sus vestiduras inferiores puestas, pues no se habían quemado, pero sí el cordón con el que estaba atado.

34 Y el rey dijo a Abram: ¿Cómo es que no te has quemado en el fuego?

35 Y Abram dijo al rey: El Dios de los cielos y de la tierra, en quien confío y que tiene todo en su poder, me libró del fuego en que me arrojaste.

36 Y Harán, el hermano de Abram, quedó reducido a cenizas, y buscaron su
cuerpo, y lo encontraron consumido.

37 Era Harán de ochenta y dos años cuando murió en el fuego de Casdim. Y
el rey, los príncipes y los habitantes del país, al ver que Abram se había
librado del fuego, vinieron y se inclinaron ante Abram.

38 Y Abram les dijo: No os inclinéis ante mí, sino inclinaos ante el Dios del
mundo que os ha hecho, y servidle y seguid sus caminos, porque él es quien
me ha librado de este fuego, y él es quien ha creado las almas y los espíritus
de todos los hombres, y ha formado al hombre en el seno de su madre y lo
ha traído al mundo, y él es quien librará de todo dolor a los que confían en
él.

39 Y esto pareció muy maravilloso a los ojos del rey y de los príncipes, que
Abram se salvara del fuego y que Harán se quemara; y el rey dio a Abram
muchos regalos y le dio sus dos siervos principales de la casa del rey; el
nombre de uno era Oni y el del otro era Eliezer.

40 Y todos los reyes, príncipes y siervos dieron a Abram muchos regalos de
plata y oro y perlas, y el rey y sus príncipes lo despidieron, y él se fue en
paz.

41 Y Abram salió del rey en paz, y lo siguieron muchos de los servidores del
rey, y se unieron a él unos trescientos hombres.

42 Aquel día, Abram volvió a la casa de su padre, él y los hombres que le
seguían, y Abram sirvió al Señor su Dios todos los días de su vida, y
anduvo en sus caminos y siguió su ley.

43 Y desde aquel día Abram inclinó el corazón de los hijos de los hombres a
servir al Señor.

44 En aquel tiempo, Nacor y Abram tomaron como esposas a las hijas de su
hermano Harán; la esposa de Nacor se llamaba Milca y la de Abram se
llamaba Sarai. Y Sarai, esposa de Abram, era estéril; no tuvo descendencia
en aquellos días.

45 Y al cabo de dos años desde que Abram salió del fuego, es decir, en el
año cincuenta y dos de su vida, he aquí que el rey Nimrod estaba sentado en
Babel en el trono, y el rey se durmió y soñó que estaba con sus tropas y
ejércitos en un valle frente al horno del rey.

46 Y alzó los ojos y vio a un hombre a semejanza de Abram que salía del
horno, y que llegó y se puso delante del rey con su espada desenvainada, y
luego se abalanzó hacia el rey con su espada, cuando el rey huyó del

hombre, porque tenía miedo; y mientras corría, el hombre arrojó un huevo sobre la cabeza del rey, y el huevo se convirtió en un gran río.

47 Y el rey soñó que todas sus tropas se hundían en aquel río y morían, y el rey huyó con tres hombres que iban delante de él y escapó.

48 Y el rey miró a estos hombres y estaban vestidos con trajes principescos como los de los reyes, y tenían el aspecto y la majestad de los reyes.

49 Mientras corrían, el río volvió a convertirse en un huevo ante el rey, y del huevo salió una cría de ave que se presentó ante el rey, voló hacia su cabeza y le sacó el ojo.

50 Y el rey se afligió al verlo, y despertó de su sueño y su espíritu se agitó, y sintió un gran terror.

51 Por la mañana, el rey se levantó asustado de su lecho, y ordenó a todos los sabios y magos que se presentaran ante él, cuando el rey les relató su sueño.

52 Un sabio siervo del rey, que se llamaba Anuki, respondió al rey diciendo: Esto no es más que el mal de Abram y de su descendencia, que surgirá contra mi Señor y rey en los últimos días.

53 Y he aquí que llegará el día en que Abram y su descendencia y los hijos de su casa guerrearán con mi rey, y herirán a todos los ejércitos del rey y a sus tropas.

54 Y en cuanto a lo que has dicho acerca de tres hombres que viste como tú, y que escaparon, esto significa que sólo tú escaparás con tres reyes de los reyes de la tierra que estarán contigo en la batalla.

55 Y lo que viste del río que se convirtió en huevo como al principio, y el pájaro joven que te sacó el ojo, esto no significa otra cosa que la semilla de Abram que matará al rey en los últimos días.

56 Este es el sueño de mi rey, y esta es su interpretación, y el sueño es verdadero, y la interpretación que tu siervo te ha dado es correcta.

57 Ahora, pues, rey mío, tú sabes que hace ya cincuenta y dos años que tus sabios vieron esto en el nacimiento de Abram, y si mi rey permite que Abram viva en la tierra, será en perjuicio de mi señor y rey, pues todos los días que Abram viva no se establecerán ni tú ni tu reino, pues esto se sabía antes de su nacimiento; y ¿por qué no lo matará mi rey, para que su mal se aleje de ti en los últimos días?

58 Y Nimrod escuchó la voz de Anuki, y envió a algunos de sus siervos en secreto para que fueran a apresar a Abram y lo llevaran ante el rey para que

sufriera la muerte.

59 Y Eliezer, el siervo de Abram que el rey le había dado, estaba en ese momento en presencia del rey, y oyó lo que Anuki había aconsejado al rey, y lo que el rey había dicho para causar la muerte de Abram.

60 Y Eliezer dijo a Abram: Apresúrate, levántate y salva tu alma, para que no mueras a manos del rey, pues así vio en un sueño acerca de ti, y así lo interpretó Anuki, y así también aconsejó Anuki al rey acerca de ti.

61 Y Abram escuchó la voz de Eliezer, y Abram se apresuró y corrió para ponerse a salvo en la casa de Noé y de su hijo Sem, y se escondió allí y encontró un lugar seguro; y los siervos del rey vinieron a la casa de Abram para buscarlo, pero no pudieron encontrarlo, y buscaron por todo el país y no fue encontrado, y fueron y buscaron en todas las direcciones y no fue encontrado.

62 Y cuando los servidores del rey no pudieron encontrar a Abram, volvieron al rey, pero la ira del rey contra Abram se calmó, ya que no lo encontraron, y el rey alejó de su mente este asunto relacionado con Abram.

63 Y Abram estuvo oculto en la casa de Noé durante un mes, hasta que el rey se olvidó de este asunto, pero Abram seguía teniendo miedo del rey; y Taré vino a ver a Abram, su hijo, a escondidas en la casa de Noé, y Taré fue muy grande a los ojos del rey.

64 Y Abram dijo a su padre: ¿No sabes que el rey piensa matarme y aniquilar mi nombre de la tierra por consejo de sus malvados consejeros?

65 Ahora bien, ¿a quién tienes aquí y qué tienes en esta tierra? Levántate, vayamos juntos a la tierra de Canaán, para librarnos de su mano, no sea que tú también perezcas por él en los últimos días.

66 ¿No sabes o no has oído que no es por amor que Nimrod te da todo este honor, sino que es sólo por su beneficio que te otorga todo este bien?

67 Y si te hace un bien mayor que éste, ciertamente son sólo vanidades del mundo, pues las riquezas y los bienes no pueden servir en el día de la ira y del enojo.

68 Ahora, pues, escucha mi voz y levantémonos y vayamos a la tierra de Canaán, fuera del alcance de la injuria de Nimrod; y sirve al Señor que te creó en la tierra y te irá bien; y desecha todas las cosas vanas que persigues.

69 Y Abram dejó de hablar, cuando Noé y su hijo Sem respondieron a Taré, diciendo: "Es cierta la palabra que Abram te ha dicho.

70 Y Téraj escuchó la voz de su hijo Abram, y Téraj hizo todo lo que Abram dijo, porque esto era de parte del Señor, para que el rey no causara la muerte de Abram.

1 Y Taré tomó a su hijo Abram y a su nieto Lot, hijo de Harán, y a Sarai, su nuera, esposa de su hijo Abram, y a todos los de su casa, y partió con ellos de Ur Casdim para ir a la tierra de Canaán. Y cuando llegaron hasta la tierra de Harán, se quedaron allí, porque era una tierra muy buena para el pastoreo, y de suficiente extensión para los que los acompañaban.

2 Y el pueblo de la tierra de Harán vio que Abram era bueno y recto con Dios y con los hombres, y que el Señor, su Dios, estaba con él, y algunos del pueblo de la tierra de Harán vinieron y se unieron a Abram, y él les enseñó la instrucción del Señor y sus caminos; y estos hombres se quedaron con Abram en su casa y se adhirieron a él.

3 Y Abram permaneció en la tierra tres años, y a la expiración de los tres años el Señor se le apareció y le dijo: Yo soy el Señor que te sacó de Ur Casdim y te libró de las manos de todos tus enemigos.

4 Ahora bien, si escuchas mi voz y guardas mis mandamientos, mis estatutos y mis leyes, haré que tus enemigos caigan ante ti, y multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo, y enviaré mi bendición sobre todas las obras de tus manos, y nada te faltará.

5 Levántate, toma a tu mujer y todo lo que te pertenece y vete a la tierra de Canaán y quédate allí, y yo seré para ti un Dios, y te bendeciré. Y se levantó Abram y tomó a su mujer y todo lo que le pertenecía, y se fue a la tierra de Canaán como el Señor le había dicho; y Abram tenía cincuenta años cuando salió de Harán.

6 Llegó Abram a la tierra de Canaán y habitó en medio de la ciudad, y acampó allí entre los hijos de Canaán, habitantes de la tierra.

7 Y el Señor se le apareció a Abram cuando llegó a la tierra de Canaán, y le dijo: Esta es la tierra que he dado a ti y a tu descendencia después de ti para siempre, y haré a tu descendencia como las estrellas del cielo, y daré a tu descendencia en herencia todas las tierras que veas.

8 Abram construyó un altar en el lugar donde Dios le había hablado, y allí invocó el nombre del Señor.

9 En aquel tiempo, al final de los tres años de permanencia de Abram en la tierra de Canaán, en aquel año murió Noé, que era el año cincuenta y ocho de la vida de Abram; y todos los días que vivió Noé fueron novecientos cincuenta años y murió.

10 Y Abram habitó en la tierra de Canaán, él, su mujer y todos los que le pertenecían, y todos los que le acompañaban, junto con los que se unieron a él de los pueblos de la tierra; pero Nacor, hermano de Abram, y Taré, su

padre, y Lot, hijo de Harán, y todos los que les pertenecían, habitaron en Harán.

11 En el quinto año de la estancia de Abram en la tierra de Canaán, el pueblo de Sodoma y Gomorra y todas las ciudades de la llanura se rebelaron contra el poder de Quedorlaomer, rey de Elam; porque todos los reyes de las ciudades de la llanura habían servido a Quedorlaomer durante doce años y le habían dado un impuesto anual, pero en esos días, en el año trece, se rebelaron contra él.

12 En el décimo año de la estancia de Abram en la tierra de Canaán hubo guerra entre Nimrod, rey de Sinar, y Quedorlaomer, rey de Elam, y Nimrod vino a luchar contra Quedorlaomer y a someterlo.

13 Porque Chedorlaomer era en ese momento uno de los príncipes de los ejércitos de Nimrod, y cuando toda la gente de la torre se dispersó y los que quedaron también se dispersaron sobre la faz de la tierra, Chedorlaomer fue a la tierra de Elam y reinó sobre ella y se rebeló contra su señor.

14 En aquellos días, cuando Nimrod vio que las ciudades de la llanura se habían rebelado, vino con orgullo y cólera a la guerra contra Quedorlaomer, y Nimrod reunió a todos sus príncipes y súbditos, unos setecientos mil hombres, y salió contra Quedorlaomer, y éste salió a su encuentro con cinco mil hombres, y se prepararon para la batalla en el valle de Babel, que está entre Elam y Sinar.

15 Todos esos reyes lucharon allí, y Nimrod y su pueblo fueron derrotados ante el pueblo de Quedorlaomer, y cayeron de los hombres de Nimrod unos seiscientos mil, y Mardón, el hijo del rey, cayó entre ellos.

16 Nimrod huyó y regresó avergonzado y deshonrado a su tierra, y estuvo sometido a Quedorlaomer durante mucho tiempo, y Quedorlaomer regresó a su tierra y envió príncipes de su ejército a los reyes que habitaban en su entorno, a Arioc, rey de Elasar, y a Tidal, rey de Goyim, e hizo un pacto con ellos, y todos fueron obedientes a sus órdenes.

17 Fue en el decimoquinto año de la estancia de Abram en la tierra de Canaán, que es el septuagésimo año de la vida de Abram, y el Señor se le apareció a Abram en ese año y le dijo: Yo soy el Señor que te sacó de Ur Casdim para darte esta tierra en herencia.

18 Ahora, pues, camina delante de mí y sé perfecto y guarda mis mandatos, porque a ti y a tu descendencia les daré esta tierra en herencia, desde el río Mitzraim hasta el gran río Éufrates.

19 Y vendrás a tus padres en paz y en buena edad, y la cuarta generación volverá aquí a esta tierra y la heredará para siempre; y Abram edificó un altar, e invocó el nombre del Señor que se le había aparecido, y ofreció sacrificios sobre el altar al Señor.

20 En aquel tiempo Abram regresó y fue a Harán a ver a su padre y a su madre, y a la familia de su padre, y Abram y su mujer y todo lo que le pertenecía volvieron a Harán, y Abram habitó en Harán cinco años.

21 Y muchos de los habitantes de Harán, unos setenta y dos hombres, siguieron a Abram y éste les enseñó la instrucción del Señor y sus caminos, y les enseñó a conocer al Señor.

22 En aquellos días, el Señor se le apareció a Abram en Harán y le dijo: "He aquí que te hablé estos veinte años atrás diciendo,

23 Sal de tu tierra, de tu lugar de nacimiento y de la casa de tu padre, a la tierra que te he mostrado para dártela a ti y a tus hijos, porque allí, en esa tierra, te bendeciré y te haré una gran nación, y engrandeceré tu nombre, y en ti serán bendecidas las familias de la tierra.

24 Ahora, pues, levántate, sal de este lugar, tú, tu mujer y todos los que te pertenecen, también todos los nacidos en tu casa y todas las almas que has hecho en Harán, y sácalos contigo de aquí, y levántate para volver a la tierra de Canaán.

25 Y se levantó Abram y tomó a su mujer Sarai y a todos los que le pertenecían y a todos los que le habían nacido en su casa y las almas que habían hecho en Harán, y salieron para ir a la tierra de Canaán.

26 Y Abram fue y volvió a la tierra de Canaán, según la palabra del Señor. Y Lot, hijo de su hermano Harán, fue con él; y Abram era de setenta y cinco años cuando salió de Harán para volver a la tierra de Canaán.

27 Y llegó a la tierra de Canaán, según la palabra del Señor a Abram, y acampó y habitó en la llanura de Mambré, y con él estaba Lot, el hijo de su hermano, y todo lo que le pertenecía.

28 El Señor volvió a aparecerse a Abram y le dijo: "A tu descendencia le daré esta tierra"; y él construyó allí un altar al Señor que se le había aparecido, que aún hoy se conserva en las llanuras de Mambré.

1 En aquellos días había en la tierra de Shinar un hombre sabio que tenía entendimiento en toda la sabiduría, y de bella apariencia, pero era pobre e indigente; su nombre era Rikayon y tenía dificultades para mantenerse.

2 Y resolvió ir a Egipto, a Oswiris, hijo de Anom, rey de Egipto, para mostrarle al rey su sabiduría, pues tal vez encontraría gracia ante sus ojos, para levantarlo y darle mantenimiento; y así lo hizo Rikayón.

3 Cuando Rikayón llegó a Egipto, preguntó a los habitantes de Egipto sobre el rey, y los habitantes de Egipto le contaron la costumbre del rey de Egipto, pues entonces era costumbre del rey de Egipto salir de su palacio real y ser visto en el exterior sólo un día al año, y después el rey volvía a su palacio para permanecer allí.

4 El día en que el rey salió, dictó sentencia en la tierra, y todo el que tenía un pleito se presentó ante el rey aquel día para obtener su petición.

5 Cuando Rikayón se enteró de la costumbre en Egipto y de que no podía entrar en la presencia del rey, se afligió mucho y se entristeció mucho.

6 Al anochecer, Rikayón salió y encontró una casa en ruinas, que antes era un horno en Egipto, y se quedó allí toda la noche con amargura de alma y pellizcado de hambre, y el sueño se le quitó de los ojos.

7 Y Rikayón consideró en su interior lo que debía hacer en la ciudad hasta que el rey hiciera su aparición, y cómo podría mantenerse allí.

8 Se levantó por la mañana y anduvo de un lado a otro, encontrando en su camino a los que vendían hortalizas y diversas clases de semillas con las que abastecían a los habitantes.

9 Y Rikayón quiso hacer lo mismo para conseguir un mantenimiento en la ciudad, pero no conocía la costumbre del pueblo y era como un ciego entre ellos.

10 Y fue a buscar verduras para venderlas para su sustento, y la chusma se reunió a su alrededor y se burló de él, y le quitó las verduras y no le dejó nada.

11 Y se levantó de allí con amargura de alma, y se fue suspirando al horno en el que había permanecido toda la noche anterior, y durmió allí la segunda noche.

12 Y aquella noche volvió a razonar en su interior cómo podía salvarse de la inanición, e ideó un plan para actuar.

13 Se levantó por la mañana y actuó con ingenio, y fue a contratar a treinta hombres fuertes de la chusma, que llevaban sus instrumentos de guerra en la mano, y los llevó a la cima del sepulcro egipcio, y los colocó allí.

14 Y les ordenó, diciendo: Así dice el rey: Fortaleceos y sed hombres valientes, y no dejéis que se entierre aquí a ningún hombre hasta que se le den doscientas piezas de plata, y entonces podrá ser enterrado; y aquellos hombres hicieron según la orden de Rikayón al pueblo de Egipto durante todo aquel año.

15 En ocho meses Rikayón y sus hombres reunieron grandes riquezas de plata y oro, y Rikayón tomó una gran cantidad de caballos y otros animales, y contrató más hombres, y les dio caballos y se quedaron con él.

16 Al llegar el año, cuando el rey salió a la ciudad, todos los habitantes de Egipto se reunieron para hablarle de la obra de Rikayón y sus hombres.

17 El rey salió el día señalado, y todos los egipcios se presentaron ante él y le gritaron diciendo

18 Que el rey viva para siempre. ¿Qué es esto que haces en la ciudad a tus siervos, de no permitir que se entierre un cadáver hasta que se dé tanta plata y oro? ¿Se ha hecho algo semejante en toda la tierra, desde los días de los reyes anteriores, e incluso desde los días de Adán, hasta el día de hoy, que los muertos no sean enterrados sino por un precio determinado?

19 Sabemos que es costumbre de los reyes cobrar un impuesto anual a los vivos, pero tú no sólo haces esto, sino que también a los muertos les exiges un impuesto cada día.

20 Ahora, oh rey, ya no podemos soportar esto, pues toda la ciudad está arruinada por esta causa, ¿y tú no lo sabes?

21 Cuando el rey oyó todo lo que habían dicho, se enojó mucho y su ira ardió dentro de él por este asunto, pues no había sabido nada de él.

22 Y el rey dijo: ¿Quién y dónde está el que se atreve a hacer esta maldad en mi tierra sin que yo lo ordene? Seguramente me lo dirá.

23 Le contaron todas las obras de Rikayón y de sus hombres, y se despertó la ira del rey, quien ordenó que Rikayón y sus hombres fueran llevados ante él.

24 Rikayón tomó unos mil niños, hijos e hijas, y los vistió con seda y bordados, los montó en caballos y los envió al rey por medio de sus hombres, y también tomó una gran cantidad de plata y oro y piedras preciosas, y un caballo fuerte y hermoso, como regalo para el rey, con el

cual se presentó ante el rey y se inclinó ante él; Y el rey, sus siervos y todos los habitantes de Egipto se asombraron de la obra de Rikayón, y vieron sus riquezas y el regalo que había traído al rey.

25 Esto agradó mucho al rey y se asombró de ello; y cuando Rikayón se sentó ante él, el rey le preguntó sobre todas sus obras, y Rikayón dijo todas sus palabras con sabiduría ante el rey, sus siervos y todos los habitantes de Egipto.

26 Cuando el rey escuchó las palabras de Rikayón y su sabiduría, Rikayón encontró gracia ante sus ojos, y recibió gracia y bondad de todos los servidores del rey y de todos los habitantes de Egipto, a causa de su sabiduría y sus excelentes discursos, y desde entonces lo amaron mucho.

27 El rey respondió y dijo a Rikayón: No se llamará más tu nombre Rikayón, sino Faraón, ya que exigiste un impuesto a los muertos; y le puso el nombre de Faraón.

28 El rey y sus súbditos amaban a Rikayón por su sabiduría, y consultaron con todos los habitantes de Egipto para nombrarlo prefecto bajo el rey.

29 Y todos los habitantes de Egipto y sus sabios lo hicieron así, y se convirtió en ley en Egipto.

30 Hicieron a Rikayón Faraón prefecto bajo Oswiris, rey de Egipto, y Rikayón Faraón gobernaba sobre Egipto, administrando diariamente la justicia a toda la ciudad, pero el rey Oswiris juzgaba al pueblo de la tierra un día al año, cuando salía a hacer su aparición.

31 El faraón Rikayón usurpó astutamente el gobierno de Egipto y exigió un impuesto a todos los habitantes de Egipto.

32 Y todos los habitantes de Egipto amaban mucho a Rikayón Faraón, e hicieron un decreto para llamar Faraón a todo rey que reinara sobre ellos y su descendencia en Egipto.

33 Por eso, todos los reyes que reinaron en Egipto desde entonces se llamaron Faraón hasta el día de hoy.

1 Aquel año hubo una gran hambruna en toda la tierra de Canaán, y los habitantes de la tierra no podían permanecer a causa del hambre, pues era muy grave.

2 Abram y todos los suyos se levantaron y bajaron a Egipto a causa del hambre, y cuando estuvieron en el arroyo de Mitzraim se quedaron allí algún tiempo para descansar de la fatiga del camino.

3 Abram y Sarai caminaban por la frontera del arroyo Mitzraim, y Abram vio a su esposa Sarai que era muy hermosa.

4 Y Abram dijo a su esposa Sarai: Ya que Dios te ha creado con un rostro tan hermoso, tengo miedo de los egipcios, no sea que me maten y te lleven, porque el temor de Dios no está en estos lugares.

5 Ciertamente harás esto: Di que eres mi hermana a todos los que te pregunten, para que me vaya bien y vivamos y no muramos.

6 Lo mismo ordenó Abram a todos los que vinieron con él a Egipto a causa del hambre; también a su sobrino Lot le ordenó, diciendo: Si los egipcios te preguntan por Sarai di que es hermana de Abram.

7 Sin embargo, con todas estas órdenes, Abram no se fiaba de ellos, sino que tomaba a Sarai y la metía en un cofre y la escondía entre sus utensilios, pues Abram estaba muy preocupado por Sarai a causa de la maldad de los egipcios.

8 Y Abram y todos los que le pertenecían se levantaron del arroyo de Mitzraim y llegaron a Egipto; y apenas habían entrado en las puertas de la ciudad cuando los guardias se les levantaron diciendo: Dad el diezmo al rey de lo que tenéis, y entonces podréis entrar en la ciudad; y Abram y los que estaban con él lo hicieron así.

9 Y Abram con el pueblo que estaba con él llegó a Egipto, y cuando llegaron trajeron el cofre en el que estaba escondida Sarai, y los egipcios vieron el cofre.

10 Los servidores del rey se acercaron a Abram y le dijeron: ¿Qué tienes aquí en este cofre que no hayamos visto? Abre ahora el cofre y da el diezmo al rey de todo lo que contiene.

11 Y Abram dijo: Este cofre no lo abriré, pero todo lo que pidáis sobre él os lo daré. Y los oficiales del faraón respondieron a Abram, diciendo: Es un cofre de piedras preciosas, danos la décima parte.

12 Abram dijo: Todo lo que desees te lo daré, pero no debes abrir el cofre.

13 Los oficiales del rey presionaron a Abram, llegaron al cofre y lo abrieron con fuerza, y vieron, y he aquí que en el cofre había una mujer hermosa.

14 Cuando los oficiales del rey vieron a Sarai, quedaron admirados de su belleza, y todos los príncipes y siervos de Faraón se reunieron para ver a Sarai, porque era muy hermosa. Y los oficiales del rey corrieron y contaron a Faraón todo lo que habían visto, y alabaron a Sarai ante el rey; y Faraón ordenó que la trajeran, y la mujer se presentó ante el rey.

15 El faraón vio a Sarai y ella le agradó mucho, y quedó impresionado por su belleza, y el rey se alegró mucho por ella, e hizo regalos a los que le traían las noticias sobre ella.

16 La mujer fue entonces llevada a la casa del Faraón, y Abram se afligió a causa de su esposa, y rogó al Señor que la librara de las manos del Faraón.

17 También Sarai oró en ese momento y dijo: Oh Señor Dios, tú le dijiste a mi Señor Abram que se fuera de su tierra y de la casa de su padre a la tierra de Canaán, y le prometiste que le iría bien si cumplía tus mandatos; ahora, he aquí que hemos hecho lo que nos mandaste, y hemos dejado nuestra tierra y nuestras familias, y nos hemos ido a una tierra extraña y a un pueblo que no habíamos conocido antes.

18 Hemos venido a esta tierra para evitar el hambre, y me ha ocurrido este mal accidente; ahora, pues, Señor Dios, líbranos y sálvanos de la mano de este opresor, y hazme bien por tu misericordia.

19 Y el Señor escuchó la voz de Sarai, y el Señor envió un ángel para liberar a Sarai del poder del Faraón.

20 El rey vino y se sentó delante de Sarai, y he aquí que un ángel del Señor estaba de pie sobre ellos, y se le apareció a Sarai y le dijo: No temas, porque el Señor ha escuchado tu oración.

21 El rey se acercó a Sarai y le dijo: ¿Qué es para ti ese hombre que te ha traído aquí? y ella respondió: Es mi hermano.

22 Y el rey dijo: Nos corresponde engrandecerlo, elevarlo y hacerle todo el bien que nos mandes; y en ese momento el rey envió a Abram plata y oro y piedras preciosas en abundancia, junto con ganado, siervos y siervas; y el rey ordenó que trajeran a Abram, y se sentó en el patio de la casa del rey, y el rey exaltó mucho a Abram en esa noche.

23 El rey se acercó a hablar con Sarai, y extendió la mano para tocarla, cuando el ángel lo golpeó fuertemente, y se aterrorizó y se abstuvo de llegar a ella.

24 Y cuando el rey se acercó a Sarai, el ángel lo golpeó en el suelo, y actuó así con él toda la noche, y el rey se aterrorizó.

25 Aquella noche el ángel golpeó fuertemente a todos los siervos del rey y a toda su casa, a causa de Sarai, y aquella noche hubo una gran lamentación entre el pueblo de la casa del faraón.

26 Y el Faraón, al ver el mal que le ocurría, dijo: Seguramente por culpa de esta mujer me ha sucedido esto, y se apartó a cierta distancia de ella y le dijo palabras agradables.

27 Y el rey dijo a Sarai: Te ruego que me cuentes acerca del hombre con el que has venido aquí; y Sarai respondió: Este hombre es mi esposo, y yo te dije que era mi hermano, porque tenía miedo de que lo mataras por maldad.

28 Y el rey se apartó de Sarai, y las plagas del ángel del Señor cesaron de él y de su casa; y el faraón supo que había sido herido a causa de Sarai, y el rey se asombró mucho de ello.

29 Por la mañana el rey llamó a Abram y le dijo: ¿Qué es lo que me has hecho? ¿Por qué has dicho: Es mi hermana, por lo cual la tomé para mí como esposa, y por eso ha caído sobre mí y sobre mi familia esta pesada plaga?

30 Ahora, pues, aquí tienes a tu mujer, tómala y vete de nuestra tierra, no sea que todos muramos por ella. Y el Faraón tomó más ganado, siervos y siervas, y plata y oro, para dárselos a Abram, y le devolvió a Sarai, su mujer.

31 El rey tomó una doncella que había engendrado de sus concubinas, y se la dio a Sarai como sierva.

32 Y el rey dijo a su hija: Más te vale, hija mía, ser sierva en casa de este hombre que ser señora en mi casa, después de haber visto el mal que nos ha sobrevenido a causa de esta mujer.

33 Se levantó Abram, y él y todos los que le pertenecían se fueron de Egipto; y el Faraón ordenó a algunos de sus hombres que lo acompañaran a él y a todos los que iban con él.

34 Y Abram volvió a la tierra de Canaán, al lugar donde había hecho el altar, donde al principio había acampado.

35 Y Lot, hijo de Harán, hermano de Abram, tenía una gran cantidad de ganado, rebaños, manadas y tiendas, porque el Señor era generoso con ellos a causa de Abram.

36 Cuando Abram habitaba en la tierra, los pastores de Lot se pelearon con los pastores de Abram, pues sus propiedades eran demasiado grandes para que permanecieran juntos en la tierra, y ésta no podía soportarlos a causa de su ganado.

37 Y cuando los pastores de Abram iban a apacentar su rebaño no entraban en los campos de la gente de la tierra, pero el ganado de los pastores de Lot hacía lo contrario, pues se les permitía apacentar en los campos de la gente de la tierra.

38 La gente de la tierra veía cada día este suceso, y se acercaba a Abram y discutía con él a causa de los pastores de Lot.

39 Y Abram dijo a Lot: ¿Qué es esto que haces conmigo, para hacerme despreciable a los habitantes de la tierra, que ordenas a tu pastor que apaciente tu ganado en los campos de otros pueblos? ¿No sabes que soy extranjero en esta tierra entre los hijos de Canaán, y por qué me haces esto?

40 Y Abram discutía cada día con Lot a causa de esto, pero Lot no quiso escuchar a Abram, y siguió haciendo lo mismo, y los habitantes de la tierra vinieron y se lo dijeron a Abram.

41 Y Abram dijo a Lot: ¿Hasta cuándo serás para mí un tropiezo con los habitantes de la tierra? Te ruego que no haya más disputas entre nosotros, porque somos parientes.

42 Pero te ruego que te separes de mí, ve y elige un lugar donde puedas habitar con tu ganado y todo lo que te pertenece, pero mantente alejado de mí, tú y tu familia.

43 Y no temas al alejarte de mí, pues si alguien te hace un daño, avísame y yo vengaré tu causa de él, sólo apártate de mí.

44 Cuando Abram dijo todas estas palabras a Lot, éste se levantó y alzó los ojos hacia la llanura del Jordán.

45 Y vio que todo este lugar estaba bien regado, y que era bueno para el hombre, así como para dar pasto al ganado.

46 Y Lot se fue de Abram a ese lugar, y allí acampó y habitó en Sodoma, y se separaron el uno del otro.

47 Y Abram habitó en la llanura de Mamre, que está en Hebrón, y acampó allí, y Abram permaneció en ese lugar muchos años.

[1] En aquel tiempo, Quedorlaomer, rey de Elam, envió a todos los reyes vecinos, a Nimrod, rey de Sinar, que entonces estaba bajo su poder, y a Tidal, rey de Goyim, y a Arioc, rey de Elasar, con quienes hizo un pacto, diciendo: "Subid a mí y ayudadme, para que podamos herir a todas las ciudades de Sodoma y a sus habitantes, pues se han rebelado contra mí estos trece años.

[2] Estos cuatro reyes subieron con todos sus campamentos, unos ochocientos mil hombres, y fueron como ellos, e hirieron a todo hombre que encontraron en su camino.

[3] Los cinco reyes de Sodoma y Gomorra, Shinab, rey de Adma, Shemeber, rey de Zeboyim, Bera, rey de Sodoma, Bersha, rey de Gomorra, y Bela, rey de Zoar, salieron a su encuentro y se juntaron en el valle de Siddim.

[4] Estos nueve reyes hicieron la guerra en el valle de Siddim, y los reyes de Sodoma y Gomorra fueron derrotados ante los reyes de Elam.

[5] El valle de Siddim estaba lleno de pozos de cal y los reyes de Elam persiguieron a los reyes de Sodoma, y los reyes de Sodoma con sus campamentos huyeron y cayeron en los pozos de cal, y todos los que quedaron se fueron a la montaña para ponerse a salvo, y los cinco reyes de Elam fueron tras ellos y los persiguieron hasta las puertas de Sodoma, y tomaron todo lo que había en Sodoma.

[6] Y saquearon todas las ciudades de Sodoma y Gomorra, y también tomaron a Lot, el hijo del hermano de Abram, y sus bienes, y se apoderaron de todos los bienes de las ciudades de Sodoma, y se fueron; y Unic, el siervo de Abram, que estaba en la batalla, vio esto, y le contó a Abram todo lo que los reyes habían hecho a las ciudades de Sodoma, y que Lot fue llevado cautivo por ellos.

[7] Al oír esto, Abram se levantó con unos trescientos dieciocho hombres que estaban con él, y aquella noche persiguió a estos reyes y los derrotó, y todos cayeron ante Abram y sus hombres, y no quedó ninguno más que los cuatro reyes que huyeron, y cada uno se fue por su camino.

[8] Y Abram recuperó toda la propiedad de Sodoma, y también recuperó a Lot y su propiedad, sus esposas y sus pequeños y todo lo que le pertenecía, de modo que a Lot no le faltó nada.

[9] Cuando regresó de derrotar a estos reyes, él y sus hombres pasaron por el valle de Siddim, donde los reyes habían hecho la guerra juntos.

[10] Y Bera, rey de Sodoma, y el resto de sus hombres que estaban con él, salieron de los pozos de cal en los que habían caído, para encontrarse con

Abram y sus hombres.

11 Y Adonisedec, rey de Jerusalén, que era Sem, salió con sus hombres a recibir a Abram y a su pueblo, con pan y vino, y permanecieron juntos en el valle de Melec.

12 Adonisedec bendijo a Abram, y éste le dio la décima parte de todo lo que había traído del botín de sus enemigos, pues Adonisedec era sacerdote ante Dios.

13 Y todos los reyes de Sodoma y Gomorra que estaban allí, con sus siervos, se acercaron a Abram y le rogaron que les devolviera a sus siervos que había hecho cautivos, y que tomara para sí toda la propiedad.

14 Y Abram respondió a los reyes de Sodoma, diciendo: Vive el Señor, que creó el cielo y la tierra, y que redujo mi alma de toda aflicción, y que me ha librado hoy de mis enemigos y los ha entregado en mi mano, no tomaré nada de lo que os pertenece, para que no os jactéis mañana, diciendo: Abram se enriqueció con nuestros bienes que salvó.

15 Porque el Señor, mi Dios, en quien confío, me dijo: Nada te faltará, porque te bendeciré en todas las obras de tus manos.

16 Ahora, pues, he aquí todo lo que te pertenece, tómalo y vete; vive el Señor que no te quitaré desde un alma viviente hasta un zapato o un hilo, exceptuando el gasto de la comida de los que salieron conmigo a la batalla, así como las porciones de los hombres que fueron conmigo, Anar, Ascol y Mamre, ellos y sus hombres, así como los que también se habían quedado a vigilar el equipaje, ellos tomarán su parte del botín.

17 Los reyes de Sodoma le dieron a Abram todo lo que había dicho, y lo presionaron para que tomara de lo que quisiera, pero él no quiso.

18 Y despidió a los reyes de Sodoma y al resto de sus hombres, y les dio órdenes sobre Lot, y se fueron a sus respectivos lugares.

19 También despidió a Lot, hijo de su hermano, con sus bienes, y se fue con ellos, y Lot volvió a su casa, a Sodoma, y Abram y los suyos volvieron a su casa, a las llanuras de Mamre, que están en Hebrón.

20 En aquel tiempo, el Señor volvió a aparecerse a Abram en Hebrón, y le dijo: No temas, tu recompensa es muy grande delante de mí, pues no te dejaré hasta que te multiplique y te bendiga, y haga tu descendencia como las estrellas del cielo, que no se pueden medir ni contar.

21 Y daré a tu descendencia todas estas tierras que ves con tus ojos, a ellos se las daré en herencia para siempre, sólo sé fuerte y no temas, camina delante

de mí y sé perfecto.

22 En el año setenta y ocho de la vida de Abram, en ese año murió Reu, hijo de Peleg, y todos los días de Reu fueron doscientos treinta y nueve años, y murió.

23 Y Sarai, la hija de Harán, esposa de Abram, seguía siendo estéril en aquellos días; no dio a luz a Abram ni hijo ni hija.

24 Al ver que no daba a luz, tomó a su sierva Agar, que el faraón le había dado, y se la dio a Abram, su marido, como esposa.

25 Porque Agar aprendió todos los caminos de Sarai, tal como ésta le enseñó, y no fue deficiente en seguir sus buenos caminos.

26 Y Sarai dijo a Abram: He aquí mi sierva Agar, ve a ella para que dé a luz sobre mis rodillas, para que yo también obtenga hijos por medio de ella.

27 Al cabo de diez años de permanencia de Abram en la tierra de Canaán, que es el año ochenta y cinco de la vida de Abram, Sarai le entregó a Agar.

28 Y Abram escuchó la voz de su esposa Sarai, y tomó a su sierva Agar, y Abram se acercó a ella y ésta concibió.

29 Cuando Agar vio que había concebido, se alegró mucho, y su señora se sintió despreciada a sus ojos, y dijo para sus adentros: Esto sólo puede ser que yo sea mejor ante Dios que Sarai, mi señora, pues todos los días que mi señora ha estado con mi señor, ella no concibió, pero a mí el Señor me ha hecho concebir en tan poco tiempo por él.

30 Cuando Sarai vio que Agar había concebido por Abram, se puso celosa de su sierva, y dijo para sus adentros: Esto no es otra cosa sino que ella debe ser mejor que yo.

31 Y Sarai dijo a Abram: "Mi mal es para ti, pues cuando rogaste ante el Señor por hijos, ¿por qué no rogaste por mí, para que el Señor me diera descendencia de ti?

32 Y cuando hablo a Agar en tu presencia, ella desprecia mis palabras, porque ha concebido, y tú no le dices nada; que el Señor juzgue entre yo y tú por lo que me has hecho.

33 Y Abram dijo a Sarai: He aquí que tu sierva está en tu mano, haz con ella lo que te parezca bien; y Sarai la afligió, y Agar huyó de ella al desierto.

34 Un ángel del Señor la encontró en el lugar donde había huido, junto a un pozo, y le dijo: "No temas, porque yo multiplicaré tu descendencia, pues

darás a luz un hijo y lo llamarás Ismael; ahora vuelve a Sarai, tu señora, y sométete a sus manos.

35 Y Agar llamó al lugar de ese pozo Beer-lahai-roi, que está entre Cades y el desierto de Bered.

36 En aquel tiempo Agar volvió a casa de su amo, y al cabo de los días Agar dio a luz un hijo a Abram, al que Abram llamó Ismael; y Abram tenía ochenta y seis años cuando lo engendró.

1 En aquellos días, en el año noventa y uno de la vida de Abram, los hijos de Quitim hicieron la guerra a los hijos de Tubal, pues cuando el Señor había dispersado a los hijos de los hombres sobre la faz de la tierra, los hijos de Quitim fueron y se instalaron en la llanura de Canopia, y se construyeron allí ciudades y habitaron junto al río Tibreu.

2 Los hijos de Tubal habitaron en Toscana, y sus límites llegaban hasta el río Tibreu, y los hijos de Tubal construyeron una ciudad en Toscana, a la que llamaron Sabina, por el nombre de Sabina hijo de Tubal, su padre, y habitaron allí hasta el día de hoy.

3 En aquel tiempo los hijos de Quitim hicieron la guerra a los hijos de Tubal, y los hijos de Tubal fueron derrotados ante los hijos de Quitim, y los hijos de Quitim hicieron caer a trescientos setenta hombres de los hijos de Tubal.

4 En aquel tiempo los hijos de Tubal juraron a los hijos de Quitim, diciendo: No os casaréis con nosotros, y ninguno dará su hija a ninguno de los hijos de Quitim.

5 Porque todas las hijas de Tubal eran en aquellos días hermosas, pues no se encontraron entonces mujeres tan hermosas en toda la tierra como las hijas de Tubal.

6 Y todos los que se deleitaban en la belleza de las mujeres iban a las hijas de Tubal y tomaban esposas de ellas, y los hijos de los hombres, reyes y príncipes, que se deleitaban mucho en la belleza de las mujeres, tomaban esposas en aquellos días de las hijas de Tubal.

7 Al cabo de tres años, después de que los hijos de Tubal habían jurado a los hijos de Quitim que no les darían sus hijas por esposas, unos veinte hombres de los hijos de Quitim fueron a tomar algunas de las hijas de Tubal, pero no encontraron ninguna.

8 Porque los hijos de Tubal mantuvieron sus juramentos de no casarse con ellos, y no quisieron romper sus juramentos.

9 En los días de la cosecha, los hijos de Tubal fueron a sus campos para recoger su cosecha, cuando los jóvenes de Quitim se reunieron y fueron a la ciudad de Sabina, y cada uno tomó una joven de las hijas de Tubal, y llegaron a sus ciudades.

10 Los hijos de Tubal se enteraron y fueron a hacerles la guerra, pero no pudieron vencerlos, porque el monte era muy alto para ellos, y cuando vieron que no podían vencerlos se volvieron a su tierra.

11 A la revolución del año, los hijos de Tubal fueron y contrataron a unos diez mil hombres de las ciudades que estaban cerca de ellos, y fueron a la guerra contra los hijos de Quitim.

12 Y los hijos de Tubal fueron a la guerra contra los hijos de Quitim, para destruir su tierra y angustiarlos, y en este enfrentamiento los hijos de Tubal prevalecieron sobre los hijos de Quitim, y los hijos de Quitim, viendo que estaban muy angustiados, levantaron a los hijos que habían tenido de las hijas de Tubal, sobre el muro que había sido construido, para que estuvieran ante los ojos de los hijos de Tubal.

13 Y los hijos de Quitim les dijeron: ¿Habéis venido a hacer la guerra a vuestros propios hijos e hijas, y no hemos sido considerados vuestra carne y vuestros huesos desde entonces hasta ahora?

14 Al oír esto, los hijos de Tubal dejaron de hacer la guerra a los hijos de Quitim, y se fueron.

15 Y volvieron a sus ciudades, y los hijos de Quitim se reunieron en aquel tiempo y construyeron dos ciudades junto al mar, y llamaron a una Purtu y a la otra Ariza.

16 Y Abram, hijo de Taré, tenía entonces noventa y nueve años.

17 En aquel tiempo se le apareció el Señor y le dijo: Haré mi pacto entre yo y tú, y multiplicaré en gran manera tu descendencia, y este es el pacto que hago entre yo y tú: que todo hijo varón sea circuncidado, tú y tu descendencia después de ti.

18 A los ocho días será circuncidado, y este pacto estará en tu carne como pacto eterno.

19 Ahora, pues, tu nombre no se llamará más Abram, sino Abraham, y tu mujer no se llamará más Sarai, sino Sara.

20 Porque os bendeciré a ambos y multiplicaré vuestra descendencia después de vosotros, de modo que seréis una gran nación y saldrán reyes de vosotros.

[1] Entonces Abraham se levantó e hizo todo lo que Dios le había ordenado, y tomó a los hombres de su casa y a los comprados con su dinero, y los circuncidó como el Señor le había ordenado.

[2] No quedó nadie a quien no circuncidara, y Abraham y su hijo Ismael fueron circuncidados en la carne de su prepucio; trece años tenía Ismael cuando fue circuncidado en la carne de su prepucio.

[3] Al tercer día, Abraham salió de su tienda y se sentó a la puerta para disfrutar del calor del sol, durante el dolor de su carne.

[4] El Señor se le apareció en la llanura de Mambré y le envió tres de sus ángeles ministradores para que lo visitaran, y él estaba sentado a la puerta de la tienda, y alzó los ojos y vio, y he aquí que tres hombres venían de lejos, y se levantó y corrió a recibirlos, y se inclinó ante ellos y los hizo entrar en su casa.

[5] Y les dijo: Si ahora he hallado gracia ante vuestros ojos, entrad y comed un bocado de pan; y les apremió, y entraron, y les dio agua y se lavaron los pies, y los puso debajo de un árbol a la puerta de la tienda.

[6] Entonces Abraham corrió y tomó un ternero, tierno y bueno, y se apresuró a matarlo, y se lo dio a su siervo Eliezer para que lo aderezara.

[7] Y Abraham vino a Sara a la tienda, y le dijo: Prepara rápidamente tres medidas de harina fina, amásala y haz tortas para cubrir la olla que contiene la carne, y ella lo hizo.

[8] Y Abraham se apresuró a llevarles mantequilla y leche, carne de vaca y de cordero, y se lo dio a comer antes de que la carne del ternero estuviera suficientemente hecha, y ellos comieron.

[9] Y cuando terminaron de comer, uno de ellos le dijo: Volveré a ti según el tiempo de la vida, y Sara, tu mujer, tendrá un hijo.

[10] Después, los hombres partieron y se fueron a los lugares a los que habían sido enviados.

[11] En aquellos días toda la gente de Sodoma y Gomorra, y de todas las cinco ciudades, eran sumamente perversos y pecadores contra el Señor y provocaban al Señor con sus abominaciones, y se esforzaban en envejecer abominable y despectivamente ante el Señor, y su maldad y sus crímenes eran en aquellos días grandes ante el Señor.

[12] Tenían en su tierra un valle muy extenso, como de medio día de camino, y en él había fuentes de agua y una gran cantidad de hierba alrededor del

agua.

13 Y toda la gente de Sodoma y Gomorra iba allí cuatro veces al año, con sus mujeres e hijos y todo lo que les pertenecía, y se regocijaban allí con timbales y danzas.

14 Y en el tiempo de regocijo todos se levantaban y echaban mano de las mujeres de sus vecinos, y algunos, de las hijas vírgenes de sus vecinos, y disfrutaban de ellas, y cada uno veía a su mujer y a su hija en manos de su vecino y no decía nada.

15 Y lo hacían desde la mañana hasta la noche, y después volvían a sus casas cada hombre y cada mujer a su tienda; así lo hacían siempre cuatro veces al año.

16 Asimismo, cuando un extranjero entraba en sus ciudades y traía bienes que había comprado con el fin de disponer de ellos, la gente de estas ciudades se reunía, hombres, mujeres y niños, jóvenes y ancianos, e iban hacia el hombre y tomaban sus bienes por la fuerza, dando un poco a cada hombre hasta que se acababan todos los bienes del propietario que había traído a la tierra.

17 Y si el dueño de los bienes riñera con ellos, diciendo: ¿Qué es esta obra que me habéis hecho?, entonces se acercarían a él uno por uno, y cada uno le mostraría lo poco que había cogido y se burlaría de él, diciendo: Sólo he cogido lo poco que me has dado; y cuando oyera esto de todos ellos, se levantaría y se alejaría de ellos con dolor y amargura de alma, cuando todos se levantarían e irían tras él, y lo expulsarían de la ciudad con gran ruido y alboroto.

18 Había un hombre del país de Elam que iba tranquilamente por el camino, sentado sobre su asno, que llevaba un manto fino de diversos colores, y el manto estaba atado con una cuerda al asno.

19 El hombre iba de viaje por la calle de Sodoma cuando el sol se puso por la tarde, y se quedó allí para pasar la noche, pero nadie le dejó entrar en su casa; y en aquel tiempo había en Sodoma un hombre malo y travieso, hábil para hacer el mal, que se llamaba Hedad.

20 Y alzando los ojos, vio al viajero en la calle de la ciudad, y acercándose a él le dijo: ¿De dónde vienes y a dónde vas?

21 El hombre le dijo: Estoy viajando de Hebrón a Elam, donde pertenezco, y al pasar se puso el sol y nadie me permitió entrar en su casa, aunque tengo pan y agua y también paja y forraje para mi asno, y no me falta nada.

[22] Y Hedad respondió y le dijo: Todo lo que quieras te será suministrado por mí, pero en la calle no te quedarás toda la noche.

[23] Y Hedad lo llevó a su casa, y le quitó el manto al asno con la cuerda, y los llevó a su casa, y le dio al asno paja y forraje mientras el viajero comía y bebía en la casa de Hedad, y se quedó allí esa noche.

[24] Por la mañana el viajero se levantó temprano para continuar su viaje, cuando Hedad le dijo: Espera, consuela tu corazón con un bocado de pan y luego vete, y el hombre así lo hizo; y se quedó con él, y ambos comieron y bebieron juntos durante el día, cuando el hombre se levantó para irse.

[25] Y Hedad le dijo: He aquí que el día está declinando, es mejor que te quedes toda la noche para que tu corazón sea reconfortado; y lo presionó para que se quedara allí toda la noche, y al segundo día se levantó temprano para irse, cuando Hedad lo presionó, diciendo: Reconforta tu corazón con un bocado de pan y luego vete, y se quedó y comió con él también el segundo día, y luego el hombre se levantó para continuar su viaje.

[26] Y Hedad le dijo: He aquí que el día declina, quédate conmigo para consolar tu corazón y por la mañana levántate temprano y vete.

[27] Y el hombre no quiso quedarse, sino que se levantó y ensilló su asno, y mientras ensillaba su asno la mujer de Hedad dijo a su marido: He aquí que este hombre ha permanecido con nosotros dos días comiendo y bebiendo y no nos ha dado nada, ¿y ahora se irá de nosotros sin dar nada? y Hedad le dijo: Calla.

[28] El hombre ensilló su asno para partir, y pidió a Hedad que le diera la cuerda y el manto para atarlo al asno.

[29] Y Hedad le dijo: ¿Qué dices? Y él le respondió: Que tú, mi señor, me des el cordón y el manto de diversos colores que escondiste contigo en tu casa para cuidarlo.

[30] Y Hedad respondió al hombre, diciendo: Esta es la interpretación de tu sueño, el cordón que viste, significa que tu vida se alargará como un cordón, y habiendo visto el manto coloreado con toda clase de colores, significa que tendrás una viña en la que plantarás árboles de todos los frutos.

[31] Y el viajero respondió diciendo: No es así, mi señor, pues estaba despierto cuando te di el cordón y también un manto tejido con diferentes colores, que quitaste del asno para ponérmelos; y Hedad respondió y dijo: Ciertamente te he dicho la interpretación de tu sueño y es un buen sueño, y ésta es su interpretación.

32 Ahora bien, los hijos de los hombres me dan cuatro piezas de plata, que es lo que cobro por interpretar los sueños, y de ti sólo pido tres piezas de plata.

33 Y el hombre se irritó ante las palabras de Hedad, y lloró amargamente, y llevó a Hedad ante Serak, juez de Sodoma.

34 Y el hombre expuso su causa ante Serak el juez, cuando Hedad respondió diciendo: No es así, pero así está el asunto; y el juez dijo al viajero: Este hombre Hedad te dice la verdad, pues es famoso en las ciudades por la interpretación exacta de los sueños.

35 Y el hombre lloró ante la palabra del juez, y dijo: No es así, mi Señor, porque fue en el día en que le di la cuerda y el manto que estaba sobre el asno, para que los pusiera en su casa; y ambos discutieron ante el juez, el uno diciendo: Así fue el asunto, y el otro declarando lo contrario.

36 Y Hedad dijo al hombre: Dame cuatro piezas de plata que cobro por mis interpretaciones de sueños; no haré ninguna concesión; y dame el gasto de las cuatro comidas que hiciste en mi casa.

37 Y el hombre dijo a Hedad: En verdad te pagaré lo que comí en tu casa, sólo dame el cordón y el manto que escondiste en tu casa.

38 Hedad respondió ante el juez y dijo al hombre: ¿No te dije la interpretación de tu sueño? El cordón significa que tus días se prolongarán como un cordón, y el manto, que tendrás una viña en la que plantarás toda clase de árboles frutales.

39 Esta es la interpretación correcta de tu sueño, ahora dame las cuatro piezas de plata que requiero como compensación, pues no te haré ninguna concesión.

40 El hombre lloró ante las palabras de Hedad y ambos discutieron ante el juez, y éste dio órdenes a sus criados, que los expulsaron precipitadamente de la casa.

41 Y se alejaron discutiendo del juez, cuando el pueblo de Sodoma los oyó, y se reunieron a su alrededor y exclamaron contra el extranjero, y lo expulsaron precipitadamente de la ciudad.

42 Y el hombre continuó su viaje sobre su asno con amargura de alma, lamentándose y llorando.

43 Y mientras avanzaba, lloró por lo que le había sucedido en la corrupta ciudad de Sodoma.

1 Las ciudades de Sodoma tenían cuatro jueces para cuatro ciudades, y estos eran sus nombres: Serak en la ciudad de Sodoma, Sharkad en Gomorra, Zabnac en Adma y Menon en Zeboyim.

2 El siervo de Eliezer Abraham les aplicó diferentes nombres, y convirtió a Serak en Shakra, a Sharkad en Shakrura, a Zebnac en Kezobim y a Menon en Matzlodin.

3 Y por deseo de sus cuatro jueces, los habitantes de Sodoma y Gomorra tenían camas erigidas en las calles de las ciudades, y si un hombre llegaba a estos lugares lo agarraban y lo llevaban a una de sus camas, y por la fuerza lo hacían acostarse en ellas.

4 Cuando se acostaba, tres hombres se ponían a su cabeza y tres a sus pies, y lo medían por el largo de la cama, y si el hombre era menos que la cama, estos seis hombres lo estiraban en cada extremo, y cuando gritaba a ellos no le respondían.

5 Y si era más largo que la cama, juntaban los dos lados de la cama en cada extremo, hasta que el hombre llegaba a las puertas de la muerte.

6 Y si seguía gritándoles, le respondían diciendo: Así se hará con el hombre que venga a nuestra tierra.

7 Y cuando los hombres oyeron todas estas cosas que hacían los habitantes de las ciudades de Sodoma, se abstuvieron de ir allí.

8 Y cuando un pobre llegaba a su tierra, le daban plata y oro, y hacían pregonar en toda la ciudad que no le dieran ni un bocado de pan para comer, y si el forastero se quedaba allí algunos días, y moría de hambre, sin haber podido conseguir un bocado de pan, entonces a su muerte toda la gente de la ciudad venía y tomaba su plata y oro que le habían dado.

9 Y los que podían reconocer la plata o el oro que le habían dado se lo llevaban, y a su muerte también le despojaban de sus vestidos, y se peleaban por ellos, y el que prevalecía sobre su vecino se los llevaba.

10 Después lo llevaban y lo enterraban bajo algunos arbustos en los desiertos; así hacían todos los días con cualquiera que viniera a ellos y muriera en su tierra.

11 Con el tiempo, Sara envió a Eliezer a Sodoma para que viera a Lot y se interesara por su bienestar.

12 Eliezer fue a Sodoma y se encontró con un hombre de Sodoma que peleaba con un extranjero, y el hombre de Sodoma despojó al pobre de toda

su ropa y se fue.

13 Este pobre hombre clamó a Eliezer y le suplicó su favor por lo que el hombre de Sodoma le había hecho.

14 Y le dijo: ¿Por qué te comportas así con el pobre que vino a tu tierra?

15 El hombre de Sodoma respondió a Eliezer, diciendo: ¿Es éste tu hermano, o el pueblo de Sodoma te ha puesto hoy como juez, para que hables de este hombre?

16 Y Eliezer se peleó con el hombre de Sodoma a causa del pobre, y cuando Eliezer se acercó para recuperar la ropa del pobre del hombre de Sodoma, éste se apresuró y con una piedra golpeó a Eliezer en la frente.

17 Y la sangre brotó copiosamente de la frente de Eliezer, y cuando el hombre vio la sangre se agarró a Eliezer, diciendo: Dame mi paga por haberte librado de esta mala sangre que tenías en la frente, pues tal es la costumbre y la ley en nuestra tierra.

18 Y Eliezer le dijo: Me has herido y me exiges que te pague tu salario; y Eliezer no quiso escuchar las palabras del hombre de Sodoma.

19 El hombre echó mano de Eliezer y lo llevó a Shakra, el juez de Sodoma, para que lo juzgara.

20 Y el hombre habló al juez, diciendo: Te ruego, señor mío, que así ha hecho este hombre, pues le herí con una piedra hasta que la sangre brotó de su frente, y no quiere darme mi salario.

21 Y el juez dijo a Eliezer: Este hombre te habla con la verdad, dale su salario, porque esta es la costumbre en nuestra tierra; y Eliezer oyó las palabras del juez, y levantó una piedra e hirió al juez, y la piedra le golpeó en la frente, y la sangre brotó copiosamente de la frente del juez, y Eliezer dijo: Si esta es, pues, la costumbre en vuestra tierra, dale a este hombre lo que yo debería haberle dado, porque esta ha sido tu decisión, tú la decretaste.

22 Eliezer dejó al hombre de Sodoma con el juez y se fue.

23 Y cuando los reyes de Elam hicieron la guerra a los reyes de Sodoma, los reyes de Elam capturaron toda la propiedad de Sodoma, y tomaron a Lot cautivo, con su propiedad, y cuando se lo dijeron a Abraham, él fue y hizo la guerra a los reyes de Elam, y recuperó de sus manos toda la propiedad de Lot, así como la propiedad de Sodoma.

24 En aquel tiempo la mujer de Lot le dio a luz una hija, a la que llamó Paltith, diciendo: Porque Dios lo había librado a él y a toda su casa de los reyes de Elam; y Paltith, hija de Lot, creció, y uno de los hombres de Sodoma la tomó por esposa.

25 Un hombre pobre entró en la ciudad para buscar un sustento, y permaneció en la ciudad algunos días, y todo el pueblo de Sodoma hizo proclamar su costumbre de no dar a este hombre un bocado de pan para comer, hasta que cayera muerto en la tierra, y así lo hicieron.

26 Y Paltith, la hija de Lot, vio a este hombre tirado en las calles, muerto de hambre, y nadie le daba nada para mantenerlo con vida, y estaba a punto de morir.

27 Y su alma se llenó de compasión a causa del hombre, y lo alimentó secretamente con pan durante muchos días, y el alma de este hombre revivió.

28 Porque cuando salía a buscar agua, ponía el pan en el cántaro, y cuando llegaba al lugar donde estaba el pobre, tomaba el pan del cántaro y se lo daba a comer; así lo hizo durante muchos días.

29 Y toda la gente de Sodoma y Gomorra se preguntaba cómo podía este hombre soportar el hambre durante tantos días.

30 Y se decían unos a otros: Esto sólo puede ser que coma y beba, pues ningún hombre puede soportar el hambre durante tantos días ni vivir como este hombre, sin que ni siquiera le cambie el semblante; y tres hombres se escondieron en un lugar donde estaba el pobre para saber quién era el que le traía pan para comer.

31 Aquel día Paltith, hija de Lot, salió a buscar agua, y puso pan en su cántaro, y fue a sacar agua junto al lugar del pobre, y sacó el pan del cántaro y se lo dio al pobre, y éste lo comió.

32 Los tres hombres vieron lo que Paltith hizo al pobre hombre, y le dijeron: "Eres tú quien lo ha mantenido, y por eso no se ha muerto de hambre, ni ha cambiado de aspecto, ni ha muerto como los demás.

33 Los tres hombres salieron del lugar en el que estaban escondidos y se apoderaron de Paltith y del pan que tenía en la mano el pobre.

34 Entonces tomaron a Paltith y la llevaron ante sus jueces, y les dijeron: "Así hizo ella, y es ella quien proveyó de pan al pobre, por eso no murió en todo este tiempo; ahora, pues, declárennos el castigo que corresponde a esta mujer por haber transgredido nuestra ley.

35 Los habitantes de Sodoma y Gomorra se reunieron y encendieron un fuego en la calle de la ciudad, y tomaron a la mujer y la arrojaron al fuego, y quedó reducida a cenizas.

36 Y en la ciudad de Adma había una mujer a la que hicieron lo mismo.

37 Porque un viajero llegó a la ciudad de Adma para pasar allí la noche, con la intención de volver a su casa por la mañana, y se sentó frente a la puerta de la casa del padre de la joven, para quedarse allí, ya que el sol se había puesto cuando llegó a ese lugar; y la joven lo vio sentado junto a la puerta de la casa.

38 Le pidió un trago de agua y ella le dijo: ¿Quién eres tú? Y él le respondió: Hoy iba por el camino y llegué aquí cuando se ponía el sol, así que me quedaré aquí toda la noche, y por la mañana me levantaré temprano y continuaré mi viaje.

39 La joven entró en la casa y trajo al hombre pan y agua para comer y beber.

40 Este asunto fue conocido por el pueblo de Adma, y se reunieron y llevaron a la joven ante los jueces, para que la juzgaran por este acto.

41 Y el juez dijo: El juicio de muerte debe recaer sobre esta mujer, porque ha transgredido nuestra ley, y ésta es, pues, la decisión que le concierne.

42 La gente de esas ciudades se reunió y sacó a la joven, y la ungió con miel de la cabeza a los pies, como había decretado el juez, y la pusieron delante de un enjambre de abejas que estaban entonces en sus colmenas, y las abejas volaron sobre ella y la picaron de tal manera que todo su cuerpo se hinchó.

43 Y la joven gritó a causa de las abejas, pero nadie le hizo caso ni se compadeció de ella, y sus gritos subieron al cielo.

44 Y el Señor se irritó ante esto y ante todas las obras de las ciudades de Sodoma, pues tenían abundancia de comida y tranquilidad entre ellas, y aun así no sostenían a los pobres y a los necesitados, y en esos días sus malas acciones y pecados se hicieron grandes ante el Señor.

45 Y el Señor mandó llamar a dos de los ángeles que habían venido a la casa de Abraham, para que destruyeran Sodoma y sus ciudades.

46 Y los ángeles se levantaron de la puerta de la tienda de Abraham, después de haber comido y bebido, y llegaron a Sodoma al atardecer, y Lot estaba entonces sentado en la puerta de Sodoma, y cuando los vio se levantó para recibirlos, y se postró en el suelo.

47 Y los apremió mucho y los hizo entrar en su casa, y les dio vituallas que comieron, y se quedaron toda la noche en su casa.

48 Y los ángeles dijeron a Lot: Levántate, sal de este lugar, tú y todo lo que te pertenece, para que no seas consumido en la iniquidad de esta ciudad, porque el Señor destruirá este lugar.

49 Y los ángeles echaron mano de Lot y de su mujer, y de sus hijos, y de todo lo que le pertenecía, y lo sacaron y lo pusieron fuera de las ciudades.

50 Y dijeron a Lot: Escapa por tu vida, y él huyó con todo lo que le pertenecía.

51 Entonces el Señor hizo llover sobre Sodoma y sobre Gomorra y sobre todas estas ciudades azufre y fuego del Señor desde el cielo.

52 Y asoló estas ciudades, toda la llanura y todos los habitantes de las ciudades, y lo que crecía en el suelo; y Ado, la mujer de Lot, miró hacia atrás para ver la destrucción de las ciudades, pues su compasión estaba movida a causa de sus hijas que se quedaron en Sodoma, pues no fueron con ella.

53 Y cuando miró hacia atrás se convirtió en una columna de sal, y todavía está en ese lugar hasta el día de hoy.

54 Y los bueyes que estaban en aquel lugar lamían cada día la sal hasta las extremidades de sus patas, y por la mañana volvía a brotar, y la volvían a lamer hasta hoy.

55 Y Lot y dos de sus hijas que permanecían con él huyeron y escaparon a la cueva de Adulam, y permanecieron allí por algún tiempo.

56 Y Abraham se levantó de madrugada para ver lo que se había hecho con las ciudades de Sodoma; y miró y vio que el humo de las ciudades subía como el humo de un horno.

57 Y Lot y sus dos hijas se quedaron en la cueva, e hicieron beber vino a su padre, y se acostaron con él, porque decían que no había hombre en la tierra que pudiera levantar descendencia de ellos, pues pensaban que toda la tierra estaba destruida.

58 Y ambas se acostaron con su padre, y concibieron y dieron a luz hijos, y la primogénita llamó el nombre de su hijo Moab, diciendo: De mi padre lo concebí; él es el padre de los moabitas hasta hoy.

59 Y la menor también llamó a su hijo Benami; él es el padre de los hijos de Amón hasta el día de hoy.

60 Después de esto, Lot y sus dos hijas se fueron de allí, y habitó al otro lado
del Jordán con sus dos hijas y los hijos de éstas, y los hijos de Lot crecieron,
y fueron y tomaron esposas de la tierra de Canaán, y engendraron hijos y
fueron fecundos y se multiplicaron.

1 En aquel tiempo, al cabo de un año y cuatro meses de estancia de Abraham en la tierra de los filisteos, en Gerar, Dios visitó a Sara, y el Señor se acordó de ella, y concibió y dio a luz un hijo a Abraham.

2 Y Abraham llamó el nombre del hijo que le nació y que Sara le dio a luz, Isaac.

3 Y Abraham circuncidó a su hijo Isaac a los ocho días de nacido, como Dios le había ordenado a Abraham que lo hiciera con su descendencia después de él; y Abraham era de cien años y Sara de noventa, cuando les nació Isaac.

4 El niño creció y fue destetado, y Abraham hizo una gran fiesta el día en que Isaac fue destetado.

5 Y Sem y Eber y toda la gente grande del país, y Abimelec, rey de los filisteos, y sus siervos, y Ficol, el capitán de su ejército, vinieron a comer y a beber y a regocijarse en la fiesta que Abraham hizo el día del destete de su hijo Isaac.

6 También Téraj, padre de Abraham, y su hermano Nacor, vinieron de Harán, ellos y todos los que les pertenecían, pues se alegraron mucho al saber que le había nacido un hijo a Sara.

7 Y vinieron a Abraham, y comieron y bebieron en el banquete que Abraham hizo el día del destete de Isaac.

8 Y Taré y Nacor se alegraron con Abraham, y permanecieron con él muchos días en la tierra de los filisteos.

9 En aquel tiempo murió Serug, hijo de Reu, en el primer año del nacimiento de Isaac, hijo de Abraham.

10 Y todos los días de Serug fueron doscientos treinta y nueve años, y murió.

11 Ismael, el hijo de Abraham, había crecido en aquellos días; tenía catorce años cuando Sara dio a luz a Isaac a Abraham.

12 Y Dios estuvo con Ismael, hijo de Abraham, y éste creció, y aprendió a usar el arco y se convirtió en arquero.

13 Cuando Isaac tenía cinco años, estaba sentado con Ismael a la puerta de la tienda.

14 Ismael se acercó a Isaac y se sentó frente a él; tomó el arco, lo tensó y puso la flecha en él, y se propuso matar a Isaac.

15 Al ver Sara el acto que Ismael quería hacer con su hijo Isaac, le dolió mucho a causa de su hijo, y mandó llamar a Abraham y le dijo: Echa a esta esclava y a su hijo, porque su hijo no será heredero de mi hijo, pues así ha querido hacerlo hoy.

16 Y Abraham escuchó la voz de Sara, y se levantó de madrugada, y tomó doce panes y un odre de agua que dio a Agar, y la despidió con su hijo, y Agar se fue con su hijo al desierto, y habitaron en el desierto de Parán con los habitantes del desierto, e Ismael era arquero, y habitó mucho tiempo en el desierto.

17 Después, él y su madre se fueron a la tierra de Egipto, y habitaron allí, y Agar tomó una esposa para su hijo de Egipto, que se llamaba Meribah.

18 La mujer de Ismael concibió y dio a luz cuatro hijos y dos hijas, e Ismael, su madre, su mujer y sus hijos se fueron después y volvieron al desierto.

19 Y se hicieron tiendas en el desierto, en las que habitaron, y siguieron viajando y descansando mensual y anualmente.

20 Y Dios le dio a Ismael rebaños y manadas y tiendas a cuenta de Abraham, su padre, y el hombre aumentó su ganado.

21 Ismael habitó en los desiertos y en las tiendas, viajando y descansando durante mucho tiempo, y no vio el rostro de su padre.

22 Pasado algún tiempo, Abraham dijo a su mujer Sara: "Iré a ver a mi hijo Ismael, pues tengo el deseo de verlo, ya que hace mucho tiempo que no lo veo.

23 Y Abraham cabalgó en uno de sus camellos hacia el desierto para buscar a su hijo Ismael, pues oyó que habitaba en una tienda en el desierto con todo lo que le pertenecía.

24 Abraham se dirigió al desierto, y llegó a la tienda de Ismael hacia el mediodía, y preguntó por Ismael, y encontró a la mujer de Ismael sentada en la tienda con sus hijos, y no estaban con ellos ni Ismael, su marido, ni su madre.

25 Y Abraham preguntó a la mujer de Ismael, diciendo: "¿Adónde ha ido Ismael?" Y ella respondió: "Ha ido al campo a cazar, y Abraham seguía montado en el camello, pues no quería bajarse a tierra, ya que había jurado a su mujer Sara que no se bajaría del camello.

26 Y Abraham dijo a la mujer de Ismael: Hija mía, dame un poco de agua para que beba, porque estoy fatigado por el viaje.

27 La mujer de Ismael respondió y dijo a Abraham: No tenemos ni agua ni pan, y siguió sentada en la tienda y no se fijó en Abraham, ni le preguntó quién era.

28 Pero ella golpeaba a sus hijos en la tienda y los maldecía, y también maldecía a su marido Ismael y le reprochaba, y Abraham oyó las palabras de la mujer de Ismael a sus hijos, y se enfadó mucho y se disgustó.

29 Y Abraham llamó a la mujer para que saliera hacia él desde la tienda, y la mujer vino y se puso frente a Abraham, pues éste seguía montado en el camello.

30 Y Abraham dijo a la mujer de Ismael: Cuando tu marido Ismael vuelva a casa dile estas palabras,

31 Un hombre muy anciano de la tierra de los filisteos vino aquí a buscarte, y así era su aspecto y su figura; no le pregunté quién era, y viendo que no estabas aquí me habló y me dijo: Cuando regrese Ismael, tu marido, dile que así dijo este hombre: Cuando vuelvas a casa quita este clavo de la tienda que has puesto aquí, y pon otro en su lugar.

32 Y Abraham terminó sus instrucciones a la mujer, y se volvió y se fue en el camello hacia su casa.

33 Después de esto, Ismael vino de la persecución, él y su madre, y volvió a la tienda, y su mujer le dijo estas palabras,

34 Vino a buscarte un hombre muy anciano de la tierra de los filisteos, y así era su aspecto y su figura; no le pregunté quién era, y al ver que no estabas en casa me dijo: Cuando tu marido llegue a casa dile, así dice el anciano: Quita el clavo de la tienda que has puesto aquí y pon otro en su lugar.

35 Y oyó Ismael las palabras de su mujer, y supo que era su padre, y que su mujer no le honraba.

36 Y entendió Ismael las palabras de su padre que había hablado con su mujer, e Ismael escuchó la voz de su padre, e Ismael desechó a aquella mujer y se fue.

37 Después Ismael se fue a la tierra de Canaán, y tomó otra esposa y la llevó a su tienda, al lugar donde entonces habitaba.

38 Al cabo de tres años, Abraham dijo: "Volveré a ver a mi hijo Ismael, pues hace mucho tiempo que no lo veo.

39 Y montó en su camello y se dirigió al desierto, y llegó a la tienda de Ismael hacia el mediodía.

40 Y preguntó por Ismael, y su mujer salió de la tienda y dijo: No está aquí, mi señor, porque ha ido a cazar al campo y a dar de comer a los camellos, y la mujer dijo a Abraham: Entra, mi señor, en la tienda y come un bocado de pan, porque tu alma debe estar cansada a causa del viaje.

41 Y Abraham le dijo: No me detendré porque tengo prisa por continuar mi viaje, pero dame un poco de agua para beber, porque tengo sed; y la mujer se apresuró y corrió a la tienda y sacó agua y pan para Abraham, que puso delante de él y le instó a comer, y él comió y bebió y su corazón se reconfortó y bendijo a su hijo Ismael.

42 Terminó de comer y bendijo al Señor, y dijo a la mujer de Ismael: Cuando Ismael vuelva a casa dile estas palabras,

43 Un anciano de la tierra de los filisteos vino aquí y preguntó por ti, y tú no estabas; y le saqué pan y agua, y comió y bebió, y su corazón se consoló.

44 Y me dijo estas palabras Cuando Ismael, tu marido, vuelva a casa, dile: El clavo de la tienda que tienes es muy bueno, no lo apartes de la tienda.

45 Y Abraham terminó de dar la orden a la mujer, y se marchó a su casa, a la tierra de los filisteos; y cuando Ismael llegó a su tienda, su mujer salió a recibirlo con alegría y un corazón alegre..

46 Y ella le dijo: Un anciano vino aquí de la tierra de los filisteos y así fue su aspecto, y preguntó por ti y no estabas aquí, así que saqué pan y agua, y comió y bebió y su corazón se reconfortó.

47 Y me dijo estas palabras: Cuando Ismael, tu marido, llegue a casa, dile: El clavo de la tienda que tienes es muy bueno, no lo apartes de la tienda..

48 Y supo Ismael que era su padre, y que su mujer le había honrado, y el Señor bendijo a Ismael.

1 Entonces Ismael se levantó y tomó a su mujer y a sus hijos y su ganado y todo lo que le pertenecía, y partió de allí y se fue a su padre en la tierra de los filisteos.

2 Y Abraham relató a su hijo Ismael la transacción con la primera esposa que éste tomó, según lo que ella hizo.

3 Ismael y sus hijos vivieron con Abraham muchos días en aquella tierra, y Abraham habitó mucho tiempo en la tierra de los filisteos.

4 Y los días aumentaron y llegaron a veintiséis años, y después de eso Abraham con sus siervos y todos los que le pertenecían se fueron de la tierra de los filisteos y se fueron a una gran distancia, y llegaron cerca de Hebrón, y se quedaron allí, y los siervos de Abraham cavaron pozos de agua, y Abraham y todos los que le pertenecían vivían junto al agua, y los siervos de Abimelec, rey de los filisteos, oyeron la noticia de que los siervos de Abraham habían cavado pozos de agua en los límites de la tierra.

5 Y vinieron y discutieron con los siervos de Abraham, y les robaron el gran pozo que habían cavado.

6 Cuando Abimelec, rey de los filisteos, se enteró de este asunto, vino a Abraham con Ficol, capitán de su ejército, y veinte de sus hombres, y Abimelec habló con Abraham sobre sus siervos, y Abraham reprendió a Abimelec por el pozo que sus siervos le habían robado.

7 Y Abimelec dijo a Abraham: Vive el Señor, que creó toda la tierra, que no me enteré del acto que mis siervos hicieron a los tuyos hasta hoy.

8 Entonces Abraham tomó siete corderos y se los dio a Abimelec, diciendo: Te ruego que los tomes de mis manos para que me sirvan de testimonio de que yo cavé este pozo.

9 Y Abimelec tomó las siete ovejas que Abraham le había dado, pues también le había dado ganado y vacas en abundancia, y Abimelec juró a Abraham sobre el pozo, por lo que llamó a ese pozo Beersheba, pues allí juraron ambos sobre él.

10 Ambos hicieron un pacto en Beersheba, y Abimelec se levantó con Ficol, el capitán de su ejército, y con todos sus hombres, y se volvieron a la tierra de los filisteos, y Abraham y todos los que le pertenecían habitaron en Beersheba, y estuvo mucho tiempo en esa tierra.

11 Abraham plantó una gran arboleda en Beersheba, y le hizo cuatro puertas que daban a los cuatro lados de la tierra, y plantó en ella una viña, de modo que si un viajero llegaba a Abraham entraba por cualquier puerta que

estuviera en su camino, y se quedaba allí y comía y bebía y se saciaba y luego se iba.

12 Porque la casa de Abraham estaba siempre abierta a los hijos de los hombres que pasaban y volvían a pasar, que venían cada día a comer y a beber en la casa de Abraham.

13 A cualquier hombre que tuviera hambre y viniera a la casa de Abraham, éste le daría pan para que comiera y bebiera y se saciara, y a cualquiera que viniera desnudo a su casa lo vestiría con ropas a su gusto, y le daría plata y oro y le daría a conocer al Señor que lo había creado en la tierra; esto hizo Abraham durante toda su vida.

14 Y Abraham y sus hijos y todo lo que le pertenecía habitaron en Beerseba, y acampó hasta Hebrón.

15 El hermano de Abraham, Nacor, y su padre, y todo lo que les pertenecía, vivieron en Harán, pues no vinieron con Abraham a la tierra de Canaán.

16 A Nacor le nacieron los hijos que le dio Milca, hija de Harán y hermana de Sara, la mujer de Abraham.

17 Y estos son los nombres de los que le nacieron: Uz, Buz, Kemuel, Kesed, Chazo, Pildash, Tidlaf y Betuel, que son ocho hijos, estos son los hijos de Milca que dio a luz a Nacor, hermano de Abraham.

18 Y Nahor tuvo una concubina que se llamaba Reumah, y también dio a luz a Nahor, Zebach, Gachash, Tachash y Maacha, siendo cuatro hijos.

19 Los hijos que le nacieron a Nacor fueron doce, además de sus hijas, y también les nacieron hijos en Harán.

20 Los hijos de Uz, primogénito de Nacor, fueron Abi, Cheref, Gadin, Melus y su hermana Débora.

21 Los hijos de Buz fueron Berequel, Naamat, Seva y Madonu.

22 Los hijos de Kemuel fueron Aram y Rechob.

23 Los hijos de Kesed fueron Anamlech, Meshai, Benon y Yifi; y los hijos de Chazo fueron Pildash, Mechi y Opher.

24 Y los hijos de Pildash fueron Arud, Chamum, Mered y Moloch..

25 Los hijos de Tidlaf fueron Mushan, Cushan y Mutzi.

26 Los hijos de Betuel fueron Sechar, Labán y su hermana Rebeca.

27 Estas son las familias de los hijos de Nacor, que les nacieron en Harán; y Aram hijo de Kemuel y su hermano Rechob se fueron de Harán, y encontraron un valle en la tierra junto al río Éufrates.

28 Y edificaron allí una ciudad, y llamaron el nombre de la ciudad con el nombre de Pethor hijo de Aram, es decir, Aram Naherayim hasta el día de hoy.

29 También los hijos de Kesed fueron a habitar donde pudieran encontrar un lugar, y fueron y encontraron un valle frente a la tierra de Shinar, y habitaron allí.

30 Y allí se construyeron una ciudad, y llamaron a la ciudad Kesed según el nombre de su padre, que es la tierra Kasdim hasta el día de hoy, y los Kasdim habitaron en esa tierra y fueron fructíferos y se multiplicaron en gran medida.

31 Y Taré, padre de Nacor y de Abraham, fue y tomó otra esposa en su vejez, la cual se llamaba Pelila, y concibió y dio a luz un hijo, al que llamó Zoba.

32 Y Taré vivió veinticinco años después de haber engendrado a Zoba.

33 Y Taré murió en ese año, es decir, en el trigésimo quinto año del nacimiento de Isaac hijo de Abraham.

34 Los días de Taré fueron doscientos cinco años, y fue enterrado en Harán.

35 Zoba, hijo de Taré, vivió treinta años y engendró a Aram, Achlis y Merik.

36 Aram, hijo de Zoba, hijo de Taré, tuvo tres mujeres, y engendró doce hijos y tres hijas; y el Señor le dio a Aram, hijo de Zoba, riquezas y posesiones, y abundancia de ganado, y rebaños y manadas, y el hombre creció mucho.

37 Aram, hijo de Zoba, y su hermano, y toda su familia, partieron de Harán y se fueron a vivir a un lugar donde encontraran un lugar, pues sus bienes eran demasiado grandes para permanecer en Harán, ya que no podían detenerse en Harán junto con sus hermanos los hijos de Nacor.

38 Aram, hijo de Zoba, fue con sus hermanos y encontraron un valle a lo lejos, hacia el país del este, y habitaron allí.

39 Y también construyeron allí una ciudad, a la que llamaron Aram, por el nombre de su hermano mayor; es decir, Aram Zoba hasta el día de hoy.

40 En aquellos días crecía Isaac, hijo de Abraham, y su padre le enseñaba el camino del Señor para que conociera al Señor, y el Señor estaba con él.

41 Cuando Isaac tenía treinta y siete años, Ismael, su hermano, andaba con él en la tienda.

42 Ismael se jactó de sí mismo ante Isaac, diciendo: Yo tenía trece años cuando el Señor habló a mi padre para circuncidarnos, e hice conforme a la palabra del Señor que habló a mi padre, y entregué mi alma al Señor, y no transgredí su palabra que le había ordenado a mi padre.

43 Y respondió Isaac a Ismael, diciendo: ¿Por qué te jactas conmigo de esto, de un pedacito de tu carne que tomaste de tu cuerpo, acerca de lo cual el Señor te mandó?

44 Vive el Señor, el Dios de mi padre Abraham, que si el Señor dijera a mi padre: Toma ahora a tu hijo Isaac y tráelo en ofrenda ante mí, no me abstendría, sino que accedería con alegría.

45 Y el Señor escuchó la palabra que Isaac le dijo a Ismael, y le pareció bien al Señor, y pensó en probar a Abraham en este asunto.

46 Y llegó el día en que los hijos de Dios vinieron y se pusieron ante el Señor, y Satanás también vino con los hijos de Dios ante el Señor.

47 Y el Señor dijo a Satanás: ¿De dónde vienes? Y Satanás respondió al Señor y dijo: De ir y venir por la tierra, y de andar por ella.

48 Y el Señor dijo a Satanás: ¿Qué me dices de todos los hijos de la tierra? Y Satanás respondió al Señor y dijo: He visto a todos los hijos de la tierra que te sirven y se acuerdan de ti cuando te piden algo.

49 Y cuando les das lo que piden de ti, se sientan a sus anchas, y te abandonan y no se acuerdan más de ti.

50 ¿Has visto a Abraham, hijo de Taré, que al principio no tenía hijos, y te sirvió y te erigió altares dondequiera que llegó, y elevó ofrendas sobre ellos, y proclamó tu nombre continuamente a todos los hijos de la tierra?

51 Y ahora que le ha nacido su hijo Isaac, te ha abandonado, ha hecho una gran fiesta para todos los habitantes de la tierra, y se ha olvidado del Señor.

52 Porque en medio de todo lo que ha hecho no te ha traído ninguna ofrenda; ni holocausto, ni ofrenda de paz, ni buey, ni cordero, ni cabrito de todos los que mató el día en que su hijo fue destetado.

53 Desde el nacimiento de su hijo hasta ahora, que son treinta y siete años, no ha edificado ningún altar delante de ti, ni te ha traído ninguna ofrenda, porque ha visto que le has dado lo que ha pedido delante de ti, y por eso te ha abandonado.

54 Y el Señor dijo a Satanás: ¿Has considerado así a mi siervo Abraham? porque no hay otro como él en la tierra, un hombre perfecto y recto delante de mí, que teme a Dios y evita el mal; vivo yo, si le dijera: Trae a tu hijo Isaac delante de mí, no me lo negaría, mucho más si le dijera que trajera un holocausto delante de mí de sus rebaños o de sus vacas.

55 Y Satanás respondió al Señor y dijo: Habla, pues, ahora a Abraham como has dicho, y verás si no transgrede hoy y desecha tus palabras.

1 En aquel tiempo vino la palabra del Señor a Abraham, y le dijo: Abraham, y él dijo: Aquí estoy.

2 Y le dijo: Toma ahora tu hijo, tu único hijo que amas, Isaac, y vete a la tierra de Moriah, y ofrécelo allí en holocausto sobre uno de los montes que te serán mostrados, porque allí verás una nube y la gloria del Señor.

3 Y Abraham dijo en su interior: ¿Cómo separaré a mi hijo Isaac de Sara, su madre, para llevarlo en holocausto ante el Señor?

4 Abraham entró en la tienda, se sentó ante Sara, su mujer, y le dijo estas palabras,

5 Mi hijo Isaac ha crecido y no ha estudiado durante algún tiempo el servicio de su Dios, ahora mañana iré y lo llevaré a Sem y a su hijo Eber, y allí aprenderá los caminos del Señor, porque ellos le enseñarán a conocer al Señor, así como a saber que cuando ore continuamente ante el Señor, él le responderá, por lo tanto allí conocerá el camino de servir al Señor su Dios.

6 Y Sara dijo: "Has hablado bien, vete mi señor y haz con él lo que has dicho, pero no lo alejes mucho de mí, ni lo dejes allí mucho tiempo, porque mi alma está atada dentro de su alma.

7 Y Abraham dijo a Sara: Hija mía, roguemos al Señor, nuestro Dios, para que haga bien con nosotros.

8 Y Sara tomó a su hijo Isaac y se quedó toda esa noche con ella, y lo besó y abrazó, y le dio instrucciones hasta la mañana.

9 Y ella le dijo: Oh hijo mío, ¿cómo podrá mi alma separarse de ti? Y todavía lo besó y lo abrazó, y le dio a Abraham instrucciones sobre él.

10 Y Sara dijo a Abraham: "Señor mío, te ruego que cuides de tu hijo y pongas tus ojos en él, porque no tengo otro hijo ni hija más que él.

11 No lo abandones. Si tiene hambre dale pan, y si tiene sed dale de beber agua; no le dejes ir a pie, ni le dejes sentarse al sol.

12 No le dejes ir solo por el camino, ni le obligues a lo que quiera, sino hazle lo que te diga.

13 Y Sara lloró amargamente toda la noche a causa de Isaac, y le dio instrucciones hasta la mañana.

14 Por la mañana, Sara eligió un vestido muy fino y hermoso de los que tenía en casa, que Abimelec le había regalado.

15 Y vistió con ello a su hijo Isaac, y le puso un turbante en la cabeza, y encerró una piedra preciosa en la parte superior del turbante, y les dio provisión para el camino, y salieron, e Isaac fue con su padre Abraham, y algunos de sus siervos los acompañaron para despedirlos del camino.

16 Y Sara salió con ellos, y los acompañó en el camino para despedirlos, y le dijeron: Vuelve a la tienda.

17 Cuando Sara oyó las palabras de su hijo Isaac, lloró amargamente, y Abraham, su marido, lloró con ella, y su hijo lloró con ellos un gran llanto; también los que iban con ellos lloraron mucho.

18 Y Sara agarró a su hijo Isaac, y lo sostuvo en sus brazos, y lo abrazó y siguió llorando con él, y Sara dijo: ¿Quién sabe si después de este día te volveré a ver?

19 Y siguieron llorando juntos, Abraham, Sara e Isaac, y todos los que los acompañaban en el camino lloraron con ellos, y Sara se apartó después de su hijo, llorando amargamente, y todos sus criados y criadas volvieron con ella a la tienda.

20 Y Abraham fue con su hijo Isaac para llevarlo como ofrenda ante el Señor, como Él le había ordenado.

21 Y Abraham tomó consigo a dos de sus jóvenes, Ismael, hijo de Agar, y Eliezer, su criado, y se fueron juntos, y mientras iban por el camino los jóvenes se dijeron estas palabras,

22 Entonces Ismael dijo a Eliezer: Ahora mi padre Abraham va con Isaac para traerlo en holocausto al Señor, como él le ordenó.

23 Cuando regrese, me dará todo lo que posee, para que lo herede después de él, porque yo soy su primogénito.

24 Eliezer respondió a Ismael y le dijo: "Ciertamente Abraham te echó con tu madre y juró que no heredarías nada de todo lo que posee, y ¿a quién le dará todo lo que tiene, con todos sus tesoros, sino a mí, su siervo, que he sido fiel en su casa, que le he servido de noche y de día y que he hecho todo lo que me ha pedido? a mí me legará a su muerte todo lo que posee.

25 Mientras Abraham avanzaba con su hijo Isaac por el camino, vino Satanás y se le apareció a Abraham en la figura de un hombre muy anciano, humilde y de espíritu contrito, y se acercó a Abraham y le dijo: ¿Eres tonto o bruto, para que vayas a hacer hoy esto a tu único hijo?

26 Porque Dios te dio un hijo en tus últimos días, en tu vejez, ¿y vas a ir a matarlo hoy porque no cometió ninguna violencia, y vas a hacer que el alma

de tu único hijo perezca de la tierra?

27 ¿No sabes y comprendes que esto no puede venir del Señor? porque el Señor no puede hacer al hombre tal mal en la tierra como para decirle: Ve a sacrificar a tu hijo.

28 Oyó esto Abraham y supo que era palabra de Satanás que trataba de apartarlo del camino del Señor, pero Abraham no quiso escuchar la voz de Satanás, y lo reprendió para que se fuera.

29 Y Satanás volvió y vino a Isaac; y se le apareció a Isaac en la figura de un joven apuesto y bien favorecido.

30 Se acercó a Isaac y le dijo: ¿No sabes y entiendes que tu viejo y tonto padre te lleva hoy al matadero por nada?

31 Ahora, pues, hijo mío, no le escuches ni le atiendas, pues es un viejo tonto, y no dejes que tu preciosa alma y tu hermosa figura se pierdan de la tierra.

32 Al oír esto, Isaac dijo a Abraham: ¿Has oído, padre mío, lo que ha dicho este hombre?

33 Entonces Abraham respondió a su hijo Isaac y le dijo: Ten cuidado con él y no escuches sus palabras ni le prestes atención, porque es Satanás, que intenta apartarnos hoy de los mandatos de Dios.

34 Y Abraham todavía reprendió a Satanás, y Satanás se alejó de ellos, y viendo que no podía prevalecer sobre ellos se escondió de ellos, y fue y pasó delante de ellos en el camino; y se transformó en un gran arroyo de agua en el camino, y Abraham e Isaac y sus dos jóvenes llegaron a ese lugar, y vieron un arroyo grande y poderoso como las aguas poderosas.

35 Entraron en el arroyo y lo atravesaron, y las aguas al principio les llegaron a las piernas.

36 Y se adentraron en el arroyo, y las aguas les llegaban al cuello, y todos se aterraron a causa del agua; y mientras iban por el arroyo, Abraham reconoció aquel lugar, y supo que antes no había agua allí.

37 Y dijo Abraham a su hijo Isaac: Conozco este lugar en el que no había arroyo ni agua; por eso es este Satanás quien nos hace todo esto, para apartarnos hoy de los mandatos de Dios.

38 Y Abraham lo reprendió y le dijo: El Señor te reprende, oh Satanás, aléjate de nosotros, pues vamos por los mandatos de Dios.

[39] Y Satanás se aterrorizó ante la voz de Abraham, y se alejó de ellos, y el lugar volvió a ser tierra seca como lo era al principio.

[40] Y Abraham fue con Isaac hacia el lugar que Dios le había dicho.

[41] Al tercer día, Abraham alzó los ojos y vio a lo lejos el lugar del que Dios le había hablado.

[42] Y se le apareció una columna de fuego que llegaba desde la tierra hasta el cielo, y una nube de gloria sobre el monte, y la gloria del Señor se veía en la nube.

[43] Y Abraham dijo a Isaac: Hijo mío, ¿ves en ese monte, que percibimos a lo lejos, lo que yo veo en él?

[44] Y respondió Isaac y dijo a su padre: Veo y he aquí una columna de fuego y una nube, y la gloria del Señor se ve sobre la nube.

[45] Y Abraham sabía que su hijo Isaac era aceptado ante el Señor como holocausto.

[46] Y Abraham dijo a Eliezer y a su hijo Ismael: ¿Veis también lo que nosotros vemos en el monte que está a lo lejos?

[47] Y ellos respondieron y dijeron: No vemos nada más que como los otros montes de la tierra. Y Abraham supo que no eran aceptados ante el Señor para ir con ellos, y les dijo: Quedaos aquí con el asno mientras yo y mi hijo Isaac iremos a aquel monte y adoraremos allí ante el Señor y luego volveremos a vosotros.

[48] Y Eliezer e Ismael se quedaron en aquel lugar, como había mandado Abraham.

[49] Y Abraham tomó madera para un holocausto y la puso sobre su hijo Isaac, y tomó el fuego y el cuchillo, y ambos fueron a ese lugar.

[50] Y cuando iban por el camino, Isaac dijo a su padre: He aquí el fuego y la leña, ¿y dónde está el cordero que ha de ser el holocausto ante el Señor?

[51] Y Abraham respondió a su hijo Isaac, diciendo: El Señor te ha elegido a ti, hijo mío, para que seas un holocausto perfecto en lugar del cordero.

[52] Entonces Isaac dijo a su padre: Haré todo lo que el Señor te ha dicho con alegría y con gozo de corazón.

[53] Y Abraham volvió a decir a su hijo Isaac: ¿Hay en tu corazón algún pensamiento o consejo sobre esto que no sea apropiado? Dímelo, hijo mío,

te ruego que no me lo ocultes.

54 Entonces Isaac respondió a su padre Abraham y le dijo: Oh padre mío, vive el Señor y vive tu alma, no hay nada en mi corazón que me haga desviarme ni a la derecha ni a la izquierda de la palabra que él te ha dicho.

55 Ni un miembro ni un músculo se ha movido o agitado por esto, ni hay en mi corazón ningún pensamiento o mal consejo al respecto.

56 Pero yo tengo el corazón alegre y contento en este asunto, y digo: Bendito sea el Señor, que me ha elegido hoy para ser un holocausto ante él.

57 Y Abraham se alegró mucho de las palabras de Isaac, y siguieron adelante y llegaron juntos a aquel lugar del que el Señor había hablado.

58 Y Abraham se acercó para construir el altar en ese lugar, y Abraham estaba llorando, e Isaac tomó piedras y argamasa hasta que terminaron de construir el altar.

59 Y Abraham tomó la madera y la puso en orden sobre el altar que había construido.

60 Tomó a su hijo Isaac y lo ató para colocarlo sobre la madera que estaba sobre el altar, para matarlo en holocausto ante el Señor.

61 Entonces Isaac dijo a su padre: Átame bien y luego ponme sobre el altar, no sea que me vuelva y me mueva, y me suelte de la fuerza del cuchillo sobre mi carne y profane el holocausto; y así lo hizo Abraham.

62 Y aún dijo Isaac a su padre: Oh padre mío, cuando me hayas matado y quemado como ofrenda, toma contigo lo que quede de mis cenizas para llevárselo a Sara, mi madre, y dile: Este es el olor agradable de Isaac; pero no le digas esto si se sienta cerca de un pozo o en algún lugar alto, no sea que eche su alma en pos de mí y muera.

63 Y oyó Abraham las palabras de Isaac, y alzó su voz y lloró cuando Isaac dijo estas palabras; y las lágrimas de Abraham brotaron sobre Isaac su hijo, e Isaac lloró amargamente, y dijo a su padre: Date prisa, padre mío, y haz conmigo la voluntad del Señor nuestro Dios, como él te ha mandado.

64 Y el corazón de Abraham y de Isaac se alegró de esto que el Señor les había mandado; pero el ojo lloraba amargamente mientras el corazón se alegraba.

65 Entonces Abraham ató a su hijo Isaac y lo puso sobre el altar, sobre la leña, e Isaac extendió su cuello sobre el altar delante de su padre, y

Abraham extendió su mano para tomar el cuchillo para matar a su hijo en holocausto ante el Señor.

66 En aquel momento los ángeles de la misericordia se presentaron ante el Señor y le hablaron de Isaac, diciendo

67 0 Señor, tú eres un Rey misericordioso y compasivo sobre todo lo que has creado en el cielo y en la tierra, y los mantienes a todos; da, pues, el rescate y la redención en lugar de tu siervo Isaac, y apiádate y ten compasión de Abraham y de Isaac, su hijo, que hoy cumplen tus mandatos.

68 ¿Has visto, Señor, cómo Isaac, el hijo de Abraham, tu siervo, es atado al matadero como un animal?

69 En aquel momento, el Señor se le apareció a Abraham y le llamó desde el cielo, y le dijo: No pongas tu mano sobre el muchacho, ni le hagas nada, porque ahora sé que temes a Dios al realizar este acto y no retener a tu hijo, tu único hijo, de mí.

70 Y Abraham alzó los ojos y vio, y he aquí que un carnero estaba atrapado en un matorral por sus cuernos; ese era el carnero que el Señor Dios había creado en la tierra el día que hizo la tierra y el cielo.

71 Porque el Señor había preparado este carnero desde aquel día, para que fuera un holocausto en lugar de Isaac.

72 Y este carnero avanzaba hacia Abraham cuando Satanás lo agarró y enredó sus cuernos en la espesura, para que no avanzara hacia Abraham, a fin de que éste matara a su hijo.

73 Y Abraham, viendo que el carnero avanzaba hacia él y que Satanás lo retenía, lo tomó y lo llevó ante el altar, y soltó a su hijo Isaac de su atadura, y puso el carnero en su lugar, y Abraham mató el carnero sobre el altar, y lo subió como ofrenda en lugar de su hijo Isaac.

74 Y Abraham roció parte de la sangre del carnero sobre el altar, y exclamó y dijo: Esto es en lugar de mi hijo, y que esto sea considerado hoy como la sangre de mi hijo ante el Señor.

75 Y todo lo que Abraham hacía en esta ocasión junto al altar, exclamaba y decía: Esto es en lugar de mi hijo, y puede ser considerado hoy ante el Señor en lugar de mi hijo; y Abraham terminó todo el servicio junto al altar, y el servicio fue aceptado ante el Señor, y fue considerado como si hubiera sido Isaac; y el Señor bendijo a Abraham y a su descendencia en ese día.

76 Y Satanás fue a Sara, y se le apareció en la figura de un anciano muy humilde y manso, y Abraham estaba todavía ocupado en el holocausto ante

el Señor.

77 Y le dijo: ¿No sabes toda la obra que Abraham ha hecho hoy con tu único hijo? Porque tomó a Isaac y edificó un altar, y lo mató, y lo subió en sacrificio al altar, e Isaac lloró y lloró delante de su padre, pero éste no lo miró, ni tuvo compasión de él.

78 Satanás repitió estas palabras, y se alejó de ella, y Sara escuchó todas las palabras de Satanás, y se imaginó que era un anciano de entre los hijos de los hombres que había estado con su hijo, y que había venido a contarle estas cosas.

79 Y Sara alzó la voz y lloró y gritó amargamente a causa de su hijo; y se arrojó al suelo y echó polvo sobre su cabeza, y dijo: Oh hijo mío, Isaac, hijo mío, oh si yo hubiera muerto hoy en tu lugar. Y continuó llorando y dijo: Me duele por ti, oh hijo mío, hijo mío Isaac, oh si yo hubiera muerto hoy en tu lugar.

80 Y aún seguía llorando, y dijo: Me duele por ti, después de haberte criado y educado; ahora mi alegría se ha convertido en llanto por ti, yo que te anhelaba, y clamaba y rogaba a Dios hasta que te di a luz a los noventa años; y ahora has servido hoy para el cuchillo y el fuego, para que te hagan una ofrenda.

81 Pero me consuelo contigo, hijo mío, en que es palabra del Señor, pues cumpliste el mandato de tu Dios; porque ¿quién puede transgredir la palabra de nuestro Dios, en cuyas manos está el alma de todo ser viviente?

82 Tú eres justo, Señor, Dios nuestro, porque todas tus obras son buenas y justas; porque yo también me alegro con tu palabra que has ordenado, y mientras mi ojo llora amargamente mi corazón se alegra.

83 Y Sara apoyó su cabeza en el pecho de una de sus siervas, y se quedó quieta como una piedra.

84 Después se levantó y anduvo haciendo averiguaciones hasta que llegó a Hebrón, y preguntó a todos los que encontró caminando por el camino, y nadie pudo decirle qué le había pasado a su hijo.

85 Y vino con sus sirvientas y siervos a Kireath-arba, que es Hebrón, y preguntó por su Hijo, y se quedó allí mientras enviaba a algunos de sus siervos a buscar dónde había ido Abraham con Isaac; fueron a buscarlo a la casa de Sem y Eber, y no lo encontraron, y buscaron por toda la tierra y no estaba allí.

86 Y he aquí que Satanás vino a Sara en forma de anciano, y vino y se puso delante de ella, y le dijo: Yo te hablé falsamente, porque Abraham no mató

a su hijo y éste no ha muerto; y cuando ella oyó la palabra su alegría fue tan sumamente violenta a causa de su hijo, que su alma se desbordó de alegría; murió y fue reunida con su pueblo.

87 Cuando Abraham terminó su servicio, volvió con su hijo Isaac a sus jóvenes, y se levantaron y fueron juntos a Beerseba, y volvieron a casa.

88 Y Abraham buscó a Sara, y no pudo encontrarla, y preguntó por ella, y le dijeron: Ella fue hasta Hebrón para buscaros a los dos donde habíais ido, pues así fue informada.

89 Y Abraham e Isaac fueron a ella a Hebrón, y cuando encontraron que estaba muerta, alzaron la voz y lloraron amargamente por ella; e Isaac se postró sobre el rostro de su madre y lloró por ella, y dijo: Oh, madre mía, madre mía, ¿cómo me has dejado, y adónde te has ido? ¡Oh, cómo, cómo me has dejado!

90 Y Abraham e Isaac lloraron en gran manera y todos sus siervos lloraron con ellos a causa de Sara, y hicieron un gran y pesado duelo por ella.

1 La vida de Sara fue de ciento veintisiete años, y Sara murió; y Abraham se levantó de entre sus muertos para buscar un lugar de sepultura para enterrar a su esposa Sara; y fue y habló a los hijos de Het, los habitantes de la tierra, diciendo

2 Soy extranjero y residente con vosotros en vuestra tierra; dadme posesión de un lugar de enterramiento en vuestra tierra, para que pueda enterrar a mis muertos de delante de mí.

3 Y los hijos de Het dijeron a Abraham: He aquí la tierra está delante de ti, en la elección de nuestros sepulcros entierra a tus muertos, pues nadie te impedirá enterrar a tus muertos.

4 Y Abraham les dijo: Si estáis de acuerdo con esto, id y rogad por mí a Efrón, hijo de Zochar, pidiéndole que me dé la cueva de Macpela, que está en el extremo de su campo, y se la compraré por lo que desee por ella.

5 Efrón vivía en medio de los hijos de Het, y fueron a buscarlo, y se presentó ante Abraham, y Efrón dijo a Abraham: He aquí todo lo que requieres que haga tu siervo; pero Abraham dijo: No, sino que compraré la cueva y el campo que tienes por valor, para que sea en posesión de un lugar de sepultura para siempre.

6 Y respondió Efrón y dijo: He aquí el campo y la cueva están delante de ti, da lo que quieras; y Abraham dijo: Sólo por su valor lo compraré de tu mano, y de la mano de los que entran por la puerta de tu ciudad, y de la mano de tu descendencia para siempre.

7 Oyeron esto Efrón y todos sus hermanos, y Abraham pesó a Efrón cuatrocientos siclos de plata en manos de Efrón y en manos de todos sus hermanos; y Abraham escribió esta transacción, y la escribió y la atestiguó con cuatro testigos.

8 Estos son los nombres de los testigos: Amigal, hijo de Abisna el hitita; Adicorom, hijo de Asunac el heveo; Abdón, hijo de Aciram el gomero; Bakdil, hijo de Abudis el sidonita.

9 Y Abraham tomó el libro de la compra y lo puso en sus tesoros, y estas son las palabras que Abraham escribió en el libro, a saber

10 Que la cueva y el campo que Abraham compró a Efrón el hitita, y a su descendencia, y a los que salen de su ciudad, y a su descendencia para siempre, son una compra para Abraham y para su descendencia y para los que salen de sus lomos, como posesión de un lugar de sepultura para siempre; y le puso un sello y lo atestiguó con testigos.

11 Y el campo y la cueva que había en él y todo aquel lugar fueron
asegurados para Abraham y para su descendencia después de él, desde los
hijos de Het; he aquí que está delante de Mamre en Hebrón, que está en la
tierra de Canaán.

12 Después de esto, Abraham enterró allí a su esposa Sara, y ese lugar y todo
su límite pasó a ser para Abraham y para su descendencia en posesión de un
lugar de enterramiento.

13 Y Abraham enterró a Sara con la pompa que se observa en los entierros
de los reyes, y la enterraron con vestidos muy finos y hermosos.

14 Junto a su féretro estaban Sem, sus hijos Eber y Abimelec, junto con
Anar, Ascol y Mamre, y todos los grandes de la tierra seguían su féretro.

15 Los días de Sara fueron ciento veintisiete años y ella murió, y Abraham
hizo un gran y pesado duelo, e hizo los ritos de duelo durante siete días.

16 Y todos los habitantes de la tierra consolaron a Abraham y a su hijo Isaac
a causa de Sara.

17 Cuando pasaron los días de su luto, Abraham despidió a su hijo Isaac y se
fue a la casa de Sem y Éber para aprender los caminos del Señor y sus
instrucciones, y Abraham permaneció allí tres años.

18 En ese momento Abraham se levantó con todos sus siervos, y fueron y
volvieron a su casa en Beerseba, y Abraham y todos sus siervos se quedaron
en Beerseba.

19 Y a la revolución del año murió Abimelec, rey de los filisteos, que tenía
ciento noventa y tres años a su muerte; y Abraham fue con su gente a la
tierra de los filisteos, y consolaron a toda la casa y a todos sus siervos, y
luego se volvió y regresó a su casa.

20 Después de la muerte de Abimelec, el pueblo de Gerar tomó a Benmalich,
su hijo, que sólo tenía doce años, y lo pusieron en el lugar de su padre.

21 Y llamaron su nombre Abimelec por el nombre de su padre, porque así
acostumbraban hacerlo en Gerar, y Abimelec reinó en lugar de Abimelec su
padre, y se sentó en su trono.

22 También Lot, hijo de Harán, murió en aquellos días, en el año treinta y
nueve de la vida de Isaac, y todos los días que Lot vivió fueron ciento
cuarenta años y murió.

23 Y estos son los hijos de Lot que le nacieron de sus hijas: el nombre del
primero fue Moab, y el del segundo, Benami.

24 Los dos hijos de Lot fueron y tomaron mujeres de la tierra de Canaán, y les dieron hijos, y los hijos de Moab fueron Ed, Mayón, Tarso y Kanvil, cuatro hijos, que son los padres de los hijos de Moab hasta el día de hoy.

25 Y todas las familias de los hijos de Lot fueron a habitar dondequiera que se les iluminara, pues fructificaron y se multiplicaron abundantemente.

26 Y fueron y se construyeron ciudades en la tierra donde habitaban, y llamaron los nombres de las ciudades que construyeron con sus propios nombres.

27 En aquellos días murió Nacor, hijo de Taré, hermano de Abraham, en el cuadragésimo año de la vida de Isaac, y todos los días de Nacor fueron ciento setenta y dos años, y murió y fue enterrado en Harán.

28 Cuando Abraham oyó que su hermano había muerto, se entristeció y lloró a su hermano durante muchos días.

29 Y Abraham llamó a Eliezer, su jefe de servicio, para que le diera órdenes acerca de su casa, y éste vino y se presentó ante él.

30 Y Abraham le dijo: He aquí que soy viejo, no sé el día de mi muerte, pues estoy avanzado en días; ahora, pues, levántate, sal y no tomes mujer para mi hijo de este lugar y de esta tierra, de las hijas de los cananeos entre los que habitamos.

31 Pero ve a mi tierra y a mi lugar de nacimiento y toma de allí una esposa para mi hijo, y el Señor Dios de los cielos y de la tierra, que me sacó de la casa de mi padre y me trajo a este lugar y me dijo: A tu descendencia le daré esta tierra en herencia para siempre, enviará a su ángel delante de ti y prosperará tu camino, para que obtengas una esposa para mi hijo de mi familia y de la casa de mi padre.

32 Y el siervo respondió a su señor Abraham y le dijo: He aquí que voy a tu lugar de nacimiento y a la casa de tu padre, y tomaré de allí una mujer para tu hijo; pero si la mujer no quiere seguirme a esta tierra, ¿volveré a llevar a tu hijo a la tierra de tu nacimiento?

33 Y Abraham le dijo: Cuídate de no volver a traer a mi hijo aquí, porque el Señor, en cuya presencia he andado, enviará a su ángel delante de ti y prosperará tu camino.

34 Y Eliezer hizo lo que Abraham le ordenó, y Eliezer juró a Abraham su amo sobre este asunto; y Eliezer se levantó y tomó diez camellos de los camellos de su amo, y diez hombres de los siervos de su amo con él, y se levantaron y fueron a Harán, la ciudad de Abraham y de Nacor, a fin de buscar una esposa para Isaac, hijo de Abraham; Y mientras ellos iban,

Abraham envió a la casa de Sem y Éber, y ellos trajeron de allí a su hijo Isaac.

35 Isaac regresó a la casa de su padre, a Beerseba, mientras que Eliezer y sus hombres llegaron a Harán; se detuvieron en la ciudad, junto al abrevadero, e hizo que sus camellos se arrodillaran junto al agua, y se quedaron allí.

36 Y Eliezer, siervo de Abraham, oró y dijo: Oh Dios de Abraham, mi señor; te ruego que me envíes hoy buena suerte y muestres bondad a mi señor, para que le asignes hoy una esposa de su familia al hijo de mi señor.

37 Y el Señor escuchó la voz de Eliezer, por amor a su siervo Abraham, y se encontró con la hija de Betuel, hijo de Milca, mujer de Nacor, hermano de Abraham, y Eliezer fue a su casa.

38 Y Eliezer les contó todos sus asuntos y que era siervo de Abraham, y se alegraron mucho de él.

39 Y todos bendijeron al Señor que había hecho posible esto, y le dieron a Rebeca, hija de Betuel, por esposa para Isaac.

40 Y la joven era de aspecto muy apuesto, era virgen, y Rebeca tenía diez años en aquellos días.

41 Y Betuel y Labán y sus hijos hicieron un banquete esa noche, y Eliezer y sus hombres vinieron y comieron y bebieron y se regocijaron allí esa noche.

42 Y Eliezer se levantó por la mañana, él y los hombres que estaban con él, y llamó a toda la casa de Betuel, diciendo: Enviadme para que vaya a mi amo; y ellos se levantaron y enviaron a Rebeca y a su nodriza Débora, hija de Uz, y le dieron plata y oro, siervos y siervas, y la bendijeron.

43 Y despidieron a Eliezer con sus hombres; y los sirvientes tomaron a Rebeca, y se fue y regresó con su amo a la tierra de Canaán.

44 Entonces Isaac tomó a Rebeca y ella fue su esposa, y la llevó a la tienda.

45 Tenía Isaac cuarenta años cuando tomó por esposa a Rebeca, hija de su tío Betuel.

1 En aquel tiempo, Abraham volvió a tomar una esposa en su vejez, y su
nombre era Cetura, de la tierra de Canaán.

2 Y le dio a luz a Zimrán, Joksán, Medán, Madián, Ishbak y Shuac, que son
seis hijos. Los hijos de Zimrán fueron Abién, Mólich y Narim.

3 Los hijos de Joksán fueron Seba y Dedán, y los hijos de Medán fueron
Amida, Joab, Gochi, Eliseo y Nótaj; y los hijos de Madián fueron Efá, Efer,
Chanoch, Abida y Eldaá.

4 Los hijos de Ishbak fueron Makiro, Beyodua y Tator.

5 Los hijos de Súaj fueron Bildad, Mamdad, Munán y Mebán; todas estas son
las familias de los hijos de Cetura, la mujer cananea que dio a luz a
Abraham el hebreo.

6 Y Abraham despidió a todos estos, y les dio regalos, y se fueron de su hijo
Isaac para habitar dondequiera que encontraran un lugar.

7 Todos ellos se fueron al monte del este y se construyeron seis ciudades en
las que habitaron hasta hoy.

8 Pero los hijos de Sabá y Dedán, hijos de Joksán, con sus hijos, no
habitaron con sus hermanos en sus ciudades, y viajaron y acamparon en los
países y en los desiertos hasta el día de hoy.

9 Y los hijos de Madián, hijo de Abraham, fueron al este de la tierra de Cus,
y encontraron allí un gran valle en el país oriental, y se quedaron allí y
construyeron una ciudad, y habitaron en ella, que es la tierra de Madián
hasta el día de hoy.

10 Y Madián habitó en la ciudad que construyó, él y sus cinco hijos y todo lo
que le pertenecía.

11 Y estos son los nombres de los hijos de Madián, según los nombres de sus
ciudades: Efá, Efer, Janoc, Abida y Eldaá.

12 Los hijos de Efá fueron Metac, Meshar, Avi y Tzanua, y los hijos de Efer
fueron Efrón, Zur, Alirún y Medín, y los hijos de Janoc fueron Reuel,
Rekem, Azi, Alyoshub y Alad.

13 Los hijos de Abida fueron Chur, Melud, Kerury y Molchi; y los hijos de
Eldaah fueron Miker, Reba, Malchiyah y Gabol; estos son los nombres de
los madianitas según sus familias; y después las familias de Madián se
extendieron por la tierra de Madián.

14 Estas son las generaciones de Ismael, hijo de Abraham, que Agar, la sierva de Sara, dio a luz a Abraham.

15 Ismael tomó una esposa de la tierra de Egipto, y su nombre era Ribah, la misma que es Meribah.

16 Y Riba dio a luz a Ismael, a Nebayot, a Cedar, a Adbeel, a Mibsam y a su hermana Bosmath.

17 Ismael desechó a su esposa Riba, y ella se alejó de él y volvió a Egipto, a la casa de su padre, y se quedó allí, porque había sido muy mala a los ojos de Ismael y de su padre Abraham.

18 Después Ismael tomó una esposa de la tierra de Canaán, que se llamaba Malchut, y le dio a luz a Nishma, Dumah, Masa, Chadad, Tema, Yetur, Nafis y Kedma.

19 Estos son los hijos de Ismael, y estos son sus nombres, siendo doce príncipes según sus naciones; y las familias de Ismael se extendieron después, e Ismael tomó a sus hijos y toda la propiedad que había ganado, junto con las almas de su casa y todo lo que le pertenecía, y se fueron a morar donde debían encontrar un lugar.

20 Y fueron y habitaron cerca del desierto de Parán, y su morada fue desde Havilah hasta Shur, que está delante de Egipto, como tú vienes hacia Asiria.

21 Ismael y sus hijos habitaron en la tierra, y les nacieron hijos, y fructificaron y se multiplicaron en abundancia.

22 Estos son los nombres de los hijos de Nebayot, primogénito de Ismael: Mend, Send y Mayón; y los hijos de Cedar fueron Alyón, Kezem, Chamad y Eli.

23 Los hijos de Adbeel fueron Chamad y Jabín, y los hijos de Mibsam fueron Obadías, Ebedmelec y Yeush; estas son las familias de los hijos de Riba, mujer de Ismael.

24 Los hijos de Misma, hijo de Ismael, fueron Samúa, Zacarías y Obed; y los hijos de Dumá fueron Kezed, Elí, Maqued y Amed.

25 Los hijos de Masa fueron Melón, Mula y Ebidadón; los hijos de Chadad fueron Azur, Minzar y Ebedmelec; los hijos de Tema fueron Seir, Sadón y Yakol.

26 Los hijos de Yetur fueron Merith, Yaish, Alyo y Pachot; los hijos de Nafis fueron Ebed-Tamed, Abiyasaph y Mir; los hijos de Cedma fueron Calip,

Tachti y Omir; estos fueron los hijos de Malchuth, mujer de Ismael, según sus familias.

27 Todas estas son las familias de Ismael según sus generaciones, y habitaron en aquellas tierras en las que se habían construido ciudades hasta el día de hoy.

28 Y Rebeca, hija de Betuel, mujer de Isaac, hijo de Abraham, era estéril en aquellos días, no tenía descendencia; e Isaac vivía con su padre en la tierra de Canaán, y el Señor estaba con Isaac; y Arpachshad, hijo de Sem, hijo de Noé, murió en aquellos días, en el año cuarenta y ocho de la vida de Isaac, y todos los días que vivió Arpachshad fueron cuatrocientos treinta y ocho años, y murió.

1 En el año cincuenta y nueve de la vida de Isaac, hijo de Abraham, Rebeca, su mujer, era todavía estéril en aquellos días.

2 Y Rebeca dijo a Isaac: En verdad he oído, mi señor, que tu madre Sara fue estéril en sus días hasta que mi señor Abraham, tu padre, oró por ella y concibió por él.

3 Ahora, pues, levántate, ora tú también a Dios, y él escuchará tu oración y se acordará de nosotros por su misericordia.

4 Entonces Isaac respondió a su mujer Rebeca, diciendo: Abraham ya ha rogado por mí a Dios para que multiplique su descendencia; ahora, pues, esta esterilidad debe proceder de ti.

5 Y Rebeca le dijo: Levántate tú también y ora, para que el Señor escuche tu oración y me conceda hijos, e Isaac escuchó las palabras de su esposa, e Isaac y su esposa se levantaron y se fueron a la tierra de Moriah para orar allí y buscar al Señor, y cuando llegaron a ese lugar Isaac se levantó y oró al Señor a causa de su esposa porque era estéril.

6 Y dijo Isaac: Señor, Dios de los cielos y de la tierra, cuya bondad y misericordia llenan la tierra, tú que tomaste a mi padre de la casa de su padre y de su lugar de nacimiento, y lo trajiste a esta tierra, y le dijiste: A tu descendencia le daré la tierra, y le prometiste y le declaraste: Multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo y como la arena del mar, ahora se verifiquen tus palabras que dijiste a mi padre.

7 Porque tú eres el Señor, nuestro Dios, nuestros ojos se dirigen a ti para darnos descendencia de hombres, como nos prometiste, porque tú eres el Señor, nuestro Dios, y nuestros ojos se dirigen sólo a ti.

8 Y el Señor escuchó la oración de Isaac, hijo de Abraham, y el Señor fue implorado por él, y Rebeca, su mujer, concibió.

9 Al cabo de unos siete meses, los niños se debatían dentro de ella, y le dolía mucho que se cansara a causa de ellos, y dijo a todas las mujeres que había entonces en la tierra: ¿Os ha sucedido a vosotras algo parecido a lo que me ha sucedido a mí? y ellas le dijeron: No.

10 Y les dijo: "¿Por qué estoy sola en esto entre todas las mujeres que había en la tierra?" Y se fue a la tierra de Moriah para buscar al Señor a causa de esto; y fue a ver a Sem y a Eber, su hijo, para preguntarles sobre este asunto, y para que buscaran al Señor en esta cosa con respecto a ella.

11 También le pidió a Abraham que buscara y consultara al Señor sobre todo lo que le había sucedido.

12 Y todos consultaron al Señor sobre este asunto, y le trajeron la palabra del Señor y le dijeron: Dos hijos están en tu vientre, y dos naciones se levantarán de ellos; y una nación será más fuerte que la otra, y la mayor servirá a la menor.

13 Y cuando se cumplieron sus días de parto, se arrodilló, y he aquí que había gemelos en su vientre, como el Señor le había dicho.

14 Y el primero salió rojo por todas partes como una prenda de vestir velluda, y todo el pueblo de la tierra llamó su nombre Esaú, diciendo que éste estaba completo desde el vientre.

15 Después vino su hermano, y su mano se apoderó del talón de Esaú, por lo que llamaron su nombre Jacob.

16 Y Isaac, hijo de Abraham, tenía sesenta años cuando los engendró.

17 Y los muchachos crecieron hasta los quince años, y llegaron a la sociedad de los hombres. Esaú era un hombre maquinador y engañoso, y un experto cazador en el campo, y Jacob era un hombre perfecto y sabio, que habitaba en tiendas, apacentaba rebaños y aprendía las instrucciones del Señor y los mandatos de su padre y de su madre.

18 Isaac y los hijos de su familia vivieron con su padre Abraham en la tierra de Canaán, como Dios les había ordenado.

19 Ismael, hijo de Abraham, se fue con sus hijos y todo lo que les pertenecía, y volvieron allí a la tierra de Havilah, y habitaron allí.

20 Todos los hijos de las concubinas de Abraham se fueron a vivir a la tierra del oriente, porque Abraham los había despedido de su hijo y les había dado regalos, y se fueron.

21 Y Abraham dio todo lo que tenía a su hijo Isaac, y también le dio todos sus tesoros.

22 Y le ordenó diciendo: ¿No sabes y entiendes que el Señor es Dios en el cielo y en la tierra, y que no hay otro fuera de él?

23 Y fue él quien me sacó de la casa de mi padre y de mi lugar de nacimiento, y me dio todas las delicias de la tierra; quien me libró del consejo de los malvados, porque en él confié.

24 Y me trajo a este lugar, y me libró de Ur Casdim; y me dijo: A tu descendencia le daré todas estas tierras, y las heredarán cuando guarden mis mandamientos, mis estatutos y mis juicios que te he ordenado, y que yo les ordenaré.

25 Ahora, pues, hijo mío, escucha mi voz y guarda los mandamientos del Señor, tu Dios, que yo te he ordenado; no te apartes del camino recto ni a la derecha ni a la izquierda, para que te vaya bien a ti y a tus hijos después de ti para siempre.

26 Y acuérdate de las maravillas del Señor, y de su bondad que ha mostrado con nosotros, al habernos librado de las manos de nuestros enemigos, y el Señor, nuestro Dios, los hizo caer en nuestras manos; y ahora, por tanto, guarda todo lo que te he mandado, y no te apartes de los mandamientos de tu Dios, y no sirvas a nadie más que a él, para que te vaya bien a ti y a tu descendencia después de ti.

27 Y enseña a tus hijos y a tu descendencia las instrucciones del Señor y sus mandamientos, y enséñales el camino recto que deben seguir, para que les vaya bien para siempre.

28 Entonces Isaac respondió a su padre y le dijo: Lo que mi Señor ha mandado eso haré, y no me apartaré de los mandatos del Señor mi Dios, guardaré todo lo que me ha mandado; y Abraham bendijo a su hijo Isaac, y también a sus hijos; y Abraham enseñó a Jacob la instrucción del Señor y sus caminos.

29 En aquel tiempo murió Abraham, en el decimoquinto año de la vida de Jacob y Esaú, hijos de Isaac, y todos los días de Abraham fueron ciento setenta y cinco años, y murió y se reunió con su pueblo en buena vejez, anciano y satisfecho de días, y lo enterraron Isaac e Ismael, sus hijos.

30 Cuando los habitantes de Canaán se enteraron de que Abraham había muerto, vinieron todos con sus reyes y príncipes y todos sus hombres a enterrar a Abraham.

31 Y todos los habitantes de la tierra de Harán, y todas las familias de la casa de Abraham, y todos los príncipes y grandes, y los hijos de Abraham por parte de las concubinas, todos vinieron cuando se enteraron de la muerte de Abraham, y correspondieron a la bondad de Abraham, y consolaron a su hijo Isaac, y enterraron a Abraham en la cueva que compró a Efrón el hitita y a sus hijos, para tener un lugar de entierro.

32 Y todos los habitantes de Canaán, y todos los que habían conocido a Abraham, lloraron a Abraham durante todo un año, y hombres y mujeres hicieron duelo por él.

33 Y todos los niños pequeños y todos los habitantes de la tierra lloraron a causa de Abraham, porque Abraham había sido bueno con todos ellos, y porque había sido recto con Dios y con los hombres.

34 Y no se levantó un hombre que temiera a Dios como Abraham, pues éste había temido a su Dios desde su juventud, y había servido al Señor, y había seguido todos sus caminos durante su vida, desde su infancia hasta el día de su muerte.

35 El Señor estuvo con él y lo libró del consejo de Nimrod y de su pueblo, y cuando hizo la guerra contra los cuatro reyes de Elam, los conquistó.

36 Y trajo a todos los hijos de la tierra al servicio de Dios, y les enseñó los caminos del Señor, y les hizo conocer al Señor.

37 Y formó una arboleda y plantó en ella una viña, y siempre tenía preparada en su tienda comida y bebida para los que pasaban por la tierra, para que se saciaran en su casa.

38 Y el Señor Dios liberó a toda la tierra por causa de Abraham.

39 Después de la muerte de Abraham, Dios bendijo a su hijo Isaac y a sus hijos, y el Señor estuvo con Isaac como había estado con su padre Abraham, porque Isaac guardó todos los mandamientos del Señor como su padre Abraham le había mandado; no se apartó ni a la derecha ni a la izquierda del camino recto que su padre le había mandado.

1 En aquel tiempo, después de la muerte de Abraham, Esaú iba con frecuencia al campo a cazar.

2 También Nimrod, rey de Babel, que era Amrafel, iba con frecuencia con sus valientes a cazar en el campo y a pasearse con sus hombres en el fresco del día.

3 Nimrod estuvo observando a Esaú todo el tiempo, pues se formaron celos en el corazón de Nimrod contra Esaú todo el tiempo.

4 Cierto día, Esaú fue al campo a cazar y encontró a Nimrod caminando por el desierto con sus dos hombres.

5 Todos sus hombres poderosos y su gente estaban con él en el desierto, pero se alejaron de él, y se alejaron de él en diferentes direcciones para cazar, y Esaú se escondió para Nimrod, y lo acechó en el desierto.

6 Y Nimrod y sus hombres que estaban con él no lo conocían, y Nimrod y sus hombres se paseaban frecuentemente por el campo al fresco del día, y para saber dónde estaban sus hombres cazando en el campo.

7 Y Nimrod y dos de sus hombres que estaban con él llegaron al lugar donde se encontraban, cuando Esaú arrancó repentinamente de su lugar de acecho, y sacó su espada, y se apresuró a correr hacia Nimrod y le cortó la cabeza.

8 Esaú entabló una lucha desesperada con los dos hombres que estaban con Nimrod, y cuando éstos lo llamaron, Esaú se volvió hacia ellos y los mató con su espada.

9 Y todos los hombres poderosos de Nimrod, que lo habían dejado para ir al desierto, oyeron el grito a distancia, y conocieron las voces de esos dos hombres, y corrieron para saber la causa de ello, cuando encontraron a su rey y a los dos hombres que estaban con él muertos en el desierto.

10 Cuando Esaú vio que los hombres poderosos de Nimrod se acercaban a distancia, huyó y así escapó; y Esaú tomó las valiosas prendas de Nimrod, que el padre de éste le había legado a Nimrod, y con las cuales Nimrod prevalecía sobre toda la tierra, y huyó y las escondió en su casa.

11 Esaú tomó esas prendas y corrió a la ciudad a causa de los hombres de Nimrod, y llegó a la casa de su padre cansado y agotado por la lucha, y estaba a punto de morir de pena cuando se acercó a su hermano Jacob y se sentó ante él.

12 Y dijo a su hermano Jacob: He aquí que yo voy a morir hoy, ¿y para qué quiero la primogenitura? Y Jacob actuó sabiamente con Esaú en este asunto,

y Esaú vendió su primogenitura a Jacob, pues así lo dispuso el Señor.

13 Y la porción de Esaú en la cueva del campo de Macpela, que Abraham había comprado a los hijos de Het por la posesión de un cementerio, Esaú también la vendió a Jacob, y Jacob compró todo esto a su hermano Esaú por el valor dado.

14 Y Jacob escribió todo esto en un libro, y lo atestiguó con testigos, y lo selló, y el libro quedó en manos de Jacob.

15 Cuando Nimrod, hijo de Cus, murió, sus hombres lo levantaron y lo trajeron consternado, y lo enterraron en su ciudad, y todos los días que Nimrod vivió fueron doscientos quince años y murió.

16 Y los días que Nimrod reinó sobre el pueblo de la tierra fueron ciento ochenta y cinco años; y Nimrod murió por la espada de Esaú en la vergüenza y el desprecio, y la semilla de Abraham causó su muerte como había visto en su sueño.

17 A la muerte de Nimrod, su reino se dividió en muchas partes, y todas aquellas partes sobre las que reinó Nimrod fueron devueltas a los respectivos reyes de la tierra, que las recuperaron después de la muerte de Nimrod, y todo el pueblo de la casa de Nimrod estuvo durante mucho tiempo esclavizado a todos los demás reyes de la tierra.

1 En aquellos días, después de la muerte de Abraham, en aquel año el Señor trajo una fuerte hambruna a la tierra, y mientras el hambre hacía estragos en la tierra de Canaán, Isaac se levantó para bajar a Egipto a causa del hambre, como había hecho su padre Abraham.

2 Aquella noche, el Señor se le apareció a Isaac y le dijo: No bajes a Egipto, sino levántate y vete a Gerar, a Abimelec, rey de los filisteos, y quédate allí hasta que cese el hambre.

3 Isaac se levantó y se fue a Gerar, como el Señor le había ordenado, y permaneció allí un año entero.

4 Cuando Isaac llegó a Gerar, la gente del país vio que Rebeca, su mujer, era de aspecto hermoso, y la gente de Gerar le preguntó a Isaac por su mujer, y él dijo: "Es mi hermana", pues tenía miedo de decir que era su mujer, no fuera que la gente del país lo matara a causa de ella.

5 Los príncipes de Abimelec fueron y alabaron a la mujer ante el rey, pero éste no les respondió ni atendió a sus palabras.

6 Pero les oyó decir que Isaac declaraba que era su hermana, así que el rey se reservó esto para sí mismo.

7 Cuando Isaac había permanecido tres meses en la tierra, Abimelec se asomó a la ventana y vio que Isaac estaba haciendo deporte con su esposa Rebeca, pues Isaac vivía en la casa exterior que pertenecía al rey, de modo que la casa de Isaac estaba frente a la casa del rey.

8 Y el rey dijo a Isaac: ¿Qué es lo que has hecho con nosotros al decir de tu mujer: Es mi hermana? Con qué facilidad uno de los grandes hombres del pueblo se habría acostado con ella, y entonces habrías traído la culpa sobre nosotros.

9 Y dijo Isaac a Abimelec: Porque tuve miedo de morir a causa de mi mujer, por eso dije: Es mi hermana.

10 En ese momento Abimelec dio órdenes a todos sus príncipes y grandes hombres, y tomaron a Isaac y a Rebeca, su esposa, y los llevaron ante el rey.

11 Y el rey mandó que los vistieran con ropas principescas, y que los hicieran cabalgar por las calles de la ciudad, y que proclamaran delante de ellos por todo el país, diciendo: Este es el hombre y esta es su mujer; cualquiera que toque a este hombre o a su mujer, morirá. Y volvió Isaac con su mujer a la casa del rey, y el Señor estaba con Isaac, y siguió engrandeciéndose y no le faltó nada.

12 Y el Señor hizo que Isaac encontrara favor a los ojos de Abimelec y de todos sus súbditos, y Abimelec actuó bien con Isaac, porque Abimelec se acordó del juramento y del pacto que había entre su padre y Abraham.

13 Y Abimelec dijo a Isaac: He aquí toda la tierra está delante de ti; habita donde te parezca bien hasta que vuelvas a tu tierra; y Abimelec dio a Isaac campos y viñas y la mejor parte de la tierra de Gerar, para que sembrara y cosechara y comiera los frutos de la tierra hasta que pasaran los días del hambre.

14 Isaac sembró en esa tierra y recibió el ciento por uno en el mismo año, y el Señor lo bendijo.

15 Y el hombre se engrandeció, y tuvo posesión de rebaños y manadas y gran cantidad de sirvientes.

16 Y cuando pasaron los días del hambre, el Señor se le apareció a Isaac y le dijo: Levántate, sal de este lugar y regresa a tu tierra, a la tierra de Canaán; e Isaac se levantó y regresó a Hebrón, que está en la tierra de Canaán, él y todo lo que le pertenecía, como el Señor le había ordenado.

17 Después de esto, Shelach, hijo de Arpachshad, murió en ese año, que es el año dieciocho de la vida de Jacob y Esaú; y todos los días que Shelach vivió fueron cuatrocientos treinta y tres años y murió.

18 En aquel tiempo, Isaac envió a su hijo menor, Jacob, a la casa de Sem y Éber, y éste aprendió las instrucciones del Señor, y Jacob permaneció en la casa de Sem y Éber durante treinta y dos años, y su hermano Esaú no fue, pues no quiso ir, y se quedó en la casa de su padre en la tierra de Canaán.

19 Y Esaú estaba continuamente cazando en los campos para traer a casa lo que pudiera conseguir, así hizo Esaú todos los días.

20 Esaú era un hombre intrigante y engañoso, que perseguía el corazón de los hombres y los embaucaba, y Esaú era un hombre valiente en el campo, y con el tiempo fue como de costumbre a cazar; y llegó hasta el campo de Seir, que es Edom.

21 Y permaneció en la tierra de Seir cazando en el campo un año y cuatro meses.

22 Esaú vio en la tierra de Seir a la hija de un hombre de Canaán, que se llamaba Jehudit, hija de Beeri, hijo de Efer, de las familias de Het, hijo de Canaán.

23 Y Esaú la tomó por esposa, y se acercó a ella; cuarenta años tenía Esaú cuando la tomó, y la llevó a Hebrón, la tierra de la morada de su padre, y

habitó allí.

24 En aquellos días, en el año ciento diez de la vida de Isaac, es decir, en el año cincuenta de la vida de Jacob, murió Sem, hijo de Noé; Sem tenía seiscientos años a su muerte.

25 Cuando murió Sem, Jacob volvió con su padre a Hebrón, que está en la tierra de Canaán.

26 En el año cincuenta y seis de la vida de Jacob, vino gente de Harán, y le contaron a Rebeca sobre su hermano Labán, hijo de Betuel.

27 Porque la mujer de Labán era estéril en aquellos días y no daba a luz, y tampoco todas sus siervas le daban a luz.

28 Después el Señor se acordó de Adina, la mujer de Labán, y ella concibió y dio a luz dos hijas gemelas, y Labán llamó los nombres de sus hijas: el nombre de la mayor, Lea, y el de la menor, Raquel.

29 Aquellas personas vinieron y contaron estas cosas a Rebeca, y ésta se alegró mucho de que el Señor hubiera visitado a su hermano y de que hubiera tenido hijos.

1 Isaac, el hijo de Abraham, se hizo viejo y avanzado en días, y sus ojos se volvieron pesados por la edad; se oscurecieron y no pudieron ver.

2 En aquel tiempo, Isaac llamó a su hijo Esaú, diciendo: "Te ruego que tomes tus armas, tu carcaj y tu arco, te levantes y salgas al campo y me consigas venado, y me prepares carne sabrosa y me la traigas, para que pueda comer a fin de bendecirte antes de mi muerte, ya que me he vuelto viejo y canoso.

3 Así lo hizo Esaú, que tomó su arma y salió al campo a cazar venado, como de costumbre, para llevárselo a su padre, como le había ordenado, para que lo bendijera.

4 Oyó Rebeca todas las palabras que Isaac había dicho a Esaú, y se apresuró a llamar a su hijo Jacob, diciéndole: Así habló tu padre a tu hermano Esaú, y así lo he oído yo; apresúrate, pues, a hacer lo que te voy a decir.

5 Levántate y ve, te ruego, al rebaño y tráeme dos cabritos finos de las cabras, y yo traeré la carne sabrosa para tu padre, y tú le llevarás la carne sabrosa para que la coma antes de que tu hermano haya venido de la caza, para que tu padre te bendiga.

6 Y Jacob se apresuró a hacer lo que su madre le había ordenado, y preparó la carne sabrosa y la llevó ante su padre antes de que Esaú hubiera llegado de su cacería.

7 Y dijo Isaac a Jacob: ¿Quién eres tú, hijo mío? Y él respondió: Yo soy tu primogénito Esaú, he hecho lo que me ordenaste; ahora, pues, te ruego que te levantes y comas de mi caza, para que tu alma me bendiga como me has dicho.

8 Y se levantó Isaac, y comió y bebió, y su corazón se reconfortó, y bendijo a Jacob, y Jacob se alejó de su padre; y tan pronto como Isaac hubo bendecido a Jacob y éste se alejó de él, he aquí que Esaú vino de su cacería del campo, y también hizo carne sabrosa y se la llevó a su padre para que comiera de ella y lo bendijera.

9 Y dijo Isaac a Esaú: ¿Y quién fue el que tomó carne de venado y me la trajo antes de que tú vinieras y a quien yo bendije? Y supo Esaú que su hermano Jacob había hecho esto, y se encendió la ira de Esaú contra su hermano Jacob por haber actuado así con él.

10 Y Esaú dijo: ¿No se llama Jacob con razón? porque me ha suplantado dos veces, me quitó mi primogenitura y ahora me ha quitado mi bendición; y Esaú lloró mucho; y cuando Isaac oyó la voz de su hijo Esaú llorando, Isaac

dijo a Esaú: ¿Qué puedo hacer, hijo mío, tu hermano vino con astucia y te quitó tu bendición?

11 Y Jacob tuvo mucho miedo de su hermano Esaú, y se levantó y huyó a la casa de Éber, hijo de Sem, y se ocultó allí a causa de su hermano, y Jacob tenía sesenta y tres años cuando salió de la tierra de Canaán desde Hebrón, y Jacob estuvo oculto en la casa de Éber catorce años a causa de su hermano Esaú, y allí siguió aprendiendo los caminos del Señor y sus mandamientos.

12 Y cuando Esaú vio que Jacob había huido y escapado de él, y que Jacob había obtenido astutamente la bendición, entonces Esaú se entristeció mucho, y también se enfureció contra su padre y su madre; y también se levantó y tomó a su mujer y se fue de su padre y de su madre a la tierra de Seir, y habitó allí; y Esaú vio allí a una mujer de entre las hijas de Het cuyo nombre era Bosmath, hija de Elón el hitita, y la tomó por esposa además de su primera mujer, y Esaú la llamó Ada, diciendo que la bendición había pasado en ese tiempo de él.

13 Y Esaú estuvo en la tierra de Seir seis meses sin ver a su padre y a su madre, y después Esaú tomó a sus esposas y se levantó y volvió a la tierra de Canaán, y Esaú puso a sus dos esposas en la casa de su padre en Hebrón.

14 Las mujeres de Esaú vejaron y provocaron a Isaac y a Rebeca con sus obras, porque no anduvieron en los caminos del Señor, sino que sirvieron a los dioses de madera y de piedra de su padre, como su padre les había enseñado, y fueron más perversas que su padre.

15 Y fueron según los malos deseos de su corazón, y sacrificaron y quemaron incienso a los baales, e Isaac y Rebeca se cansaron de ellos.

16 Y Rebeca dijo: Estoy cansada de mi vida a causa de las hijas de Het; si Jacob toma una mujer de las hijas de Het, como éstas que son de la tierra, ¿de qué me sirve entonces la vida?

17 En aquellos días, Ada, la mujer de Esaú, concibió y dio a luz un hijo, y Esaú llamó al hijo que le nació Elifaz, y Esaú tenía sesenta y cinco años cuando lo dio a luz.

18 En aquellos días murió Ismael, hijo de Abraham, en el año sesenta y cuatro de la vida de Jacob, y todos los días que vivió Ismael fueron ciento treinta y siete años y murió.

19 Cuando Isaac se enteró de que Ismael había muerto, hizo duelo por él, e Isaac se lamentó por él durante muchos días.

20 Al cabo de catorce años de residencia de Jacob en la casa de Eber, éste deseó ver a su padre y a su madre, y Jacob llegó a la casa de su padre y de su madre en Hebrón, y Esaú había olvidado en esos días lo que Jacob le había hecho al quitarle la bendición en aquellos días.

21 Cuando Esaú vio que Jacob se acercaba a su padre y a su madre, se acordó de lo que Jacob le había hecho, y se enfureció mucho contra él y trató de matarlo.

22 Isaac, hijo de Abraham, era ya viejo y avanzado en días, y Esaú dijo: Ahora se acerca el tiempo en que mi padre debe morir, y cuando él muera yo mataré a mi hermano Jacob.

23 Esto se le dijo a Rebeca, y ella se apresuró a enviar y llamar a su hijo Jacob, y le dijo: Levántate, ve y huye a Harán, a mi hermano Labán, y permanece allí por algún tiempo, hasta que la ira de tu hermano se aparte de ti, y entonces volverás.

24 Entonces Isaac llamó a Jacob y le dijo: No tomes mujer de las hijas de Canaán, porque así nos lo ordenó nuestro padre Abraham, según la palabra del Señor que le había mandado, diciendo: A tu descendencia daré esta tierra; si tus hijos guardan mi pacto que he hecho contigo, yo también cumpliré con tus hijos lo que te he dicho y no los abandonaré.

25 Ahora, pues, hijo mío, escucha mi voz y todo lo que te mande, y abstente de tomar esposa de entre las hijas de Canaán; levántate y vete a Harán, a la casa de Betuel, el padre de tu madre, y toma para ti una esposa de allí, de entre las hijas de Labán, el hermano de tu madre.

26 Por lo tanto, cuídate de no olvidarte del Señor tu Dios y de todos sus caminos en la tierra a la que vas, y de no relacionarte con los pueblos de la tierra y de no seguir la vanidad y de no abandonar al Señor tu Dios.

27 Pero cuando llegues a la tierra sirve allí al Señor, no te desvíes ni a la derecha ni a la izquierda del camino que te mandé y que aprendiste.

28 Y que el Dios Todopoderoso te conceda el favor a los ojos de los pueblos de la tierra, para que tomes allí una esposa según tu elección; una que sea buena y recta en los caminos del Señor.

29 Y que Dios te dé a ti y a tu descendencia la bendición de tu padre Abraham, y te haga fructificar y multiplicar, y que te conviertas en una multitud de personas en la tierra a la que vayas, y que Dios te haga volver a esta tierra, la tierra de la morada de tu padre, con hijos y con grandes riquezas, con alegría y con placer.

30 Isaac terminó de ordenar a Jacob y de bendecirlo, y le dio muchos regalos, junto con plata y oro, y lo despidió; y Jacob escuchó a su padre y a su madre; los besó y se levantó y se fue a Padan-aram; y Jacob tenía setenta y siete años cuando salió de la tierra de Canaán desde Beersheba.

31 Cuando Jacob partió para ir a Harán, Esaú llamó a su hijo Elifaz y le habló en secreto, diciendo: "Apresúrate ahora, toma tu espada en tu mano y persigue a Jacob y pasa delante de él por el camino, acecha y mátalo con tu espada en uno de los montes, y toma todo lo que le pertenece y regresa.

32 Elifaz, hijo de Esaú, era un hombre activo y experto con el arco, como su padre le había enseñado, y era un notable cazador en el campo y un hombre valiente.

33 Y Elifaz hizo lo que su padre le había mandado, y Elifaz tenía entonces trece años, y se levantó Elifaz y fue y tomó consigo a diez de los hermanos de su madre y persiguió a Jacob.

34 Y siguió de cerca a Jacob, y lo acechó en la frontera de la tierra de Canaán, frente a la ciudad de Siquem.

35 Y vio Jacob a Elifaz y a sus hombres que lo perseguían, y se detuvo Jacob en el lugar por donde iba, para saber qué era aquello, pues no conocía la cosa; y Elifaz sacó su espada y siguió avanzando, él y sus hombres, hacia Jacob, y éste les dijo: ¿Qué os pasa que habéis venido aquí, y qué significa que persigáis con vuestras espadas?

36 Y Elifaz se acercó a Jacob y éste le respondió y le dijo: Así me lo ordenó mi padre y ahora, por lo tanto, no me desviaré de las órdenes que me dio mi padre; y cuando Jacob vio que Esaú había hablado con Elifaz para emplear la fuerza, se acercó entonces y suplicó a Elifaz y a sus hombres, diciéndole

37 Mira todo lo que tengo y que mi padre y mi madre me han dado, que tomes para ti y te vayas de mí, y no me mates, y que esto te sea contado como justicia.

38 Y el Señor hizo que Jacob encontrara favor a los ojos de Elifaz, hijo de Esaú, y de sus hombres, y escucharon la voz de Jacob, y no lo mataron, y Elifaz y sus hombres tomaron todo lo que pertenecía a Jacob, junto con la plata y el oro que había traído de Beerseba; no le dejaron nada.

39 Elifaz y sus hombres se alejaron de él y volvieron a Esaú, a Beerseba, y le contaron todo lo que les había ocurrido con Jacob, y le dieron todo lo que habían tomado de Jacob.

40 Y Esaú se indignó contra Elifaz, su hijo, y contra sus hombres que estaban con él, porque no habían dado muerte a Jacob.

41 Y respondieron y dijeron a Esaú: Como Jacob nos suplicó en este asunto que no lo matáramos, nuestra piedad se excitó hacia él, y tomamos todo lo que le pertenecía y te lo trajimos; y Esaú tomó toda la plata y el oro que Elifaz le había quitado a Jacob y los guardó en su casa.

42 En aquel tiempo, cuando Esaú vio que Isaac había bendecido a Jacob y le había ordenado, diciendo: No tomarás mujer de entre las hijas de Canaán, y que las hijas de Canaán eran malas a los ojos de Isaac y de Rebeca,

43 Luego fue a la casa de Ismael, su tío, y además de sus esposas mayores tomó por esposa a Maquilat, hija de Ismael, hermana de Nebayot.

1 Salió Jacob continuando su camino hacia Harán, y llegó hasta el monte Moriah, y se quedó allí toda la noche, cerca de la ciudad de Luz; y aquella noche se le apareció el Señor a Jacob, y le dijo: Yo soy el Señor, el Dios de Abraham y el Dios de Isaac, tu padre; a ti y a tu descendencia les daré la tierra sobre la que te acuestas.

2 Y he aquí que yo estoy contigo y te guardaré dondequiera que vayas, y multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo, y haré que todos tus enemigos caigan ante ti, y cuando te hagan la guerra no te vencerán, y te haré volver a esta tierra con alegría, con hijos y con grandes riquezas.

3 Y Jacob despertó de su sueño y se alegró mucho por la visión que había visto; y llamó el nombre de aquel lugar Betel.

4 Y Jacob se levantó de aquel lugar muy contento, y cuando caminaba sus pies se sentían ligeros de alegría, y se fue de allí a la tierra de los hijos de Oriente, y volvió a Harán y se puso junto al pozo del pastor.

5 Encontró allí a unos hombres que venían de Harán para apacentar sus rebaños, y Jacob les preguntó, y ellos dijeron: "Somos de Harán".

6 Y les dijo: ¿Conocéis a Labán, hijo de Nacor? Y ellos respondieron: Lo conocemos, y he aquí que su hija Raquel viene a apacentar el rebaño de su padre.

7 Mientras aún hablaba con ellos, vino Raquel, hija de Labán, a apacentar las ovejas de su padre, pues era pastora.

8 Cuando Jacob vio a Raquel, la hija de Labán, el hermano de su madre, corrió y la besó, y alzó la voz y lloró.

9 Jacob le dijo a Raquel que era hijo de Rebeca, la hermana de su padre, y Raquel corrió a contárselo a su padre, y Jacob seguía llorando porque no tenía nada que llevar a la casa de Labán.

10 Cuando Labán oyó que Jacob, el hijo de su hermana, había llegado, corrió a besarlo y a abrazarlo, y lo hizo entrar en la casa y le dio pan, y él comió.

11 Y Jacob le contó a Labán lo que su hermano Esaú le había hecho, y lo que su hijo Elifaz le había hecho en el camino.

12 Y Jacob residió en la casa de Labán durante un mes, y Jacob comió y bebió en la casa de Labán, y después Labán le dijo a Jacob: Dime cuál será tu salario, porque ¿cómo puedes servirme de balde?

13 Y Labán no tenía hijos, sino sólo hijas, y sus otras esposas y siervas eran todavía estériles en aquellos días; y estos son los nombres de las hijas de Labán que le había dado a luz su esposa Adina: el nombre de la mayor era Lía y el de la menor, Raquel; y Lía era de ojos tiernos, pero Raquel era hermosa y bien parecida, y Jacob la amaba.

14 Y Jacob dijo a Labán: Te serviré siete años por Raquel, tu hija menor; y Labán consintió en ello y Jacob sirvió a Labán siete años por su hija Raquel.

15 Y en el segundo año de la morada de Jacob en Harán, es decir, en el año setenta y nueve de la vida de Jacob, en ese año murió Éber, hijo de Sem, que tenía cuatrocientos sesenta y cuatro años a su muerte.

16 Cuando Jacob oyó que Eber había muerto, se entristeció mucho, y se lamentó y lloró por él durante muchos días.

17 Al tercer año de la estancia de Jacob en Harán, Bosmath, hija de Ismael, mujer de Esaú, le dio a luz un hijo, y Esaú lo llamó Reuel.

18 En el cuarto año de la residencia de Jacob en la casa de Labán, el Señor visitó a Labán y se acordó de él a causa de Jacob, y le nacieron hijos: el primero fue Beor, el segundo Alib y el tercero Coras.

19 Y el Señor le dio a Labán riquezas y honores, hijos e hijas, y el hombre aumentó mucho a causa de Jacob.

20 En aquellos días Jacob servía a Labán en toda clase de trabajos, en la casa y en el campo, y la bendición del Señor estaba en todo lo que pertenecía a Labán en la casa y en el campo.

21 En el quinto año murió Jehudit, hija de Beeri, esposa de Esaú, en la tierra de Canaán, y no tuvo hijos sino sólo hijas.

22 Y estos son los nombres de sus hijas que dio a luz a Esaú: el nombre de la mayor era Marzith, y el de la menor, Puith.

23 Cuando murió Jehudit, Esaú se levantó y fue a Seir a cazar en el campo, como de costumbre, y Esaú habitó en la tierra de Seir durante mucho tiempo.

24 En el sexto año Esaú tomó por esposa, además de sus otras esposas, a Ahlibama, hija de Zebeón el heveo, y Esaú la llevó a la tierra de Canaán.

25 Y Ahlibamah concibió y dio a luz a Esaú tres hijos: Yeush, Yaalán y Coré.

26 En aquellos días, en la tierra de Canaán, hubo una disputa entre los pastores de Esaú y los pastores de los habitantes de la tierra de Canaán, porque el ganado y los bienes de Esaú eran demasiado abundantes para que él permaneciera en la tierra de Canaán, en la casa de su padre, y la tierra de Canaán no podía soportarlo a causa de su ganado.

27 Cuando Esaú vio que sus disputas aumentaban con los habitantes de la tierra de Canaán, se levantó y tomó a sus mujeres, sus hijos y sus hijas, y todo lo que le pertenecía, y el ganado que poseía, y toda su propiedad que había adquirido en la tierra de Canaán, y se alejó de los habitantes de la tierra a la tierra de Seir, y Esaú y todo lo que le pertenecía vivieron en la tierra de Seir.

28 Pero de vez en cuando Esaú iba a ver a su padre y a su madre en la tierra de Canaán, y Esaú se casó con los horeos, y dio sus hijas a los hijos de Seir, el horeo.

29 Y dio a su hija mayor Marzith a Anah, hijo de Zebeon, hermano de su esposa, y a Puith la dio a Azar, hijo de Bilhan el horita; y Esaú habitó en el monte, él y sus hijos, y fructificaron y se multiplicaron.

1 En el séptimo año se cumplió el servicio que Jacob prestó a Labán, y Jacob dijo a Labán: Dame mi mujer, porque los días de mi servicio se han cumplido; y Labán lo hizo, y Labán y Jacob reunieron a todo el pueblo de aquel lugar e hicieron una fiesta.

2 Al anochecer, Labán fue a la casa, y después Jacob llegó allí con la gente de la fiesta, y Labán apagó todas las luces que había en la casa.

3 Y Jacob dijo a Labán: ¿Por qué nos haces esto? y Labán respondió: Así es nuestra costumbre de actuar en esta tierra.

4 Después Labán tomó a su hija Lea, y la llevó a Jacob, y se acercó a ella y Jacob no sabía que era Lea.

5 Y Labán le dio a su hija Lea su sierva Zilpá como sierva.

6 Y toda la gente que estaba en la fiesta sabía lo que Labán había hecho a Jacob, pero no se lo dijeron a Jacob.

7 Aquella noche vinieron todos los vecinos a casa de Jacob, y comieron y bebieron y se alegraron, y tocaron delante de Lía con timbales y danzas, y respondieron delante de Jacob: Heleah, Heleah.

8 Y Jacob escuchó sus palabras, pero no entendió su significado, sino que pensó que esa sería su costumbre en esta tierra.

9 Los vecinos dijeron estas palabras ante Jacob durante la noche, y todas las luces que había en la casa de Labán se apagaron esa noche.

10 Por la mañana, cuando se hizo la luz del día, Jacob se volvió hacia su mujer y vio, y he aquí que era Lea la que había estado acostada en su seno, y Jacob dijo: He aquí que ahora sé lo que los vecinos dijeron anoche, Heleah, dijeron, y yo no lo sabía.

11 Entonces Jacob llamó a Labán y le dijo: ¿Qué es esto que has hecho conmigo? Ciertamente te he servido por Raquel, ¿y por qué me has engañado y me has dado a Lea?

12 Y Labán respondió a Jacob, diciendo: No es así como se hace en nuestro lugar para dar al menor antes que al mayor; por lo tanto, si quieres tomar también a su hermana, tómala para que te sirva durante otros siete años.

13 Así lo hizo Jacob, que también tomó a Raquel por esposa, y sirvió a Labán siete años más, y también Jacob llegó a Raquel, y amó a Raquel más que a Lea, y Labán le dio a su sierva Bilhá por sierva.

14 Y cuando el Señor vio que Lea era odiosa, abrió su vientre, y concibió y dio a luz a Jacob cuatro hijos en aquellos días.

15 Estos son sus nombres: Rubén, Simeón, Leví y Judá, y después dejó de tener hijos.

16 En aquel tiempo Raquel era estéril y no tenía descendencia, y Raquel envidiaba a su hermana Lea, y al ver que no daba a luz a Jacob, tomó a su sierva Bilhá, y ésta dio a luz a Jacob dos hijos, Dan y Neftalí.

17 Cuando Lea vio que había dejado de parir, tomó también a su sierva Zilpa, y se la dio a Jacob por esposa, y Jacob también se acercó a Zilpa, y ella también dio a luz a Jacob dos hijos, Gad y Aser.

18 Y Lea concibió de nuevo y dio a luz a Jacob en aquellos días dos hijos y una hija, y estos son sus nombres: Isacar, Zabulón y su hermana Dina.

19 Y Raquel seguía siendo estéril en aquellos días, y en aquel momento oró al Señor, y dijo: "Señor, acuérdate de mí y visítame, te lo ruego, porque ahora mi marido me va a desechar, pues no le he dado hijos.

20 Ahora, Señor Dios, escucha mi súplica ante ti, y ve mi aflicción, y dame hijos como una de las siervas, para que no soporte más mi afrenta.

21 Y Dios la escuchó y abrió su vientre, y Raquel concibió y dio a luz un hijo, y dijo: El Señor ha quitado mi afrenta, y llamó su nombre José, diciendo: Que el Señor me añada otro hijo; y Jacob tenía noventa y un años cuando lo dio a luz.

22 En aquel tiempo la madre de Jacob, Rebeca, envió a su nodriza Débora, hija de Uz, y a dos de los siervos de Isaac a Jacob.

23 Y vinieron a Jacob a Harán y le dijeron: Rebeca nos ha enviado a ti para que vuelvas a la casa de tu padre, a la tierra de Canaán; y Jacob les hizo caso en esto que su madre había dicho.

24 En aquel tiempo se cumplieron los otros siete años que Jacob sirvió a Labán por Raquel, y fue al final de los catorce años que había habitado en Harán cuando Jacob dijo a Labán: Dame mis esposas y despídeme para que me vaya a mi tierra, pues he aquí que mi madre me envió desde la tierra de Canaán para que regresara a la casa de mi padre.

25 Y Labán le dijo: Te ruego que no sea así; si he hallado gracia ante tus ojos, no me dejes; dame tu salario y te lo daré, y quédate conmigo.

26 Y Jacob le dijo: "Esto es lo que me darás como paga: que hoy pasaré por todo tu rebaño y les quitaré todo cordero moteado y manchado y los pardos

entre las ovejas y entre las cabras, y si haces esto por mí, volveré a apacentar tu rebaño y lo mantendré como al principio.

27 Así lo hizo Labán, quien retiró de su rebaño todo lo que Jacob había dicho y se lo entregó.

28 Y Jacob puso en manos de sus hijos todo lo que había quitado del rebaño de Labán, y Jacob apacentaba el resto del rebaño de Labán.

29 Y cuando los siervos de Isaac que él había enviado a Jacob vieron que éste no volvería entonces con ellos a la tierra de Canaán, a su padre, se apartaron de él y volvieron a su casa, a la tierra de Canaán.

30 Y Débora se quedó con Jacob en Harán, y no volvió con los siervos de Isaac a la tierra de Canaán, y Débora residió con las mujeres y los hijos de Jacob en Harán.

31 Y Jacob sirvió a Labán durante seis años más, y cuando las ovejas dieron a luz, Jacob quitó de ellas las que estaban manchadas y moteadas, como lo había determinado con Labán, y Jacob lo hizo en casa de Labán durante seis años, y el hombre creció en abundancia y tuvo ganado y siervos y siervas, camellos y asnos.

32 Y Jacob tenía doscientas reses, y sus reses eran de gran tamaño y de hermoso aspecto y eran muy productivas, y todas las familias de los hijos de los hombres deseaban obtener algo del ganado de Jacob, porque eran muy prósperas.

33 Y muchos de los hijos de los hombres vinieron a procurarse algo del rebaño de Jacob, y éste les dio una oveja por un siervo o una sierva, o por un asno o un camello, o lo que Jacob deseaba de ellos, se lo dieron.

34 Y Jacob obtuvo riquezas, honores y posesiones por medio de estas transacciones con los hijos de los hombres, y los hijos de Labán le envidiaron este honor.

35 Con el tiempo oyó las palabras de los hijos de Labán, que decían: "Jacob ha quitado todo lo que era de nuestro padre, y de lo que era de nuestro padre ha adquirido toda esta gloria.

36 Y Jacob miró el rostro de Labán y de sus hijos, y he aquí que no era hacia él en aquellos días como lo había sido antes.

37 Y el Señor se apareció a Jacob al cabo de los seis años y le dijo: Levántate, sal de esta tierra y vuelve a la tierra de tu nacimiento, y yo estaré contigo.

38 En aquel momento Jacob se levantó y montó en camellos a sus hijos y a sus mujeres y a todo lo que le pertenecía, y salió para ir a la tierra de Canaán, a su padre Isaac.

39 Y Labán no sabía que Jacob se había alejado de él, porque ese día Labán había estado esquilando ovejas.

40 Y Raquel robó las imágenes de su padre, y las tomó y las escondió sobre el camello en el que estaba sentada, y siguió adelante.

41 Y esta es la manera de las imágenes: tomar a un hombre que sea el primogénito y matarlo y quitarle el pelo de la cabeza, y tomar sal y salar la cabeza y ungirla con aceite, y luego tomar una tablilla de cobre o una tablilla de oro y escribir el nombre en ella, y poner la tablilla debajo de su lengua, y tomar la cabeza con la tablilla debajo de la lengua y ponerla en la casa, y encender luces ante ella e inclinarse ante ella.

42 Y cuando se inclinan ante ella, les habla en todo lo que le piden, por el poder del nombre que está escrito en ella.

43 Algunos las hacen en figuras de hombres, de oro y plata, y van a ellas en tiempos conocidos por ellos, y las figuras reciben la influencia de las estrellas, y les dicen cosas futuras, y de esta manera fueron las imágenes que Raquel robó a su padre.

44 Y Raquel robó estas imágenes que eran de su padre, para que Labán no supiera por ellas adónde había ido Jacob.

45 Y llegó Labán a su casa y preguntó por Jacob y su familia, y no lo encontró, y Labán buscó sus imágenes para saber adónde se había ido Jacob, y no pudo encontrarlas, y fue a otras imágenes, y les preguntó y le dijeron que Jacob había huido de él a su padre, a la tierra de Canaán.

46 Entonces Labán se levantó y tomó a sus hermanos y a todos sus siervos, y salió y persiguió a Jacob, y lo alcanzó en el monte Galaad.

47 Y Labán dijo a Jacob: ¿Qué es lo que has hecho conmigo para huir y engañarme, y llevar a mis hijas y a sus hijos como cautivos tomados por la espada?

48 Y no me permitiste besarlos y despedirlos con alegría, y robaste mis dioses y te fuiste.

49 Y Jacob respondió a Labán, diciendo: Porque tenía miedo de que me quitaras a tus hijas por la fuerza; y ahora con quien encuentres a tus dioses morirá.

50 Y Labán buscó las imágenes y examinó en todas las tiendas y los muebles de Jacob, pero no pudo encontrarlas.

51 Y Labán dijo a Jacob: Haremos un pacto juntos y será un testimonio entre mí y tú; si afliges a mis hijas o tomas otras esposas además de mis hijas, también Dios será testigo entre mí y tú en este asunto.

52 Y tomaron piedras e hicieron un montón, y Labán dijo: Este montón es un testigo entre mí y tú, por lo que llamó su nombre Galaad.

53 Y Jacob y Labán ofrecieron sacrificio en el monte, y comieron allí junto al montón, y se quedaron en el monte toda la noche, y Labán se levantó de madrugada, y lloró con sus hijas y las besó, y volvió a su lugar.

54 Y se apresuró a enviar a su hijo Beor, que tenía diecisiete años, con Abichorof, hijo de Uz, hijo de Nahor, y con ellos había diez hombres.

55 Y se apresuraron a ir y pasar por el camino delante de Jacob, y llegaron por otro camino a la tierra de Seir.

56 Y vinieron a Esaú y le dijeron: Así dice tu hermano y pariente, el hermano de tu madre, Labán, hijo de Betuel,

57 ¿Has oído lo que me ha hecho tu hermano Jacob, que primero vino a mí desnudo y sin ropa, y yo salí a su encuentro y lo traje a mi casa con honor, y lo engrandecí, y le di mis dos hijas por esposas y también dos de mis doncellas?

58 Y Dios lo bendijo por mi causa, y creció en abundancia, y tuvo hijos, hijas y sirvientas.

59 También tiene una inmensa reserva de rebaños y manadas, camellos y asnos, también plata y oro en abundancia; y cuando vio que su riqueza aumentaba, me dejó mientras yo iba a esquilar mis ovejas, y se levantó y huyó en secreto.

60 Y alzó a sus mujeres e hijos sobre camellos, y llevó todo su ganado y sus bienes que adquirió en mi tierra, y alzó su rostro para ir a su padre Isaac, a la tierra de Canaán.

61 Y no me permitió besar a mis hijas y a sus hijos, y llevó a mis hijas como cautivas tomadas por la espada, y también robó mis dioses y huyó.

62 Y ahora lo he dejado en el monte del arroyo de Jabuk, a él y a todo lo que le pertenece; nada le falta.

63 Si quieres ir a él, ve entonces y allí lo encontrarás, y podrás hacer con él lo que tu alma desee; y vinieron los mensajeros de Labán y le dijeron a Esaú todas estas cosas.

64 Oyó Esaú todas las palabras de los mensajeros de Labán, y su ira se encendió en gran medida contra Jacob, y se acordó de su odio, y su cólera ardió dentro de él.

65 Y Esaú se apresuró a tomar a sus hijos y a sus siervos y a las almas de su casa, que eran sesenta hombres, y fue y reunió a todos los hijos de Seir el Horita y a su gente, que eran trescientos cuarenta hombres, y tomó a todo este número de cuatrocientos hombres con espadas desenvainadas, y fue a Jacob para herirlo.

66 Y Esaú dividió este número en varias partes, y tomó los sesenta hombres de sus hijos y siervos y las almas de su casa como una sola cabeza, y los entregó al cuidado de Elifaz, su hijo mayor.

67 Y las cabezas restantes las entregó al cuidado de los seis hijos de Seir el horeo, y puso a cada uno sobre sus generaciones e hijos.

68 Y todo este campamento iba como estaba, y Esaú iba entre ellos hacia Jacob, y los conducía con rapidez.

69 Los mensajeros de Labán partieron de Esaú y se dirigieron a la tierra de Canaán, y llegaron a la casa de Rebeca, madre de Jacob y de Esaú.

70 Y le dijeron: "He aquí que tu hijo Esaú ha ido contra su hermano Jacob con cuatrocientos hombres, porque ha oído que venía, y ha ido a hacerle la guerra, a herirlo y a tomar todo lo que tiene.

71 Rebeca se apresuró a enviar a setenta y dos hombres de los siervos de Isaac para que salieran al encuentro de Jacob en el camino, pues dijo: "Por ventura, Esaú puede hacer la guerra en el camino cuando lo encuentre.

72 Estos mensajeros fueron al encuentro de Jacob, y le salieron al encuentro en el camino del arroyo, al otro lado del arroyo Jabuk, y Jacob dijo al verlos: Este campamento me está destinado por Dios, y Jacob llamó el nombre de aquel lugar Machnayim.

73 Y Jacob conoció a toda la gente de su padre, y los besó y los abrazó y vino con ellos, y Jacob les preguntó por su padre y por su madre, y ellos le dijeron que estaban bien.

74 Estos mensajeros dijeron a Jacob: "Rebeca, tu madre, nos ha enviado a ti, diciendo: He oído, hijo mío, que tu hermano Esaú ha salido contra ti por el camino con hombres de los hijos de Seir el Horeo.

75 Por tanto, hijo mío, escucha mi voz y ve con tu consejo lo que has de hacer, y cuando se acerque a ti, suplícale, y no le hables con precipitación, y dale un regalo de lo que posees y de lo que Dios te ha favorecido.

76 Y cuando te pregunte por tus asuntos, no le ocultes nada, tal vez se aparte de su cólera contra ti y así salvarás tu alma, tú y todo lo que te pertenece, pues es tu deber honrarlo, pues es tu hermano mayor.

77 Y cuando Jacob oyó las palabras de su madre que los mensajeros le habían dicho, levantó la voz y lloró amargamente, e hizo lo que su madre le ordenó entonces.

[1] En aquel tiempo, Jacob envió mensajeros a su hermano Esaú hacia la tierra de Seir, y le dirigió palabras de súplica.

[2] Y les mandó decir: Así diréis a mi señor, a Esaú: Así dice tu siervo Jacob: No se imagine mi señor que la bendición de mi padre con la que me bendijo ha resultado beneficiosa para mí.

[3] Porque he estado estos veinte años con Labán, y él me ha engañado y ha cambiado mi salario diez veces, como ya se le ha dicho a mi señor.

[4] Y le serví en su casa muy laboriosamente, y Dios vio después mi aflicción, mi trabajo y la obra de mis manos, y me hizo encontrar gracia y favor ante sus ojos.

[5] Y después, por la gran misericordia y bondad de Dios, adquirí bueyes, asnos y ganado, y siervos y siervas.

[6] Y ahora vengo a mi tierra y a mi casa, a mi padre y a mi madre, que están en la tierra de Canaán; y he enviado a hacer saber a mi señor todo esto para encontrar favor a los ojos de mi señor, para que no imagine que he obtenido por mí mismo riquezas, o que la bendición con que me bendijo mi padre me ha beneficiado.

[7] Aquellos mensajeros fueron a Esaú, y lo encontraron en los límites de la tierra de Edom yendo hacia Jacob, y cuatrocientos hombres de los hijos de Seir el Horeo estaban de pie con las espadas desenvainadas.

[8] Los mensajeros de Jacob contaron a Esaú todas las palabras que Jacob les había dicho sobre Esaú.

[9] Esaú les respondió con orgullo y desprecio, y les dijo: Ciertamente he oído y se me ha contado lo que Jacob ha hecho a Labán, que lo exaltó en su casa y le dio sus hijas por esposas, y engendró hijos e hijas, y aumentó abundantemente la riqueza y los bienes en la casa de Labán por sus medios.

[10] Y cuando vio que sus bienes eran abundantes y sus riquezas grandes, huyó con todo lo que le pertenecía, de la casa de Labán, y llevó a las hijas de Labán lejos de la cara de su padre, como cautivas tomadas por la espada sin decírselo.

[11] Y no sólo a Labán ha hecho así Jacob, sino también a mí, y me ha suplantado dos veces, ¿y he de callar?

[12] Ahora, pues, he venido hoy con mis campamentos a su encuentro, y le haré según el deseo de mi corazón.

13 Los mensajeros volvieron y vinieron a Jacob y le dijeron: Hemos venido a tu hermano Esaú y le hemos contado todas tus palabras, y así nos ha respondido, y he aquí que viene a recibirte con cuatrocientos hombres.

14 Ahora, pues, conoce y ve lo que has de hacer, y ruega ante Dios que te libre de él.

15 Y cuando oyó las palabras de su hermano que había dicho a los mensajeros de Jacob, éste tuvo mucho miedo y se angustió.

16 Y Jacob oró al Señor, su Dios, y dijo: Señor, Dios de mis padres, Abraham e Isaac, tú me dijiste cuando me fui de la casa de mi padre, diciendo

17 Yo soy el Señor, el Dios de tu padre Abraham y el Dios de Isaac, a ti te doy esta tierra y a tu descendencia después de ti, y haré que tu descendencia sea como las estrellas del cielo, y te extenderás por los cuatro costados del cielo, y en ti y en tu descendencia serán bendecidas todas las familias de la tierra.

18 Y confirmaste tus palabras, y me diste riquezas, hijos y ganado, como los más grandes deseos de mi corazón le diste a tu siervo; me diste todo lo que te pedí, de modo que nada me faltó.

19 Y después me dijiste: Vuelve a tus padres y a tu lugar de nacimiento, y aún me irá bien contigo.

20 Y ahora que he llegado y me has librado de Labán, caeré en manos de Esaú, que me matará, sí, junto con las madres de mis hijos.

21 Ahora, pues, Señor Dios, líbrame también, te lo ruego, de las manos de mi hermano Esaú, porque le tengo mucho miedo.

22 Y si no hay justicia en mí, hazlo por amor a Abraham y a mi padre Isaac.

23 Porque sé que por la bondad y la misericordia he adquirido esta riqueza; ahora, por tanto, te suplico que me liberes hoy con tu bondad y me respondas.

24 Y Jacob dejó de orar al Señor, y dividió a la gente que estaba con él, con los rebaños y el ganado, en dos campamentos, y dio la mitad al cuidado de Damesek, hijo de Eliezer, siervo de Abraham, para un campamento con sus hijos, y la otra mitad la dio al cuidado de su hermano Eliano, hijo de Eliezer, para un campamento con sus hijos.

25 Y les ordenó, diciendo: Manteneos a distancia con vuestros campamentos, y no os acerquéis demasiado el uno al otro, y si Esaú se acerca a un

campamento y lo mata, el otro campamento, a distancia de él, escapará de él.

26 Aquella noche Jacob se quedó allí, y durante toda la noche dio instrucciones a sus servidores sobre las fuerzas y sus hijos.

27 Aquel día el Señor escuchó la oración de Jacob, y entonces el Señor libró a Jacob de las manos de su hermano Esaú.

28 El Señor envió a tres ángeles del cielo, que fueron delante de Esaú y se acercaron a él.

29 Y estos ángeles se aparecieron a Esaú y a su pueblo como dos mil hombres, montados en caballos provistos de toda clase de instrumentos de guerra, y aparecieron a la vista de Esaú y de todos sus hombres divididos en cuatro campamentos, con cuatro jefes para ellos.

30 Un campamento siguió adelante y encontraron a Esaú que venía con cuatrocientos hombres hacia su hermano Jacob, y este campamento corrió hacia Esaú y su gente y los aterrorizó, y Esaú cayó del caballo alarmado, y todos sus hombres se separaron de él en ese lugar, pues tenían mucho miedo.

31 Y todo el campamento gritó tras ellos cuando huyeron de Esaú, y todos los guerreros respondieron diciendo

32 Ciertamente nosotros somos los siervos de Jacob, que es el siervo de Dios, y ¿quién, pues, podrá oponerse a nosotros? Y Esaú les dijo: Oh, pues, mi señor y hermano Jacob es vuestro señor, a quien no he visto en estos veinte años, y ahora que he venido hoy a verlo, ¿me tratáis así?

33 Los ángeles le respondieron diciendo: Vive el Señor, que si Jacob, de quien hablas, no fuera tu hermano, no habríamos dejado que quedara uno solo de ti y de tu pueblo, pero sólo por causa de Jacob no les haremos nada.

34 Este campamento se apartó de Esaú y de sus hombres y se alejó, y Esaú y sus hombres se habían alejado de ellos como una legua cuando el segundo campamento vino hacia él con toda clase de armas, y también hicieron con Esaú y sus hombres lo mismo que el primer campamento les había hecho.

35 Y cuando lo dejaron para seguir adelante, he aquí que el tercer campamento vino hacia él y todos se aterraron, y Esaú cayó del caballo, y todo el campamento gritó y dijo: "Ciertamente somos los siervos de Jacob, que es el siervo de Dios, y ¿quién puede oponerse a nosotros?

36 Y Esaú volvió a responderles diciendo: Oh, pues, Jacob, mi señor y vuestro señor, es mi hermano, y durante veinte años no he visto su rostro, y

al oír hoy que venía, he salido hoy a su encuentro, ¿y me tratáis así?

37 Ellos le respondieron y le dijeron: Vive el Señor, que si Jacob no fuera tu hermano como has dicho, no habríamos dejado un remanente de ti y de tus hombres; pero por ser Jacob tu hermano, del que hablas, no nos meteremos contigo ni con tus hombres.

38 También el tercer campamento se alejó de ellos, y él seguía su camino con sus hombres hacia Jacob, cuando el cuarto campamento vino hacia él, y también hicieron con él y sus hombres lo mismo que los otros.

39 Cuando Esaú vio el mal que los cuatro ángeles le habían hecho a él y a sus hombres, tuvo mucho miedo de su hermano Jacob, y salió a recibirlo en paz.

40 Y Esaú ocultó su odio contra Jacob, porque temía por su vida a causa de su hermano Jacob, y porque se imaginaba que los cuatro campamentos que había iluminado eran servidores de Jacob.

41 Aquella noche Jacob se quedó con sus siervos en sus campamentos, y resolvió con sus siervos dar a Esaú un regalo de todo lo que tenía consigo y de toda su propiedad; y Jacob se levantó por la mañana, él y sus hombres, y eligieron de entre el ganado un regalo para Esaú.

42 Esta es la cantidad del regalo que Jacob escogió de su rebaño para dárselo a su hermano Esaú: seleccionó doscientas cuarenta cabezas de los rebaños, y de los camellos y asnos escogió treinta cada uno, y de los rebaños escogió cincuenta vacas.

43 Y los puso todos en diez manadas, y colocó cada clase por su lado, y los entregó en manos de diez de sus siervos, cada manada por su lado.

44 Y les ordenó, y les dijo: Manteneos a distancia unos de otros, y poned un espacio entre los rebaños, y cuando Esaú y los que están con él se encuentren con vosotros y os pregunten, diciendo: ¿Quiénes sois, y a dónde vais, y a quién pertenece todo esto que tenéis delante, les diréis: Somos los siervos de Jacob, y venimos a encontrarnos con Esaú en paz, y he aquí que Jacob viene detrás de nosotros.

45 Y lo que tenemos delante es un regalo enviado por Jacob a su hermano Esaú.

46 Y si os dijeren: ¿Por qué se demora detrás de vosotros en venir al encuentro de su hermano y en ver su rostro?, les diréis: Ciertamente viene alegremente detrás de nosotros al encuentro de su hermano, pues ha dicho: Lo apaciguaré con el presente que va a él, y después de esto veré su rostro, por ventura me aceptará.

47 Así que todo el presente pasó a manos de sus sirvientes, y fue delante de él aquel día, y aquella noche se alojó con sus campamentos junto a la orilla del arroyo de Jabuk, y se levantó en medio de la noche, y tomó a sus mujeres y a sus sirvientas, y a todo lo que le pertenecía, y aquella noche los pasó por el vado de Jabuk.

48 Y cuando pasó todo lo que le pertenecía por el arroyo, Jacob se quedó solo, y un hombre salió a su encuentro, y luchó con él aquella noche hasta el amanecer, y el hueco del muslo de Jacob se descoyuntó por luchar con él.

49 Al amanecer, el hombre dejó allí a Jacob, quien lo bendijo y se fue, y Jacob pasó el arroyo al amanecer, y se detuvo sobre su muslo.

50 Y salió el sol sobre él cuando pasó el arroyo, y subió al lugar de su ganado y de sus hijos.

51 Y siguieron hasta el mediodía, y mientras iban el presente pasaba delante de ellos.

52 Y Jacob alzó los ojos y miró, y he aquí que Esaú estaba a distancia, viniendo con muchos hombres, como cuatrocientos, y Jacob tuvo mucho miedo de su hermano.

53 Y Jacob se apresuró a repartir sus hijos entre sus esposas y sus siervas, y a su hija Dina la puso en un cofre y la entregó en manos de sus siervos.

54 Y pasó delante de sus hijos y de sus mujeres al encuentro de su hermano, y se inclinó hasta el suelo, sí, se inclinó siete veces hasta que se acercó a su hermano, y Dios hizo que Jacob encontrara gracia y favor a los ojos de Esaú y de sus hombres, porque Dios había escuchado la oración de Jacob.

55 Y el temor de Jacob y su terror cayeron sobre su hermano Esaú, porque Esaú tenía mucho miedo de Jacob por lo que los ángeles de Dios habían hecho a Esaú, y la ira de Esaú contra Jacob se convirtió en bondad.

56 Y cuando Esaú vio a Jacob corriendo hacia él, también corrió hacia él y lo abrazó, y se echó a su cuello, y se besaron y lloraron.

57 Y Dios puso temor y bondad hacia Jacob en el corazón de los hombres que venían con Esaú, y ellos también besaron a Jacob y lo abrazaron.

58 También Elifaz, hijo de Esaú, con sus cuatro hermanos, hijos de Esaú, lloraron con Jacob, y lo besaron y abrazaron, porque el temor de Jacob había caído sobre todos ellos.

59 Y Esaú levantó los ojos y vio a las mujeres con su descendencia, los hijos de Jacob, caminando detrás de Jacob e inclinándose por el camino hacia

Esaú.

60 Y Esaú dijo a Jacob: ¿Quiénes son éstos contigo, hermano mío? ¿Son tus hijos o tus siervos? Y Jacob respondió a Esaú y dijo: Son mis hijos que Dios ha concedido graciosamente a tu siervo.

61 Mientras Jacob hablaba con Esaú y sus hombres, Esaú contempló todo el campamento, y dijo a Jacob: ¿De dónde has sacado todo el campamento que encontré anoche? y Jacob respondió: Para hallar favor a los ojos de mi señor, es lo que Dios ha concedido graciosamente a tu siervo.

62 Y el presente llegó ante Esaú, y Jacob presionó a Esaú, diciendo: Te ruego que tomes el presente que he traído a mi señor, y Esaú dijo: ¿Por qué es este mi propósito? guarda para ti lo que tienes.

63 Y Jacob dijo: Me corresponde dar todo esto, ya que he visto tu rostro, que aún vives en paz.

64 Y Esaú se negó a tomar el regalo, y Jacob le dijo: Te ruego, mi señor, que si ahora he hallado gracia ante tus ojos, recibas mi regalo de mi mano, pues he visto tu rostro, como si hubiera visto un rostro divino, porque te has complacido en mí.

65 Y Esaú tomó el regalo, y Jacob también le dio a Esaú plata y oro y bdelio, pues lo presionó tanto que lo tomó.

66 Esaú repartió el ganado que había en el campamento, y dio la mitad a los hombres que habían venido con él, pues habían venido a sueldo, y la otra mitad la entregó en manos de sus hijos.

67 Y la plata, el oro y el bdelio los entregó en manos de Elifaz, su hijo mayor, y Esaú dijo a Jacob: "Déjanos quedarnos contigo, e iremos despacio contigo hasta que vengas conmigo a mi lugar, para que habitemos juntos allí.

68 Y Jacob respondió a su hermano y dijo: Yo haría lo que mi señor me dice, pero mi señor sabe que los niños son tiernos, y los rebaños y las manadas con sus crías que están conmigo, van sólo despacio, pues si fueran deprisa morirían todos, pues tú conoces sus cargas y su fatiga.

69 Por lo tanto, deje que mi señor pase delante de su siervo, y yo seguiré lentamente por el bien de los niños y del rebaño, hasta que llegue al lugar de mi señor en Seir.

70 Y Esaú dijo a Jacob: Pondré contigo a algunos de los que están conmigo para que te cuiden en el camino, y para que lleven tu fatiga y tu carga, y él dijo: ¿Qué necesidad tiene mi señor, si puedo hallar gracia ante tus ojos?

71 He aquí que yo iré a ti a Seir para habitar allí juntos, como tú has dicho; ve, pues, con tu pueblo, porque yo te seguiré.

72 Y Jacob dijo esto a Esaú para apartar a Esaú y a sus hombres de él, a fin de que Jacob pudiera ir después a la casa de su padre, a la tierra de Canaán.

73 Y Esaú escuchó la voz de Jacob, y Esaú regresó con los cuatrocientos hombres que estaban con él en su camino hacia Seir, y Jacob y todos los que le pertenecían fueron aquel día hasta el extremo de la tierra de Canaán en sus fronteras, y permaneció allí algún tiempo.

[1] Pasado algún tiempo, Jacob se alejó de los límites de la tierra y llegó a la tierra de Salem, que es la ciudad de Siquem, que está en la tierra de Canaán, y descansó frente a la ciudad.

[2] Y compró una parcela del campo que estaba allí, de los hijos de Hamor, el pueblo de la tierra, por cinco siclos.

[3] Y Jacob se construyó allí una casa, y acampó allí, e hizo cabañas para su ganado, por lo que llamó el nombre de aquel lugar Sucot.

[4] Y Jacob permaneció en Sucot un año y seis meses.

[5] En aquel tiempo, algunas de las mujeres de los habitantes de la tierra fueron a la ciudad de Siquem para bailar y regocijarse con las hijas del pueblo de la ciudad, y cuando salieron, entonces Raquel y Lea, las esposas de Jacob, con sus familias, también fueron a contemplar el regocijo de las hijas de la ciudad.

[6] También Dina, la hija de Jacob, fue con ellos y vio a las hijas de la ciudad, y se quedaron allí, delante de estas hijas, mientras todo el pueblo de la ciudad estaba junto a ellas para ver sus regocijos, y toda la gente grande de la ciudad estaba allí.

[7] Y Siquem, hijo de Hamor, el príncipe de la tierra, también estaba allí para verlos.

[8] Entonces Siquem vio a Dina, la hija de Jacob, sentada con su madre delante de las hijas de la ciudad, y la doncella le agradó mucho, y preguntó allí a sus amigos y a su pueblo, diciendo: ¿De quién es la hija que está sentada entre las mujeres, que yo no conozco en esta ciudad?

[9] Y le dijeron: Ciertamente ésta es la hija de Jacob, hijo de Isaac el hebreo, que ha habitado en esta ciudad por algún tiempo, y cuando se informó que las hijas de la tierra salían a regocijarse, ella fue con su madre y sus sirvientas a sentarse en medio de ellas, como tú ves.

[10] Y Siquem vio a Dina, la hija de Jacob, y al mirarla su alma se fijó en Dina.

[11] Envió, pues, a que se la llevaran por la fuerza, y Dina llegó a la casa de Siquem, y él la tomó por la fuerza y se acostó con ella y la humilló, y la amó mucho y la puso en su casa.

[12] Y vinieron y le contaron el asunto a Jacob, y cuando éste se enteró de que Siquem había contaminado a su hija Dina, Jacob envió a doce de sus siervos

a buscar a Dina de la casa de Siquem, y fueron y llegaron a la casa de Siquem para llevarse a Dina de allí.

13 Cuando llegaron, Siquem salió hacia ellos con sus hombres y los expulsó de su casa, y no les permitió presentarse ante Dina, pero Siquem estaba sentado con Dina besándola y abrazándola ante sus ojos.

14 Los siervos de Jacob volvieron y le contaron: "Cuando llegamos, él y sus hombres nos echaron, y así hizo Siquem con Dina ante nuestros ojos.

15 Además, Jacob sabía que Siquem había mancillado a su hija, pero no dijo nada, y sus hijos estaban apacentando su ganado en el campo, y Jacob permaneció en silencio hasta su regreso.

16 Antes de que sus hijos volvieran a casa, Jacob envió a dos doncellas de las hijas de sus siervos para que cuidaran de Dina en casa de Siquem y se quedaran con ella, y Siquem envió a tres de sus amigos a su padre Hamor, hijo de Chiddekem, hijo de Pered, diciendo: Consígueme a esta doncella como esposa.

17 Hamor, hijo de Chiddekem, el heveo, vino a casa de su hijo Siquem, y se sentó delante de él, y Hamor dijo a su hijo Siquem: ¿No hay, pues, ninguna mujer entre las hijas de tu pueblo que quieras tomar, una mujer hebrea que no sea de tu pueblo?

18 Y Siquem le dijo: Sólo a ella debes conseguir para mí, porque es deliciosa a mis ojos; y Hamor hizo lo que le dijo su hijo, porque era muy querido por él.

19 Y salió Hamor a Jacob para hablar con él sobre este asunto, y cuando salió de la casa de su hijo Siquem, antes de venir a Jacob para hablarle, he aquí que los hijos de Jacob habían venido del campo, en cuanto oyeron lo que había hecho Siquem, hijo de Hamor.

20 Y los hombres se afligieron mucho por su hermana, y todos volvieron a casa encendidos de ira, antes del tiempo de recoger su ganado.

21 Y vinieron y se sentaron delante de su padre y le hablaron encendidos de ira, diciendo: Ciertamente la muerte es debida a este hombre y a su familia, porque el Señor Dios de toda la tierra ordenó a Noé y a sus hijos que el hombre nunca robara ni cometiera adulterio; ahora bien, he aquí que Siquem ha violado y fornicado con nuestra hermana, y ni uno solo de todos los habitantes de la ciudad le ha dicho una palabra.

22 Ciertamente tú sabes y comprendes que el juicio de la muerte se debe a Siquem, a su padre y a toda la ciudad, a causa de lo que ha hecho.

23 Y mientras hablaban ante su padre sobre este asunto, he aquí que Hamor, padre de Siquem, vino a hablar a Jacob de las palabras de su hijo sobre Dina, y se sentó ante Jacob y ante sus hijos.

24 Y Jamor les habló diciendo: El alma de mi hijo Siquem anhela a vuestra hija; os ruego que se la deis por esposa y que se case con nosotros; dadnos vuestras hijas y os daremos las nuestras, y habitaréis con nosotros en nuestra tierra y seremos como un solo pueblo en la tierra.

25 Porque nuestra tierra es muy extensa, así que habitad y comerciad en ella y haced en ella lo que queráis, y nadie os lo impedirá diciéndoos una palabra.

26 Y Hamor dejó de hablar a Jacob y a sus hijos, y he aquí que su hijo Siquem había venido tras él, y se sentó delante de ellos.

27 Entonces Siquem habló delante de Jacob y de sus hijos, diciendo: "Halle yo gracia ante tus ojos para que me des tu hija, y todo lo que me digas lo haré por ella.

28 Pídeme abundancia de dote y de dones, y te la daré, y todo lo que me digas lo haré, y el que se rebele contra tus órdenes, morirá; sólo dame la doncella por esposa.

29 Y Simeón y Leví respondieron a Hamor y a Siquem su hijo con engaño, diciendo: Todo lo que nos habéis dicho lo haremos por vosotros.

30 Y he aquí que nuestra hermana está en tu casa, pero aléjate de ella hasta que enviemos a nuestro padre Isaac sobre este asunto, pues no podemos hacer nada sin su consentimiento.

31 Porque él conoce los caminos de nuestro padre Abraham, y todo lo que nos diga os lo diremos, no os ocultaremos nada.

32 Simeón y Leví hablaron de esto a Siquem y a su padre para encontrar un pretexto y buscar consejo sobre lo que se debía hacer a Siquem y a su ciudad en este asunto.

33 Cuando Siquem y su padre oyeron las palabras de Simeón y Leví, les pareció bien, y Siquem y su padre salieron para volver a casa.

34 Y cuando se fueron, los hijos de Jacob dijeron a su padre: He aquí, sabemos que la muerte es debida a estos malvados y a su ciudad, porque transgredieron lo que Dios había ordenado a Noé y a sus hijos y a su descendencia después de ellos.

35 Y también porque Siquem le hizo esto a nuestra hermana Dina al mancillarla, pues tal vileza nunca se hará entre nosotros.

36 Ahora, pues, sabed y ved lo que vais a hacer, y buscad consejo y pretexto de lo que hay que hacer con ellos, para matar a todos los habitantes de esta ciudad.

37 Y Simeón les dijo: He aquí un consejo adecuado para vosotros: decidles que circunciden a todo varón de entre ellos como nosotros estamos circuncidados, y si no quieren hacerlo, les quitaremos nuestra hija y nos iremos.

38 Y si consienten en hacer esto y lo hacen, entonces, cuando estén hundidos por el dolor, los atacaremos con nuestras espadas, como a uno que está tranquilo y pacífico, y mataremos a todo varón entre ellos.

39 El consejo de Simeón les agradó, y Simeón y Leví resolvieron hacer con ellos lo que se les proponía.

40 A la mañana siguiente, Siquem y su padre Hamor volvieron a acercarse a Jacob y a sus hijos para hablar de Dina, y para oír qué respuesta daban los hijos de Jacob a sus palabras.

41 Y los hijos de Jacob les hablaron con engaño, diciendo: Hemos contado a nuestro padre Isaac todas vuestras palabras, y vuestras palabras le han gustado.

42 Pero él nos habló diciendo: Así le ordenó su padre Abraham, de parte de Dios, el Señor de toda la tierra, que cualquier hombre que no sea de su descendencia que quiera tomar una de sus hijas, haga circuncidar a todo varón que le pertenezca, como nosotros estamos circuncidados, y entonces podremos darle nuestra hija por esposa.

43 Ahora te hemos dado a conocer todos los caminos que nos habló nuestro padre, pues no podemos hacer esto de lo que nos hablaste, dar nuestra hija a un incircunciso, porque es una desgracia para nosotros.

44 Pero en esto consentiremos con vosotros, en daros nuestra hija, y también tomaremos para nosotros vuestras hijas, y habitaremos entre vosotros y seremos un solo pueblo, como habéis dicho, si nos escucháis y consentís en ser como nosotros, en circuncidar a todo varón que os pertenezca, como nosotros somos circuncidados.

45 Y si no nos escucháis, para que todo varón sea circuncidado como nosotros, tal como lo hemos ordenado, entonces iremos a vosotros, os quitaremos a nuestra hija y nos iremos.

46 Y Siquem y su padre Hamor oyeron las palabras de los hijos de Jacob, y la cosa les agradó mucho, y Siquem y su padre Hamor se apresuraron a cumplir los deseos de los hijos de Jacob, porque Siquem estaba muy enamorado de Dina, y su alma estaba prendada de ella.

47 Y Siquem y su padre Hamor se apresuraron a la puerta de la ciudad, y reunieron a todos los hombres de su ciudad y les hablaron de las palabras de los hijos de Jacob, diciendo

48 Vinimos a estos hombres, los hijos de Jacob, y les hablamos de su hija, y estos hombres consentirán en hacer lo que deseamos, y he aquí que nuestra tierra es de gran extensión para ellos, y ellos habitarán en ella, y comerciarán en ella, y seremos un solo pueblo; tomaremos sus hijas, y nuestras hijas les daremos por esposas.

49 Pero sólo con esta condición consentirán estos hombres en hacer esto, que todo varón entre nosotros sea circuncidado como ellos, según su Dios les ordenó, y cuando hayamos hecho según sus instrucciones de ser circuncidados, entonces habitarán entre nosotros, junto con su ganado y sus posesiones, y seremos como un solo pueblo con ellos.

50 Y cuando todos los hombres de la ciudad oyeron las palabras de Siquem y de su padre Hamor, todos los hombres de su ciudad estuvieron de acuerdo con esta propuesta, y obedecieron para ser circuncidados, porque Siquem y su padre Hamor eran muy estimados por ellos, siendo los príncipes de la tierra.

51 Al día siguiente, Siquem y su padre Hamor se levantaron temprano por la mañana, y reunieron a todos los hombres de su ciudad en el centro de la ciudad, y llamaron a los hijos de Jacob, quienes circuncidaron a todos los varones que les pertenecían ese día y el siguiente.

52 Y circuncidaron a Siquem y a su padre Hamor, y a los cinco hermanos de Siquem, y luego cada uno se levantó y se fue a su casa, porque esto era de parte del Señor contra la ciudad de Siquem, y de parte del Señor fue el consejo de Simeón en este asunto, para que el Señor entregara la ciudad de Siquem en manos de los dos hijos de Jacob.

1 El número de todos los varones circuncidados fue de seiscientos cuarenta y cinco hombres, y de doscientos cuarenta y seis niños.

2 Pero Chiddekem, hijo de Pered, padre de Hamor, y sus seis hermanos, no quisieron escuchar a Siquem y a su padre Hamor, y no quisieron circuncidarse, porque la propuesta de los hijos de Jacob era repugnante a sus ojos, y su ira se encendió en gran medida por esto, porque la gente de la ciudad no los había escuchado.

3 Al atardecer del segundo día, encontraron a ocho niños pequeños que no habían sido circuncidados, pues sus madres los habían ocultado a Siquem y a su padre Hamor, y a los hombres de la ciudad.

4 Y Siquem y su padre Hamor enviaron para que los trajeran ante ellos para ser circuncidados, cuando Chiddekem y sus seis hermanos se abalanzaron sobre ellos con sus espadas y trataron de matarlos.

5 Y trataron de matar también a Siquem y a su padre Hamor, y trataron de matar a Dina con ellos a causa de este asunto.

6 Y les dijeron: ¿Qué es esto que habéis hecho? ¿No hay mujeres entre las hijas de vuestros hermanos los cananeos, para que queráis tomar para vosotros hijas de los hebreos, que no conocíais antes, y hagáis este acto que vuestros padres nunca os mandaron?

7 ¿Creéis que tendréis éxito con este acto que habéis hecho? ¿Y qué responderéis en este asunto a vuestros hermanos los cananeos, que vendrán mañana y os preguntarán sobre este asunto?

8 Y si tu acto no les parece justo y bueno, ¿qué harás tú por tu vida y yo por la nuestra, al no haber escuchado nuestras voces?

9 Y si los habitantes de la tierra y todos tus hermanos, los hijos de Cam, se enteran de tu acto, diciendo

10 Por causa de una mujer hebrea, Siquem y su padre Hamor, y todos los habitantes de su ciudad, hicieron lo que no sabían y lo que nunca les habían mandado sus antepasados, ¿dónde, pues, huirás o dónde ocultarás tu vergüenza, todos tus días ante tus hermanos, los habitantes de la tierra de Canaán?

11 Ahora, pues, no podemos soportar esto que habéis hecho, ni podemos cargar con este yugo sobre nosotros, que no nos mandaron nuestros antepasados.

[12] He aquí que mañana iremos y reuniremos a todos nuestros hermanos, los hermanos cananeos que habitan en la tierra, y vendremos todos a herirte a ti y a todos los que confían en ti, para que no quede un remanente de ti ni de ellos.

[13] Cuando Hamor y su hijo Siquem y toda la gente de la ciudad escucharon las palabras de Chiddekem y sus hermanos, temieron terriblemente por sus vidas ante sus palabras, y se arrepintieron de lo que habían hecho.

[14] Siquem y su padre Hamor respondieron a su padre Chiddekem y a sus hermanos, y les dijeron: Todas las palabras que nos habéis dicho son verdaderas.

[15] Ahora bien, no digáis ni imaginéis en vuestros corazones que por amor a los hebreos hicimos esto que no nos mandaron nuestros antepasados.

[16] Pero como vimos que no era su intención ni su deseo acceder a nuestros deseos con respecto a su hija en cuanto a que nos la lleváramos, si no era con esta condición, escuchamos sus voces e hicimos este acto que viste, para obtener nuestro deseo de ellos.

[17] Y cuando hayamos obtenido nuestra petición de ellos, entonces volveremos a ellos y les haremos lo que nos dices.

[18] Os rogamos, pues, que esperéis y os demoréis hasta que nuestra carne se cure y volvamos a ser fuertes, y entonces iremos juntos contra ellos y les haremos lo que está en vuestro corazón y en el nuestro.

[19] Y Dina, hija de Jacob, oyó todas estas palabras que Chiddekem y sus hermanos habían dicho, y lo que Hamor y su hijo Siquem y la gente de su ciudad les habían respondido.

[20] Y se apresuró a enviar a una de sus doncellas, que su padre había enviado para que la cuidara en la casa de Siquem, a su padre Jacob y a sus hermanos, diciendo

[21] Así aconsejaron Chiddekem y sus hermanos acerca de ti, y así les respondieron Hamor y Siquem y la gente de la ciudad.

[22] Al oír estas palabras, Jacob se llenó de ira, se indignó contra ellos y se encendió su cólera.

[23] Y Simeón y Leví juraron y dijeron: Vive el Señor, el Dios de toda la tierra, que mañana a esta hora no quedará ningún resto en toda la ciudad.

[24] Se habían escondido veinte jóvenes que no estaban circuncidados, y estos jóvenes lucharon contra Simeón y Leví, y Simeón y Leví mataron a

dieciocho de ellos, y dos huyeron de ellos y escaparon a unos pozos de cal que había en la ciudad, y Simeón y Leví los buscaron, pero no pudieron encontrarlos.

25 Y Simeón y Leví siguieron recorriendo la ciudad, y mataron a todo el pueblo de la ciudad a filo de espada, y no dejaron ningún resto.

26 Y hubo una gran consternación en medio de la ciudad, y el grito de la gente de la ciudad subió al cielo, y todas las mujeres y los niños gritaron en voz alta.

27 Y Simeón y Leví mataron a toda la ciudad; no dejaron un solo varón en toda la ciudad.

28 Y mataron a Hamor y a su hijo Siquem a filo de espada, y sacaron a Dina de la casa de Siquem y se fueron de allí.

29 Y los hijos de Jacob fueron y volvieron, y vinieron sobre los muertos, y saquearon toda su propiedad que estaba en la ciudad y en el campo.

30 Mientras tomaban el botín, trescientos hombres se levantaron y les arrojaron polvo y los golpearon con piedras, cuando Simeón se volvió hacia ellos y los mató a todos a filo de espada, y Simeón se volvió delante de Leví y entró en la ciudad.

31 Y se llevaron sus ovejas, sus bueyes y sus vacas, y también lo que quedaba de las mujeres y de los niños, y condujeron todo esto, y abrieron una puerta y salieron y llegaron a su padre Jacob con vigor.

32 Cuando Jacob vio todo lo que habían hecho a la ciudad, y vio el botín que les habían quitado, se enfureció mucho contra ellos, y les dijo: ¿Qué es lo que me habéis hecho? He aquí que he obtenido descanso entre los habitantes cananeos de la tierra, y ninguno de ellos se ha metido conmigo.

33 Y ahora has hecho para hacerme odioso a los habitantes de la tierra, entre los cananeos y los ferezeos, y yo no soy más que un número pequeño, y todos ellos se reunirán contra mí y me matarán cuando oigan tu obra con sus hermanos, y yo y mi casa seremos destruidos.

34 Entonces Simeón y Leví, y todos sus hermanos con ellos, respondieron a su padre Jacob y le dijeron: He aquí que nosotros vivimos en la tierra, ¿y hará Siquem esto a nuestra hermana? ¿Por qué callas todo lo que ha hecho Siquem? y ¿tratará él a nuestra hermana como a una ramera en las calles?

35 El número de mujeres que Simeón y Leví llevaron cautivas de la ciudad de Siquem, a las que no mataron, fue de ochenta y cinco que no habían conocido varón.

[36] Entre ellos había una joven de aspecto hermoso y bien favorecido, cuyo nombre era Bunah, y Simeón la tomó por esposa, y el número de los varones que tomaron cautivos y no mataron, fue de cuarenta y siete hombres, y a los demás los mataron.

[37] Y todos los jóvenes y mujeres que Simeón y Leví habían llevado cautivos de la ciudad de Siquem, fueron siervos de los hijos de Jacob y de sus hijos después de ellos, hasta el día en que los hijos de Jacob salieron de la tierra de Egipto.

[38] Y cuando Simeón y Leví salieron de la ciudad, los dos jóvenes que habían quedado, que se habían escondido en la ciudad y no habían muerto entre la gente de la ciudad, se levantaron, y estos jóvenes entraron en la ciudad y la recorrieron, y encontraron la ciudad desolada y sin hombres, y sólo mujeres llorando, y estos jóvenes gritaron y dijeron: He aquí el mal que los hijos de Jacob el hebreo hicieron a esta ciudad al haber destruido hoy una de las ciudades cananeas, y no temieron por sus vidas de toda la tierra de Canaán.

[39] Estos hombres salieron de la ciudad y fueron a la ciudad de Tapnach, y llegaron allí y contaron a los habitantes de Tapnach todo lo que les había sucedido y todo lo que los hijos de Jacob habían hecho a la ciudad de Siquem.

[40] La información llegó a Jashub, rey de Tapnach, y envió hombres a la ciudad de Siquem para ver a aquellos jóvenes, pues el rey no les creyó en este relato, diciendo: ¿Cómo podrían dos hombres asolar una ciudad tan grande como Siquem?

[41] Y volvieron los mensajeros de Jasub y le dieron cuenta, diciendo: Hemos llegado a la ciudad, y está destruida, no hay allí ni un solo hombre; sólo mujeres que lloran; tampoco hay allí rebaño ni ganado, porque todo lo que había en la ciudad lo han quitado los hijos de Jacob.

[42] Y Jasub se asombró de esto, diciendo: ¿Cómo pueden dos hombres hacer esto, destruir una ciudad tan grande, y no hay un solo hombre que pueda enfrentarse a ellos?

[43] Porque desde los días de Nimrod no se había producido algo semejante, ni siquiera desde la época más remota; y Jasub, rey de Tapnach, dijo a su pueblo: "Tened valor, e iremos a luchar contra esos hebreos, y haremos con ellos lo mismo que ellos hicieron con la ciudad, y vengaremos la causa del pueblo de la ciudad.

[44] Y Jasub, rey de Tapnach, consultó con sus consejeros acerca de este asunto, y sus consejeros le dijeron: Sólo que no prevalecerás sobre los hebreos, pues deben ser poderosos para hacer esta obra a toda la ciudad.

45 Si dos de ellos asolaron toda la ciudad y nadie se opuso a ellos, ciertamente si tú vas contra ellos, todos se levantarán contra nosotros y nos destruirán igualmente.

46 Pero si envías a todos los reyes que nos rodean y los dejas reunirse, entonces iremos con ellos y lucharemos contra los hijos de Jacob; entonces prevalecerás contra ellos.

47 Y Jasub escuchó las palabras de sus consejeros, y sus palabras le agradaron a él y a su pueblo, y así lo hizo; y Jasub, rey de Tapnach, envió a todos los reyes de los amorreos que rodeaban Siquem y Tapnach, diciendo

48 Sube conmigo y ayúdame, y heriremos a Jacobo el hebreo y a todos sus hijos, y los destruiremos de la tierra, porque así hizo con la ciudad de Siquem, ¿y no lo sabes?

49 Y todos los reyes de los amorreos oyeron el mal que los hijos de Jacob habían hecho a la ciudad de Siquem, y se asombraron mucho de ellos.

50 Los siete reyes de los amorreos se reunieron con todos sus ejércitos, unos diez mil hombres con espadas desenvainadas, y vinieron a luchar contra los hijos de Jacob; y Jacob oyó que los reyes de los amorreos se habían reunido para luchar contra sus hijos, y Jacob tuvo mucho miedo, y se angustió.

51 Y Jacob exclamó contra Simeón y Leví, diciendo: ¿Qué es este acto que habéis hecho? ¿Por qué me habéis perjudicado, trayendo contra mí a todos los hijos de Canaán para destruirme a mí y a mi casa? Porque yo estaba tranquilo, yo y mi casa, y vosotros habéis hecho esto contra mí, y habéis provocado a los habitantes de la tierra contra mí con vuestros procedimientos.

52 Y Judá respondió a su padre, diciendo: ¿Fue por nada que mis hermanos Simeón y Leví mataron a todos los habitantes de Siquem? Ciertamente fue porque Siquem había humillado a nuestra hermana, y había transgredido el mandato de nuestro Dios a Noé y a sus hijos, pues Siquem se llevó a nuestra hermana por la fuerza, y cometió adulterio con ella.

53 Y Siquem hizo todo este mal y ninguno de los habitantes de su ciudad se interpuso con él para decirle: ¿Por qué haces esto? Ciertamente por esto mis hermanos fueron y atacaron la ciudad, y el Señor la entregó en sus manos, porque sus habitantes habían transgredido los mandatos de nuestro Dios. ¿Es, pues, en vano que hayan hecho todo esto?

54 Y ahora, ¿por qué te asustas o te angustias, y por qué te disgustas con mis hermanos, y por qué se enciende tu ira contra ellos?

55 Ciertamente nuestro Dios, que entregó en sus manos la ciudad de Siquem
y su pueblo, entregará también en nuestras manos a todos los reyes
cananeos que vienen contra nosotros, y haremos con ellos como mis
hermanos hicieron con Siquem.

56 Quédate tranquilo con ellos y desecha tus temores, sino confía en el Señor,
nuestro Dios, y ruega que nos asista y nos libre, y que entregue a nuestros
enemigos en nuestras manos.

57 Y Judá llamó a uno de los siervos de su padre: "Ve ahora a ver dónde
están situados esos reyes que vienen contra nosotros con sus ejércitos.

58 El siervo fue y miró a lo lejos, y subió frente al monte Sehón, y vio todos
los campamentos de los reyes que estaban en el campo, y volvió a Judá y
dijo: "He aquí que los reyes están situados en el campo con todos sus
campamentos, un pueblo sumamente numeroso, como la arena a la orilla
del mar.

59 Y Judá dijo a Simeón y a Leví, y a todos sus hermanos: Fortaleceos y sed
hijos del valor, porque el Señor nuestro Dios está con nosotros, no los
temáis.

60 Levántese cada uno con sus armas de guerra, su arco y su espada, e
iremos a luchar contra estos incircuncisos; el Señor es nuestro Dios, él nos
salvará.

61 Y se levantaron, y cada uno se ciñó sus armas de guerra, grandes y pequeñas,
once hijos de Jacob, y todos los siervos de Jacob con ellos.

62 Y todos los siervos de Isaac que estaban con Isaac en Hebrón, vinieron a
ellos equipados con toda clase de instrumentos de guerra, y los hijos de
Jacob y sus siervos, que eran ciento doce hombres, fueron hacia estos reyes,
y Jacob también fue con ellos.

63 Y los hijos de Jacob enviaron a su padre Isaac, hijo de Abraham, a
Hebrón, que es Kireath-arba, diciendo

64 Ruega por nosotros al Señor, nuestro Dios, para que nos proteja de las
manos de los cananeos que vienen contra nosotros, y los entregue en
nuestras manos.

65 Isaac, hijo de Abraham, oró al Señor por sus hijos, y dijo: Señor Dios, tú
prometiste a mi padre, diciendo: Multiplicaré tu descendencia como las
estrellas del cielo, y también me prometiste, y confirmaste tu palabra, ahora
que los reyes de Canaán se reúnen para hacer la guerra a mis hijos porque
no cometieron violencia.

66 Ahora, pues, Señor Dios, Dios de toda la tierra, pervierte, te ruego, el consejo de estos reyes para que no luchen contra mis hijos.

67 E impresiona el corazón de estos reyes y de su pueblo con el terror de mis hijos y derriba su orgullo, y que se aparten de mis hijos.

68 Y con tu mano fuerte y tu brazo extendido libra de ellos a mis hijos y a sus siervos, pues en tus manos está el poder y la fuerza para hacer todo esto.

69 Los hijos de Jacob y sus siervos se dirigieron hacia estos reyes y confiaron en el Señor, su Dios, y mientras iban, también Jacob, su padre, oró al Señor y dijo: Señor, Dios poderoso y excelso, que has reinado desde los días de la antigüedad, desde entonces hasta ahora y para siempre;

70 Tú eres el que suscita las guerras y las hace cesar, en tu mano están el poder y la fuerza para exaltar y abatir; oh, que mi oración sea aceptable ante ti para que te vuelvas hacia mí con tus misericordias, para que imprimas en los corazones de estos reyes y de sus pueblos el terror de mis hijos, y los aterrorices a ellos y a sus campamentos, y con tu gran bondad liberes a todos los que confían en ti, pues eres tú quien puede someter a los pueblos y reducir a las naciones bajo nuestro poder.

1 Todos los reyes de los amorreos vinieron y se apostaron en el campo para consultar con sus consejeros lo que había que hacer con los hijos de Jacob, pues aún les tenían miedo, diciendo: "He aquí que dos de ellos han matado a toda la ciudad de Siquem.

2 El Señor escuchó las oraciones de Isaac y de Jacob, y llenó el corazón de todos los consejeros de estos reyes con gran temor y terror, de modo que exclamaron unánimemente,

3 ¿Eres tonto en este día, o no hay entendimiento en ti, para que luches con los hebreos, y por qué te deleitas en tu propia destrucción en este día?

4 He aquí que dos de ellos llegaron a la ciudad de Siquem sin temor ni miedo, y mataron a todos los habitantes de la ciudad, sin que nadie se les opusiera, ¿y cómo podrás tú luchar con todos ellos?

5 Ciertamente sabes que su Dios los quiere mucho, y que ha hecho por ellos cosas poderosas, como no se han hecho desde los días de la antigüedad, y que entre todos los dioses de las naciones no hay ninguno que pueda hacer como sus obras poderosas.

6 Ciertamente, él libró a su padre Abraham, el hebreo, de la mano de Nimrod y de la mano de todo su pueblo que muchas veces había tratado de matarlo.

7 También lo libró del fuego en el que el rey Nimrod lo había arrojado, y su Dios lo libró de él.

8 ¿Y quién más puede hacer lo mismo? Ciertamente fue Abraham quien mató a los cinco reyes de Elam, cuando tocaron al hijo de su hermano que en aquellos días habitaba en Sodoma.

9 Y tomó a su siervo fiel en su casa y a algunos de sus hombres, y persiguieron a los reyes de Elam en una noche y los mataron, y devolvieron al hijo de su hermano toda la propiedad que le habían quitado.

10 Y ciertamente sabes que el Dios de estos hebreos está muy complacido con ellos, y ellos también están complacidos con él, pues saben que los libró de todos sus enemigos.

11 Y he aquí que por su amor a su Dios, Abraham tomó a su único y precioso hijo y se propuso llevarlo como holocausto a su Dios, y si no hubiera sido porque Dios se lo impidió, lo habría hecho por su amor a su Dios.

12 Y viendo Dios todas sus obras, le juró y le prometió que libraría a sus hijos y a toda su descendencia de toda desgracia que les sobreviniera, porque había hecho esto, y por su amor a su Dios sofocó su compasión por su hijo.

13 ¿Y no has oído lo que su Dios hizo a Faraón, rey de Egipto, y a Abimelec, rey de Gerar, por tomar a la mujer de Abraham, quien dijo de ella: Es mi hermana, para que no lo maten a causa de ella, y piensen en tomarla por esposa? y Dios hizo con ellos y con su pueblo todo lo que has oído.

14 Y he aquí que nosotros mismos vimos con nuestros ojos que Esaú, el hermano de Jacob, se acercaba a él con cuatrocientos hombres, con la intención de matarlo, pues le recordaba que le había quitado la bendición de su padre.

15 Y salió a su encuentro cuando venía de Siria, para herir a la madre con los hijos, y ¿quién lo libró de sus manos sino su Dios, en quien confiaba? él lo libró de la mano de su hermano y también de las manos de sus enemigos, y seguramente volverá a protegerlos.

16 ¿Quién no sabe que fue el Dios de ellos quien les inspiró la fuerza para hacer a la ciudad de Siquem el mal del que has oído hablar?

17 ¿Podían, pues, dos hombres destruir con sus propias fuerzas una ciudad tan grande como Siquem si no fuera por su Dios, en quien confiaban?

18 ¿Y podrás entonces prevalecer sobre los que han salido juntos de tu ciudad para luchar con todos ellos, aunque vengan en tu ayuda mil veces más?

19 Ciertamente sabéis y comprendéis que no venís a luchar con ellos, sino que venís a la guerra con su Dios, que los ha elegido, y por eso habéis venido todos hoy a ser destruidos.

20 Ahora, pues, absténganse de este mal que se empeñan en provocar, y será mejor que no vayan a la batalla con ellos, aunque sean pocos en número, porque su Dios está con ellos.

21 Cuando los reyes de los amorreos oyeron todas las palabras de sus consejeros, su corazón se llenó de terror, y tuvieron miedo de los hijos de Jacob y no quisieron luchar contra ellos.

22 Inclinaron sus oídos a las palabras de sus consejeros y escucharon todas sus palabras, y las palabras de los consejeros agradaron mucho a los reyes, y así lo hicieron.

23 Los reyes se volvieron y se apartaron de los hijos de Jacob, pues no se atrevieron a acercarse a ellos para hacerles la guerra, ya que les tenían mucho miedo, y su corazón se derretía dentro de ellos por el temor que les tenían.

24 Pues esto les procedió de parte del Señor, ya que él escuchó las oraciones de sus siervos Isaac y Jacob, porque confiaron en él; y todos estos reyes regresaron con sus campamentos en ese día, cada uno a su ciudad, y no pelearon en ese momento con los hijos de Jacob.

25 Aquel día, los hijos de Jacob se mantuvieron en su puesto hasta el atardecer frente al monte Sijón, y al ver que estos reyes no venían a luchar contra ellos, los hijos de Jacob volvieron a su casa.

1 En aquel tiempo el Señor se le apareció a Jacob diciendo: Levántate, ve a Betel y quédate allí, y haz allí un altar al Señor que se te ha aparecido, que te ha librado a ti y a tus hijos de la aflicción.

2 Y Jacob se levantó con sus hijos y todos los que le pertenecían, y fueron y vinieron a Betel según la palabra del Señor.

3 Era Jacob de noventa y nueve años cuando subió a Betel, y Jacob y sus hijos y todo el pueblo que estaba con él, se quedaron en Betel de Luz, y allí construyó un altar al Señor que se le había aparecido, y Jacob y sus hijos se quedaron en Betel seis meses.

4 En aquel tiempo murió Débora, hija de Uz, la nodriza de Rebeca, que había estado con Jacob; y Jacob la enterró debajo de Betel, bajo una encina que había allí.

5 También Rebeca, hija de Betuel, madre de Jacob, murió en aquel tiempo en Hebrón, que es Kireath-arba, y fue enterrada en la cueva de Macpela que Abraham había comprado a los hijos de Het.

6 La vida de Rebeca fue de ciento treinta y tres años, y ella murió, y cuando Jacob oyó que su madre Rebeca había muerto, lloró amargamente por su madre e hizo un gran duelo por ella y por Débora, su nodriza, bajo la encina, y llamó el nombre de aquel lugar Allon-bachuth.

7 En esos días murió Labán el sirio, pues Dios lo hirió por haber transgredido el pacto que existía entre él y Jacob.

8 Era Jacob de cien años cuando se le apareció el Señor, lo bendijo y llamó su nombre Israel, y Raquel, la mujer de Jacob, concibió en aquellos días.

9 En aquel tiempo, Jacob y todos los suyos partieron de Betel para ir a la casa de su padre, a Hebrón.

10 Mientras iban por el camino, y aún faltaba un trecho para llegar a Efrata, Raquel dio a luz un hijo y tuvo un duro parto y murió.

11 Y Jacob la enterró en el camino de Efrata, que es Belén, y puso una columna sobre su tumba, que está allí hasta el día de hoy; y fueron los días de Raquel cuarenta y cinco años y murió.

12 Y Jacob llamó el nombre de su hijo que le nació, que le dio a luz Raquel, Benjamín, porque le nació en la tierra de la derecha.

13 Después de la muerte de Raquel, Jacob acampó en la tienda de su sierva Bilhá.

14 A causa de esto, Rubén sintió celos por su madre Lea, y se llenó de ira, y se levantó en su enojo, y fue y entró en la tienda de Bilhá, y de allí quitó la cama de su padre.

15 En aquel tiempo la porción de la primogenitura, junto con los oficios reales y sacerdotales, fue quitada a los hijos de Rubén, porque había profanado el lecho de su padre, y la primogenitura fue dada a José, el oficio real a Judá y el sacerdocio a Leví, porque Rubén había profanado el lecho de su padre.

16 Estas son las generaciones de Jacob que le nacieron en Padan-aram, y los hijos de Jacob fueron doce.

17 Los hijos de Lea fueron Rubén, el primogénito, y Simeón, Leví, Judá, Isacar, Zabulón y su hermana Dina; y los hijos de Raquel fueron José y Benjamín.

18 Los hijos de Zilpa, sierva de Lea, fueron Gad y Aser, y los hijos de Bilha, sierva de Raquel, fueron Dan y Neftalí; estos son los hijos de Jacob que le nacieron en Padan-aram.

19 Jacob y sus hijos y todo lo que le pertenecía viajaron y llegaron a Mamre, que es Kireath-arba, que está en Hebrón, donde habitaron Abraham e Isaac, y Jacob con sus hijos y todo lo que le pertenecía, habitó con su padre en Hebrón.

20 Y su hermano Esaú y sus hijos, y todo lo que le pertenecía, se fueron a la tierra de Seir y habitaron allí, y tuvieron posesiones en la tierra de Seir, y los hijos de Esaú fructificaron y se multiplicaron en gran medida en la tierra de Seir.

21 Estas son las generaciones de Esaú que le nacieron en la tierra de Canaán; los hijos de Esaú fueron cinco.

22 Ada dio a luz a Elifaz, su primogénito, y también dio a luz a Reuel, y Ahlibama dio a luz a Jeús, Yaalam y Coré.

23 Estos son los hijos de Esaú que le nacieron en la tierra de Canaán; los hijos de Elifaz, hijo de Esaú, fueron Temán, Omar, Zefo, Gatam, Cenaz y Amalex, y los hijos de Reuel fueron Najat, Zerac, Samá y Mizá.

24 Los hijos de Jeús fueron Timná, Alvah y Jeté; y los hijos de Yaalam fueron Alah, Phinor y Kenaz.

25 Los hijos de Coré fueron Temán, Mibzar, Magdiel y Eram; estas son las familias de los hijos de Esaú según sus ducados en la tierra de Seír.

26 Estos son los nombres de los hijos de Seir el horeo, habitantes de la tierra de Seir: Lotán, Sobal, Zibeón, Aná, Disán, Ezer y Disón, que son siete hijos.

27 Los hijos de Lotán fueron Hori, Hemán y su hermana Timna, es decir, Timna, que se acercó a Jacob y a sus hijos, y ellos no quisieron escucharla, y fue y se hizo concubina de Elifaz, hijo de Esaú, y le dio a luz a Amalec.

28 Los hijos de Shobal fueron Alvan, Manahath, Ebal, Shepho y Onam, y los hijos de Zibeon fueron Ajah y Anah, este fue aquel Anah que encontró a los Yemim en el desierto cuando alimentó a los asnos de Zibeon, su padre.

29 Y mientras apacentaba los asnos de su padre, los llevaba al desierto en diferentes momentos para alimentarlos.

30 Hubo un día en que los llevó a uno de los desiertos de la orilla del mar, frente al desierto del pueblo, y mientras los alimentaba, he aquí que una tormenta muy fuerte vino del otro lado del mar y se posó sobre los asnos que estaban alimentándose allí, y todos se detuvieron.

31 Después salieron unos ciento veinte animales grandes y terribles del desierto, al otro lado del mar, y todos ellos llegaron al lugar donde estaban los asnos, y se colocaron allí.

32 Aquellos animales, de la mitad hacia abajo, tenían la forma de los hijos de los hombres, y de la mitad hacia arriba, algunos tenían la apariencia de los osos, y otros la de las kefas, con colas detrás de ellos desde entre los hombros que llegaban hasta la tierra, como las colas de los duques de la tierra, y estos animales vinieron y montaron y cabalgaron sobre estos asnos, y los llevaron, y se fueron hasta el día de hoy.

33 Uno de estos animales se acercó a Aná y lo golpeó con la cola, y luego huyó de aquel lugar.

34 Al ver esta obra, temió mucho por su vida, y huyó y escapó a la ciudad.

35 Y contó a sus hijos y hermanos todo lo que le había sucedido, y muchos hombres fueron a buscar los asnos, pero no pudieron encontrarlos, y Aná y sus hermanos no volvieron a ir a ese lugar desde aquel día, porque temían mucho por sus vidas.

36 Los hijos de Aná, hijo de Seir, fueron Disón y su hermana Ahlibama; los hijos de Disón fueron Hemdán, Eshban, Itrán y Querán; los hijos de Ezer fueron Bilhán, Zaaván y Acán; los hijos de Disón fueron Uz y Arán.

37 Estas son las familias de los hijos de Seir el horeo, según sus ducados en la tierra de Seir.

38 Y Esaú y sus hijos habitaron en la tierra de Seir el Horeo, el habitante de
la tierra, y tuvieron posesiones en ella y fueron fructíferos y se
multiplicaron en gran manera, y Jacob y sus hijos y todo lo que les
pertenecía, habitaron con su padre Isaac en la tierra de Canaán, como el
Señor había ordenado a Abraham su padre.

1 En el año ciento cinco de la vida de Jacob, es decir, en el noveno año de su estancia con sus hijos en la tierra de Canaán, vino de Padan-aram.

2 En aquellos días Jacob partió con sus hijos de Hebrón, y fueron y volvieron a la ciudad de Siquem, ellos y todos los que les pertenecían, y habitaron allí, pues los hijos de Jacob obtuvieron en la ciudad de Siquem buenas y gruesas tierras de pastoreo para sus ganados; la ciudad de Siquem había sido reconstruida entonces, y había en ella unos trescientos hombres y mujeres.

3 Y Jacob y sus hijos y todo lo que le pertenecía habitaron en la parte del campo que Jacob había comprado a Hamor, padre de Siquem, cuando vino de Padan-aram antes de que Simeón y Leví hubieran atacado la ciudad.

4 Y todos los reyes cananeos y amorreos que rodeaban la ciudad de Siquem, oyeron que los hijos de Jacob habían vuelto a Siquem y habitaban allí.

5 Y dijeron: ¿Volverán los hijos de Jacob el hebreo a la ciudad y a habitar en ella, después de haber golpeado a sus habitantes y haberlos expulsado?

6 Todos los reyes de Canaán volvieron a reunirse para hacer la guerra a Jacob y a sus hijos.

7 Y Jasub, rey de Tapnach, envió también a todos sus reyes vecinos, a Elan, rey de Gaash, a Ihuri, rey de Silo, a Paratón, rey de Chazar, a Susi, rey de Sartón, a Labán, rey de Betchorán, y a Shabir, rey de Othnay-mah, diciendo

8 Sube a mí y ayúdame, y golpeemos al hebreo Jacob y a sus hijos, y a todos los que le pertenecen, porque han vuelto a venir a Siquem para poseerla y matar a sus habitantes como antes.

9 Todos estos reyes se reunieron y vinieron con todos sus campamentos, un pueblo muy numeroso como la arena en la orilla del mar, y todos ellos estaban frente a Tapnach.

10 Y Jasub, rey de Tapnach, salió hacia ellos con todo su ejército, y acampó con ellos frente a Tapnach, fuera de la ciudad, y todos estos reyes se dividieron en siete divisiones, siendo siete campamentos contra los hijos de Jacob.

11 Y enviaron una declaración a Jacob y a su hijo, diciendo: "Salid todos hacia nosotros para que nos entrevistemos juntos en la llanura, y vengad la causa de los hombres de Siquem que matasteis en su ciudad, y ahora volveréis de nuevo a la ciudad de Siquem y habitaréis en ella, y mataréis a sus habitantes como antes.

12 Al oír esto, los hijos de Jacob se enojaron mucho por las palabras de los reyes de Canaán, y diez de los hijos de Jacob se apresuraron y se levantaron, y cada uno de ellos se ciñó sus armas de guerra; y había con ellos ciento dos de sus siervos equipados con ropa de combate.

13 Todos estos hombres, los hijos de Jacob con sus siervos, se dirigieron hacia estos reyes, y Jacob, su padre, estaba con ellos, y todos se pararon sobre el montón de Siquem.

14 Y Jacob oró al Señor por sus hijos, y extendió sus manos hacia el Señor, y dijo: Oh Dios, tú eres un Dios Todopoderoso, tú eres nuestro padre, tú nos formaste y nosotros somos las obras de tus manos; te ruego que libres a mis hijos por tu misericordia de la mano de sus enemigos, que hoy vienen a pelear con ellos y sálvalos de su mano, porque en tu mano está el poder y la fuerza, para salvar a los pocos de los muchos.

15 Y da a mis hijos, tus siervos, fuerza de corazón y poder para luchar con sus enemigos, para someterlos y hacer que sus enemigos caigan ante ellos, y que mis hijos y sus siervos no mueran a manos de los hijos de Canaán.

16 Pero si te parece bien quitarles la vida a mis hijos y a sus siervos, tómalos en tu gran misericordia por medio de tus ministros, para que no perezcan hoy a manos de los reyes del amorreo.

17 Y cuando Jacob dejó de orar al Señor, la tierra tembló de su lugar y el sol se oscureció, y todos estos reyes se aterrorizaron y se apoderó de ellos una gran consternación.

18 Y el Señor escuchó la oración de Jacob, y el Señor impresionó el corazón de todos los reyes y de sus ejércitos con el terror y el temor de los hijos de Jacob.

19 Porque el Señor les hizo oír la voz de carros y la voz de caballos poderosos de los hijos de Jacob, y la voz de un gran ejército que los acompañaba.

20 Estos reyes se aterrorizaron ante los hijos de Jacob, y mientras estaban en sus aposentos, he aquí que los hijos de Jacob avanzaron sobre ellos, con ciento doce hombres, con una gran y tremenda gritería.

21 Y cuando los reyes vieron que los hijos de Jacob avanzaban hacia ellos, les entró aún más pánico, y se inclinaron a retirarse de delante de los hijos de Jacob como al principio, y a no luchar con ellos.

22 Pero no se retiraron, diciendo: Sería una desgracia para nosotros retirarnos así dos veces ante los hebreos.

23 Y los hijos de Jacob se acercaron y avanzaron contra todos estos reyes y sus ejércitos, y vieron, y he aquí que era un pueblo muy poderoso, numeroso como la arena del mar.

24 Los hijos de Jacob invocaron al Señor y dijeron: "Ayúdanos, Señor, ayúdanos y respóndenos, porque confiamos en ti, y no permitas que muramos a manos de estos incircuncisos que hoy han venido contra nosotros.

25 Y los hijos de Jacob se enfundaron sus armas de guerra, y tomaron en sus manos cada uno su escudo y su jabalina, y se acercaron a la batalla.

26 Y Judá, hijo de Jacob, corrió primero delante de sus hermanos, y diez de sus siervos con él, y se dirigió hacia estos reyes.

27 También Jasub, rey de Tapnach, salió primero con su ejército delante de Judá, y Judá vio que Jasub y su ejército venían hacia él, y la ira de Judá se encendió, y su enojo ardió dentro de él, y se acercó a la batalla en la que Judá arriesgó su vida.

28 Y Jasub y todo su ejército avanzaban hacia Judá, y él montaba un caballo muy fuerte y poderoso, y Jasub era un hombre muy valiente, y estaba cubierto de hierro y bronce desde la cabeza hasta los pies.

29 Y mientras estaba sobre el caballo, lanzaba flechas con ambas manos por delante y por detrás, como era su costumbre en todas sus batallas, y nunca fallaba el lugar al que apuntaba sus flechas.

30 Cuando Jasub vino a pelear con Judá, y lanzaba muchas flechas contra Judá, el Señor ató la mano de Jasub, y todas las flechas que lanzaba rebotaban sobre sus propios hombres.

31 A pesar de esto, Jasub seguía avanzando hacia Judá para desafiarlo con las flechas, pero la distancia que los separaba era de unos treinta codos, y cuando Judá vio que Jasub lanzaba sus flechas contra él, corrió hacia él con su fuerza excitada por la ira.

32 Judá tomó una gran piedra del suelo, cuyo peso era de sesenta siclos, y corrió hacia Jasub, y con la piedra lo golpeó en su escudo, de modo que Jasub quedó aturdido por el golpe y cayó de su caballo al suelo.

33 Y el escudo se rompió de la mano de Jasub, y por la fuerza del golpe se extendió hasta una distancia de unos quince codos, y el escudo cayó ante el segundo campamento.

34 Los reyes que venían con Jasub vieron a distancia la fuerza de Judá, hijo de Jacob, y lo que había hecho a Jasub, y tuvieron un miedo terrible de

Judá.

35 Y se reunieron cerca del campamento de Jasub, viendo su confusión, y Judá sacó su espada e hirió a cuarenta y dos hombres del campamento de Jasub, y todo el campamento de Jasub huyó ante Judá, sin que nadie le hiciera frente, y dejaron a Jasub y huyeron de él, y Jasub seguía postrado en el suelo.

36 Y viendo Jasub que todos los hombres de su campamento habían huido de él, se apresuró y se levantó con terror contra Judá, y se puso en pie frente a Judá.

37 Y Jasub tuvo un combate singular con Judá, poniendo escudo contra escudo, y todos los hombres de Jasub huyeron, porque tenían mucho miedo de Judá.

38 Y Jasub tomó su lanza en la mano para golpear a Judá en la cabeza, pero Judá se apresuró a poner su escudo en la cabeza contra la lanza de Jasub, de modo que el escudo de Judá recibió el golpe de la lanza de Jasub, y el escudo se partió también.

39 Cuando Judá vio que su escudo estaba partido, sacó apresuradamente su espada e hirió a Jasub por los tobillos, y le cortó los pies, de modo que Jasub cayó al suelo, y la lanza se le cayó de la mano.

40 Y Judá recogió apresuradamente la lanza de Jasub, con la que le cortó la cabeza y la arrojó junto a sus pies.

41 Cuando los hijos de Jacob vieron lo que Judá había hecho a Jasub, todos corrieron a las filas de los otros reyes, y los hijos de Jacob lucharon con el ejército de Jasub y con los ejércitos de todos los reyes que estaban allí.

42 Los hijos de Jacob hicieron caer a quince mil de sus hombres, y los golpearon como a calabazas, y los demás huyeron para salvar sus vidas.

43 Y Judá seguía de pie junto al cuerpo de Jasub, y despojó a Jasub de su cota de malla.

44 También Judá se quitó el hierro y el bronce que había en torno a Jasub, y he aquí que nueve hombres de los capitanes de Jasub se presentaron para luchar contra Judá.

45 Y Judá se apresuró a tomar una piedra del suelo, y con ella golpeó a uno de ellos en la cabeza, y su cráneo se fracturó, y el cuerpo también cayó del caballo al suelo.

[46] Los ocho capitanes que quedaban, al ver la fuerza de Judá, tuvieron mucho miedo y huyeron, y Judá con sus diez hombres los persiguió, los alcanzó y los mató.

[47] Los hijos de Jacob seguían golpeando a los ejércitos de los reyes, y mataron a muchos de ellos, pero esos reyes se mantuvieron audazmente con sus capitanes, y no se retiraron de sus lugares, y exclamaron contra aquellos de sus ejércitos que huían de delante de los hijos de Jacob, pero ninguno quiso escucharlos, porque temían por sus vidas para no morir.

[48] Y todos los hijos de Jacob, después de haber herido a los ejércitos de los reyes, volvieron y vinieron ante Judá, y Judá seguía matando a los ocho capitanes de Jasub, y despojándolos de sus vestidos.

[49] Y Leví vio que Elón, rey de Gaas, avanzaba hacia él con sus catorce capitanes para golpearlo, pero Leví no lo sabía con certeza.

[50] Y Elón con sus capitanes se acercó, y Leví miró hacia atrás y vio que se le daba batalla en la retaguardia, y Leví corrió con doce de sus siervos, y fueron y mataron a Elón y a sus capitanes a filo de espada.

1 Ihuri, rey de Silo, subió a ayudar a Elón y se acercó a Jacob, cuando éste sacó el arco que tenía en la mano y con una flecha hirió a Ihuri, lo que le causó la muerte.

2 Cuando Ihuri, rey de Silo, murió, los cuatro reyes restantes huyeron de su puesto con el resto de los capitanes, y se esforzaron por retirarse, diciendo: "No tenemos más fuerza con los hebreos después de que han matado a los tres reyes y a sus capitanes que eran más poderosos que nosotros.

3 Y cuando los hijos de Jacob vieron que los reyes restantes se habían retirado de su puesto, los persiguieron, y también Jacob vino del montón de Siquem desde el lugar donde estaba parado, y fueron tras los reyes y se acercaron a ellos con sus sirvientes.

4 Los reyes y los capitanes con el resto de sus ejércitos, al ver que los hijos de Jacob se acercaban a ellos, temieron por sus vidas y huyeron hasta llegar a la ciudad de Chazar.

5 Los hijos de Jacob los persiguieron hasta la puerta de la ciudad de Chazar, y dieron una gran paliza a los reyes y a sus ejércitos, como a cuatro mil hombres, y mientras ellos golpeaban al ejército de los reyes, Jacob estaba ocupado con su arco limitándose a golpear a los reyes, y los mató a todos.

6 Mató a Paratón, rey de Chazar, a la puerta de la ciudad de Chazar, y después hirió a Susi, rey de Sartón, a Labán, rey de Betchorín, y a Shabir, rey de Macnayma, y los mató a todos con flechas, una flecha a cada uno, y murieron.

7 Y los hijos de Jacob, viendo que todos los reyes habían muerto y que estaban dispersos y en retirada, continuaron la batalla con los ejércitos de los reyes frente a la puerta de Chazar, y aún así hirieron a unos cuatrocientos de sus hombres.

8 Tres hombres de los siervos de Jacob cayeron en esa batalla, y cuando Judá vio que tres de sus siervos habían muerto, se entristeció mucho, y su ira ardió dentro de él contra los amorreos.

9 Y todos los hombres que quedaban de los ejércitos de los reyes temieron mucho por sus vidas, y corrieron y rompieron la puerta de los muros de la ciudad de Chazar, y todos entraron en la ciudad por seguridad.

10 Y se ocultaron en medio de la ciudad de Chazar, pues la ciudad de Chazar era muy grande y extensa, y cuando todos estos ejércitos entraron en la ciudad, los hijos de Jacob corrieron tras ellos hacia la ciudad.

11 Y salieron de la ciudad cuatro hombres poderosos, experimentados en la batalla, y se pusieron frente a la entrada de la ciudad, con espadas desenvainadas y lanzas en las manos, y se colocaron frente a los hijos de Jacob, y no les permitieron entrar en la ciudad.

12 Entonces Neftalí corrió y se interpuso entre ellos y con su espada hirió a dos de ellos y les cortó la cabeza de un solo golpe.

13 Y se volvió hacia los otros dos, y he aquí que habían huido, y los persiguió, los alcanzó, los hirió y los mató.

14 Los hijos de Jacob llegaron a la ciudad y vieron, y he aquí que había otro muro a la ciudad, y buscaron la puerta del muro y no la encontraron, y Judá se subió a la parte superior del muro, y Simeón y Leví lo siguieron, y los tres descendieron del muro a la ciudad.

15 Simeón y Leví mataron a todos los hombres que corrieron para ponerse a salvo en la ciudad, y también a los habitantes de la ciudad con sus esposas y sus pequeños, los mataron a filo de espada, y los gritos de la ciudad subieron al cielo.

16 Dan y Neftalí saltaron al muro para ver la causa del ruido de las lamentaciones, pues los hijos de Jacob se sentían angustiados por sus hermanos, y oyeron a los habitantes de la ciudad hablar con llanto y súplicas, diciendo: Tomad todo lo que poseemos en la ciudad y marchaos, sólo que no nos matéis.

17 Cuando Judá, Simeón y Leví dejaron de golpear a los habitantes de la ciudad, subieron a la muralla y llamaron a Dan y Neftalí, que estaban en la muralla, y al resto de sus hermanos, y Simeón y Leví les informaron de la entrada en la ciudad, y todos los hijos de Jacob vinieron a buscar el botín.

18 Los hijos de Jacob tomaron el botín de la ciudad de Chazar, las ovejas y las vacas, y la propiedad, y tomaron todo lo que se podía capturar, y se fueron aquel día de la ciudad.

19 Al día siguiente, los hijos de Jacob fueron a Sartón, pues oyeron que los hombres de Sartón que habían quedado en la ciudad se reunían para luchar con ellos por haber matado a su rey, y Sartón era una ciudad muy alta y fortificada, y tenía una profunda muralla que rodeaba la ciudad.

20 La columna de la muralla medía unos cincuenta codos y su anchura cuarenta codos, y no había lugar para que un hombre entrara en la ciudad a causa de la muralla, y los hijos de Jacob vieron la muralla de la ciudad, y buscaron una entrada en ella pero no la encontraron.

21 Porque la entrada de la ciudad estaba en la parte de atrás, y todo el que quería entrar en la ciudad venía por ese camino y daba la vuelta a toda la ciudad, y después entraba en ella.

22 Al ver que los hijos de Jacob no encontraban el camino para entrar en la ciudad, su ira se encendió en gran medida, y los habitantes de la ciudad, al ver que los hijos de Jacob se acercaban a ellos, les tuvieron mucho miedo, pues habían oído hablar de su fuerza y de lo que habían hecho a Chazar.

23 Los habitantes de la ciudad de Sartón no podían salir hacia los hijos de Jacob después de haberse reunido en la ciudad para luchar contra ellos, para que no entraran en la ciudad, pero cuando vieron que venían hacia ellos, les tuvieron mucho miedo, porque habían oído hablar de su fuerza y de lo que habían hecho a Chazar.

24 Los habitantes de Sartón se apresuraron a quitar de su lugar el puente del camino de la ciudad, antes de que llegaran los hijos de Jacob, y lo introdujeron en la ciudad.

25 Los hijos de Jacob vinieron y buscaron el camino para entrar en la ciudad, pero no lo encontraron, y los habitantes de la ciudad subieron a lo alto de la muralla y vieron que los hijos de Jacob buscaban una entrada en la ciudad.

26 Los habitantes de la ciudad increparon a los hijos de Jacob desde lo alto de la muralla y los maldijeron, y los hijos de Jacob oyeron los reproches, y se enfurecieron en gran medida, y su ira ardía dentro de ellos.

27 Y los hijos de Jacob se irritaron ante ellos, y todos se levantaron y saltaron la muralla con la fuerza de sus fuerzas, y con su poderío pasaron los cuarenta codos de ancho de la muralla.

28 Cuando pasaron la muralla, se situaron bajo el muro de la ciudad, y encontraron todas las puertas de la ciudad cerradas con puertas de hierro.

29 Los hijos de Jacob se acercaron para abrir las puertas de la ciudad, pero los habitantes no se lo permitieron, pues desde lo alto de la muralla les lanzaban piedras y flechas.

30 El número de la gente que estaba en el muro era de unos cuatrocientos hombres, y cuando los hijos de Jacob vieron que los hombres de la ciudad no les dejaban abrir las puertas de la ciudad, se lanzaron y subieron a lo alto del muro, y Judá subió primero a la parte oriental de la ciudad.

31 Gad y Aser subieron tras él hasta el extremo oeste de la ciudad, y Simeón y Leví hasta el norte, y Dan y Rubén hasta el sur.

32 Y los hombres que estaban en lo alto de la muralla, los habitantes de la ciudad, al ver que los hijos de Jacob subían hacia ellos, huyeron todos de la muralla, descendieron a la ciudad y se escondieron en medio de ella.

33 Y se acercaron Isacar y Neftalí, que habían quedado debajo de la muralla, y rompieron las puertas de la ciudad, y encendieron fuego a las puertas de la ciudad, de modo que el hierro se derritió, y todos los hijos de Jacob entraron en la ciudad, ellos y todos sus hombres, y lucharon contra los habitantes de la ciudad de Sartón, y los hirieron a filo de espada, sin que nadie se pusiera en pie ante ellos.

34 Unos doscientos hombres huyeron de la ciudad, y todos fueron a esconderse en una torre de la ciudad, y Judá los persiguió hasta la torre, y derribó la torre, que cayó sobre los hombres, y todos murieron.

35 Los hijos de Jacob subieron por el camino del tejado de aquella torre, y vieron que había otra torre fuerte y alta a lo lejos en la ciudad, y que su cima llegaba hasta el cielo, y los hijos de Jacob se apresuraron a descender y fueron con todos sus hombres a aquella torre, y la encontraron llena con unos trescientos hombres, mujeres y niños.

36 Y los hijos de Jacob dieron una gran paliza a aquellos hombres en la torre y huyeron y se alejaron de ellos.

37 Y Simeón y Leví los persiguieron, cuando doce hombres poderosos y valientes salieron hacia ellos desde el lugar donde se habían escondido.

38 Aquellos doce hombres mantuvieron una fuerte batalla contra Simeón y Leví, y Simeón y Leví no pudieron prevalecer sobre ellos, y aquellos valientes hombres rompieron los escudos de Simeón y Leví, y uno de ellos golpeó la cabeza de Leví con su espada, cuando Leví se apresuró a llevarse la mano a la cabeza, porque tenía miedo de la espada, y la espada golpeó la mano de Leví, y faltó poco para que la mano de Leví fuera cortada.

39 Y Leví tomó la espada del valiente en su mano, y se la quitó por la fuerza, y con ella golpeó la cabeza del poderoso, y le cortó la cabeza.

40 Y once hombres se acercaron para luchar con Leví, pues vieron que uno de ellos había muerto, y los hijos de Jacob lucharon, pero los hijos de Jacob no pudieron prevalecer sobre ellos, pues aquellos hombres eran muy poderosos.

41 Y viendo los hijos de Jacob que no podían prevalecer sobre ellos, Simeón dio un fuerte y tremendo grito, y los once hombres poderosos quedaron atónitos ante la voz del grito de Simeón.

42 Y Judá, a la distancia, conoció la voz de los gritos de Simeón, y Neftalí y Judá corrieron con sus escudos hacia Simeón y Leví, y los encontraron luchando con aquellos hombres poderosos, sin poder prevalecer sobre ellos, ya que sus escudos estaban rotos.

43 Y Neftalí vio que los escudos de Simeón y de Leví estaban rotos, y tomó dos escudos de sus siervos y se los llevó a Simeón y a Leví.

44 Aquel día, Simeón, Leví y Judá lucharon los tres contra los once valientes hasta la hora de la puesta del sol, pero no pudieron vencerlos.

45 Se le contó esto a Jacob, y se entristeció mucho, y oró al Señor, y él y Neftalí, su hijo, fueron contra esos hombres poderosos.

46 Y Jacob se acercó y tensó su arco, y se acercó a los valientes, y mató a tres de sus hombres con el arco, y los ocho restantes se volvieron, y he aquí que la guerra se libró contra ellos en el frente y en la retaguardia, y temieron en gran manera por sus vidas, y no pudieron resistir ante los hijos de Jacob, y huyeron de delante de ellos.

47 Y en su huida encontraron a Dan y a Aser que venían hacia ellos, y de repente cayeron sobre ellos, y pelearon con ellos, y mataron a dos de ellos, y Judá y sus hermanos los persiguieron, e hirieron a los restantes, y los mataron.

48 Y todos los hijos de Jacob volvieron y recorrieron la ciudad, buscando si podían encontrar algún hombre, y encontraron a unos veinte jóvenes en una cueva de la ciudad, y Gad y Aser los hirieron a todos, y Dan y Neftalí se lanzaron sobre el resto de los hombres que habían huido y escapado de la segunda torre, y los hirieron a todos.

49 Y los hijos de Jacob hirieron a todos los habitantes de la ciudad de Sartón, pero a las mujeres y a los niños los dejaron en la ciudad y no los mataron.

50 Todos los habitantes de la ciudad de Sartón eran hombres poderosos; uno de ellos perseguía a mil, y dos de ellos no huían de diez mil del resto de los hombres.

51 Los hijos de Jacob mataron a todos los habitantes de la ciudad de Sartón a filo de espada, sin que nadie se les opusiera, y dejaron a las mujeres en la ciudad.

52 Y los hijos de Jacob tomaron todo el botín de la ciudad, y capturaron lo que deseaban, y tomaron rebaños y vacas y propiedades de la ciudad, y los hijos de Jacob hicieron con Sartón y sus habitantes lo que habían hecho con Chazar y sus habitantes, y se volvieron y se fueron.

1 Cuando los hijos de Jacob salieron de la ciudad de Sartón, habían recorrido unos doscientos codos cuando se encontraron con los habitantes de Tapnach que venían hacia ellos, pues salieron a luchar con ellos, porque habían derrotado al rey de Tapnach y a todos sus hombres.

2 Entonces todos los que quedaban en la ciudad de Tapnach salieron a pelear con los hijos de Jacob, y pensaron en recuperar de ellos el botín y el despojo que habían capturado de Chazar y Sartón.

3 El resto de los hombres de Tapnach lucharon con los hijos de Jacob en ese lugar, y los hijos de Jacob los hirieron, y huyeron ante ellos, y los persiguieron hasta la ciudad de Arbelán, y todos cayeron ante los hijos de Jacob.

4 Los hijos de Jacob volvieron y vinieron a Tapnach para llevarse el botín de Tapnach, y cuando llegaron a Tapnach oyeron que el pueblo de Arbelán había salido a su encuentro para salvar el botín de sus hermanos, y los hijos de Jacob dejaron a diez de sus hombres en Tapnach para saquear la ciudad, y salieron hacia el pueblo de Arbelán.

5 Los hombres de Arbelán salieron con sus mujeres a luchar con los hijos de Jacob, pues sus mujeres tenían experiencia en la batalla, y salieron como cuatrocientos hombres y mujeres.

6 Y todos los hijos de Jacob gritaron con gran voz, y todos corrieron hacia los habitantes de Arbelán, y con gran y tremenda voz.

7 Y los habitantes de Arbelán oyeron el ruido de los gritos de los hijos de Jacob, y sus rugidos, como el ruido de los leones y como el rugido del mar y de sus olas.

8 Y el miedo y el terror se apoderaron de sus corazones a causa de los hijos de Jacob, y tuvieron un miedo terrible de ellos, y se retiraron y huyeron delante de ellos a la ciudad, y los hijos de Jacob los persiguieron hasta la puerta de la ciudad, y llegaron a ellos en la ciudad.

9 Los hijos de Jacob lucharon con ellos en la ciudad, y todas sus mujeres se dedicaron a lanzar hondas contra los hijos de Jacob, y el combate fue muy duro entre ellos durante todo aquel día hasta la noche.

10 Los hijos de Jacob no pudieron prevalecer sobre ellos, y los hijos de Jacob estuvieron a punto de perecer en esa batalla, pero los hijos de Jacob clamaron al Señor y cobraron mucha fuerza al atardecer, y los hijos de Jacob hirieron a filo de espada a todos los habitantes de Arbelán, hombres, mujeres y niños.

11 Y también al resto del pueblo que había huido de Sartón, los hijos de Jacob los hirieron en Arbelán, y los hijos de Jacob hicieron con Arbelán y Tapnach lo mismo que habían hecho con Chazar y Sartón, y cuando las mujeres vieron que todos los hombres estaban muertos, subieron a los tejados de la ciudad e hirieron a los hijos de Jacob haciendo caer piedras como si fuera lluvia.

12 Los hijos de Jacob se apresuraron a entrar en la ciudad y apresaron a todas las mujeres y las hirieron a filo de espada, y los hijos de Jacob capturaron todo el botín y los rebaños y el ganado.

13 Y los hijos de Jacob hicieron con Maquinal como habían hecho con Tapnach, con Chazar y con Silo, y se apartaron de allí y se fueron.

14 Al quinto día, los hijos de Jacob se enteraron de que el pueblo de Gaas se había reunido contra ellos para combatir, porque habían matado a su rey y a sus capitanes, pues había catorce capitanes en la ciudad de Gaas, y los hijos de Jacob los habían matado a todos en la primera batalla.

15 Aquel día, los hijos de Jacob se enfundaron las armas de guerra y marcharon a la batalla contra los habitantes de Gaás, y en Gaás había un pueblo fuerte y poderoso del pueblo de los amorreos, y Gaás era la ciudad más fuerte y mejor fortificada de todas las ciudades de los amorreos, y tenía tres murallas.

16 Los hijos de Jacob llegaron a Gaas y encontraron las puertas de la ciudad cerradas con llave, y unos quinientos hombres de pie en lo alto de la muralla exterior, y un pueblo tan numeroso como la arena de la orilla del mar estaba en emboscada para los hijos de Jacob desde fuera de la ciudad, en su parte trasera.

17 Los hijos de Jacob se acercaron para abrir las puertas de la ciudad, y mientras se acercaban, he aquí que los que estaban emboscados en la parte trasera de la ciudad salieron de sus lugares y rodearon a los hijos de Jacob.

18 Los hijos de Jacob estaban encerrados entre el pueblo de Gaas, y la batalla estaba tanto en su frente como en su retaguardia, y todos los hombres que estaban en el muro, arrojaban desde el muro sobre ellos, flechas y piedras.

19 Y Judá, viendo que los hombres de Gaas se hacían demasiado pesados para ellos, dio un grito muy penetrante y tremendo, y todos los hombres de Gaas se aterraron ante la voz del grito de Judá, y los hombres cayeron del muro ante su poderoso grito, y todos los que estaban de fuera y de dentro de la ciudad temieron mucho por sus vidas.

[20] Todavía se acercaban los hijos de Jacob para romper las puertas de la ciudad, cuando los hombres de Gaas les arrojaron piedras y flechas desde lo alto de la muralla y los hicieron huir de la puerta.

[21] Los hijos de Jacob volvieron contra los hombres de Gaas que estaban con ellos desde fuera de la ciudad, y los golpearon terriblemente, como si golpearan calabazas, y no pudieron hacer frente a los hijos de Jacob, porque el espanto y el terror se apoderaron de ellos ante el grito de Judá.

[22] Los hijos de Jacob mataron a todos los hombres que estaban fuera de la ciudad, y los hijos de Jacob aún se acercaron para hacer una entrada en la ciudad y luchar bajo los muros de la ciudad, pero no pudieron porque todos los habitantes de Gaas que permanecían en la ciudad habían rodeado los muros de Gaas en todas direcciones, de modo que los hijos de Jacob no pudieron acercarse a la ciudad para luchar con ellos.

[23] Cuando los hijos de Jacob se acercaron a una esquina para luchar bajo el muro, los habitantes de Gaas les arrojaron flechas y piedras como lluvias, y huyeron de debajo del muro.

[24] Y el pueblo de Gaas que estaba sobre el muro, viendo que los hijos de Jacob no podían prevalecer sobre ellos desde debajo del muro, reprochó a los hijos de Jacob con estas palabras

[25] ¿Qué os pasa en la batalla que no podéis vencer? ¿Podéis entonces hacer a la poderosa ciudad de Gaas y a sus habitantes lo que hicisteis a las ciudades de los amorreos que no eran tan poderosas? Ciertamente, a los débiles de entre nosotros les hicisteis esas cosas, y los matasteis a la entrada de la ciudad, pues no tenían fuerzas cuando se aterrorizaron al oír vuestros gritos.

[26] ¿Y podréis ahora luchar en este lugar? Ciertamente aquí moriréis todos, y vengaremos la causa de esas ciudades que habéis asolado.

[27] Los habitantes de Gaas increparon en gran medida a los hijos de Jacob y los injuriaron con sus dioses, y siguieron arrojándoles flechas y piedras desde el muro.

[28] Judá y sus hermanos oyeron las palabras de los habitantes de Gaas y su ira se encendió en gran medida, y Judá tuvo celos de su Dios en este asunto, y clamó y dijo: Señor, ayuda, envía ayuda a nosotros y a nuestros hermanos.

[29] Y corrió con todas sus fuerzas, con su espada desenvainada en la mano, y saltó de la tierra y a fuerza de fuerza, subió al muro, y su espada cayó de su mano.

[30] Y Judá gritó sobre el muro, y todos los hombres que estaban sobre el muro se aterraron, y algunos de ellos cayeron del muro a la ciudad y

murieron, y los que aún estaban sobre el muro, al ver la fuerza de Judá, tuvieron mucho miedo y huyeron por sus vidas a la ciudad para ponerse a salvo.

31 Algunos se envalentonaron para luchar con Judá en el muro, y se acercaron para matarlo cuando vieron que no había espada en la mano de Judá, y pensaron en arrojarlo desde el muro a sus hermanos, y veinte hombres de la ciudad subieron para ayudarlos, y rodearon a Judá y todos gritaron sobre él, y se acercaron a él con las espadas desenvainadas, y aterrorizaron a Judá, y Judá gritó a sus hermanos desde el muro.

32 Y Jacob y sus hijos sacaron el arco de debajo del muro e hirieron a tres de los hombres que estaban en la parte superior del muro, y Judá siguió llorando y exclamó: "Señor, ayúdanos, Señor, líbranos", y gritó con gran voz sobre el muro, y el grito se oyó a gran distancia.

33 Después de este grito, volvió a gritar, y todos los hombres que rodeaban a Judá en lo alto de la muralla se aterrorizaron, y cada uno de ellos arrojó su espada de la mano al oír los gritos de Judá y su temblor, y huyeron.

34 Judá tomó las espadas que se les habían caído de las manos, y luchó con ellos y mató a veinte de sus hombres en el muro.

35 Todavía unos ochenta hombres y mujeres subieron a la muralla desde la ciudad y todos rodearon a Judá, y el Señor imprimió el temor de Judá en sus corazones, de modo que no pudieron acercarse a él.

36 Y Jacob y todos los que estaban con él sacaron el arco de debajo del muro, y mataron a diez hombres en el muro, que cayeron debajo del muro, delante de Jacob y de sus hijos.

37 Y la gente que estaba en el muro, al ver que habían caído veinte de sus hombres, siguió corriendo hacia Judá con las espadas desenvainadas, pero no pudieron acercarse a él, pues estaban muy aterrados por la fuerza de Judá.

38 Y uno de sus valientes, que se llamaba Arud, se acercó para herir a Judá en la cabeza con su espada, cuando Judá se apresuró a ponerse el escudo en la cabeza, y la espada golpeó el escudo y se partió en dos.

39 Y este hombre poderoso, después de haber golpeado a Judá, corrió por su vida, ante el temor de Judá, y sus pies resbalaron en el muro y cayó entre los hijos de Jacob que estaban debajo del muro, y los hijos de Jacob lo hirieron y lo mataron.

40 A Judá le dolía la cabeza por el golpe del hombre poderoso, y casi se muere por ello.

41 Y Judá gritó sobre la muralla debido al dolor producido por el golpe, cuando Dan lo oyó, y su ira ardió dentro de él, y también se levantó y se alejó y corrió y saltó de la tierra y subió a la muralla con su fuerza excitada por la ira.

42 Cuando Dan llegó a la muralla cerca de Judá, todos los hombres de la muralla huyeron, que se habían enfrentado a Judá, y subieron a la segunda muralla, y lanzaron flechas y piedras sobre Dan y Judá desde la segunda muralla, y trataron de expulsarlos de la muralla.

43 Las flechas y las piedras alcanzaron a Dan y a Judá, y casi los mataron en el muro, y dondequiera que Dan y Judá huían del muro, eran atacados con flechas y piedras desde el segundo muro.

44 Y Jacob y sus hijos estaban todavía a la entrada de la ciudad, debajo de la primera muralla, y no pudieron tensar su arco contra los habitantes de la ciudad, pues no podían ser vistos por ellos, al estar sobre la segunda muralla.

45 Cuando Dan y Judá no pudieron soportar más las piedras y las flechas que caían sobre ellos desde la segunda muralla, ambos se lanzaron sobre la segunda muralla, cerca del pueblo de la ciudad, y cuando el pueblo de la ciudad que estaba sobre la segunda muralla vio que Dan y Judá se habían acercado a ellos sobre la segunda muralla, todos gritaron y bajaron por entre las murallas.

46 Y Jacob y sus hijos oyeron el ruido de los gritos de la gente de la ciudad, y estaban todavía a la entrada de la ciudad, y estaban preocupados por Dan y Judá, que no eran vistos por ellos, pues estaban en la segunda muralla.

47 Y Neftalí subió con su fuerza excitada por la ira y saltó sobre la primera muralla para ver cuál era la causa del ruido de los gritos que habían oído en la ciudad, e Isacar y Zabulón se acercaron para romper las puertas de la ciudad, y abrieron las puertas de la ciudad y entraron en ella.

48 Y Neftalí saltó del primer muro al segundo, y vino a socorrer a sus hermanos, y los habitantes de Gaas que estaban en el muro, viendo que Neftalí era el tercero que había subido a socorrer a sus hermanos, huyeron todos y descendieron a la ciudad, y Jacob y todos sus hijos y todos sus jóvenes entraron en la ciudad con ellos.

49 Y Judá, Dan y Neftalí descendieron del muro a la ciudad y persiguieron a los habitantes de la ciudad, y Simeón y Leví eran de fuera de la ciudad y no sabían que la puerta estaba abierta, y subieron de allí al muro y bajaron a sus hermanos a la ciudad.

50 Todos los habitantes de la ciudad habían descendido a ella, y los hijos de Jacob vinieron hacia ellos en diferentes direcciones, y la batalla se libró contra ellos desde el frente y la retaguardia, y los hijos de Jacob los hirieron terriblemente, y mataron a unos veinte mil de ellos, hombres y mujeres, sin que ninguno pudiera hacer frente a los hijos de Jacob.

51 La sangre fluyó abundantemente en la ciudad, y fue como un arroyo de agua, y la sangre fluyó como un arroyo hasta la parte exterior de la ciudad, y llegó al desierto de Betchorin.

52 La gente de Betchorín vio a lo lejos la sangre que salía de la ciudad de Gaas, y unos setenta hombres de entre ellos corrieron a ver la sangre, y llegaron al lugar donde estaba la sangre.

53 Siguieron el rastro de la sangre y llegaron a la muralla de la ciudad de Gaas, y vieron que la sangre salía de la ciudad, y oyeron la voz de clamor de los habitantes de Gaas, pues subía hasta el cielo, y la sangre seguía fluyendo abundantemente como un arroyo de agua.

54 Todos los hijos de Jacob seguían golpeando a los habitantes de Gaas, y se dedicaron a matarlos hasta la noche, unos veinte mil hombres y mujeres, y el pueblo de Corín dijo: "Seguramente esto es obra de los hebreos, pues siguen haciendo la guerra en todas las ciudades del amorreo.

55 Aquella gente se apresuró y corrió a Betchorín, y cada uno tomó sus armas de guerra, y gritaron a todos los habitantes de Betchorín, que también se enfundaron sus armas de guerra para ir a luchar con los hijos de Jacob.

56 Cuando los hijos de Jacob terminaron de herir a los habitantes de Gaas, recorrieron la ciudad para despojar a todos los muertos, y al llegar al interior de la ciudad y más allá se encontraron con tres hombres muy poderosos, que no tenían espada en la mano.

57 Los hijos de Jacob subieron al lugar donde estaban, y los hombres poderosos huyeron, y uno de ellos tomó a Zabulón, que vio que era un muchacho joven y de baja estatura, y con su fuerza lo derribó al suelo.

58 Y Jacob corrió hacia él con su espada, y Jacob lo hirió por debajo de los lomos con la espada, y lo partió en dos, y el cuerpo cayó sobre Zabulón.

59 El segundo se acercó y agarró a Jacob para derribarlo, y Jacob se volvió hacia él y le gritó, mientras Simeón y Leví corrían y lo golpeaban en las caderas con la espada y lo derribaban al suelo.

60 Y el hombre poderoso se levantó del suelo con fuerza excitada por la ira, y Judá se acercó a él antes de que hubiera ganado terreno, y lo golpeó en la cabeza con la espada, y su cabeza se partió y murió.

61 El tercer hombre poderoso, al ver que sus compañeros habían sido asesinados, huyó de delante de los hijos de Jacob, y los hijos de Jacob lo persiguieron en la ciudad; y mientras el hombre poderoso huía, encontró una de las espadas de los habitantes de la ciudad, y la tomó y se dirigió a los hijos de Jacob y los combatió con esa espada.

62 Y el poderoso corrió hacia Judá para herirlo en la cabeza con la espada, y no había escudo en la mano de Judá; y mientras él apuntaba a herirlo, Neftalí tomó apresuradamente su escudo y lo puso en la cabeza de Judá, y la espada del poderoso golpeó el escudo de Neftalí y Judá escapó de la espada.

63 Y Simeón y Leví corrieron sobre el hombre poderoso con sus espadas y lo golpearon fuertemente con sus espadas, y las dos espadas entraron en el cuerpo del hombre poderoso y lo dividieron en dos, a lo largo.

64 Los hijos de Jacob hirieron en ese momento a los tres valientes, junto con todos los habitantes de Gaas, y el día estaba a punto de declinar.

65 Los hijos de Jacob recorrieron Gaas y tomaron todo el botín de la ciudad, incluso a los pequeños y a las mujeres que no dejaron vivir, y los hijos de Jacob hicieron con Gaas lo mismo que habían hecho con Sartón y Silo.

1 Los hijos de Jacob se llevaron todo el botín de Gaas y salieron de la ciudad de noche.

2 Salían marchando hacia el castillo de Betchorín, y los habitantes de Betchorín iban al castillo a recibirlos, y esa noche los hijos de Jacob lucharon con los habitantes de Betchorín, en el castillo de Betchorín.

3 Todos los habitantes de Betchorín eran hombres poderosos, uno de ellos no huiría ante mil hombres, y aquella noche lucharon contra el castillo, y sus gritos se oyeron aquella noche desde lejos, y la tierra tembló ante sus gritos.

4 Y todos los hijos de Jacob tuvieron miedo de aquellos hombres, pues no estaban acostumbrados a luchar en la oscuridad, y se confundieron en gran medida, y los hijos de Jacob clamaron al Señor, diciendo: "Ayúdanos, Señor, líbranos para que no muramos a manos de estos incircuncisos.

5 Y el Señor escuchó la voz de los hijos de Jacob, y el Señor hizo que un gran terror y confusión se apoderara del pueblo de Betchorín, y lucharon entre sí los unos y los otros en la oscuridad de la noche, y se golpearon unos a otros en gran número.

6 Y los hijos de Jacob, sabiendo que el Señor había traído un espíritu de perversidad entre aquellos hombres, y que luchaban cada uno con su prójimo, salieron de entre las bandas del pueblo de Betchorín y fueron hasta la bajada del castillo de Betchorín, y más allá, y se quedaron allí seguros con sus jóvenes aquella noche.

7 Los habitantes de Betchorín lucharon toda la noche, uno con su hermano y el otro con su vecino, y gritaron en todas direcciones sobre el castillo, y su grito se oyó a lo lejos, y toda la tierra tembló ante su voz, porque eran poderosos sobre todos los pueblos de la tierra.

8 Y todos los habitantes de las ciudades de los cananeos, los hititas, los amorreos, los heveos y todos los reyes de Canaán, y también los que estaban al otro lado del Jordán, oyeron el ruido de los gritos de aquella noche.

9 Y dijeron: Ciertamente estas son las batallas de los hebreos que luchan contra las siete ciudades, que se acercaron a ellas; ¿y quién podrá resistir a esos hebreos?

10 Todos los habitantes de las ciudades de los cananeos, y todos los que estaban al otro lado del Jordán, tuvieron mucho miedo de los hijos de Jacob, pues decían: "He aquí que se nos hará lo mismo que se les hizo a esas ciudades, pues ¿quién podrá hacer frente a su poderosa fuerza?

11 Aquella noche los gritos de los corintios fueron muy grandes y siguieron aumentando, y se golpearon unos a otros hasta la mañana, y murieron muchos de ellos.

12 Al amanecer, todos los hijos de Jacob se levantaron y subieron a la fortaleza, e hirieron terriblemente a los que quedaban de los corinitas, y todos fueron muertos en la fortaleza.

13 Al sexto día, todos los habitantes de Canaán vieron a lo lejos a todo el pueblo de Betchorín tendido y muerto en el castillo de Betchorín, esparcido como cadáveres de corderos y cabras.

14 Los hijos de Jacob llevaron todo el botín que habían capturado en Gaas y fueron a Betchorín, y encontraron la ciudad llena de gente como la arena del mar, y lucharon con ellos, y los hijos de Jacob los golpearon allí hasta la hora de la noche.

15 Y los hijos de Jacob hicieron con Betchorín lo mismo que habían hecho con Gaas y Tapnach, y lo mismo que habían hecho con Chazar, con Sartón y con Silo.

16 Los hijos de Jacob tomaron con ellos el botín de Betchorín y todo el botín de las ciudades, y ese día se fueron a casa, a Siquem.

17 Los hijos de Jacob volvieron a la ciudad de Siquem, y se quedaron fuera de la ciudad, y allí descansaron de la guerra, y se quedaron toda la noche.

18 Y a todos sus siervos, junto con todo el botín que habían tomado de las ciudades, los dejaron fuera de la ciudad, y no entraron en ella, porque dijeron: Por ventura habrá aún más combates contra nosotros, y vendrán a sitiarnos en Siquem.

19 Aquella noche y al día siguiente, Jacob y sus hijos y sus criados permanecieron en la parte del campo que Jacob había comprado a Hamor por cinco siclos, y todo lo que habían capturado estaba con ellos.

20 Y todo el botín que los hijos de Jacob habían capturado, era en la porción del campo, inmenso como la arena en la orilla del mar.

21 Los habitantes de la tierra los observaron desde lejos, y todos los habitantes de la tierra tuvieron miedo de los hijos de Jacob que habían hecho esto, porque ningún rey desde los días de la antigüedad había hecho algo semejante.

22 Los siete reyes de los cananeos decidieron hacer la paz con los hijos de Jacob, pues temían mucho por sus vidas, a causa de los hijos de Jacob.

23 Aquel día, que era el séptimo, Jafía, rey de Hebrón, envió en secreto al rey de Hai, al rey de Gabaón, al rey de Salem, al rey de Adulam, al rey de Laquis y al rey de Chazar, y a todos los reyes cananeos que estaban bajo su dominio, diciendo

24 Sube conmigo y ven a mí para que vayamos a los hijos de Jacob, y yo haré la paz con ellos y haré un tratado con ellos, no sea que todas tus tierras sean destruidas por las espadas de los hijos de Jacob, como lo hicieron con Siquem y las ciudades de alrededor, como has oído y visto.

25 Y cuando vengas a mí, no vengas con muchos hombres, sino que cada rey traiga a sus tres capitanes principales, y cada capitán traiga a tres de sus oficiales.

26 Venid todos a Hebrón, e iremos juntos a los hijos de Jacob y les rogaremos que hagan un tratado de paz con nosotros.

27 Y todos esos reyes hicieron lo que el rey de Hebrón les había enviado, pues todos estaban bajo su consejo y mando, y todos los reyes de Canaán se reunieron para ir a los hijos de Jacob, para hacer la paz con ellos; y los hijos de Jacob regresaron y se fueron a la porción del campo que estaba en Siquem, porque no pusieron confianza en los reyes de la tierra.

28 Los hijos de Jacob regresaron y permanecieron en la porción del campo durante diez días, y nadie vino a hacerles la guerra.

29 Cuando los hijos de Jacob vieron que no había apariencia de guerra, se reunieron todos y fueron a la ciudad de Siquem, y los hijos de Jacob se quedaron en Siquem.

30 Al cabo de cuarenta días, todos los reyes de los amorreos se reunieron de todos sus lugares y vinieron a Hebrón, a Jafía, rey de Hebrón.

31 El número de reyes que vinieron a Hebrón para hacer la paz con los hijos de Jacob fue de veintiún reyes, y el número de capitanes que vinieron con ellos fue de sesenta y nueve, y sus hombres fueron ciento ochenta y nueve, y todos estos reyes y sus hombres descansaron junto al monte Hebrón.

32 El rey de Hebrón salió con sus tres capitanes y nueve hombres, y estos reyes decidieron ir a los hijos de Jacob para hacer la paz.

33 Y dijeron al rey de Hebrón: "Ve delante de nosotros con tus hombres y habla por nosotros a los hijos de Jacob, y nosotros iremos detrás de ti y confirmaremos tus palabras; y el rey de Hebrón así lo hizo.

34 Los hijos de Jacob oyeron que todos los reyes de Canaán se habían reunido y descansaban en Hebrón, y los hijos de Jacob enviaron a cuatro de sus

siervos como espías, diciendo: "Id a espiar a estos reyes, y buscad y examinad a sus hombres si son pocos o muchos, y si son pocos, contadlos a todos y volved.

35 Y los siervos de Jacob fueron en secreto a esos reyes, e hicieron como los hijos de Jacob les habían ordenado, y aquel día volvieron a los hijos de Jacob y les dijeron: "Hemos venido a esos reyes, y son pocos en número, y los hemos contado a todos, y he aquí que eran doscientos ochenta y ocho, reyes y hombres.

36 Y los hijos de Jacob dijeron: Son pocos, por lo que no saldremos todos hacia ellos; y por la mañana los hijos de Jacob se levantaron y eligieron a sesenta y dos de sus hombres, y diez de los hijos de Jacob fueron con ellos; y se enfundaron sus armas de guerra, porque dijeron: Vienen a hacernos la guerra, pues no sabían que venían a hacer la paz con ellos.

37 Y los hijos de Jacob fueron con sus siervos a la puerta de Siquem, hacia esos reyes, y su padre Jacob estaba con ellos.

38 Y cuando salieron, he aquí que el rey de Hebrón y sus tres capitanes y nueve hombres con él venían por el camino contra los hijos de Jacob, y los hijos de Jacob alzaron los ojos y vieron a lo lejos a Jafía, rey de Hebrón, con sus capitanes, que venía hacia ellos, y los hijos de Jacob se pararon en el lugar de la puerta de Siquem y no avanzaron.

39 Y el rey de Hebrón siguió avanzando, él y sus capitanes, hasta llegar cerca de los hijos de Jacob, y él y sus capitanes se inclinaron ante ellos hasta el suelo, y el rey de Hebrón se sentó con sus capitanes ante Jacob y sus hijos.

40 Y los hijos de Jacob le dijeron: ¿Qué te ha sucedido, oh rey de Hebrón? ¿Por qué has venido hoy a nosotros? ¿Qué quieres de nosotros? Y el rey de Hebrón respondió a Jacob: Te ruego, mi señor, que todos los reyes de los cananeos han venido hoy a hacer la paz contigo.

41 Los hijos de Jacob oyeron las palabras del rey de Hebrón y no quisieron acceder a sus propuestas, porque los hijos de Jacob no tenían fe en él, pues pensaban que el rey de Hebrón les había hablado con engaño.

42 Y el rey de Hebrón supo, por las palabras de los hijos de Jacob, que no creían en sus palabras, y el rey de Hebrón se acercó a Jacob y le dijo: Te ruego, mi señor, que estés seguro de que todos estos reyes han venido a ti en términos pacíficos, pues no han venido con todos sus hombres, ni han traído consigo sus armas de guerra, pues han venido a buscar la paz de mi señor y de sus hijos.

43 Los hijos de Jacob respondieron al rey de Hebrón, diciendo: "Envía a todos estos reyes, y si nos dices la verdad, que cada uno de ellos venga por separado ante nosotros, y si vienen a nosotros desarmados, entonces sabremos que buscan la paz de nosotros.

44 Y Japhia, rey de Hebrón, envió a uno de sus hombres a los reyes, y todos ellos vinieron ante los hijos de Jacob, y se inclinaron ante ellos hasta el suelo, y estos reyes se sentaron ante Jacob y sus hijos, y les hablaron diciendo

45 Hemos oído todo lo que hiciste a los reyes de los amorreos con tu espada y tu poderosísimo brazo, de modo que nadie pudo hacer frente a ti, y temimos de ti por el bien de nuestras vidas, para que no nos ocurriera lo mismo que a ellos.

46 Así pues, hemos venido a vosotros para establecer un tratado de paz entre nosotros, y ahora, por lo tanto, contratad con nosotros un pacto de paz y de verdad, para que no os metáis con nosotros, en la medida en que nosotros no nos hemos metido con vosotros.

47 Y los hijos de Jacob supieron que realmente habían venido a buscar la paz de ellos, y los hijos de Jacob los escucharon, y formaron un pacto con ellos.

48 Y los hijos de Jacob les juraron que no se meterían con ellos, y todos los reyes de los cananeos también les juraron, y los hijos de Jacob los hicieron tributarios desde ese día.

49 Después de esto, todos los capitanes de estos reyes vinieron con sus hombres ante Jacob, con regalos en sus manos para Jacob y sus hijos, y se inclinaron ante él hasta el suelo.

50 Estos reyes instaron entonces a los hijos de Jacob y les rogaron que devolvieran todo el botín que habían capturado en las siete ciudades de los amorreos, y los hijos de Jacob así lo hicieron, y devolvieron todo lo que habían capturado, las mujeres, los niños, el ganado y todo el botín que habían tomado, y los despidieron, y se fueron cada uno a su ciudad.

51 Todos estos reyes volvieron a inclinarse ante los hijos de Jacob, y les enviaron o trajeron muchos regalos en aquellos días, y los hijos de Jacob despidieron a estos reyes y a sus hombres, y se fueron pacíficamente de ellos a sus ciudades, y los hijos de Jacob también volvieron a su casa, a Siquem.

52 Y desde aquel día hubo paz entre los hijos de Jacob y los reyes de los cananeos, hasta que los hijos de Israel llegaron a heredar la tierra de Canaán.

1 A la revolución del año, los hijos de Jacob partieron de Siquem y llegaron a Hebrón, a casa de su padre Isaac, y habitaron allí, pero sus rebaños y vacas los apacentaban cada día en Siquem, porque en aquellos días había allí buenos y gordos pastos, y Jacob y sus hijos y toda su familia habitaban en el valle de Hebrón.

2 En aquellos días, en aquel año, siendo el año ciento seis de la vida de Jacob, en el décimo año de la venida de Jacob de Padan-aram, murió Lea, la mujer de Jacob; tenía cincuenta y un años cuando murió en Hebrón.

3 Y Jacob y sus hijos la enterraron en la cueva del campo de Macpela, que está en Hebrón, que Abraham había comprado a los hijos de Het, para tener un lugar de entierro.

4 Los hijos de Jacob vivieron con su padre en el valle de Hebrón, y todos los habitantes del país conocieron su fuerza y su fama se extendió por toda la tierra.

5 Y José, hijo de Jacob, y su hermano Benjamín, hijos de Raquel, esposa de Jacob, eran aún jóvenes en aquellos días, y no salieron con sus hermanos durante sus batallas en todas las ciudades del amorreo.

6 Cuando José vio la fuerza de sus hermanos y su grandeza, los alabó y los ensalzó, pero él se consideró más grande que ellos y se ensalzó por encima de ellos; y Jacob, su padre, también lo amó más que a cualquiera de sus hijos, porque era un hijo de su vejez, y por su amor hacia él, le hizo una capa de muchos colores.

7 Y cuando José vio que su padre lo amaba más que a sus hermanos, continuó exaltándose por encima de sus hermanos, y trajo a su padre malos informes sobre ellos.

8 Y los hijos de Jacob, viendo toda la conducta de José hacia ellos, y que su padre lo amaba más que a ninguno de ellos, lo odiaron y no pudieron hablarle en paz en todo el tiempo.

9 José tenía diecisiete años, y seguía engrandeciéndose por encima de sus hermanos, y pensaba en elevarse por encima de ellos.

10 En aquel tiempo soñó un sueño, y vino a sus hermanos y les contó su sueño, y les dijo: He soñado un sueño, y he aquí que todos estábamos atando gavillas en el campo, y mi gavilla se levantaba y se ponía en el suelo, y vuestras gavillas la rodeaban y se inclinaban ante ella.

11 Sus hermanos le respondieron y le dijeron: ¿Qué significa este sueño que has soñado? ¿Imaginas en tu corazón reinar o gobernar sobre nosotros?

[12] Todavía vino y le contó el asunto a su padre Jacob, y éste besó a José al oír estas palabras de su boca, y Jacob bendijo a José.

[13] Y cuando los hijos de Jacob vieron que su padre había bendecido a José y lo había besado, y que lo amaba mucho, se pusieron celosos de él y lo odiaron más.

[14] Después de esto, José soñó otro sueño y se lo contó a su padre en presencia de sus hermanos, y José dijo a su padre y a sus hermanos: "He aquí que he vuelto a soñar un sueño, y he aquí que el sol y la luna y las once estrellas se inclinaban ante mí.

[15] Al oír su padre las palabras de José y su sueño, y viendo que sus hermanos odiaban a José a causa de este asunto, Jacob reprendió a José delante de sus hermanos a causa de este asunto, diciendo: ¿Qué significa este sueño que has soñado, y este engrandecimiento tuyo delante de tus hermanos, que son mayores que tú?

[16] ¿Piensas en tu corazón que yo y tu madre y tus once hermanos vendremos y nos postraremos ante ti, que dices estas cosas?

[17] Sus hermanos le tenían envidia por sus palabras y sus sueños, y seguían odiándolo, y Jacob se reservaba los sueños en su corazón.

[18] Los hijos de Jacob fueron un día a apacentar el rebaño de su padre en Siquem, pues todavía eran pastores en aquellos días; y mientras los hijos de Jacob apacentaban aquel día en Siquem, se retrasaron, y pasó el tiempo de recoger el ganado, y no habían llegado.

[19] Y vio Jacob que sus hijos se demoraban en Siquem, y dijo para sus adentros: Por ventura el pueblo de Siquem se ha levantado para pelear contra ellos, por eso se han demorado en venir este día.

[20] Y Jacob llamó a su hijo José y le ordenó, diciendo: He aquí que tus hermanos están apacentando hoy en Siquem, y he aquí que aún no han regresado; ve, pues, ahora a ver dónde están, y tráeme noticias sobre el bienestar de tus hermanos y el bienestar del rebaño.

[21] Jacob envió a su hijo José al valle de Hebrón, y José fue a buscar a sus hermanos a Siquem, pero no los encontró, y José recorrió el campo que estaba cerca de Siquem para ver adónde se habían ido sus hermanos, y perdió el camino en el desierto, y no supo por dónde debía ir.

[22] Un ángel del Señor lo encontró vagando por el camino hacia el campo, y José dijo al ángel del Señor: Busco a mis hermanos; ¿no has oído dónde están apacentando? y el ángel del Señor le dijo a José: He visto a tus

hermanos apacentando aquí, y les he oído decir que irían a apacentar a Dotán.

23 Y José escuchó la voz del ángel del Señor, y fue a sus hermanos en Dotán y los encontró en Dotán apacentando el rebaño.

24 Y José se adelantó a sus hermanos, y antes de que se acercara a ellos, habían resuelto matarlo.

25 Y Simeón dijo a sus hermanos: He aquí que el hombre de los sueños viene hoy a nosotros, y ahora, pues, venid y matémoslo y echémoslo en una de las fosas que hay en el desierto, y cuando su padre lo busque de nosotros, diremos que una mala bestia lo ha devorado.

26 Y oyó Rubén las palabras de sus hermanos acerca de José, y les dijo: No debéis hacer esto, porque ¿cómo podemos mirar a nuestro padre Jacob? Echadle en esta fosa para que muera allí, pero no extendáis la mano sobre él para derramar su sangre; y Rubén dijo esto para librarle de su mano, para devolverle a su padre.

27 Cuando José llegó a sus hermanos, se sentó delante de ellos, y ellos se levantaron sobre él, lo agarraron y lo derribaron a tierra, y le quitaron la capa de muchos colores que llevaba puesta.

28 Lo tomaron y lo echaron en un pozo, y en el pozo no había agua, sino serpientes y escorpiones. Y José tuvo miedo de las serpientes y los escorpiones que había en el pozo. Y José gritó con gran voz, y el Señor escondió las serpientes y los escorpiones en los lados de la fosa, y no le hicieron ningún daño a José.

29 Y José llamó desde la fosa a sus hermanos y les dijo: ¿Qué os he hecho y en qué he pecado? ¿Por qué no teméis al Señor con respecto a mí? ¿No soy yo de vuestros huesos y de vuestra carne, y no es Jacob vuestro padre, mi padre?

30 Y siguió clamando y llamando a sus hermanos desde la fosa, y dijo: Oh Judá, Simeón y Leví, hermanos míos, levantadme del lugar de las tinieblas en que me habéis puesto, y venid hoy a compadeceros de mí, hijos del Señor, e hijos de Jacob, mi padre. Y si he pecado contra vosotros, ¿no sois vosotros los hijos de Abraham, de Isaac y de Jacob? Si veían a un huérfano, se compadecían de él, o a uno que tenía hambre, le daban pan para comer, o a uno que tenía sed, le daban agua para beber, o a uno que estaba desnudo, lo cubrían con vestidos.

31 ¡Y cómo vas a negar tu piedad a tu hermano, pues yo soy de tu carne y de tus huesos, y si he pecado contra ti, seguramente lo harás por mi padre!

32 Y José hablaba estas palabras desde la fosa, y sus hermanos no podían escucharlo ni inclinar sus oídos a las palabras de José, y éste lloraba y lloraba en la fosa.

33 Y José dijo: ¡Oh, si mi padre supiera hoy el acto que mis hermanos han hecho conmigo, y las palabras que hoy me han dicho!

34 Y todos sus hermanos oyeron sus gritos y su llanto en la fosa, y sus hermanos fueron y se apartaron de la fosa para no oír los gritos de José y su llanto en la fosa.

1 Fueron y se sentaron en el lado opuesto, como a la distancia de un tiro de arco, y se sentaron allí a comer pan, y mientras comían, aconsejaron juntos lo que había que hacer con él, si matarlo o devolverlo a su padre.

2 Estaban celebrando el consejo, cuando alzaron los ojos y vieron que había una compañía de ismaelitas que venía a lo lejos por el camino de Galaad, descendiendo hacia Egipto.

3 Y Judá les dijo: ¿Qué ganancia tendremos si matamos a nuestro hermano? Por ventura Dios nos lo exigirá; éste es, pues, el consejo propuesto acerca de él, que haréis con él: Mirad esta compañía de ismaelitas que desciende a Egipto,

4 Ahora, pues, venid, dispongamos de él para ellos, y que nuestra mano no esté sobre él, y lo llevarán con ellos, y se perderá entre el pueblo de la tierra, y no lo mataremos con nuestras propias manos. Y la proposición agradó a sus hermanos, e hicieron conforme a la palabra de Judá.

5 Mientras discutían sobre este asunto, y antes de que la compañía de ismaelitas se acercara a ellos, siete mercaderes de Madián pasaron junto a ellos, y al pasar tenían sed, y alzando los ojos vieron el pozo en el que estaba inmerso José, y miraron, y he aquí que todas las especies de aves estaban sobre él.

6 Estos madianitas corrieron a la fosa para beber agua, pues pensaron que contenía agua, y al llegar ante la fosa oyeron la voz de José que lloraba y lloraba en la fosa, y miraron hacia abajo en la fosa, y vieron y he aquí que había un joven de aspecto atractivo y bien favorecido.

7 Y le llamaron y le dijeron: ¿Quién eres tú y quién te ha traído aquí, y quién te ha puesto en este pozo, en el desierto? y todos ayudaron a levantar a José y lo sacaron, y lo sacaron del pozo, y lo tomaron y se fueron de viaje y pasaron junto a sus hermanos.

8 Y éstos les dijeron: ¿Por qué hacéis esto, quitándonos a nuestro siervo y marchándoos? Ciertamente nosotros pusimos a este joven en la fosa porque se rebeló contra nosotros, y vosotros venís y lo sacáis y lo lleváis; ahora, pues, devolvednos a nuestro siervo.

9 Los madianitas respondieron y dijeron a los hijos de Jacob: "¿Es éste vuestro siervo, o es éste quien os atiende?" Por ventura todos vosotros sois sus siervos, pues él es más apuesto y favorecido que cualquiera de vosotros, y ¿por qué nos habláis todos en falso?

10 Ahora, pues, no escucharemos vuestras palabras ni os atenderemos, porque hemos encontrado al joven en la fosa del desierto y lo hemos

cogido; seguiremos, pues, adelante.

11 Todos los hijos de Jacob se acercaron a ellos y se levantaron para decirles: "Devolvednos a nuestro siervo, y ¿por qué moriréis todos a filo de espada? Y los madianitas gritaron contra ellos, y sacaron sus espadas, y se acercaron para luchar con los hijos de Jacob.

12 Y he aquí que Simeón se levantó de su asiento contra ellos, saltó al suelo y sacó su espada y se acercó a los madianitas y dio un grito terrible ante ellos, de modo que su grito se oyó a distancia, y la tierra tembló ante el grito de Simeón.

13 Y los madianitas se aterraron a causa de Simeón y del ruido de sus gritos, y se postraron sobre sus rostros, alarmados en exceso.

14 Y Simeón les dijo: En verdad, yo soy Simeón, hijo de Jacob el hebreo, que sólo con mi hermano he destruido la ciudad de Siquem y las ciudades de los amorreos; así también me hará Dios, que si todos vuestros hermanos, el pueblo de Madián, y también los reyes de Canaán, vinieran con vosotros, no podrían luchar contra mí.

15 Ahora, pues, devuélvenos a los jóvenes que has tomado, no sea que entregue tu carne a las aves del cielo y a las bestias de la tierra.

16 Los madianitas tuvieron más miedo de Simeón, y se acercaron a los hijos de Jacob con terror y espanto, y con palabras patéticas, diciendo

17 Ciertamente has dicho que el joven es tu siervo, y que se rebeló contra ti, y por eso lo pusiste en la fosa; ¿qué harás, pues, con un siervo que se rebela contra su amo? Ahora, pues, véndelo a nosotros, y te daremos todo lo que pidas por él; y el Señor ha querido hacer esto para que los hijos de Jacob no maten a su hermano.

18 Y los madianitas vieron que José era de apariencia atractiva y de buena apariencia; lo deseaban en sus corazones y estaban urgidos de comprarlo a sus hermanos.

19 Los hijos de Jacob escucharon a los madianitas y les vendieron a su hermano José por veinte piezas de plata, sin que su hermano Rubén estuviera con ellos, y los madianitas tomaron a José y siguieron su camino hacia Galaad.

20 Iban por el camino, y los madianitas se arrepintieron de lo que habían hecho al comprar al joven, y uno dijo al otro: "¿Qué es esto que hemos hecho, al tomar a este joven de los hebreos, que es de apariencia atractiva y bien favorecido?

21 Tal vez este joven haya sido robado de la tierra de los hebreos, ¿y por qué entonces hemos hecho esto? y si lo buscan y lo encuentran en nuestras manos, moriremos por él.

22 Ahora bien, ciertamente nos lo han vendido hombres fuertes y poderosos, cuya fuerza has visto hoy; tal vez lo robaron de su tierra con su fuerza y con su poderoso brazo, y por eso nos lo han vendido por el escaso valor que les dimos.

23 Mientras discutían así, miraron, y he aquí que la compañía de ismaelitas que venía al principio, y que los hijos de Jacob vieron, avanzaba hacia los madianitas, y los madianitas se dijeron unos a otros: "Vamos a vender a este joven a la compañía de ismaelitas que viene hacia nosotros, y tomaremos por él lo poco que dimos por él, y nos libraremos de su mal.

24 Así lo hicieron, y llegaron a los ismaelitas, y los madianitas vendieron a José a los ismaelitas por veinte piezas de plata que habían dado por él a sus hermanos.

25 Los madianitas siguieron su camino hacia Galaad, y los ismaelitas tomaron a José y lo dejaron montar en uno de los camellos, y lo llevaron a Egipto.

26 Y José oyó que los ismaelitas se dirigían a Egipto, y José se lamentó y lloró por esto de que iba a estar tan lejos de la tierra de Canaán, de su padre, y lloró amargamente mientras iba montado en el camello, y uno de sus hombres lo observó, y lo hizo bajar del camello y caminar a pie, y a pesar de esto José siguió llorando y llorando, y dijo: Oh padre mío, padre mío.

27 Uno de los ismaelitas se levantó y golpeó a José en la mejilla, y aún seguía llorando; y José se fatigó en el camino y no pudo seguir adelante a causa de la amargura de su alma, y todos lo golpearon y lo afligieron en el camino, y lo aterrorizaron para que dejara de llorar.

28 Y vio el Señor la ambición de José y su aflicción, y el Señor hizo descender sobre aquellos hombres oscuridad y confusión, y la mano de todo el que lo golpeaba se secó.

29 Y se decían unos a otros: ¿Qué es esto que Dios nos ha hecho en el camino? y no sabían que esto les sucedía por causa de José. Y los hombres siguieron el camino, y pasaron por el camino de Efrata, donde estaba enterrada Raquel.

30 Y José llegó a la tumba de su madre, y se apresuró y corrió a la tumba de su madre, y se postró sobre la tumba y lloró.

31 Y José lloró en voz alta sobre la tumba de su madre, y dijo: "Oh, madre mía, madre mía, tú que me diste a luz, despierta ahora y levántate y ve a tu hijo, cómo ha sido vendido como esclavo, sin que nadie se apiade de él.

32 Levántate y ve a tu hijo, llora conmigo por mis problemas y ve el corazón de mis hermanos.

33 Despierta, madre mía, despierta de tu sueño por mí, y dirige tus batallas contra mis hermanos. Oh, cómo me han despojado de mi capa, y me han vendido ya dos veces como esclavo, y me han separado de mi padre, y no hay quien se apiade de mí.

34 Levántate y presenta tu causa contra ellos ante Dios, y mira a quién justificará Dios en el juicio y a quién condenará.

35 Levántate, oh madre mía, levántate, despierta de tu sueño y ve a mi padre cómo está su alma conmigo hoy, y consuélalo y alivia su corazón.

36 Y José continuó diciendo estas palabras, y José gritó en voz alta y lloró amargamente sobre la tumba de su madre; y dejó de hablar, y de la amargura de su corazón se quedó quieto como una piedra sobre la tumba.

37 Y José oyó una voz que le hablaba desde debajo de la tierra, que le respondía con amargura de corazón y con voz de llanto y oración con estas palabras:

38 Hijo mío, hijo mío José, he oído la voz de tu llanto y la voz de tu lamentación; he visto tus lágrimas; conozco tus angustias, hijo mío, y me aflige por ti, y se añade a mi dolor abundante.

39 Ahora, pues, hijo mío, José, espera al Señor, y espéralo y no temas, porque el Señor está contigo, te librará de toda angustia.

40 Levántate, hijo mío, desciende a Egipto con tus amos, y no temas, porque el Señor está contigo, hijo mío. Y siguió hablando como estas palabras a José, y se quedó quieta.

41 Al oír esto, José se asombró mucho y siguió llorando; después de esto, uno de los ismaelitas lo observó llorando sobre la tumba, y su ira se encendió contra él, y lo expulsó de allí, y lo golpeó y lo maldijo.

42 Y José dijo a los hombres: Ojalá encuentre gracia ante tus ojos para llevarme de vuelta a la casa de mi padre, y él te dará abundancia de riquezas.

43 Y le respondieron, diciendo: ¿No eres tú un esclavo, y dónde está tu padre? y si tuvieras padre no habrías sido vendido ya dos veces como esclavo por tan poco valor; y su ira se encendió aún contra él, y continuaron golpeándolo y castigándolo, y José lloraba amargamente.

44 Y el Señor vio la aflicción de José, y el Señor volvió a golpear a estos hombres, y los castigó, y el Señor hizo que las tinieblas los envolvieran sobre la tierra, y los relámpagos brillaron y los truenos rugieron, y la tierra tembló a la voz de los truenos y del fuerte viento, y los hombres se aterrorizaron y no supieron a dónde ir.

45 Y las bestias y los camellos se detuvieron, y los condujeron, pero no quisieron ir, los golpearon, y se agacharon en el suelo; y los hombres se dijeron unos a otros: ¿Qué es esto que Dios ha hecho con nosotros? ¿cuáles son nuestras transgresiones, y cuáles son nuestros pecados para que nos haya sucedido esto?

46 Y respondiendo uno de ellos, les dijo: Tal vez por el pecado de afligir a este esclavo nos ha sucedido hoy esto; ahora, pues, imploradle encarecidamente que nos perdone, y entonces sabremos por cuenta de quién nos ha sucedido este mal, y si Dios se compadece de nosotros, entonces sabremos que todo esto nos ha sucedido por el pecado de afligir a este esclavo.

47 Los hombres lo hicieron así, y suplicaron a José y le presionaron para que los perdonara; y dijeron: Hemos pecado contra el Señor y contra ti, ahora, por lo tanto, haz el favor de pedir a tu Dios que quite esta muerte de entre nosotros, porque hemos pecado contra él.

48 Y José hizo conforme a sus palabras, y el Señor escuchó a José, y el Señor quitó la plaga que había infligido a aquellos hombres por causa de José, y las bestias se levantaron del suelo y las condujeron, y siguieron adelante, y la furiosa tormenta se calmó y la tierra se tranquilizó, y los hombres siguieron su camino para bajar a Egipto, y los hombres supieron que este mal les había ocurrido por causa de José.

49 Y se dijeron unos a otros: He aquí que sabemos que fue por causa de su aflicción que nos sobrevino este mal; ahora, pues, ¿por qué hemos de traer esta muerte sobre nuestras almas? Aconsejemos qué hacer con este esclavo.

50 Y uno de ellos respondió y dijo: Ciertamente nos dijo que lo lleváramos a su padre; ahora, pues, venid, llevémoslo de vuelta e iremos al lugar que él nos diga, y tomaremos de su familia el precio que dimos por él y luego nos iremos.

51 Y uno volvió a responder y dijo: He aquí que este consejo es muy bueno, pero no podemos hacerlo porque el camino está muy lejos de nosotros y no podemos salirnos de nuestro camino.

52 Otro respondió y les dijo: Este es el consejo que debemos adoptar, no nos desviaremos de él; he aquí que hoy vamos a Egipto, y cuando hayamos

llegado a Egipto, lo venderemos allí a un alto precio, y nos libraremos de su mal.

53 Esto agradó a los hombres y así lo hicieron, y continuaron su viaje a Egipto con José.

[1] Cuando los hijos de Jacob vendieron a su hermano José a los madianitas, su corazón fue golpeado a causa de él, y se arrepintieron de sus actos, y lo buscaron para traerlo de vuelta, pero no pudieron encontrarlo.

[2] Rubén volvió a la fosa en la que habían metido a José para sacarlo y devolvérselo a su padre, y Rubén se quedó junto a la fosa sin oír nada, y gritó ¡José! José! y nadie le respondió ni pronunció palabra alguna.

[3] Y Rubén dijo: José ha muerto de miedo, o alguna serpiente ha causado su muerte; y Rubén descendió a la fosa, y buscó a José y no lo encontró en la fosa, y volvió a salir.

[4] Entonces Rubén se rasgó las vestiduras y dijo: "El niño no está allí, ¿y cómo reconciliaré a mi padre con él si está muerto?" Y fue a sus hermanos y los encontró afligidos por causa de José, y aconsejando juntos cómo reconciliar a su padre con él, y Rubén dijo a sus hermanos: "Vine a la fosa y he aquí que José no estaba allí, ¿qué diremos entonces a nuestro padre, pues mi padre sólo me buscará al muchacho?

[5] Y sus hermanos le respondieron diciendo: Así y de esta manera lo hicimos, y nuestro corazón nos golpeó después a causa de este acto, y ahora nos sentamos a buscar un pretexto para reconciliar a nuestro padre con él.

[6] Y Rubén les dijo: ¿Qué es lo que habéis hecho para que las canas de nuestro padre caigan en la tumba?

[7] Y Rubén se sentó con ellos, y todos se levantaron y se juraron mutuamente no contar esto a Jacob, y todos dijeron: El hombre que cuente esto a nuestro padre o a su familia, o que informe de esto a cualquiera de los hijos de la tierra, todos nos levantaremos contra él y lo mataremos a espada.

[8] Y los hijos de Jacob se temían mutuamente en este asunto, desde el más joven hasta el más viejo, y ninguno hablaba una palabra, y ocultaban el asunto en sus corazones.

[9] Y después se sentaron para determinar e inventar algo que decir a su padre Jacob sobre todas estas cosas.

[10] E Isacar les dijo: He aquí un consejo para vosotros, si os parece bien hacer esto, tomad la túnica que pertenece a José y rasgadla, y matad un cabrito de las cabras y mojadlo en su sangre.

[11] Y envíalo a nuestro padre y cuando lo vea dirá que una mala bestia lo ha devorado, por lo tanto, rasgad su capa y he aquí que su sangre estará en su capa, y haciendo esto nos libraremos de las murmuraciones de nuestro padre.

12 Y el consejo de Isacar les agradó, y lo escucharon e hicieron conforme a la palabra de Isacar que les había aconsejado.

13 Se apresuraron a tomar la túnica de José y la rasgaron; mataron un cabrito y mojaron la túnica en la sangre del cabrito, y luego la pisotearon, y enviaron la túnica a su padre Jacob por medio de Neftalí, y le ordenaron que dijera estas palabras:

14 Habíamos recogido el ganado y llegado hasta el camino de Siquem y más allá, cuando encontramos esta túnica en el camino del desierto bañada en sangre y en polvo; ahora, pues, sabed si es o no la túnica de vuestro hijo.

15 Entonces Neftalí fue y vino a su padre y le dio la capa, y le dijo todas las palabras que sus hermanos le habían ordenado.

16 Y Jacob vio el abrigo de José y lo conoció, y se postró en el suelo y se quedó quieto como una piedra, y después se levantó y gritó con voz fuerte y llorosa y dijo: ¡Es el abrigo de mi hijo José!

17 Y Jacob se apresuró a enviar a uno de sus siervos a sus hijos, quien fue hacia ellos y los encontró viniendo por el camino con el rebaño.

18 Los hijos de Jacob vinieron a su padre al anochecer, y he aquí que sus vestidos estaban rasgados y el polvo estaba sobre sus cabezas, y encontraron a su padre gritando y llorando en voz alta.

19 Y Jacob dijo a sus hijos: Decidme de verdad qué mal me habéis traído hoy de repente. Y ellos respondieron a su padre Jacob, diciendo: Veníamos hoy después de recoger el rebaño, y llegamos hasta la ciudad de Siquem, por el camino del desierto, y encontramos este manto lleno de sangre en el suelo, y lo conocimos y enviamos a ti si podías saberlo.

20 Oyó Jacob las palabras de sus hijos y gritó con gran voz, diciendo: "Es el pelaje de mi hijo, una mala bestia lo ha devorado; José está despedazado, porque yo lo envié hoy a ver si estaba bien contigo y con los rebaños y a traerme noticias tuyas, y él fue como yo le mandé, y le ha sucedido esto hoy, mientras yo pensaba que mi hijo estaba contigo.

21 Los hijos de Jacob respondieron y dijeron: No ha venido a nosotros, ni lo hemos visto desde que salimos de ti hasta ahora.

22 Cuando Jacob escuchó sus palabras, volvió a gritar en voz alta, se levantó y rasgó sus vestidos, se puso un saco sobre sus lomos y lloró amargamente y se lamentó, levantó su voz en señal de llanto y exclamó y dijo estas palabras,

23 José, hijo mío, oh hijo mío, te envié hoy en pos del bienestar de tus hermanos, y he aquí que has sido despedazado; por mi mano le ha sucedido esto a mi hijo.

24 Me apena por ti José, hijo mío, me apena por ti; qué dulce fuiste para mí en vida, y ahora qué extremadamente amarga es tu muerte para mí.

25 Oh, si yo hubiera muerto en tu lugar, José, hijo mío, porque me apena por ti, hijo mío, hijo mío. José, hijo mío, ¿dónde estás y a dónde has sido arrastrado? Despierta, despierta de tu lugar, y ven a ver mi dolor por ti, oh hijo mío José.

26 Ven ahora y cuenta las lágrimas que brotan de mis ojos por mis mejillas, y llévalas ante el Señor, para que su ira se aparte de mí.

27 Oh José, hijo mío, cómo has caído, por la mano de alguien por quien nadie había caído desde el principio del mundo hasta hoy; pues has sido muerto por la paliza de un enemigo, infligida con crueldad, pero ciertamente yo sé que esto te ha sucedido, a causa de la multitud de mis pecados.

28 Despierta ahora y ve cuán amarga es mi angustia por ti, hijo mío, aunque yo no te crié, ni te formé, ni te di aliento ni alma, sino que fue Dios quien te formó y construyó tus huesos y los cubrió de carne, y sopló en tus narices el aliento de vida, y luego te entregó a mí.

29 Ahora bien, el Dios que te dio a mí, te ha quitado de mí, y así te ha sucedido.

30 Y Jacob continuó hablando como estas palabras acerca de José, y lloró amargamente; cayó al suelo y se quedó quieto.

31 Y todos los hijos de Jacob, al ver la angustia de su padre, se arrepintieron de lo que habían hecho, y también lloraron amargamente.

32 Judá se levantó, levantó la cabeza de su padre del suelo y la puso sobre su regazo, y enjugó las lágrimas de su padre en sus mejillas, y Judá lloró con gran intensidad, mientras la cabeza de su padre estaba reclinada sobre su regazo, inmóvil como una piedra.

33 Los hijos de Jacob vieron la angustia de su padre, y alzaron la voz y siguieron llorando, mientras Jacob seguía tendido en el suelo, quieto como una piedra.

34 Y todos sus hijos, sus siervos y los hijos de su siervo se levantaron y se pusieron a su alrededor para consolarlo, pero él no quiso ser consolado.

35 Toda la familia de Jacob se levantó y guardó un gran luto a causa de José y de la angustia de su padre, y la información llegó a Isaac, hijo de Abraham, el padre de Jacob, y lloró amargamente a causa de José, él y toda su familia, y se fue del lugar donde habitaba en Hebrón, y sus hombres con él, y consoló a su hijo Jacob, y éste no quiso ser consolado.

36 Después de esto, Jacob se levantó del suelo, y sus lágrimas corrían por sus mejillas, y dijo a sus hijos: Levántense y tomen sus espadas y sus arcos, y salgan al campo y busquen si pueden encontrar el cuerpo de mi hijo y tráiganmelo para que lo entierre.

37 Buscad también, os lo ruego, entre las bestias y cazadlas, y la que llegue la primera delante de vosotros cogedla y traedla a mí, tal vez el Señor se apiade hoy de mi aflicción y prepare delante de vosotros la que despedazó a mi hijo y la traiga a mí, y yo vengaré la causa de mi hijo.

38 Y sus hijos hicieron lo que su padre les había ordenado, y se levantaron de madrugada, y cada uno tomó su espada y su arco en la mano, y salieron al campo a cazar las fieras.

39 Y Jacob seguía clamando en voz alta y llorando, y caminando de un lado a otro de la casa, y golpeando sus manos, diciendo: José, hijo mío, José, hijo mío.

40 Y los hijos de Jacob fueron al desierto para apresar a las bestias, y he aquí que un lobo vino hacia ellos, y lo apresaron, y lo llevaron a su padre, y le dijeron: Este es el primero que hemos encontrado, y te lo hemos traído como nos mandaste, y el cuerpo de tu hijo no lo pudimos encontrar.

41 Y Jacob tomó la bestia de las manos de sus hijos, y gritó con voz fuerte y llorosa, sosteniendo la bestia en su mano, y habló con corazón amargo a la bestia: ¿Por qué devoraste a mi hijo José, y cómo no tuviste temor del Dios de la tierra, ni de mi angustia por mi hijo José?

42 Y tú devoraste a mi hijo por nada, porque no cometió ninguna violencia, y con ello me hiciste culpable por su causa, por lo que Dios exigirá al perseguido.

43 Y el Señor abrió la boca de la bestia para consolar a Jacob con sus palabras, y ésta respondió a Jacob y le dijo estas palabras,

44 Vive Dios, que nos creó en la tierra, y vive tu alma, señor mío, que no vi a tu hijo, ni lo despedacé, sino que de una tierra lejana también vine a buscar a mi hijo, que se fue hoy de mí, y no sé si está vivo o muerto.

45 Hoy he venido al campo a buscar a mi hijo, y tus hijos me han encontrado, me han agarrado y han aumentado mi dolor, y hoy me han

traído ante ti, y ahora te he dicho todas mis palabras.

46 Ahora, pues, hijo del hombre, estoy en tus manos, y haz conmigo hoy lo que te parezca bien, pero por la vida de Dios que me creó, no vi a tu hijo, ni lo despedacé, ni la carne del hombre ha entrado en mi boca todos los días de mi vida.

47 Cuando Jacob oyó las palabras de la bestia, se asombró mucho, y envió a la bestia de su mano, y ella se fue.

48 Y Jacob seguía clamando en voz alta y llorando por José día tras día, y estuvo de luto por su hijo muchos días.

1 Los hijos de Ismael que habían comprado a José a los madianitas, que lo habían comprado a sus hermanos, fueron a Egipto con José, y llegaron a las fronteras de Egipto, y cuando se acercaron a Egipto, encontraron a cuatro hombres de los hijos de Medán, hijo de Abraham, que habían salido de la tierra de Egipto en su viaje.

2 Y los ismaelitas les dijeron: ¿Queréis comprarnos a este esclavo? y ellos dijeron: Entregádnoslo, y les entregaron a José, y vieron que era un joven muy apuesto y lo compraron por veinte siclos.

3 Los ismaelitas continuaron su viaje a Egipto y los medanim también volvieron aquel día a Egipto, y los medanim se dijeron unos a otros: He aquí que hemos oído que Potifar, un oficial de Faraón, capitán de la guardia, busca un buen siervo que se ponga delante de él para que lo atienda y lo haga supervisor de su casa y de todo lo que le pertenece.

4 Ahora, pues, vamos a vendérselo por lo que queramos, si es que puede darnos lo que pedimos por él.

5 Y estos Medanim fueron y vinieron a la casa de Potifar, y le dijeron: Hemos oído que buscas un buen siervo para que te atienda, he aquí que tenemos un siervo que te agradará, si puedes darnos lo que deseamos, y te lo venderemos.

6 Y Potifar dijo: Tráelo ante mí, y lo veré, y si me agrada te daré lo que pidas por él.

7 Fueron los medimanes y trajeron a José y lo pusieron delante de Potifar, y éste lo vio, y le agradó mucho, y Potifar les dijo: Decidme qué queréis para este joven.

8 Y dijeron: Cuatrocientas piezas de plata deseamos por él, y Potifar dijo: Os las daré si me traéis el registro de su venta y me contáis su historia, pues tal vez sea robado, ya que este joven no es esclavo ni hijo de esclava, pero observo en él la apariencia de una persona buena y hermosa.

9 Los medanim fueron y le trajeron a los ismaelitas que se lo habían vendido, y le contaron diciendo: "Es un esclavo y se lo hemos vendido.

10 Y Potifar oyó las palabras de los ismaelitas al dar la plata a los medanim, y los medanim tomaron la plata y siguieron su camino, y los ismaelitas también volvieron a su casa.

11 Entonces Potifar tomó a José y lo llevó a su casa para que le sirviera, y José halló gracia a los ojos de Potifar, y él le dio confianza, y lo hizo supervisor de su casa, y todo lo que le pertenecía lo entregó en su mano.

12 Y el Señor estuvo con José y se convirtió en un hombre próspero, y el Señor bendijo la casa de Potifar por causa de José.

13 Y Potifar dejó todo lo que tenía en manos de José, y José era el que hacía entrar y salir las cosas, y todo se regulaba por su deseo en la casa de Potifar.

14 José tenía dieciocho años, era un joven de ojos hermosos y de apariencia atractiva, y no había otro como él en toda la tierra de Egipto.

15 En aquel tiempo, mientras estaba en la casa de su amo, entrando y saliendo de ella y atendiendo a su amo, Zelicah, la mujer de su amo, alzó los ojos hacia José y lo miró, y he aquí que era un joven apuesto y bien parecido.

16 Y ella codiciaba su belleza en su corazón, y su alma estaba fija en José, y lo seducía día tras día, y Zelicah persuadía a José cada día, pero José no alzaba los ojos para contemplar a la mujer de su amo.

17 Y Zelicah le dijo: Qué buena es tu apariencia y tu forma, en verdad he mirado a todos los esclavos y no he visto un esclavo tan hermoso como tú; y José le dijo: Seguramente el que me creó en el vientre de mi madre creó a toda la humanidad.

18 Y ella le dijo: Qué hermosos son tus ojos, con los que has deslumbrado a todos los habitantes de Egipto, hombres y mujeres; y él le respondió: Qué hermosos son mientras estamos vivos, pero si los vieras en la tumba, seguramente te alejarías de ellos.

19 Y ella le dijo: Qué hermosas y agradables son todas tus palabras; toma ahora, te ruego, el arpa que está en la casa, y toca con tus manos, y oigamos tus palabras.

20 Y él le dijo: Qué hermosas y agradables son mis palabras cuando hablo de la alabanza de mi Dios y de su gloria; y ella le dijo: Qué hermosos son los cabellos de tu cabeza, he aquí el peine de oro que está en la casa, tómalo ahora y riza los cabellos de tu cabeza.

21 Y él le dijo: ¿Hasta cuándo vas a decir estas palabras? Deja de decirme estas palabras y levántate y ocúpate de tus asuntos domésticos.

22 Y ella le dijo: No hay nadie en mi casa, y no hay nada que atender sino a tus palabras y a tu deseo; pero a pesar de todo esto, no pudo atraer a José hacia ella, ni él puso sus ojos en ella, sino que dirigió sus ojos hacia abajo, hacia el suelo.

23 Zelicah deseaba en su corazón que José se acostara con ella, y cuando José estaba sentado en la casa haciendo su trabajo, Zelicah vino y se sentó

frente a él, y lo seducía cada día con su discurso para que se acostara con ella, o para que la mirara alguna vez, pero José no la escuchaba.

24 Y le dijo: Si no haces conforme a mis palabras, te castigaré con el castigo de la muerte y te pondré un yugo de hierro.

25 Y José le dijo: Ciertamente Dios, que creó al hombre, desata los grilletes de los prisioneros, y es él quien me librará de tu prisión y de tu juicio.

26 Y como no pudo prevalecer sobre él para persuadirlo, y su alma seguía fija en él, su deseo la sumió en una grave enfermedad.

27 Todas las mujeres de Egipto fueron a visitarla y le dijeron: "¿Por qué te encuentras en este estado de decadencia? A ti que no te falta nada; ciertamente tu marido es un príncipe grande y estimado a los ojos del rey, ¿debería faltarte algo de lo que tu corazón desea?

28 Y Zelicah les respondió, diciendo: Hoy se os hará saber de dónde proviene este desorden en que me veis, y mandó a sus criadas que preparasen comida para todas las mujeres, e hizo un banquete para ellas, y todas las mujeres comieron en casa de Zelicah.

29 Y les dio cuchillos para que pelaran los cítricos para comerlos, y les ordenó que vistieran a José con ropas costosas y que se presentara ante ellas, y José se presentó ante sus ojos y todas las mujeres miraron a José y no podían apartar sus ojos de él, y todas se cortaron las manos con los cuchillos que tenían en sus manos, y todos los cítricos que tenían en sus manos se llenaron de sangre.

30 Y no sabían lo que habían hecho, sino que seguían mirando la belleza de José y no apartaban sus párpados de él.

31 Viendo Zelicah lo que habían hecho, les dijo: ¿Qué es esta obra que habéis hecho? He aquí que os he dado cítricos para comer y todos os habéis cortado las manos.

32 Y todas las mujeres vieron sus manos, y he aquí que estaban llenas de sangre, y su sangre corría por sus vestidos, y le dijeron: Este esclavo de tu casa nos ha vencido, y no pudimos apartar los ojos de él a causa de su belleza.

33 Y ella les dijo: Ciertamente esto os sucedió en el momento en que lo mirasteis, y no pudisteis conteneros de él; ¿cómo, pues, podré contenerme cuando él está constantemente en mi casa, y lo veo día tras día entrar y salir de ella?

34 Y le dijeron: las palabras son verdaderas, pues ¿quién puede ver esta hermosa forma en la casa y abstenerse de él, y no es tu esclavo y asistente en tu casa, y por qué no le dices lo que está en tu corazón, y dejas que tu alma perezca por este asunto?

35 Y ella les dijo: Cada día me esfuerzo por persuadirlo, y no consiente en mis deseos, y le prometí todo lo bueno, y sin embargo no he podido encontrar respuesta de su parte; por lo tanto, estoy en un estado de decadencia, como veis.

36 Y Zelicah se puso muy enferma a causa de su deseo hacia José, y estaba desesperadamente enferma de amor a causa de él, y toda la gente de la casa de Zelicah y su marido no sabían nada de este asunto, que Zelicah estaba enferma a causa de su amor a José.

37 Y toda la gente de su casa le preguntó, diciendo: ¿Por qué estás enferma y decaída, y no te falta nada? y ella les dijo: No sé esto que cada día aumenta sobre mí.

38 Y todas las mujeres y sus amigas venían cada día a verla, y hablaban con ella, y ella les decía: Esto sólo puede ser por el amor de José; y ellas le decían: Engáñalo y agárralo en secreto, tal vez te escuche y aleje de ti esta muerte.

39 Y Zelicah empeoró por su amor a José, y siguió decayendo, hasta que apenas tuvo fuerzas para mantenerse en pie.

40 Cierto día, José estaba haciendo el trabajo de su amo en la casa, y Zelicah vino a escondidas y cayó repentinamente sobre él, y José se levantó contra ella, y él era más poderoso que ella, y la derribó al suelo.

41 Y Zelicah lloró a causa del deseo de su corazón hacia él, y le suplicó con llanto, y sus lágrimas corrían por sus mejillas, y le habló con voz de súplica y con amargura de alma, diciendo,

42 ¿Has oído, visto o conocido alguna vez a una mujer tan hermosa como yo, o mejor que yo, que te hable a diario, que caiga en la decadencia por amor a ti, que te confiera todos estos honores, y aun así no escuches mi voz?

43 Y si es por temor a tu amo, para que no te castigue, vive el rey que no te vendrá ningún mal de parte de tu amo por esto; ahora, pues, escúchame y consiente por el honor que te he conferido, y aparta de mí esta muerte, y ¿por qué he de morir por ti? y dejó de hablar.

44 Y José le respondió, diciendo: "No te acerques a mí, y deja este asunto a mi amo; he aquí que mi amo no sabe lo que hay conmigo en la casa, pues

todo lo que le pertenece lo ha entregado en mi mano, y ¿cómo voy a hacer estas cosas en la casa de mi amo?

45 Porque él también me ha honrado mucho en su casa, y también me ha puesto como capataz de su casa, y me ha exaltado, y no hay nadie más grande en esta casa que yo, y mi amo no me ha impedido nada, excepto a ti, que eres su esposa, ¿cómo, pues, puedes decirme estas palabras, y cómo puedo hacer este gran mal y pecado a Dios y a tu marido?

46 Ahora, pues, retírate de mí y no vuelvas a decir palabras como éstas, porque no escucharé tus palabras. Pero Zelicah no quiso escuchar a José cuando le dijo estas palabras, sino que cada día lo incitaba a escucharla.

47 Después de esto, el arroyo de Egipto se llenó por todos sus lados, y todos los habitantes de Egipto salieron, y también el rey y los príncipes salieron con timbales y danzas, porque era un gran regocijo en Egipto, y un día de fiesta en el momento de la inundación del mar de Sihor, y fueron allí a alegrarse todo el día.

48 Y cuando los egipcios salieron al río a regocijarse, como era su costumbre, toda la gente de la casa de Potifar fue con ellos, pero Zelicah no quiso ir con ellos, porque dijo: Estoy indispuesta, y se quedó sola en la casa, y ninguna otra persona estaba con ella en la casa.

49 Se levantó y subió a su templo en la casa, y se vistió con ropas principescas, y puso sobre su cabeza piedras preciosas de ónice, con incrustaciones de plata y oro, y embelleció su rostro y su piel con toda clase de líquidos purificadores de mujer, y perfumó el templo y la casa con casia e incienso, y esparció mirra y áloes, y después se sentó a la entrada del templo, en el pasillo de la casa, por donde pasaba José para hacer su trabajo, y he aquí que José vino del campo y entró en la casa para hacer el trabajo de su amo.

50 Llegó al lugar por donde tenía que pasar, y vio toda la obra de Zelicah, y se volvió.

51 Al ver que José se apartaba de ella, Zelicah le gritó diciendo: "¿Qué te pasa, José? Ven a tu trabajo, y he aquí que yo te haré sitio hasta que hayas pasado a tu asiento.

52 Y José regresó y llegó a la casa, y pasó de allí al lugar de su asiento, y se sentó para hacer el trabajo de su amo como de costumbre, y he aquí que Zelicah vino a él y se puso delante de él con ropas principescas, y el olor de sus ropas se extendió a distancia.

53 Y ella se apresuró a agarrar a José y sus vestidos, y le dijo: Vive el rey que si no cumples con mi petición, morirás hoy, y se apresuró a extender su otra mano y sacar una espada de debajo de sus vestidos, y la puso sobre el cuello de José, y dijo: Levántate y cumple con mi petición, y si no, morirás hoy.

54 Y José se asustó de ella al ver que hacía esto, y se levantó para huir de ella, y ella se apoderó de la parte delantera de sus vestidos, y en el terror de su huida se rompió el vestido del que se apoderó Zelicah, y José dejó el vestido en la mano de Zelicah, y huyó y salió, porque tenía miedo.

55 Cuando Zelicah vio que el vestido de José estaba roto, y que él lo había dejado en su mano, y había huido, temió por su vida, para que no se difundiera la noticia sobre ella, y se levantó y actuó con astucia, y se quitó las prendas con las que estaba vestida, y se puso sus otras prendas.

56 Tomó el vestido de José, lo puso a su lado y fue a sentarse en el lugar donde se había sentado en su enfermedad, antes de que la gente de su casa saliera al río, y llamó a un joven que estaba entonces en la casa, y le ordenó que llamara a la gente de la casa hacia ella.

57 Al verlos, les dijo con gran voz y lamentación: "Mirad qué hebreo me ha traído vuestro amo a la casa, pues ha venido hoy a acostarse conmigo.

58 Porque cuando salisteis, vino a la casa, y viendo que no había nadie en ella, se acercó a mí y me agarró con la intención de acostarse conmigo.

59 Entonces me apoderé de sus vestiduras y las rasgué, y grité contra él a gran voz; y cuando hube alzado la voz, temió por su vida, dejó su vestidura delante de mí y huyó.

60 Y la gente de su casa no habló nada, sino que se encendió mucho su ira contra José, y fueron a su amo y le contaron las palabras de su astucia.

61 Y Potifar volvió a su casa enfurecido, y su mujer le gritó diciendo: ¿Qué es esto que has hecho conmigo al traer un siervo hebreo a mi casa, pues hoy ha venido a mí para divertirse conmigo?

62 Al oír las palabras de su mujer, Potifar ordenó que castigaran a José con fuertes azotes, y así lo hicieron con él.

63 Y mientras lo golpeaban, José clamó en voz alta, y levantó los ojos al cielo, y dijo: Señor Dios, tú sabes que soy inocente de todas estas cosas, y ¿por qué he de morir hoy por falsedad, por mano de estos malvados incircuncisos, que tú conoces?

64 Y mientras los hombres de Potifar golpeaban a José, éste seguía gritando y llorando, y había allí un niño de once meses, y el Señor abrió la boca del niño, y habló estas palabras ante los hombres de Potifar, que estaban golpeando a José, diciendo

65 ¿Qué queréis de este hombre, y por qué le hacéis este mal? Mi madre habla con falsedad y dice mentiras; así fue la transacción.

66 Y el niño les contó con exactitud todo lo que había sucedido, y todas las palabras de Zelicah a José, día tras día, se las declaró.

67 Y todos los hombres oyeron las palabras del niño y se asombraron mucho de sus palabras, y el niño dejó de hablar y se quedó quieto.

68 Y Potifar se avergonzó mucho de las palabras de su hijo, y ordenó a sus hombres que no golpearan más a José, y los hombres dejaron de golpear a José.

69 Entonces Potifar tomó a José y ordenó que lo llevaran a juicio ante los sacerdotes, que eran jueces pertenecientes al rey, para que lo juzgaran sobre este asunto.

70 Y Potifar y José se presentaron ante los sacerdotes que eran jueces del rey, y él les dijo: Decidid ahora qué juicio se debe a un siervo, pues así ha hecho.

71 Y los sacerdotes dijeron a José: ¿Por qué has hecho esto a tu amo? Y José les respondió diciendo: No es así, señores míos, así fue el asunto; y Potifar dijo a José: Ciertamente yo confié en tus manos todo lo que me pertenecía, y nada te retuve sino mi mujer, ¿y cómo pudiste hacer este mal?

72 Y José respondió diciendo: No es así, mi señor, vive el Señor y vive tu alma, mi señor, la palabra que oíste de tu esposa es falsa, pues así fue el asunto en este día.

73 Un año ha transcurrido para mí desde que estoy en tu casa; ¿has visto alguna iniquidad en mí, o alguna cosa que te haga exigir mi vida?

74 Y los sacerdotes dijeron a Potifar: Te rogamos que traigan ante nosotros el vestido roto de José, y que veamos el desgarro en él, y si resulta que el desgarro está delante del vestido, entonces su rostro debe haber estado enfrente de ella y ella debe haberlo agarrado, para venir a ella, y con engaño hizo tu mujer todo lo que ha dicho.

75 Y llevaron el vestido de José ante los sacerdotes jueces, y vieron y vieron que la lágrima estaba delante de José, y todos los sacerdotes jueces supieron que ella lo había presionado, y dijeron: El juicio de muerte no se debe a este

esclavo, porque no ha hecho nada, sino que su juicio es que sea puesto en la casa de la cárcel a causa de la denuncia que por él ha salido contra tu mujer.

76 Y Potifar escuchó sus palabras, y lo puso en la casa de la cárcel, el lugar donde se confina a los prisioneros del rey, y José estuvo en la casa de reclusión doce años.

77 A pesar de esto, la mujer de su amo no se apartó de él, y no dejó de hablarle día tras día para que la escuchara, y al cabo de tres meses Zelicah seguía yendo a José a la casa de confinamiento día tras día, y lo sedujo para que la escuchara, y Zelicah le dijo a José: "¿Hasta cuándo permanecerás en esta casa?" Pero escucha ahora mi voz y te sacaré de esta casa.

78 Y José le respondió, diciendo: Es mejor para mí quedarme en esta casa que escuchar tus palabras, para pecar contra Dios; y ella le dijo: Si no cumples mi deseo, te sacaré los ojos, añadiré grilletes a tus pies y te entregaré en manos de quienes antes no conocías.

79 Y José le respondió y dijo: He aquí que el Dios de toda la tierra es capaz de librarme de todo lo que me puedas hacer, pues él abre los ojos de los ciegos, y desata a los que están atados, y preserva a todos los extranjeros que no conocen la tierra.

80 Y como Zelicah no pudo persuadir a José para que la escuchara, dejó de ir a seducirlo; y José seguía confinado en la casa de reclusión. Y Jacob, el padre de José, y todos sus hermanos que estaban en la tierra de Canaán, todavía se lamentaban y lloraban en aquellos días a causa de José, porque Jacob no quería ser consolado por su hijo José, y Jacob lloraba en voz alta, y lloraba y se lamentaba todos aquellos días.

1 En aquel tiempo, en aquel año, que es el año en que José descendió a Egipto después de que sus hermanos lo habían vendido, Rubén, hijo de Jacob, fue a Timná y tomó por esposa a Eliuram, hija de Avi, el cananeo, y se acercó a ella.

2 Eliuram, mujer de Rubén, concibió y le dio a luz a Hanoc, Palu, Quetzrón y Carmi, cuatro hijos; y Simeón, su hermano, tomó a su hermana Dina por esposa, y ella le dio a luz a Memuel, Yamín, Ohad, Jachín y Zojar, cinco hijos.

3 Después se acercó a Buna, la mujer cananea, la misma que Simeón llevó cautiva de la ciudad de Siquem, y Buna estaba delante de Dina y la atendía, y Simeón se acercó a ella, y ella le dio a luz a Saúl.

4 En aquel tiempo Judá fue a Adulam, y llegó a un hombre de Adulam que se llamaba Hira, y Judá vio allí a la hija de un hombre de Canaán, que se llamaba Aliyat, hija de Súa, y la tomó y se acercó a ella, y Aliyat dio a luz a Judá, Er, Onán y Silo; tres hijos.

5 Leví e Isacar se fueron a la tierra del oriente, y tomaron por esposas a las hijas de Jobab, hijo de Yoktán, hijo de Eber; y Jobab, hijo de Yoktán, tuvo dos hijas: el nombre de la mayor fue Adiná, y el de la menor, Aridá.

6 Y Leví tomó a Adina, e Isacar tomó a Arida, y vinieron a la tierra de Canaán, a la casa de su padre, y Adina dio a luz a Leví, Gersón, Kehat y Merari; tres hijos.

7 Arida dio a luz a Isacar, Tola, Puva, Job y Shomron, cuatro hijos; y Dan fue a la tierra de Moab y tomó por esposa a Aflalet, hija de Chamudán el moabita, y la llevó a la tierra de Canaán.

8 Y Aflalet era estéril, no tenía descendencia, y Dios se acordó después de Aflalet, mujer de Dan, y concibió y dio a luz un hijo, al que llamó Cusim.

9 Gad y Neftalí fueron a Harán y tomaron de allí a las hijas de Amuram, hijo de Uz, hijo de Najor, como esposas.

10 Estos son los nombres de las hijas de Amuram: el nombre de la mayor fue Merimá, y el de la menor, Uzit; y Neftalí tomó a Merimá, y Gad a Uzit; y las llevaron a la tierra de Canaán, a la casa de su padre.

11 Merimah dio a luz a Neftalí, Yachzeel, Guni, Jazer y Shalem, cuatro hijos; y Uzith dio a luz a Gad, Zephion, Chagi, Shuni, Ezbon, Eri, Arodi y Arali, siete hijos.

12 Asher salió y tomó por esposa a Adón, hija de Aflal, hijo de Hadad, hijo de Ismael, y la llevó a la tierra de Canaán.

13 En aquellos días murió Adón, la mujer de Aser, que no tuvo descendencia; y después de la muerte de Adón, Aser se fue al otro lado del río y tomó por esposa a Hadurah, hija de Abimael, hijo de Eber, hijo de Arpachshad, hijo de Sem.

14 La joven era de apariencia atractiva y una mujer sensata, y había sido la esposa de Malkiel, hijo de Elam, hijo de Sem.

15 Hadura dio a luz a una hija de Malkiel, a la que puso el nombre de Serac; después de esto murió Malkiel, y Hadura se fue y se quedó en la casa de su padre.

16 Después de la muerte de la esposa en Asher, fue y tomó a Hadura por esposa, y la llevó a la tierra de Canaán, y también trajo con ellos a su hija Serac, que tenía tres años, y la muchacha fue criada en la casa de Jacob.

17 La doncella era de aspecto apuesto, y andaba por los caminos santificados de los hijos de Jacob; nada le faltaba, y el Señor le dio sabiduría e inteligencia.

18 Y Hadurah, mujer de Asher, concibió y le dio a luz a Yimnah, Yishvah, Yishvi y Beriah; cuatro hijos.

19 Zabulón fue a Madián y tomó por esposa a Merisha, hija de Molad, hijo de Abida, hijo de Madián, y la llevó a la tierra de Canaán.

20 Y Merusá dio a luz a Zabulón, a Sered, a Elón y a Yacleel, tres hijos.

21 Jacob envió a Aram, hijo de Zoba, hijo de Taré, y tomó para su hijo Benjamín a Mecalía, hija de Aram, y ella llegó a la tierra de Canaán a la casa de Jacob; y Benjamín tenía diez años cuando tomó a Mecalía, hija de Aram, por esposa.

22 Y Malía concibió y dio a luz a Benjamín Bela, Becher, Ashbel, Gera y Naamán, cinco hijos; y Benjamín fue después y tomó por esposa a Aribat, hija de Shomron, hijo de Abraham, además de su primera esposa, y tenía dieciocho años; y Aribat dio a luz a Benjamín Achi, Vosh, Mupim, Chupim y Ord; cinco hijos.

23 En aquellos días Judá fue a la casa de Sem y tomó a Tamar, hija de Elam, hijo de Sem, por esposa para su primogénito Er.

24 Y Er se acercó a su esposa Tamar, y ella se convirtió en su esposa, y cuando se acercó a ella destruyó exteriormente su semilla, y su obra fue

mala a los ojos del Señor, y el Señor lo mató.

25 Después de la muerte de Er, primogénito de Judá, éste dijo a Onán: "Ve a la mujer de tu hermano y cásate con ella como pariente más cercano, y levanta descendencia para tu hermano.

26 Y Onán tomó a Tamar por esposa y se acercó a ella, y Onán también hizo lo mismo que su hermano, y su obra fue mala a los ojos del Señor, y también lo mató.

27 Cuando murió Onán, Judá dijo a Tamar: Quédate en la casa de tu padre hasta que crezca mi hijo Silo, y Judá no se complació más con Tamar para dársela a Silo, pues dijo: "Por ventura él también morirá como sus hermanos.

28 Y Tamar se levantó y se fue y se quedó en la casa de su padre, y Tamar estuvo en la casa de su padre por algún tiempo.

29 A la revolución del año, murió Aliyat, la mujer de Judá; y Judá se consoló por su mujer, y después de la muerte de Aliyat, Judá subió con su amigo Hira a Timna para esquilar sus ovejas.

30 Tamar se enteró de que Judá había subido a Timná a esquilar las ovejas, y que Silo había crecido, y que Judá no se complacía en ella.

31 Tamar se levantó y se quitó los vestidos de su viudez, se puso un velo y se cubrió por completo, y fue a sentarse en la vía pública, que está en el camino de Timna.

32 Pasó Judá y la vio, la tomó y se acercó a ella, y ella concibió por él, y en el momento de dar a luz, he aquí que había gemelos en su vientre, y llamó el nombre del primero Pérez, y el nombre del segundo Zara.

1 En aquellos días José seguía confinado en la casa de la cárcel en la tierra de Egipto.

2 En aquel momento estaban delante de él los ayudantes del faraón, el jefe de los coperos y el jefe de los panaderos que pertenecían al rey de Egipto.

3 El copero tomó vino y lo puso delante del rey para que lo bebiera, y el panadero puso pan delante del rey para que lo comiera, y el rey bebió del vino y comió del pan, él y sus siervos y ministros que comían a la mesa del rey.

4 Mientras comían y bebían, el copero y el panadero se quedaron allí, y los ministros del Faraón encontraron muchas moscas en el vino que había traído el copero, y se encontraron piedras de nitro en el pan del panadero.

5 El capitán de la guardia puso a José como ayudante de los oficiales del Faraón, y los oficiales del Faraón estuvieron confinados un año.

6 Al final del año, ambos soñaron sueños en una noche, en el lugar de reclusión donde estaban, y por la mañana José fue a verlos para atenderlos como de costumbre, y los vio, y he aquí que sus semblantes estaban abatidos y tristes.

7 Y José les preguntó: ¿Por qué estáis tristes y abatidos hoy? Y ellos le dijeron: Hemos soñado un sueño, y no hay quien lo interprete; y José les dijo: Contadme ahora vuestro sueño, y Dios os dará la respuesta de paz que deseáis.

8 El mayordomo relató su sueño a José, y dijo: Vi en mi sueño, y he aquí que una gran vid estaba delante de mí, y sobre esa vid vi tres ramas, y la vid floreció rápidamente y alcanzó una gran altura, y sus racimos estaban maduros y se convirtieron en uvas.

9 Tomé las uvas y las exprimí en una copa, la puse en la mano del faraón y él bebió; y José le dijo: Los tres sarmientos que había en la vid son tres días.

10 Sin embargo, dentro de tres días el rey ordenará que te saquen y te devolverá a tu cargo, y le darás de beber al rey su vino como al principio, cuando eras su mayordomo; pero haz que encuentre gracia ante tus ojos, que te acuerdes de mí ante el faraón cuando te vaya bien, y que hagas bondad conmigo y me saques de esta prisión, pues fui robado de la tierra de Canaán y fui vendido como esclavo en este lugar.

11 Y también es falso lo que se te ha dicho acerca de la mujer de mi amo, pues me han metido en esta mazmorra por nada; y el copero respondió a José, diciendo: Si el rey me trata bien como al principio, como tú me has

interpretado por última vez, yo haré todo lo que desees y te sacaré de esta mazmorra.

12 Y el panadero, viendo que José había interpretado con exactitud el sueño del copero, se acercó también y le relató a José todo su sueño.

13 Y le dijo: "En mi sueño vi y contemplé tres cestas blancas sobre mi cabeza, y miré, y he aquí que en la cesta superior había toda clase de carnes cocidas para el Faraón, y he aquí que las aves las comían de mi cabeza.

14 Y José le dijo: Los tres cestos que has visto son de tres días, pero dentro de tres días el Faraón te quitará la cabeza y te colgará en un árbol, y las aves comerán tu carne de ti, como lo viste en tu sueño.

15 En aquellos días la reina estaba a punto de dar a luz, y aquel día dio a luz un hijo al rey de Egipto, y proclamaron que el rey había conseguido su hijo primogénito, y todo el pueblo de Egipto, junto con los funcionarios y los servidores del faraón, se alegraron mucho.

16 Al tercer día de su nacimiento, el faraón hizo una fiesta para sus oficiales y servidores, para los ejércitos de la tierra de Zoar y de la tierra de Egipto.

17 Y todo el pueblo de Egipto y los siervos del faraón vinieron a comer y a beber con el rey en la fiesta de su hijo, y a alegrarse del regocijo del rey.

18 Todos los oficiales del rey y sus sirvientes se alegraron en ese momento durante ocho días de la fiesta, y se alegraron con toda clase de instrumentos musicales, con timbales y con danzas en la casa del rey durante ocho días.

19 El mayordomo, a quien José había interpretado su sueño, se olvidó de José y no lo mencionó al rey como había prometido, pues esto era del Señor para castigar a José porque había confiado en el hombre.

20 Después de esto, José permaneció dos años en la casa de la cárcel, hasta que cumplió doce años.

1 En aquellos días vivía todavía Isaac, hijo de Abraham, en la tierra de Canaán; era muy anciano, de ciento ochenta años, y Esaú, su hijo, hermano de Jacob, estaba en la tierra de Edom, y él y sus hijos tenían posesiones en ella entre los hijos de Seir.

2 Oyó Esaú que se acercaba la hora de la muerte de su padre, y él y sus hijos y su familia llegaron a la tierra de Canaán, a la casa de su padre, y Jacob y sus hijos salieron del lugar donde habitaban en Hebrón, y todos llegaron a su padre Isaac, y encontraron a Esaú y a sus hijos en la tienda.

3 Jacob y sus hijos se sentaron ante su padre Isaac, y Jacob seguía llorando a su hijo José.

4 Entonces Isaac dijo a Jacob: Tráeme a tus hijos y los bendeciré; y Jacob trajo a sus once hijos ante su padre Isaac.

5 Isaac puso sus manos sobre todos los hijos de Jacob, los agarró y los abrazó, y los besó uno por uno, e Isaac los bendijo en ese día, y les dijo: Que el Dios de vuestros padres os bendiga y aumente vuestra descendencia como las estrellas del cielo en número.

6 También Isaac bendijo a los hijos de Esaú, diciendo: "Que Dios os haga ser un espanto y un terror para todos los que os contemplen, y para todos vuestros enemigos.

7 Isaac llamó a Jacob y a sus hijos, y todos ellos vinieron y se sentaron ante Isaac, e Isaac dijo a Jacob: El Señor, Dios de toda la tierra, me dijo: A tu descendencia le daré esta tierra en herencia si tus hijos guardan mis estatutos y mis caminos, y les cumpliré el juramento que le hice a tu padre Abraham.

8 Ahora, pues, hijo mío, enseña a tus hijos y a los hijos de tus hijos a temer al Señor y a ir por el buen camino que agradará al Señor, tu Dios, porque si guardas los caminos del Señor y sus estatutos, el Señor también te guardará su pacto con Abraham y hará bien contigo y con tu descendencia todos los días.

9 Y cuando Isaac terminó de dar órdenes a Jacob y a sus hijos, entregó el espíritu y murió, y fue reunido con su pueblo.

10 Jacob y Esaú se postraron sobre el rostro de su padre Isaac, y lloraron. Isaac tenía ciento ochenta años cuando murió en la tierra de Canaán, en Hebrón, y sus hijos lo llevaron a la cueva de Macpela, que Abraham había comprado a los hijos de Het para tener un lugar de sepultura.

11 Todos los reyes de la tierra de Canaán fueron con Jacob y Esaú a enterrar a Isaac, y todos los reyes de Canaán le rindieron grandes honores a su muerte.

12 Y los hijos de Jacob y los hijos de Esaú fueron descalzos alrededor, caminando y lamentándose hasta llegar a Kireath-arba.

13 Jacob y Esaú enterraron a su padre Isaac en la cueva de Macpela, que está en Kireath-arba, en Hebrón, y lo enterraron con muy grandes honores, como en los funerales de los reyes.

14 Y Jacob y sus hijos, y Esaú y sus hijos, y todos los reyes de Canaán hicieron un gran y pesado duelo, y lo enterraron y lloraron por él muchos días.

15 A la muerte de Isaac, éste dejó a sus hijos su ganado y sus posesiones y todo lo que le pertenecía; y Esaú dijo a Jacob: "Te ruego que todo lo que ha dejado nuestro padre lo dividamos en dos partes, y yo tendré la opción, y Jacob dijo: Así lo haremos.

16 Y Jacob tomó todo lo que Isaac había dejado en la tierra de Canaán, el ganado y la propiedad, y lo puso en dos partes delante de Esaú y de sus hijos, y dijo a Esaú: He aquí todo esto está delante de ti, elige para ti la mitad que quieras tomar.

17 Y Jacob dijo a Esaú: Te ruego que oigas lo que voy a decirte: El Señor, Dios de los cielos y de la tierra, habló a nuestros padres Abraham e Isaac, diciendo: A tu descendencia daré esta tierra en herencia para siempre.

18 Ahora, pues, todo lo que nuestro padre ha dejado está ante ti, y he aquí toda la tierra está ante ti; escoge de ella lo que quieras.

19 Si deseas toda la tierra tómala para ti y para tus hijos para siempre, y yo tomaré estas riquezas, y si deseas las riquezas tómalas para ti, y yo tomaré esta tierra para mí y para mis hijos para que la hereden para siempre.

20 Nebayot, hijo de Ismael, estaba entonces en la tierra con sus hijos, y Esaú fue aquel día y consultó con él, diciendo

21 Así me ha hablado Jacob, y así me ha respondido, ahora da tu consejo y lo escucharemos.

22 Y dijo Nebayot: ¿Qué es esto que te ha dicho Jacob? He aquí que todos los hijos de Canaán habitan con seguridad en su tierra, y Jacob dice que la heredará con su descendencia todos los días.

23 Ve, pues, ahora y toma todas las riquezas de tu padre y deja a Jacob, tu hermano, en la tierra, como él ha dicho.

24 Entonces Esaú se levantó y volvió a Jacob, e hizo todo lo que Nebayot, hijo de Ismael, le había aconsejado; y Esaú tomó todas las riquezas que Isaac había dejado, las almas, las bestias, los ganados y las propiedades, y todas las riquezas; no le dio nada a su hermano Jacob; y Jacob tomó toda la tierra de Canaán, desde el arroyo de Egipto hasta el río Éufrates, y la tomó en posesión perpetua, y para sus hijos y para su descendencia después de él, para siempre.

25 Jacob también le quitó a su hermano Esaú la cueva de Macpela, que está en Hebrón, la cual Abraham había comprado a Efrón como posesión de un lugar de sepultura para él y su descendencia para siempre.

26 Y Jacob escribió todas estas cosas en el libro de compras, y lo firmó, y dio testimonio de todo esto con cuatro testigos fieles.

27 Y estas son las palabras que Jacob escribió en el libro, diciendo La tierra de Canaán y todas las ciudades de los hititas, de los heveos, de los jebuseos, de los amorreos, de los ferezeos y de los gergeseos, todas las siete naciones desde el río de Egipto hasta el río Éufrates.

28 Y la ciudad de Hebrón, Kireath-arba, y la cueva que está en ella, todo ello lo compró Jacob a su hermano Esaú por su valor, como posesión y como herencia para su descendencia después de él.

29 Y Jacob tomó el libro de la compra y la firma, el mandamiento y los estatutos y el libro revelado, y los puso en una vasija de barro para que permanecieran por largo tiempo, y los entregó en manos de sus hijos.

30 Esaú tomó de su hermano Jacob todo lo que su padre le había dejado después de su muerte, y se apoderó de todas las propiedades, de hombres y animales, camellos y asnos, bueyes y corderos, plata y oro, piedras y bdellium, y todas las riquezas que habían pertenecido a Isaac, hijo de Abraham; no quedó nada que Esaú no tomara para sí, de todo lo que Isaac había dejado después de su muerte.

31 Y Esaú tomó todo esto, y él y sus hijos se fueron a su casa, a la tierra de Seir el Horita, lejos de su hermano Jacob y de sus hijos.

32 Y Esaú tuvo posesiones entre los hijos de Seir, y Esaú no volvió a la tierra de Canaán desde aquel día.

33 Y toda la tierra de Canaán pasó a ser herencia de los hijos de Israel para siempre, y Esaú con todos sus hijos heredó el monte de Seir.

1 En aquellos días, después de la muerte de Isaac, el Señor ordenó y provocó una hambruna en toda la tierra.

2 En aquel tiempo el Faraón, rey de Egipto, estaba sentado en su trono en la tierra de Egipto, y acostado en su cama soñaba, y el Faraón vio en su sueño que estaba de pie a la orilla del río de Egipto.

3 Y mientras estaba de pie, vio que siete vacas gordas y bien dotadas subían del río.

4 Otras siete vacas, de carne magra y mal favorecidas, subieron tras ellas, y las siete mal favorecidas se tragaron a las bien favorecidas, y su aspecto seguía siendo malo como al principio.

5 Y despertó, y volvió a dormir, y soñó por segunda vez, y vio, y he aquí que siete espigas subían sobre un tallo, gruesas y buenas, y siete espigas delgadas, azotadas por el viento del este, subían tras ellas, y las espigas delgadas tragaban a las llenas, y Faraón despertó de su sueño.

6 Por la mañana, el rey se acordó de sus sueños, y su espíritu se turbó a causa de sus sueños, y el rey se apresuró a enviar y llamar a todos los magos de Egipto y a los sabios, y vinieron y se presentaron ante el faraón.

7 Y el rey les dijo: He soñado sueños, y no hay quien los interprete; y ellos dijeron al rey: relata tus sueños a tus siervos y déjanos oírlos.

8 Y el rey les relató sus sueños, y todos respondieron y dijeron a una sola voz al rey: "Que el rey viva para siempre; y ésta es la interpretación de tus sueños.

9 Las siete vacas buenas que viste denotan siete hijas que te nacerán en los últimos días, y las siete vacas que viste subir tras ellas y que se las tragaron, son como señal de que las hijas que te nacerán morirán todas en vida del rey.

10 Y lo que viste en el segundo sueño de siete espigas llenas y buenas que subían sobre un solo tallo, ésta es su interpretación, que tú construirás para ti en los últimos días siete ciudades en toda la tierra de Egipto; y lo que viste de las siete espigas arruinadas que brotaban después de ellas y las tragaban mientras las contemplabas con tus ojos, es una señal de que las ciudades que construirás serán todas destruidas en los últimos días, en vida del rey.

11 Y cuando ellos dijeron estas palabras, el rey no inclinó su oído a sus palabras, ni fijó su corazón en ellas, porque el rey sabía en su sabiduría que ellos no daban una interpretación adecuada de los sueños; y cuando

terminaron de hablar ante el rey, el rey les respondió, diciendo: ¿Qué es esto que me habéis dicho? ciertamente habéis dicho falsedad y habéis hablado mentira; por lo tanto, dad ahora la interpretación adecuada de mis sueños, para que no muráis.

12 Después de esto, el rey mandó llamar a otros sabios, que vinieron y se presentaron ante el rey, y el rey les relató sus sueños, y todos le respondieron según la primera interpretación, y la ira del rey se encendió y se enojó mucho, y el rey les dijo: Ciertamente habláis mentira y decís falsedad en lo que habéis dicho.

13 Y el rey ordenó que se diera un pregón en toda la tierra de Egipto, diciendo: "Ha sido resuelto por el rey y sus grandes hombres, que cualquier sabio que sepa y entienda la interpretación de los sueños, y no se presente hoy ante el rey, morirá.

14 Y el hombre que declare al rey la debida interpretación de sus sueños, se le dará todo lo que pida al rey. Y todos los sabios de la tierra de Egipto vinieron ante el rey, junto con todos los magos y hechiceros que había en Egipto y en Gosén, en Ramsés, en Tachpanches, en Zoar, y en todos los lugares de las fronteras de Egipto, y todos ellos se presentaron ante el rey.

15 Se reunieron todos los nobles y los príncipes, y los asistentes que pertenecían al rey, de todas las ciudades de Egipto, y todos se sentaron ante el rey, y el rey relató sus sueños ante los sabios y los príncipes, y todos los que estaban sentados ante el rey se asombraron de la visión.

16 Todos los sabios que estaban ante el rey estaban muy divididos en la interpretación de sus sueños; algunos de ellos se los interpretaron al rey, diciendo: Las siete vacas buenas son siete reyes, que de la descendencia del rey se levantarán sobre Egipto.

17 Las siete vacas malas son siete príncipes que se levantarán contra ellos en los últimos días y los destruirán; y las siete espigas son los siete grandes príncipes pertenecientes a Egipto, que caerán en manos de los siete príncipes menos poderosos de sus enemigos, en las guerras de nuestro señor el rey.

18 Y algunos de ellos interpretaron al rey de esta manera, diciendo: Las siete vacas buenas son las ciudades fuertes de Egipto, y las siete vacas malas son las siete naciones de la tierra de Canaán, que vendrán contra las siete ciudades de Egipto en los últimos días y las destruirán.

19 Y lo que viste en el segundo sueño, de siete espigas buenas y malas, es una señal de que el gobierno de Egipto volverá de nuevo a tu semilla como al principio.

20 Durante su reinado, los habitantes de las ciudades de Egipto se volverán contra las siete ciudades de Canaán que son más fuertes que ellos, y los destruirán, y el gobierno de Egipto volverá a tu descendencia.

21 Y algunos de ellos dijeron al rey: Esta es la interpretación de tus sueños: las siete vacas buenas son siete reinas que tomarás por esposas en los últimos días, y las siete vacas malas denotan que esas mujeres morirán todas en vida del rey.

22 Y las siete espigas buenas y malas que viste en el segundo sueño son catorce niños, y será en los últimos días que se levantarán y lucharán entre sí, y siete de ellos golpearán a los siete que son más poderosos.

23 Y algunos de ellos dijeron estas palabras al rey, diciendo: Las siete vacas buenas denotan que te nacerán siete hijos, y que ellos matarán a siete de los hijos de tus hijos en los últimos días; y las siete espigas buenas que viste en el segundo sueño, son aquellos príncipes contra los que otros siete príncipes menos poderosos lucharán y los destruirán en los últimos días, y vengarán la causa de tus hijos, y el gobierno volverá de nuevo a tu descendencia.

24 Y el rey escuchó todas las palabras de los sabios de Egipto y su interpretación de sus sueños, y ninguna de ellas agradó al rey.

25 Y el rey sabía en su sabiduría que no hablaban del todo bien en todas estas palabras, pues esto era del Señor para frustrar las palabras de los sabios de Egipto, a fin de que José saliera de la casa de confinamiento y para que se hiciera grande en Egipto.

26 Y el rey vio que ninguno de todos los sabios y magos de Egipto le hablaba correctamente, y la ira del rey se encendió, y su cólera ardió dentro de él.

27 Y el rey ordenó que todos los sabios y magos salieran de su presencia, y todos salieron de la presencia del rey con vergüenza y deshonra.

28 Y el rey ordenó que se enviara un pregón por todo Egipto para que se matara a todos los magos que había en Egipto, y que no se dejara vivir a ninguno de ellos.

29 Y los capitanes de la guardia del rey se levantaron, y cada uno sacó su espada, y comenzaron a golpear a los magos de Egipto y a los sabios.

30 Después de esto, Merod, mayordomo principal del rey, vino y se inclinó ante el rey y se sentó ante él.

31 El mayordomo dijo al rey: "Que el rey viva para siempre, y que su gobierno sea exaltado en la tierra.

32 Te enojaste con tu siervo en aquellos días, hace ya dos años, y me pusiste en la sala, y estuve durante algún tiempo en la sala, yo y el jefe de los panaderos.

33 Estaba con nosotros un siervo hebreo que pertenecía al capitán de la guardia, su nombre era José, pues su amo se había enojado con él y lo había puesto en la casa de reclusión, y él nos atendía allí.

34 Un tiempo después, cuando estábamos en la sala, soñamos sueños en una noche, yo y el jefe de los panaderos; soñamos, cada uno según la interpretación de su sueño.

35 Y vinimos por la mañana y se los contamos a aquel siervo, y él nos interpretó nuestros sueños, a cada uno según su sueño, lo interpretó correctamente.

36 Y sucedió que tal como nos interpretó, así fue el suceso; no cayó al suelo ninguna de sus palabras.

37 Ahora, pues, mi señor y rey no mata al pueblo de Egipto en vano; he aquí que ese esclavo sigue confinado en la casa por el capitán de la guardia su amo, en la casa de confinamiento.

38 Si al rey le parece bien, que envíe a buscarlo para que se presente ante ti y te dé a conocer la interpretación correcta del sueño que soñaste.

39 El rey escuchó las palabras del jefe de los coperos, y el rey ordenó que no se matara a los sabios de Egipto.

40 El rey ordenó a sus siervos que trajeran a José ante él, y el rey les dijo: "Vayan con él y no lo aterroricen, no sea que se confunda y no sepa hablar correctamente.

41 Los siervos del rey fueron a ver a José y lo sacaron apresuradamente de la mazmorra; los siervos del rey lo afeitaron y él se cambió la ropa de la cárcel y se presentó ante el rey.

42 Y el rey estaba sentado en su trono real, con un vestido principesco ceñido con un efod de oro, y el oro fino que había sobre él brillaba, y el carbunclo, el rubí y la esmeralda, junto con todas las piedras preciosas que había sobre la cabeza del rey, deslumbraban la vista, y José se maravillaba mucho del rey.

43 El trono en el que se sentaba el rey estaba cubierto de oro y plata, y de piedras de ónice, y tenía setenta escalones.

44 Y era su costumbre en toda la tierra de Egipto, que todo hombre que venía a hablar con el rey, si era un príncipe o alguien estimable a los ojos del rey, subía al trono del rey hasta el escalón treinta y uno, y el rey bajaba hasta el escalón treinta y seis, y hablaba con él.

45 Si era uno del pueblo llano, subía al tercer escalón, y el rey bajaba al cuarto y le hablaba, y su costumbre era, además, que cualquier hombre que entendiera hablar en todas las setenta lenguas, subía los setenta escalones, y subía y hablaba hasta llegar al rey.

46 Y el que no podía completar los setenta, subía tantos escalones como lenguas sabía hablar.

47 Y era costumbre en aquellos días en Egipto que no reinara sobre ellos nadie que no supiera hablar en las setenta lenguas.

48 Y cuando José llegó ante el rey, se inclinó hasta el suelo ante el rey, y subió al tercer escalón, y el rey se sentó en el cuarto escalón y habló con José.

49 Y el rey dijo a José: He soñado un sueño y no hay intérprete que lo interprete correctamente, y hoy he ordenado que vengan ante mí todos los magos de Egipto y sus sabios, y les he contado mis sueños, y nadie me los ha interpretado correctamente.

50 Después de esto, hoy he oído decir de ti que eres un hombre sabio y que puedes interpretar correctamente todos los sueños que escuchas.

51 Y José respondió a Faraón, diciendo: Deja que Faraón relate sus sueños que soñó; ciertamente las interpretaciones pertenecen a Dios; y Faraón relató sus sueños a José, el sueño de las vacas y el de las espigas, y el rey dejó de hablar.

52 Entonces José fue revestido con el espíritu de Dios ante el rey, y supo todas las cosas que le sucederían al rey a partir de ese día, y conoció la interpretación adecuada del sueño del rey, y habló ante el rey.

53 Y José halló gracia ante los ojos del rey, y el rey inclinó sus oídos y su corazón, y escuchó todas las palabras de José. Y José dijo al rey: No te imagines que son dos sueños, pues es un solo sueño, porque lo que Dios ha querido hacer en toda la tierra se lo ha mostrado al rey en su sueño, y ésta es la interpretación correcta de tu sueño:

54 Las siete vacas buenas y las espigas son siete años, y las siete vacas malas y las espigas son también siete años; es un solo sueño.

55 He aquí que en los siete años que vienen habrá una gran abundancia en toda la tierra, y después les seguirán siete años de hambre, un hambre muy grave; y toda la abundancia será olvidada de la tierra, y el hambre consumirá a los habitantes de la tierra.

56 El rey soñó un sueño, y por eso se repitió el sueño a Faraón, porque la cosa está establecida por Dios, y Dios la realizará en breve.

57 Ahora, pues, te aconsejaré y libraré tu alma y la de los habitantes de la tierra del mal del hambre, que busques por todo tu reino un hombre muy discreto y sabio, que conozca todos los asuntos del gobierno, y lo pongas a gobernar la tierra de Egipto.

58 Y que el hombre a quien pongas sobre Egipto designe oficiales bajo su mando, para que recojan todo el alimento de los años buenos que vienen, y que acumulen el maíz y lo depositen en tus almacenes designados.

59 Y que guarden ese alimento para los siete años de hambre, a fin de que se encuentre para ti, para tu pueblo y para toda tu tierra, y para que tú y tu tierra no queden destruidos por el hambre.

60 Que se ordene también a todos los habitantes de la tierra que recojan, cada uno, el producto de su campo, de toda clase de alimentos, durante los siete años buenos, y que lo pongan en sus almacenes, para que se les encuentre en los días del hambre y puedan vivir de ello.

61 Esta es la interpretación correcta de tu sueño, y este es el consejo dado para salvar tu alma y las almas de todos tus súbditos.

62 El rey respondió y dijo a José: ¿Quién dice y quién sabe que tus palabras son correctas? Y él dijo al rey: Esto será para ti una señal respecto a todas mis palabras, de que son verdaderas y de que mi consejo es bueno para ti.

63 He aquí que tu mujer está hoy sentada en la banqueta del parto, y te dará a luz un hijo y te alegrarás con él; cuando tu hijo haya salido del vientre de su madre, tu primogénito que ha nacido estos dos años atrás morirá, y tú te consolarás con el hijo que te nacerá hoy.

64 Y José terminó de hablar estas palabras al rey, y se inclinó ante el rey y salió, y cuando José salió de la presencia del rey, aquellas señales que José había dicho al rey se cumplieron aquel día.

65 Aquel día la reina dio a luz un hijo, y el rey oyó la buena noticia de su hijo y se alegró; pero cuando el reportero salió de la presencia del rey, los servidores de éste encontraron al primogénito del rey muerto en el suelo.

66 Hubo gran lamentación y ruido en la casa del rey, y el rey lo oyó, y dijo: "¿Qué es el ruido y el lamento que he oído en la casa?" Y le dijeron al rey que su hijo primogénito había muerto; entonces el rey supo que todas las palabras de José que había dicho eran correctas, y el rey se consoló por su hijo con el niño que le nació aquel día, tal como José había dicho.

[1] Después de estas cosas, el rey envió y reunió a todos sus oficiales y servidores, y a todos los príncipes y nobles que pertenecían al rey, y todos vinieron ante el rey.

[2] Y el rey les dijo: He aquí que habéis visto y oído todas las palabras de este hebreo, y todas las señales que declaró que se cumplirían, y ninguna de sus palabras ha caído en tierra.

[3] Tú sabes que él ha dado una interpretación adecuada del sueño, y que seguramente se cumplirá, ahora, por lo tanto, toma consejo y conoce lo que harás y cómo se librará la tierra de la hambruna.

[4] Buscad ahora y ved si se puede encontrar un semejante, en cuyo corazón haya sabiduría y conocimiento, y yo lo designaré sobre la tierra.

[5] Porque habéis oído lo que el hebreo ha aconsejado sobre esto para salvar la tierra del hambre, y yo sé que la tierra no se librará del hambre sino con el consejo del hebreo que me ha aconsejado.

[6] Y todos respondieron al rey y dijeron: El consejo que el hebreo ha dado sobre esto es bueno; ahora, pues, rey y señor nuestro, he aquí que toda la tierra está en tu mano, haz lo que te parezca bien.

[7] Al que tú elijas, y al que en tu sabiduría sepas que es sabio y capaz de liberar la tierra con su sabiduría, el rey lo nombrará para que esté bajo su mando sobre la tierra.

[8] Y el rey dijo a todos los oficiales He pensado que desde que Dios ha dado a conocer al hombre hebreo todo lo que ha dicho, no hay nadie tan discreto y sabio en toda la tierra como él; si os parece bien, lo pondré al frente de la tierra, porque él salvará la tierra con su sabiduría.

[9] Todos los oficiales respondieron al rey y dijeron: "Pero ciertamente está escrito en las leyes de Egipto, y no debe ser violado, que ningún hombre reinará sobre Egipto, ni será el segundo del rey, sino uno que tenga conocimiento de todas las lenguas de los hijos de los hombres.

[10] Ahora bien, nuestro señor y rey, he aquí que este hombre hebreo sólo sabe hablar la lengua hebrea, y ¿cómo puede entonces estar sobre nosotros el segundo bajo el gobierno, un hombre que ni siquiera conoce nuestra lengua?

[11] Ahora te rogamos que envíes a buscarlo y que se presente ante ti, y pruébalo en todo, y haz lo que creas conveniente.

12 Y el rey dijo: Mañana se hará, y lo que has dicho es bueno; y todos los oficiales vinieron ese día ante el rey.

13 Aquella noche, el Señor envió a uno de sus ángeles ministradores, que llegó a la tierra de Egipto hasta José, y el ángel del Señor se puso al frente de José, y he aquí que José estaba acostado de noche en la cama de la casa de su amo, en el calabozo, porque su amo lo había metido en el calabozo a causa de su mujer.

14 El ángel lo despertó de su sueño, y José se levantó y se puso de pie sobre sus piernas, y he aquí que el ángel del Señor estaba de pie frente a él; y el ángel del Señor habló con José, y le enseñó todas las lenguas del hombre en esa noche, y llamó su nombre Jehoseph.

15 El ángel del Señor se alejó de él, y José regresó y se acostó en su cama, y José se asombró de la visión que vio.

16 Por la mañana, el rey mandó llamar a todos sus oficiales y siervos, y todos vinieron y se sentaron ante el rey, y el rey ordenó que trajeran a José, y los siervos del rey fueron y llevaron a José ante el faraón.

17 El rey salió y subió los escalones del trono, y José le habló al rey en todas las lenguas, y José subió a él y le habló al rey hasta que llegó ante el rey en el escalón setenta, y se sentó ante el rey.

18 Y el rey se alegró mucho a causa de José, y todos los oficiales del rey se alegraron mucho con el rey cuando oyeron todas las palabras de José.

19 Y la cosa pareció buena a los ojos del rey y de los oficiales, de nombrar a José como segundo del rey sobre toda la tierra de Egipto, y el rey habló a José, diciendo,

20 Tú me aconsejaste que nombrara a un hombre sabio sobre la tierra de Egipto, para que con su sabiduría salvara la tierra del hambre; ahora, pues, desde que Dios te ha dado a conocer todo esto y todas las palabras que has dicho, no hay en toda la tierra un hombre discreto y sabio como tú.

21 Y no se llamará más tu nombre José, sino que se llamará Zafnat Paaneah; serás mi segundo, y según tu palabra serán todos los asuntos de mi gobierno, y por tu palabra saldrá y entrará mi pueblo.

22 También de debajo de tu mano mis siervos y funcionarios recibirán su salario que se les da mensualmente, y ante ti se inclinarán todos los pueblos de la tierra; sólo que en mi trono seré más grande que tú.

23 El rey se quitó el anillo de su mano y lo puso en la mano de José, y el rey vistió a José con un traje principesco, le puso una corona de oro en la

cabeza y le puso una cadena de oro en el cuello.

24 El rey ordenó a sus servidores que le hicieran montar en el segundo carro del rey, que iba enfrente del carro del rey, y le hizo montar en un caballo grande y fuerte de los caballos del rey, y le condujo por las calles del país de Egipto.

25 Y el rey ordenó que todos los que tocaban timbales, arpas y otros instrumentos musicales salieran con José; mil timbales, mil mecolotes y mil nebalim fueron tras él.

26 Y cinco mil hombres, con espadas desenvainadas que brillaban en sus manos, marchaban y jugaban delante de José, y veinte mil de los grandes hombres del rey, ceñidos con fajas de piel cubiertas de oro, marchaban a la derecha de José, y veinte mil a su izquierda, y todas las mujeres y doncellas subían a los tejados o se quedaban en las calles jugando y regocijándose ante José, y miraban el aspecto de José y su belleza.

27 Y el pueblo del rey iba delante y detrás de él, perfumando el camino con incienso y con casia, y con toda clase de perfumes finos, y esparciendo mirra y áloe a lo largo del camino, y veinte hombres proclamaban estas palabras delante de él en toda la tierra a gran voz:

28 ¿Ves a este hombre que el rey ha elegido para que sea su segundo? Todos los asuntos del gobierno serán regulados por él, y el que transgreda sus órdenes o no se incline ante él hasta el suelo, morirá, porque se rebela contra el rey y su segundo.

29 Cuando los heraldos cesaron de proclamar, todo el pueblo de Egipto se postró en tierra ante José y dijo: "Viva el rey, viva también su segundo"; y todos los habitantes de Egipto se inclinaron a lo largo del camino, y cuando los heraldos se acercaron a ellos, se inclinaron y se alegraron con toda clase de timbales, mechol y nebal ante José.

30 Y José, montado en su caballo, alzó los ojos al cielo y gritó y dijo: Él levanta al pobre del polvo, Él levanta al necesitado del estercolero. Oh Señor de los Ejércitos, feliz es el hombre que confía en ti.

31 José recorrió la tierra de Egipto con los siervos y oficiales del faraón, y le mostraron toda la tierra de Egipto y todos los tesoros del rey.

32 Y regresó José y vino aquel día ante el Faraón, y el rey le dio a José una posesión en la tierra de Egipto, una posesión de campos y viñedos, y el rey le dio a José tres mil talentos de plata y mil talentos de oro, y piedras de ónice y bdellium y muchos regalos.

33 Al día siguiente, el rey ordenó a todo el pueblo de Egipto que trajera a José ofrendas y regalos, y que el que violara la orden del rey muriera; e hicieron un lugar alto en la calle de la ciudad, y extendieron allí las prendas de vestir, y el que traía algo a José lo ponía en el lugar alto.

34 Y todo el pueblo de Egipto echó algo en el lugar alto, un hombre un aro de oro, y el otro anillos y aretes, y diferentes recipientes de oro y de plata trabajados, y piedras de ónix y bdellium echó sobre el lugar alto; cada uno dio algo de lo que poseía.

35 Y José tomó todo esto y lo puso en sus tesoros, y todos los oficiales y nobles pertenecientes al rey exaltaron a José, y le dieron muchos regalos, viendo que el rey lo había elegido para ser su segundo.

36 El rey envió a Potifera, hijo de Ahiram, sacerdote de On, y éste tomó a su joven hija Osnat y se la dio a José como esposa.

37 Y la doncella era muy hermosa, virgen, una que el hombre no había conocido, y José la tomó por esposa; y el rey dijo a José: Yo soy el Faraón, y fuera de ti nadie se atreverá a levantar la mano o el pie para regular a mi pueblo en toda la tierra de Egipto.

38 Era José de treinta años cuando se presentó ante el Faraón, y salió José de delante del rey, y llegó a ser el segundo del rey en Egipto.

39 El rey dio a José cien siervos para que lo atendieran en su casa, y José también envió y compró muchos siervos y se quedaron en la casa de José.

40 José construyó entonces para sí una casa muy magnífica, como las casas de los reyes, ante el patio del palacio real, e hizo en la casa un gran templo, de aspecto muy elegante y conveniente para su residencia; tres años estuvo José en la construcción de su casa.

41 Y José se hizo un trono muy elegante de abundancia de oro y plata, y lo cubrió con piedras de ónice y bdellio, e hizo sobre él la imagen de toda la tierra de Egipto, y la imagen del río de Egipto que riega toda la tierra de Egipto; y José se sentó firmemente en su trono en su casa y el Señor aumentó la sabiduría de José.

42 Y todos los habitantes de Egipto, los siervos del faraón y sus príncipes amaban mucho a José, porque esto era del Señor para José.

43 Y José tenía un ejército que hacía la guerra, saliendo en huestes y tropas en número de cuarenta mil seiscientos hombres, capaces de portar armas para ayudar al rey y a José contra el enemigo, además de los oficiales del rey y sus siervos y habitantes de Egipto sin número.

44 Y José dio a sus valientes, y a todo su ejército, escudos y jabalinas, y
gorras y cotas de malla y piedras para la honda.

1 En aquel tiempo los hijos de Tarsis vinieron contra los hijos de Ismael y
les hicieron la guerra, y los hijos de Tarsis despojaron a los ismaelitas
durante mucho tiempo.

2 Los hijos de Ismael eran pequeños en número en aquellos días, y no
pudieron prevalecer sobre los hijos de Tarsis, y fueron gravemente
oprimidos.

3 Y los ancianos de los ismaelitas enviaron un registro al rey de Egipto,
diciendo: Te ruego que envíes a tus siervos oficiales y ejércitos para que nos
ayuden a luchar contra los hijos de Tarsis, porque hemos estado
consumiendo durante mucho tiempo.

4 Y el Faraón envió a José con los hombres poderosos y el ejército que
estaban con él, y también a sus hombres poderosos de la casa del rey.

5 Y fueron a la tierra de Havila, a los hijos de Ismael, para ayudarlos contra
los hijos de Tarsis, y los hijos de Ismael pelearon con los hijos de Tarsis, y
José derrotó a los tarsisitas y sometió toda su tierra, y los hijos de Ismael
habitan en ella hasta hoy.

6 Y cuando la tierra de Tarsis fue sometida, todos los tarsisitas huyeron y
llegaron a la frontera de sus hermanos los hijos de Javán, y José, con todos
sus valientes y su ejército, regresó a Egipto, sin que faltara ninguno de ellos.

7 Y a la revolución del año, en el segundo año del reinado de José sobre
Egipto, el Señor dio gran abundancia en toda la tierra durante siete años,
como había dicho José, pues el Señor bendijo todos los productos de la
tierra en aquellos días durante siete años, y comieron y se saciaron en gran
medida.

8 En aquel tiempo, José tenía oficiales a su cargo, que recogían todo el
alimento de los años buenos, y amontonaban el maíz año tras año, y lo
colocaban en los tesoros de José.

9 Y en cualquier momento en que recogieran la comida, José mandó que
trajeran el maíz en espigas, y que trajeran también algo de tierra del campo,
para que no se echara a perder.

10 Y José hizo conforme a esto año tras año, y amontonó maíz como la arena
del mar en abundancia, pues sus almacenes eran inmensos y no se podían
contar por la abundancia.

11 Y también todos los habitantes de Egipto recogieron toda clase de
alimentos en sus almacenes en gran abundancia durante los siete años
buenos, pero no hicieron como José.

12 Y todos los alimentos que José y los egipcios habían recogido durante los siete años de abundancia, fueron asegurados para la tierra en almacenes para los siete años de hambre, para el sustento de toda la tierra.

13 Y los habitantes de Egipto llenaron cada uno su almacén y su lugar oculto de maíz, para que sirviera de sustento durante el hambre.

14 Y José colocó toda la comida que había reunido en todas las ciudades de Egipto, y cerró todos los almacenes y puso centinelas sobre ellos.

15 La mujer de José, Osnath, hija de Potifera, le dio a luz dos hijos, Manasés y Efraín, y José tenía treinta y cuatro años cuando los engendró.

16 Y los muchachos crecieron y siguieron sus caminos y sus instrucciones, no se desviaron del camino que su padre les enseñó, ni a la derecha ni a la izquierda.

17 Y el Señor estaba con los muchachos, y ellos crecieron y tuvieron entendimiento y habilidad en toda la sabiduría y en todos los asuntos de gobierno, y todos los oficiales del rey y sus grandes hombres de los habitantes de Egipto exaltaron a los muchachos, y fueron criados entre los hijos del rey.

18 Y los siete años de abundancia que hubo en toda la tierra llegaron a su fin, y los siete años de hambre vinieron después de ellos, como había dicho José, y el hambre se extendió por toda la tierra.

19 Y todo el pueblo de Egipto vio que el hambre había comenzado en la tierra de Egipto, y todo el pueblo de Egipto abrió sus reservas de maíz porque el hambre prevalecía sobre ellos.

20 Y encontraron toda la comida que había en sus almacenes, llena de alimañas y no apta para comer, y el hambre prevaleció en toda la tierra, y todos los habitantes de Egipto vinieron y clamaron ante el Faraón, porque el hambre los agobiaba.

21 Y dijeron al Faraón: Da de comer a tus siervos, y ¿por qué vamos a morir de hambre ante tus ojos, nosotros y nuestros pequeños?

22 Y el Faraón les respondió diciendo: ¿Y por qué me gritáis? ¿No mandó José que se guardara el maíz durante los siete años de abundancia para los años de hambre? y ¿por qué no escuchasteis su voz?

23 Y el pueblo de Egipto respondió al rey, diciendo: Vive tu alma, señor nuestro, que tus siervos han hecho todo lo que José ordenó, pues también tus siervos recogieron todo el producto de sus campos durante los siete años de abundancia y lo pusieron en los almacenes hasta el día de hoy.

[24] Cuando el hambre se apoderó de tus siervos, abrimos nuestros almacenes, y he aquí que todos nuestros productos estaban llenos de alimañas y no servían para comer.

[25] Cuando el rey oyó todo lo que había sucedido a los habitantes de Egipto, tuvo mucho miedo a causa del hambre, y se aterrorizó mucho; y el rey respondió al pueblo de Egipto, diciendo: Ya que os ha sucedido todo esto, id a José, haced todo lo que él os diga, no transgredáis sus mandatos.

[26] Todo el pueblo de Egipto salió y se acercó a José y le dijo: Danos de comer, ¿y por qué vamos a morir de hambre ante ti? porque hemos recogido nuestros productos durante los siete años, como tú mandaste, y los hemos almacenado, y así nos ha sucedido.

[27] Cuando José oyó todas las palabras del pueblo de Egipto y lo que les había sucedido, abrió todas sus reservas de productos y los vendió al pueblo de Egipto.

[28] Y el hambre prevalecía en toda la tierra, y el hambre estaba en todos los países, pero en la tierra de Egipto había productos para la venta.

[29] Y todos los habitantes de Egipto vinieron a José para comprar maíz, porque el hambre prevalecía sobre ellos, y todo su maíz se había echado a perder, y José lo vendía diariamente a todo el pueblo de Egipto.

[30] Y todos los habitantes de la tierra de Canaán y los filisteos, y los de más allá del Jordán, y los hijos del oriente y todas las ciudades de las tierras lejanas y cercanas, oyeron que había maíz en Egipto, y todos vinieron a Egipto a comprar maíz, porque el hambre prevalecía sobre ellos.

[31] Y José abrió los almacenes de maíz y colocó oficiales sobre ellos, y cada día estaban de pie y vendían a todos los que venían.

[32] Y supo José que también sus hermanos vendrían a Egipto a comprar maíz, porque el hambre reinaba en toda la tierra. Y mandó José a todo su pueblo que hicieran proclamar en toda la tierra de Egipto, diciendo,

[33] Es el deseo del rey, de su segundo y de sus grandes hombres, que cualquier persona que desee comprar maíz en Egipto no envíe a sus siervos a Egipto a comprar, sino a sus hijos, y también a cualquier egipcio o cananeo, que venga de cualquiera de las tiendas de comprar maíz en Egipto, y vaya a venderlo por toda la tierra, morirá, porque nadie comprará sino para el sustento de su casa.

[34] El que conduzca dos o tres bestias morirá, pues el hombre sólo conducirá su propia bestia.

[35] Y José puso centinelas a las puertas de Egipto, y les mandó decir: A cualquier persona que venga a comprar maíz, no le permitas entrar hasta que se escriba su nombre, el nombre de su padre y el nombre del padre de su padre, y lo que se escriba de día, envíame sus nombres al atardecer para que yo sepa sus nombres.

[36] Y José puso oficiales en toda la tierra de Egipto, y les ordenó que hicieran todas estas cosas.

[37] Y José hizo todas estas cosas, e hizo estos estatutos, para saber cuándo debían venir sus hermanos a Egipto a comprar maíz; y el pueblo de José hizo que se proclamara cada día en Egipto según estas palabras y estatutos que José había ordenado.

[38] Y todos los habitantes del país oriental y occidental, y de toda la tierra, oyeron los estatutos y reglamentos que José había promulgado en Egipto, y los habitantes de los extremos de la tierra vinieron y compraron maíz en Egipto día tras día, y luego se fueron.

[39] Y todos los oficiales de Egipto hicieron lo que José había ordenado, y todos los que venían a Egipto a comprar maíz, los porteros escribían sus nombres y los de sus padres, y los traían cada día por la tarde ante José.

1 Después Jacob se enteró de que había maíz en Egipto, y llamó a sus hijos para que fueran a Egipto a comprar maíz, porque también sobre ellos prevalecía el hambre, y llamó a sus hijos diciendo

2 He aquí que oigo que hay maíz en Egipto, y que todos los pueblos de la tierra van allí a comprar; ahora, pues, ¿por qué os mostráis satisfechos ante toda la tierra? bajad también vosotros a Egipto y compradnos un poco de maíz entre los que allí vienen, para que no muramos.

3 Y los hijos de Jacob escucharon la voz de su padre, y se levantaron para bajar a Egipto a fin de comprar maíz entre los demás que llegaban allí.

4 Y Jacob, su padre, les mandó decir: Cuando entréis en la ciudad, no entréis juntos por una sola puerta, a causa de los habitantes del país.

5 Los hijos de Jacob salieron y se dirigieron a Egipto, y los hijos de Jacob hicieron todo lo que su padre les había ordenado, pero Jacob no envió a Benjamín, porque dijo: "No sea que le ocurra un accidente en el camino como a su hermano"; y salieron diez de los hijos de Jacob.

6 Mientras los hijos de Jacob iban por el camino, se arrepintieron de lo que habían hecho a José, y hablaron entre sí, diciendo: Sabemos que nuestro hermano José descendió a Egipto, y ahora lo buscaremos donde vayamos, y si lo encontramos se lo quitaremos a su amo a cambio de un rescate, y si no, por la fuerza, y moriremos por él.

7 Los hijos de Jacob estuvieron de acuerdo con esto y se fortalecieron por causa de José, para librarlo de la mano de su amo, y los hijos de Jacob se fueron a Egipto; y cuando se acercaron a Egipto se separaron unos de otros, y pasaron por diez puertas de Egipto, y los guardianes de las puertas escribieron sus nombres en ese día, y se los llevaron a José al anochecer.

8 Y José leyó los nombres de la mano de los porteros de la ciudad, y encontró que sus hermanos habían entrado por las diez puertas de la ciudad, y José ordenó en ese momento que se proclamara en toda la tierra de Egipto, diciendo

9 Salid todos los guardianes de los almacenes, cerrad todos los almacenes de maíz y dejad abierto sólo uno, para que los que vengan puedan comprar en él.

10 Y todos los oficiales de José lo hicieron en ese momento, y cerraron todas las tiendas y dejaron sólo una abierta.

11 Y José dio los nombres escritos de sus hermanos al que estaba puesto al frente de la tienda abierta, y le dijo: Cualquiera que venga a ti a comprar

maíz, pregúntale su nombre, y cuando se presenten ante ti hombres con estos nombres, agárralos y envíalos, y así lo hicieron.

12 Y cuando los hijos de Jacob llegaron a la ciudad, se reunieron en ella para buscar a José antes de comprarse el maíz.

13 Y fueron a las paredes de las rameras, y buscaron a José en las paredes de las rameras durante tres días, pues pensaban que José vendría en las paredes de las rameras, ya que José era muy apuesto y bien favorecido, y los hijos de Jacob buscaron a José durante tres días, y no pudieron encontrarlo.

14 Y el hombre que estaba a cargo de la tienda abierta buscó los nombres que José le había dado, y no los encontró.

15 Y envió a decir a José: "Han pasado estos tres días, y no han venido los hombres cuyos nombres me diste; y José envió siervos a buscar a los hombres en todo Egipto, y a traerlos ante José.

16 Los siervos de José fueron y vinieron a Egipto y no los encontraron, fueron a Gosén y no estaban allí, y luego fueron a la ciudad de Ramsés y no los encontraron.

17 José siguió enviando dieciséis siervos a buscar a sus hermanos, y fueron a repartirse por las cuatro esquinas de la ciudad, y cuatro de los siervos entraron en la casa de las rameras, y encontraron allí a los diez hombres que buscaban a su hermano.

18 Aquellos cuatro hombres los tomaron y los llevaron ante él, y se inclinaron ante él hasta el suelo, y José estaba sentado en su trono en su templo, vestido con ropas principescas, y sobre su cabeza había una gran corona de oro, y todos los hombres poderosos estaban sentados a su alrededor.

19 Los hijos de Jacob vieron a José, y su figura, su belleza y la dignidad de su rostro les parecieron maravillosos, y volvieron a inclinarse ante él hasta el suelo.

20 Y José vio a sus hermanos, y los conoció, pero ellos no lo conocieron, porque José era muy grande a sus ojos, por eso no lo conocieron.

21 Y José les habló diciendo: ¿De dónde venís? Y todos respondieron y dijeron: Tus siervos han venido de la tierra de Canaán a comprar maíz, porque el hambre prevalece en toda la tierra, y tus siervos han oído que hay maíz en Egipto, así que han venido entre los otros venidos a comprar maíz para su sustento.

22 Y José les respondió diciendo: Si habéis venido a comprar como decís, ¿por qué venís por diez puertas de la ciudad? sólo puede ser que hayáis venido a espiar por la tierra.

23 Y todos juntos respondieron a José y dijeron: No es así, mi señor, tenemos razón, tus siervos no son espías, sino que hemos venido a comprar maíz, porque tus siervos son todos hermanos, hijos de un solo hombre en la tierra de Canaán, y nuestro padre nos ordenó diciendo: Cuando lleguéis a la ciudad no entréis juntos por una sola puerta a causa de los habitantes de la tierra.

24 Y José volvió a responderles y les dijo: Esto es lo que os he dicho: habéis venido a espiar la tierra, por eso habéis entrado todos por diez puertas de la ciudad; habéis venido a ver la desnudez de la tierra.

25 Ciertamente todo el que viene a comprar maíz se va, y vosotros ya estáis tres días en la tierra, ¿y qué hacéis en las murallas de las rameras en las que habéis estado estos tres días? ciertamente los espías hacen como estas cosas.

26 Y dijeron a José: Lejos de nuestro señor hablar así, pues somos doce hermanos, hijos de nuestro padre Jacob, en la tierra de Canaán, hijo de Isaac, hijo de Abraham, el hebreo, y he aquí que el menor está hoy con nuestro padre en la tierra de Canaán, y uno no está, porque se nos había perdido, y pensamos que tal vez estaría en esta tierra, por lo que lo buscamos por toda la tierra, y hemos llegado hasta las casas de las rameras para buscarlo allí.

27 Y José les dijo: ¿Y acaso lo habéis buscado por toda la tierra, para que sólo os quedara Egipto para buscarlo? ¿Y qué había de hacer vuestro hermano en las casas de las rameras, aunque estuviera en Egipto? ¿No habéis dicho que sois de los hijos de Isaac, hijo de Abraham, y qué harán entonces los hijos de Jacob en las casas de las rameras?

28 Y le dijeron: "Como hemos oído que los ismaelitas nos lo han robado, y se nos ha dicho que lo han vendido en Egipto, y tu siervo, nuestro hermano, es muy apuesto y favorecido, pensamos que seguramente estaría en las casas de las rameras, por eso tus siervos fueron allí a buscarlo y a dar rescate por él.

29 Y José aún les respondió, diciendo: Ciertamente habláis con falsedad y decís mentiras, diciendo de vosotros mismos que sois hijos de Abraham; como vive el Faraón, sois espías, por lo que habéis venido a las casas de las rameras para que no se os conozca.

30 Y José les dijo: Y ahora, si lo encontráis, y su amo os exige un gran precio, ¿lo daréis por él? y ellos dijeron: Se dará.

31 Y les dijo: Y si su amo no consiente en desprenderse de él por un gran precio, ¿qué haréis con él por su causa? Y ellos le respondieron, diciendo: Si no nos lo da, lo mataremos, y tomaremos a nuestro hermano y nos iremos.

32 Y José les dijo: Esto es lo que os he dicho: sois espías, pues habéis venido a matar a los habitantes de la tierra, pues hemos oído que dos de vuestros hermanos hirieron a todos los habitantes de Siquem, en la tierra de Canaán, a causa de vuestra hermana, y ahora venís a hacer lo mismo en Egipto a causa de vuestro hermano.

33 Sólo así sabré que sois hombres de verdad; si enviáis a uno de entre vosotros a buscar a vuestro hermano menor de vuestro padre y lo traéis aquí a mí, y haciendo esto sabré que tenéis razón.

34 Y José llamó a setenta de sus valientes, y les dijo: Tomad a estos hombres y llevadlos a la sala.

35 Y los valientes tomaron a los diez hombres, los agarraron y los metieron en la sala, y estuvieron en la sala tres días.

36 Al tercer día José los hizo salir del pabellón, y les dijo: Haced esto por vosotros mismos, si sois hombres de verdad, para que podáis vivir, uno de vuestros hermanos será confinado en el pabellón mientras vosotros vais a llevar el maíz para vuestra casa a la tierra de Canaán, y buscad a vuestro hermano menor, y traedlo aquí a mí, para que yo sepa que sois hombres de verdad cuando hagáis esto.

37 Y José salió de ellos y entró en la cámara, y lloró un gran llanto, porque su compasión estaba excitada por ellos, y se lavó la cara, y volvió a ellos de nuevo, y tomó a Simeón de ellos y ordenó que lo ataran, pero Simeón no estaba dispuesto a que lo hicieran, porque era un hombre muy poderoso y no podían atarlo.

38 Y José llamó a sus valientes, y setenta hombres valientes se presentaron ante él con las espadas desenvainadas en la mano, y los hijos de Jacob se aterrorizaron ante ellos.

39 Y José les dijo: Agarren a este hombre y enciérrenlo en la cárcel hasta que vengan sus hermanos, y los valientes de José se apresuraron y todos echaron mano de Simeón para atarlo, y Simeón dio un grito fuerte y terrible y el grito se oyó a distancia.

40 Y todos los hombres valientes de José se aterraron al oír el grito, y cayeron sobre sus rostros, y tuvieron mucho miedo y huyeron.

41 Y todos los hombres que estaban con José huyeron, porque temían mucho por sus vidas, y sólo José y Manasés, su hijo, se quedaron allí; y Manasés, hijo de José, vio la fuerza de Simeón, y se enojó mucho.

42 Y Manasá, hijo de José, se levantó hacia Simeón, y Manasá le dio a Simeón un fuerte golpe con su puño en la nuca, y Simeón se calmó de su ira.

43 Entonces Manasá echó mano de Simeón y lo agarró con violencia, lo ató y lo llevó a la casa de reclusión, y todos los hijos de Jacob se asombraron del acto del joven.

44 Y Simeón dijo a sus hermanos: "Ninguno de vosotros debe decir que esto es la paliza de un egipcio, sino que es la paliza de la casa de mi padre.

45 Después de esto, José ordenó que se llamara al encargado del almacén para que les llenara los sacos con todo el maíz que pudieran llevar, y que devolviera el dinero de cada uno a su saco, y que les diera provisiones para el camino, y así les hizo.

46 Y José les ordenó, diciendo: Tened cuidado de no transgredir mis órdenes de traer a vuestro hermano como os he dicho, y será cuando traigáis a vuestro hermano aquí a mí, entonces sabré que sois hombres de verdad, y traficaréis en la tierra, y os devolveré a vuestro hermano, y volveréis en paz a vuestro padre.

47 Y todos respondieron y dijeron: "Según habla nuestro señor, así haremos", y se postraron ante él hasta el suelo.

48 Y cada uno levantó su grano sobre su asno, y salieron para ir a la tierra de Canaán a su padre; y llegaron a la posada, y Leví extendió su saco para dar de comer a su asno, cuando vio, y he aquí que su dinero en peso completo estaba todavía en su saco.

49 Y el hombre se asustó mucho, y dijo a sus hermanos: Mi dinero se ha restablecido, y he aquí que está hasta en mi saco, y los hombres se asustaron mucho, y dijeron: ¿Qué es esto que Dios ha hecho con nosotros?

50 Y todos dijeron: ¿Y dónde está la bondad del Señor con nuestros padres, con Abraham, con Isaac y con Jacob, para que el Señor nos haya entregado hoy en manos del rey de Egipto para que conspire contra nosotros?

51 Y Judá les dijo: Ciertamente somos pecadores culpables ante el Señor, nuestro Dios, por haber vendido a nuestro hermano, nuestra propia carne, y por qué decís: ¿Dónde está la bondad del Señor con nuestros padres?

52 Y Rubén les dijo: ¿No os dije que no pecarais contra el muchacho, y no me quisisteis escuchar? Ahora Dios nos lo exige, y ¿cómo os atrevéis a decir: ¿Dónde está la bondad del Señor con nuestros padres, mientras vosotros habéis pecado contra el Señor?

53 Y pasaron la noche en aquel lugar, y se levantaron de madrugada y cargaron sus asnos con su trigo, y los condujeron y siguieron adelante y llegaron a la casa de su padre en la tierra de Canaán.

54 Salió Jacob con su familia al encuentro de sus hijos, y vio Jacob que su hermano Simeón no estaba con ellos, y dijo Jacob a sus hijos: ¿Dónde está vuestro hermano Simeón, al que no veo? y sus hijos le contaron todo lo que les había sucedido en Egipto.

1 Entraron en su casa, y cada uno abrió su saco, y vieron que allí estaba el fajo de dinero de cada uno, ante lo cual ellos y su padre se aterraron mucho.

2 Y Jacob les dijo: ¿Qué es lo que habéis hecho conmigo? Envié a tu hermano José a preguntar por tu bienestar y me dijiste Una bestia salvaje lo devoró.

3 Y Simeón fue con vosotros a comprar comida y decís que el rey de Egipto lo ha encerrado en la cárcel, y queréis llevaros a Benjamín para causarle también la muerte, y hacer que mis canas caigan de pena en la tumba a causa de Benjamín y de su hermano José.

4 Ahora, pues, mi hijo no bajará con vosotros, porque su hermano ha muerto y él se ha quedado solo, y puede ocurrirle algún mal por el camino que sigáis, como le ocurrió a su hermano.

5 Y Rubén dijo a su padre: Matarás a mis dos hijos si no traigo a tu hijo y lo pongo delante de ti; y Jacob dijo a sus hijos: Quedaos aquí y no descendáis a Egipto, porque mi hijo no descenderá con vosotros a Egipto, ni morirá como su hermano.

6 Y Judá les dijo: absteneos de él hasta que se acabe el maíz, y entonces dirá: Bajad a vuestro hermano, cuando encuentre en peligro su propia vida y la de su familia a causa del hambre.

7 En aquellos días el hambre era grave en toda la tierra, y todos los pueblos de la tierra iban y venían a Egipto a comprar alimentos, pues el hambre prevalecía mucho entre ellos, y los hijos de Jacob permanecieron en Canaán un año y dos meses hasta que se acabó el maíz.

8 Y sucedió que, después de que se acabó el maíz, toda la casa de Jacob estaba muerta de hambre, y todos los niños de los hijos de Jacob se reunieron y se acercaron a Jacob, y todos lo rodearon, y le dijeron: Danos pan, y ¿por qué pereceremos todos de hambre en tu presencia?

9 Oyó Jacob las palabras de los hijos de su hijo, y lloró a mares, y se compadeció de ellos; y llamó Jacob a sus hijos, y todos vinieron y se sentaron ante él.

10 Y Jacob les dijo: ¿No habéis visto cómo vuestros hijos han llorado hoy por mí, diciendo: Dadnos pan, y no lo hay? Volved, pues, y comprad para nosotros un poco de comida.

11 Y Judá respondió y dijo a su padre: Si envías a nuestro hermano con nosotros, descenderemos y compraremos maíz para ti, y si no lo envías, no descenderemos, porque el rey de Egipto nos ha ordenado particularmente,

diciendo: No veréis mi rostro si vuestro hermano no está con vosotros, porque el rey de Egipto es un rey fuerte y poderoso, y he aquí que si vamos a él sin nuestro hermano, todos moriremos.

12 ¿No sabes y no has oído que este rey es muy poderoso y sabio, y que no hay otro como él en toda la tierra? He aquí que hemos visto a todos los reyes de la tierra y no hemos visto a ninguno como ese rey, el rey de Egipto; ciertamente entre todos los reyes de la tierra no hay ninguno más grande que Abimelec, rey de los filisteos; sin embargo, el rey de Egipto es más grande y más poderoso que él, y Abimelec sólo puede ser comparado con uno de sus oficiales.

13 Padre, no has visto su palacio y su trono, y a todos sus siervos de pie ante él; no has visto a ese rey en su trono con su pompa y apariencia real, vestido con sus ropas reales y con una gran corona de oro sobre su cabeza; no has visto el honor y la gloria que Dios le ha dado, porque no hay ninguno como él en toda la tierra.

14 Padre, no has visto la sabiduría, el entendimiento y el conocimiento que Dios ha dado en su corazón, ni has oído su dulce voz cuando nos habló.

15 No sabemos, padre, quién le hizo conocer nuestros nombres y todo lo que nos sucedió, pero también preguntó por ti, diciendo: ¿Vive aún tu padre y le va bien?

16 No has visto los asuntos del gobierno de Egipto regulados por él, sin preguntar a Faraón su señor; no has visto el temor y el miedo que imprimía a todos los egipcios.

17 Y también cuando nos alejamos de él, amenazamos con hacer a Egipto lo mismo que al resto de las ciudades de los amorreos, y nos enfurecimos mucho contra todas sus palabras que dijo sobre nosotros como espías, y ahora, cuando volvamos a presentarnos ante él, su terror caerá sobre todos nosotros, y ninguno de nosotros podrá hablarle ni una pequeña ni una gran cosa.

18 Ahora, pues, padre, te rogamos que envíes al muchacho con nosotros, y bajaremos a comprarte comida para nuestro sustento, y no moriremos de hambre. Y Jacob dijo: ¿Por qué me has tratado tan mal para decirle al rey que tenías un hermano?

19 Y Judá dijo a su padre Jacob: Entrega el muchacho a mi cuidado, y nos levantaremos y descenderemos a Egipto y compraremos trigo, y luego regresaremos, y será cuando regresemos si el muchacho no está con nosotros, entonces déjame cargar con tu culpa para siempre.

[20] ¿Has visto a todos nuestros niños llorando sobre ti por el hambre y no hay poder en tu mano para satisfacerlos?

[21] Pues ¿cómo se manifestará la bondad del Señor para con nuestros antepasados, cuando dices que el rey de Egipto se llevará a tu hijo? Vive el Señor que no lo dejaré hasta que lo traiga y lo ponga delante de ti; pero ruega por nosotros al Señor, para que nos trate con bondad, para que nos reciba con benevolencia y amabilidad ante el rey de Egipto y sus hombres, pues si no hubiéramos tardado, seguramente ahora habríamos regresado por segunda vez con tu hijo.

[22] Y Jacob dijo a sus hijos: "Confío en el Señor Dios para que os libre y os dé favor a los ojos del rey de Egipto y de todos sus hombres.

[23] Ahora, pues, levántate y ve al hombre, y toma para él en tus manos un presente de lo que se pueda obtener en la tierra y llévalo ante él, y que el Dios Todopoderoso te dé misericordia ante él para que envíe a Benjamín y a Simeón, tus hermanos, contigo.

[24] Y todos los hombres se levantaron y tomaron a su hermano Benjamín, y tomaron en sus manos un gran regalo de lo mejor de la tierra, y también tomaron una doble porción de plata.

[25] Y Jacob ordenó estrictamente a sus hijos con respecto a Benjamín, diciendo: Tened cuidado con él en el camino en el que vais, y no os separéis de él en el camino ni en Egipto.

[26] Y Jacob se levantó de sus hijos y extendió sus manos y oró al Señor a causa de sus hijos, diciendo: "Señor, Dios del cielo y de la tierra, acuérdate de tu pacto con nuestro padre Abraham, acuérdate de él con mi padre Isaac y trata bien a mis hijos y no los entregues en manos del rey de Egipto; hazlo, te ruego, oh Dios, a causa de tus misericordias, y redime a todos mis hijos y rescátalos del poder egipcio, y envíales a sus dos hermanos.

[27] Todas las esposas de los hijos de Jacob y sus hijos alzaron sus ojos al cielo y todos lloraron ante el Señor, y clamaron a él para que librara a sus padres de la mano del rey de Egipto.

[28] Y Jacob escribió un acta al rey de Egipto y la entregó en manos de Judá y en manos de sus hijos para el rey de Egipto, diciendo

[29] De tu siervo Jacob, hijo de Isaac, hijo de Abraham el hebreo, el príncipe de Dios, al rey poderoso y sabio, revelador de secretos, rey de Egipto, saludo.

[30] Sepa mi señor, el rey de Egipto, que la hambruna se abatió sobre nosotros en la tierra de Canaán, y envié a mis hijos a ti para que nos compraras un

poco de comida para nuestro sustento.

31 Porque mis hijos me rodearon y yo, siendo muy vieja, no puedo ver con mis ojos, pues mis ojos se han vuelto muy pesados por la edad, así como por el llanto diario por mi hijo, por José, que se perdió delante de mí, y ordené a mis hijos que no entraran por las puertas de la ciudad cuando llegaran a Egipto, a causa de los habitantes de la tierra.

32 También les ordené que recorrieran Egipto en busca de mi hijo José, para que lo encontraran allí, y así lo hicieron, y tú los consideraste como espías de la tierra.

33 ¿No hemos oído decir de ti que interpretaste el sueño de Faraón y le hablaste con verdad? ¿Cómo, pues, no sabes con tu sabiduría si mis hijos son o no espías?

34 Ahora, pues, rey y señor mío, he aquí que he enviado a mi hijo delante de ti, como tú hablaste a mis hijos; te ruego que pongas tus ojos en él hasta que me sea devuelto en paz con sus hermanos.

35 Pues ¿no sabes o no has oído lo que nuestro Dios hizo a Faraón cuando tomó a mi madre Sara, y lo que hizo a Abimelec, rey de los filisteos, a causa de ella, y también lo que nuestro padre Abraham hizo a los nueve reyes de Elam, cómo los derrotó a todos con unos pocos hombres que estaban con él?

36 ¿Y también lo que mis dos hijos Simeón y Leví hicieron a las ocho ciudades del amorreo, cómo las destruyeron a causa de su hermana Dina?

37 Y también por su hermano Benjamín se consolaron por la pérdida de su hermano José; ¿qué harán entonces por él cuando vean que la mano de algún pueblo prevalece sobre ellos, por su causa?

38 ¿No sabes, oh rey de Egipto, que el poder de Dios está con nosotros, y que también Dios escucha siempre nuestras oraciones y no nos abandona todos los días?

39 Y cuando mis hijos me contaron de tus tratos con ellos, no invoqué al Señor a causa de ti, porque entonces habrías perecido con tus hombres antes de que mi hijo Benjamín llegara ante ti, pero pensé que como mi hijo Simeón estaba en tu casa, tal vez podrías tratar con él con bondad, por eso no te hice esto.

40 Ahora, pues, he aquí que Benjamín, mi hijo, viene a ti con mis hijos; fíjate en él y pon tus ojos en él, y entonces Dios pondrá sus ojos sobre ti y en todo tu reino.

[41] Ahora te he dicho todo lo que hay en mi corazón, y he aquí que mis hijos vienen a ti con su hermano, examina la faz de toda la tierra por ellos y envíalos de vuelta en paz con sus hermanos.

[42] Y Jacob entregó el registro a sus hijos al cuidado de Judá para que lo entregaran al rey de Egipto.

1 Los hijos de Jacob se levantaron y tomaron a Benjamín y a todos los presentes, y fueron y llegaron a Egipto y se presentaron ante José.

2 Y José vio a su hermano Benjamín con ellos y los saludó, y estos hombres llegaron a la casa de José.

3 Y José ordenó al encargado de su casa que diera de comer a sus hermanos, y así lo hizo con ellos.

4 A la hora del mediodía, José mandó llamar a los hombres para que se presentaran ante él con Benjamín, y los hombres le contaron al superintendente de la casa de José lo de la plata que se había devuelto en sus sacos, y él les dijo: "Os irá bien, no temáis", y les trajo a su hermano Simeón.

5 Y Simeón dijo a sus hermanos: El señor de los egipcios se ha portado muy bien conmigo, no me tuvo atado, como visteis con vuestros ojos, pues cuando salisteis de la ciudad me dejó libre y me trató con bondad en su casa.

6 Y Judá tomó a Benjamín de la mano, y vinieron ante José, y se inclinaron ante él hasta el suelo.

7 Los hombres entregaron el presente a José y todos se sentaron ante él, y José les dijo: "¿Os va bien, os va bien a vuestros hijos, os va bien a vuestro anciano padre?" Y ellos respondieron: "Está bien", y Judá tomó el acta que Jacob había enviado y la entregó en mano de José.

8 Y José leyó la carta y conoció la escritura de su padre, y quiso llorar y se metió en una habitación interior y lloró un gran llanto; y salió.

9 Y alzando los ojos vio a su hermano Benjamín, y dijo: ¿Es éste tu hermano del que me hablaste? Y Benjamín se acercó a José, y José le puso la mano en la cabeza y le dijo: Que Dios se apiade de ti, hijo mío.

10 Cuando José vio a su hermano, el hijo de su madre, volvió a querer llorar, y entró en la cámara, y lloró allí, y se lavó la cara, y salió y se abstuvo de llorar, y dijo: Prepara la comida.

11 José tenía una copa de la que bebía, y era de plata con hermosas incrustaciones de piedras de ónice y bdellio, y José golpeó la copa a la vista de sus hermanos mientras estaban sentados para comer con él.

12 Y José dijo a los hombres: Por esta copa sé que Rubén, el primogénito, Simeón y Leví y Judá, Isacar y Zabulón son hijos de una sola madre, sentaos a comer según vuestros nacimientos.

13 También colocó a los demás según su nacimiento, y dijo: Sé que este tu hermano menor no tiene hermano, y yo, como él, no tengo hermano, por lo tanto, se sentará a comer conmigo.

14 Y Benjamín subió delante de José y se sentó en el trono, y los hombres vieron los actos de José, y se asombraron de ellos; y los hombres comieron y bebieron en ese momento con José, y él entonces les dio regalos, y José le dio un regalo a Benjamín, y Manasés y Efraín vieron los actos de su padre, y también le dieron regalos, y Osnat le dio un regalo, y fueron cinco regalos en la mano de Benjamín.

15 Y José les sacó vino para que bebieran, y ellos no quisieron beber, y dijeron: Desde el día en que José se perdió no hemos bebido vino ni comido ningún manjar.

16 Y José les juró, y los apremió, y bebieron abundantemente con él aquel día, y José se volvió después a su hermano Benjamín para hablar con él, y Benjamín seguía sentado en el trono ante José.

17 Y José le dijo: ¿Has engendrado hijos? Y él respondió: Tu siervo tiene diez hijos, y estos son sus nombres: Bela, Becher, Ashbal, Gera, Naamán, Ají, Rosh, Mupim, Chupim y Ord, y les puse los nombres de mi hermano que no he visto.

18 Y les ordenó que le trajeran su mapa de las estrellas, con el que José conocía todos los tiempos, y José dijo a Benjamín: He oído que los hebreos conocen toda la sabiduría, ¿sabes algo de esto?

19 Y Benjamín dijo: Tu siervo sabe también en toda la sabiduría que mi padre me enseñó, y José dijo a Benjamín: Mira ahora este instrumento y entiende dónde está tu hermano José en Egipto, que dijiste que había bajado a Egipto.

20 Y Benjamín contempló aquel instrumento con el mapa de las estrellas del cielo, y fue sabio y miró en él para saber dónde estaba su hermano, y Benjamín dividió toda la tierra de Egipto en cuatro divisiones, y encontró que el que estaba sentado en el trono delante de él era su hermano José, y Benjamín se asombró mucho, y cuando José vio que su hermano Benjamín estaba tan asombrado, le dijo a Benjamín: ¿Qué has visto y por qué te asombras?

21 Y Benjamín dijo a José: Puedo ver por esto que José, mi hermano, se sienta aquí conmigo en el trono, y José le dijo: Yo soy José, tu hermano, no reveles esto a tus hermanos; he aquí que yo te enviaré con ellos cuando se vayan, y les ordenaré que vuelvan a la ciudad, y te apartaré de ellos.

22 Y si arriesgan sus vidas y luchan por ti, entonces sabré que se han arrepentido de lo que me hicieron, y me daré a conocer a ellos, y si te abandonan cuando te tomo, entonces te quedarás conmigo, y yo discutiré con ellos, y se irán, y no me daré a conocer a ellos.

23 En aquel momento José ordenó a su oficial que llenara sus sacos de comida y que pusiera el dinero de cada uno en su saco, y que pusiera la copa en el saco de Benjamín, y que les diera provisiones para el camino, y así lo hicieron con ellos.

24 Al día siguiente, los hombres se levantaron de madrugada, cargaron sus asnos con su maíz y salieron con Benjamín, y se fueron a la tierra de Canaán con su hermano Benjamín.

25 No se habían alejado mucho de Egipto cuando José mandó al que estaba al frente de su casa, diciendo: Levántate, persigue a estos hombres antes de que se alejen demasiado de Egipto, y diles: ¿Por qué habéis robado la copa de mi amo?

26 El oficial de José se levantó y llegó hasta ellos, y les dijo todas las palabras de José; y al oír esto, se enojaron mucho y dijeron: "Aquel con quien se encuentre la copa de tu amo, morirá, y nosotros también nos convertiremos en esclavos.

27 Y se apresuraron y cada uno bajó su saco de su asno, y miraron en sus sacos y la copa fue encontrada en el saco de Benjamín, y todos se rasgaron las vestiduras y volvieron a la ciudad, y golpearon a Benjamín en el camino, golpeándolo continuamente hasta que llegó a la ciudad, y se pusieron delante de José.

28 La ira de Judá se encendió, y dijo: Este hombre sólo me ha hecho volver para destruir a Egipto en este día.

29 Los hombres llegaron a la casa de José, y encontraron a José sentado en su trono, y a todos los poderosos de pie a su derecha y a su izquierda.

30 Y José les dijo: ¿Qué es lo que habéis hecho, que habéis tomado mi copa de plata y os habéis ido? pero yo sé que habéis tomado mi copa para saber así en qué parte de la tierra estaba vuestro hermano.

31 Y Judá dijo: ¿Qué diremos a nuestro señor, qué hablaremos y cómo nos justificaremos: Dios ha encontrado hoy la iniquidad de todos tus siervos, por eso nos ha hecho esto hoy.

32 Entonces José se levantó y agarró a Benjamín y lo apartó de sus hermanos con violencia, y llegó a la casa y les cerró la puerta, y José ordenó al que

estaba al frente de su casa que les dijera: Así dice el rey: Id en paz a vuestro padre, he aquí que he tomado al hombre en cuya mano se encontró mi copa.

1 Cuando Judá vio el trato de José con ellos, se acercó a él, abrió la puerta y vino con sus hermanos ante José.

2 Y Judá dijo a José: No sea que parezca grave a los ojos de mi señor, ¿podría tu siervo hablar una palabra delante de ti? y José le dijo: Habla.

3 Judá habló ante José, y sus hermanos estaban allí de pie frente a ellos; y Judá dijo a José: Ciertamente, cuando vinimos por primera vez a nuestro señor para comprar alimentos, nos consideraste espías de la tierra, y trajimos a Benjamín ante ti, y aún hoy te burlas de nosotros.

4 Ahora, pues, que el rey oiga mis palabras, y te ruego que envíes a nuestro hermano para que vaya con nosotros a nuestro padre, no sea que tu alma perezca hoy con todas las almas de los habitantes de Egipto.

5 ¿No sabes lo que dos de mis hermanos, Simeón y Leví, hicieron a la ciudad de Siquem y a siete ciudades del amorreo, a causa de nuestra hermana Dina, y también lo que harían por su hermano Benjamín?

6 Y yo con mi fuerza, que soy más grande y más poderoso que ambos, vengo hoy sobre ti y tu tierra si no quieres enviar a nuestro hermano.

7 ¿No has oído lo que nuestro Dios, que nos eligió, hizo con el Faraón a causa de Sara, nuestra madre, a la que arrebató de nuestro padre, que lo hirió a él y a su familia con fuertes plagas, de modo que hasta hoy los egipcios se cuentan esta maravilla? así te hará nuestro Dios a causa de Benjamín, a quien hoy has quitado de su padre, y a causa de los males que hoy amontonas sobre nosotros en tu tierra; porque nuestro Dios se acordará de su pacto con nuestro padre Abraham y traerá el mal sobre ti, porque hoy has afligido el alma de nuestro padre.

8 Ahora, pues, escucha mis palabras que hoy te he dicho, y envía a nuestro hermano para que se marche, no sea que tú y el pueblo de tu tierra muráis a espada, pues no podéis prevalecer todos sobre mí.

9 Y José respondió a Judá, diciendo: ¿Por qué has abierto tu boca y por qué te jactas de nosotros, diciendo: La fuerza está contigo? Vive Faraón, que si yo mandara a todos mis valientes a pelear contigo, ciertamente tú y estos tus hermanos se hundirían en el fango.

10 Y Judá dijo a José: Ciertamente conviene que tú y tu pueblo me temáis; vive el Señor que si una vez desenvaino mi espada, no la volveré a envainar hasta que haya matado hoy a todo Egipto, y comenzaré por ti y terminaré con Faraón, tu amo.

11 Y José respondió y le dijo: Ciertamente la fuerza no te pertenece sólo a ti; yo soy más fuerte y más poderoso que tú, ciertamente si sacas tu espada la pondré en tu cuello y en el cuello de todos tus hermanos.

12 Y Judá le dijo: Ciertamente si hoy abriera mi boca contra ti, te tragaría para que fueras destruido de la tierra y perecieras hoy de tu reino. Y José dijo: Ciertamente, si abrieras tu boca, yo tengo poder y fuerza para cerrar tu boca con una piedra hasta que no puedas pronunciar palabra; mira cuántas piedras hay delante de nosotros, en verdad puedo tomar una piedra y meterla en tu boca y romper tus mandíbulas.

13 Y Judá dijo: Dios es testigo entre nosotros de que hasta ahora no hemos querido combatir contigo, sólo danos a nuestro hermano y nos iremos de ti; y José respondió y dijo: Vive Faraón, que si todos los reyes de Canaán vinieran juntos con vosotros, no lo quitaríais de mi mano.

14 Ahora, pues, vete a tu padre, y tu hermano será para mí un esclavo, porque ha robado en la casa del rey. Y Judá dijo: ¿Qué es para ti o para el carácter del rey, que ciertamente el rey envía de su casa, por toda la tierra, plata y oro en regalos o en gastos, y tú todavía hablas de tu copa que pusiste en la bolsa de nuestro hermano y dices que él te la ha robado?

15 No permita Dios que nuestro hermano Benjamín o cualquiera de la descendencia de Abraham haga esto para robarte a ti o a cualquier otro, sea rey, príncipe o cualquier hombre.

16 Ahora, pues, cesa esta acusación, no sea que toda la tierra oiga tus palabras, diciendo: Por un poco de plata el rey de Egipto discutió con los hombres, y los acusó y tomó a su hermano por esclavo.

17 Y José respondió y dijo: Toma esta copa y vete de mí, y deja a tu hermano como esclavo, porque es juicio de un ladrón ser esclavo.

18 Y Judá dijo: ¿Por qué no te avergüenzas de tus palabras, para dejar a nuestro hermano y tomar tu copa? Ciertamente, si nos das tu copa, o mil veces más, no dejaremos a nuestro hermano por la plata que se encuentra en la mano de cualquier hombre, para no morir por él.

19 Y José respondió: ¿Y por qué abandonaste a tu hermano y lo vendiste por veinte monedas de plata hasta hoy, y por qué entonces no harás lo mismo con este tu hermano?

20 Y Judá dijo: El Señor es testigo entre mí y tú de que no deseamos tus batallas; ahora, pues, danos a nuestro hermano y nos iremos de ti sin pelear.

21 Y José respondió y dijo: Aunque se reúnan todos los reyes del país, no podrán arrebatarme a tu hermano; y Judá dijo: ¿Qué diremos a nuestro

padre, cuando vea que nuestro hermano no viene con nosotros, y se aflija por él?

22 Y José respondió y dijo: Esto es lo que le dirás a tu padre, que la cuerda se ha ido tras el cubo.

23 Y Judá dijo: Ciertamente tú eres rey, ¿y por qué hablas así, dando un juicio falso?

24 Y José respondió y dijo: No hay falso juicio en la palabra que dije a causa de vuestro hermano José, pues todos vosotros lo vendisteis a los madianitas por veinte piezas de plata, y todos lo negasteis a vuestro padre y le dijisteis: Una mala bestia lo ha devorado, José ha sido despedazado.

25 Y Judá dijo: He aquí que el fuego de Sem arde en mi corazón, ahora quemaré toda tu tierra con fuego; y José respondió y dijo: Ciertamente tu cuñada Tamar, que mató a tus hijos, apagó el fuego de Siquem.

26 Y Judá dijo: Si me arranco un solo pelo de mi carne, llenaré todo Egipto con su sangre.

27 Y José respondió y dijo: Tal es tu costumbre de hacer lo que hiciste con tu hermano, a quien vendiste, y mojaste su capa en sangre y se la llevaste a tu padre para que dijera que una mala bestia lo devoró y aquí está su sangre.

28 Cuando Judá oyó esto, se enojó mucho y su cólera ardió dentro de él, y en aquel lugar había una piedra, cuyo peso era de unos cuatrocientos siclos, y la cólera de Judá se encendió y tomó la piedra con una mano y la arrojó al cielo y la agarró con la mano izquierda.

29 Después la colocó debajo de sus piernas y se sentó sobre ella con todas sus fuerzas, y la piedra se convirtió en polvo por la fuerza de Judá.

30 Al ver José el acto de Judá, se asustó mucho, pero mandó a su hijo Manasés y éste también hizo con otra piedra lo mismo que Judá, y éste dijo a sus hermanos: "Que ninguno de vosotros diga que este hombre es egipcio, sino que por haber hecho esto es de la familia de nuestro padre.

31 Y José dijo: No sólo a vosotros se os ha dado la fuerza, pues también nosotros somos hombres poderosos, ¿y por qué os vanagloriáis de todos nosotros? Y Judá dijo a José: Te ruego que envíes a nuestro hermano y no arruines hoy tu país.

32 Y José respondió y les dijo: Id y decid a vuestro padre que una mala bestia lo ha devorado, como dijisteis de vuestro hermano José.

33 Y Judá habló a su hermano Neftalí, y le dijo: Date prisa, ve ahora y cuenta todas las calles de Egipto y ven a decírmelo; y Simeón le dijo: No te molestes por esto; ahora iré al monte y tomaré una piedra grande del monte y la arrastraré contra todos los de Egipto, y mataré a todos los que estén en él.

34 Y José oyó todas estas palabras que sus hermanos decían delante de él, y ellos no sabían que José las entendía, pues se imaginaban que no sabía hablar hebreo.

35 Y José tuvo mucho miedo por las palabras de sus hermanos, para que no destruyeran a Egipto, y ordenó a su hijo Manasés, diciendo: "Ve ahora mismo y reúne conmigo a todos los habitantes de Egipto, y a todos los hombres valientes juntos, y que vengan a mí ahora a caballo y a pie y con toda clase de instrumentos musicales; y Manasés fue y lo hizo así.

36 Y Neftalí fue como Judá le había ordenado, porque Neftalí era de pies ligeros como uno de los ciervos veloces, y se iba sobre las espigas y no se rompían bajo él.

37 Y fue y contó todas las calles de Egipto, y halló que eran doce, y vino apresuradamente y se lo dijo a Judá, y Judá dijo a sus hermanos: Apresuraos y poned cada uno su espada sobre sus lomos, y pasaremos por encima de Egipto, y los heriremos a todos, sin que quede ningún resto.

38 Y Judá dijo: He aquí, yo destruiré tres de las calles con mi fuerza, y cada uno de vosotros destruirá una calle; y cuando Judá estaba diciendo esto, he aquí que los habitantes de Egipto y todos los hombres poderosos vinieron hacia ellos con toda clase de instrumentos musicales y con fuertes gritos.

39 Su número era de quinientos de caballería y diez mil de infantería, y cuatrocientos hombres que podían luchar sin espada ni lanza, sólo con sus manos y su fuerza.

40 Y todos los hombres poderosos vinieron con gran asalto y gritos, y todos ellos rodearon a los hijos de Jacob y los aterrorizaron, y la tierra tembló al sonido de sus gritos.

41 Y cuando los hijos de Jacob vieron estas tropas temieron mucho por sus vidas, y José lo hizo para aterrorizar a los hijos de Jacob para que se tranquilizaran.

42 Y Judá, viendo a algunos de sus hermanos aterrorizados, les dijo: ¿Por qué tenéis miedo mientras la gracia de Dios está con nosotros? y cuando Judá vio que todo el pueblo de Egipto los rodeaba por orden de José para aterrorizarlos, sólo José les ordenó, diciendo: No toquéis a ninguno de ellos.

43 Entonces Judá se apresuró a sacar su espada y lanzó un grito fuerte y amargo, y golpeó con su espada, y se lanzó al suelo y siguió gritando contra todo el pueblo.

44 Cuando hizo esto, el Señor hizo que el terror de Judá y de sus hermanos cayera sobre los valientes y todo el pueblo que los rodeaba.

45 Y todos huyeron al oír los gritos, y se aterrorizaron y cayeron unos sobre otros, y muchos de ellos murieron al caer, y todos huyeron de delante de Judá y de sus hermanos y de delante de José.

46 Mientras huían, Judá y sus hermanos los persiguieron hasta la casa del Faraón, y todos escaparon, y Judá volvió a sentarse delante de José y le rugió como un león, y le dio un grito grande y tremendo.

47 El grito se oyó a lo lejos, y todos los habitantes de Succoth lo oyeron, y todo Egipto tembló al oír el grito, y también los muros de Egipto y de la tierra de Gosén se derrumbaron por el temblor de la tierra, y también el Faraón cayó de su trono al suelo, y también todas las mujeres embarazadas de Egipto y de Gosén abortaron al oír el ruido del temblor, pues tuvieron un miedo terrible.

48 Y el Faraón mandó decir: "¿Qué es esto que ha sucedido hoy en la tierra de Egipto?" Y vinieron y le contaron todas las cosas desde el principio hasta el final, y el Faraón se alarmó y se asombró y tuvo mucho miedo.

49 Al oír todas estas cosas aumentó su temor, y envió a decir a José: "Me has traído a los hebreos para que destruyan a todo Egipto; ¿qué harás con ese esclavo ladrón? Envíalo y déjalo ir con sus hermanos, y no perezcamos por su maldad, nosotros, tú y todo Egipto.

50 Y si no quieres hacer esto, despréndete de todas mis cosas valiosas y vete con ellos a su tierra, si te gusta, porque hoy destruirán todo mi país y matarán a todo mi pueblo; incluso todas las mujeres de Egipto han abortado por sus gritos; Mira lo que han hecho sólo con sus gritos y palabras, además si luchan con la espada, destruirán la tierra; ahora por lo tanto elige lo que deseas, si yo o los hebreos, si Egipto o la tierra de los hebreos.

51 Y vinieron y contaron a José todas las palabras del Faraón que había dicho sobre él, y José se asustó mucho por las palabras del Faraón, y Judá y sus hermanos seguían de pie ante José indignados y enfurecidos, y todos los hijos de Jacob rugían contra José, como el rugido del mar y sus olas.

52 Y José tuvo mucho miedo de sus hermanos y a causa del Faraón, y buscó un pretexto para darse a conocer a sus hermanos, para que no destruyeran todo Egipto.

53 Y José ordenó a su hijo Manasés, y Manasés fue y se acercó a Judá, y puso su mano sobre su hombro, y la ira de Judá se calmó.

54 Y Judá dijo a sus hermanos: "Que ninguno de vosotros diga que esto es obra de un joven egipcio, porque esto es obra de la casa de mi padre.

55 Y viendo José y sabiendo que la ira de Judá estaba calmada, se acercó a hablar con Judá en lenguaje suave.

56 Y José dijo a Judá: Ciertamente hablas con verdad y has verificado hoy tus afirmaciones sobre tu fuerza, y que tu Dios, que se complace en ti, aumente tu bienestar; pero dime en verdad por qué de entre todos tus hermanos te peleas conmigo a causa del muchacho, ya que ninguno de ellos me ha dicho una sola palabra sobre él.

57 Y Judá respondió a José, diciendo: Ciertamente has de saber que yo fui garantía para el muchacho ante su padre, diciendo: Si no lo trajera a él, yo cargaría con su culpa para siempre.

58 Por eso me he acercado a ti de entre todos mis hermanos, porque he visto que no querías permitir que se alejara de ti; ahora, pues, halle yo gracia ante tus ojos para que lo envíes con nosotros, y he aquí que yo me quedaré como sustituto de él, para servirte en lo que desees, pues dondequiera que me envíes iré a servirte con gran energía.

59 Envíame ahora a un rey poderoso que se haya rebelado contra ti, y sabrás lo que haré con él y con su tierra; aunque tenga caballería e infantería o un pueblo muy poderoso, los mataré a todos y traeré la cabeza del rey ante ti.

60 ¿No sabes o no has oído que nuestro padre Abraham, con su siervo Eliezer, derrotó a todos los reyes de Elam con sus ejércitos en una sola noche, sin dejar uno solo? y desde aquel día la fuerza de nuestro padre nos fue dada en herencia, para nosotros y nuestra descendencia para siempre.

61 Y José respondió y dijo: Tú hablas la verdad, y la mentira no está en tu boca, porque también se nos ha dicho que los hebreos tienen poder y que el Señor su Dios se deleita mucho en ellos, y ¿quién, pues, podrá hacer frente a ellos?

62 Sin embargo, con esta condición enviaré a tu hermano, si traes ante mí a su hermano, el hijo de su madre, del que dijiste que había bajado de ti a Egipto; y sucederá que cuando me traigas a su hermano, lo tomaré en su lugar, porque ninguno de vosotros fue garantía para su padre, y cuando venga a mí, entonces enviaré contigo a su hermano por el que has sido garantía.

[63] Y la ira de Judá se encendió contra José al decir esto, y sus ojos gotearon sangre de la ira, y dijo a sus hermanos: ¡Cómo busca hoy este hombre su propia destrucción y la de todo Egipto!

[64] Y Simeón respondió a José, diciendo: ¿No te dijimos al principio que no sabíamos el lugar concreto al que había ido, y si estaba vivo o muerto, y por qué habla mi señor de estas cosas?

[65] Y José, observando el rostro de Judá, discernió que su cólera comenzaba a encenderse cuando le habló, diciendo: Tráeme a tu otro hermano en lugar de este.

[66] Y José dijo a sus hermanos: Ciertamente dijisteis que vuestro hermano estaba muerto o perdido; ahora bien, si yo lo llamara hoy y se presentara ante vosotros, ¿me lo daríais a mí en lugar de a su hermano?

[67] Y José comenzó a hablar y a gritar: "José, José, ven hoy ante mí, y preséntate a tus hermanos y siéntate ante ellos.

[68] Y cuando José dijo esto delante de ellos, miraron cada uno hacia un lado diferente para ver de dónde vendría José delante de ellos.

[69] Y José observó todos sus actos, y les dijo: ¿Por qué miráis aquí y allá? Yo soy José, a quien vendisteis a Egipto; ahora bien, no os aflija que me hayáis vendido, pues como apoyo durante el hambre me envió Dios delante de vosotros.

[70] Y sus hermanos se aterraron ante él al oír las palabras de José, y Judá se aterrorizó mucho ante él.

[71] Cuando Benjamín oyó las palabras de José, estaba delante de ellos en el interior de la casa, y Benjamín corrió hacia José, su hermano, y lo abrazó y se echó sobre su cuello, y lloraron.

[72] Y cuando los hermanos de José vieron que Benjamín se había echado al cuello de su hermano y lloraba con él, se echaron también sobre José y lo abrazaron, y lloraron un gran llanto con José.

[73] Y se oyó la voz en la casa de José de que eran hermanos de José, y esto agradó mucho al Faraón, pues tenía miedo de ellos por si destruían Egipto.

[74] Y el Faraón envió a sus siervos a José para felicitarlo por sus hermanos que habían venido a él, y todos los capitanes de los ejércitos y de las tropas que estaban en Egipto vinieron a alegrarse con José, y todo Egipto se alegró mucho por los hermanos de José.

75 Y el Faraón envió a sus siervos a José, diciendo: Di a tus hermanos que tomen todo lo que les pertenece y que vengan a mí, y yo los colocaré en la mejor parte de la tierra de Egipto, y así lo hicieron.

76 Y José ordenó al que estaba a cargo de su casa que sacara para sus hermanos regalos y vestimentas, y les sacó muchas vestimentas que eran ropas de la realeza y muchos regalos, y José los repartió entre sus hermanos.

77 Y dio a cada uno de sus hermanos una muda de oro y de plata, y trescientas piezas de plata, y José ordenó que todos se vistieran con estas prendas y fueran llevados ante el Faraón.

78 Y viendo el Faraón que todos los hermanos de José eran hombres valientes y de hermosa apariencia, se alegró mucho.

79 Después salieron de la presencia de Faraón para ir a la tierra de Canaán, a su padre, y su hermano Benjamín estaba con ellos.

80 Y José se levantó y les dio once carros de Faraón, y José les dio su carro, en el que montó el día de su coronación en Egipto, para llevar a su padre a Egipto; y José envió a todos los hijos de sus hermanos, prendas de vestir según su número, y cien piezas de plata a cada uno de ellos, y también envió prendas a las esposas de sus hermanos de las prendas de las esposas del rey, y las envió.

81 Y dio a cada uno de sus hermanos diez hombres para que fueran con ellos a la tierra de Canaán para servirles, para servir a sus hijos y a todo lo que les pertenecía al llegar a Egipto.

82 Y José envió por mano de su hermano Benjamín diez trajes para sus diez hijos, una porción superior al resto de los hijos de los hijos de Jacob.

83 Y envió a cada uno cincuenta piezas de plata y diez carros por cuenta del Faraón, y envió a su padre diez asnos cargados con todos los lujos de Egipto, y diez asnas cargadas de maíz y pan y alimento para su padre, y a todos los que estaban con él como provisiones para el camino.

84 Y envió a su hermana Dina prendas de plata y de oro, e incienso y mirra, y áloes y adornos femeninos en gran abundancia, y envió lo mismo de las mujeres de Faraón a las mujeres de Benjamín.

85 Y dio a todos sus hermanos, también a sus esposas, toda clase de piedras de ónice y bdellio, y de todas las cosas valiosas entre la gran gente de Egipto, no quedó nada de todas las cosas costosas sino lo que José envió a la casa de su padre.

86 Y despidió a sus hermanos, y se fueron, y envió a su hermano Benjamín con ellos.

87 Y José salió con ellos para acompañarlos en el camino hasta las fronteras de Egipto, y les ordenó acerca de su padre y de su casa, que vinieran a Egipto.

88 Y les dijo: No os peleéis en el camino, porque esto ha sido de parte del Señor para evitar que un gran pueblo pase hambre, pues aún habrá cinco años de hambre en la tierra.

89 Y les ordenó, diciendo: Cuando lleguéis a la tierra de Canaán, no os presentéis repentinamente ante mi padre en este asunto, sino actuad con sabiduría.

90 Y José dejó de darles órdenes, y se volvió y regresó a Egipto, y los hijos de Jacob se fueron a la tierra de Canaán con alegría y gozo para su padre Jacob.

91 Llegaron a los límites de la tierra y se dijeron unos a otros: "¿Qué haremos en este asunto ante nuestro padre, pues si venimos repentinamente a él y le contamos el asunto, se alarmará mucho por nuestras palabras y no nos creerá?

92 Y siguieron hasta llegar a sus casas, y encontraron a Serac, la hija de Aser, que salía a su encuentro, y la muchacha era muy buena y astuta, y sabía tocar el arpa.

93 Y la llamaron, y ella vino ante ellos, y los besó, y ellos la tomaron y le dieron un arpa, diciendo: Ve ahora ante nuestro padre, y siéntate ante él, y toca el arpa, y di estas palabras.

94 Y le ordenaron que fuera a su casa, y ella tomó el arpa y se apresuró delante de ellos, y vino y se sentó cerca de Jacob.

95 Y ella tocó bien y cantó, y dijo con la dulzura de sus palabras: José, mi tío, vive y gobierna en toda la tierra de Egipto, y no ha muerto.

96 Y ella siguió repitiendo y pronunciando estas palabras, y Jacob escuchó sus palabras y le resultaron agradables.

97 Él escuchó mientras ella las repetía dos y tres veces, y la alegría entró en el corazón de Jacob ante la dulzura de sus palabras, y el espíritu de Dios se apoderó de él, y supo que todas sus palabras eran verdaderas.

98 Y Jacob bendijo a Serach cuando ella pronunció estas palabras delante de él, y le dijo: Hija mía, que la muerte nunca prevalezca sobre ti, pues has

revivido mi espíritu; sólo habla todavía delante de mí como has hablado, pues me has alegrado con todas tus palabras.

99 Y ella continuó cantando estas palabras, y Jacob escuchó y le agradó, y se alegró, y el espíritu de Dios estuvo sobre él.

100 Mientras aún hablaba con ella, he aquí que sus hijos vinieron a él con caballos y carros y vestimentas reales y sirvientes corriendo delante de ellos.

101 Y Jacob se levantó para recibirlos, y vio a sus hijos vestidos con ropas reales y vio todos los tesoros que José les había enviado.

102 Y le dijeron: Infórmate de que nuestro hermano José vive, y es él quien gobierna en toda la tierra de Egipto, y es él quien nos habló como te hemos dicho.

103 Y Jacob escuchó todas las palabras de sus hijos, y su corazón palpitó ante sus palabras, pues no pudo creerlas hasta que vio todo lo que José les había dado y lo que le había enviado, y todas las señales que José les había dicho.

104 Y abrieron delante de él, y le mostraron todo lo que José había enviado, le dieron a cada uno lo que José le había enviado, y él supo que habían dicho la verdad, y se alegró mucho a cuenta de su hijo.

105 Y Jacob dijo: "Me basta con que mi hijo José siga vivo; iré a verlo antes de morir.

106 Sus hijos le contaron todo lo que les había sucedido, y Jacob dijo: "Bajaré a Egipto para ver a mi hijo y a su descendencia.

107 Y Jacob se levantó y se puso los vestidos que José le había enviado, y después de lavarse y afeitarse el cabello, se puso en la cabeza el turbante que José le había enviado.

108 Y todo el pueblo de la casa de Jacob y sus mujeres se pusieron las prendas que José les había enviado, y se alegraron mucho de que José siguiera viviendo y gobernando en Egipto,

109 Y todos los habitantes de Canaán se enteraron de esto, y vinieron y se alegraron mucho con Jacob de que aún viviera.

110 Y Jacob hizo un banquete para ellos durante tres días, y todos los reyes de Canaán y los nobles del país comieron y bebieron y se alegraron en la casa de Jacob.

1 Después de esto, Jacob dijo: "Iré a ver a mi hijo a Egipto y luego volveré a la tierra de Canaán de la que Dios había hablado a Abraham, porque no puedo dejar la tierra de mi nacimiento.

2 He aquí que la palabra del Señor vino a él, diciendo: Desciende a Egipto con toda tu familia y quédate allí, no temas descender a Egipto porque allí te haré una gran nación.

3 Y Jacob dijo en su interior: Iré a ver a mi hijo si el temor de su Dios está todavía en su corazón en medio de todos los habitantes de Egipto.

4 Y el Señor dijo a Jacob: No temas por José, pues aún conserva su integridad para servirme, como te parecerá bien, y Jacob se alegró mucho por su hijo.

5 En aquel tiempo Jacob mandó a sus hijos y a su familia que se fueran a Egipto, según la palabra que el Señor le había dado; y se levantó Jacob con sus hijos y toda su familia, y salió de la tierra de Canaán, desde Beerseba, con alegría y gozo de corazón, y se fueron a la tierra de Egipto.

6 Y sucedió que cuando llegaron cerca de Egipto, Jacob envió a Judá delante de él a José para que le mostrara una situación en Egipto, y Judá hizo lo que su padre le había dicho, y se apresuró y corrió y vino a José, y les asignaron un lugar en la tierra de Gosén para toda su familia, y Judá regresó y vino por el camino a su padre.

7 Entonces José enjaezó el carro y reunió a todos sus valientes y a sus siervos y a todos los oficiales de Egipto para ir al encuentro de su padre Jacob, y se proclamó en Egipto el mandato de José, diciendo: Todos los que no vayan al encuentro de Jacob morirán.

8 Al día siguiente, José salió con todo Egipto, un ejército grande y poderoso, todos vestidos de lino fino y púrpura, con instrumentos de plata y oro y con sus instrumentos de guerra.

9 Y todos salieron al encuentro de Jacob con toda clase de instrumentos musicales, con tambores y timbales, esparciendo mirra y áloes por todo el camino, y todos iban así, y la tierra temblaba a sus gritos.

10 Y todas las mujeres de Egipto subieron a los tejados de Egipto y a las murallas para recibir a Jacob, y sobre la cabeza de José estaba la corona real del faraón, pues el faraón se la había enviado para que se la pusiera en el momento de ir a recibir a su padre.

11 Y cuando José llegó a menos de cincuenta codos de su padre, se bajó del carro y caminó hacia su padre, y cuando todos los oficiales de Egipto y sus

nobles vieron que José había ido a pie hacia su padre, también se bajaron y caminaron a pie hacia Jacob.

12 Y cuando Jacob se acercó al campamento de José, observó el campamento que venía hacia él con José, y le agradó y Jacob se asombró de ello.

13 Y Jacob dijo a Judá: ¿Quién es ese hombre que veo en el campamento de Egipto, vestido con ropas reales y con una corona real sobre su cabeza, que se ha bajado de su carro y viene hacia nosotros? Y Judá respondió a su padre diciendo: Es tu hijo José, el rey; y Jacob se alegró al ver la gloria de su hijo.

14 Y José se acercó a su padre y se inclinó ante él, y todos los hombres del campamento se inclinaron al suelo con él ante Jacob.

15 Y he aquí que Jacob corrió y se apresuró a acercarse a su hijo José y se echó a su cuello y lo besó, y lloraron, y José también se abrazó a su padre y lo besó, y lloraron y todo el pueblo de Egipto lloró con ellos.

16 Y Jacob dijo a José: Ahora moriré alegremente después de haber visto tu rostro, que aún vives y con gloria.

17 Y los hijos de Jacob, sus mujeres, sus hijos y sus criados, y toda la familia de Jacob, lloraron mucho con José, y lo besaron y lloraron mucho con él.

18 José y toda su gente volvieron después a su casa en Egipto, y Jacob y sus hijos y todos los hijos de su casa vinieron con José a Egipto, y José los colocó en la mejor parte de Egipto, en la tierra de Gosén.

19 Y José dijo a su padre y a sus hermanos: Subiré y daré cuenta a Faraón, diciendo: Mis hermanos y la familia de mi padre y todo lo que les pertenece han venido a mí, y he aquí que están en la tierra de Gosén.

20 Así lo hizo José y tomó de sus hermanos Rubén, Isacar Zabulón y su hermano Benjamín, y los puso ante el Faraón.

21 Y José habló al Faraón, diciendo: Mis hermanos y la familia de mi padre, y todo lo que les pertenece, junto con sus rebaños y ganado, han venido a mí desde la tierra de Canaán, para peregrinar en Egipto, porque el hambre se ha ensañado con ellos.

22 Y el Faraón dijo a José: Coloca a tu padre y a tus hermanos en la mejor parte de la tierra, no les niegues todo lo bueno y hazles comer de la grasa de la tierra.

23 Y José respondió diciendo: He aquí que yo los he destinado a la tierra de Gosén, porque son pastores; por tanto, que permanezcan en Gosén para apacentar sus rebaños aparte de los egipcios.

24 Y el Faraón dijo a José: Haz con tus hermanos todo lo que te digan; y los hijos de Jacob se inclinaron ante el Faraón, y salieron de él en paz, y José llevó después a su padre ante el Faraón.

25 Llegó Jacob y se inclinó ante el Faraón, y Jacob bendijo al Faraón, y luego salió; y Jacob y todos sus hijos y toda su familia habitaron en la tierra de Gosén.

26 En el segundo año, es decir, en el año ciento treinta de la vida de Jacob, José mantuvo a su padre y a sus hermanos, y a toda la familia de su padre, con pan según sus pequeños, todos los días del hambre; nada les faltó.

27 Y José les dio la mejor parte de toda la tierra; lo mejor de Egipto lo tuvieron todos los días de José; y José también les dio a ellos y a toda la familia de su padre, ropa y vestidos de año en año; y los hijos de Jacob permanecieron seguros en Egipto todos los días de su hermano.

28 Y Jacob siempre comía en la mesa de José, Jacob y sus hijos no dejaban la mesa de José ni de día ni de noche, además de lo que los hijos de Jacob consumían en sus casas.

29 Y todo Egipto comió pan durante los días del hambre de la casa de José, porque todos los egipcios vendieron todo lo que les pertenecía a causa del hambre.

30 José compró todas las tierras y los campos de Egipto a cambio de pan por cuenta del Faraón, y José abasteció de pan a todo Egipto durante todos los días del hambre, y José recogió toda la plata y el oro que le llegó por el maíz que compraron en toda la tierra, y acumuló mucho oro y plata, además de una inmensa cantidad de piedras de ónice, bdelio y prendas valiosas que le trajeron a José de todas partes de la tierra cuando se les gastó el dinero.

31 Y José tomó toda la plata y el oro que llegó a sus manos, unos setenta y dos talentos de oro y plata, y también piedras de ónice y bdellio en gran abundancia, y José fue a esconderlos en cuatro partes, y escondió una parte en el desierto cerca del mar Rojo, y otra parte junto al río Perat, y la tercera y cuarta parte las escondió en el desierto frente al desierto de Persia y Media.

32 Tomó una parte del oro y de la plata que había quedado, y la dio a todos sus hermanos y a toda la familia de su padre, y a todas las mujeres de la

familia de su padre, y el resto lo llevó a la casa del Faraón, unos veinte talentos de oro y de plata.

33 Y José dio al Faraón todo el oro y la plata que había quedado, y el Faraón lo puso en el tesoro, y los días del hambre cesaron después de eso en la tierra, y sembraron y cosecharon en toda la tierra, y obtuvieron su cantidad habitual año tras año; no les faltó nada.

34 Y José habitó con seguridad en Egipto, y toda la tierra estuvo bajo su consejo, y su padre y todos sus hermanos habitaron en la tierra de Gosén y tomaron posesión de ella.

35 Y José era muy anciano, avanzado en días, y sus dos hijos, Efraín y Manasés, permanecían constantemente en la casa de Jacob, junto con los hijos de los hermanos de Jacob, para aprender los caminos del Señor y su ley.

36 Y Jacob y sus hijos habitaron en la tierra de Egipto, en la tierra de Gosén, y tomaron posesión en ella, y fructificaron y se multiplicaron en ella.

1 Y Jacob vivió en la tierra de Egipto diecisiete años, y los días de Jacob, y los años de su vida fueron ciento cuarenta y siete años.

2 En aquel tiempo Jacob fue atacado con aquella enfermedad de la que murió y envió a llamar a su hijo José desde Egipto, y su hijo José vino de Egipto y José vino a su padre.

3 Y Jacob dijo a José y a sus hijos: He aquí que yo muero, y el Dios de vuestros antepasados os visitará y os hará volver a la tierra que el Señor juró daros a vosotros y a vuestros hijos después de vosotros; ahora, pues, cuando yo muera, enterradme en la cueva que está en Macpela, en Hebrón, en la tierra de Canaán, cerca de mis antepasados.

4 Y Jacob hizo jurar a sus hijos que lo enterrarían en Macpela, en Hebrón, y sus hijos le juraron al respecto.

5 Y les ordenó, diciendo: Servid al Señor, vuestro Dios, porque el que libró a vuestros padres os librará también a vosotros de toda aflicción.

6 Y Jacob dijo: Llamadme a todos vuestros hijos, y todos los hijos de Jacob vinieron y se sentaron ante él, y Jacob los bendijo, y les dijo: El Señor, el Dios de vuestros padres, os concederá mil veces más y os bendecirá, y os dará la bendición de vuestro padre Abraham; y todos los hijos de Jacob salieron aquel día después de haberlos bendecido.

7 Al día siguiente Jacob volvió a llamar a sus hijos, y todos se reunieron y vinieron a él y se sentaron ante él, y aquel día Jacob bendijo a sus hijos antes de su muerte, bendiciendo a cada uno según su bendición; he aquí que está escrito en el libro de la ley del Señor correspondiente a Israel.

8 Y Jacob dijo a Judá: Sé, hijo mío, que eres un hombre poderoso para tus hermanos; reina sobre ellos, y tus hijos reinarán sobre sus hijos para siempre.

9 Sólo enseña a tus hijos el arco y todas las armas de guerra, para que luchen en las batallas de su hermano que dominará a sus enemigos.

10 Aquel día Jacob volvió a ordenar a sus hijos, diciendo: He aquí que hoy seré reunido con mi pueblo; llevadme de Egipto y enterradme en la cueva de Macpela, como os he mandado.

11 No obstante, os ruego que ninguno de vuestros hijos me lleve, sino vosotros mismos, y así es como me haréis cuando llevéis mi cuerpo para ir con él a la tierra de Canaán a enterrarme,

[12] Judá, Isacar y Zabulón llevarán mi féretro al lado oriental; Rubén, Simeón y Gad al sur, Efraín, Manasés y Benjamín al oeste, Dan, Aser y Neftalí al norte.

[13] No lleves a Leví contigo, porque él y sus hijos llevarán el arca de la alianza del Señor con los israelitas en el campamento, ni lleves a José mi hijo, porque como un rey así será su gloria; sin embargo, Efraín y Manasés estarán en su lugar.

[14] Así me harás cuando me lleves; no descuides nada de todo lo que te mando; y sucederá que cuando hagas esto conmigo, el Señor se acordará de ti favorablemente y de tus hijos después de ti para siempre.

[15] Y vosotros, hijos míos, honrad cada uno a su hermano y a su pariente, y ordenad a vuestros hijos y a los hijos de vuestros hijos después de vosotros que sirvan al Señor, el Dios de vuestros antepasados, todos los días.

16 Para que prolongues tus días en la tierra, tú y tus hijos y los hijos de tus hijos para siempre, cuando hagas lo que es bueno y recto a los ojos del Señor tu Dios, para seguir todos sus caminos.

[17] Y tú, José, hijo mío, perdona ahora las puyas de tus hermanos y todas sus fechorías en el perjuicio que te causaron, pues Dios lo quiso para tu beneficio y el de tus hijos.

[18] Y, oh hijo mío, no dejes a tus hermanos en manos de los habitantes de Egipto, ni hieras sus sentimientos, pues he aquí que los consigno en la mano de Dios y en tu mano para que los protejas de los egipcios; y los hijos de Jacob respondieron a su padre diciendo: Oh, padre nuestro, todo lo que nos has mandado, así lo haremos; sólo Dios esté con nosotros.

[19] Y Jacob dijo a sus hijos: Así sea Dios con vosotros cuando guardéis todos sus caminos; no os apartéis de sus caminos ni a la derecha ni a la izquierda al realizar lo que es bueno y recto ante sus ojos.

[20] Porque sé que en los últimos días os sobrevendrán muchos y graves problemas en la tierra, sí, a vuestros hijos y a los hijos de vuestros hijos, sólo servid al Señor y él os salvará de toda aflicción.

21 Y sucederá que cuando vayáis en pos de Dios para servirle y enseñéis a vuestros hijos después de vosotros, y a los hijos de vuestros hijos, a conocer al Señor, entonces el Señor os suscitará a vosotros y a vuestros hijos un siervo de entre vuestros hijos, y el Señor os librará por su mano de toda aflicción, y os sacará de Egipto y os hará volver a la tierra de vuestros padres para que la heredéis con seguridad.

22 Y Jacob dejó de dar órdenes a sus hijos y metió los pies en la cama, murió y fue reunido con su pueblo.

23 Y José se postró sobre su padre, y gritó y lloró sobre él, y lo besó, y gritó con voz amarga, y dijo: Oh, padre mío, padre mío.

24 Las mujeres de su hijo y toda su familia vinieron y se echaron encima de Jacob, y lloraron sobre él, y gritaron en voz muy alta sobre Jacob.

25 Y todos los hijos de Jacob se levantaron juntos, y rasgaron sus vestidos, y todos se pusieron un saco sobre sus lomos, y se postraron sobre sus rostros, y arrojaron polvo sobre sus cabezas hacia los cielos.

26 El hecho fue comunicado a Osnath, mujer de José, y ella se levantó y se puso un saco, y ella, con todas las mujeres egipcias que estaban con ella, vinieron y se lamentaron y lloraron por Jacob.

27 También todo el pueblo de Egipto que conocía a Jacob acudió aquel día al oír esto, y todo Egipto lloró durante muchos días.

28 Y también de la tierra de Canaán vinieron las mujeres a Egipto cuando oyeron que Jacob había muerto, y lo lloraron en Egipto durante setenta días.

29 Después de esto, José ordenó a sus siervos los médicos que embalsamaran a su padre con mirra e incienso y toda clase de incienso y perfume, y los médicos embalsamaron a Jacob como José les había ordenado.

30 Todo el pueblo de Egipto, los ancianos y todos los habitantes de la tierra de Gosén lloraron y se lamentaron por Jacob, y todos sus hijos y los hijos de su casa se lamentaron y se lamentaron por su padre Jacob durante muchos días.

31 Cuando pasaron los días de su llanto, al final de los setenta días, José dijo al Faraón: Subiré a enterrar a mi padre en la tierra de Canaán, como me hizo jurar, y luego regresaré.

32 El faraón envió a José, diciendo: Sube a enterrar a tu padre como él dijo y como te hizo jurar; y José se levantó con todos sus hermanos para ir a la tierra de Canaán a enterrar a su padre Jacob, como él les había mandado.

33 Y el Faraón mandó que se proclamara en todo Egipto, diciendo: El que no suba con José y sus hermanos a la tierra de Canaán para enterrar a Jacob, morirá.

34 Todo Egipto oyó el anuncio del faraón, y todos se levantaron juntos, y todos los siervos del faraón, los ancianos de su casa y todos los ancianos de la tierra de Egipto subieron con José, y todos los oficiales y nobles del

faraón subieron como siervos de José, y fueron a enterrar a Jacob en la tierra de Canaán.

35 Y los hijos de Jacob llevaron el féretro sobre el que yacía; conforme a todo lo que su padre les había ordenado, así le hicieron sus hijos.

36 El féretro era de oro puro, y tenía incrustaciones de piedras de ónice y bdellio alrededor; y la cubierta del féretro era un tejido de oro, unido con hilos, y sobre ellos había ganchos de piedras de ónice y bdellio.

37 Y José puso sobre la cabeza de su padre Jacob una gran corona de oro, y puso en su mano un cetro de oro, y rodearon el féretro como era costumbre de los reyes en vida.

38 Y todas las tropas de Egipto iban delante de él en esta formación, al principio todos los valientes del Faraón y los valientes de José, y después de ellos el resto de los habitantes de Egipto, y todos estaban ceñidos con espadas y equipados con cotas de malla, y llevaban los adornos de guerra.

39 Y todos los que lloraban y se lamentaban iban a distancia frente al féretro, yendo y llorando y lamentándose, y el resto del pueblo iba detrás del féretro.

40 Y José y su familia se acercaron juntos al féretro descalzos y llorando, y el resto de los siervos de José lo rodearon; cada uno tenía sus ornamentos encima, y todos estaban armados con sus armas de guerra.

41 Y cincuenta de los siervos de Jacob iban delante del féretro, y esparcían a lo largo del camino mirra y áloes, y toda clase de perfumes, y todos los hijos de Jacob que llevaban el féretro caminaban sobre los perfumes, y los siervos de Jacob iban delante de ellos esparciendo el perfume a lo largo del camino.

42 Y José subió con un campamento pesado, y así lo hicieron todos los días hasta que llegaron a la tierra de Canaán, y llegaron a la era de Atad, que estaba al otro lado del Jordán, y hicieron un duelo muy grande y pesado en ese lugar.

43 Todos los reyes de Canaán se enteraron de esto y salieron todos, cada uno de su casa, treinta y un reyes de Canaán, y todos ellos vinieron con sus hombres a llorar y lamentarse por Jacob.

44 Y todos estos reyes contemplaron el féretro de Jacob, y he aquí que la corona de José estaba sobre él, y también pusieron sus coronas sobre el féretro, y lo rodearon de coronas.

45 Y todos estos reyes hicieron en aquel lugar un gran y pesado duelo con los hijos de Jacob y Egipto sobre Jacob, porque todos los reyes de Canaán conocían el valor de Jacob y de sus hijos.

46 Y llegó a oídos de Esaú la noticia de que Jacob había muerto en Egipto, y que sus hijos y todo Egipto lo llevaban a la tierra de Canaán para enterrarlo.

47 Oyó esto Esaú, que habitaba en el monte de Seír, y se levantó con sus hijos y todo su pueblo y toda su casa, un pueblo muy numeroso, y vinieron a lamentarse y a llorar a Jacob.

48 Y sucedió que cuando Esaú llegó, hizo duelo por su hermano Jacob, y todo Egipto y todo Canaán volvieron a levantarse y a hacer un gran duelo con Esaú por Jacob en ese lugar.

49 Y José y sus hermanos trajeron a su padre Jacob de aquel lugar, y fueron a Hebrón para enterrar a Jacob en la cueva junto a sus padres.

50 Y llegaron a Kireath-arba, a la cueva, y mientras llegaban Esaú se levantó con sus hijos contra José y sus hermanos como un obstáculo en la cueva, diciendo: "Jacob no será enterrado allí, porque nos pertenece a nosotros y a nuestro padre.

51 Y José y sus hermanos oyeron las palabras de los hijos de Esaú, y se enojaron mucho, y José se acercó a Esaú, diciendo: ¿Qué es esto que han dicho? Ciertamente mi padre Jacob te la compró por grandes riquezas después de la muerte de Isaac, hace ya veinticinco años, y también toda la tierra de Canaán te la compró a ti y a tus hijos, y a tu descendencia después de ti.

52 Y Jacob la compró para sus hijos y su descendencia después de él como herencia para siempre, y ¿por qué dices hoy estas cosas?

53 Y Esaú respondió, diciendo: Tú hablas falsamente y dices mentiras, porque yo no vendí nada que me perteneciera en toda esta tierra, como tú dices, ni mi hermano Jacob compró nada que me perteneciera en esta tierra.

54 Esaú dijo estas cosas para engañar a José con sus palabras, pues Esaú sabía que José no estaba presente en aquellos días en que Esaú vendió a Jacob todo lo que le pertenecía en la tierra de Canaán.

55 Y José dijo a Esaú: Ciertamente mi padre inscribió estas cosas contigo en el registro de la compra, y atestiguó el registro con testigos, y he aquí que está con nosotros en Egipto.

56 Y Esaú le respondió diciendo: Trae el registro, todo lo que encuentres en el registro, así lo haremos.

57 Y José llamó a Neftalí, su hermano, y le dijo: "Apresúrate, no te detengas, y corre ahora a Egipto y trae todos los registros; el registro de la compra, el registro sellado y el registro abierto, y también todos los primeros registros en los que están escritas todas las transacciones del derecho de nacimiento, tráelos.

58 Y nos los traerás aquí, para que sepamos por ellos todas las palabras de Esaú y de sus hijos que han dicho hoy.

59 Y Neftalí escuchó la voz de José y se apresuró y corrió para descender a Egipto, y Neftalí era más ligero de pies que cualquiera de los ciervos que había en el desierto, pues iba sobre espigas sin aplastarlas.

60 Cuando Esaú vio que Neftalí había ido a buscar los registros, él y sus hijos aumentaron su resistencia contra la cueva, y Esaú y todo su pueblo se levantaron contra José y sus hermanos para combatir.

61 Todos los hijos de Jacob y el pueblo de Egipto lucharon contra Esaú y sus hombres, y los hijos de Esaú y su pueblo fueron derrotados ante los hijos de Jacob, y los hijos de Jacob mataron a cuarenta hombres del pueblo de Esaú.

62 Cusim, hijo de Dan, hijo de Jacob, estaba en ese momento con los hijos de Jacob, pero estaba a unos cien codos de distancia del lugar de la batalla, porque se quedó con los hijos de Jacob junto al féretro de Jacob para vigilarlo.

63 Y Chushim era mudo y sordo, pero entendía la voz de la consternación entre los hombres.

64 Y preguntó, diciendo: ¿Por qué no enterráis a los muertos, y a qué se debe esta gran consternación? y le respondieron las palabras de Esaú y de sus hijos; y corrió hacia Esaú en medio de la batalla, y mató a Esaú con una espada, y le cortó la cabeza, y se alejó, y Esaú cayó entre la gente de la batalla.

65 Cuando Susa hizo esto, los hijos de Jacob prevalecieron sobre los hijos de Esaú, y los hijos de Jacob enterraron a su padre Jacob por la fuerza en la cueva, y los hijos de Esaú lo vieron.

66 Y Jacob fue sepultado en Hebrón, en la cueva de Macpela que Abraham había comprado a los hijos de Het para tener un lugar de sepultura, y fue sepultado con vestiduras muy costosas.

67 Y a ningún rey se le rindió tanto honor como el que José rindió a su padre a su muerte, pues lo enterró con gran honor, como se entierra a los reyes.

68 Y José y sus hermanos hicieron un duelo de siete días por su padre.

1 Después de esto, los hijos de Esaú hicieron la guerra a los hijos de Jacob, y los hijos de Esaú pelearon con los hijos de Jacob en Hebrón, y Esaú aún yacía muerto, sin ser enterrado.

2 La batalla fue dura entre ellos, y los hijos de Esaú fueron derrotados delante de los hijos de Jacob, y los hijos de Jacob mataron a ochenta hombres de los hijos de Esaú, y no murió ni uno del pueblo de los hijos de Jacob; Y la mano de José prevaleció sobre todo el pueblo de los hijos de Esaú, y tomó cautivo a Sofó, hijo de Elifaz, hijo de Esaú, y a cincuenta de sus hombres, y los ató con cadenas de hierro, y los entregó en manos de sus siervos para que los llevaran a Egipto.

3 Y sucedió que cuando los hijos de Jacob tomaron cautivo a Zefo y a su pueblo, todos los que quedaron temieron mucho por sus vidas de la casa de Esaú, para no ser también cautivos, y todos huyeron con Elifaz, hijo de Esaú, y su pueblo, con el cuerpo de Esaú, y siguieron su camino hacia el monte Seír.

4 Llegaron al monte Seir y enterraron a Esaú en Seir, pero no llevaron su cabeza a Seir, pues estaba enterrada en el lugar donde había sido la batalla en Hebrón.

5 Y sucedió que cuando los hijos de Esaú huyeron de delante de los hijos de Jacob, los hijos de Jacob los persiguieron hasta los límites de Seir, pero no mataron a un solo hombre de entre ellos cuando los persiguieron, porque el cuerpo de Esaú que llevaban consigo excitó su confusión, así que huyeron y los hijos de Jacob se apartaron de ellos y subieron al lugar donde estaban sus hermanos en Hebrón, y permanecieron allí ese día y el siguiente hasta que descansaron de la batalla.

6 Al tercer día reunieron a todos los hijos de Seir el horeo, y reunieron a todos los hijos del oriente, una multitud de gente como la arena del mar, y fueron y bajaron a Egipto para pelear con José y sus hermanos, para liberar a sus hermanos.

7 Y José y todos los hijos de Jacob oyeron que los hijos de Esaú y los hijos del oriente habían venido a la batalla para liberar a sus hermanos.

8 José y sus hermanos y los hombres fuertes de Egipto salieron y lucharon en la ciudad de Ramsés, y José y sus hermanos asestaron un tremendo golpe a los hijos de Esaú y a los hijos de Oriente.

9 Y mataron de ellos a seiscientos mil hombres, y mataron entre ellos a todos los valientes de los hijos de Seir el Horeo; sólo quedaron algunos de ellos, y mataron también a un gran número de los hijos de Oriente y de los

hijos de Esaú; y Elifaz, hijo de Esaú, y los hijos de Oriente huyeron todos ante José y sus hermanos.

10 Y José y sus hermanos los persiguieron hasta que llegaron a Sucot, y aún mataron de ellos en Sucot a treinta hombres, y los demás escaparon y huyeron cada uno a su ciudad.

11 Y José y sus hermanos y los hombres poderosos de Egipto se volvieron de ellos con alegría y gozo de corazón, porque habían derrotado a todos sus enemigos.

12 Y Zefo, hijo de Elifaz, y sus hombres seguían siendo esclavos en Egipto de los hijos de Jacob, y sus dolores aumentaban.

13 Cuando los hijos de Esaú y los hijos de Seír volvieron a su tierra, los hijos de Seír vieron que todos habían caído en manos de los hijos de Jacob y del pueblo de Egipto, a causa de la batalla de los hijos de Esaú.

14 Los hijos de Seir dijeron a los hijos de Esaú: "Habéis visto y sabéis que este campamento era por vuestra cuenta, y no queda ni un solo hombre valiente ni un adepto a la guerra.

15 Ahora, pues, salid de nuestra tierra, salid de nosotros a la tierra de Canaán, a la tierra de la morada de vuestros padres; ¿por qué heredarán vuestros hijos los efectos de nuestros hijos en los últimos tiempos?

16 Los hijos de Esaú no quisieron escuchar a los hijos de Seír, y los hijos de Seír pensaron en hacerles la guerra.

17 Los hijos de Esaú enviaron en secreto a Angeas, rey de África, que es Dinhabah, diciendo

18 Envíanos a algunos de tus hombres y que vengan a nosotros, y lucharemos junto con los hijos de Seir el horeo, pues han resuelto luchar con nosotros para expulsarnos de la tierra.

19 Así lo hizo Angeas, rey de Dinhabah, que en aquellos días era amigo de los hijos de Esaú, y Angeas envió a los hijos de Esaú quinientos valientes de infantería y ochocientos de caballería.

20 Los hijos de Seir enviaron a los hijos del oriente y a los hijos de Madián, diciendo: "Habéis visto lo que nos han hecho los hijos de Esaú, por cuya cuenta casi todos hemos sido destruidos, en su batalla con los hijos de Jacob.

21 Ahora, pues, venid a nosotros y ayudadnos, y lucharemos juntos contra ellos, y los expulsaremos de la tierra, y seremos vengados de la causa de

nuestros hermanos, que murieron por su causa en la batalla contra sus hermanos los hijos de Jacob.

22 Y todos los hijos del oriente escucharon a los hijos de Seír, y vinieron a ellos como ochocientos hombres con espadas desenvainadas, y los hijos de Esaú pelearon con los hijos de Seír en ese momento en el desierto de Parán.

23 Los hijos de Seir prevalecieron entonces sobre los hijos de Esaú, y los hijos de Seir mataron aquel día a los hijos de Esaú en aquella batalla a unos doscientos hombres del pueblo de Angeas, rey de Dinhabá.

24 El segundo día, los hijos de Esaú volvieron a pelear por segunda vez con los hijos de Seír, y la batalla fue dura para los hijos de Esaú esta segunda vez, y los perturbó mucho a causa de los hijos de Seír.

25 Cuando los hijos de Esaú vieron que los hijos de Seír eran más poderosos que ellos, algunos hombres de los hijos de Esaú se volvieron y ayudaron a los hijos de Seír, sus enemigos.

26 Y aún cayeron del pueblo de los hijos de Esaú en la segunda batalla cincuenta y ocho hombres del pueblo en Angeas, rey de Dinhabá.

27 Al tercer día los hijos de Esaú oyeron que algunos de sus hermanos se habían apartado de ellos para luchar contra ellos en la segunda batalla; y los hijos de Esaú se lamentaron al oír esto.

28 Y dijeron: ¿Qué haremos con nuestros hermanos que se apartaron de nosotros para ayudar a los hijos de Seir, nuestros enemigos? y los hijos de Esaú volvieron a enviar a Angeas, rey de Dinhabah, diciendo

29 Envíanos de nuevo otros hombres para que con ellos luchemos contra los hijos de Seir, pues ya han sido dos veces más pesados que nosotros.

30 Angeas volvió a enviar a los hijos de Esaú unos seiscientos hombres valientes, que vinieron a ayudar a los hijos de Esaú.

31 Dentro de diez días los hijos de Esaú volvieron a hacer la guerra a los hijos de Seir en el desierto de Parán, y la batalla fue muy dura para los hijos de Seir, y los hijos de Esaú prevalecieron en esta ocasión sobre los hijos de Seir, y los hijos de Seir fueron derrotados ante los hijos de Esaú, y los hijos de Esaú mataron a unos dos mil hombres.

32 Todos los hombres poderosos de los hijos de Seir murieron en esta batalla, y sólo quedaron sus hijos pequeños en sus ciudades.

33 Todo Madián y los hijos del oriente se dieron a la fuga de la batalla, y dejaron a los hijos de Seír y huyeron cuando vieron que la batalla era severa

para ellos, y los hijos de Esaú persiguieron a todos los hijos del oriente hasta llegar a su tierra.

34 Y los hijos de Esaú mataron aún de ellos a unos doscientos cincuenta hombres, y del pueblo de los hijos de Esaú cayeron en esa batalla unos treinta hombres, pero este mal les sobrevino porque sus hermanos se apartaron de ellos para ayudar a los hijos de Seir el Horeo, y los hijos de Esaú volvieron a oír las malas acciones de sus hermanos, y volvieron a lamentarse por este hecho.

35 Después de la batalla, los hijos de Esaú se volvieron y regresaron a Seir, y los hijos de Esaú mataron a los que se habían quedado en la tierra de los hijos de Seir; también mataron a sus mujeres y a sus hijos, y no dejaron a nadie con vida, excepto a cincuenta jóvenes y muchachas que dejaron vivir, y los hijos de Esaú no los mataron, y los jóvenes se convirtieron en sus esclavos, y las muchachas las tomaron como esposas.

36 Los hijos de Esaú habitaron en Seír, en el lugar de los hijos de Seír, y heredaron su tierra y tomaron posesión de ella.

37 Los hijos de Esaú tomaron todo lo que pertenecía a la tierra de los hijos de Seír, también sus rebaños, sus bueyes y sus bienes, y todo lo que pertenecía a los hijos de Seír, tomaron los hijos de Esaú, y los hijos de Esaú habitaron en Seír en el lugar de los hijos de Seír hasta el día de hoy, y los hijos de Esaú repartieron la tierra en divisiones a los cinco hijos de Esaú, según sus familias.

38 Sucedió en aquellos días que los hijos de Esaú resolvieron coronar un rey sobre ellos en la tierra de la que se habían posesionado. Y se dijeron unos a otros: No, porque él reinará sobre nosotros en nuestra tierra, y estaremos bajo su consejo y él peleará nuestras batallas, contra nuestros enemigos, y así lo hicieron.

39 Y todos los hijos de Esaú juraron, diciendo: Que ninguno de sus hermanos reine sobre ellos, sino un hombre extraño que no sea de sus hermanos, porque las almas de todos los hijos de Esaú estaban amargadas cada una contra su hijo, hermano y amigo, a causa del mal que sufrieron de sus hermanos cuando pelearon con los hijos de Seir.

40 Por lo tanto, los hijos de Esaú juraron, diciendo: Desde ese día en adelante no elegirán un rey de entre sus hermanos, sino uno de una tierra extraña hasta el día de hoy.

41 Había allí un hombre del pueblo de Angeas, rey de Dinhabah, que se llamaba Bela, hijo de Beor, el cual era un hombre muy valiente, hermoso y apuesto, y sabio en toda su extensión, y hombre sensato y consejero; y no había otro del pueblo de Angeas como él.

42 Y todos los hijos de Esaú lo tomaron y lo ungieron, y lo coronaron como rey, y se inclinaron ante él, y le dijeron: Viva el rey, viva el rey.

43 Y extendieron la sábana, y le trajeron a cada uno aretes de oro y plata o anillos o brazaletes, y lo hicieron muy rico en plata y en oro, en piedras de ónix y bdellium, y le hicieron un trono real, y le pusieron una corona real sobre su cabeza, y le construyeron un palacio y habitó en él, y llegó a ser rey sobre todos los hijos de Esaú.

44 Y la gente de Angeas tomó de los hijos de Esaú el jornal para su batalla, y fueron y volvieron en ese momento a su amo en Dinhabah.

45 Bela reinó sobre los hijos de Esaú durante treinta años, y los hijos de Esaú habitaron la tierra en lugar de los hijos de Seír, y habitaron con seguridad en su lugar hasta el día de hoy.

[1] Y sucedió que en el año treinta y dos de la bajada de los israelitas a Egipto, es decir, en el año setenta y uno de la vida de José, en ese año murió Faraón, rey de Egipto, y reinó en su lugar Magrón, su hijo.

[2] El faraón ordenó a José, antes de su muerte, que fuera padre de su hijo Magrón, y que éste estuviera bajo el cuidado de José y bajo su consejo.

[3] Y todo Egipto consintió en que José fuera rey sobre ellos, pues todos los egipcios amaban a José como de costumbre, sólo que Magrón, hijo de Faraón, se sentó en el trono de su padre, y llegó a ser rey en aquellos días en lugar de su padre.

[4] Magrón tenía cuarenta y un años cuando comenzó a reinar, y cuarenta años reinó en Egipto, y todo Egipto llamó su nombre Faraón, como el nombre de su padre, como acostumbraban hacer en Egipto a todo rey que reinaba sobre ellos.

[5] Y sucedió que cuando el Faraón reinó en lugar de su padre, puso las leyes de Egipto y todos los asuntos de gobierno en manos de José, como su padre le había ordenado.

[6] Y José llegó a ser rey de Egipto, pues supervisaba todo Egipto, y todo Egipto estaba bajo su cuidado y bajo su consejo, pues todo Egipto se inclinaba hacia José después de la muerte del faraón, y lo amaban mucho para que reinara sobre ellos.

[7] Pero había algunos entre ellos que no lo querían, diciendo: Ningún extranjero reinará sobre nosotros; sin embargo, todo el gobierno de Egipto recayó en aquellos días en José, después de la muerte del faraón, siendo él el regulador, haciendo lo que quería en toda la tierra sin que nadie se interpusiera.

[8] Y todo Egipto estaba bajo el cuidado de José, y José hizo la guerra a todos sus enemigos circundantes, y los sometió; también toda la tierra y todos los filisteos, hasta los límites de Canaán, fueron sometidos por José, y todos estaban bajo su poder y daban un impuesto anual a José.

[9] Y el Faraón, rey de Egipto, se sentó en su trono en lugar de su padre, pero estaba bajo el control y el consejo de José, como al principio estaba bajo el control de su padre.

[10] Tampoco reinó sino en la tierra de Egipto, bajo el consejo de José, sino que José reinó en todo el país en aquel tiempo, desde Egipto hasta el gran río Perat.

11 Y José tuvo éxito en todos sus caminos, y el Señor estaba con él, y el Señor le dio a José más sabiduría, honor y gloria, y amor hacia él en los corazones de los egipcios y en toda la tierra, y José reinó sobre todo el país durante cuarenta años.

12 Y todos los países de los filisteos, de Canaán y de Sidón, y del otro lado del Jordán, trajeron regalos a José durante todos sus días, y todo el país estaba en manos de José, y le traían un tributo anual como estaba reglamentado, porque José había luchado contra todos sus enemigos circundantes y los había sometido, y todo el país estaba en manos de José, y José se sentaba firmemente en su trono en Egipto.

13 Y también todos sus hermanos, los hijos de Jacob, habitaron con seguridad en la tierra, todos los días de José, y fructificaron y se multiplicaron mucho en la tierra, y sirvieron al Señor todos sus días, como su padre Jacob les había mandado.

14 Al cabo de muchos días y años, cuando los hijos de Esaú habitaban tranquilamente en su tierra con Bela, su rey, los hijos de Esaú fructificaron y se multiplicaron en el país, y decidieron ir a luchar contra los hijos de Jacob y contra todo Egipto, y liberar a su hermano Sofó, hijo de Elifaz, y a sus hombres, pues en aquellos días todavía eran esclavos de José.

15 Los hijos de Esaú enviaron a todos los hijos del oriente, y ellos hicieron la paz con ellos, y todos los hijos del oriente vinieron a ellos para ir con los hijos de Esaú a Egipto a luchar.

16 También vinieron a ellos del pueblo de Angeas, rey de Dinhabah, y también enviaron a los hijos de Ismael, y ellos también vinieron a ellos.

17 Todo este pueblo se reunió y llegó a Seir para ayudar a los hijos de Esaú en su batalla, y este campamento era muy grande y pesado de gente, numeroso como la arena del mar, unos ochocientos mil hombres, de infantería y de caballería, y todas estas tropas bajaron a Egipto para luchar con los hijos de Jacob, y acamparon junto a Ramsés.

18 Y José salió con sus hermanos con los hombres poderosos de Egipto, unos seiscientos hombres, y lucharon con ellos en la tierra de Ramsés; y los hijos de Jacob en ese momento volvieron a luchar con los hijos de Esaú, en el quincuagésimo año de la bajada de los hijos de Jacob a Egipto, es decir, el trigésimo año del reinado de Bela sobre los hijos de Esaú en Seir.

19 Y el Señor entregó a todos los valientes de Esaú y de los hijos de Oriente en manos de José y de sus hermanos, y el pueblo de los hijos de Esaú y de los hijos de Oriente fue derrotado ante José.

[20] Y del pueblo de Esaú y de los hijos del oriente que fueron muertos, cayeron ante los hijos de Jacob unos doscientos mil hombres, y su rey Bela, hijo de Beor, cayó con ellos en la batalla, y cuando los hijos de Esaú vieron que su rey había caído en la batalla y estaba muerto, sus manos se debilitaron en el combate.

[21] Y José y sus hermanos y todo Egipto seguían golpeando al pueblo de la casa de Esaú, y todo el pueblo de Esaú tenía miedo de los hijos de Jacob y huía de ellos.

[22] Y José y sus hermanos y todo Egipto los persiguieron durante un día de camino, y mataron todavía a unos trescientos hombres, sin dejar de golpearlos en el camino, y después se apartaron de ellos.

[23] Y José y todos sus hermanos volvieron a Egipto, sin que faltara un solo hombre de ellos, pero de los egipcios cayeron doce hombres.

[24] Cuando José regresó a Egipto, ordenó atar adicionalmente a Zepho y a sus hombres, y los ataron con hierros y aumentaron su dolor.

[25] Y todo el pueblo de los hijos de Esaú, y los hijos del oriente, se volvieron avergonzados cada uno a su ciudad, porque todos los valientes que estaban con ellos habían caído en la batalla.

[26] Cuando los hijos de Esaú vieron que su rey había muerto en la batalla, se apresuraron y tomaron a un hombre del pueblo de los hijos del oriente; su nombre era Jobab, hijo de Zarac, de la tierra de Botzra, y lo hicieron reinar sobre ellos en lugar de su rey Bela.

[27] Y Jobab se sentó en el trono de Bela como rey en su lugar, y Jobab reinó en Edom sobre todos los hijos de Esaú durante diez años, y los hijos de Esaú no fueron más a pelear con los hijos de Jacob desde ese día en adelante, porque los hijos de Esaú conocieron el valor de los hijos de Jacob, y tuvieron mucho miedo de ellos.

[28] Pero desde aquel día los hijos de Esaú odiaron a los hijos de Jacob, y el odio y la enemistad fueron muy fuertes entre ellos todos los días, hasta el día de hoy.

[29] Después de esto, al cabo de diez años, murió Jobab, hijo de Zarac, de Botzra, y los hijos de Esaú tomaron a un hombre que se llamaba Cusam, de la tierra de Temán, y lo hicieron rey sobre ellos en lugar de Jobab, y Cusam reinó en Edom sobre todos los hijos de Esaú durante veinte años.

[30] Y José, rey de Egipto, y sus hermanos, y todos los hijos de Israel habitaban con seguridad en Egipto en aquellos días, junto con todos los hijos de José y sus hermanos, sin tener ningún obstáculo ni accidente malo,

y la tierra de Egipto estaba en aquel tiempo en reposo de la guerra en los días de José y sus hermanos.

1 Estos son los nombres de los hijos de Israel que habitaban en Egipto, que habían venido con Jacob, todos los hijos de Jacob vinieron a Egipto, cada uno con su familia.

2 Los hijos de Lea fueron Rubén, Simeón, Leví, Judá, Isacar y Zabulón, y su hermana Dina.

3 Los hijos de Raquel fueron José y Benjamín.

4 Los hijos de Zilpa, la sierva de Lea, fueron Gad y Aser.

5 Los hijos de Bilha, la sierva de Raquel, fueron Dan y Neftalí.

6 Y estos fueron sus descendientes que les nacieron en la tierra de Canaán, antes de llegar a Egipto con su padre Jacob.

7 Los hijos de Rubén fueron Chanoch, Pallu, Chetzron y Carmi.

8 Los hijos de Simeón fueron Jemuel, Jamín, Ohad, Jachín, Zochar y Saúl, hijo de la cananea.

9 Los hijos de Leví fueron Gersón, Kehat y Merari, y su hermana Jocabed, que les nació cuando descendieron a Egipto.

10 Los hijos de Judá fueron Er, Onán, Sela, Pérez y Zarac.

11 Er y Onán murieron en la tierra de Canaán, y los hijos de Pérez fueron Chezrón y Chamul.

12 Los hijos de Isacar fueron Tola, Puvah, Job y Shomron.

13 Los hijos de Zabulón fueron Sered, Elón y Jaquel, y el hijo de Dan fue Cusim.

14 Los hijos de Neftalí fueron Jachzeel, Guni, Jetzer y Shilam.

15 Los hijos de Gad fueron Zifón, Chaggi, Shuni, Ezbón, Eri, Arodi y Areli.

16 Los hijos de Aser fueron Jimna, Jishvah, Jishvi, Beriah y su hermana Serach; y los hijos de Beriah fueron Cheber y Malchiel.

17 Los hijos de Benjamín fueron Bela, Becher, Ashbel, Gera, Naamán, Achi, Rosh, Mupim, Chupim y Ord.

18 Los hijos de José que le nacieron en Egipto fueron Manasés y Efraín.

19 Y todas las almas que salieron de los lomos de Jacob, fueron setenta almas; éstas son las que vinieron con Jacob su padre a Egipto para habitar allí; y José y todos sus hermanos vivieron seguros en Egipto, y comieron de lo mejor de Egipto todos los días de la vida de José.

20 Y José vivió en la tierra de Egipto noventa y tres años, y José reinó sobre todo Egipto ochenta años.

21 Cuando se acercaban los días en que José debía morir, envió a llamar a sus hermanos y a toda la familia de su padre, y todos se reunieron y se sentaron ante él.

22 Y José dijo a sus hermanos y a toda la familia de su padre: He aquí que yo muero, y ciertamente Dios os visitará y os hará subir de esta tierra a la tierra que juró a vuestros padres que les daría.

23 Y será cuando Dios os visite para haceros subir de aquí a la tierra de vuestros padres, entonces haced subir mis huesos con vosotros desde aquí.

24 Y José hizo jurar a los hijos de Israel por su descendencia después de ellos, diciendo: Ciertamente Dios os visitará y haréis subir mis huesos de aquí.

25 Después de esto, José murió en aquel año, el año setenta y uno de la bajada de los israelitas a Egipto.

26 Era José de ciento diez años cuando murió en la tierra de Egipto, y todos sus hermanos y todos sus servidores se levantaron y embalsamaron a José, como era su costumbre, y sus hermanos y todo Egipto lo lloraron durante setenta días.

27 Pusieron a José en un ataúd lleno de especias y de toda clase de perfumes, y lo enterraron junto al río, que es Sihor, y sus hijos y todos sus hermanos, y toda la familia de su padre, hicieron por él un duelo de siete días.

28 Después de la muerte de José, todos los egipcios empezaron en aquellos días a gobernar sobre los hijos de Israel, y Faraón, rey de Egipto, que reinaba en lugar de su padre, tomó todas las leyes de Egipto y dirigió todo el gobierno de Egipto bajo su consejo, y reinó con seguridad sobre su pueblo.

1 Al cumplirse el año setenta y dos de la bajada de los israelitas a Egipto, después de la muerte de José, Zefo, hijo de Elifaz, hijo de Esaú, huyó de Egipto, él y sus hombres, y se marcharon.

2 Y llegó a África, que es Dinhabah, a Angeas, rey de África, y Angeas los recibió con grandes honores, e hizo a Zepho capitán de su ejército.

3 Y Zepho halló favor a los ojos de Angeas y de su pueblo, y Zepho fue capitán del ejército de Angeas, rey de África, durante muchos días.

4 Zepho incitó a Angeas, rey de África, a reunir todo su ejército para ir a luchar contra los egipcios y contra los hijos de Jacob, y para vengar de ellos la causa de sus hermanos.

5 Pero Angeas no quiso escuchar a Zepho para hacer esto, porque Angeas conocía la fuerza de los hijos de Jacob y lo que habían hecho a su ejército en su guerra con los hijos de Esaú.

6 En aquellos días, Zepho era muy grande a los ojos de Angeas y de todo su pueblo, y los incitaba continuamente a hacer la guerra contra Egipto, pero ellos no querían.

7 Y sucedió en esos días que había en la tierra de Chittim un hombre en la ciudad de Puzimna, cuyo nombre era Uzu, y fue degeneradamente deificado por los hijos de Chittim, y el hombre murió y no tuvo ningún hijo, sólo una hija cuyo nombre era Jania.

8 Y la doncella era sumamente hermosa, atractiva e inteligente, no se había visto ninguna como ella en cuanto a belleza y sabiduría en toda la tierra.

9 El pueblo de Angeas, rey de África, la vio y vino a alabarla, y Angeas envió a los hijos de Quitim, y pidió tomarla para sí como esposa, y el pueblo de Quitim consintió en dársela como esposa.

10 Cuando los mensajeros de Angeas salían de la tierra de Quittim para emprender su viaje, he aquí que los mensajeros de Turno, rey de Bibentu, llegaron a Quittim, pues también Turno, rey de Bibentu, envió a sus mensajeros a pedir a Jania para él, para tomarla como esposa, pues todos sus hombres también se la habían alabado, por lo que envió a todos sus servidores a ella.

11 Los siervos de Turno vinieron a Quittim y pidieron a Jania, para que se la llevaran a su rey Turno como esposa.

12 Los habitantes de Quitim les dijeron: "No podemos dársela, porque Angeas, rey de África, la deseaba para tomarla como esposa antes de que

vosotros llegarais, y para que se la diéramos, y ahora, por tanto, no podemos hacer esto de privar a Angeas de la doncella para dársela a Turno.

13 Porque tenemos mucho miedo de Angeas, no sea que venga a la batalla contra nosotros y nos destruya, y que Turnus, vuestro amo, no pueda librarnos de su mano.

14 Y cuando los mensajeros de Turno oyeron todas las palabras de los hijos de Quitim, volvieron a su amo y le contaron todas las palabras de los hijos de Quitim.

15 Los hijos de Quitim enviaron un memorial a Angeas, diciendo: "He aquí que Turno ha enviado a buscar a Jania para tomársela por esposa, y así le hemos respondido; y hemos oído que ha reunido a todo su ejército para ir a la guerra contra ti, y que piensa pasar por el camino de Cerdeña para luchar contra tu hermano Lucus, y que después vendrá a luchar contra ti.

16 Angeas oyó las palabras de los hijos de Quitim que le enviaron en el registro, y se encendió su ira y se levantó y reunió a todo su ejército y llegó por las islas del mar, camino de Cerdeña, hasta su hermano Lucus, rey de Cerdeña.

17 Niblos, hijo de Lúculo, oyó que su tío Angeas venía, y salió a su encuentro con un fuerte ejército, y lo besó y lo abrazó, y Niblos dijo a Angeas: Cuando preguntes a mi padre por su bienestar, cuando vaya contigo a luchar con Turno, pídele que me haga capitán de su ejército, y Angeas así lo hizo, y vino a su hermano y su hermano salió a su encuentro, y le preguntó por su bienestar.

18 Angeas pidió a su hermano Lúculo que se ocupara de su bienestar y que nombrara a su hijo Niblos capitán de su ejército, y así lo hizo Lúculo, y Angeas y su hermano Lúculo se levantaron y se dirigieron hacia Turno para combatir, y había con ellos un gran ejército y un pueblo pesado.

19 Llegó en barcos y entraron en la provincia de Astorás, y he aquí que Turnus se acercaba a ellos, pues había salido hacia Cerdeña con la intención de destruirla y pasar después de allí a Angeas para luchar con él.

20 Angeas y su hermano Lucus se encontraron con Turno en el valle de Canopia, y la batalla fue fuerte y poderosa entre ellos en ese lugar.

21 La batalla fue severa para Lucus, rey de Cerdeña, y todo su ejército cayó, y Niblos, su hijo, también cayó en esa batalla.

22 Su tío Angeas ordenó a sus siervos que hicieran un ataúd de oro para Niblos y lo metieron en él, y Angeas volvió a librar una batalla contra Turno, y Angeas era más fuerte que él, y lo mató, e hirió a toda su gente a

filo de espada, y Angeas vengó la causa del hijo de su hermano Niblos y la causa del ejército de su hermano Lucus.

23 Cuando Turnus murió, las manos de los que sobrevivieron a la batalla se debilitaron y huyeron de delante de Angeas y de su hermano Lucus.

24 Angeas y su hermano Lucus los persiguieron hasta el camino que está entre Alfanu y Roma, y mataron a todo el ejército de Turno a filo de espada.

25 Y Lucus, rey de Cerdeña, ordenó a sus servidores que hicieran un ataúd de bronce y que pusieran en él el cuerpo de su hijo Niblos, y lo enterraron en ese lugar.

26 Y construyeron sobre ella una alta torre en el camino, y le pusieron el nombre de Niblos hasta el día de hoy, y también enterraron allí a Turno, rey de Bibentu, en ese lugar con Niblos.

27 Y he aquí que en el camino entre Alfanu y Roma está la tumba de Niblos a un lado y la tumba de Turno al otro, y un pavimento entre ellas hasta el día de hoy.

28 Cuando Niblos fue enterrado, su padre Lúculo regresó con su ejército a su tierra, Cerdeña, y su hermano Angeas, rey de África, se dirigió con su gente a la ciudad de Bibentu, que es la ciudad de Turno.

29 Los habitantes de Bibentu oyeron su fama y le temieron mucho, y salieron a su encuentro con llanto y súplica, y los habitantes de Bibentu suplicaron a Angeas que no los matara ni destruyera su ciudad; y él lo hizo, pues Bibentu era en aquellos días considerada como una de las ciudades de los hijos de Quitim; por eso no destruyó la ciudad.

30 Pero a partir de ese día las tropas del rey de África iban a Quitim para saquearla y desvalijarla, y siempre que iban, Zefo, el capitán del ejército de Angeas, iba con ellos.

31 Después de esto, Angeas se volvió con su ejército y llegaron a la ciudad de Puzimna, y Angeas tomó de allí a Jania, hija de Uzu, como esposa y la llevó a su ciudad, a África.

1 En aquel tiempo, el faraón, rey de Egipto, ordenó a todo su pueblo que le hiciera un palacio fuerte en Egipto.

2 También ordenó a los hijos de Jacob que ayudaran a los egipcios en la construcción, y los egipcios hicieron un hermoso y elegante palacio para una morada real, y él habitó en él y renovó su gobierno y reinó con seguridad.

3 Y murió Zabulón, hijo de Jacob, en aquel año, es decir, en el año setenta y dos de la bajada de los israelitas a Egipto, y Zabulón murió de ciento catorce años, y fue puesto en un ataúd y entregado en manos de sus hijos.

4 En el año setenta y cinco murió su hermano Simeón, que tenía ciento veinte años a su muerte, y también fue puesto en un ataúd y entregado en manos de sus hijos.

5 Zefo, hijo de Elifaz, hijo de Esaú, capitán del ejército de Angeas, rey de Dinhabá, seguía incitando cada día a Angeas a que se preparara para la batalla para luchar contra los hijos de Jacob en Egipto, y Angeas no quería hacerlo, porque sus servidores le habían relatado todo el poderío de los hijos de Jacob, lo que les habían hecho en su batalla con los hijos de Esaú.

6 En aquellos días, Zepho incitaba diariamente a Angeas a luchar contra los hijos de Jacob.

7 Después de algún tiempo, Angeas escuchó las palabras de Zepho y le consintió que luchara con los hijos de Jacob en Egipto, y Angeas puso en orden a todo su pueblo, un pueblo numeroso como la arena que está a la orilla del mar, y tomó la resolución de ir a Egipto a luchar.

8 Entre los siervos de Angeas había un joven de quince años, Balaam hijo de Beor era su nombre y el joven era muy sabio y entendía el arte de la brujería.

9 Y Angeas dijo a Balaam: Te ruego que nos conjures con la brujería, para que sepamos quién prevalecerá en esta batalla a la que ahora nos dirigimos.

10 Balaam ordenó que le trajeran cera, y con ella hizo imágenes de carros y de jinetes que representaban al ejército de Angeas y al ejército de Egipto, y las puso en las aguas preparadas con astucia que tenía para ello, y tomó en su mano las ramas de los árboles de mirto, y ejerció su astucia, y las unió sobre el agua, y le aparecieron en el agua las imágenes semejantes de los ejércitos de Angeas cayendo ante las imágenes semejantes de los egipcios y de los hijos de Jacob.

[11] Y Balaam le contó esto a Angeas, y Angeas se desesperó y no se armó para bajar a Egipto a combatir, y se quedó en su ciudad.

[12] Cuando Zefo, hijo de Elifaz, vio que Angeas desesperaba de salir a combatir contra los egipcios, Zefo huyó de Angeas desde África, y fue y llegó a Quitim.

[13] Y todo el pueblo de Quitim lo recibió con gran honor, y lo contrataron para luchar en sus batallas todos los días, y Zepho se hizo muy rico en esos días, y las tropas del rey de África todavía se extendieron en esos días, y los hijos de Quitim se reunieron y fueron al monte Cuptizia a causa de las tropas de Angeas, rey de África, que avanzaban sobre ellos.

[14] Un día, Zepho perdió una vaquilla, y fue a buscarla, y la oyó mugir alrededor del monte.

[15] Y Zepho fue y vio y he aquí que había una gran cueva en el fondo de la montaña, y había una gran piedra allí a la entrada de la cueva, y Zepho partió la piedra y entró en la cueva y miró y he aquí que un gran animal estaba devorando al buey; de la mitad hacia arriba parecía un hombre, y de la mitad hacia abajo parecía un animal, y Zepho se levantó contra el animal y lo mató con sus espadas.

[16] Los habitantes de Quitim oyeron esto y se alegraron mucho, y dijeron: ¿Qué haremos con este hombre que ha matado a este animal que devoraba nuestro ganado?

[17] Y todos se reunieron para consagrarle un día del año, y le pusieron el nombre de Zepho por su nombre, y le trajeron ofrendas de bebida año tras año en ese día, y le trajeron regalos.

[18] En aquel tiempo Jania, la hija de Uzu, esposa del rey Angeas, enfermó, y su enfermedad fue muy sentida por Angeas y sus oficiales, y Angeas dijo a sus sabios: ¿Qué debo hacer a Jania y cómo la curaré de su enfermedad? Y sus sabios le dijeron: Porque el aire de nuestro país no es como el aire de la tierra de Quittim, y nuestra agua no es como su agua, por lo tanto de esto ha enfermado la reina.

[19] Porque por el cambio de aire y de agua enfermó, y también porque en su país sólo bebía el agua que venía de Purmah, que sus antepasados habían criado con puentes.

[20] Angeas ordenó a sus siervos que le trajeran en recipientes las aguas de Purmah, que pertenecían a Quitim, y pesaron esas aguas con todas las de la tierra de África, y encontraron que esas aguas eran más ligeras que las de África.

21 Al ver esto, Angeas ordenó a todos sus oficiales que reunieran a los labradores de piedra en millares y decenas de millares, y ellos labraron piedra sin número, y los constructores vinieron y construyeron un puente sumamente fuerte, y condujeron el manantial de agua desde la tierra de Quitim hasta África, y esas aguas fueron para la reina Jania y para todos sus asuntos, para que bebieran de ellas y para que hornearan, lavaran y se bañaran con ellas, y también para que regaran con ellas toda semilla de la que se pudiera obtener alimento, y todo fruto de la tierra.

22 El rey ordenó que trajeran de la tierra de Quitim en grandes barcos, y también trajeron piedras para construir con ellas, y los constructores edificaron palacios para la reina Jania, y la reina se curó de su enfermedad.

23 Al final del año, las tropas de África siguieron viniendo a la tierra de Quitim para saquear, como de costumbre, y Zepho hijo de Eliphaz escuchó su informe, y dio órdenes sobre ellos y luchó con ellos, y huyeron ante él, y libró la tierra de Quitim de ellos.

24 Los hijos de Quitim vieron la valentía de Zéfalo y los hijos de Quitim resolvieron e hicieron a Zéfalo rey de ellos, y éste llegó a ser rey de ellos, y mientras reinaba fueron a someter a los hijos de Tubal y a todas las islas circundantes.

25 Y su rey Zepho fue a la cabeza de ellos y le hicieron la guerra a Tubal y a las islas, y los sometieron, y cuando volvieron de la batalla le renovaron el gobierno, y le construyeron un palacio muy grande para su habitación y asiento real, y le hicieron un gran trono, y Zepho reinó sobre toda la tierra de Chittim y sobre la tierra de Italia cincuenta años.

1 En ese año, siendo el año setenta y nueve de la bajada de los israelitas a Egipto, murió Rubén, hijo de Jacob, en la tierra de Egipto; Rubén tenía ciento veinticinco años cuando murió, y lo pusieron en un ataúd, y fue entregado en manos de sus hijos.

2 En el año ochenta murió su hermano Dan; tenía ciento veinte años al morir, y también fue puesto en un ataúd y entregado en manos de sus hijos.

3 En ese año murió Cusam, rey de Edom, y después de él reinó Hadad, hijo de Bedad, durante treinta y cinco años; y en el año ochenta y uno murió Isacar, hijo de Jacob, en Egipto, y Isacar tenía ciento veintidós años a su muerte, y fue puesto en un ataúd en Egipto, y entregado en manos de sus hijos.

4 En el año ochenta y dos murió Aser, su hermano, que tenía ciento veintitrés años a su muerte, y fue colocado en un ataúd en Egipto, y entregado en manos de sus hijos.

5 En el año ochenta y tres murió Gad, que tenía ciento veinticinco años al morir, y fue puesto en un ataúd en Egipto, y entregado en manos de sus hijos.

6 Y sucedió que en el año ochenta y cuatro, es decir, en el año cincuenta del reinado de Hadad, hijo de Bedad, rey de Edom, Hadad reunió a todos los hijos de Esaú y preparó todo su ejército, unos cuatrocientos mil hombres, y dirigió su camino hacia la tierra de Moab, y fue a luchar con Moab y a hacerlos tributarios de él.

7 Al oír esto, los hijos de Moab tuvieron mucho miedo y enviaron a los hijos de Madián para que los ayudaran a luchar contra Hadad, hijo de Bedad, rey de Edom.

8 Hadad llegó a la tierra de Moab, y Moab y los hijos de Madián salieron a su encuentro, y se pusieron en orden de batalla contra él en el campo de Moab.

9 Y Hadad luchó con Moab, y cayeron de los hijos de Moab y de los hijos de Madián muchos muertos, como doscientos mil hombres.

10 La batalla fue muy dura para Moab, y cuando los hijos de Moab vieron que la batalla era dura para ellos, debilitaron sus manos y volvieron la espalda, y dejaron a los hijos de Madián para que continuaran la batalla.

11 Los hijos de Madián no conocían las intenciones de Moab, pero se fortalecieron en la batalla y lucharon con Hadad y todo su ejército, y todo Madián cayó ante él.

12 Hadad hirió a todos los madianitas con un fuerte golpe, y los mató a filo de espada, sin dejar ninguno de los que vinieron a ayudar a Moab.

13 Cuando todos los hijos de Madián perecieron en la batalla, y los hijos de Moab escaparon, Hadad hizo que todo Moab le fuera tributario en ese momento, y quedaron bajo su mano, y dieron un impuesto anual como estaba ordenado, y Hadad se volvió y regresó a su tierra.

14 Y a la revolución del año, cuando el resto del pueblo de Madián que estaba en la tierra se enteró de que todos sus hermanos habían caído en batalla con Hadad por causa de Moab, porque los hijos de Moab habían dado la espalda en la batalla y habían dejado a Madián para luchar, entonces cinco de los príncipes de Madián resolvieron, con el resto de sus hermanos que quedaban en su tierra, luchar con Moab para vengar la causa de sus hermanos.

15 Los hijos de Madián enviaron a todos sus hermanos los hijos del oriente, y todos sus hermanos, todos los hijos de Cetura, vinieron a ayudar a Madián para luchar contra Moab.

16 Los hijos de Moab oyeron esto, y tuvieron mucho miedo de que todos los hijos del este se hubieran reunido contra ellos para la batalla, y los hijos de Moab enviaron un memorial a la tierra de Edom a Hadad hijo de Bedad, diciendo,

17 Venid ahora a nosotros y ayudadnos, y heriremos a Madián, porque todos se han reunido y han venido contra nosotros con todos sus hermanos los hijos del oriente a la batalla, para vengar la causa de Madián que cayó en la batalla.

18 Hadad, hijo de Bedad, rey de Edom, salió con todo su ejército y se dirigió a la tierra de Moab para luchar contra Madián, y Madián y los hijos del oriente lucharon con Moab en el campo de Moab, y la batalla fue muy feroz entre ellos.

19 Hadad hirió a filo de espada a todos los hijos de Madián y a los hijos del oriente, y en ese momento Hadad libró a Moab de la mano de Madián, y los que quedaron de Madián y de los hijos del oriente huyeron ante Hadad y su ejército, y Hadad los persiguió hasta su tierra y los hirió con una matanza muy fuerte, y los muertos cayeron en el camino.

20 Hadad libró a Moab de la mano de Madián, pues todos los hijos de Madián habían caído a filo de espada, y Hadad se volvió y regresó a su tierra.

21 Y desde aquel día, los hijos de Madián odiaron a los hijos de Moab, porque habían caído en batalla por su causa, y hubo entre ellos una gran y

poderosa enemistad todos los días.

22 Y todos los que se encontraron de Madián en el camino de la tierra de Moab perecieron a espada de Moab, y todos los que se encontraron de Moab en el camino de la tierra de Madián, perecieron a espada de Madián; así hizo Madián a Moab y Moab a Madián durante muchos días.

23 Sucedió en aquel tiempo que Judá, hijo de Jacob, murió en Egipto, en el año ochenta y seis de la bajada de Jacob a Egipto, y Judá tenía ciento veintinueve años a su muerte, y lo embalsamaron y lo pusieron en un ataúd, y fue entregado en manos de sus hijos.

24 En el año ochenta y nueve murió Neftalí, de ciento treinta y dos años, y fue puesto en un ataúd y entregado en manos de sus hijos.

25 Y sucedió que en el año noventa y uno de la bajada de los israelitas a Egipto, es decir, en el año treinta del reinado de Zefo hijo de Elifaz, hijo de Esaú, sobre los hijos de Quitim, los hijos de África vinieron sobre los hijos de Quitim para saquearlos como de costumbre, pero no habían venido sobre ellos durante estos trece años.

26 Aquel año llegaron a ellos, y Zefo, hijo de Elifaz, salió hacia ellos con algunos de sus hombres y los golpeó desesperadamente, y las tropas de África huyeron de delante de Zefo y los muertos cayeron ante él, y Zefo y sus hombres los persiguieron, avanzando y golpeándolos hasta que estuvieron cerca de África.

27 Angeas, rey de África, se enteró de lo que había hecho Zepho, y le molestó mucho, y Angeas tuvo miedo de Zepho todos los días.

1 En el año noventa y tres murió Leví, hijo de Jacob, en Egipto, y tenía Leví ciento treinta y siete años cuando murió, y lo pusieron en un ataúd y fue entregado en manos de sus hijos.

2 Y sucedió que después de la muerte de Leví, cuando todo Egipto vio que los hijos de Jacob, hermanos de José, habían muerto, todos los egipcios comenzaron a afligir a los hijos de Jacob y a amargarles la vida desde ese día hasta el día de su salida de Egipto, y les quitaron todas las viñas y los campos que José les había dado, y todas las casas elegantes en las que vivía el pueblo de Israel, y toda la grasa de Egipto, los egipcios se lo quitaron todo a los hijos de Jacob en esos días.

3 Y la mano de todo Egipto se agravó en aquellos días contra los hijos de Israel, y los egipcios hirieron a los israelitas hasta que los hijos de Israel se cansaron de vivir a causa de los egipcios.

4 En aquellos días, en el año ciento dos de la bajada de Israel a Egipto, murió Faraón, rey de Egipto, y reinó en su lugar Melol, su hijo, y murieron en aquellos días todos los valientes de Egipto y toda la generación que conoció a José y a sus hermanos.

5 Y se levantó otra generación en su lugar, que no había conocido a los hijos de Jacob y todo el bien que les habían hecho, y todo su poderío en Egipto.

6 Por lo tanto, todo Egipto comenzó desde aquel día a amargar la vida de los hijos de Jacob y a afligirlos con toda clase de trabajos duros, porque no habían conocido a sus antepasados que los habían librado en los días del hambre.

7 Y esto fue también de parte del Señor, para los hijos de Israel, para beneficiarlos en sus últimos días, a fin de que todos los hijos de Israel conocieran al Señor su Dios.

8 Y para conocer las señales y los prodigios que el Señor haría en Egipto a causa de su pueblo Israel, para que los hijos de Israel temieran al Señor, el Dios de sus antepasados, y anduvieran en todos sus caminos, ellos y su descendencia después de ellos todos los días.

9 Melol tenía veinte años cuando comenzó a reinar, y reinó noventa y cuatro años, y todo Egipto llamó su nombre Faraón, como el nombre de su padre, como era su costumbre hacer con cada rey que reinaba sobre ellos en Egipto.

10 En aquel tiempo todas las tropas de Angeas, rey de África, salieron a esparcirse por la tierra de Quitim, como de costumbre, para el saqueo.

11 Zefo, hijo de Elifaz, hijo de Esaú, oyó el informe de ellos y salió a su encuentro con su ejército, y los combatió allí en el camino.

12 Y Zepho hirió a las tropas del rey de África a filo de espada y no dejó a ninguno de ellos, y ni siquiera uno volvió a su amo en África.

13 Cuando Angeas se enteró de lo que Zefo, hijo de Elifaz, había hecho con todas sus tropas, que las había destruido, reunió a todas sus tropas, a todos los hombres de la tierra de África, un pueblo numeroso como la arena a la orilla del mar.

14 Angeas envió a su hermano Lucus, diciendo: "Ven a mí con todos tus hombres y ayúdame a derrotar a Zepho y a todos los hijos de Chittim que han destruido a mis hombres, y Lucus vino con todo su ejército, una fuerza muy grande, para ayudar a su hermano Angeas a luchar con Zepho y los hijos de Chittim.

15 Zepho y los hijos de Chittim oyeron esto, y tuvieron gran temor y un gran terror cayó sobre sus corazones.

16 También Zepho envió una carta a la tierra de Edom a Hadad, hijo de Bedad, rey de Edom, y a todos los hijos de Esaú, diciendo

17 He oído que Angeas, rey de África, viene hacia nosotros con su hermano para combatirnos, y le tememos mucho, pues su ejército es muy grande, sobre todo porque viene contra nosotros con su hermano y su ejército también.

18 Ahora, pues, subid también vosotros conmigo y ayudadme, y lucharemos juntos contra Angeas y su hermano Lucus, y nos salvaréis de sus manos; pero si no, sabed que todos moriremos.

19 Los hijos de Esaú enviaron una carta a los hijos de Quitim y a su rey Zefo, diciendo: "No podemos luchar contra Angeas y su pueblo, ya que ha habido un pacto de paz entre nosotros estos muchos años, desde los días de Bela, el primer rey, y desde los días de José, hijo de Jacob, rey de Egipto, con quien luchamos al otro lado del Jordán cuando enterró a su padre.

20 Cuando Zepho oyó las palabras de sus hermanos los hijos de Esaú, se abstuvo de ellas, y Zepho tuvo mucho miedo de Angeas.

21 Y Angeas y su hermano Lucus desplegaron todas sus fuerzas, unos ochocientos mil hombres, contra los hijos de Quitim.

22 Todos los hijos de Quitim dijeron a Sofó: Ruega por nosotros al Dios de tus antepasados, por si acaso nos libra de la mano de Angeas y de su

ejército, pues hemos oído que es un Dios grande y que libra a todos los que confían en él.

23 Y Zepho escuchó sus palabras, y Zepho buscó al Señor y dijo,

24 Señor, Dios de Abraham e Isaac, mis antepasados, hoy sé que tú eres un Dios verdadero, y que todos los dioses de las naciones son vanos e inútiles.

25 Acuérdate hoy de tu pacto con Abraham, nuestro padre, que nos relataron nuestros antepasados, y haz conmigo hoy, por amor a Abraham y a Isaac, nuestros padres, y sálvame a mí y a los hijos de Quitim de la mano del rey de África que viene contra nosotros para combatir.

26 Y el Señor escuchó la voz de Zepho, y tuvo consideración con él a causa de Abraham e Isaac, y el Señor libró a Zepho y a los hijos de Chittim de la mano de Angeas y de su pueblo.

27 Aquel día, Zefo luchó contra Angeas, rey de África, y contra todo su pueblo, y el Señor entregó a todo el pueblo de Angeas en manos de los hijos de Quitim.

28 Y la batalla fue severa sobre Angeas, y Zepho hirió a todos los hombres de Angeas y a su hermano Lucus, con el filo de la espada, y cayeron de ellos hasta la tarde de ese día como cuatrocientos mil hombres.

29 Cuando Angeas vio que todos sus hombres habían perecido, envió una carta a todos los habitantes de África para que acudieran a él y le ayudaran en la batalla, y escribió en la carta: "Todos los que se encuentren en África que vengan a mí a partir de los diez años de edad; que todos vengan a mí, y he aquí que si no viene morirá, y todo lo que tenga, con toda su familia, se lo llevará el rey.

30 Y todos los demás habitantes de África se aterraron ante las palabras de Angeas, y salieron de la ciudad unos trescientos mil hombres y niños, de diez años para arriba, y vinieron a Angeas.

31 Al cabo de diez días, Angeas reanudó la batalla contra Zepho y los hijos de Chittim, y la batalla fue muy grande y fuerte entre ellos.

32 Y del ejército de Angeas y de Lucus, Zepho envió a muchos de los heridos a su mano, unos dos mil hombres, y Sosiphtar el capitán del ejército de Angeas cayó en esa batalla.

33 Cuando Sosiftar cayó, las tropas africanas volvieron la espalda para huir, y huyeron, y Angeas y su hermano Lucus estaban con ellos.

34 Zepho y los hijos de Chittim los persiguieron, y los hirieron todavía fuertemente en el camino, como a doscientos hombres, y persiguieron a Azdrúbal, hijo de Angeas, que había huido con su padre, e hirieron a veinte de sus hombres en el camino, y Azdrúbal escapó de los hijos de Chittim, y no lo mataron.

35 Angeas y su hermano Lucus huyeron con el resto de sus hombres, y escaparon y llegaron a África con terror y consternación, y Angeas temía todos los días que Zefo, hijo de Elifaz, fuera a la guerra con él.

1 Balaam, hijo de Beor, estaba en ese momento con Angeas en la batalla, y cuando vio que Zefo prevalecía sobre Angeas, huyó de allí y llegó a Quitim.

2 Y Zefo y los hijos de Quitim lo recibieron con gran honor, porque Zefo conocía la sabiduría de Balaam, y Zefo le dio a Balaam muchos regalos y se quedó con él.

3 Cuando Zepho regresó de la guerra, mandó contar a todos los hijos de Chittim que habían ido a la batalla con él, y he aquí que no faltó ni uno.

4 Y Zepho se alegró de esto, y renovó su reino, e hizo una fiesta para todos sus súbditos.

5 Pero Zepho no se acordó del Señor y no consideró que el Señor lo había ayudado en la batalla, y que lo había librado a él y a su pueblo de la mano del rey de África, sino que siguió los caminos de los hijos de Chittim y de los malvados hijos de Esaú, para servir a otros dioses que sus hermanos los hijos de Esaú le habían enseñado; por eso se dice: De los malvados sale la maldad.

6 Y Zefo reinó sobre todos los hijos de Quitim con seguridad, pero no conoció al Señor, que lo había librado a él y a todo su pueblo de la mano del rey de África; y las tropas de África ya no vinieron a Quitim a saquear como de costumbre, porque conocían el poder de Zefo, que los había herido a todos a filo de espada, por lo que Angeas tuvo miedo de Zefo, hijo de Elifaz, y de los hijos de Quitim todos los días.

7 En aquel tiempo, cuando Zepho regresó de la guerra, y cuando Zepho vio cómo había vencido a todos los pueblos de África y los había derrotado en la batalla a filo de espada, entonces Zepho aconsejó a los hijos de Chittim que fueran a Egipto para luchar con los hijos de Jacob y con el Faraón, rey de Egipto.

8 Porque Zefo oyó que los poderosos de Egipto habían muerto y que José y sus hermanos, los hijos de Jacob, habían muerto, y que todos sus hijos, los hijos de Israel, habían quedado en Egipto.

9 Y Zefo pensó en ir a luchar contra ellos y contra todo Egipto, para vengar la causa de sus hermanos los hijos de Esaú, a quienes José con sus hermanos y todo Egipto habían herido en la tierra de Canaán, cuando subieron a enterrar a Jacob en Hebrón.

10 Zepho envió mensajeros a Hadad, hijo de Bedad, rey de Edom, y a todos sus hermanos los hijos de Esaú, diciendo

11 ¿No dijiste que no lucharías contra el rey de África, porque es miembro de tu alianza? He aquí que luché con él y lo derroté a él y a todo su pueblo.

12 Ahora, pues, he resuelto luchar contra Egipto y los hijos de Jacob que están allí, y me vengaré de ellos por lo que José, sus hermanos y sus antepasados nos hicieron en la tierra de Canaán cuando subieron a enterrar a su padre en Hebrón.

13 Ahora bien, si estáis dispuestos a venir a mí para ayudarme a luchar contra ellos y contra Egipto, entonces vengaremos la causa de nuestros hermanos.

14 Y los hijos de Esaú escucharon las palabras de Zefo, y los hijos de Esaú se reunieron, un pueblo muy grande, y fueron a ayudar a Zefo y a los hijos de Quitim en la batalla.

15 Y Zepho envió a todos los hijos del oriente y a todos los hijos de Ismael con palabras como éstas, y se reunieron y vinieron en ayuda de Zepho y de los hijos de Chittim en la guerra contra Egipto.

16 Y todos estos reyes, el rey de Edom y los hijos del oriente, y todos los hijos de Ismael, y Zefo, rey de Quitim, salieron y pusieron en orden todos sus ejércitos en Hebrón.

17 El campamento era muy numeroso y se extendía por una distancia de tres días de camino, un pueblo tan numeroso como la arena de la orilla del mar que no se puede contar.

18 Todos estos reyes y sus ejércitos descendieron y vinieron contra todo Egipto en batalla, y acamparon juntos en el valle de Patros.

19 Y todo Egipto oyó su informe, y también se reunieron, todo el pueblo de la tierra de Egipto y de todas las ciudades pertenecientes a Egipto, unos trescientos mil hombres.

20 Y los hombres de Egipto enviaron también a los hijos de Israel que estaban en esos días en la tierra de Gosén, para que se acercaran a ellos a fin de ir a pelear con estos reyes.

21 Los hombres de Israel se reunieron y fueron unos ciento cincuenta hombres, y fueron a la batalla para ayudar a los egipcios.

22 Salieron los hombres de Israel y de Egipto, unos trescientos mil hombres y ciento cincuenta hombres, y se dirigieron hacia estos reyes para combatir, y se colocaron desde fuera de la tierra de Gosén, frente a Patros.

23 Y los egipcios no creyeron en Israel para ir con ellos en sus campamentos juntos para la batalla, porque todos los egipcios decían: Tal vez los hijos de Israel nos entreguen en manos de los hijos de Esaú e Ismael, porque son sus hermanos.

24 Y todos los egipcios dijeron a los hijos de Israel: "Quedaos aquí juntos en vuestro puesto, y nosotros iremos a luchar contra los hijos de Esaú y de Ismael, y si estos reyes se imponen sobre nosotros, entonces venid todos juntos sobre ellos y ayudadnos; y los hijos de Israel así lo hicieron.

25 Zefo, hijo de Elifaz, hijo de Esaú, rey de Quitim, y Hadad, hijo de Bedad, rey de Edom, y todos sus campamentos, y todos los hijos del oriente e hijos de Ismael, un pueblo numeroso como la arena, acamparon juntos en el valle de Patros, frente a Taquipanches.

26 Y Balaam, hijo de Beor el sirio, estaba allí en el campamento de Zepho, pues había venido con los hijos de Chittim a la batalla, y Balaam era un hombre muy honrado a los ojos de Zepho y sus hombres.

27 Y Zepho dijo a Balaam: Trata de adivinar por nosotros para saber quién prevalecerá en la batalla, nosotros o los egipcios.

28 Y Balaam se levantó y probó el arte de la adivinación, y era hábil en el conocimiento de ella, pero se confundió y la obra fue destruida en su mano.

29 Volvió a intentarlo, pero no tuvo éxito, y Balaam se desesperó, lo dejó y no lo completó, porque esto venía del Señor, para hacer que Zepho y su pueblo cayeran en manos de los hijos de Israel, que habían confiado en el Señor, el Dios de sus antepasados, en su guerra.

30 Zepho y Hadad pusieron sus fuerzas en orden de batalla, y todos los egipcios fueron solos contra ellos, unos trescientos mil hombres, sin que hubiera un solo hombre de Israel con ellos.

31 Todos los egipcios lucharon con estos reyes frente a Patros y Tachpanches, y la batalla fue dura contra los egipcios.

32 Los reyes fueron más fuertes que los egipcios en aquella batalla, y aquel día cayeron unos ciento ochenta hombres de Egipto, y unos treinta hombres de las fuerzas de los reyes, y todos los hombres de Egipto huyeron de delante de los reyes, por lo que los hijos de Esaú e Ismael persiguieron a los egipcios, sin dejar de golpearlos hasta el lugar donde estaba el campamento de los hijos de Israel.

33 Y todos los egipcios clamaron a los hijos de Israel, diciendo: Apresúrate a ayudarnos y sálvanos de la mano de Esaú, de Ismael y de los hijos de Quitim.

34 Los ciento cincuenta hombres de los hijos de Israel corrieron desde su puesto hasta los campamentos de estos reyes, y los hijos de Israel clamaron al Señor, su Dios, para que los librara.

35 Y el Señor escuchó a Israel, y el Señor entregó a todos los hombres de los reyes en su mano, y los hijos de Israel lucharon contra estos reyes, y los hijos de Israel hirieron a unos cuatro mil hombres de los reyes.

36 Y el Señor sembró una gran consternación en el campamento de los reyes, de modo que el temor de los hijos de Israel cayó sobre ellos.

37 Y todos los ejércitos de los reyes huyeron de delante de los hijos de Israel, y los hijos de Israel los persiguieron para seguir golpeándolos hasta los límites de la tierra de Cus.

38 Y los hijos de Israel mataron de ellos en el camino todavía a dos mil hombres, y de los hijos de Israel no cayó ni uno.

39 Y cuando los egipcios vieron que los hijos de Israel habían luchado con tan pocos hombres con los reyes, y que la batalla fue tan severa contra ellos

40 Todos los egipcios temieron mucho por sus vidas a causa de la fuerte batalla, y todo Egipto huyó, escondiéndose cada uno de las fuerzas dispuestas, y se escondieron en el camino, y dejaron que los israelitas lucharan.

41 Los hijos de Israel infligieron un golpe terrible a los hombres de los reyes, y regresaron de ellos después de haberlos expulsado hasta la frontera de la tierra de Cus.

42 Y todo Israel sabía lo que los hombres de Egipto les habían hecho, que habían huido de ellos en la batalla y los habían dejado solos en la lucha.

43 Así que los hijos de Israel también actuaron con astucia, y cuando los hijos de Israel regresaron de la batalla, encontraron a algunos de los egipcios en el camino y los hirieron allí.

44 Y mientras los mataban, les decían estas palabras:

45 ¿Por qué os alejasteis de nosotros y nos dejasteis, siendo poca gente, para luchar contra estos reyes que tenían un gran pueblo para golpearnos, a fin de librar así vuestras propias almas?

46 Y de algunos que los israelitas encontraron en el camino, los hijos de Israel hablaron entre sí, diciendo: Hiere, hiere, porque es ismaelita, o edomita, o de los hijos de Quitim, y se pararon sobre él y lo mataron, y supieron que era egipcio.

47 Los hijos de Israel hicieron estas cosas con astucia contra los egipcios, porque los habían abandonado en la batalla y habían huido de ellos.

48 Y los hijos de Israel mataron en el camino a unos doscientos hombres de los egipcios.

49 Y todos los hombres de Egipto vieron el mal que los hijos de Israel les habían hecho, por lo que todo Egipto temió mucho a los hijos de Israel, pues habían visto su gran poder, y que ninguno de ellos había caído.

50 Así que todos los hijos de Israel volvieron con alegría por su camino a Gosén, y el resto de Egipto regresó cada uno a su lugar.

1 Después de esto, se reunieron todos los consejeros de Faraón, rey de Egipto, y todos los ancianos de Egipto, y vinieron ante el rey y se postraron en tierra, y se sentaron ante él.

2 Los consejeros y los ancianos de Egipto hablaron con el rey, diciendo

3 He aquí que el pueblo de los hijos de Israel es mayor y más poderoso que nosotros, y tú sabes todo el mal que nos hicieron en el camino cuando regresamos de la batalla.

4 Y también has visto su fuerte poder, pues este poder les viene de sus padres, ya que sólo unos pocos hombres se enfrentaron a un pueblo numeroso como la arena, y los hirieron a filo de espada, y de ellos no ha caído ni uno, de modo que si hubieran sido numerosos los habrían destruido por completo.

5 Ahora, pues, aconséjanos qué hacer con ellos, hasta que los destruyamos poco a poco de entre nosotros, no sea que lleguen a ser demasiado numerosos para nosotros en la tierra.

6 Porque si los hijos de Israel se multiplican en la tierra, se convertirán en un obstáculo para nosotros, y si ocurre alguna guerra, con su gran fuerza se unirán a nuestro enemigo contra nosotros, y lucharán contra nosotros, nos destruirán de la tierra y se irán de ella.

7 Entonces el rey respondió a los ancianos de Egipto y les dijo: Este es el plan aconsejado contra Israel, del cual no nos apartaremos,

8 He aquí que en la tierra están Pitón y Ramsés, ciudades no fortificadas contra la batalla, nos corresponde a ti y a nosotros construirlas y fortificarlas.

9 Ahora, pues, ve tú también y actúa con astucia con ellos, y proclama una voz en Egipto y en Gosén por orden del rey, diciendo

10 ¡Todos los hombres de Egipto, de Gosén, de Patros y de todos sus habitantes! el rey nos ha ordenado que construyamos Pitón y Ramsés, y que los fortifiquemos para la batalla; quien de entre vosotros, de todo Egipto, de los hijos de Israel y de todos los habitantes de las ciudades, esté dispuesto a construir con nosotros, tendrá cada uno su salario que se le dará diariamente a la orden del rey; así que id primero y hacedlo con astucia, y reuníos y venid a Pitón y a Ramsés a construir.

11 Y mientras construyes, haz que todos los días se haga una proclamación de este tipo en todo Egipto por orden del rey.

12 Y cuando algunos de los hijos de Israel vengan a construir con vosotros, les daréis su salario diario durante unos días.

13 Y después de que hayan construido con vosotros a cambio de su salario diario, apartaos de ellos diariamente uno a uno en secreto, y entonces os levantaréis y os convertiréis en sus maestros de obra y oficiales, y les dejaréis después que construyan sin salario, y si se niegan, entonces obligadles con todas vuestras fuerzas a construir.

14 Y si hacéis esto, nos convendrá fortalecer nuestra tierra frente a los hijos de Israel, pues a causa de la fatiga de la construcción y del trabajo, los hijos de Israel disminuirán, porque los privaréis de sus esposas de día en día.

15 Y todos los ancianos de Egipto oyeron el consejo del rey, y el consejo pareció bueno a sus ojos y a los ojos de los siervos del faraón, y a los ojos de todo Egipto, e hicieron conforme a la palabra del rey.

16 Todos los siervos se alejaron del rey e hicieron que se proclamara en todo Egipto, en Tachpanches y en Gosén, y en todas las ciudades que rodeaban a Egipto, diciendo

17 Habéis visto lo que nos hicieron los hijos de Esaú y de Ismael, que vinieron a la guerra contra nosotros y quisieron destruirnos.

18 Ahora bien, el rey nos ordenó que fortificáramos la tierra, que construyéramos las ciudades de Pitón y Ramsés, y que las fortificáramos para la batalla, por si volvían a venir contra nosotros.

19 Cualquiera de vosotros de todo Egipto y de los hijos de Israel que venga a edificar con nosotros, tendrá su salario diario dado por el rey, como nos lo ha ordenado.

20 Y cuando Egipto y todos los hijos de Israel oyeron todo lo que los siervos de Faraón habían dicho, vinieron de parte de los egipcios y de los hijos de Israel a edificar con los siervos de Faraón, Pitón y Ramsés, pero ninguno de los hijos de Leví vino con sus hermanos a edificar.

21 Y todos los siervos del Faraón y sus príncipes vinieron al principio con engaño a construir con todo Israel como jornaleros, y dieron a Israel su jornal al principio.

22 Y los siervos del Faraón construyeron con todo Israel, y se emplearon en esa obra con Israel durante un mes.

23 Al final del mes, todos los siervos del Faraón comenzaron a retirarse en secreto del pueblo de Israel cada día.

24 En ese momento Israel continuó con el trabajo, pero entonces recibió su salario diario, porque algunos de los hombres de Egipto todavía estaban llevando a cabo el trabajo con Israel en ese momento; por lo tanto, los egipcios le dieron a Israel su salario en esos días, para que ellos, los egipcios sus compañeros de trabajo, también pudieran tomar la paga por su trabajo.

25 Al cabo de un año y cuatro meses, todos los egipcios se habían retirado de los hijos de Israel, de modo que los hijos de Israel quedaron solos ocupados en el trabajo.

26 Y después de que todos los egipcios se retiraron de los hijos de Israel, volvieron y se convirtieron en opresores y oficiales sobre ellos, y algunos de ellos se pusieron al frente de los hijos de Israel como jefes de tarea, para recibir de ellos todo lo que les daban como paga de su trabajo.

27 Y los egipcios hacían así a los hijos de Israel cada día, para afligirlos en su trabajo.

28 Y todos los hijos de Israel se dedicaron solos al trabajo, y los egipcios se abstuvieron de dar ninguna paga a los hijos de Israel desde entonces.

29 Y cuando algunos de los hombres de Israel se negaban a trabajar porque no se les daba el salario, entonces los exactores y los siervos del Faraón los oprimían y los golpeaban fuertemente, y los hacían volver por la fuerza para que trabajaran con sus hermanos; así hacían todos los egipcios con los hijos de Israel todos los días.

30 Y todos los hijos de Israel tuvieron mucho miedo de los egipcios en este asunto, y todos los hijos de Israel volvieron y trabajaron solos sin paga.

31 Los hijos de Israel edificaron Pitón y Ramsés, y todos los hijos de Israel trabajaron, unos haciendo ladrillos y otros construyendo, y los hijos de Israel edificaron y fortificaron toda la tierra de Egipto y sus murallas, y los hijos de Israel se dedicaron a trabajar durante muchos años, hasta que llegó el momento en que el Señor se acordó de ellos y los sacó de Egipto.

32 Pero los hijos de Leví no se emplearon en la obra con sus hermanos de Israel, desde el principio hasta el día de su salida de Egipto.

33 Porque todos los hijos de Leví sabían que los egipcios habían dicho todas estas palabras con engaño a los israelitas, por lo que los hijos de Leví se abstuvieron de acercarse a la obra con sus hermanos.

34 Y los egipcios no dirigieron su atención a hacer trabajar a los hijos de Leví después, ya que no habían estado con sus hermanos al principio, por lo que los egipcios los dejaron solos.

35 Y las manos de los hombres de Egipto se dirigieron con continua severidad contra los hijos de Israel en ese trabajo, y los egipcios hicieron trabajar a los hijos de Israel con rigor.

36 Los egipcios amargaron la vida de los hijos de Israel con el trabajo duro, en la argamasa y los ladrillos, y también en toda clase de trabajos en el campo.

37 Los hijos de Israel llamaron a Melol, rey de Egipto, "Meror, rey de Egipto", porque en sus días los egipcios les amargaron la vida con toda clase de trabajos.

38 Y todo el trabajo en que los egipcios hacían trabajar a los hijos de Israel, lo exigían con rigor, para afligir a los hijos de Israel; pero cuanto más los afligían, más aumentaban y crecían, y los egipcios se afligían a causa de los hijos de Israel.

1 En aquel tiempo murió Hadad, hijo de Bedad, rey de Edom, y reinó en su lugar Samá, de Mesreca, del país de los hijos de Oriente.

2 En el año trece del reinado de Faraón, rey de Egipto, que era el año ciento veinticinco de la bajada de los israelitas a Egipto, Samá había reinado sobre Edom dieciocho años.

3 Cuando reinaba, sacó a sus ejércitos para ir a luchar contra Zefo, hijo de Elifaz, y los hijos de Quitim, porque habían hecho la guerra contra Angeas, rey de África, y destruyeron todo su ejército.

4 Pero no se enfrentó a él, porque los hijos de Esaú se lo impidieron, diciendo que era su hermano, así que Samá escuchó la voz de los hijos de Esaú y se volvió con todas sus fuerzas a la tierra de Edom, y no procedió a luchar contra Sofó, hijo de Elifaz.

5 El Faraón, rey de Egipto, oyó esto y dijo: Samá, rey de Edom, ha resuelto combatir a los hijos de Quitim, y después vendrá a luchar contra Egipto.

6 Cuando los egipcios se enteraron de este asunto, aumentaron el trabajo sobre los hijos de Israel, para que los israelitas no hicieran con ellos lo mismo que hicieron en su guerra con los hijos de Esaú en los días de Hadad.

7 Entonces los egipcios dijeron a los hijos de Israel: Apresúrense a hacer su trabajo, y terminen su tarea, y fortalezcan la tierra, no sea que los hijos de Esaú, sus hermanos, vengan a pelear contra nosotros, porque por causa de ustedes vendrán contra nosotros.

8 Los hijos de Israel hacían el trabajo de los hombres de Egipto día a día, y los egipcios afligían a los hijos de Israel para disminuirlos en la tierra.

9 Pero así como los egipcios aumentaron el trabajo sobre los hijos de Israel, así los hijos de Israel aumentaron y se multiplicaron, y todo Egipto se llenó de los hijos de Israel.

10 En el año ciento veinticinco de la bajada de Israel a Egipto, todos los egipcios vieron que su consejo no tuvo éxito contra Israel, sino que aumentaron y crecieron, y la tierra de Egipto y la tierra de Gosén se llenaron de los hijos de Israel.

11 Así que todos los ancianos de Egipto y sus sabios se presentaron ante el rey, se inclinaron ante él y se sentaron.

12 Y todos los ancianos de Egipto y sus sabios dijeron al rey: "Que el rey viva para siempre; tú nos aconsejaste el consejo contra los hijos de Israel, y nosotros les hicimos conforme a la palabra del rey.

13 Pero en proporción al aumento de la mano de obra, así aumentan y crecen en la tierra, y he aquí que todo el país se llena de ellos.

14 Ahora, pues, rey y señor nuestro, los ojos de todo Egipto están puestos en ti para que les des consejo con tu sabiduría, con el cual puedan prevalecer sobre Israel para destruirlos o disminuirlos de la tierra; y el rey les respondió diciendo: "Dadnos consejo en este asunto para que sepamos qué hacer con ellos.

15 Un oficial, uno de los consejeros del rey, cuyo nombre era Job, de Mesopotamia, en la tierra de Uz, respondió al rey diciendo

16 Si al rey le parece bien, escuche el consejo de su siervo; y el rey le dijo: Habla.

17 Y Job habló delante del rey, de los príncipes y de todos los ancianos de Egipto, diciendo

18 He aquí que es muy bueno el consejo del rey que aconsejó antes sobre el trabajo de los hijos de Israel, y no debes quitarles el trabajo para siempre.

19 Pero este es el consejo que se aconseja para disminuirlos, si al rey le parece bien afligirlos.

20 He aquí que hemos temido la guerra durante mucho tiempo, y hemos dicho: Cuando Israel fructifique en la tierra, nos expulsarán de ella si se produce una guerra.

21 Si al rey le parece bien, que se emita un decreto real y que se escriba en las leyes de Egipto que no serán revocadas, que todo hijo varón que nazca de los israelitas, su sangre será derramada en la tierra.

22 Y al hacer esto, cuando todos los hijos varones de Israel hayan muerto, cesará el mal de sus guerras; que el rey lo haga y mande llamar a todas las parteras hebreas y les ordene en este asunto que lo ejecuten; así la cosa agradó al rey y a los príncipes, y el rey hizo conforme a la palabra de Job.

23 Y el rey mandó llamar a las parteras hebreas, de las cuales una se llamaba Sefra y la otra Puah.

24 Las comadronas se presentaron ante el rey y estuvieron en su presencia.

25 Y el rey les dijo: Cuando hagáis el oficio de partera a las hebreas, y las veáis sobre las banquetas, si es hijo, lo mataréis, pero si es hija, vivirá.

26 Pero si no hacéis esto, os quemaré a vosotros y a todas vuestras casas con fuego.

27 Pero las parteras temían a Dios y no escuchaban al rey de Egipto ni sus palabras, y cuando las hebreas daban a luz a un hijo o a una hija, entonces la partera hacía todo lo necesario al niño y lo dejaba vivir; así hacían las parteras todos los días.

28 Se contó esto al rey, y éste envió a llamar a las parteras y les dijo: ¿Por qué habéis hecho esto y habéis salvado a los niños con vida?

29 Las parteras respondieron y hablaron juntas ante el rey, diciendo

30 Que el rey no piense que las mujeres hebreas son como las egipcias, pues todos los hijos de Israel están sanos, y antes de que la partera venga a ellos, dan a luz; y en cuanto a nosotras, tus siervas, desde hace muchos días ninguna mujer hebrea ha dado a luz sobre nosotras, pues todas las mujeres hebreas son sus propias parteras, porque están sanas.

31 El faraón escuchó sus palabras y les creyó en este asunto, y las parteras se alejaron del rey, y Dios les hizo un buen trato, y el pueblo se multiplicó y creció en gran medida.

[1] Había un hombre en la tierra de Egipto, de la descendencia de Leví, cuyo nombre era Amram, hijo de Kehath, hijo de Leví, hijo de Israel.

[2] Este hombre fue y tomó una esposa, a saber, Jocabed, hija de Leví, la hermana de su padre, que tenía ciento veintiséis años, y se acercó a ella.

[3] La mujer concibió y dio a luz una hija, a la que llamó Miriam, porque en aquellos días los egipcios habían amargado la vida a los hijos de Israel.

[4] Concibió de nuevo y dio a luz un hijo, al que llamó Aarón, porque en los días de su concepción, el faraón comenzó a derramar la sangre de los hijos varones de Israel.

[5] En aquellos días murió Sofó, hijo de Elifaz, hijo de Esaú, rey de Quitim, y reinó en su lugar Janás.

6 El tiempo que Zefo reinó sobre los hijos de Quitim fue de cincuenta años, y murió y fue enterrado en la ciudad de Nabna, en la tierra de Quitim.

[7] Después de él reinó Janeas, uno de los hombres poderosos de los hijos de Quitim, y reinó cincuenta años.

[8] Después de la muerte del rey de Quitim, Balaam, hijo de Beor, huyó de la tierra de Quitim y fue a Egipto, al Faraón, rey de Egipto.

[9] Y el Faraón lo recibió con gran honor, pues había oído hablar de su sabiduría, y le dio regalos y lo hizo consejero, y lo engrandeció.

[10] Balaam vivió en Egipto, en honor de todos los nobles del rey, y los nobles lo exaltaron, porque todos codiciaban aprender su sabiduría.

[11] En el año ciento treinta de la bajada de Israel a Egipto, el Faraón soñó que estaba sentado en su trono real, y alzó los ojos y vio a un anciano de pie ante él, y en las manos del anciano había una balanza de las que usan los mercaderes.

[12] El anciano tomó la balanza y la colgó ante el Faraón.

13 El anciano tomó a todos los ancianos de Egipto y a todos sus nobles y grandes hombres, los ató y los puso en una balanza.

[14] Y tomó un cabrito de leche y lo puso en la otra balanza, y el cabrito preponderó sobre todos.

[15] Y el Faraón se asombró de esta espantosa visión, de por qué el cabrito había de prevalecer sobre todos, y el Faraón se despertó y vio que era un

sueño.

16 El faraón se levantó de madrugada, llamó a todos sus servidores y les contó el sueño, y los hombres tuvieron mucho miedo.

17 Y el rey dijo a todos sus sabios: Interpretad, os ruego, el sueño que he soñado, para que lo conozca.

18 Balaam, hijo de Beor, respondió al rey y le dijo: Esto no significa otra cosa que un gran mal que surgirá contra Egipto en los últimos días.

19 Porque a Israel le nacerá un hijo que destruirá a todo Egipto y a sus habitantes, y sacará a los israelitas de Egipto con mano poderosa.

20 Ahora, pues, oh rey, consulta este asunto, para que destruyas la esperanza de los hijos de Israel y su expectativa, antes de que surja este mal contra Egipto.

21 Y el rey dijo a Balaam: ¿Y qué haremos con Israel? Ciertamente, al principio aconsejamos contra ellos y no pudimos vencerlos.

22 Por lo tanto, ahora también te doy un consejo contra ellos por el cual podemos prevalecer sobre ellos.

23 Y Balaam respondió al rey, diciendo: Envía ahora y llama a tus dos consejeros, y veremos cuál es su consejo sobre este asunto, y después tu siervo hablará.

24 El rey envió a llamar a sus dos consejeros, Reuel el madianita y Job el uzita, y vinieron y se sentaron ante el rey.

25 Y el rey les dijo: He aquí que vosotros habéis oído el sueño que he soñado, y su interpretación; ahora, pues, aconsejad y sabed y ved lo que hay que hacer a los hijos de Israel, para que prevalezcamos sobre ellos, antes de que su maldad surja contra nosotros.

26 Reuel, el madianita, respondió al rey y dijo: Que viva el rey, que viva el rey para siempre.

27 Si al rey le parece bien, que desista de los hebreos y los deje, y que no extienda su mano contra ellos.

28 Porque éstos son los que el Señor eligió en días pasados, y tomó como suerte de su herencia de entre todas las naciones de la tierra y los reyes de la tierra; ¿y quién hay que haya extendido su mano contra ellos impunemente, de quien su Dios no se haya vengado?

29 Ciertamente sabes que cuando Abraham descendió a Egipto, el Faraón, antiguo rey de Egipto, vio a Sara, su mujer, y la tomó por esposa, porque Abraham dijo: "Es mi hermana", pues tenía miedo de que los hombres de Egipto lo mataran a causa de su mujer.

30 Y cuando el rey de Egipto tomó a Sara, Dios lo hirió a él y a su familia con fuertes plagas, hasta que devolvió a Abraham a su esposa Sara, y entonces quedó sano.

31 A Abimelec de Gerar, rey de los filisteos, Dios lo castigó por causa de Sara, esposa de Abraham, al detener todo vientre, desde el hombre hasta la bestia.

32 Cuando su Dios vino a Abimelec en el sueño de la noche y lo aterrorizó para que le devolviera a Abraham a la que había tomado, y después todo el pueblo de Gerar fue castigado a causa de Sara, y Abraham oró a su Dios por ellos, y se le suplicó, y los sanó.

33 Y Abimelec temió todo este mal que le sobrevino a él y a su pueblo, y volvió a Abraham su mujer Sara, y le dio con ella muchos regalos.

34 Así hizo también con Isaac cuando lo expulsó de Gerar, y Dios le hizo cosas maravillosas, que todos los cursos de agua de Gerar se secaron y sus árboles productivos no dieron fruto.

35 Hasta que Abimelec de Gerar, y Ahuzzath uno de sus amigos, y Pichol el capitán de su ejército, fueron a él y se inclinaron y se postraron ante él hasta el suelo.

36 Y le pidieron que suplicara por ellos, y él rogó al Señor por ellos, y el Señor fue rogado por él y los sanó.

37 También Jacob, el hombre sencillo, fue librado por su integridad de la mano de su hermano Esaú, y de la mano de Labán el sirio, hermano de su madre, que había buscado su vida; asimismo de la mano de todos los reyes de Canaán que se habían reunido contra él y sus hijos para destruirlos, y el Señor los libró de sus manos, que se volvieron contra ellos y los golpearon, pues ¿quién había extendido impunemente su mano contra ellos?

38 Ciertamente, el faraón anterior, padre de tu padre, elevó a José, hijo de Jacob, por encima de todos los príncipes de la tierra de Egipto, al ver su sabiduría, pues gracias a ella rescató del hambre a todos los habitantes de la tierra.

39 Después de lo cual ordenó a Jacob y a sus hijos que descendieran a Egipto, para que, gracias a su virtud, la tierra de Egipto y la tierra de Gosén se libraran del hambre.

40 Ahora bien, si te parece bien, deja de destruir a los hijos de Israel, pero si
no es tu voluntad que habiten en Egipto, envíalos de aquí para que vayan a
la tierra de Canaán, la tierra donde habitaron sus antepasados.

41 Cuando el faraón oyó las palabras de Jetro, se enojó mucho con él, de
modo que se levantó avergonzado de la presencia del rey y se fue a Madián,
su tierra, y se llevó el bastón de José.

42 Y el rey dijo a Job el uzita: ¿Qué dices tú, Job, y cuál es tu consejo
respecto a los hebreos?

43 Entonces Job dijo al rey: He aquí que todos los habitantes de la tierra
están en tu poder, que el rey haga lo que le parezca bien.

44 Y el rey dijo a Balaam: ¿Qué dices, Balaam? Di tu palabra para que la
oigamos.

45 Y Balaam dijo al rey: De todo lo que el rey ha aconsejado contra los
hebreos se librarán, y el rey no podrá prevalecer sobre ellos con ningún
consejo.

46 Porque si piensas disminuirlos con el fuego abrasador, no podrás
prevalecer sobre ellos, pues ciertamente su Dios libró a Abraham, su padre,
de Ur de los caldeos; y si piensas destruirlos con la espada, ciertamente
Isaac, su padre, fue librado de ella, y un carnero fue puesto en su lugar.

47 Y si con un trabajo duro y riguroso piensas disminuirlos, no prevalecerás
ni siquiera en esto, pues su padre Jacob sirvió a Labán en toda clase de
trabajos duros, y prosperó.

48 Ahora, pues, oh rey, escucha mis palabras, porque este es el consejo que
se les ha aconsejado, con el cual prevalecerás sobre ellos, y del cual no
debes apartarte.

49 Si al rey le parece bien, que ordene que todos sus hijos que nazcan a partir
de este día sean arrojados al agua, pues así podrás borrar su nombre, ya que
ninguno de ellos, ni de sus padres, fue probado de esta manera.

50 Y el rey escuchó las palabras de Balaam, y el asunto agradó al rey y a los
príncipes, y el rey hizo lo que dijo Balaam.

51 Y el rey ordenó que se emitiera un pregón y se hiciera una ley en toda la
tierra de Egipto, diciendo: Todo niño varón que nazca a los hebreos desde
este día será arrojado al agua.

52 Y el Faraón llamó a todos sus siervos, diciendo: Id ahora a buscar por
toda la tierra de Gosén donde están los hijos de Israel, y haced que todo hijo

nacido de los hebreos sea arrojado al río, pero a toda hija la dejaréis vivir.

53 Cuando los hijos de Israel oyeron esto que el Faraón había ordenado, de arrojar a sus hijos varones al río, algunos de ellos se separaron de sus esposas y otros se adhirieron a ellas.

54 A partir de ese día, cuando llegaba el momento del parto a aquellas mujeres de Israel que se habían quedado con sus maridos, iban al campo para dar a luz allí, y daban a luz en el campo, y dejaban a sus hijos en el campo y volvían a casa.

55 Y el Señor, que había jurado a sus antepasados que los multiplicaría, envió a uno de sus ángeles ministradores que están en el cielo para que lavara a cada niño con agua, lo ungiera y lo envolviera, y le pusiera en las manos dos piedras lisas, de una de las cuales mamara leche y de la otra miel, e hizo que le creciera el pelo hasta las rodillas, con el que pudiera cubrirse; para consolarlo y apegarse a él, por la compasión que le tenía.

56 Y cuando Dios se compadeció de ellos y quiso multiplicarlos sobre la faz de la tierra, ordenó a su tierra que los recibiera para conservarlos en ella hasta el momento de su crecimiento, después de lo cual la tierra abrió su boca y los vomitó, y brotaron de la ciudad como la hierba de la tierra y el pasto del bosque, y volvieron cada uno a su familia y a la casa de su padre, y se quedaron con ellos.

57 Y los niños de los hijos de Israel estaban en la tierra como la hierba del campo, por la gracia de Dios hacia ellos.

58 Cuando todos los egipcios vieron esto, salieron, cada uno a su campo con su yunta de bueyes y su reja de arado, y lo araron como se ara la tierra a la hora de sembrar.

59 Y al arar no pudieron dañar a los niños de los hijos de Israel, por lo que el pueblo creció y se multiplicó.

60 Y el Faraón ordenó a sus oficiales que fueran cada día a Gosén a buscar a los niños de los hijos de Israel.

61 Cuando buscaban y encontraban uno, lo sacaban del seno de su madre por la fuerza y lo arrojaban al río, pero a la niña la dejaban con su madre; así hacían los egipcios con los israelitas todos los días.

1 En aquel tiempo, el espíritu de Dios se apoderó de Miriam, hija de Amram, hermana de Aarón, y salió y profetizó sobre la casa, diciendo: "He aquí que esta vez nos nacerá un hijo de mi padre y de mi madre, y él salvará a Israel de las manos de Egipto.

2 Cuando Amram oyó las palabras de su hija, fue y se llevó a su esposa de vuelta a la casa, después de haberla expulsado en el momento en que el Faraón ordenó que todo hijo varón de la casa de Jacob fuera arrojado al agua.

3 Entonces Amram tomó a Jocabed, su esposa, tres años después de haberla expulsado, y se acercó a ella y concibió.

4 Al cabo de siete meses desde su concepción, dio a luz un hijo, y toda la casa se llenó de una gran luz, como la del sol y la luna en el momento de su resplandor.

5 Y cuando la mujer vio que el niño era bueno y agradable a la vista, lo escondió durante tres meses en una habitación interior.

6 En aquellos días los egipcios conspiraron para destruir a todos los hebreos de allí.

7 Las mujeres egipcias se dirigieron a Gosén, donde estaban los hijos de Israel, y llevaron sobre sus hombros a sus pequeños, a sus bebés que aún no podían hablar.

8 En aquellos días, cuando las mujeres de los hijos de Israel daban a luz, cada mujer escondía a su hijo delante de los egipcios, para que los egipcios no supieran de su alumbramiento y no los destruyeran de la tierra.

9 Las mujeres egipcias llegaron a Goshen con sus niños que no podían hablar sobre sus hombros, y cuando una mujer egipcia entraba en la casa de una mujer hebrea su bebé comenzaba a llorar.

10 Y cuando lloró, el niño que estaba en la habitación interior le respondió, por lo que las mujeres egipcias fueron y lo contaron en la casa del Faraón.

11 Y el Faraón envió a sus oficiales para que tomaran a los niños y los mataran; así hacían los egipcios a las mujeres hebreas todos los días.

12 En aquel tiempo, unos tres meses después de que Jocabed ocultara a su hijo, el asunto se conoció en la casa de Faraón.

13 La mujer se apresuró a llevarse a su hijo antes de que llegaran los oficiales, y tomó para él un arca de juncos, la embadurnó de baba y de brea,

y puso al niño en ella, y lo puso en las banderas, junto a la orilla del río.

14 Y su hermana Miriam se puso de pie a lo lejos para saber lo que le harían y qué sería de sus palabras.

15 En ese momento Dios envió un calor terrible a la tierra de Egipto, que quemaba la carne del hombre como el sol en su circuito, y oprimía mucho a los egipcios.

16 Y todos los egipcios bajaron a bañarse en el río, a causa del calor abrasador que quemaba sus carnes.

17 También Batia, la hija del faraón, fue a bañarse al río, debido al calor que la consumía, y sus doncellas se paseaban a la orilla del río, y también todas las mujeres de Egipto.

18 Batia alzó los ojos al río y vio el arca sobre las aguas, y envió a su criada a buscarla.

19 Y la abrió y vio al niño, y he aquí que el niño lloraba, y tuvo compasión de él, y dijo: Este es uno de los niños hebreos.

20 Y todas las mujeres de Egipto que andaban por la orilla del río deseaban darle de mamar, pero él no quería mamar, porque esto era del Señor, para devolverlo al seno de su madre.

21 Su hermana Miriam estaba en ese momento entre las mujeres egipcias a la orilla del río, y al ver esto dijo a la hija del faraón: "¿Voy a buscar una nodriza de las hebreas para que te amamante al niño?

22 La hija del faraón le dijo: "Ve", y la joven fue y llamó a la madre del niño.

23 La hija del faraón dijo a Jocabed: "Llévate a este niño y amamántalo para mí, y yo te pagaré tu salario, dos monedas de plata diarias"; y la mujer tomó al niño y lo amamantó.

24 Al cabo de dos años, cuando el niño creció, lo llevó a la hija del Faraón, y fue para ella como un hijo, y le puso por nombre Moisés, pues dijo: "Porque lo saqué del agua".

25 Y Amram, su padre, le puso el nombre de Chabar, porque dijo: "Fue por él que se asoció con su esposa a la que había rechazado.

26 Y Jocabed, su madre, le puso por nombre Jecutel, porque, dijo, he esperado por él al Todopoderoso, y Dios me lo ha devuelto.

27 Y Miriam, su hermana, lo llamó Jered, porque descendió tras él al río para saber cuál sería su fin.

28 Y Aarón, su hermano, lo llamó Abi Zanuch, diciendo: Mi padre dejó a mi madre y volvió a ella por su causa.

29 Y Kehath, padre de Amram, llamó su nombre Abigdor, porque a causa de él Dios reparó la brecha de la casa de Jacob, de modo que ya no podían arrojar sus hijos varones al agua.

30 La nodriza de ellos lo llamó Abi Socho, diciendo: En su tabernáculo estuvo escondido durante tres meses, a causa de los hijos de Cam.

31 Todo Israel llamó su nombre Semaías, hijo de Natanel, porque decían: En sus días Dios ha escuchado sus gritos y los ha rescatado de sus opresores.

32 Y Moisés estuvo en la casa del Faraón, y fue para Batia, la hija del Faraón, como un hijo, y Moisés creció entre los hijos del rey.

[1] El rey de Edom murió en aquellos días, en el año dieciocho de su reinado, y fue enterrado en el templo que se había construido como residencia real en la tierra de Edom.

2 Los hijos de Esaú enviaron a Pethor, que está a orillas del río, y trajeron de allí a un joven de ojos hermosos y aspecto atractivo, que se llamaba Saúl, y lo hicieron rey sobre ellos en lugar de Samá.

[3] Y Saúl reinó sobre todos los hijos de Esaú en la tierra de Edom durante cuarenta años.

[4] Y cuando el Faraón, rey de Egipto, vio que el consejo que Balaam había aconsejado con respecto a los hijos de Israel no tuvo éxito, sino que aun así fueron fructíferos, se multiplicaron y aumentaron en toda la tierra de Egipto,

[5] En aquellos días, el faraón ordenó que se diera un pregón en todo Egipto a los hijos de Israel, diciendo: Nadie disminuirá nada de su trabajo diario.

[6] Y el hombre que sea hallado deficiente en el trabajo que realiza diariamente, ya sea en la argamasa o en los ladrillos, entonces su hijo menor será puesto en su lugar.

[7] Y el trabajo de Egipto se fortaleció sobre los hijos de Israel en aquellos días, y he aquí que si a alguno le faltaba un ladrillo en su trabajo diario, los egipcios le quitaban a su hijo menor por la fuerza a su madre, y lo ponían en la construcción en el lugar del ladrillo que le faltaba a su padre.

[8] Y los hombres de Egipto lo hacían con todos los hijos de Israel día a día, todos los días durante un largo período.

[9] Pero la tribu de Leví no trabajaba entonces con los israelitas, sus hermanos, desde el principio, porque los hijos de Leví conocían la astucia de los egipcios que ejercían al principio con los israelitas.

1 Al tercer año del nacimiento de Moisés, el Faraón estaba sentado en un banquete, cuando la reina Alparanit estaba sentada a su derecha y Batia a su izquierda, y el muchacho Moisés estaba recostado sobre su pecho, y Balaam, hijo de Beor, con sus dos hijos, y todos los príncipes del reino estaban sentados a la mesa en presencia del rey.

2 Y el muchacho extendió su mano sobre la cabeza del rey, y tomó la corona de la cabeza del rey y la puso sobre su propia cabeza.

3 Y cuando el rey y los príncipes vieron la obra que el muchacho había hecho, el rey y los príncipes se aterraron, y uno de ellos expresó su asombro a su vecino.

4 Y el rey dijo a los príncipes que estaban delante de él en la mesa: ¿Qué habláis y qué decís, oh príncipes, en este asunto, y cuál ha de ser la sentencia contra el muchacho a causa de este acto?

5 Y Balaam, hijo de Beor, el mago, respondió ante el rey y los príncipes, y dijo: Acuérdate ahora, oh rey y señor mío, del sueño que soñaste hace muchos días, y de lo que tu siervo te interpretó.

6 Ahora bien, éste es un niño de los niños hebreos, en el que está el espíritu de Dios, y no imagine mi señor el rey que este joven hizo esto sin conocimiento.

7 Porque es un muchacho hebreo, y la sabiduría y el entendimiento están con él, aunque todavía es un niño, y con sabiduría ha hecho esto y ha elegido para sí el reino de Egipto.

8 Porque esta es la manera de todos los hebreos de engañar a los reyes y a sus nobles, de hacer todas estas cosas con astucia, para hacer temblar a los reyes de la tierra y a sus hombres.

9 Ciertamente sabes que así actuó Abraham, su padre, quien engañó al ejército de Nimrod, rey de Babel, y a Abimelec, rey de Gerar, y que se apoderó de la tierra de los hijos de Het y de todos los reinos de Canaán.

10 Y que descendió a Egipto y dijo de Sara, su mujer, que era mi hermana, para engañar a Egipto y a su rey.

11 Su hijo Isaac también lo hizo cuando fue a Gerar y habitó allí, y su fuerza prevaleció sobre el ejército de Abimelec, rey de los filisteos.

12 También pensó en hacer tropezar al reino de los filisteos, al decir que Rebeca, su mujer, era su hermana.

13 También Jacob trató con traición a su hermano y le arrebató su primogenitura y su bendición.

14 Fue entonces a Padan-aram, a la casa de Labán, hermano de su madre, y astutamente le arrebató su hija, su ganado y todo lo que le pertenecía, y huyó y regresó a la tierra de Canaán con su padre.

15 Sus hijos vendieron a su hermano José, que bajó a Egipto y se convirtió en esclavo, y fue puesto en la casa de la cárcel durante doce años.

16 Hasta que el antiguo Faraón soñó sueños y lo sacó de la casa de la cárcel, y lo engrandeció por encima de todos los príncipes de Egipto a causa de que le interpretaba sus sueños.

17 Y cuando Dios provocó el hambre en toda la tierra, mandó llamar y trajo a su padre y a todos sus hermanos, y a toda la familia de su padre, y los mantuvo sin precio ni recompensa, y compró a los egipcios como esclavos.

18 Ahora, pues, mi señor rey, he aquí que este niño se ha levantado en su lugar en Egipto, para hacer conforme a sus obras y para burlarse de todo rey, príncipe y juez.

19 Si al rey le parece bien, derramemos ahora su sangre sobre la tierra, no sea que crezca y te quite el gobierno, y la esperanza de Egipto perezca después de que él haya reinado.

20 Y Balaam dijo al rey: "Llamemos además a todos los jueces de Egipto y a sus sabios, y sepamos si el juicio de muerte se debe a este muchacho como tú has dicho, y entonces lo mataremos.

21 El faraón mandó llamar a todos los sabios de Egipto y se presentaron ante el rey, y un ángel del Señor vino entre ellos, y era como uno de los sabios de Egipto.

22 Y el rey dijo a los sabios: Ciertamente habéis oído lo que ha hecho este muchacho hebreo que está en la casa, y así ha juzgado Balaam en el asunto.

23 Ahora juzguen ustedes también y vean lo que se le debe al muchacho por el acto que ha cometido.

24 Y el ángel, que parecía uno de los sabios del Faraón, respondió y dijo lo siguiente, ante todos los sabios de Egipto y ante el rey y los príncipes:

25 Si al rey le parece bien, que mande llamar a unos hombres que traigan ante él una piedra de ónice y un carbón de fuego, y que los pongan delante del niño, y si el niño extiende la mano y coge la piedra de ónice, entonces

sabremos que con sabiduría ha hecho el joven todo lo que ha hecho, y tendremos que matarlo.

[26] Pero si extiende su mano sobre el carbón, entonces sabremos que no fue con conocimiento que hizo esta cosa, y vivirá.

[27] Y el asunto pareció bueno a los ojos del rey y de los príncipes, por lo que el rey hizo conforme a la palabra del ángel del Señor.

[28] El rey mandó traer la piedra de ónice y el carbón y los puso delante de Moisés.

[29] Y colocaron al muchacho delante de ellos, y el muchacho trató de extender su mano hacia la piedra de ónice, pero el ángel del Señor tomó su mano y la puso sobre el carbón, y el carbón se extinguió en su mano, y él lo levantó y se lo metió en la boca, y se le quemaron parte de los labios y parte de la lengua, y se puso pesado de boca y de lengua.

[30] Cuando el rey y los príncipes vieron esto, supieron que Moisés no había actuado con sabiduría al quitar la corona de la cabeza del rey.

[31] Así que el rey y los príncipes se abstuvieron de matar al niño, y Moisés permaneció en la casa del faraón, creciendo, y el Señor estaba con él.

[32] Mientras el niño estaba en la casa del rey, se vistió de púrpura y creció entre los hijos del rey.

[33] Cuando Moisés creció en la casa del rey, Batia, la hija del faraón, lo consideró como un hijo, y toda la casa del faraón lo honró, y todos los hombres de Egipto le tuvieron miedo.

[34] Y cada día salía y llegaba a la tierra de Gosén, donde estaban sus hermanos los hijos de Israel, y Moisés los veía cada día con dificultad para respirar y trabajar.

[35] Y Moisés les preguntó, diciendo: ¿Por qué se os impone este trabajo cada día?

[36] Y le contaron todo lo que les había sucedido y todos los mandatos que el Faraón les había impuesto antes de su nacimiento.

[37] Y le contaron todos los consejos que Balaam, hijo de Beor, había aconsejado contra ellos, y lo que también había aconsejado contra él para matarlo cuando le había quitado la corona del rey.

[38] Cuando Moisés oyó estas cosas, se encendió su ira contra Balaam, y trató de matarlo, y le tendió una emboscada de día en día.

39 Y Balaam tuvo miedo de Moisés, y él y sus dos hijos se levantaron y salieron de Egipto, y huyeron y entregaron sus almas y se fueron a la tierra de Cus a Kikianus, rey de Cus.

40 Y estando Moisés en la casa del rey, saliendo y entrando, el Señor le dio gracia a los ojos del Faraón, y a los ojos de todos sus siervos, y a los ojos de todo el pueblo de Egipto, y amaron mucho a Moisés.

41 Y llegó el día en que Moisés fue a Gosén a ver a sus hermanos, y vio a los hijos de Israel con sus cargas y su duro trabajo, y Moisés se entristeció por causa de ellos.

42 Y Moisés volvió a Egipto y llegó a la casa del Faraón, y se presentó ante el rey, y Moisés se inclinó ante el rey.

43 Y Moisés dijo a Faraón: Te ruego, mi señor, que he venido a pedirte una pequeña cosa, no vuelvas mi rostro vacío; y Faraón le dijo: Habla.

44 Y Moisés dijo a Faraón: Que se les dé a tus siervos los hijos de Israel que están en Gosén, un día para que descansen allí de su trabajo.

45 El rey respondió a Moisés y le dijo: "He aquí que he levantado tu rostro en este asunto para conceder tu petición.

46 Y el Faraón ordenó que se publicara un anuncio en todo Egipto y Gosén, diciendo,

47 A vosotros, todos los hijos de Israel, así dice el rey: Durante seis días haréis vuestro trabajo y labor, pero el séptimo día descansaréis y no haréis ningún trabajo, así haréis todos los días, como lo han ordenado el rey y Moisés hijo de Batia.

48 Y Moisés se alegró de esto que el rey le había concedido, y todos los hijos de Israel hicieron lo que Moisés les ordenó.

49 Porque esto era del Señor para los hijos de Israel, pues el Señor había comenzado a acordarse de los hijos de Israel para salvarlos por causa de sus padres.

50 Y el Señor estaba con Moisés y su fama se extendió por todo Egipto.

51 Y Moisés llegó a ser grande a los ojos de todos los egipcios y de todos los hijos de Israel, buscando el bien para su pueblo Israel y hablando palabras de paz con respecto a ellos al rey.

1 Cuando Moisés tenía dieciocho años, quiso ver a su padre y a su madre y fue con ellos a Gosén; y cuando Moisés se acercó a Gosén, llegó al lugar donde los hijos de Israel estaban trabajando, y observó sus cargas, y vio a un egipcio que golpeaba a uno de sus hermanos hebreos.

2 Cuando el hombre golpeado vio a Moisés, corrió a pedirle ayuda, pues el hombre Moisés era muy respetado en la casa del Faraón, y le dijo: "Señor mío, atiéndeme, este egipcio vino a mi casa de noche, me ató y se acercó a mi mujer en mi presencia, y ahora pretende quitarme la vida.

3 Cuando Moisés oyó esta maldad, se encendió su ira contra el egipcio, y se volvió a un lado y a otro, y al ver que no había ningún hombre allí, hirió al egipcio y lo escondió en la arena, y libró al hebreo de la mano del que lo había golpeado.

4 Y el hebreo se fue a su casa, y Moisés volvió a su casa, y salió y volvió a la casa del rey.

5 Cuando el hombre regresó a su casa, pensó en repudiar a su mujer, pues no estaba bien visto en la casa de Jacob que un hombre se acercara a su mujer después de haberla mancillado.

6 La mujer fue y se lo contó a sus hermanos, y los hermanos de la mujer trataron de matarlo, pero él huyó a su casa y escapó.

7 Al segundo día, Moisés salió a ver a sus hermanos y vio que dos hombres estaban discutiendo, y dijo al malo: ¿Por qué golpeas a tu prójimo?

8 Y él le respondió y le dijo: ¿Quién te ha puesto por príncipe y juez sobre nosotros? ¿Piensas matarme como mataste al egipcio? Y Moisés tuvo miedo y dijo: ¿Seguro que la cosa es conocida?

9 El Faraón se enteró de este asunto y ordenó que mataran a Moisés, por lo que Dios envió a su ángel y se le apareció al Faraón en forma de capitán de la guardia.

10 Y el ángel del Señor tomó la espada de la mano del capitán de la guardia y le cortó la cabeza con ella, pues la imagen del capitán de la guardia se convirtió en la imagen de Moisés.

11 El ángel del Señor tomó la mano derecha de Moisés y lo sacó de Egipto, y lo puso fuera de los límites de Egipto, a una distancia de cuarenta días de camino.

12 Sólo su hermano Aarón permaneció en la tierra de Egipto, y profetizó a los hijos de Israel diciendo

13 Así dice el Señor, el Dios de vuestros antepasados: Arrojad, cada uno, las abominaciones de vuestros ojos, y no os contaminéis con los ídolos de Egipto.

14 Y los hijos de Israel se rebelaron y no quisieron escuchar a Aarón en ese momento.

15 Y el Señor pensó en destruirlos, si no fuera porque el Señor se acordó del pacto que había hecho con Abraham, Isaac y Jacob.

16 En aquellos días la mano del Faraón continuaba siendo severa contra los hijos de Israel, y los aplastaba y oprimía hasta el momento en que Dios envió su palabra y se fijó en ellos.

1 En aquellos días hubo una gran guerra entre los hijos de Cus y los hijos de Oriente y Aram, y se rebelaron contra el rey de Cus en cuyas manos estaban.

2 Entonces Kikianus, rey de Cus, salió con todos los hijos de Cus, un pueblo tan numeroso como la arena, y fue a luchar contra Aram y los hijos del oriente, para someterlos.

3 Cuando Kikianus salió, dejó a Balaam, el mago, con sus dos hijos, para vigilar la ciudad y a la gente más humilde del país.

4 Así que Kikianus salió hacia Aram y los hijos del este, y luchó contra ellos y los golpeó, y todos cayeron heridos ante Kikianus y su gente.

5 Y tomó a muchos de ellos cautivos y los sometió como al principio, y acampó en su tierra para cobrarles tributo como de costumbre.

6 Y Balaam, hijo de Beor, cuando el rey de Cus lo dejó para vigilar la ciudad y a los pobres de la ciudad, se levantó y aconsejó al pueblo de la tierra que se rebelara contra el rey Kikianus, para que no lo dejara entrar en la ciudad cuando regresara.

7 Y el pueblo del país le escuchó, y le juraron y le hicieron rey sobre ellos, y a sus dos hijos por capitanes del ejército.

8 Así que se levantaron y levantaron las murallas de la ciudad en las dos esquinas, y construyeron un edificio muy fuerte.

9 Y en la tercera esquina cavaron zanjas sin número, entre la ciudad y el río que rodeaba toda la tierra de Cus, e hicieron brotar allí las aguas del río.

10 En la cuarta esquina reunieron numerosas serpientes con sus conjuros y encantamientos, y fortificaron la ciudad y habitaron en ella, sin que nadie saliera ni entrara delante de ellos.

11 Y Kikianus luchó contra Aram y los hijos del este y los sometió como antes, y ellos le dieron su tributo habitual, y él se fue y regresó a su tierra.

12 Cuando Kikianus, el rey de Cus, se acercó a su ciudad y todos los capitanes de las fuerzas con él, alzaron los ojos y vieron que las murallas de la ciudad estaban construidas y muy elevadas, por lo que los hombres se asombraron de ello.

13 Y se dijeron el uno al otro: Es porque vieron que nos demorábamos, en la batalla, y nos temían mucho, por eso han hecho esto y han levantado los

muros de la ciudad y los han fortificado para que los reyes de Canaán no vengan en batalla contra ellos.

14 Entonces el rey y las tropas se acercaron a la puerta de la ciudad y miraron, y he aquí que todas las puertas de la ciudad estaban cerradas, y llamaron a los centinelas diciendo: "Abridnos para que entremos en la ciudad.

15 Pero los centinelas se negaron a abrirles por orden del mago Balaam, su rey, y no les permitieron entrar en su ciudad.

16 Así que plantearon una batalla con ellos frente a la puerta de la ciudad, y ese día cayeron ciento treinta hombres del ejército de Kikianus.

17 Al día siguiente siguieron luchando y se enfrentaron a la orilla del río; intentaron pasar pero no pudieron, por lo que algunos se hundieron en los pozos y murieron.

18 Entonces el rey les ordenó que cortaran árboles para hacer balsas en las que pudieran pasar a ellos, y así lo hicieron.

19 Y cuando llegaron al lugar de las acequias, las aguas se revolvieron por los molinos, y doscientos hombres en diez balsas se ahogaron.

20 Al tercer día vinieron a luchar al lado donde estaban las serpientes, pero no pudieron acercarse allí, porque las serpientes mataron a ciento setenta hombres, y dejaron de luchar contra Cus, y sitiaron a Cus durante nueve años, sin que nadie saliera ni entrara.

21 En aquel tiempo en que la guerra y el asedio eran contra Cus, Moisés huyó de Egipto del Faraón, que pretendía matarlo por haber matado al egipcio.

22 Tenía Moisés dieciocho años cuando huyó de Egipto de la presencia del Faraón, y huyó y escapó al campamento de Kikianus, que en ese momento estaba sitiando a Cush.

23 Y Moisés estuvo nueve años en el campamento de Kikianus, rey de Cus, todo el tiempo que estuvieron sitiando a Cus, y Moisés salió y entró con ellos.

24 Y el rey y los príncipes y todos los combatientes amaban a Moisés, porque era grande y digno, su estatura era como la de un león noble, su rostro era como el sol y su fuerza era como la de un león, y era consejero del rey.

25 Al cabo de nueve años, Kikianus se vio afectado por una enfermedad mortal, y la enfermedad prevaleció sobre él, y murió al séptimo día.

26 Así que sus siervos lo embalsamaron, lo llevaron y lo enterraron frente a la puerta de la ciudad, al norte de la tierra de Egipto.

27 Y construyeron sobre él un elegante edificio fuerte y alto, y colocaron grandes piedras debajo.

28 Y los escribas del rey grabaron en esas piedras todo el poderío de su rey Kikianus, y todas sus batallas que había librado, he aquí que están escritas allí hasta el día de hoy.

29 Después de la muerte de Kikianus, rey de Cus, sus hombres y sus tropas se entristecieron mucho a causa de la guerra.

30 Y se dijeron el uno al otro: Aconsejadnos lo que hemos de hacer en este momento, ya que hemos residido en el desierto nueve años, lejos de nuestras casas.

31 Si decimos que vamos a luchar contra la ciudad muchos de nosotros caeremos heridos o muertos, y si nos quedamos aquí en el asedio también moriremos.

32 Porque ahora todos los reyes de Aram y de los hijos del oriente oirán que nuestro rey ha muerto, y nos atacarán repentinamente de manera hostil, y lucharán contra nosotros y no dejarán ningún remanente.

33 Ahora, pues, vayamos y hagamos un rey sobre nosotros, y permanezcamos en el asedio hasta que se nos entregue la ciudad.

34 Aquel día quisieron elegir un hombre como rey del ejército de Kikianus, y no encontraron ningún objeto de su elección como Moisés para reinar sobre ellos.

35 Y se apresuraron a despojarse cada uno de sus vestidos y los arrojaron al suelo, e hicieron un gran montón y colocaron a Moisés sobre él.

36 Se levantaron, tocaron las trompetas y gritaron delante de él, diciendo: ¡Viva el rey, viva el rey!

37 Y todo el pueblo y los nobles le juraron que le darían por esposa a la reina Adonía, la cusita, esposa de Kikianus, y ese día hicieron a Moisés rey sobre ellos.

38 Aquel día, todo el pueblo de Cus emitió una proclama diciendo: "Cada uno debe dar algo a Moisés de lo que posee.

39 Y extendieron una sábana sobre el montón, y cada uno echó en ella algo de lo que tenía, uno un pendiente de oro y el otro una moneda.

40 También de piedras de ónice, bdellium, perlas y mármol echaron los hijos de Cus a Moisés sobre el montón, también plata y oro en gran abundancia.

41 Y Moisés tomó toda la plata y el oro, todos los utensilios y las piedras de bdellio y ónice que todos los hijos de Cus le habían dado, y los colocó entre sus tesoros.

42 Ese día Moisés reinó sobre los hijos de Cus, en lugar de Kikianus, rey de Cus.

[1] En el año cincuenta y cinco del reinado de Faraón, rey de Egipto, es decir, en el año ciento cincuenta y siete de la bajada de los israelitas a Egipto, reinó Moisés en Cus.

[2] Moisés tenía veintisiete años cuando comenzó a reinar sobre Cus, y cuarenta años reinó.

[3] El Señor concedió a Moisés el favor y la gracia a los ojos de todos los hijos de Cus, y los hijos de Cus lo amaron mucho, por lo que Moisés fue favorecido por el Señor y por los hombres.

[4] Y en el séptimo día de su reinado, todos los hijos de Cus se reunieron y vinieron ante Moisés y se inclinaron ante él hasta el suelo.

[5] Y todos los niños hablaron juntos en presencia del rey, diciendo: Aconsejadnos para que veamos lo que se ha de hacer con esta ciudad.

[6] Porque hace ya nueve años que asediamos la ciudad, y no hemos visto a nuestros hijos ni a nuestras mujeres.

[7] El rey les respondió diciendo: Si escucháis mi voz en todo lo que os mande, el Señor entregará la ciudad en nuestras manos y la someteremos.

[8] Porque si luchamos con ellos como en la anterior batalla que tuvimos con ellos antes de la muerte de Kikianus, muchos de nosotros caeremos heridos como antes.

[9] Ahora, pues, he aquí un consejo para vosotros en este asunto; si escucháis mi voz, la ciudad será entregada en nuestras manos.

[10] Entonces todas las fuerzas respondieron al rey, diciendo: Todo lo que nuestro señor mande, eso haremos.

[11] Y Moisés les dijo: Pasad y proclamad una voz en todo el campamento a todo el pueblo, diciendo

[12] Así dice el rey: Id al bosque y traed con vosotros de las crías de la cigüeña, cada hombre una cría en su mano.

[13] Y cualquier persona que transgreda la palabra del rey, que no traiga a su cría, morirá, y el rey le quitará todo lo que le pertenece.

[14] Cuando los traigas, estarán bajo tu custodia, los criarás hasta que crezcan, y les enseñarás a lanzarse, como hacen los jóvenes del halcón.

15 Así que todos los hijos de Cus escucharon las palabras de Moisés, y se levantaron e hicieron que se diera un pregón por todo el campamento, diciendo

16 Para vosotros, todos los hijos de Cus, la orden del rey es que vayáis todos juntos al bosque y capturéis allí las cigüeñas jóvenes, cada uno con su cría en la mano, y las llevéis a casa.

17 Cualquier persona que infrinja la orden del rey morirá, y el rey le quitará todo lo que le pertenece.

18 Así lo hizo todo el pueblo, que salió al bosque y se subió a los abetos y atrapó, cada uno con una cría en la mano, todas las crías de las cigüeñas, y las llevó al desierto y las crió por orden del rey, y les enseñó a lanzarse sobre ellas, como los halcones jóvenes.

19 Después de criar las cigüeñas jóvenes, el rey ordenó que se les diera hambre durante tres días, y todo el pueblo lo hizo.

20 Al tercer día, el rey les dijo: fortaleceos y haceos hombres valientes, y poned cada uno su armadura y ceñidle su espada, y montad cada uno su caballo y tomad cada uno su cigüeña joven en la mano.

21 Nos levantaremos y lucharemos contra la ciudad en el lugar donde están las serpientes; y todo el pueblo hizo lo que el rey había ordenado.

22 Tomaron cada uno su cría en la mano y se fueron, y cuando llegaron al lugar de las serpientes, el rey les dijo: "Envíen cada uno su cría sobre las serpientes.

23 Y enviaron cada uno su cigüeña joven a la orden del rey, y las cigüeñas jóvenes corrieron sobre las serpientes y las devoraron a todas y las destruyeron de aquel lugar.

24 Y cuando el rey y el pueblo vieron que todas las serpientes habían sido destruidas en ese lugar, todo el pueblo lanzó un gran grito.

25 Se acercaron y lucharon contra la ciudad, la tomaron y la sometieron, y entraron en la ciudad.

26 Aquel día murieron mil cien hombres del pueblo de la ciudad, todos los que habitaban la ciudad, pero del pueblo sitiador no murió ni uno.

27 Así que todos los hijos de Cus se fueron cada uno a su casa, con su mujer y sus hijos y con todo lo que le pertenecía.

28 Y el mago Balaam, al ver que la ciudad estaba tomada, abrió la puerta y él y sus dos hijos y ocho hermanos huyeron y volvieron a Egipto, al Faraón, rey de Egipto.

29 Son los hechiceros y magos que se mencionan en el libro de la ley, que se enfrentaron a Moisés cuando el Señor trajo las plagas sobre Egipto.

30 Así que Moisés tomó la ciudad con su sabiduría, y los hijos de Cus lo pusieron en el trono en lugar de Kikianus, rey de Cus.

31 Le pusieron la corona real en la cabeza y le dieron por esposa a Adonía, la reina cusita, esposa de Kikianus.

32 Y Moisés temió al Señor, el Dios de sus padres, de modo que no se acercó a ella, ni volvió sus ojos hacia ella.

33 Porque Moisés se acordó de cómo Abraham había hecho jurar a su siervo Eliezer, diciéndole: No tomarás mujer de las hijas de Canaán para mi hijo Isaac.

34 También lo que hizo Isaac cuando Jacob huyó de su hermano, cuando le mandó decir: No tomarás mujer de las hijas de Canaán, ni harás alianza con ninguno de los hijos de Cam.

35 Porque el Señor nuestro Dios entregó a Cam, hijo de Noé, y a sus hijos y a toda su descendencia, como esclavos a los hijos de Sem y a los hijos de Jafet, y a su descendencia después de ellos como esclavos, para siempre.

36 Por lo tanto, Moisés no volvió su corazón ni sus ojos a la esposa de Kikianus durante todos los días que reinó sobre Cus.

37 Y Moisés temió al Señor su Dios toda su vida, y Moisés anduvo delante del Señor con verdad, con todo su corazón y su alma, no se apartó del camino recto todos los días de su vida; no se apartó del camino ni a la derecha ni a la izquierda, por el que habían andado Abraham, Isaac y Jacob.

38 Y Moisés se fortaleció en el reino de los hijos de Cus, y guió a los hijos de Cus con su sabiduría habitual, y Moisés prosperó en su reino.

39 En aquel tiempo, Aram y los hijos de Oriente oyeron que Kikianus, rey de Cus, había muerto, por lo que Aram y los hijos de Oriente se rebelaron contra Cus en aquellos días.

40 Y Moisés reunió a todos los hijos de Cus, un pueblo muy poderoso, unos treinta mil hombres, y salió a luchar contra Aram y los hijos del oriente.

41 Al principio se dirigieron a los hijos del este, y cuando los hijos del este oyeron su informe, salieron a su encuentro y entablaron batalla con ellos.

42 Y la guerra fue severa contra los hijos del oriente, por lo que el Señor entregó a todos los hijos del oriente en manos de Moisés, y cayeron muertos como trescientos hombres.

43 Y todos los hijos del oriente se volvieron y se retiraron, así que Moisés y los hijos de Cus los siguieron y los sometieron, y les pusieron un impuesto, como era su costumbre.

44 Entonces Moisés y todo el pueblo con él pasaron de allí a la tierra de Aram para combatir.

45 También el pueblo de Aram salió a su encuentro, y lucharon contra ellos, y el Señor los entregó en manos de Moisés, y muchos de los hombres de Aram cayeron heridos.

46 También Aram fue sometida por Moisés y el pueblo de Cus, y también dio su impuesto habitual.

47 Y Moisés sometió a Aram y a los hijos del oriente a los hijos de Cus, y Moisés y todo el pueblo que estaba con él, se volvieron a la tierra de Cus.

48 Y Moisés se fortaleció en el reino de los hijos de Cus, y el Señor estaba con él, y todos los hijos de Cus le temían.

[Libro de Jaser al que se hace referencia en Josué y Segundo Samuel. Fielmente traducido (1840) del original hebreo al inglés. Una reimpresión fotolitográfica de la edición exacta publicada por J.H. Parry & Co., Salt Lake City: 1887].

1 Al cabo de los años murió Saúl, rey de Edom, y reinó en su lugar Baal Janán, hijo de Acbor.

2 En el año dieciséis del reinado de Moisés sobre Cush, Baal Chanan hijo de Achbor reinó en la tierra de Edom sobre todos los hijos de Edom durante treinta y ocho años.

3 En sus días Moab se rebeló contra el poder de Edom, habiendo estado bajo Edom desde los días de Hadad hijo de Bedad, quien los derrotó a ellos y a Madián, y sometió a Moab a Edom.

4 Cuando Baal Janán, hijo de Acbor, reinó sobre Edom, todos los hijos de Moab retiraron su lealtad de Edom.

5 En aquellos días murió Angeas, rey de África, y reinó en su lugar Azdrúbal, su hijo.

6 En aquellos días murió Janás, rey de los hijos de Quitim, y lo enterraron en el templo que se había construido en la llanura de Canopia como residencia, y en su lugar reinó Latino.

7 En el año veintidós del reinado de Moisés sobre los hijos de Cus, Latinus reinó sobre los hijos de Quitim cuarenta y cinco años.

8 También construyó para sí una torre grande y poderosa, y edificó en ella un elegante templo para su residencia, para dirigir su gobierno, como era costumbre.

9 En el tercer año de su reinado, mandó hacer un anuncio a todos sus hombres hábiles, que hicieron muchos barcos para él.

10 Latino reunió a todas sus fuerzas, y vinieron en barcos, y fueron allí a luchar con Azdrúbal hijo de Angeas, rey de África, y llegaron a África y entablaron batalla con Azdrúbal y su ejército.

11 Latinus prevaleció sobre Azdrúbal, y Latinus le quitó a Azdrúbal el acueducto que su padre había traído de los hijos de Quitim, cuando tomó por esposa a Janías, hija de Uzi, por lo que Latinus derribó el puente del acueducto e hirió a todo el ejército de Azdrúbal con un duro golpe.

12 Y los hombres fuertes que quedaban de Azdrúbal se fortalecieron, y sus corazones se llenaron de envidia, y cortejaron a la muerte, y volvieron a entablar batalla con Latino, rey de Quitim.

13 La batalla fue severa para todos los hombres de África, y todos cayeron heridos ante Latino y su gente, y el rey Azdrúbal también cayó en esa

batalla.

14 El rey Azdrúbal tenía una hija muy hermosa, que se llamaba Ushpezena, y todos los hombres de África bordaban su imagen en sus vestidos, a causa de su gran belleza y su aspecto atractivo.

15 Los hombres de Latino vieron a Ushpezena, la hija de Azdrúbal, y la alabaron ante su rey Latino.

16 Entonces Latinus ordenó que se la trajeran, y Latinus tomó a Ushpezena por esposa, y se volvió en su camino hacia Chittim.

17 Después de la muerte de Azdrúbal, hijo de Angeas, cuando Latinus regresó a su tierra desde la batalla, todos los habitantes de África se levantaron y tomaron a Aníbal, hijo de Angeas, el hermano menor de Azdrúbal, y lo hicieron rey en lugar de su hermano sobre toda la tierra de África.

18 Cuando reinó, resolvió ir a Quitim para luchar contra los hijos de Quitim, para vengar la causa de Azdrúbal, su hermano, y la de los habitantes de África, y así lo hizo.

19 Hizo muchas naves y vino con todo su ejército, y se dirigió a Quitim.

20 Así que Aníbal luchó con los hijos de Quitim, y los hijos de Quitim cayeron heridos ante Aníbal y su ejército, y Aníbal vengó la causa de su hermano.

21 Aníbal continuó la guerra durante dieciocho años con los hijos de Quitim, y Aníbal habitó en la tierra de Quitim y acampó allí durante mucho tiempo.

22 Aníbal hirió muy duramente a los hijos de Quitim, y mató a sus grandes hombres y príncipes, y del resto del pueblo hirió a unos ochenta mil hombres.

23 Al cabo de los días y de los años, Aníbal regresó a su tierra de África y reinó con seguridad en lugar de su hermano Azdrúbal.

1 En aquel tiempo, en el año ciento ochenta de la bajada de los israelitas a Egipto, salieron de Egipto hombres valientes, treinta mil de a pie, de los hijos de Israel, que eran todos de la tribu de José, de los hijos de Efraín, hijo de José.

2 Porque decían que se había cumplido el plazo que el Señor había señalado a los hijos de Israel en los tiempos antiguos, que había hablado a Abraham.

3 Y estos hombres se ciñeron, y pusieron cada uno su espada al lado, y cada uno su armadura sobre él, y confiaron en su fuerza, y salieron juntos de Egipto con mano poderosa.

4 Pero no trajeron ninguna provisión para el camino, sólo plata y oro, ni siquiera pan para ese día trajeron en sus manos, pues pensaban obtener su provisión para la paga de los filisteos, y si no la tomarían por la fuerza.

5Estos hombres eran muy poderosos y valientes, un hombre podía perseguir a mil y dos podían derrotar a diez mil, así que confiaron en su fuerza y fueron juntos como estaban.

6 Y dirigieron su rumbo hacia la tierra de Gat, y descendieron y encontraron a los pastores de Gat apacentando el ganado de los hijos de Gat.

7 Y dijeron a los pastores: Dadnos algo de las ovejas como paga, para que comamos, porque tenemos hambre, pues hoy no hemos comido pan.

8 Y los pastores dijeron: ¿Son nuestras ovejas o nuestro ganado para que os las demos aunque sea a cambio de una paga? así que los hijos de Efraín se acercaron para tomarlas por la fuerza.

9 Y los pastores de Gat gritaron sobre ellos para que su grito se oyera a distancia, de modo que todos los hijos de Gat salieron hacia ellos.

10 Cuando los hijos de Gat vieron las malas acciones de los hijos de Efraín, volvieron y reunieron a los hombres de Gat, y se pusieron cada uno su armadura, y salieron a combatir contra los hijos de Efraín.

11 Y se enfrentaron con ellos en el valle de Gat, y la batalla fue severa, y aquel día hirieron a un gran número de personas.

12 Y al segundo día los hijos de Gat enviaron a todas las ciudades de los filisteos para que acudieran en su ayuda, diciendo

13Suban a nosotros y ayúdennos, para que podamos derrotar a los hijos de Efraín que han salido de Egipto para apoderarse de nuestro ganado y luchar contra nosotros sin motivo.

14Ahora las almas de los hijos de Efraín estaban agotadas por el hambre y la sed, pues no habían comido pan durante tres días. Y cuarenta mil hombres salieron de las ciudades de los filisteos para socorrer a los hombres de Gat.

15Estos hombres se enfrentaron a los hijos de Efraín, y el Señor entregó a los hijos de Efraín en manos de los filisteos.

16Y hirieron a todos los hijos de Efraín, a todos los que habían salido de Egipto, no quedando más que diez hombres que habían huido del compromiso.

17Porque este mal vino de parte del Señor contra los hijos de Efraín, pues transgredieron la palabra del Señor al salir de Egipto, antes de que llegara el período que el Señor, en los días antiguos, había señalado a Israel.

18Y de los filisteos cayeron también muchos, como veinte mil hombres, y sus hermanos los llevaron y los enterraron en sus ciudades.

19Y los muertos de los hijos de Efraín permanecieron abandonados en el valle de Gat durante muchos días y años, y no se les dio sepultura, y el valle se llenó de huesos de hombres.

20Y los hombres que habían escapado de la batalla llegaron a Egipto y contaron a todos los hijos de Israel todo lo que les había sucedido.

21Y su padre Efraín se lamentó por ellos durante muchos días, y sus hermanos vinieron a consolarlo.

22Y se acercó a su mujer y ésta dio a luz un hijo, al que puso por nombre Beriah, porque era desgraciada en su casa.

1En aquellos días Moisés, hijo de Amram, seguía siendo rey en la tierra de Cus, y prosperaba en su reino, y dirigía el gobierno de los hijos de Cus con justicia, rectitud e integridad.

2Y todos los hijos de Cus amaron a Moisés durante todo el tiempo que reinó sobre ellos, y todos los habitantes de la tierra de Cus le tuvieron mucho miedo.

3En el cuadragésimo año del reinado de Moisés sobre Cus, Moisés estaba sentado en el trono real, mientras la reina Adonía estaba delante de él, y todos los nobles estaban sentados a su alrededor.

4Y la reina Adonía dijo ante el rey y los príncipes: ¿Qué es esto que ustedes, los hijos de Cus, han hecho durante todo este tiempo?

5Sabes que durante los cuarenta años que este hombre ha reinado sobre Cus no se ha acercado a mí, ni ha servido a los dioses de los hijos de Cus.

6Ahora, pues, oíd, hijos de Cus, y que no reine más sobre vosotros este hombre que no es de nuestra carne.

7He aquí que Menacro, mi hijo, ha crecido; que reine sobre vosotros, pues es mejor que sirváis al hijo de vuestro señor que a un extranjero, esclavo del rey de Egipto.

8Y todo el pueblo y los nobles de los hijos de Cus oyeron las palabras que la reina Adonía había pronunciado en sus oídos.

9Y todo el pueblo se preparó hasta la noche, y por la mañana se levantaron temprano y nombraron rey sobre ellos a Menacro, hijo de Quijano.

10Y todos los hijos de Cus tuvieron miedo de extender su mano contra Moisés, porque el Señor estaba con Moisés, y los hijos de Cus se acordaron del juramento que habían hecho a Moisés, por lo que no le hicieron ningún daño.

11Pero los hijos de Cus dieron muchos regalos a Moisés, y lo enviaron de parte de ellos con gran honor.

12 Así que Moisés salió de la tierra de Cus, y se fue a su casa y dejó de reinar sobre Cus, y Moisés tenía sesenta y seis años cuando salió de la tierra de Cus, porque la cosa venía de parte del Señor, pues había llegado el período que él había señalado en los días de antaño, para sacar a Israel de la aflicción de los hijos de Cam.

13 Entonces Moisés fue a Madián, porque tenía miedo de volver a Egipto a causa del Faraón, y fue y se sentó junto a un pozo de agua en Madián.

14Y las siete hijas de Reuel el madianita salieron a apacentar el rebaño de su padre.

15Y llegaron al pozo y sacaron agua para abrevar el rebaño de su padre.

16 Entonces los pastores de Madián vinieron y los expulsaron, y Moisés se levantó y los ayudó y dio de beber al rebaño.

17Y volvieron a casa con su padre Reuel, y le contaron lo que Moisés había hecho por ellos.

18Y dijeron: Un egipcio nos ha librado de las manos de los pastores, sacó agua para nosotros y abrevó el rebaño.

19Y Reuel dijo a sus hijas: ¿Y dónde está? ¿Por qué habéis dejado al hombre?

20Y Reuel mandó a buscarlo y lo llevó a su casa, y comió pan con él.

21Y Moisés le contó a Reuel que había huido de Egipto y que había reinado cuarenta años sobre Cus, y que después le habían quitado el gobierno y lo habían despedido en paz con honores y regalos.

22Y cuando Reuel oyó las palabras de Moisés, dijo en su interior: "Pondré a este hombre en la casa de la cárcel, con lo cual conciliaré a los hijos de Cus, pues ha huido de ellos.

23Y lo tomaron y lo metieron en la casa de la cárcel, y Moisés estuvo en prisión diez años, y mientras Moisés estaba en la casa de la cárcel, Séfora, hija de Reuel, se compadeció de él y lo mantuvo con pan y agua todo el tiempo.

24Y todos los hijos de Israel estaban todavía en la tierra de Egipto sirviendo a los egipcios en toda clase de trabajos duros, y la mano de Egipto seguía siendo severa con los hijos de Israel en aquellos días.

25En aquel tiempo, el Señor hirió al Faraón, rey de Egipto, y lo afligió con la plaga de la lepra desde la planta del pie hasta la coronilla; debido al cruel trato que recibieron los hijos de Israel, esta plaga vino entonces del Señor sobre el Faraón, rey de Egipto.

26Porque el Señor había escuchado la oración de su pueblo, los hijos de Israel, y su clamor llegó hasta él a causa de su duro trabajo.

27Sin embargo, su ira no se apartó de ellos, y la mano del Faraón seguía extendida contra los hijos de Israel, y el Faraón endureció su cuello ante el Señor, y aumentó su yugo sobre los hijos de Israel, y amargó sus vidas con toda clase de trabajos duros.

28Cuando el Señor infligió la plaga al Faraón, rey de Egipto, pidió a sus sabios y hechiceros que lo curaran.

29Y sus sabios y hechiceros le dijeron que si se ponía sangre de niños pequeños en las heridas, quedaría curado.

30Y el Faraón los escuchó y envió a sus ministros a Gosén, a los hijos de Israel, para que se llevaran a sus hijos pequeños.

31Los ministros del faraón fueron y tomaron por la fuerza a los niños de los hijos de Israel del seno de sus madres, y los llevaron al faraón cada día, un niño por día, y los médicos los mataron y les aplicaron la plaga; así hicieron todos los días.

32Y el número de los niños que el Faraón mató fue de trescientos setenta y cinco.

33Pero el Señor no escuchó a los médicos del rey de Egipto, y la plaga siguió aumentando poderosamente.

34Y el Faraón estuvo diez años afligido por esa plaga, y aún el corazón del Faraón se endureció más contra los hijos de Israel.

35Y al cabo de diez años el Señor siguió afligiendo al Faraón con plagas destructoras.

36Y el Señor lo hirió con un mal tumor y una enfermedad en el estómago, y esa plaga se convirtió en un fuerte forúnculo.

37En aquel tiempo, los dos ministros del faraón vinieron de la tierra de Gosén, donde estaban todos los hijos de Israel, y fueron a la casa del faraón y le dijeron: Hemos visto a los hijos de Israel flojos en su trabajo y negligentes en su labor.

38Y cuando el Faraón oyó las palabras de sus ministros, se encendió su ira contra los hijos de Israel en gran manera, pues se afligió mucho por su dolor corporal.

39Y él respondió y dijo: Ahora que los hijos de Israel saben que estoy enfermo, se vuelven y se burlan de nosotros; ahora, pues, enjaezadme el carro, y me iré a Gosén y veré la burla de los hijos de Israel con que se burlan de mí; así que sus servidores le enjaezaron el carro.

40Y lo tomaron y lo hicieron montar en un caballo, porque no podía montar por sí mismo;

41Y tomó consigo diez jinetes y diez hombres de a pie, y se fue con los hijos de Israel a Gosén.

42Y cuando llegaron a la frontera de Egipto, el caballo del rey pasó a un lugar estrecho, elevado en la parte hueca de la viña, cercada por ambos lados, estando al otro lado el país bajo y llano.

43Y los caballos corrieron rápidamente en ese lugar y se presionaron unos a otros, y los otros caballos presionaron al caballo del rey.

44Y el caballo del rey cayó en la llanura baja mientras el rey iba montado en él, y al caer el carro se volteó sobre la cara del rey y el caballo quedó tendido sobre el rey, y el rey gritó, pues su carne estaba muy adolorida.

45Y la carne del rey se desgarró, y sus huesos se quebraron y no pudo cabalgar, porque esto le vino del Señor, pues el Señor había oído los clamores de su pueblo, los hijos de Israel, y su aflicción.

46Y sus siervos lo cargaron a hombros, poco a poco, y lo llevaron de vuelta a Egipto, y los jinetes que lo acompañaban también volvieron a Egipto.

47Y lo colocaron en su cama, y el rey supo que su fin era morir, así que la reina Aparanith, su esposa, vino y lloró ante el rey, y el rey lloró mucho con ella.

48 Aquel día vinieron todos sus nobles y servidores y vieron al rey en aquella aflicción, y lloraron con él un gran llanto.

49Y los príncipes del rey y todos sus consejeros aconsejaron al rey que hiciera reinar en su lugar en la tierra a quien él eligiera de entre sus hijos.

50El rey tenía tres hijos y dos hijas que le había dado a luz la reina Aparanit, su esposa, además de los hijos de las concubinas del rey.

51Y estos eran sus nombres, el primogénito Othri, el segundo Adikam y el tercero Morion, y sus hermanas, el nombre de la mayor Bathia y de la otra Acuzi.

52Y Othri, el primogénito del rey, era un idiota, precipitado y apresurado en sus palabras.

53Pero Adikam era un hombre astuto y sabio y conocedor de toda la sabiduría de Egipto, pero de aspecto indecoroso, de carne gruesa y de muy baja estatura; su altura era de un codo.

54 Y cuando el rey vio a Adikam, su hijo, inteligente y sabio en todas las cosas, el rey resolvió que él fuera rey en su lugar después de su muerte.

55 Tomó por esposa a Gedudah, hija de Abilot, que tenía diez años, y le dio a luz cuatro hijos.

56Después fue y tomó tres mujeres y engendró ocho hijos y tres hijas.

57Y el desorden prevaleció grandemente sobre el rey, y su carne apestaba como la carne de un cadáver arrojado en el campo en el tiempo de verano, durante el calor del sol.

58Y cuando el rey vio que su enfermedad se había fortalecido mucho sobre él, ordenó que le trajeran a su hijo Adikam, y lo nombraron rey de la tierra en su lugar.

59Y al cabo de tres años, el rey murió, avergonzado, deshecho y asqueado, y sus siervos lo llevaron y lo enterraron en el sepulcro de los reyes de Egipto, en Zoan Mizraim.

60Pero no lo embalsamaron como se acostumbraba a hacer con los reyes, pues su carne estaba putrefacta y no podían acercarse a embalsamarlo a causa del hedor, así que lo enterraron apresuradamente.

61Porque este mal era de parte del Señor para él, pues el Señor le había pagado el mal que en sus días había hecho a Israel.

62Y murió con terror y vergüenza, y su hijo Adikam reinó en su lugar.

1Adikam tenía veinte años cuando reinó sobre Egipto, reinó cuatro años.

2 En el año doscientos seis de la bajada de Israel a Egipto, Adikam reinó sobre Egipto, pero no continuó tanto tiempo en su reinado sobre Egipto como sus padres habían continuado sus reinados.

3Porque su padre Melol reinó noventa y cuatro años en Egipto, pero estuvo diez años enfermo y murió, porque había sido malvado ante el Señor.

4Y todos los egipcios llamaron al nombre de Adikam Faraón como el nombre de sus padres, como era su costumbre en Egipto.

5Y todos los sabios del Faraón llamaron el nombre de Adikam Ahuz, pues en la lengua egipcia se llama Ahuz.

6Adikam era sumamente feo, medía un codo y un palmo y tenía una gran barba que le llegaba hasta la planta de los pies.

7Y el Faraón se sentó en el trono de su padre para reinar sobre Egipto, y dirigió el gobierno de Egipto con su sabiduría.

8Mientras reinó, superó a su padre y a todos los reyes anteriores en maldad, y aumentó su yugo sobre los hijos de Israel.

9Y fue con sus siervos a Gosén, a los hijos de Israel, y reforzó el trabajo sobre ellos, y les dijo: Completad vuestro trabajo, la tarea de cada día, y que vuestras manos no aflojen de nuestro trabajo desde hoy en adelante, como lo hicisteis en los días de mi padre.

10Y puso al frente de ellos a oficiales de entre los hijos de Israel, y sobre estos oficiales puso a capataces de entre sus siervos.

11Y puso sobre ellos una medida de ladrillos para que los hicieran según ese número, día por día, y se volvió y se fue a Egipto.

12En ese momento los jefes de tareas del Faraón ordenaron a los oficiales de los hijos de Israel según el mandato del Faraón, diciendo,

13Así dice el Faraón: Haz tu trabajo cada día, y termina tu tarea, y observa la medida diaria de los ladrillos; no disminuyas nada.

14Y sucederá que si os faltan los ladrillos de cada día, pondré a vuestros hijos pequeños en su lugar.

15Y los encargados de las tareas de Egipto lo hicieron en aquellos días como el Faraón les había ordenado.

16 Y cada vez que se encontraba alguna deficiencia en la medida de los ladrillos diarios de los hijos de Israel, los capataces del Faraón iban a las esposas de los hijos de Israel y tomaban a los niños de los hijos de Israel por el número de ladrillos que faltaban, los tomaban por la fuerza del regazo de sus madres y los ponían en el edificio en lugar de los ladrillos;

17 Mientras sus padres y madres lloraban por ellos y lloraban al oír las voces de llanto de sus hijos en la pared del edificio.

18 Y los encargados de la tarea se impusieron a Israel, para que los israelitas colocaran a sus hijos en el edificio, de modo que un hombre colocó a su hijo en el muro y puso mortero sobre él, mientras sus ojos lloraban por él, y sus lágrimas corrían sobre su hijo.

19 Y los capataces de Egipto hicieron así con los niños de Israel durante muchos días, y nadie se compadeció ni tuvo compasión de los niños de los hijos de Israel.

20 Y el número de todos los niños muertos en el edificio fue de doscientos setenta, algunos de los cuales habían construido en lugar de los ladrillos que habían dejado de construir sus padres, y otros que habían sacado muertos del edificio.

21 Y el trabajo impuesto a los hijos de Israel en los días de Adikam excedía en dificultad al que realizaban en los días de su padre.

22 Y los hijos de Israel suspiraban todos los días a causa de su pesado trabajo, pues se habían dicho a sí mismos: ¡Cuando muera el faraón, su hijo se levantará y aligerará nuestro trabajo!

23 Pero aumentaron el último trabajo más que el primero, y los hijos de Israel suspiraron por ello y su clamor subió a Dios a causa de su trabajo.

24 Y oyó Dios la voz de los hijos de Israel y su clamor, en aquellos días, y se acordó Dios de su pacto que había hecho con Abraham, Isaac y Jacob.

25 Y vio Dios la carga de los hijos de Israel, y su pesado trabajo en aquellos días, y determinó librarlos.

26 En aquellos días Moisés, hijo de Amram, seguía confinado en la mazmorra, en casa de Reuel el madianita, y Séfora, hija de Reuel, lo mantenía con comida a escondidas cada día.

27 Y Moisés fue confinado en el calabozo de la casa de Reuel durante diez años.

28Y al cabo de diez años, que fue el primer año del reinado de Faraón sobre Egipto, en el lugar de su padre

29Zípora dijo a su padre Reuel: Ninguna persona pregunta o busca al hebreo, al que ataste en la cárcel ahora diez años.

30Ahora, pues, si te parece bien, enviemos a ver si está vivo o muerto; pero su padre no sabía que ella lo había mantenido.

31Y Reuel, su padre, respondió y le dijo: ¿Ha sucedido alguna vez tal cosa que un hombre sea encerrado en una cárcel sin comida durante diez años, y que viva?

32Y Séfora respondió a su padre, diciendo: Ciertamente has oído que el Dios de los hebreos es grande y terrible, y que hace maravillas por ellos en todo tiempo.

33Él fue quien libró a Abraham de Ur de los caldeos, a Isaac de la espada de su padre y a Jacob del ángel del Señor que luchaba con él en el vado de Jabbuk.

34También con este hombre ha hecho muchas cosas, lo libró del río en Egipto y de la espada del Faraón, y de los hijos de Cus, así también puede librarlo del hambre y hacerlo vivir.

35El asunto pareció bueno a los ojos de Reuel, e hizo conforme a la palabra de su hija, y envió a la mazmorra para averiguar qué había sido de Moisés.

36Y vio, y he aquí que el hombre Moisés vivía en el calabozo, de pie sobre sus pies, alabando y orando al Dios de sus antepasados.

37Y Reuel mandó sacar a Moisés de la mazmorra, y lo afeitaron, y se cambió los vestidos de la cárcel y comió pan.

38Después, Moisés fue al jardín de Reuel, que estaba detrás de la casa, y allí oró al Señor, su Dios, que había hecho con él poderosos prodigios.

39Y sucedió que mientras oraba, miró enfrente de él, y he aquí que un palo de zafiro estaba colocado en la tierra, que estaba plantado en medio del jardín.

40Y se acercó al palo y miró, y he aquí que el nombre del Señor Dios de los ejércitos estaba grabado en él, escrito y desarrollado en el palo.

41Y lo leyó y extendió la mano y lo arrancó como un árbol del bosque de la espesura, y el palo estaba en su mano.

42Y este es el bastón con el que se realizaron todas las obras de nuestro Dios, después de haber creado el cielo y la tierra, y todo el conjunto de ellos, los mares, los ríos y todos sus peces.

43Cuando Dios expulsó a Adán del jardín del Edén, éste tomó la vara en su mano y fue a labrar la tierra de la que había sido sacado.

44Y el bastón descendió de Noé y fue dado a Sem y a sus descendientes, hasta que llegó a la mano de Abraham el hebreo.

45Y cuando Abraham hubo dado todo lo que tenía a su hijo Isaac, le dio también este bastón.

46Y cuando Jacob huyó a Padan-aram, la tomó en su mano, y cuando volvió a su padre no la dejó atrás.

47También, cuando bajó a Egipto, la tomó en su mano y se la dio a José, una porción más que a sus hermanos, pues Jacob la había tomado por la fuerza de su hermano Esaú.

48Después de la muerte de José, los nobles de Egipto entraron en la casa de José, y el palo llegó a manos de Reuel el madianita, y cuando salió de Egipto, lo tomó en su mano y lo plantó en su jardín.

49Y todos los hombres poderosos de los cinitas trataron de arrancarla cuando se esforzaron por conseguir a su hija Séfora, pero no tuvieron éxito.

50Así que esa vara permaneció plantada en el jardín de Reuel, hasta que llegó el que tenía derecho a ella y la tomó.

51Y cuando Reuel vio el bastón en la mano de Moisés, se maravilló de él, y le dio a su hija Séfora por esposa.

1En aquel tiempo murió Baal Channan hijo de Achbor, rey de Edom, y fue enterrado en su casa en la tierra de Edom.

2Después de su muerte, los hijos de Esaú enviaron a la tierra de Edom, y tomaron de allí a un hombre que estaba en Edom, cuyo nombre era Hadad, y lo hicieron rey sobre ellos en lugar de Baal Channan, su rey.

3Y Hadad reinó sobre los hijos de Edom cuarenta y ocho años.

4Y cuando reinó, resolvió luchar contra los hijos de Moab, para someterlos al poder de los hijos de Esaú, como antes, pero no pudo, porque los hijos de Moab oyeron esto, y se levantaron y se apresuraron a elegir un rey sobre ellos de entre sus hermanos.

5Después reunieron un gran pueblo y enviaron a los hijos de Amón, sus hermanos, en busca de ayuda para luchar contra Hadad, rey de Edom.

6Y oyó Hadad lo que habían hecho los hijos de Moab, y tuvo gran temor de ellos, y se abstuvo de combatirlos.

7En aquellos días Moisés, hijo de Amram, en Madián, tomó por esposa a Séfora, hija de Reuel el madianita.

8Y Séfora anduvo en los caminos de las hijas de Jacob, no tuvo nada que envidiar a la rectitud de Sara, Rebeca, Raquel y Lea.

9Y Séfora concibió y dio a luz un hijo, y le puso por nombre Gersón, porque dijo: "Soy extranjero en tierra ajena"; pero no circuncidó su prepucio, por orden de su suegro Reuel.

10Y concibió de nuevo y dio a luz un hijo, pero circuncidó su prepucio y le puso por nombre Eliezer, porque Moisés dijo: Porque el Dios de mis padres fue mi ayuda y me libró de la espada del Faraón.

11Y el Faraón, rey de Egipto, aumentó mucho el trabajo de los hijos de Israel en aquellos días, y siguió haciendo más pesado su yugo sobre los hijos de Israel.

12Y ordenó que se diera un pregón en Egipto, diciendo: No den más paja al pueblo para hacer ladrillos, que vayan a recoger ellos mismos la paja que puedan encontrar.

13También el cuento de ladrillos que hagan, que lo den cada día, y que no disminuyan nada de ellos, porque son ociosos en su trabajo.

[14] Y los hijos de Israel oyeron esto, y se lamentaron y suspiraron, y clamaron al Señor a causa de la amargura de sus almas.

[15] El Señor escuchó los gritos de los hijos de Israel y vio la opresión con que los egipcios los oprimían.

[16] El Señor, celoso de su pueblo y de su herencia, escuchó su voz y decidió sacarlos de la aflicción de Egipto para darles la tierra de Canaán como posesión.

1En aquellos días, Moisés apacentaba el rebaño de Reuel el madianita, su suegro, más allá del desierto de Sin, y tenía en la mano el bastón que le había quitado a su suegro.

2Y sucedió un día que un cabrito se extravió del rebaño, y Moisés lo persiguió y llegó al monte de Dios, a Horeb.

3Y cuando llegó a Horeb, el Señor se le apareció allí en la zarza, y encontró la zarza ardiendo en fuego, pero el fuego no tenía poder sobre la zarza para consumirla.

4Y Moisés se asombró mucho de este espectáculo, por lo que la zarza no se consumió, y se acercó a ver esta cosa poderosa, y el Señor llamó a Moisés desde el fuego y le ordenó que bajara a Egipto, al Faraón rey de Egipto, para enviar a los hijos de Israel de su servicio.

5Y el Señor dijo a Moisés: Ve, vuelve a Egipto, pues todos aquellos hombres que buscaban tu vida han muerto, y hablarás al Faraón para que envíe a los hijos de Israel de su tierra.

6Y el Señor le mostró que hiciera señales y prodigios en Egipto ante los ojos del Faraón y de sus súbditos, para que creyeran que el Señor lo había enviado.

7Y Moisés escuchó todo lo que el Señor le había mandado, y volvió a su suegro y le contó el asunto, y Reuel le dijo: Ve en paz.

8Y Moisés se levantó para ir a Egipto, y tomó consigo a su mujer y a sus hijos, y estaba en una posada del camino, y un ángel de Dios descendió y buscó una ocasión contra él.

9Y quiso matarlo a causa de su hijo primogénito, porque no lo había circuncidado y había transgredido el pacto que el Señor había hecho con Abraham.

10Porque Moisés había escuchado las palabras de su suegro que le había dicho, de no circuncidar a su hijo primogénito, por lo que no lo circuncidó.

11Y Séfora vio que el ángel del Señor buscaba una ocasión contra Moisés, y supo que esto se debía a que no había circuncidado a su hijo Gersón.

12Y Séfora se apresuró a tomar de las piedras afiladas que había allí, y circuncidó a su hijo, y libró a su marido y a su hijo de la mano del ángel del Señor.

13Y Aarón, hijo de Amram, hermano de Moisés, estaba en Egipto caminando a la orilla del río en ese día.

14El Señor se le apareció en aquel lugar y le dijo: "Ve ahora hacia Moisés en el desierto".

15Aarón alzó los ojos y vio a Séfora, la mujer de Moisés, y a sus hijos, y dijo a Moisés: ¿Quiénes son éstos para ti?

16Y Moisés le dijo: Son mi mujer y mis hijos, que Dios me dio en Madián; y la cosa afligió a Aarón a causa de la mujer y de sus hijos.

17Y Aarón dijo a Moisés: Despide a la mujer y a sus hijos para que se vayan a la casa de su padre; y Moisés escuchó las palabras de Aarón y lo hizo.

18Y volvió Séfora con sus hijos, y se fueron a la casa de Reuel, y permanecieron allí hasta que llegó el tiempo en que el Señor visitó a su pueblo y lo sacó de Egipto de la mano del Faraón.

19Y Moisés y Aarón vinieron a Egipto a la comunidad de los hijos de Israel, y les hablaron de todas las palabras del Señor, y el pueblo se alegró mucho.

20Y Moisés y Aarón se levantaron temprano al día siguiente, y fueron a la casa del Faraón, y tomaron en sus manos el bastón de Dios.

21Y cuando llegaron a la puerta del rey, dos leones jóvenes estaban encerrados allí con instrumentos de hierro, y ninguna persona salía o entraba delante de ellos, a no ser los que el rey ordenaba que vinieran, cuando los conjuradores venían y retiraban a los leones con sus conjuros, y esto los llevaba al rey.

22Y Moisés se apresuró a levantar el palo sobre los leones, y los soltó, y Moisés y Aarón entraron en la casa del rey.

23Los leones también vinieron con ellos con alegría, y los siguieron y se regocijaron como se regocija un perro con su amo cuando viene del campo.

24Y cuando el Faraón vio esto, se asombró de ello, y se aterrorizó en gran medida por el informe, porque su apariencia era como la de los hijos de Dios.

25Y el Faraón dijo a Moisés: ¿Qué queréis? Y ellos le respondieron diciendo: El Señor, Dios de los hebreos, nos ha enviado a ti para decirte: Envía a mi pueblo para que me sirva.

26Cuando el faraón oyó sus palabras, se aterrorizó mucho ante ellos, y les dijo: "Id hoy y volved a mí mañana"; y ellos hicieron lo que les dijo el rey.

27Y cuando se fueron, el faraón mandó llamar al mago Balaam y a sus hijos Janés y Jambres, y a todos los magos, prestidigitadores y consejeros que pertenecían al rey, y todos ellos vinieron y se sentaron ante el rey.

28El rey les contó todas las palabras que Moisés y su hermano Aarón le habían dicho, y los magos dijeron al rey: "¿Cómo han venido los hombres a ti, a causa de los leones que estaban encerrados en la puerta?

29Y el rey dijo: Porque alzaron su vara contra los leones y los soltaron, y vinieron a mí, y los leones también se alegraron de ellos como se alegra un perro al encontrarse con su amo.

30Y Balaam, hijo de Beor, el mago, respondió al rey diciendo: Estos no son más que magos como nosotros.

31Ahora, pues, manda a buscarlos, que vengan y los probaremos, y así lo hizo el rey.

32Y por la mañana el faraón mandó llamar a Moisés y a Aarón para que se presentaran ante el rey, y ellos tomaron la vara de Dios, se acercaron al rey y le hablaron diciendo

33Así dijo el Señor, Dios de los hebreos: Envía a mi pueblo para que me sirva.

34Y el rey les dijo: Pero ¿quién os creerá que sois mensajeros de Dios y que venís a mí por orden suya?

35Ahora, pues, da una maravilla o señal en este asunto, y entonces se creerán las palabras que dices.

36Y Aarón se apresuró a arrojar la vara de su mano ante el Faraón y ante sus servidores, y la vara se convirtió en una serpiente.

37Al ver esto, los hechiceros arrojaron cada uno su vara al suelo y se convirtieron en serpientes.

38Y la serpiente de la vara de Aarón levantó la cabeza y abrió la boca para tragarse las varas de los magos.

39El mago Balaam respondió y dijo: Esto ha sido desde los días de la antigüedad, que una serpiente se trague a su compañero, y que los seres vivos se devoren unos a otros.

40Ahora, pues, devuélvela a una vara como era al principio, y nosotros también devolveremos nuestras varas como eran al principio, y si tu vara se traga nuestras varas, entonces sabremos que el espíritu de Dios está en ti, y si no, sólo eres un artífice como nosotros.

41Y Aarón se apresuró a extender su mano y agarró la cola de la serpiente y se convirtió en una vara en su mano, y los hechiceros hicieron lo mismo con sus varas, y se apoderaron, cada uno, de la cola de su serpiente, y se convirtieron en varas como al principio.

42Y cuando se les devolvió la vara, la vara de Aarón se tragó sus varas.

43Al ver esto, el rey ordenó que trajeran el libro de los registros que se referían a los reyes de Egipto, y trajeron el libro de los registros, las crónicas de los reyes de Egipto, en el que estaban inscritos todos los ídolos de Egipto, pues pensaban encontrar en él el nombre de Jehová, pero no lo encontraron.

44Y el Faraón dijo a Moisés y a Aarón: He aquí que no he encontrado el nombre de vuestro Dios escrito en este libro, y su nombre no lo conozco.

45Y los consejeros y los sabios respondieron al rey: Hemos oído que el Dios de los hebreos es hijo de los sabios, hijo de los reyes antiguos.

46El faraón se dirigió a Moisés y a Aarón y les dijo: No conozco al Señor que habéis declarado, ni enviaré a su pueblo.

47Y respondieron y dijeron al rey: El Señor, Dios de los Dioses, es su nombre, y él proclamó su nombre sobre nosotros desde los días de nuestros antepasados, y nos envió, diciendo: Ve al Faraón y dile: Envía a mi pueblo para que me sirva.

48Ahora, pues, envíanos para que hagamos una travesía de tres días por el desierto, y allí le ofrezcamos sacrificios, porque desde los días en que bajamos a Egipto, no ha tomado de nuestras manos ni holocausto, ni ofrenda, ni sacrificio, y si no nos envías, su ira se encenderá contra ti, y herirá a Egipto con la peste o con la espada.

49Y el Faraón les dijo: Decidme ahora su poder y su fuerza; y ellos le respondieron: Él creó el cielo y la tierra, los mares y todos sus peces, formó la luz, creó las tinieblas, hizo llover sobre la tierra y la regó, e hizo brotar la hierba y el pasto, creó al hombre y a la bestia y a los animales del bosque, a las aves del cielo y a los peces del mar, y por su boca viven y mueren.

50 Ciertamente te creó en el vientre de tu madre, y puso en ti el aliento de vida, y te crió y te puso en el trono real de Egipto, y te quitará el aliento y el alma, y te devolverá a la tierra de donde fuiste tomado.

51Y la ira del rey se encendió ante sus palabras, y les dijo: ¿Pero quién, entre todos los dioses de las naciones, puede hacer esto? Mi río es mío, y yo lo he hecho para mí.

52Y los expulsó de él, y ordenó que el trabajo sobre Israel fuera más severo que ayer y antes.

53Y Moisés y Aarón salieron de la presencia del rey, y vieron a los hijos de Israel en mal estado, pues los encargados de las tareas les habían hecho el trabajo muy pesado.

54 Y Moisés volvió al Señor y dijo: ¿Por qué has maltratado a tu pueblo? Porque desde que vine a hablar al Faraón para lo que me enviaste, él ha maltratado mucho a los hijos de Israel.

55Y el Señor dijo a Moisés: He aquí que con la mano extendida y con fuertes plagas, el Faraón expulsará a los hijos de Israel de su tierra.

56Y Moisés y Aarón habitaron entre sus hermanos los hijos de Israel en Egipto.

57En cuanto a los hijos de Israel, los egipcios les amargaron la vida con el pesado trabajo que les impusieron.

1 Al cabo de dos años, el Señor volvió a enviar a Moisés al Faraón para que sacara a los hijos de Israel y los enviara fuera de la tierra de Egipto.

2 Y Moisés fue y llegó a la casa del Faraón, y le habló las palabras del Señor que lo había enviado, pero el Faraón no quiso escuchar la voz del Señor, y Dios despertó su poderío en Egipto sobre el Faraón y sus súbditos, y Dios hirió al Faraón y a su pueblo con plagas muy grandes y graves.

3 Y el Señor envió por la mano de Aarón y convirtió en sangre todas las aguas de Egipto, con todos sus arroyos y ríos.

4 Y cuando un egipcio vino a beber y a sacar agua, miró en su cántaro, y he aquí que toda el agua se había convertido en sangre; y cuando vino a beber de su copa, el agua de la copa se convirtió en sangre.

5 Y cuando una mujer amasaba su masa y cocinaba sus vituallas, su aspecto se convertía en el de la sangre.

6 El Señor envió de nuevo e hizo que todas sus aguas produjeran ranas, y todas las ranas entraron en las casas de los egipcios.

7 Y cuando los egipcios bebieron, sus vientres se llenaron de ranas y bailaron en sus vientres como bailan cuando están en el río.

8 Y toda el agua que bebían y cocinaban se convertía en ranas, también cuando se acostaban en sus camas su transpiración criaba ranas.

9 A pesar de todo esto, la ira del Señor no se apartó de ellos, y su mano se extendió contra todos los egipcios para herirlos con toda pesada plaga.

10 Y mandó a hacer polvo a los piojos, y los piojos se volvieron en Egipto hasta la altura de dos codos sobre la tierra.

11 Los piojos eran también muy numerosos, en la carne de los hombres y de las bestias, en todos los habitantes de Egipto, también sobre el rey y la reina el Señor envió los piojos, y afligió mucho a Egipto a causa de los piojos.

12 A pesar de esto, la ira del Señor no se apartó, y su mano seguía extendida sobre Egipto.

13 Y el Señor envió a Egipto toda clase de bestias del campo, y vinieron y destruyeron todo Egipto, hombres y animales, y árboles, y todas las cosas que había en Egipto.

14 Y el Señor envió serpientes ardientes, escorpiones, ratones, comadrejas, sapos, junto con otros que se arrastran en el polvo.

15Moscas, avispones, pulgas, chinches y mosquitos, cada uno enjambra según su especie.

16Y todos los reptiles y animales alados, según su especie, llegaron a Egipto y entristecieron mucho a los egipcios.

17Y las pulgas y las moscas entraron en los ojos y los oídos de los egipcios.

18El avispón se abalanzó sobre ellos y los ahuyentó, y ellos se apartaron de él hacia sus habitaciones interiores, y los persiguió.

19Y cuando los egipcios se escondieron a causa del enjambre de animales, cerraron sus puertas tras ellos, y Dios ordenó al Sulanuth que estaba en el mar, que subiera y entrara en Egipto.

20Y tenía brazos largos, de diez codos de longitud de un hombre.

21Y se dirigió a los tejados y descubrió las vigas y los suelos, y los cortó, y extendió su brazo hacia la casa y quitó la cerradura y el cerrojo, y abrió las casas de Egipto.

22Después llegó el enjambre de animales a las casas de Egipto, y el enjambre de animales destruyó a los egipcios, y los afligió mucho.

23A pesar de esto, la ira del Señor no se apartó de los egipcios, y su mano seguía extendida contra ellos.

24Y Dios envió la peste, y la peste invadió Egipto, en los caballos y asnos, en los camellos, en los rebaños de bueyes y ovejas y en los hombres.

25Y cuando los egipcios se levantaron de madrugada para llevar su ganado a pastar, encontraron todo su ganado muerto.

26Y del ganado de los egipcios sólo quedó uno de cada diez, y del ganado perteneciente a Israel en Gosén no murió ni uno.

27Y Dios envió una inflamación ardiente en la carne de los egipcios, que reventó sus pieles, y se convirtió en una fuerte picazón en todos los egipcios, desde las plantas de sus pies hasta las coronas de sus cabezas.

28Y había muchos forúnculos en sus carnes, que se consumían hasta quedar podridas y putrefactas.

29A pesar de esto, la ira del Señor no se apartó, y su mano seguía extendida sobre todo Egipto.

30 Y el Señor envió un granizo muy fuerte, que hirió sus vides y quebró sus árboles frutales y los secó para que cayeran sobre ellos.

31 También toda hierba verde se secó y pereció, porque un fuego mezclado descendió en medio del granizo, por lo que el granizo y el fuego consumieron todas las cosas.

32 También los hombres y las bestias que se encontraban en el exterior perecieron a causa de las llamas del fuego y del granizo, y todos los leones jóvenes se agotaron.

33 Y el Señor envió y trajo a Egipto numerosas langostas, la Chasel, la Salom, la Chargol y la Chagole, langostas cada una de su especie, que devoraron todo lo que el granizo había dejado.

34 Entonces los egipcios se alegraron de las langostas, aunque consumían los productos del campo, y las capturaron en abundancia y las salaron para comer.

35 Y el Señor hizo girar un poderoso viento del mar que se llevó todas las langostas, incluso las saladas, y las arrojó al Mar Rojo; no quedó ni una sola langosta dentro de los límites de Egipto.

36 Y Dios envió tinieblas a Egipto, de modo que toda la tierra de Egipto y Patros se oscureció durante tres días, de modo que un hombre no podía ver su mano cuando la alzaba a su boca.

37 En aquel tiempo murieron muchos del pueblo de Israel que se habían rebelado contra el Señor y que no quisieron escuchar a Moisés y a Aarón, y no creyeron en ellos que Dios los había enviado.

38 Y que habían dicho: No saldremos de Egipto para no perecer de hambre en un desierto desolado, y que no quisieron escuchar la voz de Moisés.

39 Y el Señor los asoló en los tres días de oscuridad, y los israelitas los enterraron en esos días, sin que los egipcios supieran de ellos ni se alegraran.

40 Y las tinieblas fueron muy grandes en Egipto durante tres días, y toda persona que estaba de pie cuando llegaron las tinieblas, permanecía de pie en su lugar, y la que estaba sentada seguía sentada, y la que estaba acostada seguía acostada en el mismo estado, y la que caminaba seguía sentada en el suelo en el mismo lugar; y esto sucedió a todos los egipcios, hasta que las tinieblas desaparecieron.

41 Y pasaron los días de oscuridad, y el Señor envió a Moisés y a Aarón a los hijos de Israel, diciendo: Celebrad vuestra fiesta y haced vuestra Pascua, porque

he aquí que vengo en medio de la noche entre todos los egipcios, y heriré a todos sus primogénitos, desde el primogénito de un hombre hasta el primogénito de una bestia, y cuando vea vuestra Pascua, pasaré sobre vosotros.

42Y los hijos de Israel hicieron conforme a todo lo que el Señor había mandado a Moisés y a Aarón, así lo hicieron en aquella noche.

43Y sucedió que en medio de la noche, el Señor salió en medio de Egipto e hirió a todos los primogénitos de los egipcios, desde el primogénito del hombre hasta el primogénito de la bestia.

44Y el Faraón se levantó por la noche, él y todos sus siervos y todos los egipcios, y hubo un gran clamor en todo Egipto aquella noche, pues no había casa en la que no hubiera un cadáver.

45También las imágenes de los primogénitos de Egipto, que estaban talladas en las paredes de sus casas, fueron destruidas y cayeron al suelo.

46Incluso los huesos de sus primogénitos que habían muerto antes de esto y que habían enterrado en sus casas, fueron rastrillados por los perros de Egipto en esa noche y arrastrados ante los egipcios y arrojados ante ellos.

47Y todos los egipcios vieron este mal que les había sobrevenido repentinamente, y todos los egipcios gritaron con gran voz.

48Y todas las familias de Egipto lloraron aquella noche, cada uno por su hijo y cada uno por su hija, siendo los primogénitos, y el tumulto de Egipto se oyó a lo lejos aquella noche.

49 Aquella noche, Batia, la hija del faraón, salió con el rey a buscar a Moisés y a Aarón en sus casas, y los encontraron en sus casas, comiendo y bebiendo y alegrándose con todo Israel.

50Y Bathia dijo a Moisés: ¿Es ésta la recompensa por el bien que te he hecho, que te he criado y extendido, y has traído este mal sobre mí y sobre la casa de mi padre?

51 Y Moisés le dijo: "Ciertamente diez plagas trajo el Señor sobre Egipto; ¿te causó algún mal alguna de ellas?

52Y Moisés le dijo: Aunque seas el primogénito de tu madre, no morirás, y ningún mal te alcanzará en medio de Egipto.

53Y ella dijo: ¿De qué me sirve ver al rey, mi hermano, y a toda su casa y súbditos en este mal, cuyo primogénito perece con todos los primogénitos de Egipto?

54 Y Moisés le dijo: Ciertamente tu hermano y su casa, y los súbditos, las familias de Egipto, no quisieron escuchar las palabras del Señor, por lo que les sobrevino este mal.

55Y el faraón, rey de Egipto, se acercó a Moisés y a Aarón, y a algunos de los hijos de Israel que estaban con ellos en aquel lugar, y les rogó diciendo

56Levántate y toma a tus hermanos, a todos los hijos de Israel que están en la tierra, con sus ovejas y bueyes, y todo lo que les pertenece, no dejarán nada, sólo oren por mí al Señor, su Dios.

57 Y Moisés dijo a Faraón: He aquí, aunque eres el primogénito de tu madre, no temas, pues no morirás, porque el Señor ha ordenado que vivas, para mostrarte su gran poder y su fuerte brazo extendido.

58Y el Faraón ordenó que se despidiera a los hijos de Israel, y todos los egipcios se esforzaron por enviarlos, pues decían: Todos perecemos.

59Y todos los egipcios enviaron a los israelitas con grandes riquezas, ovejas y bueyes y cosas preciosas, según el juramento del Señor entre él y nuestro padre Abraham.

60Y los hijos de Israel se demoraron en salir de noche, y cuando los egipcios vinieron a sacarlos, les dijeron: ¿Somos ladrones para salir de noche?

61Y los hijos de Israel pidieron a los egipcios vasos de plata, vasos de oro y vestidos, y los hijos de Israel despojaron a los egipcios.

62Y Moisés se apresuró a levantarse y se dirigió al río de Egipto, y sacó de allí el ataúd de José y lo llevó consigo.

63Los hijos de Israel también subieron, cada uno con el ataúd de su padre, y cada uno con los ataúdes de su tribu.

1Y los hijos de Israel partieron de Ramsés a Sucot, como seiscientos mil hombres de a pie, además de los pequeños y sus mujeres.

2También subió con ellos una multitud mixta, y rebaños y manadas, incluso mucho ganado.

3El tiempo de permanencia de los hijos de Israel, que habitaron en la tierra de Egipto con duros trabajos, fue de doscientos diez años.

4Y al cabo de doscientos diez años, el Señor sacó a los hijos de Israel de Egipto con mano fuerte.

5Los hijos de Israel salieron de Egipto, de Gosén y de Ramsés, y acamparon en Sucot el día 15 del primer mes.

6Y los egipcios enterraron a todos sus primogénitos que el Señor había herido, y todos los egipcios enterraron a sus muertos durante tres días.

7Los hijos de Israel partieron de Sucot y acamparon en Etom, al final del desierto.

8Al tercer día, después de que los egipcios habían enterrado a su primogénito, muchos hombres se levantaron de Egipto y fueron tras Israel para hacerlos volver a Egipto, pues se arrepentían de haber enviado a los israelitas lejos de su servidumbre.

9Y un hombre dijo a su vecino: Ciertamente Moisés y Aarón hablaron al Faraón, diciendo: Iremos tres días de camino al desierto y sacrificaremos al Señor nuestro Dios.

10Ahora, pues, levantémonos de madrugada y hagamos que vuelvan, y será que si vuelven con nosotros a Egipto, a sus amos, entonces sabremos que hay fe en ellos, pero si no vuelven, entonces lucharemos con ellos y los haremos volver con gran poder y mano fuerte.

11Y todos los nobles de Faraón se levantaron por la mañana, y con ellos unos setecientos mil hombres, y salieron de Egipto aquel día y llegaron al lugar donde estaban los hijos de Israel.

12Y vieron todos los egipcios y he aquí que Moisés y Aarón y todos los hijos de Israel estaban sentados delante de Pi-hahiroth, comiendo y bebiendo y celebrando la fiesta del Señor.

13Y todos los egipcios dijeron a los hijos de Israel: Ciertamente dijisteis: Iremos tres días por el desierto, sacrificaremos a nuestro Dios y volveremos.

14Ahora, pues, hace cinco días que os fuisteis, ¿por qué no volvéis a vuestros amos?

15Y Moisés y Aarón les respondieron, diciendo: Porque el Señor nuestro Dios ha dado testimonio en nosotros, diciendo: No volveréis más a Egipto, sino que nos trasladaremos a una tierra que mana leche y miel, como el Señor nuestro Dios había jurado a nuestros antepasados que nos la daría.

16Y cuando los nobles de Egipto vieron que los hijos de Israel no les hacían caso para volver a Egipto, se ciñeron para luchar contra Israel.

17Y el Señor fortaleció el corazón de los hijos de Israel sobre los egipcios, que les dieron una fuerte paliza, y la batalla fue dura para los egipcios, y todos los egipcios huyeron de delante de los hijos de Israel, pues muchos de ellos perecieron por la mano de Israel.

18Y los nobles del faraón fueron a Egipto y le dijeron al faraón: Los hijos de Israel han huido y no volverán más a Egipto, y así nos hablaron Moisés y Aarón.

19El faraón oyó esto, y su corazón y el de todos sus súbditos se volvió contra Israel, y se arrepintieron de haber enviado a Israel; y todos los egipcios aconsejaron al faraón que persiguiera a los hijos de Israel para hacerlos volver a sus cargas.

20Y dijeron cada uno a su hermano: ¿Qué es esto que hemos hecho, que hemos enviado a Israel desde nuestra servidumbre?

21Y el Señor fortaleció el corazón de todos los egipcios para que persiguieran a los israelitas, pues el Señor deseaba derrocar a los egipcios en el Mar Rojo.

22El faraón se levantó y enjaezó su carro, y ordenó a todos los egipcios que se reunieran, sin que quedara un solo hombre, salvo los pequeños y las mujeres.

23Y todos los egipcios salieron con el Faraón a perseguir a los hijos de Israel, y el campamento de Egipto era muy grande y pesado, como de diezcientos mil hombres.

24Y todo este campamento fue a perseguir a los hijos de Israel para hacerlos volver a Egipto, y los alcanzaron acampando junto al Mar Rojo.

25Los hijos de Israel alzaron sus ojos y vieron a todos los egipcios que los perseguían, y los hijos de Israel se aterrorizaron mucho ante ellos, y los hijos de Israel clamaron al Señor.

26 Y a causa de los egipcios, los hijos de Israel se dividieron en cuatro divisiones, y se dividieron en sus opiniones, porque tenían miedo de los egipcios, y Moisés habló con cada uno de ellos.

27 La primera división era de los hijos de Rubén, Simeón e Isacar, y decidieron arrojarse al mar, porque tenían mucho miedo de los egipcios.

28 Y Moisés les dijo: No temáis, quedaos quietos y ved la salvación del Señor que él realizará hoy para vosotros.

29 La segunda división era de los hijos de Zabulón, Benjamín y Neftalí, y decidieron volver a Egipto con los egipcios.

30 Y Moisés les dijo: No temáis, porque como habéis visto hoy a los egipcios, no los veréis más para siempre.

31 La tercera división era de los hijos de Judá y de José, y decidieron ir al encuentro de los egipcios para luchar con ellos.

32 Y Moisés les dijo: Quedaos en vuestros puestos, porque el Señor luchará por vosotros, y vosotros permaneceréis en silencio.

33 La cuarta división era de los hijos de Leví, Gad y Aser, y decidieron entrar en medio de los egipcios para confundirlos, y Moisés les dijo: "Permanezcan en sus puestos y no teman, sólo invoquen al Señor para que los salve de sus manos.

34 Después de esto Moisés se levantó de en medio del pueblo, y oró al Señor y dijo,

35 Señor, Dios de toda la tierra, salva ahora a tu pueblo que sacaste de Egipto, y no permitas que los egipcios se jacten de que el poder y la fuerza son suyos.

36 Entonces el Señor dijo a Moisés: ¿Por qué clamas a mí? Habla a los hijos de Israel para que procedan, y extiende tu vara sobre el mar y divídelo, y los hijos de Israel lo atravesarán.

37 Y Moisés lo hizo así, y levantó su vara sobre el mar y lo dividió.

38 Y las aguas del mar se dividieron en doce partes, y los hijos de Israel las atravesaron a pie, con zapatos, como quien pasa por un camino preparado.

39 Y el Señor manifestó a los hijos de Israel sus maravillas en Egipto y en el mar por medio de Moisés y Aarón.

40Cuando los hijos de Israel entraron en el mar, los egipcios vinieron tras ellos, y las aguas del mar volvieron a caer sobre ellos, y todos se hundieron en el agua, y no quedó ni un solo hombre, excepto el faraón, que dio gracias al Señor y creyó en él, por lo que el Señor no lo hizo perecer en aquel momento con los egipcios.

41Y el Señor ordenó a un ángel que lo sacara de entre los egipcios, que lo arrojara sobre la tierra de Nínive y que reinara sobre ella durante mucho tiempo.

42 Aquel día el Señor salvó a Israel de la mano de Egipto, y todos los hijos de Israel vieron que los egipcios habían perecido, y contemplaron la gran mano del Señor, en lo que había hecho en Egipto y en el mar.

43Entonces Moisés y los hijos de Israel cantaron este cántico al Señor, el día en que el Señor hizo caer a los egipcios ante ellos.

44Y todo Israel cantó de común acuerdo, diciendo: Cantaré al Señor, porque ha sido exaltado en gran manera; el caballo y su jinete han sido arrojados al mar; he aquí que está escrito en el libro de la ley de Dios.

45Después de esto, los hijos de Israel siguieron su camino y acamparon en Mara, y el Señor les dio a los hijos de Israel estatutos y decretos en ese lugar de Mara, y el Señor les ordenó a los hijos de Israel que anduvieran en todos sus caminos y le sirvieran.

46Y partieron de Mara y llegaron a Elim, y en Elim había doce fuentes de agua y setenta árboles de dátiles, y los hijos acamparon allí junto a las aguas.

47Y partieron de Elim y llegaron al desierto de Sin, a los quince días del segundo mes después de su salida de Egipto.

48En aquel tiempo, el Señor dio el maná a los hijos de Israel para que comieran, y el Señor hizo llover del cielo comida para los hijos de Israel día tras día.

49Y los hijos de Israel comieron el maná durante cuarenta años, todos los días que estuvieron en el desierto, hasta que llegaron a la tierra de Canaán para poseerla.

50Y salieron del desierto de Sin y acamparon en Alush.

51Y partieron de Alush y acamparon en Refidim.

52Cuando los hijos de Israel estaban en Refidim, Amalek, hijo de Elifaz, hijo de Esaú, hermano de Sofó, vino a pelear con Israel.

53Y trajo consigo ochocientos mil hombres, magos y conjuradores, y se preparó para la batalla con Israel en Refidim.

54 Y libraron una gran y severa batalla contra Israel, y el Señor entregó a Amalec y a su pueblo en manos de Moisés y de los hijos de Israel, y en manos de Josué, hijo de Nun, efrateo, siervo de Moisés.

55Y los hijos de Israel hirieron a Amalec y a su pueblo a filo de espada, pero la batalla fue muy dura para los hijos de Israel.

56Y el Señor dijo a Moisés: Escribe esto como memoria para ti en un libro, y ponlo en la mano de Josué, hijo de Nun, tu siervo, y mandarás a los hijos de Israel, diciendo: Cuando llegues a la tierra de Canaán, borrarás totalmente la memoria de Amalec de debajo del cielo.

57Y Moisés lo hizo así, y tomó el libro y escribió en él estas palabras, diciendo

58Recuerda lo que te hizo Amalec en el camino cuando saliste de Egipto.

59Que te salieron al encuentro en el camino y te hirieron la retaguardia, incluso a los débiles que iban detrás de ti, cuando estabas fatigado y cansado.

60Por tanto, cuando el Señor, tu Dios, te haya dado descanso de todos tus enemigos alrededor de la tierra que el Señor, tu Dios, te da en herencia para que la poseas, borrarás el recuerdo de Amalec de debajo del cielo, no lo olvidarás.

61 Y el rey que se apiade de Amalec, o de su memoria o de su descendencia, he aquí que yo se lo exigiré, y lo cortaré de entre su pueblo.

62Y Moisés escribió todas estas cosas en un libro, y ordenó a los hijos de Israel con respecto a todos estos asuntos.

1Los hijos de Israel partieron de Refidim y acamparon en el desierto del Sinaí, al tercer mes de su salida de Egipto.

2En aquel tiempo llegó Reuel el madianita, suegro de Moisés, con su hija Séfora y sus dos hijos, porque había oído las maravillas que el Señor había hecho con Israel, que los había librado de la mano de Egipto.

3Y vino Reuel a Moisés al desierto donde estaba acampado, donde estaba el monte de Dios.

4Y Moisés salió a recibir a su suegro con gran honor, y todo Israel estaba con él.

5Y Reuel y sus hijos permanecieron entre los israelitas durante muchos días, y Reuel conoció al Señor desde aquel día.

6En el tercer mes desde la salida de los hijos de Israel de Egipto, en su sexto día, el Señor dio a Israel los diez mandamientos en el Monte Sinaí.

7Y todo Israel oyó todos estos mandamientos, y todo Israel se alegró mucho en el Señor aquel día.

8Y la gloria del Señor se posó sobre el monte Sinaí, y llamó a Moisés, y éste vino en medio de una nube y subió al monte.

9Y Moisés estuvo en el monte cuarenta días y cuarenta noches; no comió pan ni bebió agua, y el Señor le instruyó en los estatutos y juicios para enseñar a los hijos de Israel.

10Y el Señor escribió los diez mandamientos que había ordenado a los hijos de Israel en dos tablas de piedra, que dio a Moisés para que ordenara a los hijos de Israel.

11Y al cabo de cuarenta días y cuarenta noches, cuando el Señor terminó de hablar a Moisés en el monte Sinaí, el Señor le dio las tablas de piedra, escritas con el dedo de Dios.

12Y cuando los hijos de Israel vieron que Moisés tardaba en bajar del monte, se reunieron en torno a Aarón y dijeron: En cuanto a ese Moisés, no sabemos qué ha sido de él.

13Ahora, pues, levántate y haznos un dios que vaya delante de nosotros, para que no mueras.

14Y Aarón tuvo mucho miedo del pueblo, y les ordenó que le trajeran oro y lo convirtió en un becerro fundido para el pueblo.

15El Señor dijo a Moisés, antes de que bajara del monte: Baja, porque tu pueblo, al que sacaste de Egipto, se ha corrompido.

16Se han hecho un becerro de fundición y se han inclinado ante él; ahora, pues, déjenme, para que yo los consuma de la tierra, porque son un pueblo de dura cerviz.

17Y Moisés imploró el rostro del Señor, y rogó al Señor por el pueblo a causa del becerro que habían hecho, y después descendió del monte, y en sus manos estaban las dos tablas de piedra que Dios le había dado para ordenar a los israelitas.

18Y cuando Moisés se acercó al campamento y vio el becerro que el pueblo había hecho, se encendió la ira de Moisés y rompió las tablas bajo el monte.

19Y Moisés llegó al campamento y tomó el becerro, lo quemó con fuego, lo molió hasta que se convirtió en polvo fino, lo esparció sobre el agua y se lo dio a beber a los israelitas.

20Y murieron del pueblo, por las espadas de unos y otros, unos tres mil hombres que habían hecho el becerro.

21Y al día siguiente Moisés dijo al pueblo: Subiré al Señor, por si acaso puedo expiar vuestros pecados que habéis cometido ante el Señor.

22Y Moisés subió de nuevo al Señor, y permaneció con el Señor cuarenta días y cuarenta noches.

23Y durante los cuarenta días Moisés suplicó al Señor en favor de los hijos de Israel, y el Señor escuchó la oración de Moisés, y el Señor fue suplicado en favor de Israel.

24Entonces el Señor habló a Moisés para que tallara dos tablas de piedra y las llevara al Señor, quien escribiría en ellas los diez mandamientos.

25Así lo hizo Moisés, que bajó y cortó las dos tablas y subió al monte Sinaí, al Señor, y éste escribió los diez mandamientos en las tablas.

26Y Moisés permaneció aún con el Señor cuarenta días y cuarenta noches, y el Señor le instruyó en los estatutos y juicios que debía impartir a Israel.

27Y el Señor le ordenó con respecto a los hijos de Israel que hicieran un santuario para el Señor, para que su nombre reposara en él, y el Señor le mostró la imagen del santuario y la imagen de todos sus utensilios.

28Al final de los cuarenta días, Moisés bajó del monte con las dos tablas en la mano.

29Y Moisés vino a los hijos de Israel y les habló todas las palabras del Señor, y les enseñó las leyes, los estatutos y los juicios que el Señor le había enseñado.

30Y Moisés comunicó a los hijos de Israel la palabra del Señor, de que se hiciera un santuario para habitar entre los hijos de Israel.

31Y el pueblo se alegró mucho de todo el bien que el Señor les había hablado por medio de Moisés, y dijo: Haremos todo lo que el Señor te ha dicho.

32El pueblo se levantó como un solo hombre e hizo ofrendas generosas al santuario del Señor, y cada uno trajo la ofrenda del Señor para la obra del santuario y para todo su servicio.

33Y todos los hijos de Israel trajeron cada uno de todo lo que se encontró en su posesión para la obra del santuario del Señor, oro, plata y bronce, y todo lo que era útil para el santuario.

34Y vinieron todos los sabios que se habían ejercitado en el trabajo, e hicieron el santuario del Señor, conforme a todo lo que el Señor había mandado, cada uno en la obra en que se había ejercitado; y todos los sabios de corazón hicieron el santuario, y sus muebles y todos los utensilios para el servicio sagrado, como el Señor había mandado a Moisés.

35Y la obra del santuario del tabernáculo se terminó al cabo de cinco meses, y los hijos de Israel hicieron todo lo que el Señor había mandado a Moisés.

36Y trajeron a Moisés el santuario y todo su mobiliario; como la representación que el Señor había mostrado a Moisés, así hicieron los hijos de Israel.

37Y vio Moisés la obra, y he aquí que la hacían como el Señor le había mandado, y Moisés los bendijo.

1En el mes duodécimo, a los veintitrés días del mes, Moisés tomó a Aarón y a sus hijos, y los vistió con sus ropas, los ungió e hizo con ellos lo que el Señor le había ordenado, y Moisés llevó todas las ofrendas que el Señor le había ordenado aquel día.

2Después Moisés tomó a Aarón y a sus hijos y les dijo: "Durante siete días permaneceréis a la puerta del tabernáculo, porque así se lo he ordenado.

3Y Aarón y sus hijos hicieron todo lo que el Señor les había ordenado por medio de Moisés, y permanecieron siete días a la puerta del tabernáculo.

4El octavo día, que era el primero del primer mes, en el segundo año desde la salida de los israelitas de Egipto, Moisés erigió el santuario, y Moisés colocó todos los muebles del tabernáculo y todo el mobiliario del santuario, e hizo todo lo que el Señor le había ordenado.

5Y Moisés llamó a Aarón y a sus hijos, y ellos trajeron el holocausto y la ofrenda por el pecado para ellos y para los hijos de Israel, como el Señor había ordenado a Moisés.

6 Aquel día, los dos hijos de Aarón, Nadab y Abiú, tomaron fuego extraño y lo llevaron ante el Señor, que no se lo había ordenado, y salió un fuego de delante del Señor que los consumió, y aquel día murieron ante el Señor.

7El día en que Moisés terminó de erigir el santuario, los príncipes de los hijos de Israel comenzaron a traer sus ofrendas ante el Señor para la dedicación del altar.

8Y trajeron sus ofrendas cada príncipe durante un día, un príncipe cada día durante doce días.

9Y todas las ofrendas que trajeron, cada uno en su día, un plato de plata que pesaba ciento treinta siclos, y un cuenco de plata de setenta siclos según el siclo del santuario, ambos llenos de harina fina, mezclada con aceite para una ofrenda.

10Una cuchara, que pesa diez siclos de oro, llena de incienso.

11Un novillo, un carnero y un cordero de un año para el holocausto.

12Y un cabrito de las cabras como ofrenda por el pecado.

13Y para el sacrificio de paz, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un año.

14Así hicieron los doce príncipes de Israel cada día, cada uno en su día.

15Después de esto, a los trece días del mes, Moisés ordenó a los hijos de Israel que celebraran la Pascua.

16Y los hijos de Israel celebraron la Pascua en su tiempo, a los catorce días del mes, como el Señor había mandado a Moisés, y así lo hicieron los hijos de Israel.

17Y en el segundo mes, en su primer día, el Señor habló a Moisés, diciendo,

18Numera las cabezas de todos los varones de los hijos de Israel de veinte años para arriba, tú y tu hermano Aarón y los doce príncipes de Israel.

19Y Moisés lo hizo, y Aarón vino con los doce príncipes de Israel, y contaron a los hijos de Israel en el desierto del Sinaí.

20Y el número de los hijos de Israel por las casas de sus padres, de veinte años arriba, era de seiscientos tres mil quinientos cincuenta.

21Pero los hijos de Leví no fueron contados entre sus hermanos los hijos de Israel.

22Y el número de todos los varones de los hijos de Israel, de un mes para arriba, fue de veintidós mil doscientos setenta y tres.

23Y el número de los hijos de Leví, de un mes para arriba, fue de veintidós mil.

24Y Moisés colocó a los sacerdotes y a los levitas, cada uno a su servicio y a su carga, para que sirvieran al santuario del tabernáculo, como el Señor había ordenado a Moisés.

25Y a los veinte días del mes, la nube se retiró del tabernáculo del testimonio.

26En aquel tiempo, los hijos de Israel continuaron su viaje desde el desierto de Sinaí, y realizaron un viaje de tres días, y la nube se posó sobre el desierto de Parán; allí se encendió la ira del Señor contra Israel, porque habían provocado al Señor al pedirle carne para comer.

27Y el Señor escuchó su voz, y les dio carne que comieron durante un mes.

28Pero después de esto la ira del Señor se encendió contra ellos, y los hirió con una gran matanza, y fueron enterrados allí en ese lugar.

29Y los hijos de Israel llamaron a ese lugar Kebroth Hattaavah, porque allí enterraron al pueblo que codiciaba la carne.

30Y partieron de Kebroth Hattaavah y acamparon en Hazeroth, que está en el desierto de Parán.

31Mientras los hijos de Israel estaban en Hazerot, la ira del Señor se encendió contra Miriam a causa de Moisés, y se volvió leprosa, blanca como la nieve.

32Y fue confinada fuera del campamento durante siete días, hasta que fue recibida de nuevo después de su lepra.

33Luego los hijos de Israel partieron de Hazerot y acamparon en el extremo del desierto de Parán.

34En aquel tiempo, el Señor habló a Moisés para que enviara a doce hombres de los hijos de Israel, un hombre por cada tribu, para que fueran a explorar la tierra de Canaán.

35 Y Moisés envió a los doce hombres, y vinieron a la tierra de Canaán para buscarla y examinarla, y exploraron toda la tierra desde el desierto de Sin hasta Rechob, hasta llegar a Chamot.

36Y al cabo de cuarenta días vinieron a Moisés y a Aarón, y le trajeron la palabra tal como estaba en sus corazones, y diez de los hombres trajeron un mal informe a los hijos de Israel, de la tierra que habían explorado, diciendo: Es mejor para nosotros volver a Egipto que ir a esta tierra, una tierra que consume a sus habitantes.

37 Pero Josué, hijo de Nun, y Caleb, hijo de Jefes, que fueron de los que exploraron la tierra, dijeron: La tierra es muy buena.

38Si el Señor se complace en nosotros, nos traerá a esta tierra y nos la dará, porque es una tierra que mana leche y miel.

39Pero los hijos de Israel no quisieron escucharlos, y atendieron a las palabras de los diez hombres que habían traído un mal informe de la tierra.

40Y el Señor oyó las murmuraciones de los hijos de Israel y se enojó y juró diciendo

41Por cierto, ningún hombre de esta mala generación verá la tierra de veinte años en adelante, excepto Caleb, hijo de Jefes, y Josué, hijo de Nun.

42Pero ciertamente esta generación perversa perecerá en este desierto, y sus hijos vendrán a la tierra y la poseerán; así se encendió la ira del Señor contra Israel, y los hizo vagar por el desierto durante cuarenta años hasta el final de esa generación perversa, porque no siguieron al Señor.

43El pueblo permaneció mucho tiempo en el desierto de Parán, y después se dirigió al desierto por el camino del Mar Rojo.

1En aquel tiempo, Coré, hijo de Jetzer, hijo de Kehath, hijo de Leví, tomó a muchos hombres de los hijos de Israel, y se levantaron y discutieron con Moisés y Aarón y con toda la congregación.

2El Señor se enojó con ellos, y la tierra abrió su boca y los tragó, con sus casas y todo lo que les pertenecía, y a todos los hombres que pertenecían a Coré.

3Después de esto, Dios hizo que el pueblo diera vueltas por el camino del monte Seir durante mucho tiempo.

4En aquel tiempo, el Señor dijo a Moisés: "No provoques una guerra contra los hijos de Esaú, porque no te daré de ninguna cosa que les pertenezca, ni siquiera lo que pueda pisar la planta del pie, pues he dado el monte de Seír como herencia a Esaú.

5Entonces los hijos de Esaú lucharon contra los hijos de Seír en tiempos pasados, y el Señor entregó a los hijos de Seír en manos de los hijos de Esaú, y los destruyó de delante de ellos, y los hijos de Esaú habitaron en su lugar hasta el día de hoy.

6Por lo tanto, el Señor dijo a los hijos de Israel: No luchéis contra los hijos de Esaú, vuestros hermanos, porque nada de su tierra os pertenece, sino que podréis comprarles comida por dinero y comerla, y podréis comprarles agua por dinero y beberla.

7Y los hijos de Israel hicieron conforme a la palabra del Señor.

8Y los hijos de Israel recorrieron el desierto, dando vueltas por el camino del monte Sinaí durante mucho tiempo, y no tocaron a los hijos de Esaú, y permanecieron en ese distrito durante diecinueve años.

9En aquel tiempo murió Latino, rey de los hijos de Quitim, en el año cuarenta y cinco de su reinado, que es el año catorce de la salida de los hijos de Israel de Egipto.

10Y lo enterraron en el lugar que se había construido en la tierra de Quitim, y Abimás reinó en su lugar durante treinta y ocho años.

11Y los hijos de Israel pasaron el límite de los hijos de Esaú en aquellos días, al cabo de diecinueve años, y llegaron y pasaron el camino del desierto de Moab.

12Y el Señor dijo a Moisés: No asedies a Moab, ni luches contra ellos, porque no te daré nada de su tierra.

13Y los hijos de Israel pasaron por el camino del desierto de Moab durante diecinueve años, y no lucharon contra ellos.

14En el año treinta y seis de la salida de los hijos de Israel de Egipto, el Señor hirió el corazón de Sehón, rey de los amorreos, y éste hizo la guerra y salió a luchar contra los hijos de Moab.

15Y Sijón envió mensajeros a Beor, hijo de Janás, hijo de Balaam, consejero del rey de Egipto, y a Balaam, su hijo, para que maldijeran a Moab, a fin de que fuera entregado en manos de Sijón.

16Los mensajeros fueron y trajeron a Beor, hijo de Janeas, y a Balaam, su hijo, desde Pethor, en Mesopotamia, y así Beor y Balaam, su hijo, llegaron a la ciudad de Sehón y maldijeron a Moab y a su rey en presencia de Sehón, rey de los amorreos.

17 Salió, pues, Sehón con todo su ejército, y fue a Moab y luchó contra ellos, y los sometió, y el Señor los entregó en sus manos, y Sehón mató al rey de Moab.

18Y Sijón tomó todas las ciudades de Moab en la batalla; también les quitó Hesbón, porque Hesbón era una de las ciudades de Moab, y Sijón puso a sus príncipes y a sus nobles en Hesbón, y Hesbón pertenecía a Sijón en esos días.

19Por lo tanto, los oradores de la parábola Beor y Balaam su hijo pronunciaron estas palabras, diciendo: Ven a Hesbón, la ciudad de Sehón será construida y establecida.

20 ¡Ay de ti, Moab! Estás perdido, pueblo de Kemosh; he aquí que está escrito en el libro de la ley de Dios.

21Cuando Sehón conquistó Moab, puso guardias en las ciudades que había tomado de Moab, y un número considerable de los hijos de Moab cayó en batalla en manos de Sehón, y éste hizo una gran captura de ellos, hijos e hijas, y mató a su rey; así que Sehón se volvió a su tierra.

22Y Sijón dio numerosos regalos de plata y oro a Beor y a su hijo Balaam, y los despidió, y se fueron a Mesopotamia a su casa y a su país.

23En aquel tiempo todos los hijos de Israel pasaron del camino del desierto de Moab, y volvieron y rodearon el desierto de Edom.

24 Así que toda la congregación llegó al desierto de Sin en el primer mes del cuadragésimo año desde su salida de Egipto, y los hijos de Israel habitaron allí en Cades, del desierto de Sin, y Miriam murió allí y fue enterrada allí.

25En aquel tiempo Moisés envió mensajeros a Hadad, rey de Edom, diciendo: Así dice tu hermano Israel: Te ruego que me dejes pasar por tu tierra, no pasaremos por campo ni por viña, no beberemos el agua del pozo; andaremos por el camino del rey.

26Y Edom le dijo: No pasarás por mi país, y Edom salió al encuentro de los hijos de Israel con un pueblo poderoso.

27Y los hijos de Esaú se negaron a dejar que los hijos de Israel pasaran por su tierra, por lo que los israelitas se apartaron de ellos y no lucharon contra ellos.

28Porque antes de esto el Señor había ordenado a los hijos de Israel, diciendo: No lucharéis contra los hijos de Esaú, los israelitas se apartaron de ellos y no lucharon contra ellos.

29Así que los hijos de Israel partieron de Cades, y todo el pueblo llegó al monte Hor.

30En aquel tiempo, el Señor dijo a Moisés: Di a tu hermano Aarón que morirá allí, pues no entrará en la tierra que he dado a los hijos de Israel.

31Y subió Aarón, por orden del Señor, al monte Hor, en el año cuarenta, en el quinto mes, en el primer día del mes.

32Y Aarón tenía ciento veintitrés años cuando murió en el monte Hor.

1El rey Arad, cananeo, que habitaba en el sur, se enteró de que los israelitas habían llegado por el camino de los espías, y dispuso sus fuerzas para luchar contra los israelitas.

2Y los hijos de Israel tuvieron mucho miedo de él, porque tenía un ejército grande y pesado, por lo que los hijos de Israel decidieron regresar a Egipto.

3Y los hijos de Israel volvieron a recorrer la distancia de tres días de camino hasta Maserat Beni Jaacón, porque tenían mucho miedo a causa del rey Arad.

4Y los hijos de Israel no quisieron volver a sus lugares, por lo que permanecieron en Beni Jaacón durante treinta días.

5Cuando los hijos de Leví vieron que los hijos de Israel no se volvían, se pusieron celosos por causa del Señor, y se levantaron y lucharon contra los israelitas, sus hermanos, y mataron a un gran número de ellos, y los obligaron a volverse a su lugar, el monte Hor.

6Y cuando regresaron, el rey Arad seguía organizando su ejército para la batalla contra los israelitas.

7 E Israel hizo un voto, diciendo: Si entregas a este pueblo en mi mano, destruiré totalmente sus ciudades.

8El Señor escuchó la voz de Israel y entregó a los cananeos en sus manos, y los destruyó por completo a ellos y a sus ciudades, y llamó el nombre del lugar Horma.

9Los hijos de Israel partieron del monte Hor y acamparon en Obot, y partieron de Obot y acamparon en Ije-abarim, en la frontera de Moab.

10Los hijos de Israel enviaron a decir a Moab: "Déjanos pasar ahora por tu tierra a nuestro lugar", pero los hijos de Moab no permitieron que los hijos de Israel pasaran por su tierra, porque los hijos de Moab tenían mucho miedo de que los hijos de Israel les hicieran lo que les había hecho Sehón, rey de los amorreos, que había tomado su tierra y había matado a muchos de ellos.

11Por lo tanto, Moab no permitía que los israelitas pasaran por su tierra, y el Señor ordenó a los hijos de Israel, diciendo: Que no lucharan contra Moab, así que los israelitas se alejaron de Moab.

12Los hijos de Israel partieron de la frontera de Moab y llegaron al otro lado de Arnón, la frontera de Moab, entre Moab y los amorreos, y acamparon en la frontera de Sehón, rey de los amorreos, en el desierto de Cedemot.

13Y los hijos de Israel enviaron mensajeros a Sehón, rey de los amorreos, diciendo

14Déjanos pasar por tu tierra, no nos meteremos en los campos ni en las viñas, seguiremos por el camino del rey hasta que hayamos pasado tu frontera, pero Sehón no dejó pasar a los israelitas.

15 Entonces Sehón reunió a todo el pueblo de los amorreos y salió al desierto a encontrarse con los hijos de Israel, y luchó contra Israel en Jahaz.

16El Señor entregó a Sehón, rey de los amorreos, en manos de los hijos de Israel, e Israel hirió a todo el pueblo de Sehón a filo de espada y vengó la causa de Moab.

17Y los hijos de Israel tomaron posesión de la tierra de Sehón, desde Aram hasta Jabuk, hasta los hijos de Amón, y tomaron todo el botín de las ciudades.

18Y tomó Israel todas estas ciudades, y habitó Israel en todas las ciudades del amorreo.

19Y todos los hijos de Israel resolvieron luchar contra los hijos de Amón, para tomar también su tierra.

20 Entonces el Señor dijo a los hijos de Israel: No asediéis a los hijos de Amón, ni levantéis batalla contra ellos, porque no os daré nada de su tierra, y los hijos de Israel escucharon la palabra del Señor y no lucharon contra los hijos de Amón.

21Los hijos de Israel se volvieron y subieron por el camino de Basán a la tierra de Og, rey de Basán, y Og, rey de Basán, salió a enfrentar a los israelitas en la batalla, y tenía con él muchos hombres valientes, y una fuerza muy fuerte del pueblo de los amorreos.

22 Og, rey de Basán, era un hombre muy poderoso, pero su hijo Naarón era muy poderoso, incluso más fuerte que él.

23Y dijo Og en su corazón: He aquí que ahora todo el campamento de Israel ocupa un espacio de tres parsas, ahora los heriré de una vez sin espada ni lanza.

24Y Og subió al monte Jahaz, y tomó de allí una piedra grande, cuya longitud era de tres parsas, y la puso sobre su cabeza, y resolvió arrojarla sobre el campamento de los hijos de Israel, para herir a todos los israelitas con esa piedra.

25El ángel del Señor vino y atravesó la piedra sobre la cabeza de Og, y la piedra cayó sobre el cuello de Og, que cayó a tierra a causa del peso de la piedra sobre su cuello.

26En ese momento el Señor dijo a los hijos de Israel: No tengan miedo de él, porque lo he entregado a él y a todo su pueblo y a toda su tierra en sus manos, y harán con él lo mismo que hicieron con Sehón.

27Y Moisés descendió hacia él con un pequeño número de los hijos de Israel, y Moisés hirió a Og con un palo a la altura de los tobillos de sus pies y lo mató.

28Los hijos de Israel persiguieron después a los hijos de Og y a todo su pueblo, y los golpearon y destruyeron hasta que no quedó ningún resto de ellos.

29Después Moisés envió a algunos de los hijos de Israel a espiar a Jaazer, porque Jaazer era una ciudad muy famosa.

30Los espías fueron a Jaazer y la exploraron, y los espías confiaron en el Señor, y lucharon contra los hombres de Jaazer.

31Estos hombres tomaron Jaazer y sus aldeas, y el Señor los entregó en sus manos, y expulsaron a los amorreos que habían estado allí.

32Y los hijos de Israel tomaron la tierra de los dos reyes del amorreo, sesenta ciudades que estaban al otro lado del Jordán, desde el arroyo de Arnón hasta el monte Herman.

33Los hijos de Israel partieron y llegaron a la llanura de Moab, que está a este lado del Jordán, junto a Jericó.

34Y los hijos de Moab oyeron todo el mal que los hijos de Israel habían hecho a los dos reyes de los amorreos, a Sehón y a Og, por lo que todos los hombres de Moab tuvieron gran temor de los israelitas.

35Y los ancianos de Moab dijeron: He aquí que los dos reyes de los amorreos, Sehón y Og, que eran más poderosos que todos los reyes de la tierra, no pudieron hacer frente a los hijos de Israel, ¿cómo, pues, vamos a hacerles frente?

36Por cierto que antes nos enviaron un mensaje para que pasáramos por nuestra tierra en su camino, y no quisimos permitírselo, ahora se volverán contra nosotros con sus pesadas espadas y nos destruirán; y Moab estaba angustiado a causa de los hijos de Israel, y les tenían mucho miedo, y aconsejaban juntos lo que había que hacer a los hijos de Israel.

37Y los ancianos de Moab resolvieron y tomaron a uno de sus hombres, Balac, hijo de Zipor, el moabita, y lo hicieron rey sobre ellos en ese momento; y Balac era un hombre muy sabio.

38Y los ancianos de Moab se levantaron y enviaron a los hijos de Madián para hacer la paz con ellos, porque en aquellos días había habido una gran batalla y enemistad entre Moab y Madián, desde los días de Hadad hijo de Bedad, rey de Edom, que hirió a Madián en el campo de Moab, hasta estos días.

39Y los hijos de Moab enviaron a los hijos de Madián, y ellos hicieron la paz con ellos, y los ancianos de Madián vinieron a la tierra de Moab para hacer la paz en favor de los hijos de Madián.

40Y los ancianos de Moab aconsejaron a los ancianos de Madián qué hacer para salvar sus vidas de Israel.

41Y todos los hijos de Moab dijeron a los ancianos de Madián: Ahora, pues, los hijos de Israel lamen a todos los que nos rodean, como el buey lame la hierba del campo, pues así hicieron a los dos reyes de los amorreos que son más fuertes que nosotros.

42Y los ancianos de Madián dijeron a Moab: Hemos oído que en el tiempo en que Sehón, rey de los amorreos, luchó contra vosotros, cuando se impuso sobre vosotros y tomó vuestra tierra, había enviado a Beor, hijo de Janeas, y a Balaam, su hijo, de Mesopotamia, y vinieron y os maldijeron; por eso prevaleció sobre vosotros la mano de Sehón, que tomó vuestra tierra.

43Ahora, pues, enviad también a Balaam su hijo, pues aún permanece en su tierra, y dadle su salario, para que venga a maldecir a todo el pueblo del que tenéis miedo; así lo oyeron los ancianos de Moab, y les pareció bien enviar a Balaam hijo de Beor.

44Entonces Balac, hijo de Zipor, rey de Moab, envió mensajeros a Balaam, diciendo

45He aquí que hay un pueblo que ha salido de Egipto; he aquí que cubre la faz de la tierra, y que permanece frente a mí.

46Ahora, pues, ven a maldecir a este pueblo por mí, porque es demasiado poderoso para mí; tal vez prevalezca para luchar contra él y lo expulse, porque he oído que el que tú bendices es bendito, y el que tú maldices es maldito.

47Entonces los mensajeros de Balac fueron a Balaam y trajeron a Balaam para que maldijera al pueblo a luchar contra Moab.

48Y vino Balaam a Balac para maldecir a Israel, y el Señor le dijo a Balaam: No maldigas a este pueblo, porque está bendecido.

49 Y Balac instaba cada día a Balaam a que maldijera a Israel, pero Balaam no escuchó a Balac a causa de la palabra del Señor que había hablado a Balaam.

50Y cuando Balac vio que Balaam no accedía a su deseo, se levantó y se fue a su casa, y Balaam también regresó a su tierra y se fue de allí a Madián.

51Los hijos de Israel partieron de la llanura de Moab y acamparon junto al Jordán, desde Bet-Jesimot hasta Abel-Sitim, al final de la llanura de Moab.

52 Y cuando los hijos de Israel se quedaron en la llanura de Sitim, comenzaron a prostituirse con las hijas de Moab.

53Y los hijos de Israel se acercaron a Moab, y los hijos de Moab acamparon frente al campamento de los hijos de Israel.

54 Y los hijos de Moab tuvieron miedo de los hijos de Israel, y los hijos de Moab tomaron a todas sus hijas y a sus esposas de aspecto hermoso y de apariencia atractiva, y las vistieron con oro y plata y con ropas costosas.

55Y los hijos de Moab sentaron a esas mujeres a la puerta de sus tiendas, para que los hijos de Israel las vieran y se volvieran hacia ellas, y no lucharan contra Moab.

56Y todos los hijos de Moab hicieron esto a los hijos de Israel, y cada uno puso a su mujer y a su hija a la puerta de su tienda, y todos los hijos de Israel vieron el acto de los hijos de Moab, y los hijos de Israel se volvieron hacia las hijas de Moab y las codiciaron, y fueron a ellas.

57 Y sucedía que cuando un hebreo llegaba a la puerta de la tienda de Moab, y veía a una hija de Moab y la deseaba en su corazón, y hablaba con ella a la puerta de la tienda lo que deseaba, mientras hablaban juntos los hombres de la tienda salían y hablaban al hebreo como estas palabras:

58Sabéis que somos hermanos, todos somos descendientes de Lot y de su hermano Abraham; ¿por qué, pues, no os quedáis con nosotros y no coméis nuestro pan y nuestro sacrificio?

59Y cuando los hijos de Moab lo abrumaron con sus discursos y lo sedujeron con sus palabras lisonjeras, lo sentaron en la tienda y cocinaron y sacrificaron para él, y él comió de su sacrificio y de su pan.

60Entonces le dieron vino y él bebió y se embriagó, y le pusieron delante una hermosa doncella, y él hizo con ella lo que quiso, pues no sabía lo que hacía, ya que había bebido mucho vino.

61Así trataron los hijos de Moab a Israel en aquel lugar, en la llanura de Sitim, y la ira del Señor se encendió contra Israel a causa de este asunto, y envió una peste entre ellos, y allí murieron de los israelitas veinticuatro mil hombres.

62Había un hombre de los hijos de Simeón que se llamaba Zimri, hijo de Salu, que se relacionó con la madianita Cosbi, hija de Zur, rey de Madián, a la vista de todos los hijos de Israel.

63 Y Fineas, hijo de Elazer, hijo del sacerdote Aarón, vio esta maldad que había hecho Zimri, y tomó una lanza y se levantó y fue tras ellos, y los atravesó a ambos y los mató, y la peste cesó de los hijos de Israel.

1 En aquel tiempo, después de la peste, el Señor dijo a Moisés y a Elazer, hijo de Aarón, el sacerdote, diciendo

2 Cuenta los jefes de toda la comunidad de los hijos de Israel, de veinte años para arriba, todos los que salieron en el ejército.

3 Moisés y Elazer contaron a los hijos de Israel según sus familias, y el número de todo Israel fue de setecientos mil setecientos treinta.

4 El número de los hijos de Leví, de un mes en adelante, era de veintitrés mil, y entre ellos no había ninguno de los que fueron contados por Moisés y Aarón en el desierto del Sinaí.

5 Porque el Señor les había dicho que morirían en el desierto, así que todos murieron, y no quedó ninguno de ellos, excepto Caleb, hijo de Jefes, y Josué, hijo de Nun.

6 Después de esto, el Señor dijo a Moisés: Di a los hijos de Israel que se venguen de Madián por la causa de sus hermanos los hijos de Israel.

7 Así lo hizo Moisés, y los hijos de Israel eligieron de entre ellos a doce mil hombres, siendo mil por tribu, y fueron a Madián.

8 Los hijos de Israel guerrearon contra Madián, y mataron a todos los varones, también a los cinco príncipes de Madián, y a Balaam, hijo de Beor, lo mataron a espada.

9 Y los hijos de Israel tomaron cautivas a las mujeres de Madián, con sus hijos y su ganado, y todo lo que les pertenecía.

10 Y tomaron todo el botín y toda la presa, y lo llevaron a Moisés y a Elazer a las llanuras de Moab.

11 Y Moisés y Elazer y todos los príncipes de la congregación salieron a recibirlos con alegría.

12 Y se repartieron todo el botín de Madián, y los hijos de Israel se vengaron de Madián por la causa de sus hermanos los hijos de Israel.

1En aquel tiempo el Señor dijo a Moisés: He aquí que tus días se acercan a su fin, toma ahora a Josué, hijo de Nun, tu siervo, y colócalo en el tabernáculo, y yo se lo ordenaré; y Moisés así lo hizo.

2Y el Señor apareció en el tabernáculo en una columna de nube, y la columna de nube estaba a la entrada del tabernáculo.

3El Señor mandó a Josué, hijo de Nun, y le dijo: "Sé fuerte y valiente, porque tú llevarás a los hijos de Israel a la tierra que juré darles, y yo estaré contigo.

4Y Moisés dijo a Josué: Sé fuerte y valiente, porque harás que los hijos de Israel hereden la tierra, y el Señor estará contigo, no te dejará ni te abandonará, no temas ni te desanimes.

5Y Moisés llamó a todos los hijos de Israel y les dijo: Habéis visto todo el bien que el Señor vuestro Dios ha hecho con vosotros en el desierto.

6Ahora, pues, observa todas las palabras de esta ley y camina por el camino del Señor, tu Dios; no te apartes del camino que el Señor te ha mandado, ni a la derecha ni a la izquierda.

7Y Moisés enseñó a los hijos de Israel los estatutos, los juicios y las leyes que debían cumplir en la tierra, como el Señor le había ordenado.

8Y les enseñó el camino del Señor y sus leyes; he aquí que están escritas en el libro de la ley de Dios que dio a los hijos de Israel por medio de Moisés.

9Y Moisés terminó de dar órdenes a los hijos de Israel, y el Señor le dijo: Sube al monte Abarim y muere allí, y sé reunido con tu pueblo como fue reunido Aarón, tu hermano.

10Y Moisés subió como el Señor le había ordenado, y murió allí en la tierra de Moab por orden del Señor, en el cuadragésimo año desde que los israelitas salieron de la tierra de Egipto.

11Y los hijos de Israel lloraron a Moisés en las llanuras de Moab durante treinta días, y se completaron los días de llanto y luto por Moisés.

1Después de la muerte de Moisés, el Señor dijo a Josué, hijo de Nun, lo siguiente

2Sube y pasa el Jordán hacia la tierra que he dado a los hijos de Israel, y harás que los hijos de Israel hereden la tierra.

3Todo lugar que pise la planta de tus pies te pertenecerá, desde el desierto del Líbano hasta el gran río, el río de Perat, será tu límite.

4 Ningún hombre se levantará contra ti todos los días de tu vida; como estuve con Moisés, así estaré contigo, sólo esfuérzate y sé valiente para cumplir toda la ley que Moisés te mandó, no te desvíes del camino ni a la derecha ni a la izquierda, para que prosperes en todo lo que hagas.

5Y Josué mandó a los oficiales de Israel, diciendo: Pasad por el campamento y mandad al pueblo, diciendo: Preparaos provisiones, porque dentro de tres días más pasaréis el Jordán para poseer la tierra.

6Y los oficiales de los hijos de Israel así lo hicieron, y mandaron al pueblo y éste hizo todo lo que Josué había mandado.

7Y Josué envió dos hombres a espiar la tierra de Jericó, y los hombres fueron a espiar Jericó.

8Y al cabo de siete días vinieron a Josué en el campamento y le dijeron: El Señor ha entregado toda la tierra en nuestras manos, y sus habitantes se han derretido de miedo a causa de nosotros.

9Después de esto, Josué se levantó por la mañana y todo Israel con él, y partieron de Sitim, y Josué y todo Israel con él pasaron el Jordán; y Josué tenía ochenta y dos años cuando pasó el Jordán con Israel.

10El pueblo subió del Jordán el día diez del primer mes y acampó en Gilgal, en la esquina oriental de Jericó.

11Y los hijos de Israel celebraron la Pascua en Gilgal, en la llanura de Jericó, el día catorce del mes, como está escrito en la ley de Moisés.

12En aquel momento, al día siguiente de la Pascua, cesó el maná, y no hubo más maná para los hijos de Israel, y comieron de los productos de la tierra de Canaán.

13Y Jericó se cerró por completo contra los hijos de Israel, nadie salía ni entraba.

14En el segundo mes, el primer día del mes, el Señor dijo a Josué: Levántate, he aquí que he entregado Jericó en tu mano con todo su pueblo; y todos tus combatientes rodearán la ciudad, una vez cada día, así lo harás durante seis días.

15Los sacerdotes tocarán las trompetas, y cuando oigáis el sonido de la trompeta, todo el pueblo dará un gran grito, de modo que los muros de la ciudad caerán; todo el pueblo subirá cada uno contra su adversario.

16Y Josué lo hizo conforme a todo lo que el Señor le había ordenado.

17Y al séptimo día dieron siete vueltas a la ciudad, y los sacerdotes tocaron las trompetas.

18Al séptimo asalto, Josué dijo al pueblo: Griten, porque el Señor ha entregado toda la ciudad en nuestras manos.

19Sólo la ciudad y todo lo que contiene serán malditos para el Señor, y manténganse alejados del anatema, no sea que hagan maldito el campamento de Israel y lo perturben.

20Pero toda la plata, el oro, el bronce y el hierro serán consagrados al Señor, y entrarán en el tesoro del Señor.

21El pueblo tocó las trompetas y lanzó un gran grito, y los muros de Jericó se derrumbaron, y todo el pueblo subió, cada uno en línea recta, y tomaron la ciudad y destruyeron todo lo que había en ella, hombres y mujeres, jóvenes y ancianos, bueyes, ovejas y asnos, a filo de espada.

22Y quemaron toda la ciudad con fuego; sólo los objetos de plata y oro, de bronce y de hierro, los pusieron en el tesoro del Señor.

23Y Josué juró en aquel tiempo, diciendo: Maldito sea el hombre que edifique Jericó; en su primogénito pondrá los cimientos, y en su hijo menor levantará sus puertas.

24Y Acán, hijo de Carmi, hijo de Zabdi, hijo de Zera, hijo de Judá, traicionó el anatema, y tomó del anatema y lo escondió en la tienda, y la ira del Señor se encendió contra Israel.

25Después de esto, cuando los hijos de Israel volvieron de quemar Jericó, Josué envió hombres para espiar también a Hai y combatirla.

26Y los hombres subieron y reconocieron a Hai, y volvieron y dijeron: No suba todo el pueblo contigo a Hai, sino que suban unos tres mil hombres y ataquen la ciudad, porque sus hombres son pocos.

27 Y Josué lo hizo así, y subieron con él de los hijos de Israel como tres mil hombres, y pelearon contra los hombres de Hai.

28 La batalla fue dura contra Israel, y los hombres de Hai hirieron a treinta y seis hombres de Israel, y los hijos de Israel huyeron de delante de los hombres de Hai.

29Al ver esto, Josué se rasgó las vestiduras y se postró en tierra ante el Señor, él y los ancianos de Israel, y pusieron polvo sobre sus cabezas.

30 Y Josué dijo: ¿Por qué, Señor, hiciste pasar a este pueblo por el Jordán? ¿Qué diré después de que los israelitas hayan dado la espalda a sus enemigos?

31 Ahora, pues, todos los cananeos, habitantes de la tierra, oirán esto y nos rodearán y cortarán nuestro nombre.

32 Y el Señor dijo a Josué: ¿Por qué caes sobre tu rostro? Levántate y quítate, porque los israelitas han pecado y han tomado del anatema; no estaré más con ellos si no destruyen el anatema de entre ellos.

33 Y Josué se levantó y reunió al pueblo, y trajo el Urim por orden del Señor, y la tribu de Judá fue tomada, y Acán hijo de Carmi fue tomado.

34 Y Josué dijo a Acán: Dime, hijo mío, qué has hecho; y Acán respondió: Vi entre el botín un buen vestido de Sinar y doscientos siclos de plata, y una cuña de oro de cincuenta siclos de peso; los codicié y los tomé, y he aquí que todo está escondido en la tierra, en medio de la tienda.

35 Y Josué envió hombres que fueron y los tomaron de la tienda de Acán, y los trajeron a Josué.

36 Y Josué tomó a Acán y estos utensilios, y a sus hijos e hijas y todo lo que le pertenecía, y los llevaron al valle de Acor.

37 Y Josué los quemó allí con fuego, y todos los israelitas apedrearon a Acán, y levantaron sobre él un montón de piedras, por lo que llamó a aquel lugar el valle de Acor, y así se aplacó la ira del Señor, y Josué vino después a la ciudad y luchó contra ella.

38 Y el Señor dijo a Josué: No temas, ni te acobardes; he aquí que he entregado en tu mano a Hai, a su rey y a su pueblo, y harás con ellos como hiciste con Jericó y con su rey, sólo que sus despojos y su ganado los tomaréis como presa para vosotros; poned una emboscada a la ciudad detrás de ella.

39 Entonces Josué hizo la palabra del Señor, y escogió de entre los hijos de la guerra a treinta mil hombres valientes, y los envió, y pusieron una emboscada a la ciudad.

40Y les ordenó, diciendo: Cuando nos veáis huiremos delante de ellos con astucia, y ellos nos perseguirán, entonces os levantaréis de la emboscada y tomaréis la ciudad, y así lo hicieron.

41Y Josué luchó, y los hombres de la ciudad salieron hacia Israel, sin saber que les tendían una emboscada detrás de la ciudad.

42Y Josué y todos los israelitas se fingieron cansados ante ellos, y huyeron por el camino del desierto con astucia.

43Los hombres de Hai reunieron a todo el pueblo que estaba en la ciudad para perseguir a los israelitas, y salieron y se alejaron de la ciudad, sin que quedara ni uno, y dejaron la ciudad abierta y persiguieron a los israelitas.

44Y los que estaban en la emboscada se levantaron de sus lugares y se apresuraron a llegar a la ciudad y la tomaron y le prendieron fuego, y los hombres de Hai se volvieron, y he aquí que el humo de la ciudad ascendía a los cielos, y no tenían forma de retirarse ni hacia un lado ni hacia el otro.

45Y todos los hombres de Hai estaban en medio de Israel, unos de un lado y otros de otro, y los hirieron de tal manera que no quedó ni uno de ellos.

46Los hijos de Israel capturaron vivo a Melosh, rey de Hai, y lo llevaron a Josué; éste lo colgó en un árbol y murió.

47Y los hijos de Israel volvieron a la ciudad después de haberla quemado, e hirieron a todos los que estaban en ella a filo de espada.

48Y el número de los que habían caído de los hombres de Hai, tanto hombres como mujeres, era de doce mil; sólo tomaron para sí el ganado y el botín de la ciudad, según la palabra del Señor a Josué.

49Y todos los reyes de este lado del Jordán, todos los reyes de Canaán, oyeron el mal que los hijos de Israel habían hecho a Jericó y a Hai, y se reunieron para luchar contra Israel.

50Los habitantes de Gabaón tenían mucho miedo de luchar contra los israelitas para no perecer, así que actuaron con astucia, y se acercaron a Josué y a todo Israel, y les dijeron: "Hemos venido de una tierra lejana; ahora, pues, haced un pacto con nosotros.

51Los habitantes de Gabaón se adelantaron a los hijos de Israel, y los hijos de Israel hicieron un pacto con ellos, y los príncipes de la congregación les

juraron, pero después los hijos de Israel supieron que eran vecinos suyos y que habitaban entre ellos.

52Pero los hijos de Israel no los mataron, porque les habían jurado por el Señor, y se convirtieron en cortadores de madera y sacadores de agua.

53 Y Josué les dijo: ¿Por qué me habéis engañado para hacernos esto? Y ellos le respondieron diciendo: Porque fue contado a tus siervos todo lo que habías hecho a todos los reyes del amorreo, y temimos mucho por nuestras vidas, e hicimos esto.

54 Y aquel día Josué los puso a cortar leña y a sacar agua, y los repartió como esclavos a todas las tribus de Israel.

55 Y cuando Adonisedec, rey de Jerusalén, oyó todo lo que los hijos de Israel habían hecho a Jericó y a Hai, envió a decir a Hoham, rey de Hebrón, a Piram, rey de Jarmut, a Jafía, rey de Laquis, y a Deber, rey de Eglón,

56Sube conmigo y ayúdame, para que podamos herir a los hijos de Israel y a los habitantes de Gabaón que han hecho la paz con los hijos de Israel.

57Y se reunieron y los cinco reyes de los amorreos subieron con todos sus campamentos, un pueblo poderoso y numeroso como la arena de la orilla del mar.

58Y todos estos reyes vinieron y acamparon frente a Gabaón, y comenzaron a pelear contra los habitantes de Gabaón, y todos los hombres de Gabaón enviaron a Josué, diciendo: "Sube pronto a nosotros y ayúdanos, porque todos los reyes del amorreo se han reunido para pelear contra nosotros.

59Y Josué y todo el pueblo combatiente subieron de Gilgal, y Josué llegó de repente a ellos, e hirió a estos cinco reyes con una gran matanza.

60El Señor los confundió ante los hijos de Israel, que los hirieron con una terrible matanza en Gabaón, y los persiguieron por el camino que sube a Bet Horón hasta Maceda, y huyeron de delante de los hijos de Israel.

61 Y mientras huían, el Señor envió sobre ellos piedras de granizo del cielo, y murieron más de ellos por las piedras de granizo que por la matanza de los hijos de Israel.

62Y los hijos de Israel los persiguieron, y aún los hirieron en el camino, avanzando y hiriéndolos.

63 Y cuando estaban golpeando, el día declinaba hacia el atardecer, y Josué dijo a la vista de todo el pueblo: Sol, quédate quieto sobre Gabaón, y luna en el valle de Ajalón, hasta que la nación se haya vengado de sus enemigos.

64 Y el Señor escuchó la voz de Josué, y el sol se detuvo en medio de los cielos, y permaneció quieto durante treinta y seis momentos, y la luna también se detuvo y no se apresuró a ponerse durante todo un día.

65 Y no hubo día como aquel, ni antes ni después, en que el Señor escuchara la voz de un hombre, pues el Señor luchaba por Israel.

1 Entonces Josué pronunció este cántico, el día en que el Señor había entregado al amorreo en manos de Josué y de los hijos de Israel, y dijo a la vista de todo Israel

2 Tú has hecho cosas poderosas, Señor, has realizado grandes obras; ¿quién es como tú? mis labios cantarán a tu nombre.

3 Mi bondad y mi fortaleza, mi alta torre, te cantaré un nuevo cántico, con acción de gracias te cantaré, tú eres la fuerza de mi salvación.

4 Todos los reyes de la tierra te alabarán, los príncipes del mundo te cantarán, los hijos de Israel se alegrarán de tu salvación, cantarán y alabarán tu poder.

5 A ti, Señor, nos encomendamos; dijimos que tú eres nuestro Dios, pues fuiste nuestro refugio y torre fuerte contra nuestros enemigos.

6 A ti clamamos y no nos avergonzamos, en ti confiamos y fuimos liberados; cuando clamamos a ti, oíste nuestra voz, libraste nuestras almas de la espada, nos mostraste tu gracia, nos diste tu salvación, alegraste nuestros corazones con tu fuerza.

7 Saliste para nuestra salvación, con tu brazo redimiste a tu pueblo; nos respondiste desde los cielos de tu santidad, nos salvaste de diez mil pueblos.

8 El sol y la luna se detuvieron en el cielo, y tú te mantuviste en tu ira contra nuestros opresores y ordenaste tus juicios sobre ellos.

9 Todos los príncipes de la tierra se levantaron, los reyes de las naciones se reunieron, no se conmovieron ante tu presencia, desearon tus batallas.

10 Tú te levantaste contra ellos en tu furia, y derribaste tu cólera sobre ellos; los destruiste en tu cólera, y los cortaste en tu corazón.

11 Las naciones han sido consumidas por tu furia, los reinos han decaído a causa de tu cólera, heriste a los reyes en el día de tu cólera.

12 Derramaste tu furia sobre ellos, se apoderó de ellos tu furor; volviste su iniquidad sobre ellos, y los cortaste en su maldad.

13 Extendieron una trampa, cayeron en ella, en la red se escondieron, su pie quedó atrapado.

14 Tu mano estaba preparada para todos tus enemigos que decían: Con su espada poseyeron la tierra, con su brazo habitaron la ciudad; llenaste sus rostros de vergüenza, derribaste sus cuernos hasta el suelo, los aterraste en tu ira y los destruiste en tu cólera.

15La tierra tembló y se estremeció al sonido de tu tormenta sobre ellos, no retuviste sus almas de la muerte y bajaste sus vidas a la tumba.

16Los perseguiste en tu tormenta, los consumiste en tu torbellino, convertiste su lluvia en granizo, cayeron en pozos profundos para no poder levantarse.

17Sus cadáveres eran como basura arrojada en medio de las calles.

18 Fueron consumidos y destruidos en tu ira, salvaste a tu pueblo con tu fuerza.

19Por eso nuestros corazones se alegran en ti, nuestras almas se exaltan en tu salvación.

20Nuestras lenguas relatarán tu poderío, cantaremos y alabaremos tus obras maravillosas.

21Porque nos salvaste de nuestros enemigos, nos libraste de los que se levantaron contra nosotros, los destruiste de nuestra presencia y los hundiste bajo nuestros pies.

22Así perecerán todos tus enemigos, Señor, y los impíos serán como paja arrastrada por el viento, y tus amados serán como árboles plantados junto a las aguas.

23 Así que Josué y todo Israel con él regresaron al campamento en Gilgal, después de haber derrotado a todos los reyes, de modo que no quedó ni un resto de ellos.

24Y los cinco reyes huyeron solos a pie de la batalla y se escondieron en una cueva, y Josué los buscó en el campo de batalla y no los encontró.

25Y después se le contó a Josué, diciendo: Los reyes han sido encontrados y he aquí que están escondidos en una cueva.

26Y Josué dijo: Designen hombres para que estén a la entrada de la cueva, para que no se lleven a sí mismos; y los hijos de Israel lo hicieron así.

27Y Josué llamó a todo Israel y dijo a los oficiales de la batalla: Pongan sus pies sobre los cuellos de estos reyes, y Josué dijo: Así hará el Señor a todos sus enemigos.

28Y Josué ordenó después que mataran a los reyes y los echaran en la cueva, y que pusieran grandes piedras en la boca de la cueva.

29Y Josué fue después con todo el pueblo que estaba con él aquel día a Maceda, y la hirió a filo de espada.

30Y destruyó por completo las almas y todo lo que pertenecía a la ciudad, e hizo con el rey y el pueblo de ella lo que había hecho con Jericó.

31Y pasó de allí a Libna y la combatió, y el Señor la entregó en su mano, y Josué la hirió a filo de espada, con todas sus almas, e hizo con ella y con su rey lo que había hecho con Jericó.

32Y de allí pasó a Laquis para combatirla, y Horam, rey de Gaza, subió a ayudar a los hombres de Laquis, y Josué lo hirió a él y a su gente hasta que no le quedó nada.

33Y Josué tomó a Laquis y a todo su pueblo, e hizo con ella lo que había hecho con Libna.

34 Y Josué pasó de allí a Eglón, y tomó también esa ciudad, y la hirió con todo su pueblo a filo de espada.

35Desde allí pasó a Hebrón y luchó contra ella y la tomó y la destruyó por completo, y volvió de allí con todo Israel a Debir y luchó contra ella y la hirió a filo de espada.

36Y destruyó toda alma en ella, no dejó ninguna que quedara, e hizo con ella y con su rey lo que había hecho con Jericó.

37Y Josué derrotó a todos los reyes de los amorreos desde Cades-barnea hasta Azah, y tomó su país de inmediato, porque el Señor había luchado por Israel.

38Y Josué, con todo Israel, llegó al campamento de Gilgal.

39Cuando en aquel tiempo Jabín, rey de Chazor, se enteró de todo lo que Josué había hecho a los reyes de los amorreos, Jabín envió a Jobat, rey de Madián, a Labán, rey de Simrón, a Jeftal, rey de Ajsaf, y a todos los reyes de los amorreos, diciendo

40Vengan pronto a nosotros y ayúdennos, para que podamos derrotar a los hijos de Israel, antes de que vengan sobre nosotros y nos hagan lo mismo que han hecho con los otros reyes del amorreo.

41Y todos estos reyes escucharon las palabras de Jabín, rey de Chazor, y salieron con todos sus campamentos, diecisiete reyes, y su gente era tan numerosa como la arena de la orilla del mar, junto con caballos y carros innumerables, y vinieron y acamparon juntos en las aguas de Merom, y se reunieron para luchar contra Israel.

42Y el Señor dijo a Josué: No temas, porque mañana a esta hora los entregaré a todos muertos delante de ti; desjarretarás sus caballos y quemarás sus carros con fuego.

43Y Josué, con todos los hombres de guerra, vino de repente sobre ellos y los hirió, y cayeron en sus manos, porque el Señor los había entregado en manos de los hijos de Israel.

44 Así que los hijos de Israel persiguieron a todos estos reyes con sus campamentos, y los hirieron hasta que no quedó ninguno de ellos, y Josué hizo con ellos lo que el Señor le había dicho.

45En aquel tiempo Josué volvió a Chazor y la hirió con la espada y destruyó toda alma en ella y la quemó con fuego, y de Chazor, Josué pasó a Shimron y la hirió y la destruyó por completo.

46Desde allí pasó a Ajsaf e hizo con ella lo mismo que había hecho con Simrón.

47Desde allí pasó a Adulam e hirió a todo el pueblo que había en ella, e hizo con Adulam lo mismo que había hecho con Ajsaf y con Simrón.

48Y pasó de ellas a todas las ciudades de los reyes que había derrotado, e hirió a todo el pueblo que quedaba de ellas y las destruyó por completo.

49Los israelitas sólo tomaron como presa su botín y su ganado, pero a todo ser humano que hirieron no le permitieron vivir.

50Como el Señor había ordenado a Moisés, así lo hicieron Josué y todo Israel, que no fallaron en nada.

51Así que Josué y todos los hijos de Israel atacaron toda la tierra de Canaán, como el Señor les había ordenado, e hirieron a todos sus reyes, que eran treinta y un reyes, y los hijos de Israel tomaron todo su país.

52Además de los reinos de Sehón y de Og, que están al otro lado del Jordán, de los cuales Moisés había derrotado muchas ciudades, y los entregó a los rubenitas y a los gaditas y a la mitad de la tribu de Manasés.

53Y Josué hirió a todos los reyes que estaban de este lado del Jordán hacia el oeste, y los dio en herencia a las nueve tribus y a la media tribu de Israel.

54 Durante cinco años Josué mantuvo la guerra con estos reyes, y entregó sus ciudades a los israelitas, y la tierra se tranquilizó de la batalla en todas las ciudades de los amorreos y los cananeos.

1 En aquel tiempo, en el quinto año después de que los hijos de Israel habían pasado el Jordán, después de que los hijos de Israel habían descansado de su guerra con los cananeos, en aquel tiempo surgieron grandes y severas batallas entre Edom y los hijos de Quitim, y los hijos de Quitim lucharon contra Edom.

2 En aquel año, es decir, en el año treinta y uno de su reinado, salió Abianus, rey de Quitim, con una gran fuerza de los valientes de los hijos de Quitim, y se dirigió a Seir para luchar contra los hijos de Esaú.

3 El rey de Edom, Hadad, se enteró de su informe y salió a su encuentro con un pueblo pesado y una fuerte fuerza, y entabló batalla con él en el campo de Edom.

4 Y la mano de Quitim se impuso a los hijos de Esaú, y los hijos de Quitim mataron de los hijos de Esaú a veintidós mil hombres, y todos los hijos de Esaú huyeron de delante de ellos.

5 Los hijos de Quitim los persiguieron y alcanzaron a Hadad, rey de Edom, que corría delante de ellos, y lo capturaron vivo y lo llevaron a Abianus, rey de Quitim.

6 Y Abianus ordenó que lo mataran, y Hadad, rey de Edom, murió en el año cuarenta y ocho de su reinado.

7 Los hijos de Quitim siguieron persiguiendo a Edom, y los hirieron con una gran matanza, y Edom quedó sometida a los hijos de Quitim.

8 Y los hijos de Quitim gobernaron sobre Edom, y Edom quedó bajo la mano de los hijos de Quitim y se convirtió en un solo reino desde aquel día.

9 Y desde entonces no pudieron levantar más la cabeza, y su reino se convirtió en uno con los hijos de Quitim.

10 Y Abianus puso oficiales en Edom y todos los hijos de Edom se volvieron sujetos y tributarios de Abianus, y Abianus se volvió a su propia tierra, Chittim.

11 Cuando regresó, renovó su gobierno y se construyó un palacio espacioso y fortificado como residencia real, y reinó con seguridad sobre los hijos de Quitim y sobre Edom.

12 En aquellos días, después de que los hijos de Israel habían expulsado a todos los cananeos y a los amorreos, Josué era viejo y entrado en años.

13 Y el Señor dijo a Josué: "Tú eres viejo, avanzado en la vida, y queda una gran parte de la tierra por poseer.

14 Ahora, pues, reparte esta tierra en herencia a las nueve tribus y a la media tribu de Manasés, y Josué se levantó e hizo lo que el Señor le había dicho.

15 Y repartió toda la tierra a las tribus de Israel como herencia según sus divisiones.

16 Pero a la tribu de Leví no le dio ninguna herencia, las ofrendas del Señor son su herencia, como el Señor lo había dicho por medio de Moisés.

17 Josué dio el monte Hebrón a Caleb, hijo de Jefes, una porción por encima de sus hermanos, como el Señor había dicho por medio de Moisés.

18 Por lo tanto, Hebrón fue una herencia para Caleb y sus hijos hasta el día de hoy.

19 Y Josué repartió por suertes toda la tierra a todo Israel en herencia, como el Señor le había ordenado.

20 Y los hijos de Israel dieron ciudades a los levitas de su propia herencia, y barrios para su ganado y propiedades, como el Señor había ordenado a Moisés, así lo hicieron los hijos de Israel, y repartieron la tierra por sorteo, ya fuera grande o pequeña.

21 Y fueron a heredar la tierra según sus límites, y los hijos de Israel dieron a Josué hijo de Nun una herencia entre ellos.

22 Por la palabra del Señor le dieron la ciudad que pedía, Timnat-serac en el monte Efraín, y él edificó la ciudad y habitó en ella.

23 Estas son las herencias que el sacerdote Elazer y Josué hijo de Nun, y los jefes de los padres de las tribus, repartieron a los hijos de Israel por sorteo en Silo, delante del Señor, a la puerta del tabernáculo, y dejaron de repartir la tierra.

24 Y el Señor dio la tierra a los israelitas, y ellos la poseyeron como el Señor les había dicho y como el Señor había jurado a sus antepasados.

25 Y el Señor dio a los israelitas descanso de todos sus enemigos en torno a ellos, y nadie se levantó contra ellos, y el Señor entregó a todos sus enemigos en sus manos, y no faltó nada de todo el bien que el Señor había hablado a los hijos de Israel, sí, el Señor realizó todo.

26 Josué llamó a todos los hijos de Israel, los bendijo y les ordenó que sirvieran al Señor, y después los despidió, y se fueron cada uno a su ciudad

y cada uno a su heredad.

27 Y los hijos de Israel sirvieron al Señor todos los días de Josué, y el Señor les dio descanso de todo lo que les rodeaba, y habitaron con seguridad en sus ciudades.

28 En aquellos días murió Abián, rey de Quitim, en el año treinta y ocho de su reinado, es decir, en el séptimo año de su reinado sobre Edom, y lo enterraron en el lugar que él mismo había construido, y en su lugar reinó Latín durante cincuenta años.

29 Durante su reinado sacó un ejército y fue a luchar contra los habitantes de Britania y Kernania, los hijos de Eliseo hijo de Javán, y se impuso sobre ellos y los hizo tributarios.

30 Oyó entonces que Edom se había rebelado de la mano de Quitim, y Latinus fue hacia ellos, los hirió y los sometió, y los puso bajo la mano de los hijos de Quitim, y Edom se convirtió en un solo reino con los hijos de Quitim todos los días.

31 Durante muchos años no hubo rey en Edom, y su gobierno estaba en manos de los hijos de Quitim y de su rey.

32 Y fue en el año veintiséis después de que los hijos de Israel pasaron el Jordán, es decir, en el año sesenta y seis después de que los hijos de Israel salieron de Egipto, que Josué era viejo, avanzado en años, siendo de ciento ocho años en aquellos días.

33 Entonces Josué llamó a todo Israel, a sus ancianos, a sus jueces y a sus oficiales, después de que el Señor había dado a todos los israelitas descanso de todos sus enemigos de alrededor, y dijo Josué a los ancianos de Israel y a sus jueces: He aquí que soy viejo, avanzado en años, y habéis visto lo que el Señor ha hecho con todas las naciones que ha expulsado de delante de vosotros, porque el Señor es quien ha combatido por vosotros.

34 Ahora, pues, esfuérzate en guardar y cumplir todas las palabras de la ley de Moisés, sin desviarte de ella ni a derecha ni a izquierda, y no te metas entre esas naciones que quedan en la tierra; ni hagas mención del nombre de sus dioses, sino que te apegues al Señor, tu Dios, como lo has hecho hasta hoy.

35 Y Josué exhortó mucho a los hijos de Israel a que sirvieran al Señor todos sus días.

36 Y todos los israelitas dijeron: Serviremos al Señor nuestro Dios todos nuestros días, nosotros y nuestros hijos, y los hijos de nuestros hijos, y nuestra descendencia para siempre.

37 Aquel día Josué hizo un pacto con el pueblo, y despidió a los hijos de Israel, que se fueron cada uno a su heredad y a su ciudad.

38 En aquellos días, cuando los hijos de Israel habitaban con seguridad en sus ciudades, enterraron los féretros de las tribus de sus antepasados, que habían subido de Egipto, cada uno en la heredad de sus hijos, los doce hijos de Jacob enterraron, cada uno en la heredad de sus hijos.

39 Estos son los nombres de las ciudades en las que enterraron a los doce hijos de Jacob que los hijos de Israel sacaron de Egipto.

40 Y enterraron a Rubén y a Gad de este lado del Jordán, en Romia, que Moisés había dado a sus hijos.

41 A Simeón y a Leví los enterraron en la ciudad de Mauda, que había dado a los hijos de Simeón, y el arrabal de la ciudad era para los hijos de Leví.

42 Y a Judá lo enterraron en la ciudad de Benjamín, frente a Belén.

43 Y los huesos de Isacar y Zabulón los enterraron en Sidón, en la porción que correspondió a sus hijos.

44 A Dan lo enterraron en la ciudad de sus hijos en Estael, y a Neftalí y Aser los enterraron en Cades-Naftalí, cada uno en su lugar que había dado a sus hijos.

45 Y enterraron los huesos de José en Siquem, en la parte del campo que Jacob había comprado a Hamor, y que le correspondía a José como herencia.

46 Y enterraron a Benjamín en Jerusalén, frente al jebuseo, que fue dado a los hijos de Benjamín; los hijos de Israel enterraron a sus padres cada uno en la ciudad de sus hijos.

47 Al cabo de dos años, murió Josué hijo de Nun, de ciento diez años, y el tiempo que Josué juzgó a Israel fue de veintiocho años, e Israel sirvió al Señor todos los días de su vida.

48 Y los demás asuntos de Josué, sus batallas y sus reprimendas con las que reprendió a Israel, y todo lo que les había mandado, y los nombres de las ciudades que los hijos de Israel poseían en sus días, he aquí que están escritos en el libro de las palabras de Josué a los hijos de Israel, y en el libro de las guerras de Jehová, que Moisés y Josué y los hijos de Israel habían escrito.

49 Y los hijos de Israel enterraron a Josué en el límite de su heredad, en Timnat-serac, que le fue dada en el monte Efraín.

50 En aquellos días murió Elazer, hijo de Aarón, y lo enterraron en un monte
de su hijo Fineas, que le fue dado en el monte Efraín.

1 En aquel tiempo, después de la muerte de Josué, los hijos de los cananeos seguían en la tierra, y los israelitas decidieron expulsarlos.

2 Y los hijos de Israel preguntaron al Señor, diciendo: ¿Quién subirá primero por nosotros a los cananeos para combatirlos? y el Señor dijo: Judá subirá.

3 Y los hijos de Judá dijeron a Simeón: Sube con nosotros a nuestra suerte, y lucharemos contra los cananeos, y nosotros también subiremos con vosotros, en vuestra suerte, así que los hijos de Simeón fueron con los hijos de Judá.

4 Los hijos de Judá subieron y lucharon contra los cananeos, y el Señor entregó a los cananeos en manos de los hijos de Judá, que los derrotaron en Bezec, con diez mil hombres.

5 Y pelearon con Adonibezec en Bezec, y él huyó de delante de ellos, y lo persiguieron y lo atraparon, y lo agarraron y le cortaron los pulgares y los dedos gordos de los pies.

6 Y Adonibezek dijo: "Tres veintenas de reyes con los pulgares y los dedos gordos de los pies cortados, juntaron su carne debajo de mi mesa, como yo lo he hecho, por lo que Dios me ha pagado, y lo llevaron a Jerusalén y allí murió.

7 Y los hijos de Simeón fueron con los hijos de Judá, e hirieron a los cananeos a filo de espada.

8 El Señor estaba con los hijos de Judá, y ellos poseían la montaña, y los hijos de José subían a Betel, que es Luz, y el Señor estaba con ellos.

9 Y los hijos de José espiaron a Betel, y los guardias vieron a un hombre que salía de la ciudad, y lo atraparon y le dijeron: Muéstranos ahora la entrada de la ciudad, y nos mostraremos bondadosos contigo.

10 Y aquel hombre les mostró la entrada de la ciudad, y los hijos de José vinieron y golpearon la Ciudad con el filo de la espada.

11 Y despidieron al hombre con su familia, y se fue a los hititas, y edificó una ciudad, a la que llamó Luz, y así todos los israelitas habitaron en sus ciudades, y los hijos de Israel habitaron en sus ciudades, y los hijos de Israel sirvieron a Jehová todos los días de Josué, y todos los días de los ancianos, que habían prolongado sus días después de Josué, y vieron la gran obra de Jehová, que había hecho por Israel.

12 Y los ancianos juzgaron a Israel después de la muerte de Josué durante diecisiete años.

13También todos los ancianos libraron las batallas de Israel contra los cananeos y el Señor expulsó a los cananeos de delante de los hijos de Israel, para colocar a los israelitas en su tierra.

14Y cumplió todas las palabras que había dicho a Abraham, a Isaac y a Jacob, y el juramento que había hecho de darles a ellos y a sus hijos la tierra de los cananeos.

15El Señor dio a los hijos de Israel toda la tierra de Canaán, como había jurado a sus antepasados, y el Señor les dio descanso de los que los rodeaban, y los hijos de Israel habitaron con seguridad en sus ciudades.

16Bendito sea el Señor por siempre, amén y amén.

17 Fortalézcanse, y que los corazones de todos los que confían en el Señor sean de buen ánimo.

EL FIN